

# LOS ÚLTIMOS OBISPOS DE LA MONARQUÍA (1922-1931)

Vicente CÁRCEL ORTÍ

## PRIMERA PARTE

### *CUESTIONES GENERALES Y NOMBRAMIENTOS CONFLICTIVOS*

#### 1. INTRODUCCIÓN

Analizo y documento en este estudio algunas cuestiones relacionadas con los nombramientos episcopales hechos en España durante la última década del reinado de Alfonso XIII, desde 1922 hasta 1931,<sup>1</sup> que coincidió con la primera del pontificado de Pío XI. Es la primera parte de un trabajo más amplio, que verá la luz en estas mismas páginas, ya que la segunda estará dedicada a *Los nombramientos de obispos en España desde 1922 hasta 1931*, centrada en las provisiones episcopales de dicha década que se realizaron de forma normal, es decir, tras una negociación normal, sin provocar conflictos o tensiones entre el Gobierno y la Santa Sede. Vendrá después la tercera par-

1. La cronología de estos nombramientos está en mi artículo «Documentos del pontificado de Pío XI sobre España (1922-1939). Primera parte: Nunciatura de Madrid»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 231-496.

te, sobre *Los nombramientos de obispos durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1938)*.

Se completará, de este modo, una investigación iniciada hace ya muchos años sobre los nombramientos episcopales desde mediados del siglo XIX, que cubre los treinta largos años del pontificado de Pío IX, con un amplio análisis documentado de cada nombramiento, dividido en tres partes, a causa de su notable extensión;<sup>2</sup> siguieron después los referentes a los veinticinco años de León XIII, divididos en dos partes y completados con una aportación particular sobre el influjo que tuvo en dichos nombramientos el cardenal Mariano Rampolla, secretario de Estado, que había sido nuncio en España;<sup>3</sup> a continuación, la década correspondiente a san Pío X, en la que fue decisiva la intervención del cardenal español Rafael Merry del Val, secretario de Estado, que dijo la última palabra en las negociaciones previas a los nombramientos hechos formalmente por el Papa;<sup>4</sup> y, por último, los siete años del pontificado de Benedicto XV.<sup>5</sup> He tratado también algunas cuestiones generales de carácter canónico, concordatario y político, referentes a los nombramientos episcopales del siglo XX.<sup>6</sup>

En el presente trabajo sigo el mismo método de los anteriores,

2. «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Primera parte: 1846-1855»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 72 (1999) 319-488; «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Segunda parte: 1857-1868»: *Ibid.* 73 (2000) 213-389; «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Tercera parte. 1874-1878»: *Ibid.* 74 (2001) 317-462.

3. «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII. Primera parte: 1878-1884»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 69 (1996) 141-279; «Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII. Segunda parte: 1885-1903»: *Ibid.* 70 (1997) 321-504; «Intervención del cardenal Rampolla en los nombramientos de obispos españoles»: *Archivum Historiae Pontificiae* 34 (1996) 213-244.

4. «Intervención del cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos»: *Archivum Historiae Pontificiae* 32 (1994) 253-291 y «Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 68 (1995) 235-423.

5. «Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922»: *Archivum Historiae Pontificiae* 29 (1991) 197-254; 30 (1992) 291-338.

6. «Nombramientos de obispos en la España del siglo XX. Algunas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas»: *Revista Española de Derecho Canónico* 50 (1993) 553-589.

que consiste en reproducir íntegramente los despachos de la Nunciatura referentes a cada nombramiento y a las actuaciones de los obispos respectivos, entrante y saliente, según los casos. Todo ello precedido de una amplia introducción, en la que comento lo que considero más importante, remitiendo al documento correspondiente publicado en el apéndice. Creo que de este modo facilito la labor a los investigadores diocesanos o a los interesados por las biografías de obispos en particular, y, al mismo tiempo, aporto unos textos que tienen gran valor para comprender cada situación, en su momento y lugar, ya que no podemos mirar al pasado con los ojos de hoy. Este principio, que vale para todo historiador, tiene hoy más actualidad que nunca porque estamos condicionados por una confusión ideológica y una manipulación de la historia que no nos permite estudiarla con la serenidad debida. No digo con imparcialidad, porque ésta prácticamente no existe, ya que todos, en mayor o menor medida, nos dejamos influir por múltiples factores, unidos a nuestras propias ideas y a las conclusiones a que hemos llegado en nuestros estudios.<sup>7</sup>

Aunque los procesos episcopales redactados tras 1922 y conservados en el Archivo Secreto Vaticano (ASV) –Archivo de la Nunciatura de Madrid (*Arch. Nunz. Madrid*)– quedan excluidos de la consulta en virtud del artículo 39 § 2 del *Motu Proprio* de Juan Pablo II del 21 de marzo de 2005 para la promulgación de la Ley sobre los Archivos de la Santa Sede,<sup>8</sup> sin embargo podemos conocer, a través del archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (AES) la correspondencia diplomática entre la Nunciatura de Madrid y la Secretaría de Estado relativa a cada nombramiento, y también una parte importante de dicho archivo, sin duda la más

7. La publicación íntegra de estos documentos ha sido y sigue siendo posible gracias a la clarividente generosidad del doctor Ramon Corts i Blay, director de *Analecta Sacra Tarraconensia*, que acogió mis primeras propuestas y me animó a seguir adelante en mis tareas archivísticas, de modo que nuestra revista quede para el futuro como un punto de referencia obligado para cualquier investigación sobre esta materia. Desde estas páginas deseo dejar constancia de mi profunda gratitud al doctor Corts.

8. AAS, 107, 1 de abril de 2005, p. 372. Cf. también mi artículo «El Archivo Secreto Vaticano hasta el fin del pontificado de Pío XI (1922-1939)»: *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007) 383-390. Tampoco son consultables los documentos relativos a candidatos al episcopado, cuya relación nominal he publicado en «Documentos del pontificado de Pío XI sobre España (1922-1939). Primera parte: Nunciatura de Madrid»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 231-496.

interesante, pues se refiere a las reuniones plenarias de los cardenales, con las ponencias impresas y las actas de cada reunión, en algunas de las cuales se trataron las provisiones de sedes episcopales.<sup>9</sup>

Los nombramientos del pontificado de Pío XI, hasta 1931, fueron gestionados por el nuncio Federico Tedeschini, con la ayuda de sus colaboradores de la Nunciatura, en particular los auditores Antonio Guerinoni y Tito Crespi. Mientras que por parte vaticana, la competencia fue de la S.C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, cuyos máximos responsables fueron los cardenales Gasparri y Pacelli, ayudados por los secretarios Borgongini-Duca y Pizzardo, y con la colaboración de varios minutantes: Valeri, Ottaviani, Tardini y Malusardi.

## 2. CUESTIONES GENERALES

### *a) Contrastes entre la Santa Sede y el Gobierno*

En sus conversaciones con el Gobierno defendió siempre Tedeschini que el criterio general seguido por la Santa Sede en los nombramientos de obispos era el bien espiritual de las diócesis. Éste exigía que los obispos conocieran la lengua de sus fieles y estuvieran dispuestos a trabajar con todas sus energías y siempre y exclusivamente por la santificación de las almas. Por ello, la Santa Sede estaba de acuerdo con el Gobierno en excluir a los candidatos considerados politicantes, por muy santo y docto que fuera o pudiera parecer el candidato, y, por la misma razón, no podría aceptar que el Gobierno presentara por razones políticas a quienes no pudieran comunicarse con sus fieles, viéndose obligados a servirse de intérpretes, y tampoco a los que fueran a una diócesis pensando en un rápido traslado a otra más importante y rica para ir ascendiendo hacia el cardenalato, si era posible.<sup>10</sup>

Tedeschini defendió en varias ocasiones la necesidad de destinar

9. En mi libro *Pío XI entre la República y Franco. Angustia del Papa ante la tragedia española* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008), comento la importancia de la documentación conservada en dicho archivo.

10. Un caso muy llamativo en este sentido fue el del obispo de Huesca, el agustino Zacarías Martínez, que aspiraba –promovido por su Orden religiosa– al traslado a Vitoria para pasar después a Santiago de Compostela y llegar, de este modo, al cardenalato (Despacho n.º. 549. Documento 1).

a Cataluña obispos catalanes. Comentando en agosto de 1925 la candidatura de Juan Francisco Morán Ramos para obispo de Jaca y la de Tomás Muniz Pablos para obispo de Vic, denunció los problemas provocados por el Gobierno, que se oponía a los candidatos catalanes para las diócesis de aquella región. Defendía el nuncio la necesidad de que los obispos destinados a las sedes catalanas conocieran la lengua del lugar, y así lo explicó al cardenal Gasparri.<sup>11</sup>

*b) Retrasos burocráticos en la provisión de diócesis*

Poco después de su llegada a Madrid, denunció Tedeschini a la Secretaría de Estado los excesivos retrasos que se producían en los nombramientos de obispos, debidos a complejas e inexplicables gestiones burocráticas, sin hablar del tiempo excesivo que se perdía antes de conseguir que el Gobierno presentara candidatos aceptables; tiempo a veces muy largo, pero que podía explicarse por la dificultad de hallar sujetos idóneos. Después que el Gobierno y la Nunciatura

11. «Ho l'onore di porre in conocimiento dell'Eminenza Vostra Rev.ma che il Presidente del Direttorio Militare, con lettera del 9 luglio p.p., ha proposto per la sede vescovile di Jaca, che vacherà per la traslazione di Mgr. Frutos Valiente a Salamanca, il Sac. D. Giovanni Francesco Morán y Ramos, Canonico e Provvisore di Madrid, e per la sede vescovile di Vich, che vacherà per il trasferimento di Mgr. Muñoz Izquierdo al Patriarcato delle Indie, il sacerdote D. Tommaso Muniz y Pablos, Uditore del Tribunale della Rota di Madrid. Mentre per il primo dei candidati, nel subordinato parere della Nunziatura, non vi sono difficoltà, nel secondo invece le difficoltà sono gravissime, non certo per la persona, che è degna dell'Episcopato, ma per non essere il Muniz catalano. Si ripresenta cioè qui la ben nota questione, sulla quale ho trattato in numerosi rapporti, se alle sedi di Catalogna sia il caso di inviare vescovi catalani, ovvero se sia assolutamente da escludere in essi ogni origine catalana. Il Governo attuale, come è noto a V.E., tiene per principio che non si debba mai mandare in Catalogna un vescovo catalano, neppure dei più insospettabili di catalanismo. La ragione invece esige l'opposto, prescindendo è più del catalanismo. La Santa Sede ha più volte manifestato il parere che, come altrove, così in Catalogna sia opportuno inviare vescovi catalani, e che ad ogni modo, questi non debbansi escludere *a priori*; e cioè non tanto per riguardo alla suscettibilità di quel popolo, quanto perché nei Vescovi, per ben governare richiede il conocimiento della lingua del paese. Il Governo non intende cedere sul suo punto di vista; ed occorre saperlo bene, non occultandosi neppure la possibilità che possa di qui originarsi un conflitto dei più seri» (Despacho autógrafo n.º. 2099 de Tedeschini a Gasparri, Loyola, 2 agosto 1925, AES, *Spagna 690, fasc. 69, ff. 62-63*).

se ponían de acuerdo sobre una persona y la Nunciatura enviaba al Gobierno la correspondiente notificación oficial y el relativo proceso canónico, pasaban todavía varios meses y a veces años, antes de que el elegido pudiera recibir las bulas pontificias y tomar posesión de su diócesis. Así, por ejemplo, la aceptación del obispo Marquina para la diócesis de Guadix fue comunicada al Gobierno por el nuncio, quien entregó el relativo proceso canónico al ministerio correspondiente el 1º de junio de 1921; pero el embajador ante la Santa Sede no presentó los documentos relativos a la presentación del rey a la Secretaría de Estado hasta agosto o septiembre de 1922 y las bulas no fueron entregadas al interesado hasta diciembre de 1922.<sup>12</sup> Algo semejante ocurrió con los obispos de Tenerife, Plasencia y Osma, cuyos procesos canónicos fueron entregados por la Nunciatura al Gobierno el 3 de agosto de 1924 y los interesados recibieron las bulas casi un año más tarde, en junio de 1925. El de Osma era ya obispo y pudo tomar posesión enseguida de su diócesis, pero los otros dos recibieron la consagración episcopal, uno el 19 de julio y el otro el 26 de julio y después pudieron tomar posesión de sus diócesis respectivas en las cuales hicieron la entrada oficial el 1º de agosto uno y a primeros de septiembre el otro. Estos retrasos eran tan frecuentes que, prácticamente, se repetían en cada nombramiento episcopal.

Tedeschini, tanto verbalmente como por escrito, con nota dirigida simultáneamente a los ministros de Estado y de Gracia y Justicia, el 1º de julio de 1922, insistió para que la lentísima tramitación burocrática de los nombramientos fuese más rápida. También los obispos electos, por su parte y, especialmente a través de algún amigo, insistían, oportuna e inoportunamente, ante los mencionados ministerios y ante el Consejo de Estado o ante la embajada española en el Vaticano, que eran los organismos competentes para tramitar las bulas. A través de las confidencias de un amigo, alto funcionario del Ministerio de Estado, pudo saber el nuncio que la causa principal de estos retrasos era la falta de fondos para pagar las tasas de las bulas; por ello debía recogerse primero el dinero de varios capítulos del presupuesto del Estado y enviarle un cheque al embajador para que pagara en la Secretaría de Breves las cantidades establecidas para la expedición de las bulas.

12. Despacho nº. 758 (Documento 2).

Tedeschini se quejó de esta situación primero ante el ministro de Estado y después ante el de Gracia y Justicia. Durante el Directorio militar, habló personalmente del asunto con el general Primo de Rivera y consiguió que en el presupuesto estatal figurase una cantidad para la expedición y tramitación de las bulas. Pero, a pesar de ello, como ya he dicho, no desaparecieron los retrasos, que afectaron a las diócesis de Plasencia, Tenerife y Osma, y más tarde a las de Salamanca, Gerona y Tortosa. El nuncio comunicó la aceptación de estas tres diócesis el 25 de mayo de 1925. El rey firmó los decretos de nombramiento para Gerona el 30 de mayo y para Tortosa y Salamanca el 8 de junio. Tedeschini compiló inmediatamente los procesos canónicos y los entregó al Ministerio de Gracia y Justicia el 16 de junio. Pero para la expedición de estos documentos de Madrid a Roma se emplearon más de cinco meses. Después empezó la segunda fase del retraso, porque las bulas, antes de ser retiradas por el embajador, debían pasar dos o tres veces del Ministerio de Estado al de Gracia y Justicia, y viceversa, bien para la traducción del texto latino, bien para la aprobación del Consejo de Estado y la concesión del consiguiente «pase regio». ¡Un iter burocrático lentísimo y complicadísimo!

Estos retrasos, además de causar un daño grave a las diócesis, no suponían beneficio alguno al Estado, ni siquiera de tipo económico, puesto que seguía pasando la asignación completa del obispo incluso durante el período de sede vacante.

Dado que el Gobierno había anunciado una reestructuración de los ministerios para agilizar la burocrática estatal, pensó Tedeschini que era oportuno solicitar una mayor rapidez en la tramitación de las bulas pontificias y para ello redactó una nota verbal dirigida al ministerio de Estado. Pero, antes de entregarla oficialmente, pidió autorización en despacho dirigido al secretario de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, monseñor Borgongini-Duca.<sup>13</sup>

He aludido anteriormente a las bulas para Ángel Marquina, nombrado obispo de Guadix el 20 de marzo de 1921, que tardaron año y medio en llegar, y el Consejo de Estado no las examinó hasta mediados de noviembre de 1922. Este obispo estuvo en Madrid desde el mes de octubre yendo de un ministerio a otro para solicitar sus bulas con el fin de poder tomar posesión de la diócesis cuanto antes, habida

13. Despacho nº 2127 (Documento 3).

cuenta de la necesidad de ponerse al frente de ella. Pero, al tomar posesión, dejó vacante la de Canarias, y como no quería que fuese elegido un vicario capitular, porque los canónigos estaban divididos en dos partidos y la elección acabaría en un enfrentamiento entre unos y otros –con el consiguiente escándalo para la diócesis y perjudicial para el mismo cabildo–, los mismos canónigos le pidieron al obispo saliente que no se procediera a la elección capitular. Por lo que el nuncio pidió a Marquina que aceptase ser administrador apostólico de Canarias hasta la llegada del nuevo obispo, Miguel Serra Sucarrats.<sup>14</sup> Y la santa Sede aceptó inmediatamente esta solución.<sup>15</sup>

*c) Indiscreciones del Gobierno en los nombramientos de obispos*

En 1922, poco tiempo después de su llegada a España, lamentó Tedeschini las indiscreciones frecuentes sobre traslados y nombramientos de obispos.<sup>16</sup> Apenas el cardenal Martín de Herrera,<sup>17</sup> arzobispo de Santiago de Compostela, le pidió el nombramiento del canónigo Rivas Fernández como auxiliar, los periódicos comenzaron a publicar la noticia, dando a conocer incluso su biografía. Mientras tanto, el nuncio preparaba con la máxima reserva el proceso informativo correspondiente, «sub secreto pontificio». «¿No es esto una comedia?», comentaba Tedeschini.

El 18 de mayo del mismo año habló el nuncio con el jefe del Gobierno, Sánchez Guerra, quien le propuso para el episcopado un candidato suyo, que la Santa Sede no podría aceptar por mil razones. Sánchez Guerra dijo que no insistiría sobre él. Después le habló de Vitoria, diciéndole que a dicha diócesis el Gobierno no podía proponer al obispo de Osma, sino que deseaba trasladar al de Huesca, y terminó la entrevista haciéndole ver reservadamente una lista de candidatos episcopales preparados por el Gobierno. Nada más salir de la

14. Despacho n.º. 758 (Documento 2).

15. «Santo Padre autorizza Mons. Marquina ritenere temporaneamente Amministrazione Apostolica Canarie» (Telegrama de Gasparri a Tedeschini, n.º. 54, Roma, 22 noviembre 1922 (AES, *Spagna 647, fasc. 47, f. 30*).

16. Despacho n.º. 551 (Documento 4).

17. Cf. C. GARCÍA CORTÉS, «El pontificado compostelano del cardenal Martín de Herrera (1835-1922). Fuentes para su estudio ideológico y pastoral»: *Compostellanum* 24 (1989) 479-570.



Presidencia del Gobierno, Sánchez Guerra dijo a los periodistas que había tenido una entrevista con el nuncio y le había hablado de una «extensa combinación de prelados a base de la vacante de Vitoria». Naturalmente aquella misma tarde y el día siguiente, todos los periódicos hablaron del tema entre las noticias oficiales, y publicaron el traslado del obispo de Huesca a Vitoria, que ya se sabía en Madrid desde hacía quince días. También estaba pendiente la situación de Tortosa, y una persona de aquella diócesis le habló al nuncio de las consecuencias negativas que tendría el nombramiento del canónigo Miguel Serra como auxiliar del anciano obispo Pedro Rocamora. Al decirle el nuncio que no conocía a dicho canónigo ni sabía nada de dicho nombramiento, la persona en cuestión respondió diciéndole que la noticia había sido publicada por una agencia periodística tomándola de una fuente vaticana. El nuncio pidió que se investigara de donde había salido esta información, que no sólo era prematura sino incluso falsa, y además podía complicar las relaciones con el Gobierno, si la interpretaba como una falta de delicadeza de la Santa Sede.

Cada vez eran más frecuentes las indiscreciones relacionadas con los nombramientos de obispos, que saltaban a la opinión pública a través de la prensa. El 1º de junio de 1922 los periódicos publicaron esta noticia: «Nuevo Obispo. El Gobierno ha hecho la presentación del nuevo obispo de la diócesis de Vitoria, don Zacarías Martínez, que ostentaba el mismo cargo en la de Huesca y que sustituirá a Don Leopoldo Eijo y Garay». La difusión de esta noticia, oficiosa y no oficial, hizo que llegaran a la Nunciatura numerosas protestas de las autoridades vascas, que querían un obispo que por lo menos conociera la lengua vasca. El nuncio pidió autorización para protestar no sólo oralmente por estas indiscreciones gubernativas, que a veces eran como chantajes que el Gobierno hacía a la Santa Sede para quitarle libertad de decisión.<sup>18</sup> Gasparri le dijo a Tedeschini que cuando se produjeran tales indiscreciones hiciera saber al Gobierno que resultaban deplorables y dañinas.<sup>19</sup>

También algunos eclesiásticos cometieron con frecuencia indiscreciones sobre los nombramientos de obispos. De este argumento habló Tedeschini en varias ocasiones, y en un extenso despacho de 1928 se refirió a las numerosas indiscreciones que se habían verifica-

18. Despacho nº. 621 (Documento 5).

19. Despacho nº. 5924, Vaticano 15 julio 1922 (AES, *Spagna 646, fasc. 47, f. 10*).

do desde su llegada a Madrid hasta aquella fecha. Para evitar este grave inconveniente propuso que se adoptara en España el mismo método usado en Italia por la Sagrada Congregación Consistorial, de tal modo que se mantuviera la reserva.<sup>20</sup>

*d) Procedimiento para los nombramientos de obispos*

Durante el pontificado de Pío XI se dieron instrucciones a los obispos del mundo para que en sus reuniones pudieran llegar a un acuerdo, después de ponderada discusión, para indicar a la Santa Sede los nombres de los eclesiásticos que considerasen idóneos para el episcopado. Estas indicaciones de los obispos eran sin duda alguna de gran valor, pero tenían que ser completadas por los representantes pontificios, quienes tendrían quizá un conocimiento menos perfecto del candidato, pero conocían mejor los criterios que seguía la Santa Sede en la selección de los candidatos. Por ello, los nuncios deberían completar los informes recibidos usando los formularios adoptados por las congregaciones romanas, que se encargaban de la provisión de diócesis, y en el caso de España, los que había preparado la S. Congregación Consistorial. En marzo de 1928 se le dieron al nuncio, que los había pedido, lo cual demuestra que hasta entonces no los había usado. La carta que enviaba dicha Congregación para solicitar informes de candidatos que residían fuera de Italia decía:

*(Sub secreto S. Officii). Violatio huius secreti, quocumque modo, etiam indirecte, commissa, plectitur excommunicatione, a qua nemo, ne ipse E. mus Maior Poenitentarius, sed unus Summus Pontifex absolvere potest.*

Ill.me ac Rev.me Domine,

Pro regenda vacanti dioecesi ... propositi sunt sequentes candidati ...

Rogo A.T. Rev.mam ut de his hanc S. Congregationem informare velit, respondendo ad singula quaesita, quae in adnexo folio continentur.

Quae autem hic requiruntur ipsaque responsio, quam A.T. davit, ex mandato SS.mi Domini Nostri sub secreto S. Officii manere debent.

20. Despacho nº. 2965 (Documento 6).

Interim qua par est observantia me profiteor  
Amplitudinis Tuae...

### INFORMATIONES DE QUALITATIBUS ELIGENDI AD EPISCOPATUM

*Respondeatur, in foliis distinctis pro unoquoque candidato, ad singula quae sequuntur quaesita, non per simplex verbum affirmative aut negative sed per extensum; et libere addantur quaecumque informationes utiles censeantur.*

Nomen et cognomen candidati. Ubi, quando natus sit, an ex legitimis natalibus et cuinam dioecesi sit adscriptus.

De eius familiae conditione sub respectu tum religioso, tum civili et oeconomico.

De eius valetudine ac physico aspectu.

De pietate, moralitate, charactere seu indole, prudentia ac publica aestimatione.

De habilitate in rebus agendis et in re oeconomica administranda.

De studiis peractis; an disciplinae theologicae et canonicae sit peritus; an etiam academicos gradus, et quosnam, fuerit assecutus; quanam cultura litteraria; an aliquot linguas, praeter vulgare et latinum idioma, calleat, et quasnam.

De vitae sacerdotalis curriculo; quando sacerdotium assecutus sit; quae munia post initum sacerdotium obierit; in qua dioecesi et quonam zelo ac fructu.

An semper sanam doctrinam professus sit, debitamque Sedi Apostolicae reverentiam ostenderit.

Quomodo se habeat erga civiles loci auctoritates.

An, omnibus attentis, censeatur dignus et aptus alicui regendae dioecesi; utrum magnae, an parvae dioecesi; an illi in specie pro qua proponitur.

Indicentur insuper alii prudentes viri ecclesiastici, si cognoscantur, qui de eodem candidato scite informare valeant.

Adnotatio. - Quae sunt referenda, complete ac qualibet haesitatione dimissa exponantur, cum omnia, quaesita ac relata, arctissimo secreto S. Officii tecta manere debeant».

Tedeschini comenzó a usar este formulario al final de los años veinte y, sobre todo, para los nombramientos episcopales que la Santa Sede pudo hacer libremente, a partir de 1931, durante la Segunda

República, sin intervención alguna del Gobierno. Los procesos episcopales, conservados en el Archivo de la Nunciatura de Madrid (*Arch. Nunz. Madrid*) no son consultables, pero en el Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (A.E.S.), se conservan los despachos originales del nuncio, que resumen los datos esenciales sobre los candidatos, así como los pareceres de los informadores. Gracias a esta documentación podemos reconstruir los nombramientos episcopales del pontificado de Pío XI.<sup>21</sup>

Durante la Monarquía, la fórmula usada para presentar los obispos a la aprobación del Papa era la siguiente (tomo el modelo del obispo Gomá):

DON ALFONSO XIII  
por la Gracia de Dios y la Constitución Rey de España

Don Antonio Magaz y Pers, Marqués de Magaz, Mi Embajador cerca de la Santa Sede.

Atendiendo al celo religioso, virtud y ciencia y demás recomendables circunstancias de Don Isidro Gomá y Tomás, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Tarragona, por Mi Decreto de veinticuatro de Enero de mil novecientos veintisiete, tuve a

21. La Sagrada Congregación Consistorial (hoy Congregación para los Obispos) estudiaba el proceso en sus reuniones ordinarias y siguiendo su modo de proceder examinaba las cualidades del candidato para ver si era digno e idóneo para el episcopado, aunque no fuese nombrado para la diócesis en cuya terna había entrado. El nuncio Tedeschini se limitó a presentar un candidato único, aunque a veces sugirió otros nombres que podían ser alternativos. La Congregación usaba la siguiente terminología para decidir sobre cada caso, cuando no era aprobado inmediatamente como candidato digno e idóneo: *compleantur acta*, se refiere a la petición de un suplemento de informaciones para aclarar alguna duda o reserva que no aparecía suficientemente clara, por ejemplo, sobre la salud, el carácter o presuntas afirmaciones doctrinales no plenamente ortodoxas del candidato; *prae oculis*: al no haber reservas significativas, el candidato podía ser tomado en consideración para una futura promoción al episcopado, si bien la Congregación debería examinarlo nuevamente; *dilata*: aplazamiento sin fecha, que no suponía un nuevo examen del candidato, por razones varias, por ejemplo la edad, la inmadurez, la falta de experiencia pastoral, la oportunidad de que permaneciera en el cargo que desempeñaba; *maneant ubi est*: aunque el candidato era digno del episcopado, sin embargo no se le consideraba idóneo, bien porque ya era muy mayor y porque tenía otras carencias incolmables, por lo que la candidatura quedaba archivada para siempre; *reponatur*: cuando por motivos doctrinales o morales graves la candidatura era archivada definitivamente.

bien nombrarle para la Iglesia y Obispado de Tarazona, vacante por defunción de Don Isidro Badía Sarradell.

En su consecuencia os mando, que recibida ésta, presentéis a Su Santidad en Mi nombre, como Patrono que soy de las Iglesias de España, al expresado Don Isidro Gomá y Tomás para la Iglesia y Obispado de Tarazona y suplicaréis a Su Beatitud tenga a bien mandar se le expidan en esta conformidad las correspondientes Bulas, que remitiréis con su trasunto, por duplicado, al Ministerio de Gracia y Justicia, en lo cual Me serviréis.

Dado en Palacio, a veinticinco de febrero de mil novecientos veintisiete.

Yo el Rey (firma estampada).

El Ministro de Gracia y Justicia

Galo Ponte.

V. M. presenta a Don Isidro Gomá y Tomás para la Iglesia y Obispado de Tarazona.<sup>22</sup>

Después el embajador Magaz transmitió este documento al cardenal Gasparri el 6 de junio de 1927, junto con el relativo al nuevo obispo de Vic, Juan Perelló Pou.

### 3. JUNTA DELEGADA DEL REAL PATRONATO<sup>23</sup>

#### a) Creación de la Junta

La mayor innovación en las relaciones Iglesia-Estado introducida por el Directorio militar afectó a los nombramientos de obispos. El privilegio de presentación, concedido por la Santa Sede a los reyes de España, era ejercido de hecho por los políticos con criterios poco eclesiales la mayoría de las veces. Primo de Rivera quiso evitar los

22. AES, *Spagna 720, fasc. 82*. Registrado en la Secretaría de Estado con el n.º. 1739/27.

23. La documentación está en ASV, *Arch. Nunz. Madrid 840, ff. 424-583*. Cf. también mi trabajo sobre «Iglesia y Estado durante la dictadura de Primo de Rivera»: *Revista Española de Derecho Canónico* 45 (1988) 209-248. Incluido también en la colección «Monografías de Derecho Canónico, 28» (Universidad Pontificia, Salamanca, 1988).

inconvenientes producidos por este sistema creando una comisión de obispos y sacerdotes encargada de proponer a la Corona los nombres de los eclesiásticos considerados idóneos tanto para los beneficios como para las dignidades de nombramiento o presentación regia. De esta forma se podría acabar con las ingerencias de los políticos en asuntos internos de la Iglesia.

Algo semejante había hecho el mismo Directorio militar con la Magistratura, donde, para eliminar cualquier posibilidad de influencia política, fue constituida una comisión permanente de altos magistrados que proponía al Gobierno los nombres de los mejores candidatos para cubrir las vacantes en los diversos tribunales, de forma que no podría el Gobierno designar al que quisiera sino nombrar a los candidatos propuestos por la mencionada comisión.

Era una forma suave de introducir una modificación importante en el ejercicio de un privilegio que la Santa Sede respetaba, no por convicción sino por resignación política, para no alterar el difícil equilibrio de sus relaciones con el Estado, aunque deseaba acabar con él por los muchos inconvenientes que provocaba y porque limitaba el ejercicio de la autoridad pontificia en una cuestión que afectaba directamente a la disciplina eclesiástica. El cardenal Reig, arzobispo de Toledo, y el nuncio Tedeschini consiguieron de Primo de Rivera que la competencia de la nueva comisión, pensada en principio solamente para cubrir los beneficios y canonjías de provisión regia, se extendiera también a los nombramientos de obispos.

El 14 de marzo de 1924 fue publicado en la *Gaceta de Madrid* un real decreto que había sido firmado por el rey Alfonso XIII el día 10 de marzo, en virtud del cual fue creada la *Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico*, formada exclusivamente por personalidades eclesiásticas.

Recogiendo impresiones de los ambientes católicos romanos, la agencia de información Alessandro Volta comentaba que el gesto del Directorio militar español con la creación de la mencionada Junta era no solamente una inteligente decisión que respondía a las orientaciones del Vaticano sino que representaba una solución hábil del problema suscitado por el rey de España a la Santa Sede desde que Alfonso XIII manifestó de forma solemne al Papa el deseo de que fuese ampliado el privilegio del real patronato.

Esta petición creó serias dificultades porque en algunos regímenes constitucionales el ejercido del patronato regio había sufrido gra-

ves alteraciones, ya que el privilegio concedido a los monarcas pasaba de hecho a los gobiernos, y de esta forma la Santa Sede no tenía garantías sobre su ejercicio ni podía impedir el influjo de los diversos partidos políticos en la designación de los candidatos a las sedes episcopales. Por ello, la petición del rey de España llegó en un momento en el que la Santa Sede tendía a restringir, en lugar de ampliar, los privilegios concedidos a los soberanos. El caso español era más grave porque, mientras las facultades de los obispos eran muy limitadas, y por ello se veían obligados a recurrir a Roma para la concesión de gracias y favores espirituales con mayor frecuencia que los obispos de otras naciones, los privilegios de la Corona eran mucho más amplios, y se extendían a una cuestión tan fundamental como los nombramientos de párrocos, canónigos y obispos.

Sin embargo, con la creación de la Junta delegada se evitó el peligro de una intromisión indebida del Gobierno en asuntos tan estrictamente eclesiásticos como los de los nombramientos episcopales y la provisión de prebendas en catedrales y colegiatas.

Con todo, la Santa Sede hubiera preferido un decreto más amplio y perfecto, aunque éste fue considerado entonces como un importante paso en la disciplina eclesiástica española, que podía marcar una nueva etapa en la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado si era aplicado con buen criterio.

El decreto establecía que la Junta estaría formada por el cardenal primado, un arzobispo, dos obispos, una dignidad capitular, un canónigo y un beneficiado de catedral o colegiata. Se daban normas sobre la elección de los cuatro últimos miembros mientras que se dejaba al arbitrio del episcopado la designación del arzobispo y de los dos obispos. Competencia de dicha Junta sería la provisión de todas las canonjías y beneficios reservados al rey, que normalmente eran provistos sin oposición o concurso. En cambio, sólo los cuatro obispos miembros de la Junta se ocuparían de la elección de nuevos candidatos al episcopado, pero no de los traslados de obispos ni de los nombramientos de arzobispos, para los cuales seguiría en vigor la disciplina establecida.

El objetivo de este decreto fue eliminar las influencias políticas en los nombramientos eclesiásticos, «con el fin de que potestad tan elevada como la Iglesia, sin sustraerse al alto Patronato del Rey, intervenga y vigile por sí misma las cualidades del personal que ha de servirla, ya que por la elevada y ejemplar misión que ejerce, el prestigio colectivo es para ella más necesario y más sensible ante la pública opinión».

Teniendo en cuenta que los miembros de la Junta deberían contar con los informes de los obispos sobre cada candidato, se podría acabar definitivamente con el caciquismo político-eclesiástico que, en los nombramientos de beneficiados, canónigos y otras dignidades capitulares, había siempre actuado al margen de los obispos, los cuales, si no querían con un público y escandaloso proceso recusar por indigno al candidato nombrado por la Corona, debían resignarse a aceptar a todos los eclesiásticos que accedían a tales prebendas protegidos por políticos a veces incluso hostiles a la Iglesia.<sup>24</sup>

*b) Decreto Real*

El decreto, precedido de una exposición dirigida al rey, decía textualmente:

PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR

EXPOSICIÓN

SEÑOR: Desea continuar el Directorio su labor de ir marcando reglas y normas para la provisión de destinos y la concesión de ascensos, dejando el menor margen a la recomendación y a la influencia, que tanto estrago han hecho en la fe profesional y en la confianza pública.

En este sentido y con motivos varios, según el carácter de cada profesión, se encaminan las disposiciones por Vuestra Majestad ya sancionadas, de aplicación a la Magistratura, al Ejército y a los Ingenieros civiles, y la que hoy sometemos a la aprobación de Vuestra Majestad, con el fin de que 'potestad tan elevada como la Iglesia, sin sustraerse al alto Patronato del Rey, intervenga y vigile por sí misma las cualidades del personal que ha de servirla, ya que por la elevada y ejemplar misión que ejerce, el prestigio colectivo es para ella más necesario y más sensible ante la pública opinión'.

Con estos fundamentos, el Presidente del Directorio Militar, de acuerdo con éste, somete a V. M. el presente proyecto de Decreto.

Madrid, 10 de marzo de 1924.

Señor: A L.R.P.de V.M.

Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.

24. Despacho nº. 1401 (Documento 7).



## REAL DECRETO

A propuesta del Jefe del Gobierno Presidente del Director Militar, y de acuerdo con éste,

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se crea una Junta eclesiástica, delegada de S. M. el Rey, para proponerle, como Patrono de las iglesias de España, las personas que deban ocupar las Prebendas y Beneficios vacantes, cuya provisión corresponde a la Corona en virtud del Concordato vigente y disposiciones legales posteriores.

Quedan exceptuadas aquellas vacantes cuya propuesta para la provisión esté conferida actualmente por disposiciones especiales a cualquiera Autoridad, entidad o Corporación, así como las que hoy se proveen por oposición.

Art. 2.º Esta Junta, que se denominará Junta Delegada del Real Patronato eclesiástico, estará compuesta por el Arzobispo de Toledo, que será su Presidente nato, y de un Arzobispo y dos Obispos titulares de iglesias de España; de un Prebendado Dignidad, de un Canónigo y de un Beneficiado, pertenecientes al Cabildo de cualquier Iglesia Catedral o Colegiata del Reino.

Ejercerá funciones de Secretario de la Junta el Vocal que la misma designe. En el caso de quedar vacante la Presidencia, la desempeñará provisionalmente el Arzobispo más antiguo de los que no pertenezcan a la Junta.

Art. 3.º El Episcopado español elegirá los Prelados que hayan de ser Vocales de la Junta, en la forma que tengan por conveniente; pero la elección de los demás Vocales se hará por voto corporativo de cada Catedral o Colegiata, computándose en cada una de ellas un voto por clase de aquellas a que hayan de pertenecer los elegidos, remitiéndose en pliego cerrado las actas de elección al excelentísimo señor Arzobispo de Toledo, quien procederá al escrutinio, asociado de un Capitular y de un Beneficiado de la Santa Iglesia Primada, designados como escrutadores por las respectivas entidades. A la vez, y en idéntica forma que cada vocal, será elegido un sustituto de igual clase para el mismo.

El resultado de las elecciones se comunicará al Ministerio de Gracia y Justicia, para que se proceda al nombramiento de todos los que han de componer la Junta.

Art. 4.º La Junta, excepto el Presidente, se renovará cada dos

años, y su constitución se participará al Ministerio de Gracia y Justicia. La primera elegida cesará en 31 de diciembre de 1925.

En su primera reunión procederá la Junta a dictar el Reglamento por el que haya de regirse.

Art. 5.º Para la elevación de Presbíteros al Episcopado, los Prelados que pertenezcan a la Junta harán en el mes de enero de cada año clasificación de un número aproximado al de posibles vacantes que, con señalamiento de sus méritos y condiciones y carácter reservado, entregarán al Ministerio de Gracia y Justicia, que ha de tener muy en cuenta este antecedente para las propuestas a Su Majestad.

La promoción a los Arzobispados, así como los destinos de todos los Prelados, será a propuesta del Gobierno de S. M.

Art. 6.º Al declarar el Ministerio vacante uno de los cargos comprendidos en el art. 1.º de este Decreto, se dará traslado de la declaración al Presidente de la Junta, para que se anuncie la vacante en los *Boletines Oficiales* de todas las diócesis y puedan los aspirantes acudir ante la mencionada Junta.

Los que residan en Canarias y Baleares podrán solicitar las vacantes por telégrafo, a reserva de presentar, en el término que la junta les fije, la documentación necesaria.

Art. 7.º La Junta elevará a Su Majestad, por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia, que la acompañará a la propuesta, relación nominal, conceptuada por merecimientos, de los aspirantes a quienes considere con la virtud y capacidad necesarias para ocupar cada vacante que se trate de proveer y que además reúna las condiciones exigidas por el Real Decreto de 20 de abril de 1903 y demás disposiciones vigentes. En dicha relación podrán figurar también los que no hayan solicitado la vacante, si constasen a la Junta sus merecimientos.

A las propuestas se acompañarán las testimoniales de los incluidos en ellas.

Cuando la elección constituya simples traslados, la relación de aspirantes se formará por orden de mayor edad.

Art. 8.º La Junta, al elevar la propuesta, participará al Ministerio las exclusiones acordadas, y sólo en el caso de que éstas se funden en la falta de aptitud que exige el Real Decreto de 20 de abril de 1903, podrá recurrir el interesado al Ministerio, dentro de los quince días siguientes al de la notificación que la Junta habrá de hacerle el día de la remisión de las propuestas.

Art. 9º La Junta, en cada caso, se proporcionará los datos y antecedentes que crea oportunos, no prescindiendo en ninguno de ellos del informe de los Ordinarios interesados en la provisión de la vacante.

*Disposiciones adicionales*

La Junta fijará en el Reglamento el lugar donde ha de funcionar, y recabará las facilidades necesarias para los Vocales que no tengan en él su residencia.

Los trabajos auxiliares de la Junta serán desempeñados por eclesiásticos que la misma designará libremente, los cuales se considerarán asimilados a Secretarios de Cámara, para los efectos de las categorías establecidas en el Decreto de 20 de abril de 1903.

Interin se provee a los gastos de la Junta, cada diócesis satisfará en la misma los derechos devengados por las testimoniales que se expidan a favor de los aspirantes a Prebendas.

Dado en Palacio a diez de marzo de mil novecientos veinticuatro.

Alfonso.

El Presidente del Directorio Militar

Miguel Primo de Rivera y Orbaneja<sup>25</sup>

*c) Comentarios de prensa*

Muchos comentarios aparecieron en la prensa a raíz de la publicación del decreto.<sup>26</sup>

El más sobrio fue el de *El Universo*, periódico católico madrileño, que reconocía la imprecisión del decreto, pero lo acogió con simpatía. Bajo el título *Prebendas y cargos eclesiásticos* decía:

«El real decreto que ayer publicamos sobre nombramientos para cargos eclesiásticos, exige de nuestra parte un breve comentario, no sólo por la importancia del asunto a que se refiere, sino porque cambia radicalmente los procedimientos sobre el caso, aunque deja intacta la esencia de la Legislación que rige sobre tan delicada materia.

25. *Gaceta de Madrid*, nº. 74 (14 marzo 1924) pp. 1394-1395.

26. Despacho nº. 1410 (Documento 8).

España es el único país del mundo que goza de grandes privilegios en punto a proponer a la Santa Sede los nombramientos para cargos eclesiásticos; tales privilegios fueron otorgados en tiempo en que los Reyes llevaban sobre sí casi toda la responsabilidad del Gobierno de la nación, y aunque este Patronato vino a ser muchas veces ejercido, más que por el Soberano en persona, por sus consejeros responsables, y aunque tal relajación atrajo a veces dificultades prácticas, justo es decir que el ejercicio de tan extraordinaria facultad no ha tenido hasta ahora los inconvenientes que hubieran sido posibles, a pesar de las mudanzas de los tiempos y de las personas.

Ahora bien, estas mudanzas iban exigiendo algunos cambios, ya que no en la esencia de estas excepcionales relaciones, al menos en los procedimientos, para que su degeneración no tocase nunca al derecho divino que la Iglesia tiene a la libre designación de sus ministros y de sus pastores, y a esto tiende, sin duda alguna, la nueva disposición que brevemente comentamos.

Quizás ofrezca en la práctica alguna dificultad que luego pueda obviarse; pero la intención parece plausible, y aceptable la dirección que el Gobierno ha dado a la mudanza.

Reconociendo las razones históricas, que hubo para la concesión de estos privilegios de Real Patronato en los nombramientos eclesiásticos, la aspiración ideal sería para nosotros que la Santa Sede tenga siempre y en todas partes libertad omnímoda para otorgar dichos nombramientos; pero si acaso no se ha podido llegar ahora, confiamos en que el nuevo decreto resolverá algunas dificultades, que acaso pudieran llegar a ser molestas, en asunto de tan capital interés.

Si el nuevo decreto no es el *desideratum*, como síntoma y tendencia merece, a nuestro juicio, ser acogido con benévola simpatía, dejando la crítica más justa a las enseñanzas que resulten de su leal aplicación». <sup>27</sup>

*El Sol*, diario independiente madrileño, considerado uno de los más importantes periódicos no católicos, exponente del liberalismo reformista, aunque vio en el decreto un abandono por parte del Estado de sus derechos soberanos sobre los «funcionarios eclesiásticos», hizo algunas interesantes consideraciones sobre cómo era ejercido el

27. *El Universo* (Madrid, domingo 16 marzo 1924), p. 1.

derecho del Real Patronato, y con el título *Prebendas y beneficios*, publicó el siguiente editorial:

«Una de las disposiciones que mayor novedad encierra entre todas las que han aparecido en la *Gaceta* desde el 15 de septiembre, es el decreto de ayer sobre prebendas y beneficios eclesiásticos.

Es probable que esa Junta eclesiástica delegada de S. M. el Rey sea bien recibida y aun favorablemente comentada, teniendo en cuenta que viene a terminar un régimen insostenible. Entregar a una Junta delegada del Real patronato la provisión de prebendas y beneficios vacantes equivale a reducir la intervención del Estado, ya que estará compuesta por el arzobispo de Toledo, otro arzobispo y dos obispos titulares, con tres delegados más, todos ellos dignidades eclesiásticas. ¿Hasta qué punto ha sido necesaria la renuncia a nombrar directa e inmediatamente los beneficiados y prebendados por libre arbitrio del ministro o con las escasas garantías que dejaba la legislación anterior? ¿Qué costumbres políticas revela esa delegación de poder, que, en el fondo, es una dejación?

Refiérese al ministerio de Gracia y Justicia acaso lo más pintoresco y lo más profundamente inmoral de nuestro sistema burocrático. No sería difícil sacar a luz cien anécdotas antiguas o recientes que podrían formar un libro poco edificante, titulado: «Cómo y dónde se consigue una prebenda». Desde luego, no será temerario afirmar que las personalidades políticas llegadas por los azares de una crisis a regentar ese ministerio estaban muy lejos de dominar con la debida competencia los asuntos eclesiásticos, y si en muchos casos les era familiar el conocimiento de los problemas de la Magistratura –incluyendo el del personal–, en cambio eran contadísimos los que llegaban al cargo en condiciones de orientarse rápidamente para los nombramientos del clero.

De aquí un viciadísimo régimen de favor y arbitrariedad. Entre la Milicia, la Magistratura y el Clero, este último era, indudablemente, quien padecía con más ensañamiento las consecuencias de la improvisación ministerial. En ambiente tan sutil, entre hilos tan finos y tan bien tramados, la última decisión, la del ministerio, solía ser un golpe a ciegas, una resolución bárbara. Por otra parte, hábitos muy antiguos proporcionaban ya toda clase de precedentes, y parece difícil superarlos y mucho más inventar ya nada nuevo. La provisión de prebendas y beneficios ha sido en algún tiempo una de las grandes vergüenzas del favoritismo español.

Creemos, sin embargo, que también se había notado durante los últimos años alguna enmienda en la Sección del Clero del ministerio de Gracia y Justicia. Lo que ocurría en tiempos de Cánovas y Sagasta –los tiempos gratos a la gran familia de Peces y Pipaones que describió Galdós– ni podía pasar ya.

Pero la Junta delegada corta el nudo violentamente. Si el Estado intentara castigarse a sí mismo no hubiera podido hacerlo con medida de mayor severidad, puesto que traspasa su prerrogativa y entrega la elección y designación de los más meritorios al juicio de sus compañeros y de sus jefes. Aspecto interesante del nuevo Tribunal de méritos es el de la parte que en su ejercicio y funcionamiento ha de tener la disciplina, la obediencia, que entre eclesiásticos pudiera pesar demasiado en las resoluciones.

Y aún es más interesante y se presta a más detenido comentario el aspecto estrictamente político del decreto, que por servir un ideal –legítimo– de purificación de costumbres compromete la libre acción del Estado en relación con los funcionarios eclesiásticos, limitándose voluntariamente su propia intervención y cediendo un terreno que no se había conservado en la legislación actual porque sí, sino por razones históricas muy importantes. Tal observación, que seguramente se habrán hecho los mismos autores del decreto, dan a éste, a nuestro juicio, el carácter de una disposición temporal, cuya duración esté subordinada al tiempo que tarde en hallarse un medio eficaz de corregir los viejos abusos».<sup>28</sup>

Sin embargo, el comentario más completo y acertado fue hecho por *El Debate*, que en un largo artículo se manifestó abiertamente contrario al Real Patronato y en favor de la libertad de la Iglesia, llegando incluso a lanzar la hipótesis de que en un futuro concilio ecuménico debería ser tratado este argumento para acabar de una vez para siempre con la intervención del poder civil en los nombramientos eclesiásticos. *El Debate*, que era el periódico católico más importante de España,<sup>29</sup> aplaudió la iniciativa del Directorio militar, pero declaró que el decreto era insuficiente, y su único mérito estaba en haber dado un primer paso, que permitiría dar otros en el futuro, y lo

28. *El Sol* (Madrid, sábado 15 marzo 1924).

29. J. M. GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de «El Debate». Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1983).

consideraba muy positivo, a pesar de su timidez, porque se había atrevido a afrontar un grave argumento. El editorial del periódico, titulado *La provisión de cargos eclesiásticos*, decía:

«No podrá comprenderse el alcance y significado del nuevo decreto del Gobierno sobre provisión de cargos eclesiásticos sin tener en cuenta principios de doctrina fundamentales, que, si no se plantean ciertamente en el decreto, permanecen implícitos en el fondo de la cuestión a que se refiere.

La Iglesia es sociedad perfecta, soberana e independiente en su orden, como lo es el Estado en el suyo. He aquí, el primer principio, si puede decirse así, de sus mutuas relaciones. Y corolario evidente de esta primera verdad es la afirmación de que la Iglesia tiene como derecho, no como concesión, la facultad de gobernarse a sí misma, y no sólo mediante propias leyes, sino por propia jerarquía.

El rigor de tales principios, sólo por gracioso privilegio de la Iglesia ante circunstancias de tiempos y lugares diversos, aparece accidentalmente modificado en ocasiones. Así en nuestra Patria, donde, por reconocimiento del Concordato de 1753, que cuenta con largos precedentes históricos, disfrutaban nuestros Reyes de las amplísimas prerrogativas en la presentación de beneficios eclesiásticos que se conocen con el nombre de Real Patronato.

Nadie negará, sin embargo, que existen hoy poderosas razones, además de las generales, que debilitan de una manera extraordinaria el valor de este privilegio. De una parte, se ofrece en la actualidad desligado de los motivos históricos que fueron su ocasión, hasta el punto de que se podría decir en este sentido que el patronato regio es una verdadera institución medieval. Por otra, las circunstancias en que ahora se ejerce son tan distintas de las originarias, que apenas justifican el mismo calificativo de Real que ostenta.

Durante más de un siglo, España, como Europa, ha contemplado el triste espectáculo de Gobiernos sectarios y aun abiertamente impíos, turnando en la propuesta de las dignidades y beneficios eclesiásticos, como si tales Gobiernos pudieran llamarse sucesores de los viejos paladines de la fe que merecieron de la Iglesia tamaño honor y privilegio. Si, por fortuna, en nuestra Patria no se rompió nunca la unidad del Episcopado y del Clero, ni su firme adhesión a la Silla Apostólica, a pesar de tales peligros, obra será de la Providencia, que no halló en lo humano más apo-

yo que cierta intuitiva moderación en muchos de los políticos españoles.

Es, pues, una verdad innegable que la Iglesia tiene derecho a su propio gobierno; y es otra verdad también, que necesita ahora como nunca ejercer ese derecho, y aun lo reclama con la mayor insistencia. En el Consistorio de noviembre de 1921 decía Benedicto XV:

“No toleraremos en manera alguna que en tales acuerdos se incluya nada que sea contrario a la dignidad o a la libertad de la Iglesia, cuya prosperidad, más que nunca en estos tiempos, interesa grandemente para la felicidad y progreso de la misma sociedad civil”.

Y este párrafo lo hacía suyo íntegramente Pío XI en su primera memorable Encíclica.

En tal grado es, a juicio nuestro, un deseo de la Iglesia, universalmente sentido, por los Papas y por los fieles, por el Episcopado y por el Clero, la afirmación de su independencia y de su libertad, y se halla tan dentro de las posibles reivindicaciones a que puede aspirar hoy por su fortaleza la Iglesia católica, que incluso no sería hipótesis aventurada en exceso la de creer que fuera este uno de los temas del futuro Concilio Ecuménico, si llegara a realizarse.

\* \* \*

Mas en estos momentos nos hallamos a presencia de una disposición que es preciso juzgar concretamente, no sólo a la luz de los principios, sino de la legalidad constituida. Precisemos, empero, ante todo, lo que establece el real decreto.

Las disposiciones, que pudiéramos llamar substantivas, acerca de la provisión de beneficios en la disciplina de la Iglesia española permanecen intactas. Ni se altera lo concordado con la Santa Sede, ni se amplían sus facultades, ni se niega el Patronato Real.

Créase una Junta, cuyas atribuciones figuran como delegadas de la Corona, para el ejercicio del derecho que a ésta compete en la presentación de beneficios eclesiásticos, y sólo para este fin. Beneficios que deba proveer la Santa Sede de un modo directo, que deban proveer los Obispos, que deban proveerse de oposición, seguirán proveyéndose de la misma manera. La Junta no es más que una nueva rueda que ha de moverse dentro del círculo del Real Patronato.



Presidirá dicha Junta el Arzobispo de Toledo, y se compondrá de otro Arzobispo, de dos Obispos, de un prebendado dignidad, de un canónigo y de un beneficiado, designados todos ellos por elección.

¿Atribuciones? Muy diversas, según la importancia de los beneficios.

Ninguna en la provisión de Metropolitanos.

En la provisión de Obispos, la de formar anualmente (los señores Obispos de la Junta sólo) una lista de presbíteros aptos para la dignidad episcopal, sin otro carácter que el de una recomendación calificada al Gobierno. «El ministerio de Gracia y Justicia –dice el decreto– ha de tener muy en cuenta este antecedente para las propuestas a su majestad»; pero, en definitiva, a *contrario sensu*, el ministro podrá obrar a discreción, prescindiendo de los candidatos recomendados.

En la provisión de los beneficios inferiores es donde las facultades de la Junta traspasan la mera influencia moral para ejercerse con cierto carácter imperativo. En efecto, ocurrida una vacante, la Junta delegada estudia las solicitudes de quienes aspiren a ocuparla, y *propone* a los que, a juicio suyo, merezcan ser designados para ella. Del examen de los artículos de la nueva disposición se desprende que la propuesta será siempre atendida, a menos que infrinja las disposiciones legales en vigor.

\* \* \*

¿Cuál es el valor del nuevo decreto, ahora que conocemos sus disposiciones?

En la práctica nos parece que sus resultados serán por de pronto poco perceptibles y menos trascendentales.

Por lo que atañe a los Obispos, ya un decreto de 1868 estableció que los Metropolitanos elevaran relaciones de sacerdotes idóneos al ministerio de Gracia y Justicia para tenerlos en cuenta en las vacantes; y, sin embargo, el precepto no se cumplía en la actualidad. ¿Sucederá ahora lo mismo? Es una incógnita que ha de resolver el porvenir. No obstante, el sentido de esa solución ha de depender en gran medida del espíritu con que la reforma se aplique. A pesar de la modestia de los nuevos preceptos, ¿quién duda de que si los Gobiernos establecieran la costumbre de atenerse a las listas de la Junta eclesiástica, de que si procuraran, de acuerdo con ella, un arbitrio para abreviar el plazo de las sedes

vacantes, y dada la rectitud y el estudio que ha de presidir la confección de esas listas, quién duda, decimos, de que se podrían obtener así maravillosos frutos?

El efecto práctico del real decreto en el clero parroquial será nulo, puesto que, de hecho, aceptadas invariablemente por los Gobiernos las ternas propuestas por los Prelados en cada concurso, puede decirse que el Patronato ha desaparecido.

Queda, pues, limitada inmediatamente la eficacia de la reforma en el terreno práctico a la provisión de los decanatos y de la mitad de las canonjías y beneficios de Colegiatas y Catedrales (salvo los de oposición), en los cuales subsiste todavía *de facto* el Patronato Real... o del Gobierno.

La trascendencia del decreto hay que reconocerla, en cambio, en el orden teórico y en la significación de sus propósitos.

Confiesa la breve exposición de motivos, que viene la reforma a cortar abusos políticos en un orden tan elevado como el del gobierno eclesiástico, “dejando el menor margen a la recomendación y a la influencia”, que han hecho estragos graves en otras esferas menos altas; y no es esto poco. Reconocerse oficialmente en la *Gaceta* tales abusos equivale a un compromiso solemne en el Gobierno de extirparlos de un modo radical.

Es este el sentido más favorable de la impresión del decreto que comentamos. El decreto es hijo de un buen deseo y de un recto y sincero propósito de servir a la justicia y al bien público; sólo que la reforma peca de timidez, y el legislador se queda a la mitad, por no decir al principio, del camino. Entretanto que la jornada se prosigue, alegrémonos, pues, de que la senda por donde marcha el Gobierno es buena. Por ello, en nuestro modesto entender, la conciencia católica acogerá sin recelo y con gratitud esta débil muestra que el Directorio militar le ofrece de no vivir extraño a las necesidades y a los deseos de la Iglesia». <sup>30</sup>

#### *d) Actividad de la Junta y candidatos al episcopado*

Presidentes de la Junta fueron los cardenales de Toledo, primero Enrique Reig, desde 1924 hasta su muerte en 1927, y después Pedro Segura, desde 1928 hasta la supresión de la Junta en 1930.

30. *El Debate*, n. 4.576 (Madrid, sábado 15 marzo 1924).

Vocales numerarios fueron el arzobispo de Valladolid, Remigio Gandásegui; y los obispos de Salamanca, Ángel Regueras, y Pamplona, Mateo Múgica; el arcipreste de la Catedral de Zaragoza, José Pellicer, y el beneficiado de la catedral Zamora, Acisclo de Castro.

Vocales suplentes, el arzobispo de Valencia, Prudencio Melo Alcalde; y los obispos de Ávila, Enrique Pla y Deniel, y Badajoz, Ramón Pérez Rodríguez; el arcipreste de la catedral de Jaén, Tomás Muniz Pablos, el doctoral de Toledo, Gregorio del Solar Metola y el beneficiado de la catedral de Toledo, Jaime Juvete y Carrancio.<sup>31</sup>

La Junta se reunió siete veces para la selección de candidatos al episcopado, cuatro bajo la presidencia del cardenal Reig y las restantes presidida por Segura, en las siguientes fechas:

- 25 de noviembre de 1924.
- 30 de marzo de 1925.
- 12 de marzo de 1926.
- 18 de noviembre de 1926.
- 26 de enero de 1928.
- 25 de abril de 1929.
- 26 de diciembre de 1929.

#### *Candidatos de 1924*<sup>32</sup>

El cardenal Reig envió el 25 de noviembre de 1924 –con una tarjeta «con afectuoso saludo, imposibilitado para escribir por la premura del tiempo»– una lista de los siguientes eclesiásticos que se consideraba pudieran ser promovidos al Episcopado, con los correspondientes comentarios o anotaciones:<sup>33</sup>

D. José Vila García (*sic*, pero es Martínez), Doctoral de Valencia, propuesto por los Srs. Arzobispos de Valencia y Sevilla, a cuya propuesta se une el de Toledo.

D. J. Francisco Morán, Canónigo y Provisor de Madrid, propuesto por el Sr. Obispo de Salamanca, a cuya propuesta se une el Arzobispo de Toledo.

D. Agustín Parrado García, Arcediano y Secretario de Salamanca, propuesto por el Sr. Obispo de aquella Diócesis.

31. ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 840, f. 468.

32. *Ibid.*, f. 482.

33. *Ibid.*, ff. 481 y 483.

D. Agustín Rodríguez, Canónigo Lectoral de Toledo, propuesto por el Sr. Obispo de Salamanca.

D. Ricardo Gómez Rojí, Canónigo de Burgos, propuesto por el Sr. Arzobispo de Valencia, y hacen suya esta propuesta el Cardenal de Toledo, el Arzobispo de Valladolid y el Obispo de Pamplona.

D. Ramón Balcells Masó, Ecónomo de Santa Ana, de Barcelona, propuesto por el Cardenal de Toledo.

D. Isidro Gomá, Arcediano de Tarragona, propuesto por el Cardenal de Toledo.

D. Santiago Guallar, Canónigo de Zaragoza, propuesto por el Sr. Arzobispo de Valladolid.

D. Manuel Irurita, Canónigo de Valencia, propuesto por el Sr. Arzobispo de aquella Diócesis.

D. Juan Villar y Sanz, Provisor y Vicario General de Granada, propuesto por el Sr. Arzobispo de aquella Diócesis.

D. Manuel Medina Olmos, Canónigo del Sacro Monte de Granada, propuesto por el Sr. Arzobispo de aquella Diócesis.

Todos ellos fueron aceptados unánimemente por la Junta Delegada del R. P. E.

Tedeschini puso un *no* marginal a Gómez Rojí, Balcells, Gomá y Guallar.

### *Candidatos de 1925*

Carta de Reig a Tedeschini del 11 de abril de 1925<sup>34</sup>

Excmo. y Rvmo. Señor Nuncio Apostólico en Madrid

Excmo. y Rvmo. Sr.:

Me complace en participar a Vtra. Excia. R. a los efectos consiguientes que en la sesión celebrada por la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico, el 30 de marzo se acordó por unanimidad proponer al Gobierno los siguientes sacerdotes que en su concepto reúnen condiciones para ser promovidos al Episcopado:

D. Dionisio Moreno Barrio, Cura párroco de Santa Marina Real de León.

D. Juan Lladó y Oller, Canónigo Penitenciario de Vich.

34. *Ibid.*, f. 484.

D. Salvador Rial Llobera, Canónigo Penitenciario de Tarragona.

D. Rafael García Tuñón, Rector del Seminario Conciliar de Madrid.

D. Lorenzo Rodríguez y Rodríguez, Arcipreste, Provisor y Vicario General de Valladolid.

Ruego a Vtra. Excia. que en la forma y ocasión que crea más oportuno se sirva comunicarme lo que tenga a bien sobre el particular.

Con la consideración más distinguida me es grato suscribirme de Vtra. Excia. Rdma. devotísimo y humilde S.S., amigo y H. E. Card. Reig<sup>35</sup>

### *Candidatos de 1926*

Carta de Reig a Tedeschini del 13 de Marzo de 1926.<sup>36</sup>

Excmo. y Rvmo. Señor D. Federico Tedeschini

Nuncio Apostólico

Madrid

Excmo. y Rvdmo. Sr.:

La Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico, en sesión celebrada en el día de ayer, acordó proponer al Gobierno de Su Majestad, como sacerdotes del clero secular y regular que reúnen condiciones para ser promovidos al Episcopado, a los señores siguientes:

M.I. Sr. D. Miguel Moreno Blanco, Maestrescuela de la Catedral de Córdoba y Secretario de Cámara de aquel Obispado [*Il Vescovo di Córdoba lo esclude 20-8-929*].

35. Tedeschini respondió el 17 de junio de 1925 con la carta nº. 1977, en la que le dijo: «Refiriéndome a la venerada carta de Vuestra Eminencia Rvdma. del día 11 del pasado Abril, me honro en comunicarle que, según mi humilde parecer y salvo siempre el superior juicio de la Santa Sede pueden muy bien ser propuestos para el Episcopado los siguientes sacerdotes que han merecido la aprobación unánime de la Junta Delegada del Real Patronato: D. Dionisio Moreno Barrio, Cura párroco de Santa Marina Real de León; D. Salvador Rial Llobera, Canónigo Penitenciario de Tarragona; D. Rafael García Tuñón, Rector del Seminario Conciliar de Madrid; D. Lorenzo Rodríguez y Rodríguez, Arcipreste y Vicario General de Valladolid» (*Ibid. f. 486*, minuta manuscrita).

36. *Ibid.*, f. 487.

Revdmo. P. Juan Perelló, Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones y Catedrático de Teología Moral del Seminario de Mallorca.

M.I. Sr. D. Justo Goñi Yzura, Arcediano de la Catedral de Tarazona y Vicario General de aquel Obispado.

M.I. Sr. D. Teodolindo Gallego, Arcediano de la Catedral de Lugo.

Y repetir la propuesta que ya se hizo en sesión del 24 de Noviembre de 1924 a favor del M. I. Sr. D. Isidro Gomá, Arcediano de la Metropolitana de Tarragona.

Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. con ruego de que se sirva dar su beneplácito, si lo merecieren, a dichas propuestas.

Se complace en reiterar a V. E. las seguridades de su consideración y de su afecto con los que queda de Vuestra Excia. Revdma. atto. y dvmo. servidor y humilde H<sup>o</sup>.

† E. Card. Reig, A. de Toledo<sup>37</sup>

Dos días más tarde, con carta del 15 de marzo de 1926, Reig pidió a Tedeschini le dijera «qué candidatos de los propuestos por la Junta Delegada merecen el beneplácito de V.E. para poderlo comunicar al Sr. Ministro de Gracia y Justicia».<sup>38</sup>

Con carta reservada del 10 de abril de 1926, Tedeschini respondió a Reig, comunicándole que según su «humilde parecer, nada obsta para que sean propuestos con las acostumbradas salvedades el M.I.Sr.D. Isidro Gomá, Arcediano de Tarragona, el M.R.P. Juan Perelló, Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones de Mallorca, y D. Miguel Blanco Moreno (*sic*, altera el apellido), Maestrescuela de Córdoba. Me reservo de manifestarle también mi parecer acerca de los otros dos eclesiásticos, por cierto muy ejemplares, apenas haya recibido algunos datos que tengo pedidos desde tiempo».<sup>39</sup>

El día 15 de abril de 1926, Tedeschini envió otra carta «reservada y sub secreto pontificio» a Reig en la que le decía:

«Refiriéndome a mi carta del 10 del actual me honro en comunicar con absoluta reserva a Vuestra Eminencia Rev.ma que,

37. *Ibid.* f. 494.

38. *Ibid.*, f. 491.

39. *Ibid.* f. 488.

según mi humilde opinión, la Santa Sede tendría dificultad en aceptar, hoy por hoy, los candidatos de Lugo y de Tarazona en caso de ser presentados oficialmente por el Gobierno. El de Lugo [*se refiere a Teodolindo Gallego*], por ejemplo, excelente eclesiástico, si son exactos los informes que tengo de él, es delicado de salud, con algún agotamiento mental, agravado todo esto por sus 61 años. En el de Tarazona [*se refiere a Justo Goñi*] se verifican un complejo de circunstancias, que por el momento no hacen lo idóneo que en un obispo sería de desear. Vuestra Emi-nencia, sin embargo hará lo que juzgue más oportuno en su alto juicio».

El 20 de abril de 1926 Reig respondió a esta carta diciéndole a Tedeschini: «referente a los candidatos de Lugo y Tarazona, que desde luego quedan descartados, sin que tenga Vd. necesidad de darme para ello razón alguna, pues me basta la menor indicación».<sup>40</sup>

#### *Última carta de Reig a Tedeschini*<sup>41</sup>

[Escudo cardenalicio]

Arzobispado de Toledo

Madrid, 21 Noviembre 1926.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico de S.S.

Excmo. y Rvdmo. Señor:

Reunidos los Prelados que forman parte de la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico, en el día 18 del actual, para proponer candidatos para las vacantes de Obispados, tomaron los siguientes acuerdos:

R.P. Silvio (*sic*, pero es Salvio) Huix Miralpeix, del Oratorio de San Felipe Neri, de Vich. No conociendo ni teniendo noticia alguna de dicho Sr. ninguno de los Srs. Vocales, se acordó manifestar a V.E. la conformidad de la Junta con lo que V.E. resuelva en este punto.

Por unanimidad se consideraron aptos los Srs. siguientes:

Don Antonio Cardona, Canónigo Magistral de Ibiza y secretario de Cámara;

40. *Ibid.* 499.

41. *Ibid.*, ff. 496-497, original manuscrito por amanuense.

D. Germán González Oliveros, Canónigo Magistral de Valladolid;

D. Justo Goñi, Vicario capitular de Tarazona;

D. Joaquín Ayala Astor, Canónigo Doctoral de Cuenca y Rector del Seminario;

D. José Pellicer y Guiu, Arcipreste de la Catedral de Zaragoza, si bien sobre este último se hizo constar la circunstancia de edad, que acaso sea algo más avanzada de lo que el cargo requiere [nota autógrafa de Tedeschini: *y verbalmente ha añadido el Señor Arzobispo de Valladolid que para la promoción del Señor Pellicer él no puede dar su voto, pues obstan dificultades de orden económico por haber buscado la herencia de alguna Señora, y, mucho más porque se oponen dificultades de orden moral, por causa de mujeres (24-11926)*].».

Dios guarde a V.E. muchos años.

† Enrique, Card. Reig, Arzobispo de Toledo.

Tedeschini respondió con la carta n.º. 2429 del 7 de febrero de 1927: «Tengo el honor de comunicar a V.E., que a mi humilde juicio y salvo siempre la superior decisión del Padre Santo, parecen buenos candidatos para el Episcopado los siguientes Señores, en los cuales se ha fijado la alta atención de la Junta Delegada del Real Patronato, y que V.E. se servía poner en conocimiento de la Nunciatura, con su apreciada carta del día 21 de noviembre p.p. 1. P. Silvio Huix Miralpeix, 2. D. Antonio Cardona, 3. Don Justo Goñi. No tengo todavía los informes necesarios acerca de Don Germán González Oliveros, del cual por lo tanto me reservo el honor de escribirle. N.B. Includo il nome del Goñi, quantumque in parte il giudizio del defunto suo Vescovo sia sfavorevole pel momento, perché trattandosi di ripetuta proposta di uno che ripetutamente è stato fatto Vicario capitolare può essere che la persona sia degna, e d'altra parte è meglio che il giudizio lo dia la Santa Sede, se e quando sarà proposto dal Governo».<sup>42</sup>

Reig le contestó el 11 de febrero de 1927 diciéndole que esperaba el regreso del Ministro de Gracia y Justicia para transmitirle los nombres de los mismos.<sup>43</sup>

Cuando falleció Reig (27 agosto 1928) quedó interinamente al

42. *Ibid.*, f. 499, minuta autógrafa de Tedeschini.

43. *Ibid.* f. 498.



frente de la Junta el cardenal Vidal, como arzobispo más antiguo.<sup>44</sup> A él se dirigió el arzobispo de Valladolid, Gandásegui, el 4 de enero de 1929 diciéndole:

«Junto con su atenta carta del 27 de diciembre pasado he recibido la relación de los señores sacerdotes a quienes sus respectivos Ordinarios juzgan adornados de las condiciones necesarias para la dignidad episcopal. Y en relación con este asunto me permito manifestar a Su Eminencia que, si no pensara presidir la próxima reunión de la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico procederá, según mi humilde opinión, el aplazamiento de aquella hasta que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo tomara posesión de su Sede ya que dicho acto habrá de verificarse, según noticias de la prensa, el día 23 o 24 del actual». [Y le deseaba que se hubiera restablecido de su indisposición.]<sup>45</sup>

### *Candidatos de 1928*

El cardenal Segura, sucesor de Reig en la sede primada de Toledo, dirigió al Ministro de Gracia y Justicia la siguiente carta:<sup>46</sup>

Excmo. Sr. Ministro de Garcia y Justicia.

Excelentísimo Señor:

Reunida en esta fecha la Junta Delegada del Real Patronato ecco., y cumpliendo lo establecido en el R.D. de 10 de marzo de 1924, art. 5º, tiene el honor de proponer al Gobierno de Su Majestad con carácter confidencial y reservado los siguientes nombres de Presbíteros que a su juicio y oído el parecer de sus respectivos Prelados son aptos para ocupar Sedes Episcopales;

Dr. D. Manuel Arce, Provisor y Vicario general del Obispado

44. El cardenal Vidal y Barraquer, con carta del 15 de agosto de 1926, escrita desde el santuario de Nuestra Señora de Lord, le dijo a Tedeschini: «A los nombres que le tengo indicados en diferentes ocasiones para ser promovidos al episcopado tal vez podrían añadirse el de D. José Cartañá Inglés, canónigo de Tarragona y persona competente pues es profesor de Teología desde muchos años y consiliario de la Acción Social Femenina; y también el de D. Esteban Canadell, canónigo y secretario de Cámara de Gerona, a quien no conozco tanto y le he perdido de vista» (*Ibid.*, f. 503).

45. *Ibid.* 515.

46. *Ibid.*, ff. 501-502.

de Pamplona. Laureado en varios doctorados y, sobresaliente en virtud, ciencia, prudencia y perfecto equilibrio.

Dr. D. Justo Goñi Izurra, Dignidad de Arcediano y Provisor y Vicario General de Tarazona. Dotado de virtud, ciencia y experiencia que ha demostrado en los cargos de gobierno que ha ejercido.

Dr. D. Francisco Cavero Tormo, Canónigo de Granada y Rector del Seminario. De relevantes cualidades de virtud, ciencia y celo, unidas a los méritos contraídos en su laudable ministerio en la cura de almas.

Dr. D. Luciano Pérez Platero, Auditor del S. Tribunal de la Rota de Madrid. De extraordinarias dotes de talento, ciencia, ecuanimidad y méritos.

Dr. D. Juan Puertes Ramón, Canónigo de Oviedo, Provisor y Vicario General, que se ha distinguido por su piedad, celo, competencia y dotes de gobierno.

Dr. D. José Eguino Trecu, Párroco de Irún (Vitoria), de extraordinaria virtud, preclaro talento y singulares dotes de trato de gentes, unidas a una formación sólida y a los méritos de un muy laudable ministerio parroquial.

Rvdo. P. Carmelo Ballester Nieto, de la Congregación de la Misión, Superior general de las Hijas de la Caridad francesas establecidas en España; de singulares cualidades para el gobierno, celo y competencia científica demostrada en la publicación de varias obras.

Dr. D. Juan Labayen, Lectoral de Orense, muy docto, celoso y activo, singularmente competente en ciencias escriturísticas.

Con las personas indicadas creen los Prelados de la Junta Delegada del Real Patronato que habrá suficiente número para la provisión de las diócesis vacantes durante el año actual.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid 26 de enero de 1928.

Pedro Cardenal Segura y Sáenz.

Arzobispo de Toledo.

En carta dirigida a Tedeschini el 19 de febrero de 1929 Segura le dijo:

«Según indiqué a V.E. envío nota de los nombres que facilitaron los miembros de la Junta Delegada del Real Patronato. Es

para proponer al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, como candidatos para el episcopado. Ruego encarecidamente a V.E. me envíe cuanto antes pueda, los que deba proponer, pues ya ha transcurrido el tiempo hábil y debo mandar siquiera diez nombres, si es posible. Me doy cuenta de lo difícil que resulta el cumplir con este deber».<sup>47</sup>

En otra carta del 15 de abril de 1929, Segura le dijo al Nuncio:

«El Sr. Ministro de Gracia y Justicia repetidas veces me viene apremiando para que cuanto antes le envíe la lista de los “episcopables” pues ya van transcurridos tres meses y tenemos el deber de presentarla a primeros de año. ¿Querría V.E. darme siquiera unos nombres de entre los que le envió la Junta u otros?».<sup>48</sup>

Y al Ministro de Gracia y Justicia le dirigió la siguiente carta, que remitió en copia a Tedeschini. El nuncio puso junto al nombre del candidato las anotaciones que indico en cursiva.<sup>49</sup>

Madrid 25 de abril de 1929.

Confidencial y reservado.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Culto.

Excmo. Señor:

En cumplimiento de lo prescrito en el art. 5º del R. D. del 10 de marzo de 1924, los Prelados que constituyen la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico acordaron proponer al Gobierno de S.M. con carácter confidencial y reservado los siguientes nombres de Presbíteros que, a su juicio y después de diligente investigación, son aptos para ocupar sedes episcopales:

D. José Velardos Parejo, Vicario general del Obispado de Badajoz, probado en el gobierno eclesiástico con una larga experiencia, excelente administrador y dotado de las cualidades, requeridas de virtud y ciencia [*Non spirituale*].

D. Balbino Santos Olivera, Canónigo Lectoral de Sevilla, muy competente en ciencias sagradas, ecuánime de carácter y ejem-

47. *Ibid.* f. 503.

48. *Ibid.* f. 508.

49. *Ibid.*, f. 504-504v., copia mecanografiada.

plar por su conducta y celo [*Differito di qualche anno per opinione dell'E.mo Ilundain*].

D. Justo Echeguren, Provisor y Vicario general de Vitoria, de competencia doctrinal completa, prudente, experimentado en cargos de gobierno eclesiástico y con muchas energías para él [*Non gradito al Governo per bizcairritismo*].

D. Honorato Carrasco, Párroco de la de S. Gil de la ciudad de Burgos, Sacerdote ejemplar, activo, distinguido por sus conocimientos teológicos y de gran prestigio [?].

D. José Almaraz (*sic*, pero es Alcaraz), Penitenciario de Orihuela, de indudable y relevante competencia doctrinal, muy virtuoso y de acreditada prudencia [*Parlato al Primado perché proponga al Governo per Badajoz. Nominato*].

D. Tomás Gutiérrez, Canónigo de Palencia, que sobresale por sus méritos y dotes de talento y celo [*Buono*].

D. Florentino Asensio Barroso, Canónigo de Valladolid, que ejerce con elogio cargos importantes en la Curia y en la dirección de obras sociales, prudente, virtuoso y trabajador [*Mediocre*].

D. Lino Rodrigo Ruesca, Maestrescuela de Granada, experimentado en asuntos de gobierno, prudente, laborioso y de virtud reconocida [*Nominato*].

D. Ramón Balcells, Ecónomo de la Parroquia de Santa Ana de Barcelona, cuya labor al frente de aquella importante parroquia le ha hecho justamente célebre por su actividad, prudencia y virtud. Reúne excepcionales cualidades para obras sociales y de celo [*Messo da parte per catalanismo (?) e per altre ragioni*].

Rvmo. P. Bartolomé Caldentey, General de los Teatinos, que se ha acreditado al frente de esa orden por su tacto, cualidades de gobierno, virtud y buen trato [*Nominato*].

Con las personas indicadas, creen los Prelados de la Junta Delegada que habrá suficiente numero pera la provisión de las Sedes vacantes durante el año actual.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Firmado: El Cardenal Arz. de Toledo (es copia).

La selección de nuevos candidatos fue comunicada por Segura a Tedeschini con la siguiente carta:<sup>50</sup>

50. *Ibid.*, ff. 505-505v, original mecanografiado.

El Cardenal Arzobispo de Toledo  
 Toledo, 26 de diciembre de 1929.  
 Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico  
 Madrid  
 Excmo. y Rvmo. Señor:

En el mes de enero, los Prelados que componen la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico tienen el deber de presentar en el Ministerio de Justicia y Culto la lista de los nombre de quienes a su juicio sean aptos para la dignidad y cargo episcopal. Consultados los Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispos de Vitoria y Ávila, que componen dicha Junta Delegada, han facilitado los siguientes nombres, que transmito a V. Excía. Rvma.:

- 1) M. Rvdo. P. Alberto Blat, Director del Colegio de Sto. Tomás de Ávila.
- 2) M.I.Sr. D. Santos Moro Briz, Canónigo de la Catedral de Ávila.
- 3) D. Juan Francisco Moran Ramos, Vicario General de Madrid.
- 4) Rvdo. P. Postfús, del Inmaculado Corazón de María.
- 5) M.I.Sr. D. Julio de la Calle, Canónigo de Málaga [*Vescovo di Málaga contrario*].
- 6) M.I.Sr. D. Faustino Dégano, Deán y Vicario General de Calahorra.
- 7) M.I.Sr. D. Mariano Vilaseca, Canónigo de Barcelona.
- 8) M.I.Sr. D. Felipe Abad Sáiz, Canónigo Penitenciario de Burgos.
- 9) M.I.Sr. D. Antonio Pérez Ormazábal, Canónigo de Vitoria.

Como los Prelados de la Junta Delegada no propondrán más que a aquellos que obtengan el previo beneplácito de V.E., me permito rogarle tenga a bien remitirme una lista de diez nombres, aunque ya hayan sido incluidos en anteriores propuestas, con el fin de poder dar cuenta de ellos en la reunión que hemos de celebrar D.m. el día 8 de enero del año próximo y elevar la propuesta inmediatamente al Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Culto.

Aprovecho esta ocasión para renovar a V.E. la consideración, estima y respeto con que me suscribo de Vuestra Excelencia Reverendísima

atto. servidor verdadero,  
 † El Cardenal Arz. de Toledo.

e) *Apuntes autógrafos de Tedeschini sobre candidatos al episcopado*

En una lista mecanografiada, anónima y sin fecha, aparecen varios «Candidatos para el Episcopado», con títulos y comentarios que parecen hechos por Segura, y junto a sus nombres constan las anotaciones del nuncio, en las que se indica el número de registro del expediente y la carta con la que Tedeschini pidió informes a diversas personas sobre cada uno de ellos.<sup>51</sup>

1 – D. Anastasio de Simón. 50 años. Provisor de Canarias en dos Pontificados; actualmente Dignidad en Baeza. Sacerdote instruido, trabajador, de buena conducta, celoso. Estudió en Roma [3780 - *Vesc. Jaén, Sup. Gesuiti, Muniz*].

2 – D. Honorato Carrasco. Párroco de S. Gil de Burgos. De unos 50 años. Sacerdote muy competente, trabajador, virtuoso, Ha sido Párroco de Parroquias de importancia. Estudió en Burgos [3781 - *Valenza, Gesuiti, Abate Silos*].

3 – D. Cipriano López. Teniente Vicario Castrense en Burgos. Sacerdote recto, virtuoso, celoso en el cumplimiento del deber; trabajador. De unos 55 años [3782 - *Idem. Espulso dal Clero castrense per immorale!*].

4 – D. José Velardos Parejo. Vicario general de Badajoz. 56 años. Doctor y excelente sacerdote, experimentado en el gobierno de la Diócesis en el que lleva 30 años. Gran administrador de los bienes de la Diócesis [3783 - *Gesuiti, Obispo Sion, Granada Córdoba*].

5 – D. Justo Echeguren. Canónigo de Vitoria, Doctor en Filosofía y Cánones y Licenciado en Derecho Civil. Ha sido Secretario de Cámara y hoy actúa de Vicario general y de Provisor. Talento, rapidez de concepciones y soluciones muy grandes. Incansable trabajador, afable, rectísimo. Humilde, muy piadoso, sin sombra de ambición. Santo Sacerdote [*no hay nota alguna*].

6 – D. Pedro Menchaca. Canónigo de Vitoria, Doctor en Teología, competente en Derecho; Profesor de Teología. Canónigo por oposición. Delegado diocesano de Capellanías. Piadoso, humilde, sin pizca de ambición. Agudísimo y gran conocedor del mundo; de carácter muy simpático; prudente y de gran capacidad [3784 - *Valenza, Gesuiti, Madrid*].

51. *Ibid.*, ff. 509-510.

7 – D. Daniel Llorente. Canónigo de Valladolid [*no hay nota alguna*].

8 – D. Antonio Pérez Ormazábal. Canónigo de Vitoria. Doctor en Teología y en alguna otra Facultad, creo que en Filosofía. Celoso, piadoso, trabajador. Canónigo por oposición, Director de la Adoración Nocturna; idem. del Boletín eclesiástico, intachable sacerdote, afable, dócil, humilde etc. etc. Estimo sin embargo que aun en el caso de promoverle al Episcopado sería conveniente esperar algún tiempo porque ya va diciendo la gente que los jesuitas de Comillas y de otras partes están llenando de Obispos a España [3785 - *come sopra: Valenza, Gesuiti, Madrid*].

9 – D. Felipe Abad. Hasta ahora Canónigo de Vitoria, nombrado ya Penitenciario de Burgos. Lleva ganadas tres oposiciones, Palencia, Vitoria, Burgos. Doctor en Teología y en Canones; muy excelente sacerdote: humilde, apacible, prudente, trabajador, de trato afable, bueno de veras. Es hermano del Sr. Lectoral de Burgos [3786 - *come sopra: Valenza, Gesuiti, Madrid*].

10 – D. Ceferino Andrés Calvo, Deán de Salamanca, Doctor en Sagrada Teología. Y en Derecho Canónico. Vicario general de la misma diócesis en dos Pontificados y Capitular en dos vacantes de la misma [3788 - *Vesc. Salamanca*].

11 – D. Calixto Argueso, Vicario general de Ávila [3787 - *Sup. Conv. San José*].

12 – D. Ángel Amor Ruibal, Provisor de Santiago y Doctoral de aquella Catedral [*sin nota alguna*].

13 – D. José Almaraz (*sic*, pero es Alcaraz), Penitenciario de la S.I.C. de Orihuela. [3789 - *Vescovo, Gesuiti, Murcia*].

14 – D. Florentino Asensio Barroso, Canónigo de Valladolid, Delegado de Capellanías del Arzobispado, Doctor y Vocal del Claustro de Doctores de la Facultad de Teología y Consiliario de los Sindicatos Femeninos [3790 - *Gesuiti*].

15 – D. Balbino Santos Olivera, Lectoral de Sevilla [3791 - *Gesuiti*].

16 – D. Crisóstomo Escribano, Lectoral de Cuenca y Secretario de Cámara [3792 - *Cuenca, Redentoristi*].

17 – D. Santiago Guallar Poza, Canónigo de Zaragoza [*sin nota alguna*].

18 – D. Emilio González Vila, Lectoral de Santiago [3793 - *Amor Ruibal, Eijo, Gesuiti*].

19 – R. P. Blat, Rector del Colegio de Dominicos de Ávila [3798 - *Provinciale Domenicani, Gesuiti, Carmelitas*].

20 – D. Olegario Díaz, Lectoral de León [3794 - *Gesuiti*].

21 – D. Tomás Gutiérrez, Canónigo de Palencia. Rector del Seminario y antes Secretario de Cámara [3795 - *Vescovo, Gesuiti*].

22 – D. Julio de la Calle, Canónigo de Málaga [3796 - *Vescovo, Gesuiti*].

23 – R. P. Conrado de S. José, Ex-provincial de los PP. Carmelitas [3797 - *Provinciale, Gesuiti di Valladolid*].

In conclusione: Esaminare i seguenti: Carrasco, Menchaca, Llorente, Abad Felipe.

### *Otros nombres sugeridos por la Nunciatura*

Nota n.º. 3863, del 19-4-929,<sup>52</sup> con apuntes autógrafos de Tedeschini a lápiz.

Don Honorato Carrasco, Párroco de San Gil de Burgos.

Don José Velardos Parejo, Vicario General de Badajoz [*Risulta che non è spirituale*].

Don Justo Echeguren, canónigo de Vitoria [*Risulta bizcaitarrista*].

Don Antonio Pérez Ormazábal, Canónigo de Vitoria.

Don Felipe Abad, Penitenciario de Burgos.

Don José Almaraz (*sic*, pero es Alcaraz), Penitenciario de Orihuela.

Don Florentino Asensio Barroso, Canónigo de Valladolid [*È una mediocrità; nada más que bueno*].

Don Balbino Santos Olivera, Lectoral de Sevilla [*Il Cardinale Arciv. di Sevilla dice che ha i metodi appresi presso Mgr. Alcolea. Quindi non buoni. Dice si debba per lo meno aspettare varii anni. Quando io feci il Pontificale in Siviglia in maggio 1929, egli faceva da suddiacono. Durante il discorso che Mgr. Esténaga pronunziò dopo il vangelo, Don Balbino Santos Olivera dormiva profondamente a mio lato!*].

Don Tomás Gutiérrez, Canónigo de Palencia.

Tedeschini envió esta lista a Segura, diciéndole que eran los presentados: «Salvo meliori iudicio y lo que para cada caso tendrá a bien disponer el Padre Santo, en mi humilde concepto me parece que po-

52. *Ibid.*, f. 511.



drían alcanzar la aprobación de la Santa Sede los señores cuyos nombres van comprendidos en la adjunta nota». <sup>53</sup>

Nota n.º. 3864, del 19-4-929 con apuntes autógrafos de Tedeschini a lápiz <sup>54</sup>

M.R.P. Anselmo Polanco, O.S.A., Rector de Valladolid

D. Aurelio Yanguas Álvarez, Secretario de Cámara de Santander [*Si è fatto gesuita nel luglio 1929*]

M.R.P. Bartolomé Caldentey, General de los Teatinos [*Nominato, prima a Mallorca, poi a ...*] [El nombramiento de Caldentey no llegó a realizarse].

D. Ramón Balcells, Ecónomo de Santa Ana de Barcelona [*L'ho dovuto poi scartare perché a molti sa di catalanismo*].

D. Antonio García García, Penitenciario de Málaga [*Nominato a Tuy*].

M.R.P. Luciano Serrano, Abad de Silos.

D. Florentino Rodríguez Escobar, Párroco de Haro [*Preparato per Ausiliare di Saragozza*].

D. Francisco Blanco Nájera, Magistral y Vic. Gen. de Jaén.

D. Lino Rodrigo Huesca (*sic*, pero es Ruesca), Maestrescuela de Granada [*Nominato Ausiliare di Granada*].

Esta lista fue enviada con carta de Tedeschini a Segura en la que le dijo:

«Con motivo de las gestiones hechas para obtener informes fidedignos acerca de los nombres de candidatos al Episcopado que V.E. y los Exmos. Srs. de la Junta del Real Patronato se han servido comunicarme, he tenido ocasión de conseguir numerosos y seguros informes sobre eclesiásticos, que en mi concepto, podrían ser elevados a la dignidad episcopal con la confianza de que su gestión sería para la mayor gloria de Dios y el bien de las almas. Me permito adjuntar a la presente los nombres de los aludidos Señores, para que si Vuestra Eminencia lo tiene a bien, pueda tenerlos presentes y comunicarlos a los Excmos. Señores de la Junta del Real patronato, a fin de que si así lo estiman y les pa-

53. *Ibid.*, f. 512.

54. *Ibid.*, f. 513.

rezca que ellos pueden resultar de provecho para la Iglesia, puedan utilizarlos».<sup>55</sup>

Por último, en un apunte autógrafo en parte del auditor de la Nunciatura, Antonio Guerinoni, y en parte de Tedeschini, aparece la siguiente lista de *Disponibili*.<sup>56</sup>

Gomá Isidro. Tarragona. *Nominato a Tarazona.*

Rial Salvador. Tarragona. *Il Governo non intende presentarlo.*

Moreno Barrio, Dionisio. León. *Presentato per Coria.*

García Tuñón, Rafael. Madrid.

Rodríguez Lorenzo, Valladolid. *Malato.*

Perelló Juan. Mallorca. *Nominato a Vich.*

Blanco Moreno, Miguel. Córdoba.

Muniz Pablos, Tomás. Rota.

Goñi Izura, Tarazona. *Incerto. L'ho comunicato al Card. Reig, riservando alla S. Sede il giudizio definitivo.*

Don Antonio Romano. Tarragona. *Non presentato dalla Giunta, alla quale bisogna raccomandarlo.*

Padre Nicanore Mutiloa, Provinciale Redentoristi.

*Candidati che si son dovuti eliminare, perché risultati infermi*

Rodríguez Lorenzo. Valladolid.

Miguel Blanco Moreno di Córdoba - *incerto.*

Gallego Teodolindo di Lugo.

L'Ayala di Cuenca, presentato per Barbastro da Mgr. La Plana.

#### f) *Supresión de la Junta*<sup>57</sup>

La *Junta delegada* produjo buenos resultados durante los seis años escasos de su actuación, porque la Corona y el Gobierno delegaron en ella sus atribuciones sobre el Patronato eclesiástico. La Junta se encargó de publicar las vacantes existentes en las catedrales y de proponer, atendidos méritos, servicios y conducta de

55. Carta nº. 3864, del 19 de abril de 1929 (*Ibid.*, f. 513).

56. *Ibid.*, f. 485.

57. Despacho nº. 4427 (Documento 10).

los aspirantes a los eclesiásticos más dignos para ocupar tales cargos. Los prelados que componían la Junta tenían la atribución de indicar al Gobierno durante el mes de enero de cada año nombres de sacerdotes seculares o regulares idóneos para el episcopado; y el Gobierno se comprometió a no presentar al Papa para la dignidad episcopal más que a los que fueran designados previamente por los prelados de la Junta. Estos obraban siempre de acuerdo con el nuncio apostólico, quien vio con buenos ojos la creación de la Junta, que fue suprimida, tras la caída del Directorio militar, por el gobierno del almirante Berenguer el 16 de junio de 1930 y justificada por el deseo de Gobierno «de volver a la normalidad» y de «restablecer el ejercicio de las disposiciones concordadas en su pleno vigor». Lo cual era una consecuencia lógica de la política del nuevo gabinete, que había derogado la mayor parte de los decretos dados por el anterior.

Ante este hecho, la reacción de la Iglesia fue el silencio porque no procedía reclamación oficial alguna de la nunciatura por tratarse de la simple derogación de una especie de privilegio concedido gratuitamente por el Gobierno y sin previo acuerdo con la Santa Sede. Tampoco pareció oportuna una reclamación del episcopado, en primer lugar por la compleja situación política del país en aquel oscuro año 1930, que marcó el paso de la dictadura a la república, y en segundo lugar porque el Gobierno tenía facultades para derogar decretos precedentes.

Las protestas fueron de carácter privado y personal, del nuncio Tedeschini y del cardenal primado Segura, pero no pudieron elevarse reclamaciones oficiales porque no había sido violado ningún pacto concordado.

Esta fue la protesta del cardenal Segura manifestada en su carta dirigida a Gasparri en Roma, el 1º de julio de 1930:

«Eminentísimo y Rvmo. Señor:

He recibido estos días durante mi estancia en Roma la comunicación oficial del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia de España en que se me participa la disolución por Real Decreto de la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico. Creada esta Junta en 1924 por el Gobierno anterior ha venido funcionando durante seis años y produciendo excelentes resultados para la provisión de cargos eclesiásticos. Como lo indica su mismo nom-

bre, la Corona y el Gobierno delegaban sus atribuciones de Patronato eclesiástico en esta Junta, compuesta de un Arzobispo, dos Obispos y tres Prebendados de Catedrales, bajo la presidencia del Cardenal Primado.

La Junta era la encargada de publicar las vacantes existentes en las Iglesias Catedrales; y de proponer, atendidos méritos, servicios y conducta de los aspirantes a aquellos que creyeran ser más dignos para ocupar tales cargos.

Los Prelados que componían la Junta tenían la atribución de indicar al Gobierno de S.M. durante el primer mes del año nombres de Sacerdotes dignos, seculares o regulares, para los cargos episcopales: y el Gobierno se había comprometido a no presentar a Su Santidad para ser elevados a la dignidad episcopal más que a aquellos que fueran designados previamente por los Prelados de la Junta, que para esto obraba siempre de acuerdo con el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

La creación y funcionamiento de esta Junta había sido visto con muy buenos ojos por el Excmo. Sr. Nuncio y el Episcopado de España, si bien no tengo noticia de que hubiera mediado convenio alguno de ambas potestades para el establecimiento de esta entidad.

El actual Gobierno ha derogado la mayor parte de los Decretos dados por el Gobierno precedente, y entre estos ha anulado el de constitución de la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico; y me ha parecido un deber significar al mismo, en la única forma que a mi juicio procedía, lo impropio de esta determinación, y lo he hecho con la carta cuya copia acompaño a Vuestra Eminencia.

No procedía, a mi juicio, reclamación oficial de la Nunciatura por tratarse de la simple derogación de una especie de privilegio gratuitamente concedido por el Gobierno y sin mutuo convenio. No era oportuna una reclamación común del Episcopado, en primer lugar por la situación política actual de España, y en segundo lugar, porque en absoluto entra dentro de las facultades de un Gobierno la de derogar decretos precedentes; y por otro lado, tampoco creo que procedía dejar sin una protesta que hiciera saber al Gobierno que la medida tomada desagradaba al Episcopado.

Por tratarse de asunto de relativa importancia, he querido ponerlo en conocimiento de la Santa Sede.

Me es grato con este motivo renovar a Vuestra Eminencia

Rvma. mis sentimientos de veneración y alta estima, con los que me suscribo, de Vuestra Eminencia Reverendísima devotísimo servidor».<sup>58</sup>

El mismo cardenal Segura envió la siguiente carta al ministro de Gracia y Justicia a raíz de la supresión de la Junta delegada:

J.M.J.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Roma 28 de junio de 1930.

Excmo. y Rvmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Madrid.

Excmo. Señor: Recibo aquí en Roma su atenta carta del 16 del actual y la comunicación de Real Orden del Real Decreto de la misma fecha en que se deroga el de 10 de marzo de 1924 por el cual se creó la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico,

He de agradecer a V.E. el acto de deferencia que ha tenido conmigo al quererme comunicar oficiosamente la noticia de la disolución antes de que el R.D. que la contiene se publicase en la «Gaceta».

Debo así mismo, en nombre de los miembros que componían la Junta Delegada, manifestar a Su Majestad el Rey, por medio de V.E., nuestra gratitud por las bondadosas palabras de elogio que ha tenido para la Junta en el mismo Decreto de su disolución.

Mas, también en cumplimiento de mi deber, he de significar con lealtad a V.E. que lamento sinceramente se haya adoptado esta resolución. La Junta Delegada del Real Patronato Eclesiástico, lejos de mermar en lo más íntimo los derechos de la Corona ni del Gobierno, facilitaba de un modo extraordinario la recta provisión de los cargos eclesiásticos. Estimo que dicha medida cederá en desprestigio del buen crédito que debe tener un Gobierno que aspire a procurar el bienestar de la Patria, y desde luego puedo asegurarle que será recibida con desagrado por los buenos católicos españoles que han de ver en ella una desconsideración para la Iglesia.

He querido manifestar a V.E. estos mis personales sentimientos dentro del mismo terreno confidencial y oficioso de su carta,

58. AES, *Spagna 677, fasc. 62, ff. 64-65*, copia mecanografiada.

juzgando que dadas las circunstancias por las que atraviesa la Patria no procedía otra cosa.

Aprovecho esta ocasión para ofrecer a V.E. el testimonio de la consideración y respeto con que me suscribo de V.E. atto. s.s. q. b. s. m.

Firmado: Pedro Cardenal Segura y Sáenz, Arzobispo de Toledo (Es copia).<sup>59</sup>

Probablemente en la decisión del Gobierno influyó la incitación de una parte del clero, descontento porque no podía conseguir prebendas según el sistema tradicional de la influencia política.

#### 4. PROVISIÓN DE TOLEDO EN 1922 CON EL CARDENAL REIG Y GESTIONES PARA IMPEDIR EL NOMBRAMIENTO DEL CARDENAL BENLLOCH

Los cardenales valencianos Enrique Reig<sup>60</sup> y Juan Benlloch<sup>61</sup> fueron candidatos para la sede primada de Toledo, en 1922, cuando la

59. *Ibid.*

60. Enrique Reig y Casanova nació en Valencia el 20 de enero de 1859. Comenzó los estudios en el Instituto de Játiva, donde hizo el bachillerato y, posteriormente, ingresó en el Seminario Conciliar Central de Valencia y después obtuvo por oposición una beca en el Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva, circunstancia que aprovechó para hacer, al mismo tiempo que la carrera eclesiástica, los estudios de Derecho civil en la cercana Universidad. Fue entonces cuando, debido a una fuerte crisis espiritual, decidió abandonar el Seminario, ejerció de abogado y contrajo matrimonio, pero estuvo casado poco tiempo ya que su esposa falleció en 1885 –junto con su hija–, víctimas ambas de la epidemia de cólera. Entonces decidió hacerse sacerdote, siendo acogido en la diócesis de Almería por el obispo José María Orberá Carrión, antiguo alumno del Colegio de la Presentación, quien le confirió el presbiterado en 1886 y le nombró profesor de historia eclesiástica del seminario almeriense. Años tarde fue llamado por el obispo de Mallorca, Jacinto María Cervera y le nombró secretario de cámara y gobierno del obispado y más tarde provisor y vicario general de la diócesis, en cuya catedral ganó en 1896, por oposición, una canonjía. El cardenal Sancha decidió llevárselo a Toledo en 1900 como profesor de sociología del seminario, y además le nombró arcediano de la catedral primada en 1903. Ejerció estos cargos hasta que en 1904 fue nombrado auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid. Nombrado obispo de Barcelona el 28 de mayo de 1914, fue trasladado a Valencia el 22 de abril de 1920, donde dejó excelentes recuerdos como la coronación canónica de la sagrada imagen de la Virgen de los Desamparados, que tuvo lugar el 12 de mayo 1923. Pío XI lo creó cardenal del título de San Pedro in Montorio el 11 de diciembre de 1922 y lo trasladó

Corona intervenía en los nombramientos de obispos y el Gobierno presentaba oficialmente a la Santa Sede al que consideraba más idóneo. La presentación regia era un acto meramente formal, ya que quien actuaba directamente en las negociaciones con la Nunciatura era el Gobierno, bien a través de su presidente o de los ministros de Estado (actual Asuntos Exteriores) o de Gracia y Justicia. Benlloch había tenido el apoyo del Gobierno cuando en 1919 fue trasladado de Urgel a Burgos,<sup>62</sup> porque contaba con buenas amistades políticas, pero en 1922 –después de una larga y compleja negociación– tanto el Gobierno como Alfonso XIII prefirieron que a Toledo fuese destinado Reig por considerarlo más indicado para ser la cabeza moral del Episcopado español.

---

a Toledo el 14 de diciembre sucesivo. Falleció en Toledo el 25 de agosto de 1927. Cf. mi estudio sobre «Los cardenales Reig (1859-1927) y Benlloch (1864-1926)» en: Emilio CALLADO ESTELA (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia* (Valencia, Universidad Cardenal Herrera-CEU - Fundación Universitaria San Pablo-CEU, 2005), pp. 257-362.

61. Juan Bautista Benlloch y Vivó nació en Valencia el 29 de diciembre de 1864. Tras cursar las primeras letras en las Escuelas Pías de Valencia, pasó al Seminario Conciliar Central, donde concluyó la carrera eclesiástica con los grados de doctor en teología y derecho canónico. Ordenado sacerdote el 25 de febrero de 1888, desempeñó la docencia en la Universidad Pontificia y otros ministerios parroquiales, entre ellos rector de la parroquia de los Santos Juanes. En 1899 fue nombrado vicario general de Segovia y chantre de la catedral. Al fallecer el obispo Quesada y Gascón, en 1900, fue elegido vicario capitular de la diócesis segoviana. El 16 de noviembre de 1901 León XIII lo nombró obispo titular de Hermópolis y administrador apostólico de Solsona, diócesis que debía haber sido suprimida en virtud del Concordato de 1851. El 6 de diciembre de 1906 fue trasladado a Urgel, donde hizo su entrada solemne el 25 de julio de 1907. El 19 de agosto de 1907 tomó posesión del principado de Andorra como co-príncipe soberano del mismo. Benedicto XV le nombró arzobispo de Burgos el 21 de noviembre de 1918 y en el consistorio del 7 de marzo le creó cardenal del título de Santa María *in Ara Coeli*. Falleció en Madrid el 14 de febrero de 1926. Sus restos mortales, trasladados posteriormente a Valencia, reposan ante el altar mayor de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, donde el propio cardenal dispuso ser enterrado para testimoniar su amor a la patrona de Valencia y a las tradiciones religiosas de su ciudad natal (Z. PIETA, *Hierarchia catholica*, IX, Pádua 2002, referencias en p. 428). Cf. también mi estudio citado en la nota anterior.

62. Cf. mi artículo «Polémico pontificado del obispo Juan Benlloch Vivó en la diócesis de Urgel (1906-1918)»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 78-79 (2005-2006) 403-541.

En efecto, Toledo tuvo siempre una relevancia especial tanto por la sede en sí como por la acción que el primado ejercía sobre los otros arzobispos y obispos, sobre el clero y sobre los católicos, pues estaba considerado como el interlocutor más privilegiado de la Jerarquía y, por tanto de la Iglesia, ante las autoridades gubernamentales y ante el mismo monarca. Por ello se quiso en aquellas circunstancias que el primado tuviera una edad adecuada para su trabajo, evitando el traslado –como se había hecho en ocasiones anteriores– de prelados muy ancianos; y, además, que tuviese un prestigio reconocido tanto por sus virtudes humanas como por su preparación intelectual y por su espíritu sacerdotal; que fuese poco político, en el sentido que entonces se le daba a este término, es decir, poco o nada comprometido de alguna forma con los partidos tanto del gobierno como de la oposición; y, por último, que hubiese demostrado adhesión incondicional a la Santa Sede. A todas estas virtudes y cualidades había que unir también mucha prudencia, celo pastoral, equilibrio y firmeza para la dirección y desarrollo de la acción conjunta de los católicos en los asuntos sociales, en torno a los cuales eran numerosísimas las opiniones y tendencias existentes entre ellos, a veces contrapuestas, ya que con frecuencia se hacían cabildeos e interpretaciones sobre las indicaciones que el nuncio había querido dar sobre temas concretos de carácter sociopolítico antes de ejecutarlas.

Ante este conjunto de cualidades y exigencias, era evidente que la candidatura de Reig aparecía en 1922 mucho más sólida que la de Benlloch, quien además tenía en contra las opiniones desfavorables de un cardenal muy influyente en la Curia Romana, como era en aquellos momentos Antonio Vico, que había sido nuncio en España entre 1907 y 1913, y le conocía personalmente. Vico se opuso al traslado de Benlloch a Toledo porque no le consideraba a la altura de las circunstancias; no sólo porque, según él, no reunía las cualidades requeridas, sino porque estaba tan enfermo de diabetes, que con frecuencia tenía que usar el bastón para poder caminar; es más, podía decirse, según Vico, que Benlloch poseía los defectos contrarios para ser primado, ya que se hablaba mucho de su mundanidad, de sus amistades con políticos liberales y de su excesiva y llamativa presencia en las fiestas y salones de la aristocracia y de la alta sociedad. Vico ya se había opuesto a que Benlloch saliera de Urgel por no considerarle idóneo para una sede metropolitana. Por ello, le sorprendieron tanto su traslado a la metropolitana de Burgos, como su posterior nombra-



miento cardenalicio, pues nadie lo esperaba en un momento en el que el papa Benedicto XV, según se dijo, quería conceder la púrpura al arzobispo de Sevilla, Eustaquio Ilundáin. Contrario a la candidatura de Benlloch para Toledo fue también el nuevo nuncio Federico Tedeschi, que llegó a Madrid en 1921.

Ciertamente, Reig reunía mejores cualidades que Benlloch, aunque tenía 63 años, es decir, cinco más que Benlloch, y también sufría de algunos problemas de salud a causa de un herpes que le producía en verano dolores molestos, pero de los que parecía mejorado. Reig estaba considerado de mayor prestigio que Benlloch por su solidez intelectual y sana doctrina, así como por su adhesión a la Santa Sede. Sin embargo, Vico opinaba que, como valenciano, Reig era un tanto ligero e inconstante, y estaba apoyado por el Gobierno, que había pedido su nombramiento cardenalicio cuanto antes para premiarle los servicios prestados en Barcelona, de donde había tenido que salir a causa de la grave situación que se le creó por parte de los sectores más radicales del clero y de la diócesis de orientación regionalista o nacionalista. Benedicto XV no quiso crearlo cardenal porque era viudo, pero con el nuevo papa Pío XI, elegido en 1921, la prejudicial de la viudez no fue obstáculo para que Reig pasase a Toledo y para que recibiese la púrpura, pues no existía impedimento canónico alguno para ello en la legislación de la Iglesia.<sup>63</sup> En cambio, el sucesor de Vico en la nunciatura de Madrid,

63. «Roma, 15 marzo 1922. Emmo. e Rmo. Sigr. Mio Ossmo. Ho l'onore di esporre a Vostra Eminenza Rev.ma il mio modesto parere intorno ai punti che V. Emza. mi ha fatto accennare intorno alla provvista della Sede Primaziale di Toledo. Sia che si riguardi la Sede in sé, sia che si riguardi con rispetto all'azione che l'Arcivescovo di Toledo a chiamato ad esercitare presso l'Episcopato, il clero e i cattolici spagnuoli, è necessario che questi sia 1° un uomo di buona età; 2° di prestigio, per virtù, per autorità, per scienza presso l'Episcopato, il clero e i fedeli della Nazione; 3° poco politico, nel senso che oggi si dà a questa parola, soprattutto in Ispagna; 4° di un'adesione provata alla S. sede, di gran prudenza e zelo, molto equilibrato e fermo nella direzione e svolgimento dell'azione comune dei cattolici nelle questioni sociali, intorno alle quali sono numerosissime le opinioni e le tendenze fra loro opposte, cavillandosi anche dagli amanti di novità sulle condizioni che devono avere le indicazioni del Nunzio, prima di essere seguite. Ciò premesso, credo fermamente che la candidatura dell'Emo. Benlloch debba essere esclusa in modo assoluto. Oltre che non riunisce le qualità sopra esposte, fuori della età (in cambio soffre di diabete e spesso usa il bastone per poter camminare), è più esatto dire che possiede le contrarie e che si parla di lui come mondano. Le informazioni che ne dà

Francesco Ragonesi, cardenal de la Curia, dijo que el despacho de Tedeschini era un tanto exagerado, pero fue favorable a Reig y excluyó también a Benlloch.<sup>64</sup>

---

Mons. Tedeschini le diedi già io, più o meno, ed impedii che uscisse dalla Diocesi di Urgel, ove lo trovai. A Vostra Eminenza nulla devo dire come fu che giunse alla Porpora, mentre il S. Padre Benedetto XV avrebbe voluto conferirla a Mons. Ilundain nominato a Siviglia. Circa la candidatura di Mons. Reig, Arcivescovo di Valencia, questa certo è da preferirsi cento volte alla candidatura Benlloch. Mons. Reig ha buona età (soggetto da molti anni ad uno sfogo erpetico che producevagli delle scame, massime nell'estate: ora o dicono migliorato); gode di un certo prestigio, conosce la diocesi di Toledo, dove fu, credo, Vicario generale; è zelante, istruito, di sana dottrina e molto addetto alla S. Sede. Come valenziano è di carattere disuguale e talora leggero, e non saprei se si trova alieno dalla politica, posto che il Governo lo chiede come Cardinale al primo concistoro, in compenso dei servigi resigli in Barcellona, da dove poi fu costretto a uscire. Infine è *vedovo* e Benedetto XV non gli avrebbe dato il Cappello per tal motivo. Riguardo al 3° punto, se cioè si possa trovare un'altro Prelato per Toledo, io non esiterei a proporre Mons. Ilundain arcivescovo di Siviglia, come quello che riunisce abbondantemente i requisiti accennati di sopra. Solo che la diocesi di Siviglia essa pure ha bisogno di un arcivescovo delle condizioni di Mons. Ilundain. Fuori di lui, non troverei di meglio di Mons. Emanuele Lago y González, Vescovo di Tuy. Egli è prelado d'ingegno straordinario, come lo chiamò la rivista *Razón y Fe* dei PP. gesuiti, conoscitore profondo delle questioni sociali, rispettato e tenuto in gran conto da tutti e di una adesione illimitata alla S. Sede. Una volta fu tenuto per intransigente, prima che fosse Vescovo, ora nessuno ne parla più. Se Mons. Nunzio di Madrid riesce a fare accettare questo Prelato, avrà reso un gran servizio alla Chiesa. Con sensi di profonda devozione ed ossequio Le bacio umilissimamente le manie mi pregio di ripetermi di Vostra Eminenza Rev.ma dev.mo umil.mo servitor vero † A. Card. Vico» (AES, *Spagna 637, fasc. 31, ff. 70-71v, carta autógrafa*).

64. «Mi sembra che il rapporto del Nunzio di Madrid sia alquanto esagerato. Quando il Governo di Spagna propose la promozione di Mons Benlloch dalla Sede di Urgel alla Metropolitana di Burgos, io interpellai i Vescovi della Provincia Ecclesiastica di Tarragona, e tutti risposero favorevolmente, come può vedersi nel mio relativo rapporto alla Santa Sede. Ma posto che lo stesso Governo Spagnuolo lo esclude, mi pare che il miglio candidato fra gli arcivescovi di Spagna è Mons. Reig, il quale in verità aduna in se tutte le condizioni desiderabili, eccezione fatta della vedovanza. Naturalmente che divenendo egli il Primate di Spagna, ove non venisse rivestito della S. Porpora, non potrebbe esercitare il suo alo ufficio con tutta l'autorità necessaria. Del resto quasi nessuno pensa alla di lui vedovanza. Forse non sarebbe difficile trovare un idoneo candidato per la sede primaziale tra i vescovo diocesani.

Mio sommo parere sarebbe di scrivere o telegrafare al Nunzio che provochi dal Governo la proposta formale, escluso il Benlloch, che la Santa Sede prenderà in esame conforme i SS. Canon. Roma 13 marzo 1922. Card. Ragonesi» (*Ibid. ff. 69-69v*).

Apenas murió el cardenal Almaraz,<sup>65</sup> el 22 de enero de 1922, tras haber sido arzobispo de Toledo poco más de un año, tanto el rey Alfonso XIII, como el jefe del Gobierno, Antonio Maura, y el ministro de Gracia y Justicia, José Francos Rodríguez, trataron de la provisión de la sede primada; una provisión que resultó muy laboriosa y tardó varios meses en concluirse positivamente, debido a que hubo entre tanto una crisis de gobierno y varios cambios ministeriales. El 7 de marzo de 1922 cayó bruscamente el último gobierno de Maura, antes de cumplir los cinco meses de vida y a pesar de que gozaba de buen crédito y confianza a nivel nacional. Era éste un gobierno que había conseguido superar felizmente varias insidias parlamentarias de las camarillas tradicionales de personas ambiciosas, había restablecido una cierta calma en el país y, por último, había devuelto el honor al Ejército nacional, pero fueron precisamente sus representantes quienes lo derribaron, debido al malhumor existente en los altos mandos militares contra el ministro de la Guerra, Juan de la Cierva y Peñafiel.

65. Enrique Almaraz y Santos nació en La Vellés (Salamanca), el 22 de septiembre de 1847. Estudió en el seminario de Salamanca, donde obtuvo el doctorado en Teología y bachillerato en Cánones. Ya ordenado, fue coadjutor en varias parroquias. Expulsados los jesuitas, le encarga su obispo las cátedras de Teología y luego Patrología y Oratoria Sagrada, siendo nombrado canónigo magistral en 1874 y secretario capitular. El primer obispo de Madrid-Alcalá, Narciso Martínez Izquierdo, lo nombró en 1885 secretario de Cámara y arcipreste en la catedral madrileña. En esta época entabló amistad con el secretario de la Nunciatura, monseñor Della Chiesa, luego papa Benedicto XV. Tras el asesinato de dicho obispo, fue elegido vicario capitular hasta la posesión del nuevo obispo matritense, Ciriaco-María Sancha; también desempeñó varias cátedras en el seminario diocesano de San Dámaso. Fue nombrado obispo de Palencia el 19 de enero de 1893. Preconizado arzobispo de Sevilla en el consistorio del 18 de abril de 1907, tomó posesión de la diócesis el 12 de octubre e hizo su entrada en Sevilla el 15, fiesta de Santa Teresa de Jesús, a la que tenía especial devoción. El 27 de noviembre de 1911, Pío X lo creó cardenal con el título de San Pedro in Montorio, y tres años más tarde asistió en Roma al cónclave que eligió a Benedicto XV, amigo personal de Almaraz de los tiempos en que este papa fue nuncio de Madrid. En el consistorio secreto del 16 de diciembre de 1920 fue nombrado arzobispo de Toledo al tiempo que el obispo de Orense, Eustaquio Ilundáin, lo era para Sevilla. Sin embargo, siguió rigiendo la diócesis hasta el 1º de julio de 1921, en que resignó sus poderes en el cabildo. Su estancia en Toledo fue muy corta. Diversos achaques lo tuvieron postrado en el lecho la mayor parte del tiempo. Murió en Madrid el 22 de enero de 1922. Ese mismo día, su amigo Della Chiesa, papa Benedicto XV, moría en Roma. Almaraz perteneció a la Real Academia de la Historia. Está enterrado en la capilla de Santa Teresa de la catedral toledana (Z. PIETA, *Hierarchia catholica*, IX, referencias en p. 427.

La crisis parecía superada el 16 de enero porque el rey renovó su confianza a Maura, quien a su vez confirmó todo su equipo ministerial sin hacer cambio alguno. Pero esta situación duró mes y medio porque el 7 de marzo Maura presentó su dimisión. La crisis fue breve no sólo porque estaba prevista. El presidente del partido conservador y a la vez presidente de las Cortes, José Sánchez Guerra, católico practicante, formó un nuevo gabinete, que contaba con el catalán José Bertrán y Musitu –sobrino del marqués de Comillas y considerado también como buen católico–, como ministro de Gracia y Justicia. Sin embargo, Bertrán estuvo apenas unos veinte días en el ministerio, ya que el 1º de abril fue sustituido por Mariano Ordóñez.

Entre tanto, en la Ciudad Imperial, el cabildo de Toledo, formado por 27 canónigos, tuvo que reunirse para la elección del vicario capitular, hecho bastante repetido en la archidiócesis primada por la avanzada edad en que ordinariamente se encontraban los llamados a ocupar la sede primada –precedentes en tres anteriores ocasiones de la metropolitana de Valencia: los cardenales Monescillo (1894), Sancha (1898) y Guisasola (1914)–. Mas este hecho, con ser tan lamentable y de tan sensibles consecuencias, presentó en 1922 una circunstancias peculiares por el poco lapso de tiempo transcurrido entre la muerte de los dos últimos primados, Guisasola y Almaraz. Siendo, en efecto, el cabildo catedralicio quien asumía la jurisdicción y uno de sus miembros quien, por elección había de ejercerla, se originaban, naturalmente, diferencias de criterio y disparidad de procedimientos que adquirirían especial relieve por ser capitular el vicario y haber de retornar después al cabildo que le eligió y a cuyos individuos no podía amoldar enteramente su gobierno sin lesionar sagrados intereses que a él le fueron encomendados. Si a estos efectos naturales de toda elección, se agregaba el ser en Toledo repetidos con pocos meses de intervalo y haber sido exteriorizados, de modo poco plausible, en sesión capitular, aparecía justificada la petición que se hizo el 4 de febrero por parte de algunos canónigos del nombramiento de un administrador apostólico en favor de una persona no perteneciente al cabildo, pues de esta forma se podría garantizar la imparcialidad en el ejercicio de la jurisdicción y salvaguardar ante la opinión pública el bien espiritual y temporal de la archidiócesis primada.

En la mañana del 28 de enero de 1922 los canónigos eligieron vicario capitular de la sede vacante al canónigo magistral José Rodríguez y García Moreno, con trece votos contra once; pero esta

elección fue muy dura y escandalosa, pues el día 27 se habían celebrado seis escrutinios, sin que se pudiera llegar a un acuerdo, porque los canónigos estaban divididos en dos grupos numéricamente iguales de 13 y 13, y uno votaba en blanco. De este modo se produjo una elección solamente de mayoría, con protesta de los que juzgaron conveniente emitir el sufragio en favor del elegido. Pero este hecho no quedó en secreto sin o que trascendió a la prensa y a la calle, con lo que la gente se dividió también en dos grupos. La elección pudo hacerse porque uno de los aspirantes se retiró, otros dos canónigos votaron en blanco y otro se abstuvo de votar. Uno de los candidatos era Miguel del Castillo, vicario general del fallecido cardenal Almaraz, que acusaba al otro aspirante. En la primera reunión capitular, celebrada el 3 de abril, las dos facciones canonicas se enfrentaron con insultos personales e invectivas triviales. Lo cual creó grave escándalo entre los fieles porque lo difundió la prensa e incluso algunos periódicos liberales pidieron una intervención de la Nunciatura.<sup>66</sup> Por ello una comisión de nueve canónigos fue a la Nunciatura para solicitar el nombramiento de un administrador apostólico que fuera persona extraña al cabildo, a tenor del can. 312 del Código de Derecho Canónico. Pero esto no se hizo porque ya había sido elegido el mencionado vicario capitular. Se repetía de este modo cuanto había ocurrido hacía poco más de un año, cuando surgieron discrepancias y asperezas entre los capitulares que, en vez de disminuir, crecieron por negarse el entonces vicario capitular a satisfacer las que consideró desmedidas pretensiones de algunos capitulares.<sup>67</sup> La Santa Sede aceptó la sugerencia de Tedeschini de no nombrar un administrador apostólico para Toledo.<sup>68</sup>

En este agitado contexto los dos candidatos del Gobierno para Toledo fueron únicamente los dos valencianos Reig y Benlloch. El mencionado ministro Francos Rodríguez, aunque era liberal y masón, —había sido Gran Oriente de España—, tenía en gran estima a Benlloch, pero tanto él como otros ministros del Gobierno consideraban que el arzobispo de Burgos estaba «demasiado metido en las cosas del mundo», y por ello preferían la candidatura de Reig. Sin embargo, en un

66. Despacho n°. 331 (Documento 11).

67. Despacho n°. 350 (Documento 13).

68. Despacho n°. 1047 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 20 marzo 1922 (*Ibid.*, ff. 82-82v).

primer momento tanto él como todo el Gobierno Maura habían dicho públicamente que el único posible sucesor del cardenal Almaraz era el cardenal Benlloch, y que éste era su candidato. Pero, antes de que se formularizara la propuesta, el nuncio Tedeschini informó al cardenal Gasparri, secretario de Estado.

El catalán Bertrán y Musitu, que sucedió a Francos Rodríguez el 8 de marzo de 1922 en el Ministerio de Gracia y Justicia, heredó plenamente el pensamiento relativo a la provisión de Toledo y en su primera conversación con el nuncio Tedeschini no le habló para nada de Reig, ni siquiera para excluirlo. Compartía la idea de Bertrán el mismo presidente del Gobierno, Sánchez Guerra, quien tenía también gran estima por Benlloch. Sin embargo, aunque no todos los ministros de ambos gobiernos eran favorables a la candidatura de Benlloch, y algunos eran incluso abiertamente contrarios, tanto los dos presidentes del Gobierno (Maura y Sánchez Guerra) como sus dos ministros de Gracia y Justicia y, por consiguiente, los respectivos gobiernos, se manifestaron decididamente a favor de Benlloch. Pero el rey, aunque intervenía en estos asuntos según la voluntad del Gobierno, mientras en un primer momento fue favorable a Benlloch, poco después y gracias a la insinuación del duque del Infantado, se pudo a favor de Reig. El mismo monarca habló del asunto con el nuncio Tedeschini el 22 de enero de 1922 cuando visitó personalmente la nunciatura para presentar su pésame por la muerte del Papa Benedicto XV, ocurrida el día anterior en el Vaticano. Como he dicho anteriormente, el difunto Papa había manifestado claramente al nuncio Tedeschini, antes de que éste saliera de Roma para Madrid, que Reig nunca habría sido creado cardenal por él a causa de su viudez. Pero no se sabía en aquel momento si el nuevo papa –todavía no elegido– habría mantenido la misma actitud, ya que el cónclave aun estaba lejano.

Poco le importaba al rey en un primer momento la concesión de la púrpura para Reig, pues lo que realmente quería era verlo en Toledo como arzobispo primado. Sin embargo, pocos días después, cuando el nuncio fue a visitarle el 17 de febrero, encontró al monarca dudoso porque le parecía muy importante la cuestión del cardenalato para Reig, ya que en España no se hablaba normalmente «del arzobispo de Toledo» sino «del cardenal primado de Toledo».

Días más tarde, el ministro Francos, en una entrevista con Tedeschini, insistió en la candidatura de Benlloch para Toledo y sus-

citó la cuestión del cardenalato de Reig. Visto que para Toledo sólo era posible el binomio Reig-Benlloch, que el rey se inclinaba hacia Reig, pero el Gobierno y el mundo político eran favorables a Benlloch, y que, por otra parte, el Gobierno estaba decidido a insistir para que se otorgara el cardenalato de Reig, Tedeschini le comunicó al ministro las dificultades que el difunto Benedicto XV había opuesto a la concesión de la púrpura a Reig, a causa de su viudez. Por ello, la única solución posible en aquellos momentos, y valoradas todas las circunstancias, era destinar a Reig a Toledo, ya que el Gobierno tenía mucho interés en que fuera nombrado cardenal.<sup>69</sup> El cardenal Gasparri pidió a Tedeschini que procurara evitar la presentación de Benlloch, porque la Santa Sede no podría aceptarlo.<sup>70</sup>

Contra la candidatura de Benlloch para Toledo se mostraron abiertamente el obispo de Madrid-Alcalá, Prudencio Melo, el cardenal Vidal, arzobispo de Tarragona, que había sido sucesor de Benlloch en Solsona, y el duque del Infantado, considerado como uno de los católicos más estimados de España. Pero también fueron muy frecuentes las visitas de representantes de diversos estamentos, de políticos, periodistas y religiosos, en primer lugar los jesuitas, que fueron personalmente a la nunciatura para pedir que Benlloch no fuese trasladado a Toledo, pues consideraban su nombramiento como una verdadera desgracia, ya que era el candidato que promovían los liberales. De hecho, unos meses antes de que comenzara esta campaña en

69. En la parte superior de la primera página de la carta confidencial y reservada, sin número, del 26 de febrero de 1922, que Tedeschini envió a Gasparri, aparece una nota autógrafa del secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, que dice: «Interrogati gli Emmi. Vico e Ragonesi sono del parere che bisogna assolutamente escludere il Card. Benlloch, e nominare Mons. Reig. se però il S. Padre non è disposto a promuoverlo alla S. Porpora si potrebbe tener presente il Vescovo di Tuy. I due cardinali escludono assolutamente la convenienza di scrivere una lettera laudatoria al Card. Benlloch. 15 marzo 1922. F. Borgongini» (AES, *Spagna 637, fasc. 31, ff. 63-68*).

70. «Ricevuto Rapporto 26 febbraio V.S.III.ma procuri prudentemente che non abbia luogo presentazione Cardinale Benlloch perché Santa Sede non potrebbe accettarlo. Tuttavia V.S. non lasci comprendere esclusione venire dalla Santa Sede. Se il Governo di sua iniziativa presentasse Monsignor Reig, V.S. sappia che sua vedovanza non sarebbe un ostacolo al Cardinalato. Informazioni giunte alla Santa Sede indicherebbero, dopo Monsignor Reig Arcivescovo di Valenza, come buon candidato per Toledo Monsignor Vescovo di Tuy» (Telegrama cifrado n.º 33 de Gasparri a Tedeschini, 17 marzo 1922 (*Ibid. ff. 72-72v*)).

su favor, el 3 de agosto de 1921, el diario *El Imparcial*, de Madrid, de orientación ultraliberal en política, religión y moral, le había dedicado a Benlloch una página entera con una fotografía suya y una dedicatoria autógrafa que decía: «Como recuerdo y testimonio de gratitud al *Imparcial*»; y con un artículo firmado por el periodista Ledesma, repleto de elogios exagerados al cardenal, que fue exaltado como artista, poeta y músico, «mundano en el trato», lleno de «consideración y afecto para *El Imparcial* y su obra patriótica, que [el cardenal] viene siguiendo, como lector asiduo, desde su juventud».

Todos esperaban un desmentido o por lo menos una explicación y esta llegó, moderada pero fuerte, en defensa del cardenal y contra *El Imparcial*, firmada por un jesuita de Madrid en *La Estrella del Mar*, del 24 de agosto; defensa basada en la inaceptabilidad de las alabanzas dirigidas al cardenal, acusado de mundanidad; y sobre la observación hecha por dicho periódico en el sentido de que Benlloch era un lector asiduo del mismo, desde su juventud, lo cual sonaba más bien a vituperio para el mismo cardenal, habida cuenta de la ideología que dicho periódico representaba en el orden religioso y moral.

Estos y otros hechos, que dieron materia más que suficiente para muchas habladurías, crearon en torno al cardenal un clima desfavorable a su persona en los ambientes eclesiásticos, ya que solamente hablaban bien de él los políticos, que le consideraban amigo porque le trataban y frecuentaban en fiestas mundanas. También contaba con simpatías en la Corte, hasta tal punto que llegó a invitar a su palacio arzobispal de Burgos a la «famosa» infanta Eulalia. Sin embargo, el rey se había distanciado mucho de Benlloch y no quería que se le vinculara con su persona.

Tedeschini se quejó con frecuencia del hecho de que, mientras como nuncio tenía que negociar los nombramientos de obispos con el máximo secreto, es decir, «secreto pontificio», los miembros del Gobierno hablaban abiertamente con los periodistas de las combinaciones episcopales, con el mismo desparpajo con que hablaban de los destinos políticos o de los cambios de funcionarios estatales.<sup>71</sup>

71. Despacho n.º. 435 (*Documento 14*). En la parte superior de la primera página de este despacho aparece la siguiente nota autógrafa: «Dopo questo rapporto giunge l'altro n. 440 annunziante la candidatura del Reig che fu accettata con cifrado. D.T. [Domenico Tardini]».



Sin embargo, la mencionada campaña de la prensa liberal impresionó tan negativamente a los católicos y al mismo rey que el presidente del Gobierno, previendo una protesta de la Nunciatura, se apresuró a declarar a los periodistas que nada se había decidido todavía con respecto a la sede primada. El día primero de abril de 1922 por la tarde, el ministro de Marina, Mariano Ordóñez, pasó a ser ministro de Gracia y Justicia en sustitución del dimisionario Bertrán, y el día 2 tomó posesión del Ministerio. Tedeschini se entrevistó con el presidente del Gobierno el día 4, y por la tarde de ese mismo día, el nuevo ministro de Gracia y Justicia fue a la nunciatura para preguntarle a Tedeschini si había algún inconveniente por parte de la Santa Sede para que Reig fuese creado cardenal y al decirle que no, ya que el nuevo papa estaba dispuesto a hacerlo, el ministro le anunció que tanto el rey como el Gobierno deseaban presentar a Reig para Toledo, y no aludió para nada a cuanto había hecho y dicho su predecesor Bertrán con respecto a Benlloch. El mismo día 4 de abril el jefe del Gobierno había confirmado al nuncio que la propuesta de Benlloch no era oficial, ya que el candidato gubernativo era Reig y que de acuerdo con el rey y el Gobierno, el nuevo ministro de Gracia y Justicia habría propuesto formalmente el mismo día a Reig. Sin embargo, hubo un retraso de varios días que alarmó al nuncio, pues hubo varias tergiversaciones y surgió una nueva dificultad, y era que se había encontrado en el Ministerio de Gracia y Justicia la minuta de la carta oficial escrita el 31 de marzo por Bertrán y que se había sabido en el mismo Ministerio que al cardenal Benlloch se le había comunicado dicha carta. Las mismas dificultades se las comunicó al nuncio el jefe del Gobierno, con lo cual demostraba que el Gobierno no estaba dispuesto a olvidar la candidatura de Benlloch y buscaba excusas para seguir manteniéndola, llegando incluso a amenazar con desautorizar las declaraciones oficiales hechas el día 3 y 4 en el sentido de sustituir a Reig por Benlloch.<sup>72</sup>

72. Despacho n.º 440 (*Documento 15*). Gasparri acusó recibo de este despacho diciéndole a Tedeschini: «Mentre la ringrazio delle copiose notizie inviatemi, sono lieto di constatare il buon esito cui son giunte le pratiche, così opportunamente da lei svolte per evitare il temuto inconveniente». Pero en la minuta aparece borrada la siguiente frase conclusiva: «la elevazione - la nomina del card. Benlloch alla sede primaziale di Spagna» (Despacho n.º 2560, Vaticano, 26 abril 1922, AES, *Spagna 637, fasc. 31, f. 17*).

Entre tanto, la situación se fue complicando porque Tedeschini había telegrafiado al cardenal Gasparri para comunicarle que el Gobierno había sustituido a Benlloch por Reig.<sup>73</sup> Y la Santa Sede deseaba que Benlloch quedara en Burgos y que a Toledo fuese Reig.<sup>74</sup>

De hecho, el Gobierno se apresuró a enviarle a Tedeschini una carta urgente la tarde misma del día 11 –carta que el nuncio remitió urgentemente a Gasparri– proponiendo la candidatura de Reig en lugar de la de Benlloch. Con todo este intenso epistolario se consiguió que el Gobierno no tomara en cuenta como oficial la presentación formal hecha por el dimisionario ministro Bertrán, aunque tenía carácter oficial y, al mismo tiempo, presentó formalmente a Reig.

El mismo Gobierno, para salvarse de las iras de los extremistas y justificar ante la nación su cambio de actitud, prometió darle a Benlloch una altísima condecoración, pero para ello esperaba que el cardenal –oportunamente aconsejado e invitado desde hacía ya tiempo a hacerlo– retirara voluntariamente y por escrito su candidatura diciendo que no podía ser arzobispo de Toledo. Si bien todos sabían que Benlloch quería ir a la sede primada, pues el mismo día del entierro del cardenal Almaraz había comentado con el obispo de Madrid-Alcalá, Prudencio Melo, la posibilidad de su traslado.

¿Por qué, descartado Benlloch para Toledo, no fueron tomados en consideración los otros tres cardenales españoles? Sencillamente, porque ninguno de ellos reunía las condiciones exigidas por la Santa Sede y por el Gobierno. El más antiguo en edad y dignidad era el de

73. «Questa sera venuto Nunziatuta nuovo Ministro Grazia e Giustizia. Mi ha chiesto se da parte Santa Sede vi sono difficoltà insormontabili per Cardinalato Monsignor Reig. Ho risposto che no. Il Ministro allora mi ha soggiunto che Re e Governo desiderano proporlo per Toledo. Non mi ha parlato proposta ufficiale pubblica fatta dal precedente Ministro Grazia e Giustizia per Cardinale Benlloch molto meno ne ho parlato io. Perciò prego V.E.R. sospendere per ora invio nota lettera al Cardinale Benlloch. Segue rapporto» (Telegrama cifrado n.º. 20 de Tedeschini a Gasparri, Madrid 4 abril 1922, *Ibid.*, f. 73).

74. «Ricevuto cifrato 20. V.S. esponga personalmente al Re quanto appreso: Santa sede desidera vivamente che Cardinale Benlloch rimanga Burgos. Da altra parte Re e Governo preferivano molto per Toledo Monsignor Reig, e se poi si sono decisi per Benlloch ciò si deve certamente all'aver V.S. affermato che Reig non sarebbe promosso Cardinalato. Non sussistendo vero impedimento canonico, come V.S. può vedere nel Codice, attuale Pontefice è disposto promuoverlo. Perciò V.S. esorti Sua Maestà a mantenere sue preferenze per Mons. Reig, ritirando fatto presentazione» (Telegrama cifrado n.º. 35 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 4 abril 1922, *Ibid.*, f. 9).

Santiago de Compostela, José María Martín de Herrera y de la Iglesia, que tenía 87 años y estaba tan enfermo que nadie podía pensar en él; el de Zaragoza, Juan Soldevila Romero, había cumplido 79 años, y el de Tarragona, Francisco Vidal y Barraquer, era catalán y el gobierno le consideraba «catalanista»; pero, además, debido a razones históricas locales, no sería bien visto que ocupara la sede primada de España el arzobispo de Tarragona, que reivindicaba por su parte otra primacía. Por ello, no quedaba más opción que la de Reig, considerado en aquel momento como el mejor exponente del episcopado.

Con respecto a Benlloch, hay que decir que fue muy elogiada su labor misionera, porque había abierto provisionalmente en Burgos un seminario para las Misiones Extranjeras y había adquirido un gran terreno para construir un buen edificio, donde debería quedar instalado definitivamente dicho seminario, siguiendo la invitación que le había hecho el papa Benedicto XV en carta del 30 de abril de 1919<sup>75</sup>. Se trataba de una obra grandiosa que le haría pasar a la historia. Por ello parecía oportuno en aquel momento que permaneciera en Burgos para concluir la tarea iniciada con tanto interés y celo apostólico.

Todas las gestiones hechas por el nuncio para impedir la presentación formal de Benlloch para Toledo fueron inútiles porque el 1º de abril de 1922, la prensa madrileña publicó la noticia de la presentación oficial del arzobispo de Burgos para sede primada, que fue el último acto firmado por el ministro de Gracia y Justicia la tarde del 30 de marzo, es decir, el día antes de la caída del Gobierno, y por consiguiente de su cese como ministro. Antes de abandonar el Ministerio Bertrán realizó, pues, un gesto audaz para impedir la futura presentación de Reig –hacía el cual ni él ni los catalanistas nutrían simpatías– y llegó a enviar una carta oficial al nuncio en la que en nombre del Gobierno –debidamente autorizado por el rey– presentaba formalmente al cardenal Benlloch como candidato para Toledo. Como si esto no fuera suficiente, y con el fin de poner a la Santa Sede ante un hecho consumado y quitarle toda posibilidad de elección y de cambio, llegó a cometer la gravísima indiscreción de anunciar la noticia a los periodistas y además le hizo ver al mismo Benlloch la carta de presentación. Por ello Benlloch, en las primeras horas de la tarde del

75. J. A. IZCO ILUNDAIN, *Proyección misionera del clero diocesano español. Historia del Seminario de Misiones-IEME* (Sígueme, Salamanca, 1991).

aquel 30 de marzo, preavisó al nuncio de lo ocurrido y le pidió que gestionara el asunto con la mayor rapidez.<sup>76</sup>

Todos los periódicos liberales dieron la noticia de la presentación oficial de Benlloch para Toledo, aunque con diversas tonalidades y matizaciones. El socialista maximalista *Vida Nueva* hizo a su manera grandes elogios del cardenal «liberal», habló de una clamorosa victoria de las «izquierdas», aludió a un evidente cambio del gobierno conservador e ironizó sobre la «píldora amarga» que tanto los jesuitas como los clericales habían tenido que engullir aceptando como primado de España a Benlloch. *El Siglo Futuro*, célebre diario católico integrista, se limitó a decir que el ministro de Gracia y Justicia había declarado a los periodistas que el Gobierno había propuesto a Benlloch para Toledo; mientras que el liberalísimo *El Imparcial* dio la misma noticia de forma oficial y con el título: «El Cardenal Benlloch, primado de España». Por su parte, *El Sol* —que se decía independiente, pero que, de hecho, era «el órgano de las izquierdas», pues promovía colectas para los soviéticos y había polemizado con el nuncio Tedeschini cuando defendió el deseo de que el espíritu de Jesucristo penetrara y dominara por todas partes, también en las leyes y en los estados—, publicó la fotografía de Benlloch, diciendo que había sido propuesto por el Gobierno para primado de España. Causó mucha sorpresa que un periódico tan anticlerical y hostil a la Iglesia publicara la fotografía de un cardenal.

Ante esta situación, no era necesario hacer hipótesis tristes, cuando la realidad ya lo era tanto. No se sabía si se trataba de una ligereza incalificable de un ministro o del deseo de poner a la Santa Sede ante un hecho consumado. Comoquiera que desde el 1º de abril el minis-

76. «Ricevuto proposta ufficiale traslazione Arcivescovo di Burgos a Toledo, non ostante premure che, in conformità cifrato n.º. 33, ho usate per impedire presentazione Cardinale Benlloch. Questo Cardinale oggi mi ha anche prevenuto imminente sua presentazione pregandomi fare presto. Qualora Nunzio partecipasse rifiuto, ne ridonderebbe grave disdoro Porpora Cardinalizia, senza dire che ogni responsabilità sarebbe a lui attribuita. Pronto tuttavia ad eseguire tale ordinanza, sottopongo rispettosamente che onore porpora sarebbe salvato se S. Sede stessa scrivesse urgentemente e direttamente allo stesso cardinale Benlloch pregandolo declinare proposta Governo in vista della necessità della sua permanenza in Burgos per incremento opera missionaria, incominciata felicemente, ma lontana dal desiderato compimento» (Telegrama cifrado n.º. 20 de Tedeschini a Gasparri, Madrid, 1 abril 1922, *Ibid.*, f. 73).

tro había sido sustituido por otro ministro y que el nuevo jefe del Gobierno había rectificado la indiscreción anterior –según dijo *El Universo* del 1º de abril de 1922, que fue el único diario que la publicó–, el nuncio no pudo protestar de modo formal y oficial, como habría deseado. Por ello, dadas las circunstancias, lo más razonable era pedirle al cardenal Benlloch que declinara la propuesta gubernativa. El ministro era Bertrán y Musitu, contrario a la candidatura de Reig, pero aunque no era plenamente favorable a Benlloch prefirió éste a aquél.

En realidad, la candidatura de Benlloch había sido promovida por políticos liberales y sobre todo por catalanistas exaltados, capitaneados por Cambó, que se servían del ministro Bertrán para dar un golpe de mano, dando como hecho consumado la presentación de Benlloch para impedir la de Reig. Es decir, por razones exclusivamente políticas y no eclesiales. Pero las cosas salieron mal para los conspiradores, porque el mismo Benlloch, en un gesto de ligereza increíble, apenas supo que el Gobierno lo había presentado, fue personalmente a la nunciatura a pedirle a Tedeschini que gestionara cuanto antes la petición gubernativa para que el nombramiento se formalizara cuanto antes, ¡sin retraso!

Sin embargo, la cuestión de Toledo que, desde la tarde del 31 de marzo parecía orientada en favor de Benlloch, cambió decididamente de rumbo desde el 1º de abril, a raíz de la formación del nuevo Gobierno, porque Alfonso XIII se había mostrado muy contrariado por la propuesta hecha por el ministro de Gracia y Justicia del Gobierno dimisionario, ya que lo había hecho no solamente ocultándolo al monarca sino también contra su propia voluntad, pues el rey no quería el nombramiento de Benlloch. Y lo que el rey no perdonó fue la incalificable descortesía del ministro, que había dado oficialmente la noticia a los periodistas sin que él mismo supiera nada del asunto. Por ello, el nuevo Gobierno, de acuerdo con el monarca, pensó hacer una nueva presentación, ya que desde el 1º de abril, al ministro Bertrán le sucedió Mariano Ordóñez, quien fue dos días más tarde a cumplimentar al nuncio y, a la vez, a sondear su opinión sobre la eventual promoción de Reig a la púrpura, habida cuenta de la nueva orientación pontificia favorable a ella, a pesar de la viudez de Reig. Dado que el nuevo papa quería premiar a sacerdotes que lo merecieran y, al mismo tiempo, hacer un gesto grato al rey y la nación, no habría dificultades alguna para que fuese aceptado a Reig, que poseía notables

cualidades, gozaba de buena opinión y era muy estimado por el rey. Esta declaración confidencial del nuncio le agradó mucho al ministro, quien consideró como no presentada oficialmente la propuesta del gobierno anterior y que se empezaría de nuevo a negociar para trasladar a Reig a Toledo, al obispo de Madrid, Prudencio Melo Alcalde a Valencia y al obispo de Vitoria, Lepolodo Eijo Garay, a Madrid.

El nombramiento de Reig se hizo público en la *Gaceta oficial* y de este modo terminó la compleja y laboriosa tramitación de este importante nombramiento. Tedeschini consiguió convencer al rey de la candidatura de Reig, si bien la mayoría del Gobierno, con su presidente, por razones de amistad, y el ministro de Gracia y Justicia, por razones políticas, continuaron insistiendo sobre Benlloch.<sup>77</sup>

Reig, creado cardenal el 11 de diciembre de 1922, quiso permanecer en Valencia varios meses más y dejó recuerdos perennes de su breve paso por la ciudad que le vio nacer, siendo el principal de ellos la coronación canónica de la sagrada imagen de la Virgen de los Desamparados, en mayo de 1923. Pío XI lo preconizó arzobispo de Toledo el 14 de diciembre, pero su ministerio en la sede primada también fue breve, pues falleció el 25 de agosto de 1927, tras haber dado gran impulso a la organización de la Acción Católica Española y a la Junta de Metropolitanos.

## 5. MANUEL LAGO GONZÁLEZ, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN 1923

La Santa Sede quiso promover a Santiago de Compostela al obispo de Tuy, Manuel Lago González,<sup>78</sup> que tenía 57 años de edad y

77. Despacho n.º 495 (*Documento 16*).

78. Nació el 26 de octubre de 1865 en Tuy. Iniciado a los estudios humanísticos por un sacerdote tudense, incorporó el primer año de latín-humanidades en el seminario conciliar de San Francisco de Tuy, donde estudió el segundo como alumno oficial durante el curso 1878-79, para incorporar el tercero en la convocatoria de septiembre. A partir de entonces, y durante trece años, continuaría cursando los estudios eclesiásticos en este centro: cuarto de latín-humanidades, los tres de filosofía y siete de teología y dos de derecho canónico, completando los planes de estudio entonces en vigor. En Santiago realizó en 1886-87 un curso de perfeccionamiento de lenguas bíblicas (hebreo y griego), siendo designado a continuación profesor de di-

llevaba trece de episcopado, siendo muy estimado por los otros obispos, a la que vez que estaba muy bien considerado socialmente por su cultura, pues era miembro de varias corporaciones científicas y literarias y de la Real Academia de la Historia. En un primer momento, el Gobierno estuvo de acuerdo con esta propuesta y así lo dijo el con-

---

chas lenguas y de matemáticas en el seminario de su diócesis, que compaginó con el estudio de los últimos cursos de teología y de derecho canónico. Desde antes de su ordenación sacerdotal –que tuvo lugar el 26 de mayo de 1888–, prestó sus servicios ministeriales en Tuy, haciéndose notar muy pronto en los ambientes culturales y literarios de dentro y fuera de Galicia. Fue uno de los fundadores del diario tudense *La Integridad*, periódico católico distinguido por su línea integrista, que comenzó a publicarse a finales de 1888 y se clausuró a su muerte en 1925, en el cual publicó numerosos escritos. Su afición por temas de la historia de Galicia, le llevó también a realizar trabajos sobre el particular y sus primeros escritos en la lengua materna. Al constituirse en 1891 la Junta Regionalista Gallega, se incorporó a la sección de Tuy, organizando los primeros Juegos Florales totalmente en gallego, donde pronunció un discurso. Tras desempeñar en el seminario tudense durante seis años las antedichas cátedras y la secretaría de estudios, pasó luego al Seminario Central compostelano como alumno candidato a los grados superiores. Pese a su galleguismo cultural, evidenció una mentalidad integrista que le enfrentó en varias ocasiones con ciertas autoridades tudenses y con el nuevo obispo de la diócesis, Valeriano Menéndez Conde (1894-1914), lo que le forzó a buscar una salida honrosa a su carrera eclesiástica fuera de Tuy. Rebasando apenas la treintena, opositó a la magistría de la catedral de Lugo, en octubre de 1896, y aunque no la ganó, el obispo Murúa López (1894-1909) le nombró su secretario de cámara. Dos meses después se trasladaba a aquella ciudad, donde desarrollaría un fecundo ministerio a lo largo de trece años. En la diócesis lucense Lago González contó siempre con la simpatía del obispo Murúa, que le apoyó y promovió para ejercer cargos de progresiva responsabilidad. Accedió mediante oposición a una canonjía de la catedral de Lugo (junio de 1898), pasando después a ocupar la lectoralía por nueva oposición; fue rector de la iglesia del Carmen, director del Boletín Oficial del obispado y profesor de teología en el seminario conciliar. Simultáneamente dedicaba su atención al estudio de temas históricos. El 25 de agosto de 1909 fue preconizado por san Pío X obispo de Osma. El 4 de mayo de 1917 fue nombrado por Benedicto XV obispo de su diócesis natal, de la que tomó posesión por poderes el siguiente día 15 de agosto, sucediendo a Leopoldo Eijo Garay, nombrado un mes antes obispo de Vitoria. Preconizado arzobispo de Santiago el 24 de julio de 1923, para suceder al cardenal José Martín de Herrera, fallecido siete meses antes. Su presencia al frente de la sede del Apóstol no pudo ser más efímera, pues antes de cumplirse un año de su toma de posesión, sin que apenas comenzara a organizar las muchas tareas pendientes en una diócesis tan compleja, falleció en Santiago el 18 de marzo de 1925. Fue enterrado tres días después en la basílica compostelana. Cf. C. GARCÍA CORTÉS, «Obispos de Galicia procedentes del Seminario»: *Compostellanum* 623-624.

de de Romanones, ministro de Gracia y Justicia, a Tedeschini la tarde del 13 de diciembre de 1922, autorizándole a pedir el beneplácito de la Santa Sede.<sup>79</sup> Sin embargo, una semana más tarde, dicha propuesta fue retirada, y al pedir explicaciones, se le dijo al nuncio que el presidente del Consejo, García Prieto, marqués de Alhucemas, era totalmente contrario al nombramiento de Lago. La razón estribaba en que siendo García Prieto un liberal gallego y, además, yerno y sucesor del jefe de los liberales, Montero Ríos, que fue omnipotente en Galicia, la misma Galicia que el marqués de Alhucemas había representado en las Cámaras durante 25 años, no podía permitir que fuese propuesto un candidato conservador o de los conservadores para Santiago, capital de la zona de su influjo político. Tedeschini le dijo a Romanones que ningún conservador había propuesto a Lago para Santiago y además que nadie preveía que quedaría vacante en breve tiempo, y que no se había hablado nunca del obispo de Tuy ni para Santiago ni para otra diócesis.

«Los conservadores –le dijo Tedeschini a Romanones replicando a las obsesiones del marqués de Alhucemas– no han propuesto al obispo de Tuy para Santiago ni cuando el cardenal Herrera aun no había muerto, ni jamás, ni antes ni después». Le sorprendió al nuncio esta curiosa división entre obispos liberales y conservadores, ya que todos ellos eran sencillamente obispos, por encima de los partidos. Pero todo fue inútil porque los políticos no escuchaban razones y sólo querían satisfacer sus ambiciones políticas y, con frecuencia, insensatas de algunos intrigantes. Candidato de los liberales en aquel momento era el arzobispo Remigio Gandásegui, de Valladolid, que tenía de 52 años y llevaba 17 de obispo; que había sido prior de las Ordenes Militares en Ciudad Real, después obispo de Segovia y desde 1920 ar-

79. «Ieri sera (13 dicembre) ebbi un'intervista col Signor Conte de Romanones, nella sua casa. Immaginai che il discorso sarebbe caduto sulla provvista della Archidiocesi di Santiago di Compostela, e mi ci ero preparato portando il nome del mio candidato. Difatti il Signor Conte, che attualmente è Ministro di Grazia e Giustizia, mi parlò subito dell'argomento, e con vero piacere vidi che egli coincideva perfettamente con me (poi nome dell'attuale Vescovo di Tuy). Il Conte mi autorizzò anzi a chiedere per tal nome beneplacito della Santa Sede» (Despacho n.º. 825 de Tedeschini a Gasparri, Madrid, 14 diciembre 1922, ASV, *Arch. Nunz. Madrid 840, ff. 7-13*, minuta mecanografiada; AES, *Spagna 654, fasc. 52*, parte impresa en la ponencia de la Plenaria de febrero de 1923, *Provvista dell'Arcidiocesi di Compostella. Contribuzione territoriale delle Comunità religiose*, p. 6).



zobispo de Valladolid. Era notoria su aspiración al cardenalato y si se le trasladaba a Santiago todos pensarían que ello se debía a manio-bras políticas. El mismo Romanones lo pensaba así porque le llegó a decir Tedeschini que Gandásegui quería el trasladado a Compostela para conseguir la púrpura, y había relacionado la propuesta del mar-qués de Alhucemas con una reciente visita del arzobispo de Vallado-lid a Madrid, donde iba frecuentemente para visitar varios ministerios y a la familia García Prieto, de la que era muy amigo, pues se sabía que solía hacer regalos a la esposa del Jefe del Gobierno. Por todo ello, estaba considerado como un arzobispo cortesano y político –cosa que era frecuente también en otros obispos–, pero había adem-ás otros datos que impedían una ulterior promoción de Gandásegui:

1°. Siendo obispo de Segovia disolvió de los fondos de los llama-dos Acervos Píos de la diócesis la cantidad de 60.000 duros (300.000 pesetas), que encomendó, sin que nadie supiera cómo, al diario de San Sebastián, *El Pueblo Vasco*, que naturalmente era un defensor y exaltador incondicional de Gandásegui. El obispo no había sido auto-rizado para hacer esta operación y no había devuelto a los Acervos Píos ni siquiera una mínima parte de la cantidad extraída. Todo esto lo supo el nuncio gracias al obispo de Madrid-Alcalá, Prudencio Melo, que había sido obispo de Vitoria. Tedeschini le dijo a Gasparri que preguntara sobre este particular al cardenal Ragonesi, su predecesor en la nunciatura de Madrid, quien no había sido muy favorable al traslado de Gandásegui a Valladolid y había tenido algunos proble-mas con el director del citado diario vasco.

2°. Siendo ya obispo, Gandásegui viajó a Tierra Santa junto con una peregrinación española. Llegado a la Basílica del Santo Sepul-cro, confesó públicamente en un discurso a los peregrinos que debía sus ascensos episcopales a sus manejos políticos y a su ambición. Los peregrinos quedaron sorprendidos y escandalizados ante esta revela-ción. A este propósito, comentaba Tedeschini, «está bien la humildad cuando es humildad, pero un obispo no debe nunca presumir de su dignidad y de ninguna manera escandalizar diciendo públicamente y concretamente pecados de esta categoría, especialmente cuando des-pués de la confesión no sigue la enmienda».

3°. Tedeschini recordó también otra acusación de carácter moral –si bien la Santa Sede reconoció que se trataba de una calumnia– lanzada contra Gandásegui, y de la que se había ocupado la Sagrada Congregación Consistorial en 1920-21.

El 25 de diciembre de 1922 Tedeschini visitó al marqués de Alhucemas, quien insistió diciéndole que el obispo de Tuy no podía ser promovido a Santiago, porque lo consideraba demasiado joven, porque llevaba poco tiempo de obispo, porque estaba en una diócesis pequeña, porque era un intelectual y, sobre todo, porque era el candidato de los conservadores. Quería a toda costa que a Santiago fuese Gandásegui, que era más antiguo y de mayor prestigio, etc. Tedeschini respondió diciendo que era la primera vez que oía decir que un obispo intelectual no podía ser promovido a otra diócesis, y en el caso contrario reafirmó que ningún político conservador había propuesto a Lago, y que el primero que le había hablado de él había sido Romanones, ministro liberal del Gobierno actual. Que no era conveniente discutir sobre el nombre de un arzobispo, especialmente teniendo en cuenta que iba a una sede cardenalicia como Compostela, si bien la púrpura la concedía libre y exclusivamente el Papa a quien quería. ¿Qué pasaría si el Papa no lo nombraba cardenal y lo dejaba de arzobispo durante muchos años? La gente se preguntaría: ¿qué pasa? Pues, que el arzobispo que goza de buena reputación comienza a perder prestigio e incluso a ser difamado públicamente. Y habría que pensar, en este caso y en esta situación, si la Santa Sede se veía obligada a aceptar la candidatura de Gandásegui para Compostela únicamente porque la Corona (y no el Gobierno) se empeñaban en promoverlo. Porque nadie podía obligar después al Papa a nombrarlo cardenal.

Pero, ante la insistente intransigencia del marqués, el nuncio se vio obligado a decirle que personalmente estimaba muchísimo a Gandásegui y que estaba dispuesto a transmitir a la Santa Sede la propuesta del Gobierno pidiendo que fuese retirada la anterior de Lago. Y así lo hizo, si bien añadió que la noticia ya había salido en la prensa, por lo que evitó cualquier otro comentario. El despacho del nuncio fue llevado personalmente a Roma por el nuevo arzobispo de Valencia, Melo, que había sido obispo de Madrid y sabía todo lo que había contado a Tedeschini. Una vez en Roma, Melo, interrogado por la Secretaría de Estado, confirmó todo cuanto había escrito Tedeschini en su despacho.

Si no se aceptaba ninguno de los dos candidatos, ni Lago ni Gandásegui, ya que se oponía Maura, jefe de los conservadores, se podía pensar en el obispo de Córdoba, Adolfo Pérez Muñoz, que era tan ambicioso como Gandásegui y además había tenido algunos inci-

dentes con la Secretaría de Estado a causa de un hermano suyo sacerdote y también de algún asunto personal suyo. Otros pensaban en el obispo de Salamanca, Julián de Diego García Alcolea, considerado una «mediocrità comunissima», porque con motivo de la falta del envío de un representante pontificio a la fiesta de Santa Teresa, escribía al Colegio Español: «¡Roma nos trata siempre mal!». Tedeschini lo dejó todo en manos de la Providencia y de la Santa Sede y dijo que, con respecto a Gandásegui, estaba dispuesto a enfrentarse con el Gobierno dándole una negativa como había hecho en otras varias ocasiones, en los últimos cuarenta días.

Propuso además el nuncio retrasar la solución del caso, en espera de tiempos mejores, ya que como en España eran tan frecuentes los cambios de Gobierno, cabía esperar la caída del Gabinete Alhucemas y la llegada de otro que opusiera menos resistencia. Pero pidió instrucciones para saber a qué atenerse de momento con el gobierno.<sup>80</sup>

El asunto era tan delicado que el Papa decidió someterlo al estudio de los cardenales miembros de la Congregación de Asuntos Extraordinarios, quienes se reunieron el 11 de febrero de 1923 y decidieron impartir al nuncio instrucciones, que fueron aprobadas por el Papa, en las que se le decía que la Santa Sede no estaba dispuesta a aceptar el traslado de Gandásegui a Santiago de Compostela, porque se trataba, en pocos años, del cuarto traslado de dicho obispo, de una diócesis a otra; y, además, que el privilegio de presentación de obispos había sido concedido a la Corona, es decir, exclusivamente al rey, y no a los miembros del Gobierno, que eran quienes intervenían directamente con manejos y presiones políticos para colocar a sus candidatos.<sup>81</sup> Esta fue la primera vez que la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios examinaba en sesión plenaria una can-

80. Despacho n.º 837 (Documento 28).

81. «Considerato che la proposta del Vescovo di Tuy per l'Arcidiocesi di Compostela fu fatta dal Governo a mezzo del Ministro competente Conde de Romanones e questa fu dalla Santa Sede accettata, come da dispaccio n.º 11752, in data 4 gennaio u.s., non può darsi nel caso luogo ad ulteriori proposte. Conseguentemente non si può parlare della traslazione di Mons. Gandásegui dalla sede di Valladolid a quella di Compostela, sebbene potrebbesi inoltre osservare al riguardo che detto prelato fu già trasferito una prima volta dalla prelatura di Ciudad Real, quale priore dei riuniti Ordini Militari di Spagna, alla sede residenziale di Segovia e da questa a quella di Valladolid, dove si trova da meno di tre anni, e perciò, in nessun caso potrebbe essergli concesso il trasferimento ad una quarta sede. Interesse

didatura episcopal en España. Participaron en ella los cardenales De Lai, Merry del Val, Ragonesi, Sbarretti y Gasparri.<sup>82</sup>

El cardenal De Lai se manifestó abiertamente contrario a la presentación de Gandásegui: primero, por el escándalo que dió con su confesión pública, como constaba en la Ponencia; segundo, por las irregularidades cometidas en la administración de los bienes de la Iglesia; tercero, por algunas dudas referentes a sus costumbres, aunque se trataba de calumnias. De Lai deploró que Tedeschini se hubiera dejado escapar la frase: «Si la Santa Sede será *obligada* a aceptar a Mons. Gandásegui». «La Santa Sede –dijo el cardenal–, si no acepta la candidatura, no podrá ser obligada a nombrarlo».

El cardenal Merry del Val hizo algunas observaciones de carácter general, que pueden resumirse de esta forma. Primera: no hay que alarmarse del ataque anticlerical en España porque allí nuestra posición es fuerte. Es suficiente mover con tiempo a la opinión pública (no dejar que se mueva por sí misma, porque esto sería demasiado tarde, ya que los españoles son por naturaleza retardatarios) y, por consiguiente, es necesario tomar una posición neta desde el principio, pero con calma y energía. Segunda: dejar que actúen los obispos y que el nuncio quede, como suele decirse, entre bastidores. Tercera: en los despachos del nuncio había algunas inexactitudes; por ejemplo, resultaba novedoso que el nuncio hablara de algunos políticos haciéndolos pasar por republicanos; y también le parecía exagerado decir que el obispo de Salamanca, a quien Merry conocía personalmente, y lo consideraba piadoso, devoto y prudente, fuera una *mediocridad comunísima*. Había, además, algunas lagunas en las informaciones, por ejemplo, al hablar de las disposiciones gubernativas sobre la

---

pertanto V.S. di portare a conoscenza del Governo la decisione della Santa Sede e, in pari tempo, La incarico di far comprendere delicatamente a Sua Maestà Cattolica che lo straordinario ed altissimo privilegio della Corona, l'uso del quale richiede molte cautele, è stato concesso esclusivamente al Re, come a persona superiore ad ogni competizione politica, e non ai membri del Governo, i quali, essendo, purtroppo, esposti alle fazioni dei partiti politici, possono apportare nella scelta dei vescovi, criteri e sistemi che arrecherebbero vero danno alla Chiesa e alla Nazione» (Despacho n.º. 14133, de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 27 febrero 1923, AES, *Spagna 654, fac. 52, f. 62, minuta*).

82. No pudo asistir el cardenal Antonio Vico, Prefecto de la S.C. de Ritos, porque coincidió con la fecha de la Plenaria para la lectura de los decretos de la futura santa Teresita del Niño Jesús.

enajenación de los objetos preciosos. Sin embargo, esto no se refería a la ponencia. Pasando después a la propuesta para Compostela, «puedo decir –afirmó Merry del Val– que verdaderamente Mons. Gandásegui, a quien yo conozco, intrigó para conseguir la Prelatura de las Órdenes Militares en España. Es un hombre que quiere ir adelante. Por ello, soy contrario a su nombramiento».

El cardenal Ragonesi también puso de relieve alguna inexactitud del nuncio, por ejemplo cuando dijo que cinco ministros se inclinaban hacia la república. «No es verdad», dijo el cardenal. «Basta citar al señor Gasset, director de *El Imparcial*, que ha sido siempre fiel a la monarquía. Está de acuerdo en que Gandásegui no es un candidato aceptable. Para responder al Gobierno sugiere este procedimiento: en un primer tiempo decirle que, habiendo propuesto el ministro al obispo de Tuy, y habiendo sido aceptada esta propuesta por la Santa Sede, la cuestión podía darse por terminada. En un segundo tiempo, si el Gobierno no se rinde ante esta propuesta, haría observar que Gandásegui ha tenido ya tres diócesis (Ciudad Real, Segovia y Valladolid) y esta última desde hace apenas tres años; por ello la Santa Sede no puede concederle una cuarta. Si después fuera necesario ir al fondo, yo escribiría a sus sucesores en las sedes respectivamente de Ciudad Real y de Segovia para que nos informen sobre sus irregularidades en la administración de los bienes temporales, y después escribiría una carta reservada al nuncio, que sería enseñada al rey, para decirle: ¡Mire a quien ha presentado! A este propósito añado que no estará mal hacer observar delicadamente a la Corona que el privilegio tan extraordinario de la presentación de los obispos, ha sido dado por la Iglesia a la persona del rey, y no a los miembros del Gobierno, los cuales suelen ser accesibles a las posiciones de los partidos políticos».

Los cardenales Gasparri y Sbarretti se mostraron de acuerdo con cuanto habían dicho los otros purpurados, es decir, que era necesario empezar por sostener la candidatura del obispo de Tuy y después eliminar la del arzobispo de Valladolid diciendo simplemente que la Santa Sede no podía consentir un nuevo traslado. A este propósito, el cardenal Merry del Val recordó que el cardenal Rampolla contestó incluso el derecho de la Corona de presentar a los que ya eran obispos. Para éstos él admitía la intervención del rey pero no por la vía de la presentación, sino de la simple postulación.

Los acuerdos de los cardenales fueron comunicados al Papa el 13

de febrero de 1923, que los aprobó, según consta en el acta correspondiente firmada por el secretario de la Congregación, monseñor Borgongini-Duca.<sup>83</sup>

Apenas se le comunicó al nuncio la decisión de la Santa Sede, Tedeschini informó al presidente del Gobierno, que acudió a la nunciatura el 10 de marzo y el mismo día fue comunicada también a Romanones. El 12 por la tarde el rey visitó la nunciatura y aceptó la solución propuesta, es decir, el traslado del obispo de Tuy, Manuel Lago, a Santiago de Compostela,<sup>84</sup> que fue firmado por el rey el 28 de marzo de 1923. «Puede ser, comentaba Tedeschini, que esto se deba a un cambio de ánimo del marqués de Alhucemas, jefe del Gobierno, hasta ahora obstinadamente contrario al obispo de Tuy; pero no es imposible que se deba a uno de los muchos efectos de la poca armonía y de la rivalidad existente entre los ministros, que se combaten también públicamente, en vista de obtener cada uno el mayor número posible de diputados en las próximas elecciones».<sup>85</sup>

#### 6. SITUACIÓN DE LA DIÓCESIS DE TORTOSA Y NOMBRAMIENTO DE FÉLIX BILBAO EN 1924 COMO AUXILIAR DEL OBISPO PEDRO ROCAMORA

La diócesis de Tortosa ofrecía un estado muy deplorable debido a la enfermedad del obispo Rocamora.<sup>86</sup> Frecuentes y numerosas fueron las denuncias a la Nunciatura contra dicho obispo y, aunque muchas de ellas eran anónimas y apasionadas, no les faltaba razón en lo que decían; otras eran mucho más serenas y objetivas. Del estado lamentable de aquella diócesis le habían hablado al nuncio tanto el arzobispo de Tarragona como otros obispos y superiores de casas religiosas. En concreto, decían que el clero era indisciplinado y estaba descontento, se percibía además frialdad religiosa y corrupción en las costumbres del pueblo, especialmente en la ciudad de Tortosa, que había llegado a ser gobernada por anticlericales; poca prudencia

83. AES, *Rapporti delle Sessioni*, vol. 77, Sesión 1258, ponencia impresa de la Plenaria del 11 de febrero de 1923: *Spagna. Provvista dell'Arcidiocesi di Compostella. Contribuzione territoriale delle Comunità Religiose. Febbraio 1923*.

84. Despacho n.º 937 (Documento 29).

85. Despacho n.º 952 (Documento 31).

86. Despacho n.º 429 (Documento 18).

en los nombramientos eclesiásticos y desorden en la administración de los bienes de la Iglesia. Para resolver la situación se pensó darle al anciano obispo Rocamora un auxiliar en la persona de Miguel Serra Sucarrats, vicario general de Tarragona desde 1919, sobre el cual poseía buenos informes la Nunciatura, pues había sido presentado como candidato idóneo para la diócesis de Canarias.<sup>87</sup> El Papa aprobó la propuesta de Tedeschini y le autorizó a abrir el proceso para el nombramiento de Serra como auxiliar.<sup>88</sup> El cardenal Gasparri comunicó al cardenal De Lai, prefecto de la S.C. Consistorial, la decisión pontificia, porque el obispo de Tortosa, además de tener 92 años de edad, era un prelado «*prorsus inhabilis, ed incapace assolutamente di governare*», y le pidió que preparase con la rapidez debida la documentación necesaria.<sup>89</sup>

Serra Sucarrats había sido propuesto como candidato para Canarias por Julio Francos Rodríguez, ministro de Gracia y Justicia del último Gobierno de Maura, que cayó el 7 de marzo de 1922. Doctor en Derecho canónico, profesor de Derecho Romano y Patrio en la Universidad Pontificia de Tarragona y miembro del Colegio de Doctores de la misma, Serra figuraba el primero de una lista de episcopables que el cardenal Vidal le había entregado al nuncio, después de haberle hablado varias veces de él y de haberlo recomendado también al Gobierno. De hecho, el nuevo Gobierno, que se formó el 8 de marzo de 1922, presidido por José Sánchez Guerra, había hecho suya la propuesta por una razón política, ya que deseaba dar alguna satisfacción a los catalanes escogiendo a un obispo entre los candidatos más dignos, sin insistir en una diócesis concreta y aceptando la que el Papa decidiese. Ante esta propuesta, Tedeschini abrió el relativo expediente y todos los informes recogidos resultaron favorables, porque de Serra habló muy bien el prior de los Carmelitas Descalzos de Tarragona, que lo consideraba un sacerdote ejemplar. El superior de los jesuitas de la misma ciudad lo consideraba digno y además

87. Despacho n.º. 428 (Documento 17).

88. Telegrama n.º. 36 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 8 abril 1922 (AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 56, minuta*).

89. Despacho n.º. 2029 de Gasparri a De Lai, Roma, 9 abril 1922. Pero en la minuta de este despacho hay una nota de archivo que dice textualmente: «N. d'A. Atteso il Rapporto N.º. 483 di Mgr. Tedeschini, d'ordine di Mons. Pro-Segretario fu dato ordine alla Cancelleria di sospendere la spedizione delle Bolle. 4 maggio 1922» (firma ilegible) (*Ibid.*, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 52-53v*).

creía que su promoción al episcopado redundaría en beneficio de la diócesis que se le asignara. El arzobispo de Valencia, Reig Casanova, también lo consideraba digno e idóneo, aunque dijo que Serra parecía un tanto pretencioso en su forma exterior, si bien esto no correspondía a su auténtica conducta. Por último, el obispo de Barcelona, Ramón Guillamet, lo consideraba juicioso, distinguido en el trato, de buenas costumbres, instruido y práctico para el gobierno diocesano. Por todo ello, Tedeschini lo presentó como candidato al episcopado, pero, en lugar de destinarlo a las lejanas diócesis de Tenerife o Canarias, recomendó que fuese nombrado auxiliar y posteriormente administrador apostólico de la cercana diócesis de Tortosa, que debía ser reestructurada ampliamente por las razones que el nuncio explicó en un amplio despacho.<sup>90</sup> Gasparri comunicó a Tedeschini que el Papa había aprobado su propuesta y le autorizó a abrir el proceso.<sup>91</sup> Tedeschini pidió autorización para empezar las gestiones con el Gobierno y con el obispo de Tortosa<sup>92</sup> y recibió una primera respuesta del cardenal Gasparri en la que se le comunicaba que el Papa aprobaba el nombramiento de Serra como auxiliar «ad personam» de Tortosa, que tendría las facultades establecidas en el canon 351, párrafo 2, y le dijo que comunicara esta decisión al obispo Rocamora.<sup>93</sup> Tedeschini comunicó a De Lai la decisión de nombrar auxiliar de Tortosa a Serra, pero, ante las noticias dadas por Tedeschini con el despacho 483, se ordenó a la Cancillería que suspendiera la expedición de la bulas el 4 de marzo de 1922.<sup>94</sup>

El Gobierno había objetado que no le parecía oportuno nombrar a Serra auxiliar de un obispo nonagenario y enfermo; lo prefería más bien como obispo diocesano, ya que algunos funcionarios del Ministerio de Gracia y Justicia, previendo que el obispo Rocamora no po-

90. Despacho n.º 429 (Documento 18).

91. «Santo Padre si è degnato approvare proposta S.V. contenuta Rapporto 429. Dopo essersi positivamente assicurato che Governo non frapportà ostacoli nomina Canonico Serra ad Ausiliare Vescovo Tortosa, V.S. è autorizzata compilare relativo processo canonico» (Telegrama n.º 36 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 8 abril 1922, AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 56*, minuta).

92. Despacho n.º 428 (Documento 17).

93. Despacho n.º 2029, de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 8 abril 1922 (AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 52-53v*, minuta).

94. Cf. la nota de archivo que hay en la carta del 9 de abril de 1922 de Gasparri a De Lai (cf. nota 67).



dría vivir todavía muchos años, no querían que Serra fuese nombrado obispo sin pasar por el control gubernativo. Tedeschini no le dio mucha importancia a este asunto porque sabía que en Tortosa se iba creando un ambiente desfavorable a Serra, por lo que se le enviaría a otra diócesis.<sup>95</sup>

En noviembre de 1922 se agravó el estado de salud del obispo, que recibió el viático. El cardenal Vidal no quería que fuese elegido un vicario capitular, tras la muerte del obispo, porque sería un desastre, ya que no había persona alguna idónea para este ministerio entre los canónigos porque el cabildo estaba dividido en varias facciones o «camarillas» irresponsables y fanáticas que habían podido actuar libremente gracias a la enfermedad, apatía y debilidad del obispo, y se habían sustituido a él en el gobierno diocesano. Por ello, Tedeschini pidió que se le autorizase a nombrar un administrador apostólico en la persona del mismo cardenal Vidal o de otro obispo próximo.<sup>96</sup> El Papa accedió a que el nombramiento recayera en el cardenal Vidal.<sup>97</sup> El 2 de mayo de 1923 envió Tedeschini un nuevo despacho exponiendo la situación deplorable en que seguía la diócesis de Tortosa, recapitulando los varios intentos para conseguir que el obispo renunciase al gobierno pastoral de la misma.<sup>98</sup> Gasparri respondió el 23 de mayo sucesivo, diciendo que, habiendo resultado vanos todos los intentos para poner remedio, por lo menos en parte, a tanto mal, era necesario proveer de la mejor forma posible y cuanto antes a las necesidades de la diócesis, y como no era suficiente para ello sustituir a un enérgico e inteligente vicario general que no estaba en condiciones de poner remedio a la compleja situación, se le pidió a Tedeschini que buscara un sacerdote capaz de resolverla, bien en la misma diócesis de Tortosa o fuera de ella, insistiéndole en que debía ser una persona que reuniera todas las condiciones necesarias de prudencia, doctrina y piedad y que si era sacerdote diocesano no debería pertenecer a los que estaban vinculados con el obispo Rocamora y a su forma de gobernar. Una vez

95. Despacho n.º 686 (Documento 20).

96. Despacho n.º 770 (Documento 21).

97. «Santo Padre concede V.S. nominare amministratore apostolico Tortosa Card. Vidal». Telegrama n.º 58 de Gasparri a Tedeschini, Roma 20 noviembre 1922 (AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 59, minuta*).

98. Despacho n.º 1006 (Documento 22).

encontrado el candidato idóneo, Tedeschini debería hacer presiones sobre el obispo Rocamora.<sup>99</sup> Pero esta solución no era fácil de encontrar, como declaró Tedeschini, apoyado en el parecer del cardenal Vidal.<sup>100</sup> Por ello, decidió la Santa Sede, vista la gravedad de la situación y la imposibilidad de encontrar otra solución, la de darle al obispo Rocamora un auxiliar «ad personam» sin derecho de sucesión, según el canon 350, párrafo 3, pero con todas las atribuciones que determinara la Santa Sede en las Cartas Apostólicas de nombramiento, en base al canon 351, párrafo 2. Esperaban en Roma que el obispo Rocamora aceptase esta propuesta, pero si la rechazaba, Tedeschini podría imponerle un auxiliar en nombre de la Santa Sede. Con respecto a la persona escogida y a las dificultades que pudiera oponer el Gobierno, se le dijo que se atuviera a cuanto él mismo había dicho al final de su despacho n.º. 1006.<sup>101</sup> Tedeschini respondió el 22 de no-

99. «Mi è giunto regolarmente il Rapporto N.º. 1006 in data 2 c.m., col quale V.S. mi descrive nuovamente il deplorabile stato in cui si trova la diocesi di Tortosa e ricapitolandomi la storia dei vari tentativi fatti per persuadere l'attuale Vescovo a rinunziare al governo di quella importante diocesi. Visto però che tutto è riuscito vano, per rimediare, almeno in parte, a tanto male, è necessario che sia provveduto nel miglior modo possibile ed al più presto. E poiché sembrerebbe essere sufficiente a ciò un energico ed intelligente Vicario generale da sostituirsi all'altro che non è in grado dei mali della diocesi, V.S. procurerà di trovare, possibilmente nella stessa diocesi di Tortosa, è in caso di difetto, anche fuori un sacerdote idoneo a tale ufficio. Reputo superfluo avvertirLe che questi, specialmente se extradiocesano, dovrà raccogliere in sé le migliori qualità di prudenza, di dottrina e di pietà; e, se diocesano, non potrà essere inoltre del numero di coloro che sono legati a Monsignor Rocamora ed ai suoi metodi di governo. Allorché V.S. avrà trovato tale soggetto e disposto ad assumere l'incarico, procurerà di rendere convinto, nel modo che Ella crederà più opportuno Monsignor Vescovo, facendo anche pressioni a nome mio, del passo da compiersi» (Minuta de la respuesta n. 17745 de la Secretaría de Estado al despacho n.º. 1006 de Tedeschini, AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 68-69, minuta*).

100. Despacho n.º. 1121 y documento adjunto del cardenal Vidal (Documento 23).

101. «Unitamente alla copia della lettera dell'Em.mo Cardinale Arcivescovo di Tarragona, mi è pervenuto il rapporto di V.S. Illma. e Rev.ma n.º. 1121, in data 29 luglio p.p., riguardante la diocesi di Tortosa e la urgente necessità di provvedere al governo della medesima, date le condizioni di quel Vescovo, ed il gran bisogno in cui versa l'importante diocesi. In seguito alle giuste osservazioni fatte dall'Em.mo Cardinale Vidal e da V.S. circa il provvedimento suggerito dalla S. Sede con dispaccio n. 17745, e visto che non è possibile tollerare più oltre il deplorabile stato di cose, che esiste nella detta diocesi, si ritiene necessario di apportare con sollecitudine rimedio a tanto male, col dare a Mons. Vescovo di Tortosa in Ausiliare, il quale sebbene

viembre de 1923 diciéndole a Gasparri que estaba buscando la persona idónea para auxiliar de Rocamora, si bien encontraba muchas dificultades porque no era fácil hallar lo que se deseaba. Aprovechó también esta carta para criticar la que el cardenal Vidal había enviado anteriormente, que tomaba partido por una de las partes contrarias al obispo.<sup>102</sup>

Por fin, el 18 de febrero de 1924 comunicó que el candidato encontrado era José Solé y Mercadé, pero éste estaba gravemente enfermo del estómago desde el verano de 1923 y, por ello, hubo que buscar otro, que fue Félix Bilbao Ugarriza,<sup>103</sup> aceptado inmediatamente por

---

dato *ad personam*, senza titolo di successione, giusta il can. 1350, par. 3, abbia tuttavia le sue attribuzioni determinate dalla Santa Sede nelle lettere apostoliche di nomina, ai termini del can. 351, par. 2. Voglio sperare che Mons. Rocamora voglia accedere alle di Lei nuove insistenze ed accetterà un Ausiliare; ma se, disgraziatamente, egli si ostinasse a dire di poter governare solo la diocesi, V.S. è autorizzata ad imporgli tale ausiliare, in nome della Santa Sede. Quanto poi si riferisce alla designazione della persona, ed alla eventuale difficoltà da parte del Governo, V.S. si atterrà a quanto riferiva in fine al Rapporto n°. 1006 del 2 maggio u.s.» (Despacho n°. 21428 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 21 agosto 1923, AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 74-75, minuta*).

102. Despacho n°. 1222 (Documento 24).

103. Despacho n°. 1352 (Documento 25). Félix Bilbao nació en Baquío (Vizcaya) el 18 de mayo de 1873. Primogénito entre cuatro hermanos, de familia profundamente religiosa, ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid que, en octubre de 1885, acababa de instalar provisionalmente en los desvanes de su propio palacio el primer obispo-mártir de Madrid-Alcalá, Narciso Martínez Izquierdo. El 12 de junio de 1897 recibió de manos del obispo Cos y Macho, de quien antes había recibido todas las demás sagradas ordenes, el presbiterado. En los años 1905 y 1906 pudo recibir en la Universidad Pontificia de Toledo los grados de bachiller, licenciado y doctor en Sagrada Teología. A una con sus estudios de Derecho Canónico y aun de profesor del Seminario, desde 1897 a 1906, desempeñó los cargos de cura económico de la parroquia de ascenso de Alcorcón, cerca de Madrid, coadjutor de la parroquia de San Miguel de la Corte, oficial de la Secretaría de Cámara y Gobierno, director del Boletín Oficial de la Diócesis y, además, capellán rector de la iglesia de las Religiosas de María Reparadora. El cardenal Guisasola, al ser trasladado de Madrid al arzobispado de Valencia, le llevó de secretario de Cámara y Gobierno en mayo de 1906, y con el mismo cargo y el de secretario de la Comisaría General de la Santa Cruzada, le honró el mismo purpurado al trasladarse a la sede primada de Toledo en 1914. En 1910 había sido nombrado Bilbao canónigo de la metropolitana de Valencia, cargo éste en que volvió a residir en 1915, de regreso de Toledo, y que desempeñó a una con el de catedrático de Instituciones Sociales del Seminario de Valencia y del claustro de doctores de Sagrada Teología, que le confió el arzobispo Salvador y

el Papa.<sup>104</sup> Gasparri pidió al secretario de la Consistorial De Lai un título episcopal para Bilbao y le consultó lo de las facultades especiales.<sup>105</sup> Obtenido el «nihil obstat» del Gobierno, Tedeschini envió inmediatamente una carta al obispo Rocamora, a través de Benjamín Miñana,<sup>106</sup> que había sido rector del Colegio Español de Roma y era entonces superior general de los Operarios Diocesanos, para que se la entregase personalmente, porque temía que si la carta caía en manos del secretario o de un familiar del obispo, habrían podido influir

---

Barrera. Al llegar a la sede valentina en 1923 el arzobispo Melo, fijó también sus ojos en Bilbao, confiándole el nuevo cargo de secretario de Cámara. Fue preconizado obispo titular de Zara y auxiliar del obispo de Tortosa, Rocamora, el 23 de abril de 1924. Cuando la ancianidad del obispo Rocamora tuvo el desenlace, ya de mucho tiempo previsto, de su muerte, la Santa Sede se apresuró a nombrarle obispo de Tortosa el 14 diciembre de 1925. Tomó posesión de la diócesis el día 23 de marzo de 1926. Efectuó la entrada oficial en la capital de la diócesis el 25 de marzo. Durante la persecución religiosa republicana pudo salvar la vida huyendo a Italia en espera de regresar definitivamente a la capital de la diócesis, una vez quedó en poder de los nacionales en enero de 1939. Pocos meses después trabajó con la mayor intensidad en la reorganización de servicios diocesanos, mientras empujó la restauración del culto y la restauración de los templos arruinados por la guerra. Falleció en Tortosa el 18 de noviembre de 1943.

104. «Ricevuto Rapporto n. 1352. V.S. è autorizzata fare passi opportuni per nomina Rev. Felice Bilabo Ugarriza, Ausiliare del Vescovo di Tortosa accettato dal S. Padre» (Telegrama cifrado n°. 98 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 8 marzo 1924, AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 86*, minuta).

105. Carta n°. 29925 del 23 de abril de 1924 (AES *Spagna 645, fasc. 46, ff. 89-90*, minuta).

106. Benjamín Miñana Ballester nació en Cervera del Maestre (Castellón), el 31 de marzo de 1865, y falleció en Tortosa, el 8 de octubre de 1930. Hijo de una familia muy cristiana, a los once años ingresó como alumno interno en el colegio de San José de Tortosa, realizando sus estudios en el seminario de Tortosa. El año 1890 obtuvo grados en teología en el seminario central de Valencia. Fue ordenado sacerdote el día 4 de abril de 1889, tras haber ingresado en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos el 1 de enero de ese mismo año. El 23 de septiembre de 1889 tuvo lugar la apertura del colegio de Vocaciones de Orihuela y fue nombrado su primer director hasta el 24 de marzo de 1892. Fue el primer rector del recién fundado colegio español de San José de Roma, desde el año 1892 hasta la muerte de mosén Sol en 1909. Durante tres sexenios Miñana fue director general de la Hermandad. Visitó con mucha frecuencia todas las casas de la Hermandad. Incluso hizo la visita a las casas en Méjico. Fundó la revista *Mater Clementissima* y publicó las *Prácticas de piedad y Prácticas litúrgicas*. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo xx* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006), pp. 791-791.

sobre el ánimo bueno pero sin energía del obispo, quien aceptó y agradeció la decisión del Papa. Gracias a este gesto<sup>107</sup> pudo prepararse el nombramiento de Félix Bilbao para auxiliar.<sup>108</sup> Rocamora lo recibió bien,<sup>109</sup> pero falleció el 19 de enero de 1925 y por ello pudo disfrutar poco tiempo de su joven auxiliar.<sup>110</sup> Gasparri le comunicó entretanto al nuncio que el Papa dejaba a su prudencia el nombrar administrador apostólico de Tortosa al cardenal Vidal o al obispo Bilbao.<sup>111</sup> Tedeschini prefirió encomendar esta tarea a Bilbao,<sup>112</sup> que, poco tiempo después, fue nombrado obispo de Tortosa.<sup>113</sup>

#### 7. ASESINATO DEL CARDENAL SOLDEVILA, ARZOBISPO DE ZARAGOZA, EN 1923 Y NOMBRAMIENTO DEL SUCESOR, RIGOBERTO DOMÉNECH, EN 1924

El 4 de junio de 1923 fue bárbaramente asesinado en Zaragoza por dos pistoleros el cardenal Juan Soldevila Romero, que había nacido en Fuentelapeña (diócesis de Zamora), el 20 de octubre de 1843; tenía, por consiguiente, 79 años. Su muerte estuvo, sin duda alguna, relacionada directamente con los sucesos políticos ocurridos en España desde finales del año anterior, cuando se produjeron dos crisis ministeriales que llevaron a la formación de un gobierno de las izquierdas liberales y radical-reformistas, presidido por García Prieto,

107. Despacho n.º. 1465 (Documento 26).

108. Despacho n.º. 1761 (Documento 27).

109. Carta del 16 de marzo de 1924 (AES, *Spagna 845, fasc. 46, ff. 91-91v*). La Secretaría de Estado le respondió a esta carta el 3 de mayo de 1924, n.º. 30766 (*Ibid.*, ff. 93-93v).

110. «Vescovo Tortosa morto questa mane. Ho scritto 17 corrente V.E.R. che necessità evitare elezione Vicario Capitolare perdura come nel 1922 quando V.E.R. mi autorizzò nominare Amministratore Apostolico Cardinale Tarragona. Ma ora esiste anche Ausiliare morto Prelato, che però non ha anora preso possesso ufficialmente sua carica quantunque sia andato due volte Tortosa e vi si trovi anche presentemente. Prego darmi istruzioni. Tedeschini» (Telegrama n.º. 87 a Gasparri, Madrid 19 enero 1925, AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 101*, minuta).

111. «Ricevuto cifrato. 87. Santo Padre con le opportune facultà rimette prudenza V.S. nominare Amministratore Apostolico Tortosa o cardinale Tarragona o Ausiliare Prelato defunto» (Telegrama urgente n.º. 123 de Gasparri a Tedeschini, *Ibid.*, f. 100).

112. Despacho n.º. 1776 de Tedeschini a Gasparri, del 5 de febrero de 1925 (AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 102*, original mecanografiado).

113. Despacho n.º. 1869 (Documento 35).

marqués de Alhucemas.<sup>114</sup> El nuncio Tedeschini informó puntualmente sobre el empeoramiento de las condiciones generales de España<sup>115</sup> y sobre la complejidad de la situación política.<sup>116</sup>

En enero de 1923, el presidente del Gobierno anunció la reforma del artículo 11 de la Constitución de 1876, que trataba de la libertad de cultos y esto produjo una protesta tan enérgica del episcopado que García Prieto desistió de la reforma. El arzobispo de Zaragoza había intervenido sobre el particular en el Senado y anteriormente enviando una carta de protesta al presidente del Consejo sobre los sucesos de Barcelona.<sup>117</sup> Fuera por eso, fuera por la ola de disturbios y terrorismo que inundaba el país, el hecho fue que mientras se dirigía a su casa en compañía de sus familiares cayó víctima de varios disparos en la tarde del 4 de junio.<sup>118</sup>

114. Despacho n.º. 819, de Tedeschini a Gasparri, del 9 de diciembre de 1922 (AES, *Spagna* 622, *fasc.* 26, *ff.* 3-5v).

115. Despacho n.º. 850, de Tedeschini a Gasparri, del 12 de enero de 1923 (*Ibid.* *ff.* 13-14v).

116. Despacho n.º. 910, de Tedeschini a Gasparri, del 8 de febrero de 1923 (*Ibid.* *ff.* 27-28).

117. ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 840, *ff.* 120-135.

118. La documentación sobre el asesinato del cardenal está en ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 866, *ff.* 691-794. Los detalles del atentado fueron narrados por el nuncio al cardenal Gasparri en el siguiente despacho: «Facendo seguito ai miei telegrammi del 4 e del 5 corrente, credo mio dovere aggiungere alcuni particolari circa l'orrendo sacrilego delitto compiuto nella persona veneranda del Cardinale Soldevila y Romero, Arcivescovo di Zaragoza.- Il buon Cardinale sembrava prevedesse la morte. La mattina del lunedì 4 giugno si confessò, poi celebrò la santa messa, quindi andò a visitare la Madonna del Pilar e a pregare davanti alla prodigiosa Immagine. Da questo Santuario insigne passò alla Cattedrale per adorare Gesù Sacramentato esposto solennemente per le Quarant'ore.- Dopo di aver fatto colazione visitò di nuovo il SS.mo Sacramento e, verso le tre del pomeriggio, quando recavasi a fare il quotidiano passeggio ad una sua casa di campagna a tre chilometri della città, dove mantiene una scuola gratuita per quattrocento bambini poveri affidati alle Figlie della Carità, nell'uscire dal Palazzo Arcivescovile gli presentarono ed egli la benedisse una statua della Madonna del Pilar destinata ad una parrocchia. Fu questa l'ultima benedizione e l'ultima visione della Madonna del Pilar poiché, quando l'automobile giunse al cancello della villa convento, due sconosciuti gli furono sopra con le pistole e spararono una ventina di colpi. Uno di questi, e dovette essere il primo, trapassò il polmone ed il cuore del Cardinale. Questi morì istantaneamente, rimanendo senza il minimo movimento, seduto nella automobile. Il segretario particolare, che lo accompagnava, alzò la sua mano ferita e sanguinante e gli dette l'assoluzione *sub conditione*. Un cappellano accorse dalla vicina chiesa e gli amministrò per ogni buon

Tras su muerte se encontró entre sus papeles un escrito anónimo, que había recibido cuatro días antes, en el que, repletas de insultos y

---

fine l'Estrema Unzione.- Mentre i medici curavano lo chauffeur ed il segretario e constatavano la morte del povero Cardinale, i due assassini fuggivano attraverso i campi.- Quelli che li hanno visti dicono che vestivano come operai: nessuno però li ha conosciuti; nessuno ha potuto raggiungerli; non si scopriranno mai.- Parlare della impressione che produsse l'efferato delitto contro un ottantenne, un Arcivescovo, un Principe della Chiesa è cosa che supera la capacità della parola umana. Quasi tutti i Vescovi, molte Autorità, associazioni e persone private sono venute in Nunziatura o hanno telegrafato alla medesima. Il Ministro di Grazia e Giustizia, che era venuto a visitarmi alle quattro pomeridiane, quando ancora non si sapeva nulla dell'accaduto, si affrettò a telefonarmi personalmente per esprimermi le condoglianze del Governo. Grandissima fu poi la commozione in Zaragoza, dove tutto il popolo accorse al luogo del delitto ad accompagnò la salma venerata del Cardinale al Palazzo Arcivescovile.- Il giorno seguente, martedì, se ne fece la commemorazione al senato, dove il Ministro di Grazia e Giustizia, il Conte de Romanones e vari Senatori intesero le lodi del Cardinale e stigmatizzarono il delitto. Alla Camera dei deputati invece la tragica morte del principe della Chiesa ebbe eco ben debole, avendone parlato solo il deputato La Cierva, a cui rispose non troppo bene il Ministro de la Gobernación e nulla più.- I commenti dei giornali di ogni colore sono unanimi nel deplorare la morte, nel condannare l'assassinio e nel chiedere al Governo di prendere i provvedimenti affinché questi delitti non si ripetano più ed i rei non rimangano impuniti. I quali viceversa se la ridono di tutto questo vocò dei giornali, ben sapendo che il Governo ha paura e non vuol demeritare del nome di liberale.- Dacché questo Governo sta al potere, nella sola Barcellona si sono avuti 69 attentati sociali, con 42 morti e 72 feriti, qualche arresto momentaneo, e nessuna condanna. A Bilbao, in questi giorni, si è giudicato per la terza volta il processo dell'assassinato del gerente degli Alti Forni. Le prove della responsabilità degli imputati erano evidenti: tuttavia i giudici hanno finito per assolverli le tre volte, poiché temevano le rappresaglie dei «compagni» degli imputati.- Sui motivi dell'assassinio del Cardinale Soldevila regna il mistero. Tutti escludono la vendetta personale; tutti escludono che si tratti dell'azione irresponsabile di due malati di mente. Il Card. Soldevila cadde sotto il piombo dei massimalisti-sindacalisti; ma, per ragioni religiose o per ragioni sociali? Forse per tutte e due.- Forse l'unico documento che il Cardinale ricevette poco più di un mese fa, getta qualche luce sul sinistro mistero. L'anonimo che si trovò tra le sue carte del defunto Cardinale, si ispira all'odio più brutale ai Ministri della Religione ed agli elementi d'ordine. Si minaccia la morte al card. Soldevila, al Nunzio ed ad altri Vescovi, sia per la nostra attuazione a favore dell'azione cattolica, sia per la non riuscita riforma dell'art. XI della Costituzione, sia per la questione dei tributi dei Monasteri.- L'anonima minaccia, che non era ormai più minaccia per il povero Card. Soldevila, non mi fa certo piacere. Non per questo io intendo venir meno ai miei doveri di Vescovo e di Rappresentante del papa: la mia vita sta nelle mani di Dio. Sia fatta la sua volontà.- Ho creduto mio dovere comunicare copia del grave documento al Governo per gli opportuni provvedimenti, come lo comunico, a titolo di informazione, all'Eminenza Vostra» (Despacho n°. 1043 de Tedeschini a Gasparri, Madrid 7 de junio de 1923 (ASV, *Segr. Stato, 1923, rubr. 105, fasc. 2, ff. 87-88v.*, original mecanografiado).

expresiones soeces, se vertían amenazas de muerte contra su persona y también contra el nuncio Tedeschini, contra el cardenal Reig y contra el obispo de Sión y vicario general castrense.<sup>119</sup> Al conocer este anónimo, el Gobierno puso escolta al nuncio y guardias que controlaban el edificio de la nunciatura, asegurándole que nada le ocurriría a su persona, si bien Tedeschini mostró su preocupación por esta situación.<sup>120</sup>

También estaba muy alarmado el cardenal Reig por las amenazas recibidas y llegó a decirle al nuncio que confiaba en la protección de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, para que lo librase de los peligros que corría positivamente. Tedeschini denunció la debilidad y falta de decisión del Gobierno, que no tomaba medida alguna, temiendo que se le acusara de no ser liberal. Seguía, entre tanto, la escolta armada, que molestaba al nuncio, pero que la policía consideraba necesaria para proteger su persona, aunque le aseguraron que no corría peligro alguno.<sup>121</sup> No ocultaba Tedeschini que el horizonte aparecía muy oscuro para toda la nación, ya que era imposible que el Gobierno cambiara su táctica.<sup>122</sup> De hecho, tres meses más tarde se produjo el trágico final del gobierno de García Prieto con la formación del Directorio Militar presidido por el general Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1923.<sup>123</sup>

El 13 de marzo de 1924 el presidente del Directorio propuso oficialmente para la sede metropolitana vacante de Zaragoza, por el asesinato del cardenal Soldevila,<sup>124</sup> al obispo de Vic, Francisco Muñoz

119. Copia de este anónimo *Ibid.* ff. 77-79.

120. Despacho reservado n.º. 1046 de Tedeschini a Gasparri, del 9 de junio de 1923 (*Ibid.* ff. 89-89v, original mecanografiado).

121. Carta particular autógrafa de Tedeschini a Gasparri, del 10 de junio de 1923 (*Ibid.* ff. 33-34v).

122. Despacho n.º. 1073 de Tedeschini a Gasparri, del 30 de junio de 1923 (*Ibid.* ff. 97-97v., original mecanografiado).

123. Despacho autógrafa de Guerononi a Gasparri, n.º. 1161, del 17 de septiembre de 1923 (AES, *Spagna* 622, *fasc.* 26, ff. 44-48).

124. Pío XI comenzó su alocución del consistorio del 20 de diciembre de 1923 recordando el asesinato del cardenal con estas palabras: «Ex quo proximum huius clarissimi Ordinis conventum habuimus usque ad hodiernum diem, nonnulli de vestro numero desiderati sunt, quorum quidem amissio ac praecipue Ioannis Soldevila y Romero, Cardinalis Archiepiscopi Caesaraugustani, atrox nefariusque interitus magnum Nobis bonisque omnibus maerorem luctumque sane fecit; quos quamquam sperare licet, iam beatos apud Deum, pietatis nostrae non egere suffragiis, tamen postulat fraterna caritas, ut eosdem divinae benignitati commendare ne cessemus» (AAS 15 [1923] 605).



Izquierdo.<sup>125</sup> El nuncio hizo todo lo posible para impedir este nombramiento, porque no consideraba idóneo al candidato, llegando a hablar incluso con el Rey. El ministro de Gracia y Justicia del último Gobierno anterior al Directorio Militar, el conde Antonio López Muñoz, le había prometido al nuncio que sostendría la candidatura del obispo de Mallorca, Rigoberto Doménech,<sup>126</sup> para Zaragoza. Cayó

125. Francisco Muñoz Izquierdo nació en Burjasot (Valencia) el 28 de abril de 1868. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario Conciliar Central de Valencia, en el cual consiguió los doctorados en teología y derecho canónico. Ordenado sacerdote en 1892, fue profesor y vicerrector de dicho seminario. Posteriormente fue secretario del obispado de Urgel, León y Barcelona; también fue canónigo de la catedral de Jaén en 1908 y arcipreste de la de Barcelona en 1910 y canciller secretario del obispo de la misma, Enrique Reig Casanova. El 5 de mayo de 1916 fue nombrado obispo de Vic y consagrado en la catedral barcelonesa el 15 de octubre del mismo año por el nuncio Ragonesi. El 3 de diciembre de 1924 fue nombrado asistente al solio pontificio y el 14 de diciembre de 1925 patriarca de las Indias Occidentales. Falleció en Burjasot el 12 de abril de 1930 (*Z. PIETA, Hierarchia catholica*, IX, p. 392).

126. Rigoberto Doménech Valls nació en Alcoy (Alicante, diócesis de Valencia, el 15 de noviembre de 1870. En 1882 ingresó en el Seminario Central donde cursó las cuatro facultades de Humanidades, Filosofía, Teología y Derecho Canónico hasta 1895. El 22 de diciembre de 1887, y tras brillantes oposiciones, fue elegido becario del Real Colegio Seminario de Corpus Christi. En 1893 se doctoró en Sagrada Teología. El 19 de mayo de 1894 recibió la ordenación sacerdotal y en 1897 el doctorado en Derecho Canónico. Desde 1893 a 1897 desempeñó la cátedra de Teología Dogmática y al ser creada la Universidad Pontificia, se le confió la *Theologia generalis* del primer curso de la facultad de Teología. Hizo brillantes ejercicios en diversas oposiciones a canonjías en Valencia y Orihuela. En 1902 entró a formar parte del cabildo metropolitano y fue nombrado decano del colegio de doctores de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia. A los diez días de su ingreso en Valencia, el 20 de mayo de 1906, el arzobispado Guisasola le nombró rector del Seminario Central. Desde entonces el prelado le confió importantes cargos y delicadas misiones. El 5 de diciembre de 1910 fue nombrado examinador sinodal *ad quinquenium*; en 1911, delegado del arzobispo en la Junta Diocesana de Caballeros de Valencia para el XXII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid y consiliario eclesiástico de la Junta Diocesana de Señoritas; el 31 de marzo de 1914, director del secretariado diocesano de la obra de Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hogar. Desempeñó todos los cargos con tan singular talento, tacto y habilidad, que se granjeó amistades por doquier y creció su prestigio ante la jerarquía. Por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial de 5 de mayo de 1916 fue promovido a la sede episcopal de Mallorca y publicado su nombramiento por el papa Benedicto XV en el consistorio del 4 de diciembre. La solemne consagración episcopal se celebró en la catedral valentina el domingo 1 de octubre de 1916, con asistencia del cardenal primado, don Victoriano Guisasola, como consagrante, y de los obispos de Sión y Segorbe, Jaime Cardona Tur y fray Luis Amigó Ferrer, respectivamente, como

dicho Gobierno y al llegar el Directorio surgieron nuevas dificultades porque Primo de Rivera quería promover a toda costa a Muñoz Izquierdo a un arzobispado y al ver que no era aceptado para Zaragoza, estaba dispuesto a trasladar a esta sede al cardenal Vidal, arzobispo de Tarragona, para que Muñoz Izquierdo fuera a la sede tarraconense.<sup>127</sup> Pero al fracasar esta combinación, que no la aceptaron ni el nuncio ni el mismo Vidal, se pensó en trasladar a Zaragoza al arzobispo de Granada, Vicente Casanova Marzol. Ante las insistencias del Gobierno, el nuncio se vio obligado a hacer una investigación formulando a varias personas prudentes dos preguntas muy concretas: 1ª si Muñoz Izquierdo estaba considerado como obispo digno e idóneo para una sede arzobispal cualquiera, y 2º, si podía ir destinado a Zaragoza.

El cardenal Reig, que había tenido a Muñoz Izquierdo de secretario de Barcelona, prefería a Doménech, pero lo consideraba digno e idóneo. Lo mismo dijo Doménech, mientras que el cardenal Vidal se opuso tajantemente porque consideraba que no debía haber sido nunca obispo.

---

coconsagrantes. El nuevo obispo fue apadrinado por el conde de Rótova y la marquesa de Montortal. En Mallorca, desplegó intensa actividad pastoral durante nueve años fecundos en iniciativas y realizaciones, entre otras la canonización de la beata Catalina Tomás, efectuada en 1925 por Pío XI. En el consistorio del 18 de diciembre de 1924 fue preconizado arzobispo de Zaragoza, archidiócesis que gobernó hasta su muerte, el 30 de mayo de 1955. Pío XII le honró con el título de Asistente al Solio Pontificio.

127. «Il Presidente del Direttorio passò poi a parlarmi della provvista delle diocesi attualmente vacanti e mi manifestò che era desiderio del Direttorio di offrire Zaragoza al Cardinale di Tarragona e promuovere quindi a Tarragona il Vescovo di Vich. Per il passaggio da Tarragona a Zaragoza feci osservare che v'è per lo meno una difficoltà di forma, ed è che la sede di Tarragona, pretende di essere sede primaziale, e non è verosimile che il Cardinal Vidal, Arcivescovo di Tarragona, e tarragonese per aggiunta, voglia con l'accettazione di Zaragoza dimostrare pubblicamente che egli non crede alla Primazia di Tarragona. Il Presidente insistette con ragioni futili, e siccome mi disse che aveva mandato il Capitano Generale di Barcellona a Tarragona, per esplorare l'animo del Cardinale, io mi rimisi con fiducia all'esito di tale esplorazione, non senza riflettere tra me e me alle incomprensibili stranezze cui fa giungere queste persone del Governo il desiderio di vedere promosso un Vescovo per null'altro meritevole che per essersi reso accetto ai militari» (Despacho nº. 1327 de Tedeschini a Gasparri, Madrid, 31 enero 1924 (AES, *Spagna* 622, fasc. 26, ff. 68-72v, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 831, ff. 192-197v, minuta autógrafa de Tedeschini).

El provincial de los jesuitas de Cataluña, por su parte, también dio parecer negativo y el padre Antonio Naval, de la curia general de los Claretianos tampoco informó bien. Otras personas interrogadas acusaban a Muñoz Izquierdo de ligereza y ambición y no lo consideraban digno de ir a Zaragoza. Pero el Directorio militar estaba decidido a promoverlo para premiarlo y, de hecho, el general Primo de Rivera lo presentó oficialmente como candidato, en nombre del rey<sup>128</sup> y el nuncio habló de las consecuencias negativas que esto podía tener vista la política del Directorio militar.<sup>129</sup>

El secretario de Estado creyó oportuno someter el asunto al estudio de una reunión plenaria de cardenales miembros de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, que se reunió el 18 de mayo de 1924, con asistencia de los cardenales Vico, Merry del Val, Scapinelli, Tacci, Locatelli y Gasparri (faltaron los cardenales De Lai y Ragonesi).<sup>130</sup>

Para el cardenal Vico la cuestión era delicada porque la archidiócesis cesaraugustana pedía un pastor celoso, un hombre apostólico. Si hubiese continuado el gobierno liberal se habría propuesto para Zaragoza al obispo de Mallorca, Rigoberto Doménech, que estaba muy considerado porque era un buen prelado. En cambio, el Directorio quería a toda costa recompensar al obispo de Vic, contra el cual estaban todas las informaciones contrarias, comenzando por las del cardenal arzobispo de Toledo, si bien había atenuado un poco su juicio negativo. También influyeron en los cardenales las informaciones dadas por el obispo de Barcelona, Ramón Guillamet, hombre muy recto, incluso un verdadero santo a juicio de muchos, entre ellos el cardenal Merry del Val. El nuncio Tedeschini no era favorable a la candidatura, pero tampoco fue demasiado explícito en excluirla. En cualquier caso, si se aceptaba la propuesta del Directorio, la diócesis quedaría desilusionada y surgirían graves inconvenientes. El cardenal Vico hizo una última observación diciendo que el futuro arzobispo de Zaragoza podría ser creado cardenal; pero en aquel momento ya había dos cardenales valencianos, el de Toledo (Reig) y el

128. Despacho n.º. 1441 (Documento 40).

129. Despacho n.º. 1442, publicado en *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 479-482.

130. AES, *Rapporti delle Sessioni. Vol. 78. Sesión 1275. Provvista dell'Archidiocesi di Saragozza. Plenaria del 18 Maggio 1924.*

de Burgos (Benlloch). Si se aceptaba a Muñoz Izquierdo para Zaragoza, podría haber un tercer cardenal valenciano, lo cual parecía excesivo.

El cardenal Merry del Val insistió en que había que poner mucha atención en este nombramiento por la probabilidad de otorgar el cardenalato al nuevo arzobispo de Zaragoza, recordando que el fallecido cardenal Soldevila había sido muy discutido en su tiempo; pero, en el presente caso, el candidato del gobierno no era aceptable por las razones dichas.

El cardenal Gasparri sugirió que el nuncio comunicase abiertamente al Directorio la negativa de la Santa Sede y que le hiciera comprender y que este era un caso en el que había que hacer funcionar la Junta recientemente constituida para los nombramientos eclesiásticos.

Llegado a este punto de la discusión, el secretario de la Congregación, monseñor Borgongini-Duca, leyó una carta autógrafa del cardenal Ragonesi, que se adjuntó al acta de la Ponencia,<sup>131</sup> en la que el

131. Carta de Ragonesi: «Roma 14 Maggio 1924. Illmo e Rvmo. Mons. Borgongini Duca, Segretario per gli A.A.S.S. Illmo. e Rvmo. Monsignore, Tornato ieri da Napoli e dovendo partire domani per Ferrara, non potrò assistere alla riunione della prossima domenica. Prego, quindi, scusarmi presso l'Emo. Segretario di Stato di S.S. Le trasmetto per iscritto il mio subordinato voto circa la provvista dell'Archidiocesi di Zaragoza, dispiacente di non aver tempo per istudiare le altre due vertenze. Di grande e preferente valore mi sembra il parere, che l'E.mo Primate emette in favore di Mons. Muñoz, Vescovo di Vich. Secondo il mio umile parere, il Card. Reig è il più competente nella materia, non solo per le sue rilevanti qualità di scienza, virtù e di zelo apostolico, ma soprattutto perché meglio di altri lo conosce a fondo, avendolo avuto come suo cooperatore, in qualità di segretario, nel governo della Diocesi di Barcellona. Non così fondato mi pare il giudizio, che in proposito dà l'E.mo Card. Arcivescovo di Tarragona: alquanto offuscate di *catalanismo* mi sembrano le lenti con cui mira Mons. Muñoz accusato di *anticatalanista*, tanto più che Egli nella sua relazione scende a particolari poco seri, come quello dei sigari offerti agli ufficiali ecc. ecc. Non mi so poi spiegare le parole che Sua Emza. mette sulle labbra del Vescovo di Barcellona, secondo il quale Mons. Muñoz non doveva essere elevato alla dignità vescovile! Basta vedere le relazioni che io detti, allorché si trattò della nomina di lui alla Sede di Vich per giudicare quale base possa avere una tale asserzione. Alquanto esagerata mi sembra la informazione del P. provinciale dei gesuiti, il quale peraltro non può a meno di riconoscere nel Vescovo di Vich *certo fondo e spirito di pietà e fervore religioso*, che hanno prodotto buoni frutti spirituali ecc. ecc. Di minor peso sono, secondo me, le opinioni del P. Naval e del canonico di Barcellona, che io conosco personalmente. La disgrazia di Mons. Muñoz fu di succedere ad un Vescovo savio, eminente scrittore in lingua catalana e *catalanista*

antiguo nuncio en España defendió abiertamente a Muñoz Izquierdo y recomendó su nombramiento para Zaragoza, a la vez que criticó las censuras hechas por el cardenal Vidal sobre dicho prelado, sencillamente porque lo consideraba anticatalanista. Para Ragonesi, las lentes con las que el arzobispo de Tarragona veía las cosas estaban ofuscadas por el catalanismo y criticó sus informaciones sobre el obispo vicense; además, añadía Ragonesi, Muñoz Izquierdo había tenido el inconveniente de haber sustituido en Vic al obispo José Torras y Bages, escritor eminente en lengua catalana y catalanista moderado. Pero las amplias explicaciones del que había sido representante pontificio en España hasta 1921 no consiguieron persuadir a los cardenales presentes en la Plenaria, quienes decidieron por unanimidad excluir al obispo de Vich. Esta decisión fue aprobada por el Papa el 20 de mayo de 1924.<sup>132</sup>

Por ello, se escribió al nuncio,<sup>133</sup> diciéndole que comunicara al presidente del Directorio, si lo creía oportuno, la decisión de la Santa Sede y, al mismo tiempo, que sugiriera que en la delicada provisión de Zaragoza interviniera la Junta Delegada del Real Patronato para la provisión de beneficios, recientemente constituida, y sobre la que el

---

*moderato*; come grande errore di lui è stato quello di mostrarsi troppo apertamente *avversario del catalanismo* con fatti e parole forse imprudenti anche contro alcuni dei PP. Gesuiti, dai quali può avere attinto notizie il detto P. provinciale. Può essere che Mons. Muñoz, vedendosi violentemente attaccato nella propria Diocesi, onde uscire con dignità abbia fatto dei passi, che per avventura presentano l'aspetto di mire ambiziose, sebbene il patronato spagnuolo ne offra frequenti occasioni. Ma io non lo credo un volgare ambizioso, come lo si volesse far passare. Del resto in Spagna non v'è troppo da scegliere: certo è che non si potrebbe pensare nel Vescovo di Lugo, e molto meno in quello di Badajoz per l'Arcivescovato di Zaragoza, come apparisce dalle mie relazioni. Eccellente sarebbe l'Amministratore Apostolico di Barbastro; ma è infermo. Né converrebbe traslatare l'Arcivescovo di Granata, dove sta rimediando ai grandi mali dell'antecessore. Buono potrebbe riuscire per Zaragoza il Vescovo di Majorca. Per tutto quanto ho esposto e per la conoscenza personale, che ho di Mons. Muñoz, io lo credo nel fondo buon Vescovo e credo anche, che, inoltrato negli anni 56 ed ammaestrato dall'esperienza di circa un decennio di episcopato, potrà mostrarsi migliore. Concludo, quindi, che, secondo il mio sommosso parere, si potrebbe accogliere la proposta del Governo spagnuolo, specialmente in vista delle speciali circostanze presenti. Sono sempre di Lei dev.mo aff.mo F. Card. Ragonesi» (*Ibid.*)

132. *Ibid.*

133. Despacho n°. 30764, de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 24 mayo 1924 (AES, *Spagna 679, fasc. 63, ff. 8-8v*).

nuncio podría influir directamente, para que fuese presentado un candidato aceptable.

Después de intensa negociación personal de Tedeschini con Primo de Rivera, quien recibió al nuncio el 1º de julio y profirió palabras duras y lanzó amenazas contra la Santa Sede y contra el mismo nuncio si no se aceptaba su propuesta, el Nuncio informó telegráficamente a Gasparri sobre esta conversación<sup>134</sup> y el 9 de julio de 1924, a las once y media de la mañana, volvieron a reunirse los mismos cardenales de la Congregación de Asuntos Extraordinarios ya citados, a los que se unieron los que habían estado ausentes anteriormente, De Lai y Ragonesi, para pronunciarse sobre el mencionado telegrama de Tedeschini del 1º de julio. Al comenzar la reunión fue leído el despacho n.º. 1545<sup>135</sup> del nuncio, que se había recibido aquella misma mañana. De Lai dijo que había ido a la reunión con la idea de mantener la decisión adoptada en la sesión anterior del 18 de mayo, pero, tanto el mencionado despacho del nuncio como la carta del cardenal Reig adjunta al mismo, le habían causado una fuerte impresión porque demostraban que el ambiente estaba cargado y por ello era necesario actuar con mucha prudencia y sin prisas. Sin embargo, no había que ceder a la violencia. Por ello era favorable a comunicar al Gobierno las razones que motivaron del rechazo de la Santa Sede, pero que, entre tanto, era necesario prever que al final sería necesario ceder.

El cardenal Vico dijo que fue contrario en la reunión del 18 de mayo a la candidatura de Muñoz para Zaragoza porque el candidato no gozaba de prestigio en Vic; además, porque era muy ambicioso y,

134. «Presidente Direttorio addoloratissimo rifiuto traslazione Vescovo Vich a Saragozza, ha lamentato vivamente opposizione Santa Sede desiderio Spagna e suo attuale Governo quantunque Governo dal suo avvento al potere si sia mostrato sempre addetto alla Chiesa ed abbia fatto per essa ciò che nessun Governo dal 1910 ha voluto fare: cioè ripristinare eccezionalmente Case religiose dalle contribuzioni territoriali. Presidente sostiene che onore del Direttorio è pubblicamente impegnato nomina Vich a Saragozza che ritiene come sicura e crede si vedrebbe debilitato e umiliato davanti Catalanisti ed avversari Direttorio se tale nomina non avesse luogo. Prescindendo proposito manifestato dal Presidente di sopprimere subito Ambasciata e fare tante altre cose che solo può avere detto *ab irato*, V.E. Rma. sottoponga urgentemente caso all'alta saggezza del Santo Padre e veda se, *pro bono pacis ad vitanda mala maiora* e massimamente perché trattasi dopotutto di candidato già Vescovo ed intrinsecamente non cattivo, possa soddisfarsi desiderio Governo. Tedeschini» (Unido a la ponencia. *Ibid.*).

135. *Documento 41.*

por último, porque Zaragoza deseaba y pedía un pastor de almas. La situación se agravaba porque el Gobierno quería a toda costar premiar al obispo de Vic, como ya he dicho, porque había combatido el catalanismo, y para premiarlo pretendía servirse de la Santa Sede. Si la Santa Sede cedía, toda España sabría que la religión se había convertido por su culpa en instrumento de la política. Esto provocaría también una división entre el episcopado, que hasta entonces se había mantenido unido. La Santa Sede había hecho bastante para apoyar al Gobierno en los modos considerados justos, incluso en la cuestión catalana. Por estas razones, el cardenal Vico propuso que se escribiera una nota verbal muy seria, haciendo comprender la razones de la Santa Sede y, sobre todo, la necesidad de mantener la unión del Episcopado por el bien de la misma nación española.

Para el cardenal Merry del Val era necesario oponerse a las amenazas, pero era cierto que se percibía en España desde hacía algún tiempo mucho malhumor contra la Santa Sede, por ejemplo, a causa de la falta de cardenales españoles en el último consistorio. La cuestión de derecho era muy sencilla y Merry la formuló de este modo: «Dado el Concordato y puesto que el candidato ya es obispo de una diócesis, al final nos veremos obligados –si no hay un motivo canónico grave en contra– a aceptarlo. Pero el punto es que la Santa Sede ya lo ha rechazado. ¿Qué podemos hacer para salvar el decoro de la Santa Sede? Yo empezaría con un *dilata* y después hacer comprender al Directorio que nos consideramos ofendidos por las palabras del Presidente, además de que un candidato es inaceptable no solamente si es un ladrón, un adúltero o un asesino, sino también si no es idóneo para la sede para la que es presentado. Hecho esto esperemos la respuesta y veremos si no será el caso, *ex noviter deductis*, de retomar el examen de toda la cuestión. En cualquier caso, aunque se deberá ceder, será necesario hacer las reservas más explícitas para el cardenalato».

El cardenal Scapinelli prescindió de las cualidades del candidato y se limitó a observar que la Santa Sede no podía ceder ante las amenazas violentas, anunciadas de una forma tan brutal. Era también contrario a que se hicieran conocer las razones del rechazo del candidato, limitándose simplemente a responder que este no era el modo de tratar el asunto con la Santa Sede.

El cardenal Ragonesi distinguió dos tiempos: antes de las amenazas del Gobierno no era favorable a rechazar al candidato y por eso

hizo releer la carta que había enviado a la reunión del 18 de mayo, anteriormente citada, y la comentó punto por punto, insistiendo en que no veía la indignidad del obispo de Vic; y si no era indigno, sería necesario aceptarlo en virtud del Concordato. De lo contrario, ¿a qué se reducía el privilegio de presentación? Según Ragonesi, no existía división en el episcopado porque todos los obispos, menos uno o dos, eran anticatalanistas.<sup>136</sup>

Tedeschini quiso marchar a Roma el 3 de agosto de 1924 para tratar el asunto personalmente en la Secretaría de Estado, pero no pudo emprender el viaje porque dos días antes el presidente interino del Directorio militar, marqués de Magaz, le recibió para comunicarle que el general Primo de Rivera aceptaba la propuesta de la Santa Sede para Zaragoza y la salida que se le quería dar a Muñoz Izquierdo; lo cual significaba que el Gobierno capitulaba ante la decisión de la Santa Sede y suponía para él una dolorosa derrota. Fue entonces cuando el Directorio pidió al nuncio que tratara de conseguir alguna compensación importante para Muñoz Izquierdo, por ejemplo nombrarlo asistente al solio pontificio,<sup>137</sup> ya que era público en España que el Gobierno había querido trasladarlo a Zaragoza y que la Santa Sede se había opuesto, con lo que había quedado malparado el obispo de Vic.<sup>138</sup>

Por fin la candidatura para Zaragoza recayó en el obispo Doménech, de Mallorca, y quedó formulada oficialmente a principios de noviembre de 1924, si bien desde el 20 de octubre el marqués

136. No es posible conocer las opiniones de los demás cardenales, porque el acta de la Plenaria está incompleta.

137. Fue nombrado asistente al solio pontificio el 3 de diciembre de 1924 (AAS 17 [1925] 585). Este título honorífico era una forma frecuente que usaba la Santa Sede para premiar a los obispos que se habían distinguido de alguna forma en su ministerio. Su origen se remonta al siglo xi, cuando el Papa, deseando honrar a algún obispo presente en la Capilla Pontificia o en el Consistorio, lo invitaba a acercarse a su trono. Con el paso del tiempo se llegó a formar un Colegio al que pertenecieron de derecho los patriarcas y después los arzobispos y obispos a los que el Papa concedía este honor mediante un breve o diploma. Durante los siglos xvii y xviii recibieron varios privilegios. Después del Concilio Vaticano II ha disminuido sensiblemente la concesión de estos títulos, que prácticamente han desaparecido. Sin embargo, según el *Annuario Pontificio per l'anno 2008* (Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008), p. 1912, los asistentes al Solio no decaen de su oficio a la muerte del Papa.

138. Despacho n°. 1611 (Documento 42).



de Magaz había comunicado a Tedeschini que el Directorio estaba dispuesto a proponerlo. Sin embargo, surgieron todavía muchas dificultades porque Muñoz Izquierdo no quiso renunciar de manera alguna a su candidatura y, para zanjar definitivamente el asunto, tuvo que intervenir personalmente el cardenal Reig, como amigo y protector suyo para disuadirlo, si bien él no quiso ceder. Posteriormente, Tedeschini se entrevistó con el rey, que pretendió trasladar a Zaragoza al arzobispo de Granada para conseguir que Muñoz Izquierdo pasara a la archidiócesis granadina, ya que quería premiar a un obispo fiel, dando al mismo tiempo una lección a los catalanistas separatistas. Costó mucho convencer al monarca de la imposibilidad de trasladar al obispo de Vic a un arzobispado, pero al final se consiguió.<sup>139</sup>

#### 8. JOSÉ MIRALLES, OBISPO COADJUTOR DE BARCELONA EN 1925

Desde septiembre de 1923 le molestó al Gobierno la conducta del obispo de Barcelona, Ramón Guillamet, porque no era adicto al Directorio militar y el mismo rey Alfonso XIII también quiso sacarlo de la Ciudad Condal.<sup>140</sup> Corrió el rumor en 1924 de que a Barcelona sería trasladado el obispo de Vic, Francisco Muñoz Izquierdo, por lo que un grupo de párrocos enviaron al Papa el 6 de febrero de dicho año un escrito, redactado en lengua latina, manifestando respetuosamente su preocupación si este rumor se convertía en realidad.<sup>141</sup>

El 30 de julio de 1924 Tedeschini informó nuevamente sobre la situación en que se encontraba el obispo de Barcelona y propuso no tomar decisión alguna hasta que pasara el verano para ver si el obispo se reponía de sus males.<sup>142</sup> A principios de 1925 los canónigos de

139. Despacho n.º. 1662 (Documento 42).

140. Despacho n.º. 1274 de Tedeschini a Gasparri, publicado en *Analecta Sacra Tarraconensis* 80 (2007) 469-470.

141. AES, *Spagna* 666, fasc. 57, ff. 69-70, original mecanografiado. Hay una nota autógrafa de Borgongini-Duca del 6 de marzo de 1924, que dice: «Questo documento non è stato preso in considerazione perché manca di qualsiasi raccomandazione o testimoniale sia dell'Ordinario o della Nunziatura».

142. Despacho n.º. 1600 (Documento 32). Gasparri le contestó el 22 de agosto de 1924, con el despacho n.º. 34038, diciéndole que era oportuno esperar hasta el «prossimo ottobre, quando Mons. Guillamet avrà terminato le sue vacanze» (AES, *Spagna* 685, fasc. 66, f. 26, minuta).

Barcelona presentaron en Roma un recurso contra el obispo,<sup>143</sup> promovido por el canónigo doctoral, Miguel Hospital, quien, según una nota del cardenal Vidal, enviada al cardenal De Lai el 23 de agosto de 1925, era «el principal autor de la rebelión del Cabildo catedral. Está muy poseído de sí mismo y es audaz, irrespetuoso, intrigante, insolente y levantisco. En este sentido hay tramitado y está pendiente de fallo un expediente reservado en la Curia; y además una demanda de querrela presentada uno de estos días en el Tribunal Eclesiástico por injurias al M.I.Sr.Dr.D. Jaime Grugueras, Arcediano de la mencionada Catedral y Presidente accidental del Cabildo, en ausencia del Sr. Deán».<sup>144</sup> Y en otra carta dirigida el 29 de agosto al mismo De Lai, escribía Vidal:

«Persona de completa confianza me asegura haber oído de labios del canónigo Doctoral, de quien le hablé en mi anterior, palabras y conceptos contra el Sr. Nuncio, Cardenal Reig y otros Obispos, reveladoras de un espíritu indócil e insumiso, mayormente después de la severa reprensión que la Santa Sede dio al Cabildo. Dice, entre otras cosas, que tanto el Sr. Nuncio como dichos preladados informaron desfavorablemente a la Congregación respecto al estado de cosas en la diócesis de Barcelona; y que la

143. «Riferendomi alle note questioni di Barcellona, mi permetto comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma, che il Vicario Generale di quella diocesi mi scrive insistendo sulla somma convenienza che la Santa Sede risolva il più presto possibile e nella maniera più favorevole al Vescovo il ricorso che il Capitolo Cattedrale (o meglio, alcuni Canonici) ha indirizzato alla Santa Sede contro il Vescovo ed il Governo della diocesi. Siccome l'Eminenza Vostra conosce la questione, io mi limito ad esprimere il desiderio del Vicario Generale, poichè la Santa Sede sa come debba rispondere a un Capitolo Cattedrale che, invece di aiutare un venerando Vescovo infermo, osa mettere in discussione le sue facoltà mentali, onde agrovigliare sempre più la situazione di Barcellona e sfogare contro le Autorità la sua passione política e catalanista ed i suoi rancori personali, determinati in alcuni da motivi sui quali il tacere è bello» (Despacho n.º. 1824 de Tedeschini a Gasparri, AES, *Spagna 685, fasc. 66, ff. 39-39v*, original mecanografiado). Gasparri contestó con despacho n.º. 40127, del 17 de marzo de 1925, diciéndole que nada había recibido de este asunto; solamente una carta del Vicario General de Barcelona y un amplio memorial, con la noticia de que los canónigos habían recurrido a las congregaciones Consistorial y del Concilio (*Ibid. f. 40*).

144. Esta nota la envió Vidal a De Lai, porque supo por el vicario general de Barcelona que el mencionado canónigo Hospital iba a Roma en peregrinación por aquellas fechas, y deseaba prevenirle sobre el mismo (*Ibid. f. 42*).

Congregación, a espaldas del Papa, resolvió el asunto. Por tanto, él iría a Roma a informar personalmente al mismo Papa. Como esto reviste gravedad, porque indica la persistencia en la rebelión, y el Doctoral precisamente ha sido uno de los consejeros-factores de la actitud en que se colocó el Cabildo, me apresuro a comunicarle reservadamente a V. Emencia. para su gobierno, y para que lo notifique al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, si lo considera oportuno».<sup>145</sup>

Por su parte, el deán de la catedral y vicario general de Barcelona, Pascual Llópez, envió el 1 de febrero de 1925 a Gasparri un *Informe acerca del estado de la diócesis* de carácter reservadísimo, con numerosos documentos demostrativos de cuanto decía, en particular sobre la polémica suscitada por su nombramiento, no aceptado por el Cabildo.<sup>146</sup> Un mes más tarde, el cardenal Vidal hizo llegar al secretario de la Congregación de Asuntos Extraordinarios, Borgongini-Duca, una carta reservada, fechada en Tarragona el 2 de marzo de 1925, relativa a la provisión de varias diócesis de Cataluña, acompañada de su correspondencia personal con el nuncio, pidiéndole que

«la Santa Sede sostenga su criterio de siempre y que esté fuera y sobre toda política, pues solo atiende al cumplimiento de su misión. Se trata de nombrar coadjutor de Barcelona. La persona que se indica no tiene condiciones para ir allí, es muy bueno, pero débil, de poca reserva y muy habladora. No sabe hacerse obedecer ni imponerse. Con los documentos que le incluyo creo se hará cargo del estado de aquí y de lo que tengo que sufrir, pero con sumo gusto ofrezco estas penas al buen Jesús. Si desea otros datos o explicaciones puede pedírmelos».<sup>147</sup> [Y añadía lo siguiente:] «P.D. En Barcelona la situación es muy difícil porque algunos elementos del cabildo se han empeñado en hacer el gobierno imposible por todos los medios, hasta que se cambien el Vicario General y el secretario de Cámara. Parece imposible que los sacerdotes y canónigos tengan tanta falta de espíritu».<sup>148</sup>

145. *Ibid.*, f. 63

146. *Ibid.* ff. 60-62.

147. *Ibid.*, f. 69.

148. Borgongini-Duca acusó recibo a Vidal con carta n.º. 40150, diciéndole que lo había pasado al Eminentísimo Superior y que la Santa Sede no dejaría de tener en cuenta las noticias que le había facilitado (*Ibid.* f. 70).

Como la salud del obispo no mejoraba se pensó en darle un auxiliar, que después fue coadjutor,<sup>149</sup> ya que la autoridad diocesana no tenía prestigio alguno y la situación fue agravándose por días. Tanto Vidal como Tedeschini querían que el nuevo obispo auxiliar fuera un catalán; sin embargo, según el nuncio, el Directorio no lo consentiría nunca; de hecho, el Gobierno propuso al obispo de Lérida, José Miralles Sbert,<sup>150</sup> que Tedeschini consideraba capaz y aceptable por

149. Despacho n.º. 1907 (*Documento 34*).

150. José Miralles Sbert nació en Palma de Mallorca el 14 de septiembre de 1860. Desde 1871 a 1875, estudió las asignaturas del Bachillerato en Artes y, obtenido el grado, cursó la carrera de maestro. Siguiendo su vocación al sacerdocio, estudió en el Seminario Conciliar de Mallorca desde 1878 y después obtuvo los grados de licenciado y doctor en Sagrada Teología y en Derecho Canónico en el Seminario Conciliar Central de Valencia, en 1891. Mientras seguía los cursos teológicos en el Seminario, estudiaba a la par todas las asignaturas de la Facultad de Filosofía y Letras. Se graduó de licenciado en 28 de septiembre de 1887 y, algunos años más tarde, fue a Madrid, para doctorarse, en 10 de octubre de 1892. El 7 de junio de 1884 fue ordenado de sacerdote y quedó adscrito a la parroquial de San Miguel de Palma y después pasó a ejercer el magisterio en el Seminario desde 1886 a 1896: enseñó un curso de Latín, cuatro de Metafísica y Filosofía Moral, cinco de Teología dogmática y uno de Derecho Canónico y disciplina eclesiástica. En 1894 fue nombrado fiscal eclesiástico de la diócesis hasta el 1º de abril de 1903. En abril de 1896, previas oposiciones, fue nombrado canónigo, con el cargo de archivero capitular de la catedral mallorquina. Desde este año hasta el 1901, trabajó en la ordenación y clasificación de todos los libros, pergaminos y documentos sueltos; formó un índice móvil de más de 18.500 papeletas directas; escribió una puntual *Memoria histórica* del Archivo y descriptiva del arreglo; un índice especial de más de 6.000 cartas y otro de más de 6.000 documentos notariales. No menos dignos de mención son los repertorios de actas, desde 1800. En el Seminario de Mallorca explicó las asignaturas de Lengua y Literatura mallorquinas e Historia de Mallorca. Desempeñó diversos cargos diocesanos, pues fue examinador sinodal y censor de libros, delegado episcopal para promover la fundación de Círculos católicos de obreros en Mallorca; censor eclesiástico de varios periódicos; subpromotor de la Fe para la instrucción del proceso apostólico de canonización de la beata Catalina Tomás; vocal de la comisión encargada de revisar el Catecismo de la Diócesis; delegado Diocesano de la Liga de Plegarias para la conversión de los masones; delegado episcopal en la Junta provincial de Instrucción pública de Baleares; presidente de la Sociedad de Socorros mutuos del Clero de Mallorca y predicador supernumerario del Rey. Nombrado obispo de Lérida el 25 de mayo de 1914, fue consagrado en la catedral mallorquina el día 15 de noviembre del mismo año; por el nuncio Ragonesi. El Ayuntamiento de Palma le proclamó Hijo Ilustre de Mallorca en 31 de diciembre de 1915. Fue nombrado obispo titular de Córico y coadjutor con derecho de sucesión de la diócesis de Barcelona el 3 de julio de 1925. Su pontificado en Barcelona abarcó hasta el 6 de mayo de 1930, primero como coadjutor del obispo Guillamet y luego como obispo propio, desde el

los fieles de Barcelona, porque era oriundo de Mallorca,<sup>151</sup> y fue aprobado por la Santa Sede.<sup>152</sup> Sin embargo, Vidal decía que Miralles era bueno, pero débil, «de poca reserva y muy habladora, no sabe hacerse obedecer ni imponerse».<sup>153</sup> Tedeschini informó ampliamente sobre todas las gestiones realizadas por su parte.<sup>154</sup> Candidato del cardenal Vidal para auxiliar de Barcelona era el obispo de Urgel, Justino Guitart Vilardebó, pero el cardenal Gasparri no quiso tomar decisión alguna en espera de que Tedeschini le comunicara su candidato y le pidió que, llegado el momento, fuese a Barcelona y tratase de visitar a Guillamet para comunicarle la decisión de nombrarle un auxiliar y decirle el nombre.<sup>155</sup> Pero después se prefirió darle un coadjutor con derecho de sucesión administrador apostólico sede plena, en la persona del mencionado Miralles.

El nuncio fue autorizado a comunicar este nombramiento al Gobierno y al mismo Guillamet y, en caso de muerte de este obispo, a confirmar a Miralles como administrador apostólico sede vacante, evitando de esta forma la elección de un vicario capitular.<sup>156</sup> El Gobierno aceptó inmediatamente esta solución, si bien no fue posible interpelar a Guillamet, quien, por otra parte, no estaba en condiciones de oponerse a la decisión de la Santa Sede.<sup>157</sup> Tampoco pudo entrevistarse con el obispo Guillamet el benedictino Mauro Etcheverry,

---

14 de abril de 1925. Habiendo sido presentado por Alfonso XIII el 30 de noviembre de 1929 y preconizado el 13 de marzo de 1930, por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial, y habiéndole, además, concedido esta misma Congregación el título *ad personam* de arzobispo de Beroe, llegó a Mallorca el 8 de mayo siguiente e hizo su entrada solemne en la capital de su diócesis el 11 del mismo mes. El 28 de septiembre de 1939 fue nombrado asistente al Solio Pontificio. Falleció en Palma de Mallorca el 23 de diciembre de 1947 (P. PIETA, *Hierarchia catholica*, IX, p. 207).

151. Despacho n.º. 1971 (Documento 36).

152. Plenaria de enero de 1925 (Documento 38). Esta decisión fue tomada en una reunión celebrada por los cardenales De Lai, Sbarretti y Gasparri y aprobada por el Papa. Ponencia impresa. *Spagna. Ausiliare per Barcellona. Opportunità di introdurre la nomina di Coadiutore con successione. Gennaio 1925* (AES, *Spagna* 685, fasc. 66, ff. 31-38).

153. Hoja n.º. 40150 de AES, *Spagna* 685, fac. 66, f. 40.

154. Despacho n.º. 1869 (Documento 35).

155. Despacho n.º. 36351, de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, *Ibid.*)

156. Telegrama cifrado n.º. 138 de Gasparri a Tedeschini, del 23 abril 1925 (*Ibid.*).

157. Telegrama cifrado n.º. 96 de Tedeschini a Gasparri, 30 abril 1925 (*Ibid.*)

abad general de la Congregación Casinense de la Primitiva Observancia —con sede oficial en el monasterio de Santa Escolástica de Subiaco, aunque él residía en la comunidad de San Ambrosio, de Roma—, a quien la Santa Sede había pedido que interpelara personalmente al obispo enfermo, pero le fue totalmente imposible visitarle por las dificultades que pusieron los que atendían al obispo.<sup>158</sup> Por todo ello, se decidió proceder como queda dicho,<sup>159</sup> tras haber sido superados todo los obstáculos descritos por el nuncio, incluida la citada oposición del cardenal Vidal, que no consideraba a Miralles idóneo para coadjutor de Barcelona.<sup>160</sup>

A este propósito, con carta reservada y personal, expedida en Madrid el 16 de marzo de 1925, Tedeschini le manifestó al arzobispo de Tarragona su sorpresa por su oposición explícita y decidida, ya que él mismo, no sólo no había dicho nada contrario hasta ese momento, sino que había incluido el nombre de Miralles en la terna de candidatos que él mismo había presentado:

«Recibida su apreciada carta del día 13 de los corrientes, me apresuro a comunicarle que he recibido también sus veneradas cartas del 28 de Febrero y de 2 de Marzo: y le agradezco muy de veras los informes que se ha dignado proporcionarme en todas ellas, y que no omitiré de utilizar.

Como, con la ayuda de Dios, en todas las demás cosas, así en la de la oportuna provisión de obispos, cuya delicadeza y trascendencia no se me oculta, no dejaré de cumplir con mi deber; y este consiste en poner en conocimiento del Santo Padre, con la fidelidad que es preciso, todo lo que atañe al asunto en cuestión.

Permítame por lo tanto observar que no es exacto decir que ahora soy yo quien tiene la palabra. La palabra, bien lo sabe Vuestra Eminencia, la tiene ahora la Santa Sede, o mejor dicho, el mismo Padre Santo, a quien yo con conciencia filial cuido de someter todo lo que Vuestra Eminencia me ha hecho conocer, lo mismo que todo cuanto por todas partes recoja sobre el particu-

158. Cartas de Etcheverry a Gasparri, desde Barcelona, el 15 y el 29 de mayo de 1925 (*Ibid.*)

159. Carta n.º. 41970, de Gasparri a De Lai, del 20 de mayo de 1925 (*Ibid.*). Y despacho cifrado n.º. 143 de Gasparri a Tedeschini, del 28 de mayo de 1925 (*Ibid.*).

160. Despacho n.º. 1978 (Documento 37).

lar; y cuya augusta decisión, sea cual fuere, todos seremos dichosos de acatar con corazones de hijo, e hijos agradecidos.

No puedo no admirarme de la extrañeza de Vuestra Eminencia por la propuesta que Su Majestad ha hecho del Sr. Obispo de Lérida para Coadjutor de Barcelona, pues él es uno de los tres candidatos, concertados por Vuestra Eminencia misma, y por Vuestra Eminencia comunicados sin la menor observación.

Ni menos me admira, por lo que a mi persona se refiere, lo de que Vuestra Eminencia se hace eco y que yo oigo por la primera vez, es decir que una gran parte de fieles creen que yo no defiendo sus derechos como cristianos ni delante del Gobierno ni delante de la Santa Sede: y en verdad no sospechaba tanto, ni veo como creerlo, pues dos cuestiones importantes en este género de asuntos hasta ahora he tenido referentes a Cataluña, y el recuerdo de las dos tendría que haberse quedado en el ánimo, no diré agradecido, pero sí satisfecho, de los interesados. Es la primera la cuestión de la promoción del Sr. Obispo de Vich al arzobispado de Zaragoza, contra la cual bien sabe V.E. cuánto se ha hablado y escrito por muchos personajes de Cataluña en el sentido que V.E. ha tenido ocasión de expresarme por cartas y de viva voz muchas veces, inculcando también todos que semejante promoción hubiera sido una dedición (*sic*) al Estado en contra de los intereses de Cataluña; cuestión por la cual no puede desconocerse por nadie en toda España cuánto han tenido que sufrir la Santa Sede y la Nunciatura Apostólica, por un año entero, hasta verse en el trance de romper las relaciones diplomáticas entre los dos poderes: ni hay quien ignore de cuál firmeza y entereza la Santa Sede y la Nunciatura han dado prueba delante de los Poderes civiles de toda la gama, cuando han tenido la certeza de lo que exigían los sagrados intereses de la Iglesia (con los cuales coincidía la tesis por otros móviles ahí sostenidas). Olvidado se ha esto demasiado pronto, aunque queden todavía no leves reliquias de preocupaciones y disgustos. Pero no lo olvida la Santa Sede, la cual bien sabe si el Nuncio defiende delante del Gobierno y de la misma Santa Sede los intereses de la Iglesia y de esos fieles, cuando con los de la Iglesia coinciden.

Es la segunda la de la lengua, acerca de la cual, en los primeros meses del actual régimen, cundió el rumor, basado desde luego sobre comunicados, de que la Santa Sede, solicitada, como efectivamente era, por las autoridades civiles, iba a tomar medidas. Acudieron entonces, muy impresionados, no pocos personajes de esta región: entre otros el caudillo de más renombre y pres-

tigio, rogando todos, como hizo también V.E. que no se accediera a tales pretensiones, pues los poderes civiles pasan, mientras que la Iglesia y sus decisiones quedan. Después de un período de oportunas conversaciones y aclaraciones, el resultado fue que no solo ninguna medida tomó la Santa Sede de las que los unos pedían y los otros temían, sino que las Autoridades, convencidas de que aquellas pretensiones no podía encontrar favor, acabaron por declarar que de ninguna manera perseguían ese idioma regional, lo mismo que no perseguían el gallego u otras cualesquiera lenguas de España. Este incidente, que para los derechos, como cristianos, de los señores cuyas quejas V.E. me transmite, podía ser de muchas consecuencias, tal vez él también ya haya olvidando: lo sabe y lo recuerda sin embargo la Santa Sede; y por cierto lo sabe también V.E., en cuya justicia confío».<sup>161</sup>

La solución del caso se retrasó más de nueve meses hasta el verano de 1925<sup>162</sup> y quedó resuelto el 13 de julio, cuando el rey firmó el decreto de nombramiento de Miralles como obispo coadjutor con derecho de sucesión de Guillamet,<sup>163</sup> que lo agradeció en carta dirigida a Gasparri, diciéndole que, de este modo, se había «robustecido mi autoridad de obispo y Prelado de la Iglesia con el oportuno y eficaz varapalo dado al cabildo, cuyos efectos, gracias sean dadas a Dios, han sido maravillosos». Pero también le comentó su preocupación porque no quería que el coadjutor removiera «al alto personal de mi Curia, el cual especialmente durante mi enfermedad, ha sido mi más útil, abnegado y valioso cooperador en el Gobierno de la diócesis y sin duda que quienes lo integran servirán a mi coadjutor con el mismo interés y fidelidad». Pedía Guillamet a Gasparri que Miralles *pro bono pacis, nihil innovetur*.<sup>164</sup>

Guillamet murió el 14 abril de 1926 y durante su funeral ocurrió un pequeño incidente con el cardenal Vidal, que Miralles refirió a Tedeschini en la siguiente carta:

161. Carta n.º. 1846 de Tedeschini a Vidal (ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 505-505v, minuta manuscrita; ff. 501-502v, minuta mecanografiada con correcciones autógrafas y a lápiz de Tedeschini y otras manos).

162. Despacho n.º. 1991 (Documento 38).

163. Despacho n.º. 1998 (Documento 39).

164. Carta del 26 de julio de 1925 (AES, Spagna 685, fasc. 67, ff. 80-80v, original mecanografiado).



«Recibí y agradezco muy de veras, su telegrama de contestación al mío de anuncio del fallecimiento del venerable Sr. Obispo (q.s.G.h).

Con la inhumación efectuada ayer tarde, y a la cual no me invitó la familia del difunto, queda terminado todo lo relativo a la irreparable pérdida que esta diócesis acaba de experimentar. El Señor nos dé luces y V.E.I. siga prestándome las suyas para hacer menos sensible este doloroso acontecimiento.

La prensa dará a V.E.I. pormenores de lo ocurrido desde la mañana del miércoles en que acaeció la muerte. Un pequeño incidente sobrevenido anteanoche, pudo felizmente ser conjurado: el Capitán General me ofició que S.M. delegaba en él su representación para entierro y funerales; le hice preguntar qué honores tenía y, al conocerlos, Su Eminencia el Cardenal metropolitano anunció que se retiraría; ofrecí al insigne Purpurado el puesto de preste, y consideró no haber de aceptarlo; intervino el Maestro de ceremonias, y acabó el incidente no asistiendo Su Eminencia a la procesión ni al funeral, llegando a la Iglesia una vez terminada la Misa, yendo yo a dejar los ornamentos, revistiéndose de preste para las absoluciones ante el túmulo y acompañado de los preladados de Solsona, Urgel, Tortosa y Gerona y presidiendo entre tanto yo el clero catedral desde mi silla en el coro.

Las oficinas han estado cerradas desde el martes hasta hoy; he dado orden a Contaduría para que abonen a la familia del difunto todos los derechos devengados, no solo hasta la muerte, sino hasta la noche de ayer en que estuvo insepulto el cadáver; y a la misma familia he dicho que en manera alguna apresuren su salida para Tarragona, donde tiene la canonjía D. Pedro Guillamet, sino que estén aquí cuanto gustaren. De V.E.I. afmo. s.s. y capellán

† El Obispo»<sup>165</sup>

## 9. NOMBRAMIENTO Y RENUNCIA DE JOSÉ SOLÉ MERCADÉ, OBISPO AUXILIAR DE MADRID EN 1926

El obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, solicitó en 1925 el nombramiento de un obispo auxiliar e indicó el nombre del audi-

165. Carta de Miralles a Tedeschini, Barcelona, 17 de abril de 1926 (ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 836, ff. 448-448v).

tor-asesor de la nunciatura, José Solé Mercadé, como candidato idóneo, sobre el cual informó favorablemente el nuncio. La petición del obispo matritense contaba con el apoyo del rey Alfonso XIII y del Gobierno, que hubiesen deseado que la capital de España fuese elevada a sede arzobispal.<sup>166</sup> Las gestiones para este nombramiento sufrieron un cierto retraso y el embajador español ante la Santa Sede lo atribuyó a la Nunciatura, lo cual creó un conflicto diplomático, resuelto inmediatamente con la desautorización del embajador por parte del Gobierno.<sup>167</sup> Tedeschini completó el proceso canónico para el nombramiento de Solé,<sup>168</sup> que fue preconizado por el Papa el día 29 de agosto de 1925. Sin embargo, Solé, antes de recibir la consagración y de haber retirado las bulas, renunció al nombramiento por razones que no acaban de estar claras en los documentos unidos al despacho n.º 2070.<sup>169</sup> El cardenal Gasparri le contestó a Tedeschini diciéndole que como no había, en el caso, materia de competencia del Santo Oficio, había transmitido el documento a la Congregación Consistorial, la cual ya había escrito al obispo de Madrid, cubriendo completamente a la Nunciatura y la Secretaría de Estado.<sup>170</sup> Ciertamente, fue un hecho sin precedentes en la historia del episcopado español contemporáneo, que no encuentra explicación más que en una frase genérica contenida en un apunte de la S.C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios,<sup>171</sup> y en una carta del cardenal De Lai, prefecto de la Sagrada Congregación Consistorial, de la que se deduce que la re-

166. Despacho n.º 1975 (Documento 44).

167. Despacho n.º 1984 (Documento 45).

168. Despacho n.º 1997 (Documento 46).

169. Despacho n.º 2070 (Documento 47).

170. «Ricevuto Rapporto riservatissimo confidenziale 2070. Non essendovi materia competenza S. Ufficio ho rimesso documento Concistoriale la quale ha già scritto Vescovo Madrid coprendo completamente Nunziatura e Segreteria Stato» (Cifrado n.º 156 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 11 noviembre 1925 (AES, *Spagna* 694, fasc. 71, f. 67).

171. En el que se lee: «29 agosto 1925. La Sacra Congregazione Concistoriale, in occasione della comunicazione fattale della nomina del Rev. Solé ad ausiliare di Madrid (nomina poi ritirata perché si scoprirono non buone informazioni sul candidato) chiese alla Segreteria di Stato se nelle bolle degli Ausiliari si debba usare la formula «ad praesentationem» oppure «accedente consensu Serenissimi», come si usava una volta. Fu risposto «servetur solitum». Minutante Tardini» (*Circa la competenza della Segreteria di Stato nelle nomine dei Vescovi Ausiliari nella Spagna*, AES, *Spagna* 667, fasc. 71, ff. 58).

nuncia al nombramiento episcopal de Solé, que el cardenal prefecto de la misma, De Lai, definía en la carta dirigida al obispo de Madrid «dolorosa res atque amara» (cosa dolorosa y amarga, había sido decidida por dicho dicasterio y aprobada personalmente por el Papa «quamvis perdolenter» (aunque con mucho dolor), después de haberse recibido en Roma graves acusaciones contra la conducta moral de dicho sacerdote («graves adversum hunc sacerdotem accusationes»)).<sup>172</sup>

Cuatro meses más tarde, el obispo de Madrid volvió a pedir el nombramiento de un obispo auxiliar. Sin embargo, el nuncio, al transmitir su petición a Roma, aprovechó el extenso informe para trazar un implacable retrato del prelado matritense, al que acusó de muchas negligencias en su actuación pastoral. También aprovechó este despacho para comentar la actividad del obispo coadjutor de Barcelona, José Miralles.<sup>173</sup> Sin embargo, Pío XI decidió no concederle, de momento un auxiliar porque Eijo Garay era un joven obispo y además podía ayudarse con la colaboración de buenos vicarios, a la vez que se le dijo al nuncio que sugiriera al obispo que se ocupara más y mejor de los asuntos pastorales.<sup>174</sup>

172. «Diocesi Suburvicaria di Sabina. Li 11 Novembre 1925. Carissimo amico, Disgraziatamente la lettera è partita fin da ieri per Madrid. Però Mons. Tedeschini potrà lui ben difendersi con ciò che proponi. Del resto con quelle parole: “Quapropter necesse fuit obicem opponere ne promoveretur. In quam sententiam Ipse SSmus D.N., quamvis perdolenter, devenit”. Io credo che la Nunziatura sia abbastanza salvaguardata, perché lascia supporre che l'*obex* la (*sic*) apposto la Concistoriale» (AES, *Spagna 694, fasc. 71, ff. 62*).

173. Despacho n.º. 2217 (Documento 48).

174. «Mi è regolarmente pervenuto il rapporto della S.V. Ill.ma e Rev.ma n. 2217, in data 3 corr. riguardante la concessione di un Ausiliare al Vescovo di Madrid. Non ho mancato di portare a conoscenza del Santo Padre il desiderio manifestato dall'Ill.mo e Rev.mo Mons. Eijo y Garay; ma l'Augusto Pontefice considerando da una parte che, nelle attuali circostanze la sollecitata nomina di un nuovo ausiliare potrebbe risolversi in un nocumento alla fama di Mons. Giuseppe Solé y Mercadé e dall'altra che Mons. Vescovo di Madrid è ancora giovane, pieno di energie e inoltre che egli può facilmente farsi aiutare da buoni vicari generali, e dedicarsi un poco più alle opere direttamente pastorali, ha deciso di soprassedere, per il momento, alla desiderata concessione anche per non intrattare pratiche in qualche altra diocesi dove il bisogno di un ausiliare si è manifestato più urgente» (Despacho n.º. 623/26 de Gasparri a Tedeschini, del 15 de marzo de 1926, AES, *Spagna 694, fasc. 71, f. 86, minuta mecanografiada*). De hecho, Eijo Garay no tuvo un obispo auxiliar hasta pasada la guerra civil, cuando en 1943 fue nombrado Casimiro Morcillo González.

## 10. CONFLICTOS DEL CARDENAL VIDAL CON EL GOBIERNO Y CON EL OBISPO DE BARCELONA Y PROYECTO DE TRASLADARLO A BURGOS EN 1926

En este apartado documento algunos episodios referentes al cardenal arzobispo de Tarragona, Francisco de Asís Vidal y Barraquer,<sup>175</sup> relativos a diversos conflictos y tensiones en los que tuvo que inter-

175. Francisco Vidal y Barraquer nació en Cambrils (Tarragona), el 3 de octubre de 1868. Después de haber hecho los estudios de bachillerato con los jesuitas de Manresa y la carrera de derecho en la Universidad de Barcelona, desde 1887 hasta 1893, se doctoró en la de Madrid en 1900. En 1895 decidió ingresar en el seminario de Barcelona, ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1899, ejerció el ministerio en la curia de su diócesis. El 10 de noviembre de 1913 fue nombrado obispo titular de Pentacomia y administrador apostólico de Solsona. El 7 de mayo de 1919 Benedicto XV lo nombró arzobispo de Tarragona y dos años más tarde, en el consistorio del 7 de marzo de 1921, lo creó cardenal del título de Santa Sabina. Su promoción a la sede metropolitana tarraconense pudo hacerse gracias al empeño personal del nuncio Ragonesi, porque cuando el conde de Romanones, jefe del Gobierno, presentó a la firma del rey el traslado de Vidal a Tarragona, el monarca no quiso firmar porque a Vidal se le tachaba de catalanista. Convencido de la falsedad de la acusación, el nuncio abrió una amplia investigación para demostrar que se trataba de una calumnia. Su pontificado tarraconense coincidió, en su primera parte, con la Dictadura militar de Primo de Rivera, hostil al catalanismo nacionalista más radical, frente al cual Vidal defendió la independencia de la Iglesia y los derechos legítimos de los catalanes. Por ello se intentó sin éxito trasladarle a Burgos. Al estallar la revolución de 1936 conoció personalmente los horrores de la persecución republicana sólo en sus primeros días y después de oídas. El 21 de julio de 1936 salió de su palacio arzobispal y fue trasladado a Poblet, donde fue detenido dos días más tarde por elementos de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y encarcelado en Montblanc, pero consiguió ser salvado por las autoridades de la Generalitat y el 30 de julio se embarcó en Barcelona hacia Italia; pasó por Roma y después se estableció en la cartuja de Farneta, cerca de Lucca. En su intensa correspondencia personal con el cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado de Pío XI, aparece su honda preocupación por la situación de su diócesis y de sus sacerdotes y su abierta simpatía hacia el general Franco, a medida que la guerra era favorable a los nacionales, simpatía que nunca quiso manifestar en público. No firmó el documento más polémico del magisterio episcopal relativo a la contienda fratricida, que fue la carta colectiva del 1 de julio de 1937. Falleció en la cartuja de Valsainte, Friburgo-Suiza, el 13 de septiembre de 1943. Cf. R. MUNTANYOLA, *Vidal i Barraquer, cardenal de la Pau* (Barcelona 1969); R. COMAS, *Isidro Gomá-Francesc Vidal i Barraquer. Dos visiones antagónicas de la Iglesia española de 1939* (Salamanca 1977); *Vidal i Barraquer: síntesi biogràfica* (Barcelona 1977); J. RAVENTÓS I GIRALT, *Francesc Vidal i Barraquer* (Barcelona 1993); F. A. PICAS, *Les llàgrimes del Cardenal Vidal i Barraquer: una biografia inédita* (Barcelona 1994); J. M<sup>a</sup>. TARRAGONA, *Vidal i Barraquer: de la República al Franquisme* (Barcelona 1998).

venir el nuncio Tedeschini para defenderle frente a las drásticas pretensiones del gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera, que intentó por todos los medios –incluidas promesas, presiones y amenazas– sacarle de Cataluña, sin conseguirlo gracias a la firmeza de la Santa Sede. Los documentos que reproduzco son el mejor testimonio directo de aquellos hechos y hacen innecesarios posteriores comentarios por mi parte.

a) *Quejas del obispo de Barcelona contra el cardenal*

Las relaciones entre el cardenal Vidal y el obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, nunca fueron buenas. Lo documentan varios incidentes muy elocuentes ocurridos entre ambos. El primero de ellos se refiere a las religiosas del padre Palau<sup>176</sup> y el segundo a la Hospitalidad de Lourdes, como leemos en las cartas de Miralles publicadas en el apéndice.<sup>177</sup>

El mismo obispo entregó al nuncio el siguiente apunte autógrafo acerca de algunas actuaciones episcopales del cardenal Vidal, fechado el 7 de junio de 1926:

«Su residencia en la Archidiócesis es muy reducida: continuos viajes a Barcelona, con prolongadas estancias en casa de su tía D<sup>a</sup>. Carmen; veraneo en la diócesis de Solsona; uno o dos viajes anuales a Roma; pero lo menos dos a Madrid, etc. Continuamente *La Cruz*, periódico de su Sede, habla de llegadas y salidas, y, apenas llega, sale al día siguiente para visitar determinada o determinadas parroquias, de modo que la Visita es una serie de actos discontinuos.

En Barcelona, apenas llega, se pone a su disposición el auto del Prelado. Allí dirige peregrinaciones, preside actos de sociedades católicas, etc.; de modo que es más obispo que el mismo residencial.

Da la casualidad de que muchas de estas reuniones se celebran en forma de peregrinación o asamblea en tiempo de Cuaresma, durante la Octava de Corpus, etc., es decir, cuando la ley de residencia obliga a todos. Sin intención sin duda, se falta a esta

176. Documento 49.

177. Documento 50.

ley, y el ejemplo imposibilita a otros Prelados para hacerla cumplir.

Desde 1918 hay que celebrar Concilio Provincial. El hecho es que ni preparado está; se entiende con el de Urgel; se habla un poco de ello en conferencias, y el de Urgel lee algo que convenirá tratar en su día; se disuelve la reunión, y nos quedamos como antes.

Tiene un Juez Metropolitano<sup>178</sup> que, siendo gran teólogo, es calamitoso como canonista, pues no revisa las sentencias apeladas, sino que construye otras a su gusto. Además, no acaba nunca: hay sentencia que hace más de tres años que debía darse y no se da. Él y el Juez distan de ser amigos: fueron canónigo juntos, y el Juez no quiso asistir a su consagración: ahora lo tiene para librarse de un enemigo, con detrimento de la justicia para las diócesis sufragáneas.

Su intervención en los asuntos de personal es conocidísima: íntimo del obispo de Canarias,<sup>179</sup> quiso llevarlo a Tortosa, y el difunto Prelado se opuso a ello. El de Solsona es hechura suya, y no respira sino por su boca. Al de Urgel le quiere de todas veras, y desea tenerle cerca. Con el de Vich no anda bien. Del de Lérida habla con elogio a cuantos pueden contárselo; pero le quisiera lejos de la Provincia eclesiástica.

No hablemos de su Boletín, una desdicha, y sobre las Pastorales por él escritas –no son todas– guardemos silencio.

Me duele en lo más vivo haber tenido que escribir lo precedente. He procurado ser exacto. Dése por no escrito, si puede sospecharse fruto de la pasión: no lo es a buen seguro. Tiene un Deán tan poco listo que, cuanto oye, lo vierte por cuenta propia. Este Deán, por tiendas de Barcelona, está comentando las soluciones que se están preparando para el mal presente, y desconceptuando a Prelados a quienes no conoce y con quienes no tiene motivo alguno de malquerencia. Es reloj de mala repetición; pero prueba dónde nacen sus informaciones».<sup>180</sup>

Las tensiones existentes entre el cardenal Vidal y el nuncio a propósito de la acción catalanista del clero en Cataluña y las quejas del

178. Se refiere a Isidro Gomá, futuro cardenal arzobispo de Toledo.

179. Miguel Serra Sucarrats, que después fue obispo de Segorbe, donde fue martirizado en 1936.

180. ASV, *Arch. Nunz. Madrid 836*, ff. 446-447.

obispo de Barcelona por las intromisiones del arzobispo de Tarragona en asuntos de su diócesis quedaron resumidas en un amplio despacho del nuncio, acompañado de la documentación correspondiente.<sup>181</sup>

*b) Conflictos entre Primo de Rivera y Vidal*

Los orígenes de los conflictos del general Primo de Rivera con el cardenal Vidal se remontan a los primeros meses de la Dictadura militar. A este propósito, el arzobispo de Tarragona dirigió a Tedeschini desde Sarriá, el 25 de febrero de 1924, una carta reservada en la que afirmaba que rogaba «a Dios por el Rey, por España y por el mismo Directorio al que he prestado mi concurso en lo que puedo»:<sup>182</sup>

«Venerado Sr. Nuncio: Hace tres o cuatro días se me presentó el Capitán General de esta Región, D. Emilio Barrera, muy amigo, según me dijo, de V.E. y después del cambio de frases cortes de saludo, me habló sustancialmente lo siguiente:

Hace tiempo que deseaba verle, para trasmitirle un encargo del General Primo de Rivera consistente en que se desea, de acuerdo con el Vaticano, emprender una actuación un poco enérgica con el clero que encuentran no secunda sus miras referentes a la política antiseparatista o españolista, y como yo era de esta Región podría tener dificultades y compromisos, y para evitarlos me ofrecía el Arzobispado de Zaragoza o el de Granada y sobre todo este último, de más categoría e importancia que el de Tarragona.

— Contestación: Se equivocan completamente; no me tientan los ascensos, ni honores y es cuestión de honor y prestigio no dejar Tarragona.

Sé perfectamente lo que dicen Vds. de mí y como se respira y habla en altas esferas; se me quiere, sin fundamento, hacer pasar por separatista, cuando mis actos y procedimientos demuestran lo contrario, y por esto desean Vds. que yo salga de Tarragona; que el Rey o el Presidente me expongan claramente hechos concretos y yo contestaré con ingenuidad y verán cómo mi actuación ha sido correctísima y me he limitado a defender los derechos y libertad de la Iglesia. Que, a pesar de las molestias que me han

181. Despacho n.º. 2309 (*Documento 51*).

182. *Ibid.* ff. 336-337.

ocasionado, de las vejaciones y desatenciones que han tenido con mi clero, con algún Centro Católico, y conmigo, me he callado y he seguido rogando a Dios por el Rey, por España para una solución de armonía, y por el mismo Directorio al que he prestado mi concurso en lo que puedo. Que si el Rey o el Gobierno acudía a la Santa Sede y el Papa me lo mandaba, por considerar que mi actuación podría ser perturbadora, estaba dispuesto por una temporada, a irme a Francia, a Roma, o a las Misiones, y desde allí, como era mi deber, a pesar de la ofensa, continuaría rogando por el Rey y por el Directorio.

–Réplica: Precisamente para evitar el desprestigio se había pensado en que V. pidiese Zaragoza o Granada.

–Respuesta: No puede ser; se saben los propósitos del Gobierno y varios me los han comunicado y no puedo pedir un cambio, además de lo dicho, porque el Ministro de Gracia y Justicia me ofreció Toledo y no quise aceptar, considerando que un Prelado de Tarragona, que se disputa la primacía con Toledo, no puede decorosamente, y más siendo de la región, sentar este mal precedente, perjudicando los privilegios de Tarragona.

Comunicaré –dijo– su respuesta al Presidente y creo que es V. leal.

Es ofensa para mí –contesté– suponer otra cosa.

Me hará el favor de pasar por la Capitanía General –replicó– pasado mañana y le leer el borrador de mi respuesta al Presidente.

Para dar nueva prueba de deferencia a V. –respondí– iré a Capitanía General, aunque me había propuesto no ir por ahora porque el Gobernador Civil y Militar la última vez que allí estuve, mientras hablaba con V., dijo a un caballero castellano, que luego me lo refirió, «a este Cardenal, si pudiera, de aquí lo llevaría a la cárcel porque es un separatista de cuidado»; el caballero quedó admirado. Por esto me había propuesto no ir a Capitanía para evitar conflictos y tener que protestar, si no se guardaban las debidas consideraciones a un Príncipe de la Iglesia.

Mientras esté yo allí, puede V. ir –dijo Barrera– y se le guardarán todas las atenciones.

Fui a Capitanía General, el Sr. Barrera me leyó el borrador de la carta que dijo enviaba a Primo de Rivera, en la cual refleja bastante regularmente mi contestación, añadiéndole que me llamase el Rey o Primo y me expusieran sus quejas.

Respondíle que ahora no era prudente ir yo a Madrid, pues



mi viaje se prestaría a comentarios que no son convenientes, y que podrían hablar, si querían, cuando se me invite a la Conferencia de Metropolitanos.

Hoy recibo carta del Conde de la Viñaza, nuevo Embajador cerca del Quirinal, diciéndome que, como le han asegurado que yo voy a Zaragoza, me recomienda a un sobrino suyo notario de aquella Curia.

Mañana voy a comer en casa del Sr. Obispo junto con los Prelados de Urgel y Solsona, que se encuentran en ésta accidentalmente y aprovecharé el tiempo para comunicar impresiones. Ya le diré todo lo que sepa y pueda averiguar.

Se repite de V.E. atto. s.s. y H<sup>o</sup>.

† F. Card. Vidal y Barraquer».

Varias fueran las informaciones transmitidas a la Secretaría de Estado por el nuncio Tedeschini sobre el conflicto entre el Gobierno y Vidal.<sup>183</sup> En carta del 23 de febrero de 1926, el cardenal Vidal le comentó a Tedeschini:

«Lo que, a mi parecer, se proponen es hacerme la vida imposible en Tarragona y obligarme con molestias y amenazas a abandonar mi estimada Archidiócesis. Pues bien me conoce Vuestra Excelencia, y sabe que tamaños procedimientos no han de lograr apartarme de lo que en conciencia y delante de Dios estimo el cumplimiento de mi deber, por el cual estoy dispuesto a los mayores sacrificios, incluso el de mi vida, si en sus amorosos designios así lo dispone la Providencia».<sup>184</sup>

El día 24 de mayo de 1926 el marqués de Estella, presidente del Consejo de Ministros, teniendo acordado visitar Barcelona en los días 30 y 31 de dicho mes, comunicó al cardenal Vidal que le «sería muy grato tener el honor de saludarle en dicha capital».<sup>185</sup>

183. Despacho n<sup>o</sup>. 2077, del 7 de noviembre de 1925 (Publicado en *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 483-484). Respuesta: «Vivamente mi compiacchio con la S.V. per la prontezza e abilità con cui ha chiarito l'equivoco ad ha saputo indurre il Governo a riconoscere il suo gravissimo torto nel avere trattato in maniera così indecorosa un Vescovo e Cardinale della Chiesa» (Minuta n<sup>o</sup>. 48767, manuscrita de Tardini, Vaticano 19 noviembre 1925, AES, *Spagna* 701, fasc. 73, f. 50).

184. ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 836, f. 349, original mecanografiado.

185. ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 836, ff. 392-412, copia mecanografiada.

Esta carta fue contestada tres días más tarde por Vidal, desde Sarriá, donde pasaba un breve período de descanso por motivos de salud, diciendo que haría todo lo posible para complacerle, y añadió: «El próximo domingo tengo precisión de estar en Tarragona y asistir a dos funciones religiosas una por la mañana y la otra a última hora de la tarde, pero el lunes, en auto, me trasladaré a esta –San Francisco, 27 y 29– donde, D. m., llegaré entre 10 y 10,30. Le agradeceré se sirva indicarme hora y lugar para visitarle y, aun cuando V. no ignora lo violento que será para mi acudir a Capitanía General después del incidente del Seminario y algún otro, si V. lo prefiere, haré el sacrificio de ir allí, para que comprenda que es mi deseo extremar las muestras de respeto y consideración a la autoridad constituida. –Aprovecho esta oportunidad para felicitar a V. y al Gobierno por el éxito de la campaña de Marruecos. Quiera el Señor que la paz sea completa y duradera.<sup>186</sup>

El lunes 31 de mayo, a las 12,20, por medio de un soldado, recibió el cardenal una tarjeta que decía: «El Teniente General Marqués de Estella, Presidente del Consejo de Ministros, da la bienvenida a su respetable amigo el Sr. Cardenal Vidal y Barraquer y está a su disposición hasta las 12 y cuarto en Capitanía General, donde seguramente el General Barrera tendrá mucho gusto en cumplimentarle».

Vidal contestó del modo siguiente: «El Cardenal Arzobispo de Tarragona agradece la suya al Excmo. Sr. Marqués de Estella y le participa haberla recibido a las 12,20, o sea, después de la hora señalada para la audiencia. Le ruega vea si puede indicar nuevamente hora.– Le da la bienvenida y le repite el parabién por lo de África.– 31 Mayo 1926».

Señaló nueva hora el presidente, como consta por la comunicación del Ayudante del Capitán General de Barcelona, en la que, por encargo del presidente le manifestaba que desde las 16 a las 16,30 le esperaba en la Capitanía para poder hablar con él.

A las cuatro de la tarde estaba puntual el cardenal Vidal en la Capitanía General; el Presidente Primo de Rivera, acompañado del Capitán General Barrera, llegó al poco rato. El familiar del cardenal, doctor Magín Albaigés,<sup>187</sup> que aguardaba en la antesala, vio como los

186. *Ibid.*

187. Magín Albaigés Escoda, arcipreste de la catedral de Tarragona, nació en Albi (Tarragona), el 23 de mayo de 1889. Fue secretario particular del cardenal Vidal

antedichos señores guiñaban el ojo de un modo muy significativo, al anunciárseles que el cardenal estaba aguardando en el salón. Se presentaron los dos; el Capitán General de pie le saludó y dejó solos al Presidente y al Cardenal. Éste le repitió al Presidente la felicitación por lo de África, y después de hablar breves momentos sobre el problema de Marruecos, entró en materia:

– «“Sr. Cardenal”, dijo, “se ha defendido V. muy bien y se han desvanecido muchos de los cargos que se hacían contra V. y contra el clero, pero quedan en la atmósfera flotando ciertas dudas, fundadas o en antiguas amistades, o en ser V. de aquí, o en no sé qué cosas, pero es el caso que se le considera a V. como un símbolo, como una bandera de resistencia a la obra que estamos realizando en esta Región. Tengo informes completos de V. por muchas personas, sé las condiciones que V. reúne de prudencia, talento, habilidad, piedad, celo, prestigio (*relata refero*) pero le consideramos como un obstáculo para los planes que el Gobierno quiere desarrollar aquí. He hablado con el Nuncio y con el Cardenal de Toledo, y debo decírselo claramente, nuestro propósito es que V. fuese trasladado a Burgos, rodeado de todos los prestigios y de todo cuanto V. quiera. Encontramos rehacio (*sic*) al clero y pretendemos modificar la actuación del mismo. Para conseguir todo eso hemos enviado a Roma al nuevo Embajador. No es cosa de que nosotros consagremos España al Sagrado Corazón, hagamos cuanto podamos para la Religión y para el clero, y Roma no nos apoye decididamente; queremos que Roma se decida francamente por nosotros, o por Cataluña y, si no quiere apoyarnos,

---

y vivía con él en el palacio arzobispal de Tarragona. Cuando comenzó la persecución religiosa republicana de 1936 fue a Poblet con el cardenal, de donde, acompañado del Dr. Juan Monrabá Martorell, vistiendo de paisano, salió en tren, llegando a Tarragona sin contratiempo alguno y refugiándose en un piso de la calle de Vilamitjana. En ella pasaron el día comentando las noticias que iban adquiriendo sobre saqueos y quemas de templos y asesinatos de sacerdotes cometidos por los milicianos. Allí fueron detenidos y colocados en la rueda de presos y amenazados de fusilamiento. Albaigés y Monrabá fueron públicamente apaleados por las calles de la ciudad, hasta llegar a la Comisaría de la Generalidad, y de allí al barco-prisión, donde Albaigés dio muestras de igual serenidad y fortaleza ante las múltiples declaraciones que se le obligó a prestar. De allí fue sacado del barco y fusilado junto a las tapias del cementerio de Valls (Tarragona), el 18 de agosto de 1936. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles*, p. 88.

daremos los pasaportes al Nuncio y nos iremos a la constitución de una *Iglesia Nacional*".

Ante tamaño desatino, no pude contener una ligera sonrisa, que notó el Presidente, cuyas mejillas enrojecieron algo, y repliqué: "No puedo dejar Tarragona, menos en las presentes circunstancias. Es cuestión de dignidad. Cuando estaba en el Ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Bertrán y Musitu, éste me ofreció, por tres veces, presentarme para la Sede de Toledo, entonces vacante; por diferentes motivos, que V. ya conoce, he rechazado. A Dios gracias, he procurado sólo moverme por motivos de orden sobrenatural. Salir de Tarragona es ceder a una coacción y perjudicar los derechos de la Iglesia y de los fieles de este Archidiócesis. Si el Gobierno está descontento de mi actuación, que lo exponga a la Santa Sede y, si a esta le parece bien y me lo manda, yo me iré por una larga temporada a Francia o a Bélgica, dejando en Tarragona un Auxiliar que debería ser de mi agrado y confianza. He inculcado siempre el respeto y sumisión al poder constituido, he predicado soluciones de armonía, y de amor a España pruebas tengo dadas, he sido fiel al Rey (q.D.g), pero en conciencia no he podido acceder a las pretensiones del poder civil cuando las considero perjudiciales a los derechos de la Iglesia. No puedo ordenar, p.e., que la predicación, la enseñanza del Catecismo, etc., se haga en lengua, forma y manera diferentes de las que dispone el Derecho Canónico y las disposiciones conciliares o sinodales. Aun cuando lograrse V. cambiar el Prelado de Tarragona, si el que fuera allí actuase como Obispo, pasaría lo mismo que ahora, y si actuara como funcionario más o menos disimulado del poder civil, perdería todo prestigio ante los fieles y el clero, quedando aislado, lo cual sería contraproducente".

—"Ya que no quiere salir de Tarragona", replicó el Presidente, "véngase con nosotros y ayúdenos V. con entusiasmo y calor. Los antiguos políticos de aquí están desprestigiados y nadie hace caso de ellos; el pueblo reacciona y aplaude la bandera y la marcha real. Si una persona del prestigio de V. hiciera propaganda en favor nuestro, ganaríamos mucho terreno ante el pueblo. No sería lo que pido hacer política, sino patriotismo."

—"No puedo, Sr. Presidente", contesté, "ni hacer, ni tan solo parecer que hago política y el mejor modo de ayudar al Rey y al Gobierno es actuar en este sentido. El prestigio que V. me atribuye, no es mío, es para la Iglesia, y lo vertería com-

pletamente, actuando como funcionario del Estado. Hay quien procura hacérmelo perder valiéndose de medios reprobables, calumniándome, difamándome y atacando a mi honor y fama en cosas muy delicadas (El Gobernador de Tarragona, Don Maximiliano Soler, y el Capitán General de Cataluña, Don Emilio Barrera, entre otros). Nada tengo que ver con los antiguos políticos a quienes combatí siempre que sus propagandas y disposiciones se oponían a los intereses de la Religión; así lo manifesté a los que gobernaban la antigua Mancomunidad de Cataluña, cuando veía la tendencia laicista y neutra que informaba alguno de sus proyectos, y lo mismo haría si volviesen a gobernar. No cederé, aunque apele a todos los medios; ya ve V. como he venido aquí a verle, como he seguido el diálogo con suavidad y mansedumbre, pero la coacción y violencia me producen efecto contraproducente”.

— “Le repito” –insistió el Presidente– “que los informes que tengo de V. son excelentes en todos los órdenes, como le he dicho al principio, y nuevamente le ruego nos ayude”.

–“Señor Presidente” –dije– “envíe V. una notas o puntos al Sr. Nuncio, a la Santa Sede o a mí, que sirvan de base para unas conferencias y crea que en todo lo que podamos, complaceremos a V.”

Me prometió lo haría. Así terminó la entrevista, que relato en lo esencial. Nada más he sabido del Presidente.

Habló también incidentalmente del *Foment de Pietat Catalana*, pareciendo indicar le estorbaba en el título la palabra *catalana*. “El sentido que tiene dicha palabra” –le dije– “está explicado en los estatutos, pero puede ser uno de los puntos a tratar en la conferencia aludida”». <sup>188</sup>

El 19 de Junio el cardenal Vidal recibió la visita de Pablo Font de Rubinat, abogado y ex-alcalde de Reus, recién llegado de Madrid, donde había ido en comisión para activar la construcción del pantano del Francolí; vio con este motivo al conde de Romanones, presidente que había sido varias veces del Consejo de Ministros, y al indicarle que el cardenal había recomendado lo del pantano, le preguntó: «¿Conoce V. al Sr. Cardenal?», y al contestarle afirmativamente, añadió: «pues dígame de mi parte que yo le venero y admiro... y también le

188. ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 392-412, copia mecanografiada.

compadeczo; el Embajador del Vaticano ha salido de allí por el supuesto fracaso en las cuestiones de Su Eminencia y del clero, y el nuevo Embajador va con el intento de removerlo todo para ver si logra su propósito, o sea, alejar al Cardenal y convertir a los Prelados y al clero en dóciles instrumentos del Gobierno; no lo conseguirán; estoy informado; la Santa Sede no querrá sentar tan funesto precedente en España y menos en los tiempos actuales.»<sup>189</sup>

El 25 de junio el Gobierno hizo abortar un complot, cuya finalidad estaba bien definida, pero pareció iba encaminada a sustituir el régimen de dictadura por el normal. Según declaraciones del Gobierno, estaban complicadas personas de gran representación, varios generales, gente intelectual y también republicanos y anarquistas. Grande fue la sorpresa del cardenal Vidal al tener noticia confidencial de que el capitán de la Guardia Civil de Reus había enseñado una lista de los tenidos por conspiradores, entre los cuales figuraba el mismo cardenal arzobispo de Tarragona. Se veía que las autoridades locales no reparaban en medios, aun los más indignos, para salir con la suya. Tenían el plan formado, como no ignoraba la Santa Sede, y aprovechaban todas las ocasiones para ir realizándolo poco a poco, querían ver si lograban desprestigiarle y le obligaban por fastidio o cansancio a salir de Tarragona.

«Creo –decía el cardenal– que mi deber es sostenerme en bien de la Iglesia y poner estos hechos en conocimiento de V.E. para que se haga perfecto cargo de la actuación del Gobierno. Es probable, como yo he dicho varias veces, que el General Primo de Rivera, amenace con la ruptura de relaciones, con la constitución de una Iglesia Nacional y con otros fieros males, pero de más monta y realidad son los que sobrevendrán aquí a la Religión, si se accediese a las pretensiones justificadas del poder civil. Los gobiernos y las instituciones políticas pasan y se derrumban fácilmente: la Iglesia permanece y con la vista en lo alto sabe ver el porvenir. Esto último me lo confirmó el Conde de Güell, Marqués de Comillas, íntimo amigo del General Primo de Rivera, añadiendo que eran las instrucciones dadas al nuevo Embajador, General Magaz».<sup>190</sup>

189. *Ibid.*

190. *Ibid.*

El 21 de agosto de 1926 envió el auditor de la nunciatura, Antonio Guerinoni, un largo despacho,<sup>191</sup> al que respondió el cardenal Gasparri.<sup>192</sup> Guerinoni aprovechó la ocasión para enviar el mismo día una carta personal y autógrafa a monseñor Borgongini-Duca pidiéndole que lo leyera antes de entregarlo al secretario de Estado,<sup>193</sup> que se encontraba de vacaciones, como hacía todos los años, en su pueblo natal de Ussita.<sup>194</sup> Guerinoni envió un telegrama cifrado el 3 de septiembre de 1926 diciendo: «Ambasciatore mi assicura starà Roma primi ottobre».<sup>195</sup> Pero, como era inminente el regreso de Tedeschini a Madrid, Gasparri le dijo a Guerinoni, en respuesta al cifrado anterior, que esperara la llegada del nuncio para ejecutar cuanto se le había dicho en el despacho n.º. 2049, del 1º de septiembre, que aun no había recibido, sobre el conflicto del cardenal Vidal con el Gobierno.<sup>196</sup>

Cuando Tedeschini llegó a la nunciatura, refirió ampliamente sobre el coloquio mantenido con el presidente del Consejo de Ministros y con el ministro de Estado a propósito de la fracasada sublevación de los oficiales de Artillería y el conflicto provocado por la pretensión del Gobierno de conseguir el traslado del cardenal Vidal de Tarragona a Burgos; traslado al que se oponía la Santa Sede; habló

191. Despacho n.º. 2354 (Documento 52).

192. Documento 54.

193. «Madrid, 21 Agosto 1926. Eccellenza Reverendissima. Stamattina mi sono trovato in piena burrasca. La prego di leggere questo affrettato rapporto prima di darne conto all'E.mo Superiore. Il Ministro di Stato, che è una buona persona, era molto afflitto e mi ripeteva di quando in quando, "por encargo del Gobierno". Io ho afferrato bene il suo pensiero: egli sta preoccupato per il pericolo di una rottura di relazioni, e gradirebbe che potesse ritornare *decorosamente* a Roma il Marchese di Magaz. La prego di darmi qualche istruzione, onde io possa dare una risposta al Governo» [...]. Con profonda venerazione mi onoro professarmi di Vostra Eccellenza Reverendissima dev.mo Antonio Guerinoni» (AES, *Spagna 701, fasc. 76, ff. 39-40*).

194. «Ricevuto Suo rapporto su Tarragona. Inviato subito ad Ussita. Spero martedì dare istruzioni.- Borgongini» (Cifrado n.º. 185 a Guerinoni, 28 agosto 1926 (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 381*, minuta manuscrita; *Ibid.*)

195. Cifrado n.º. 113, Madrid 3 septiembre 1926 (AES, *Spagna 701, fasc. 76, f. 63*).

196. «Ricevuto cifrado 113. Poiché Mons. Nunzio sta per tornare attenda suo arrivo prima di eseguire mio dispaccio circa Card. Vidal n.º. 2049 del 1º corr.» (Cifrado n.º. 186 de Gasparri a Guerinoni, sin fecha, *Ibid, f. 64*). El despacho n.º. 2049 está en el documento 54.

también de la fracasada intervención del embajador marqués de Magaz en todo este asunto, al no conseguir de Pío XI una carta pontificia que reprochara la conducta del cardenal.<sup>197</sup>

El 26 de diciembre envió Tedeschini a Borgongini-Duca un despacho autógrafo en el que le anunció el inminente viaje de Vidal a Roma y pidió que la Secretaría de Estado defendiera su actuación, temiendo que el cardenal hablase mal de él;<sup>198</sup> pero no fue así, porque Vidal, recibido a finales de diciembre por el Papa y por el cardenal Gasparri, visitó también a Borgongini-Duca, y en las tres audiencias manifestó su satisfacción por cuanto la Nunciatura y la Secretaría de Estado habían hecho por él.<sup>199</sup>

### c) *El pleito Vidal-Foxá*

Otro asunto que afectó a la persona del cardenal Vidal fue el pleito con la familia Foxá, resumido por el obispo de Lérida, Miralles, en carta a Tedeschini del 23 de junio de 1925:

Excmo. e Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico

Excmo. Señor:

El escrito que tuvo V.E.I. la dignación de enviarme y que devuelvo después de escrupulosas investigaciones practicadas por el Rvdo. Sr. Cura-Párroco del Carmen en cuya feligresía radica el domicilio del firmante del mismo –y por el Abogado D. Francisco Mestre–, es un incidente más de los muchos a que ha dado

197. Despacho n.º. 2358 (Documento 55).

198. Aunque dirigido a Borgongini-Duca, el despacho fue visto por Gasparri, ya que en la parte superior derecha lleva una nota autógrafa suya que dice: «Ricevuta il 31.12» (Despacho n.º. 1500, Documento 56).

199. «La Sua veneratissima (n.º. 1500) del 26 dicembre u.s., mi è giunta il 31 dello stesso mese, quando il Card. Vidal era già stato ricevuto così dal Santo Padre come dall'E.mo Segretario di Stato, ed era venuto anche da me. L'E.mo Vidal, quali che fossero state le sue intenzioni prima di partire, non ha, di fatto, parlato, nelle recenti udienze, nel modo che V.E. prevedeva, ed ha mostrato la sua soddisfazione per quanto cotesta Nunziatura e la Segreteria di Stato hanno fatto per lui. Ora, migliorata la situazione, si può sperare che tutto vada per il meglio; e, in tale speranza, mentre ricambio di cuore gli auguri che Ella mi ha inviato; Le presento i miei più devoti ossequi e mi profeso...» (Despacho n.º. 1/27, de Borgongini-Duca a Tedeschini, Vaticano, 5 enero 1927, AES, *Spagna 701, fasc. 73, f. 113*, minuta autógrafa; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 836, f. 508-508v*).



lugar la inquina de los hermanos Srs. Pou y Foxá contra el actual Emmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Tarragona.

Discípulo Su Eminencia del célebre Profesor de Derecho Romano Dr. D. Antonio José Pou y Ordinas, al ser promovido a Administrador Apostólico de Solsona nombró Provisor –para darle categoría– al hijo de su Maestro el Rvdo. Sr. D. José Pou y Foxá, y, al ser ascendido a Tarragona, confió uno de los cargos de las Oficinas episcopales al seglar D. Tomás de Aquino, hermano del Rvdo. D. José.

Amistad tan arraigada se quebró ruidosamente al morir la pariente de dichos hermanos D<sup>a</sup>. Eulalia de Segarra, Viuda de Foxá y oriunda de esta diócesis, haciendo objeto de su confianza –aunque ignoro en qué forma concreta– a nuestro Emmo. Metropolitano y no otorgándole a los Srs. Pou.

Las consecuencias de la ruptura ha llegado a todas parte: a Roma, a esa Nunciatura y al mismo Paraninfo de la Universidad de Murcia, como es prueba de ello el Discurso inaugural pronunciado por el Dr. D. José en la apertura del curso académico de 1922 a 1923.<sup>200</sup>

Una de las consecuencias es el caso del escrito acerca del cual estoy informando a V.E.I.

La difunta Sra. Segarra poseía, en las inmediaciones de esta ciudad, algunas fincas, parte de las cuales fueron objeto de expropiación por la Compañía de Ferrocarriles del Norte. El valor de lo expropiado ascendió a 60.000 pesetas y los perjuicios de carácter agrícola subieron a pesetas 7.251, tal como dice en su escrito el denunciante. Su Eminencia, por conducto del Procurador de Tarragona Sr. Elías y por uno de sus familiares, percibió de la Compañía dichas dos cantidades, y les daría, como es de suponer, el piadoso destino señalado por la Sra. Segarra, que me dicen ser en beneficio de la Mitra tarraconense.

200. En AES, *Spagna* 653, fasc. 52, hay un ejemplar del *Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1922 a 1923 ante el claustro de la Universidad de Murcia por Despacho n.º. José Pou de Foxá, Pbro., Doctor en Derecho y Sagrada Escritura, Catedrático de la Facultad de Derecho* (Barcelona 1922), dedicado al nuncio Tedeschini, quien lo censuró diciendo que era un discurso que hacía una «critica impertinente e sciocca del nuovo Codice di Diritto canonico ed uno sfogo personale di lamenti e di odio contro il Card. Vidal ed il Vescovo, non so se di Urgell o di Barcellona», que había producido «pubblico scandalo». Cf. también el despacho n.º. 906 de Tedeschini a Gasparri, del 8 de febrero de 1923 (*Ibid.* ff. 29-30).

Existe la costumbre de que en las expropiaciones se dé al dueño de la finca el valor de lo expropiado, y él suele dar al colono o colonos la cantidad en que han sido tasado los perjuicios. En el caso presente parece ser que Su Eminencia percibió las dos sumas, sin dar nada a los colonos, quienes eran varios, y no solamente el Sebastián Garraball Falcó que aparece como firmante del escrito –y digo «aparece», porque es un campesino de unos veinte años, sin instrucción y que dudo sepa poner su nombre en forma tan correcta como allí se ve– y, sobre ser varios, a juicio del Abogado Sr. Mestre, no tenían derecho alguno a ser indemnizados.

D. Tomás de Aquino Pou y Foxá, al tener noticia del cobro, fue a soliviantar a los colonos, y, no solo no han hecho éstos acción alguna común, sino que el mismo Garraball no se ha dirigido nunca al príncipe de la Iglesia, prefiriendo ir de soslayo y escribir a V.S.I. en italiano estropeado exprofeso, que será obra de algún maldiciente movido por el nada limpio deseo de hincar el diente en forma tan alta como la de Su Eminencia Reverendísima.

Interrogado Garraball por el Párroco del Carmen en forma habilidosa para no descubrir la intención, resulta que ha obrado movido por otros y sin tener empeño decidido en el cobro de una cantidad que él mismo no sabe fijar –por corresponder, en caso de haber de satisfacerse a varios preceptos– y que no ha reclamado a Su Eminencia por no hacer el insignificante gesto de su viaje de poco más de tres horas en tren de ínfima clase.

Puesta la mano en el pecho, y todo bien considerado, el escrito de Garraball no tiene valor alguno sino como muestra de la inquina de los Srs. Pou contra su amigo el Emmo. Metropolitano de esta Provincia Eclesiástica.

De V.S.I., con toda consideración, afmo. s.s. y capellán  
 † El Obispo<sup>201</sup>

Vidal, por su parte, envió el 15 de marzo de 1927 una larga carta al cardenal Gasparri, ofreciendo su versión sobre el asunto<sup>202</sup> y Gasparri la remitió a Tedeschini, quien contestó dando las explicaciones del caso.<sup>203</sup>

201. ASV, *Arch. Nunz. Madrid 803*, ff. 69-69v, original autógrafo.

202. AES, *Spagna 701, fasc. 76*, ff. 115-116, original mecanografiado.

203. Despacho n.º. 2486 (Documento 57).

Decía Vidal a Gasparri en dicha carta:

El día 9 del corriente se me presentó persona de toda confianza para comunicarme con la mayor reserva y en nombre del Juez de esta D. Rafael Vives, quien pronto será promovido, que el Presidente de la Audiencia territorial de Barcelona le manifestó tener orden del Sr. Presidente del Consejo, general Primo de Rivera, de complacer en todo a los Hermanos Pou de Foxá, para promover escándalo y difamación contra el Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona y ver si de esta manera se logra hacerle salir de su diócesis. Recordará Vuestra Eminencia que los Srs. Pou son los que promovieron el nombramiento de una Comisión Cardenalicia, que Vuestra Eminencia preside, para entender en una causa pendiente de resolución más de cuatro años (Acompaño la relación hecha por la persona que me lo denunció, presenten mi vicario general y familiares).

Parece que esta vez arrecia la campaña contra mí:

a) Hace unos días que el Alcalde de Montblanch remueve lo del patronato del Hospital de aquella villa, que se había arreglado amistosamente para conservar los derechos de la Mitra; de ello hablé a Vuestra Eminencia en una de mis comunicaciones anteriores.

b) El Gobernador Civil de esta, Sr. Soler, dijo a los periodistas al darle cuenta del nombramiento del Dr. Gomá para la Sede de Tarazona, «ahora nos falta echar al Cardenal ... que se vaya a Roma o a la *puñeta*»; palabra tabernaria indicadora de la educación de cierta gente (Esto me lo manifestó el propio Dr. Gomá).

c) El Ayuntamiento y Alcalde de Cambrils propusieron a mi hermano que los representase entrando a formar parte de la Junta del Puerto de Tarragona: dicho Gobernador Civil hizo cambiar la propuesta, sólo por tratarse de mi hermano el cual aconsejó al Alcalde que cediera para evitar un conflicto. Es de advertir que mi hermano disuadió al Alcalde, quien quería dimitir el cargo, aconsejándole, como siempre hace, respeto y obediencia a la autoridad constituida (Referencia del Alcalde de Cambrils).

d) El Club Gimnástico de ésta, que cuenta más de 1.300 socios (militares, paisanos, castellanos y catalanes) me ofreció si quería bendecir una bandera nueva confeccionada por las Religiosas Oblatas. Como procuro cristianizar, en lo posible, todas las sociedades, me presté a ello. Al saberlo el Gobernador Civil, que les había dado toda clase de facilidades para el mayor es-

plendor de la fiesta, la dificultó cuanto pudo, llegando hasta a hacer gestiones para que el General Gobernador Militar no asistiera a la fiesta, como había prometido, y a obligar a dos de los tres diarios al presentar las pruebas de imprenta a la censura, retirasen de la relación de la fiesta que «el Secretario del Gobierno Civil asistió en representación del Sr. Gobernador» y al otro que se editó a hora anterior a la de aquellos dando dicha noticia por no habérsela censurado, le obligo a inutilizar la edición y tirarla de nuevo suprimidas aquellas palabras. «Donde va el Cardenal, no voy yo», dijo a algunos de los periodistas el propio Gobernador (Manifestación del Sr. Olivé de la Junta del Club).

e) Un militar muy amigo del Capitán general, Sr. Barrera, manifestó a mi primo, el célebre oculista de Barcelona, Dr. Barraquer, que el deseo de dicho Capitán General era poder meter en la cárcel, aunque fuese sólo por 24 horas, al Cardenal de Tarragona.

f) Acaba de manifestar reservadamente el Abogado Sr. Fontana que el nuevo Juez de Tarragona viene con la misión de instruir varios expedientes contra el Sr. Cardenal Arzobispo.

g) Es voz corriente que los referidos Srs. directa o indirectamente han procurado dar la noticia que inserta hace cosa de un mes *Il Corriere della Sera* de que el Cardenal de Tarragona sería nombrado de Curia, etc, etc.<sup>204</sup>

Yo no puedo doblegarme ante coacciones semejantes y ante medios tan reprobables contra la dignidad del cargo que me ha confiado la Santa Sede. Creo haría grave daño a la Iglesia y a los fieles cediendo en asunto de tanta importancia. La autoridad civil no puede en verdad alegar contra mi cosa que redunde en desprestigio de un Prelado. Es vergonzoso para personas que blasonan de seriedad tener que acudir a un resorte tan desprestigiado como el de D. Tomás Pou de Foxá, para conseguir sus fines. ¡Qué formalidad la de los hermanos Pou! Acuden a la Santa Sede publicándolo para mover escándalo, propalan mentiras y calumnias, no presentan pruebas para justificar sus alegatos, no cumplen los decretos dictados por la Comisión Cardenalicia, alegan que el

204. En algunos periódicos madrileños, concretamente el *ABC* y *Época*, se publicó la siguiente noticia: «Se nos dice que el Arzobispo de Tarragona, Dr. Vidal y Barraquer dejaría en breve de regir aquella archidiócesis para ocupar cerca de Su Santidad un cargo de confianza que muy bien pudiera ser el de Cardenal de la Curia eclesiástica de Roma. En tal caso pasaría a regir el arzobispado de Tarragona el actual Obispo de Coria, Sr. Segura» (*ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, f. 374*).

asunto no se falla porque ellos tienen razón y la Santa Sede no sabe cómo salir del paso y sin aguardar la sentencia, estando pendiente la causa por ellos provocada, acuden a otra jurisdicción sin acatar los elementales rudimentos de derecho, ni temer las censuras canónicas. Es lo que ya había previsto.

Si, a pesar de las gestiones que haga para evitarlo, se presenta en esta Casa el juzgado civil, dócil a las pretensiones y exigencias de los Srs. Pou, con toda la prudencia y miramiento, pero con energía, he de defender el fuero y la jurisdicción de la Iglesia por razón de la persona, por razón de las cosas que son de la Mitra, por conocer de ello la Iglesia según voluntad de las partes, y por intentarse sólo una finalidad que daña gravemente el decoro y dignidad de un Prelado de la Iglesia, pues es un abuso de fuerza y autoridad.

Sé que me toca sufrir, pero no hay otra solución; no puedo, ni quiero salir de la diócesis, tal como se han puesto las cosas.

Espero que Vuestra Eminencia informará detenidamente a Su Santidad el Papa, cuya bendición espero me dará fuerzas y luces para saber defender la libertad y prerrogativas de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Ya ve Vuestra Eminencia cómo va realizándose gran parte de lo que le indicaba en comunicaciones anteriores.

Creo que la Santa Sede debe estar enterada de todo lo principal, para que pueda juzgar con pleno conocimiento. Estoy dispuesto a dar cuantos detalles y explicaciones crea convenientes y lo haré, como siempre, con sinceridad completa.

De Vuestra Eminencia Reverendísima atento, humilde y seguro servidor cuya mano beso

† F. Card. Vidal y Barraquer.

P.D. Envío copia de la relación aludida y señalada de letra A al Sr. Nuncio para que esté prevenido.

D. Tomás de A. Pou de Foxá buscó entre todos los Procuradores de Tarragona quien le representase a fin de poner una querrela criminal contra Don Antonio Elías y Buxadé, y ninguno quiso prestarse a ello. En vista de lo cual en 1925 el referido D. Tomás Pou pidió se le habilitase como procurador para ejercitar acciones civiles y criminales contra el expresado Sr. Elías. Pasado el escrito del Sr. Pou al Colegio de Procuradores y abiertos turno entre los colegiados para que representase de oficio al Sr.

Pou el procurador a quien correspondiese, tocó dicho turno a D. Carlos Martí y habiendo este aceptado, fue desestimada la pretensión del Sr. Pou.

Desde entonces prosiguiendo su finalidad de molestar al Sr. Elías y sobre todo a Su Eminencia, presentó con sus hermanos al Ministerio de Gracia y Justicia un escrito calumnioso y difamatorio para Su Eminencia, de cuyo escrito ha hecho arma el Presidente del Gobierno para continuar molestándole, visto el poco resultado de los demás medios empleados, pues ante la firmeza de la Santa Sede ha desconfiado el Gobierno de conseguir el traslado de su Eminencia, según manifestación del Sr. Martínez Anido al Gobernador Civil Sr. Soler en su visita a Tarragona. Vista asimismo la ineficacia de los resortes diplomáticos empleados, se han recrudecido las groserías y vejámenes de parte del Gobernador Civil y tanto el Presidente del Consejo como los Srs. Martínez Anido y Barrera, Capitán general, buscan la manera de conseguir por medio de una campaña artificial un aparente descrédito y escándalo para ver si logran cansar al Sr. Cardenal e impresionar a la Santa Sede.

Así D. Tomás Pou hace tiempo blasona que tiene en el puño a la Audiencia de Barcelona, diciendo que busca el escándalo y al efecto ha reiterado su petición de que se le habilite como procurador, ha visitado al Sr. Primo de Rivera y demás, quienes le dispensaron su apoyo y protección, habiéndole manifestado el Sr. Primo de Rivera ser él (el Sr. Pou) el hombre que necesitaba para *reventar* al cardenal. El Sr. Miláns del Bosch, Gobernador Civil de Barcelona, recibió el encargo de visitar, como visitó, al Presidente de la Audiencia territorial de Barcelona y recomendarle la petición Pou. Contestándole el Presidente que estaba harto de Pou, que no podía accederse a sus deseos por no ser legal lo que pedía, que se oponía el Fiscal, etc. etc. Instó el Sr. Miláns del Bosch añadiendo que los Srs. Primo de Rivera y Martínez Anido tienen mucho interés en ello y lo quieren para ver si se les atiende en Roma y ya que el Cardenal está tan bien defendido por la Santa Sede es hora de armar campaña de escándalo a fin de que se le obligue a ir a Roma y de allí no vuelva.

Replicó el Presidente de la Audiencia que lo que se le pedía es contra la ley y que él no puede hacerlo a no ser que se lo manden. Comunicó el Sr. Miláns del Bosch la actitud del Presidente de la Audiencia al Sr. Martínez Anido y este al Sr. Primo de Rivera el cual quiso llamar a Madrid al Presidente de la Audiencia. Le

advirtió aquel que se alborotaría el Presidente si se le llamaba por este motivo particular y le aconsejó que se le ordenase por escrito y atendiese las peticiones de Pou. Así se lo participó el Sr. Miláns del Bosch al Presidente de la Audiencia, pero la orden no se despachó enseguida porque, ausente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, su suplente evadió el hacerlo, y la dictó el Ministro Sr. Galo Ponte al volver de Canarias.

El Sr. Presidente de la Audiencia expidió Carta Orden al decanato del Colegio de Procuradores de Tarragona mandándole por haber transcurrido más de un año desde la petición de D. Tomás Pou (la de 1925) le diga qué relación de personal colegial ha habido en el Colegio y si hay quien acepte la representación del Sr. Pou. Esta comunicación iba acompañada de tarjeta de recomendación del Sr. Presidente encareciendo el inmediato cumplimiento. Pasado uno o dos días recibió el decano telegrama recordando y urgiendo el cumplimiento y luego otro. Contestó el Sr. Decano que no ha habido variación entre los Colegiados, que en 1925, tocó por turno a D. Carlos Martí la representación de Pou y la aceptó el Sr. Martí el cual persiste y se ha ratificado en su aceptación. El Sr. Presidente de la Audiencia, en vista de la respuesta del decano del Colegio de Procuradores, telegráficamente le dice que no habiendo cumplido el decano lo ordenado en la Carta Orden le manda requerir a los Colegiados digan si aceptan o no la representación de D. Tomás Pou y le conmina que si no cumple la orden procederá criminalmente contra el decano por desobediencia. Requeridos los Procuradores contestaron todos que voluntariamente no aceptaban la representación del Sr. Pou. Entonces el Sr. Presidente de la Audiencia teniendo en cuenta las respuestas del Colegio y considerando que sería molesto para el Sr. Pou ser representado por dichos Colegiados, ordena al Juez de 1ª Instancia de Tarragona que designe persona ilustrada y competente que represente a D. Tomás Pou.

El Sr. Pou no se contenta, sino que pide se le habilite a él mismo, quiere volver a Madrid y confía conseguirlo como también que se nombre Juez especial habiendo ya ofrecido este nombramiento a algún amigo suyo. Además se propone pedir luego al Juzgado ordene una inspección en el palacio Arzobispal presenciándola él, con el pretexto de comprobar la existencia de una sillería que es la cedida por los herederos de confianza de Dª. Eulalia de Segarra a la Mitra y está colocada desde 1921 en el

salón del Trono y a vista de todos, y sobre la cual no le compete derecho alguno.

Sobre las visitas que D. Tomás Pou hace a los Srs. Miláns del Bosch, Barrera, Martínez Anido y Primo de Rivera, su influencia cerca de los mismos por servirse de él como instrumento a propósito para difamar al Sr. Cardenal de Tarragona y promover escándalo, sus propósitos de que se le habilite como procurador, se nombre Juez especial, se haga una inspección ocular en el Palacio Arzobispal, etc. etc. ni el propio Sr. Pou guarda reserva, pues el día 10 del actual lo ratificó al revisor de tren en que viajaba desde Tarragona a Barcelona».

*d) Fallido intento de trasladar al cardenal Vidal a Burgos*

He aludido anteriormente al intento del Gobierno de trasladar al cardenal Vidal de Tarragona a Burgos, porque Primo de Rivera consideraba que era un catalanista, que debía ser alejado de su diócesis, bien enviándolo a Roma, bien trasladándolo a otra sede. Se pensó en Burgos, porque estaba vacante por el fallecimiento del cardenal Benlloch, ocurrido en Madrid el 16 de febrero de 1926, pero la Santa Sede se opuso tajantemente porque ya había sido nombrado arzobispo de Burgos el obispo de Coria, Pedro Segura Sáenz, y publicado su nombramiento en los periódicos.<sup>205</sup> Además, la Santa Sede

205. «Ho ricevuto il pregiato Rapporto di V. E. Ill.ma e Rev.ma, N. 2286 in data 24 c.m., relativo al trasferimento del Cardinale di Tarragona, ed insieme la lettera riservata del Marchese de Estella alla S.V.; e mi sono recato a premura di riferire subito ogni cosa al S. Padre, dal quale ho ricevuto l'incarico di rispondere quanto segue: Come già Le manifestai col mio Cifrato 180 del 17 c. il Governo ha presentato ufficialmente per Burgos il Vescovo di Coria, e la S. Sede ha accettato la presentazione, comunicandola al suddetto Vescovo, il quale ha parimenti accettato; l'esercizio, quindi del privilegio della Corona, è evidentemente esaurito, nel caso. Il fatto, poi, che tutto ciò è noto, non solo all'interessato, ma anche al pubblico, rende estremamente delicata la domanda del Sig. Marchese, perché la S. Sede, accettandola, a così breve distanza dalla I decisione, darebbe l'impressione al pubblico di grande instabilità nelle sue risoluzioni. D'altra parte, il Vescovo di Coria non potrebbe essere privato di un diritto acquisito, a meno che non volesse egli rinunziarvi, indipendentemente da qualsiasi imposizione della S. Sede; inoltre, il trasferimento del Cardinale Arcivescovo di Tarragona a Burgos, qualora non avvenisse di sua spontanea volontà, richiederebbe che la S. Sede lo rimovesse da Tarragona e gli imponesse il carico di Burgos: il che la S. Sede non è disposta a fare, tanto più che tale trasferimento, se fatto d'autorità, non



no consideraba oportuno sacar a Vidal de Tarragona si él no pedía el traslado.

El 7 de mayo de 1926 Tedeschini informó sobre las gestiones del Gobierno para conseguir un posible traslado de Vidal a Burgos<sup>206</sup> y el 24 de mayo refirió sobre su conversación con el general Primo de Rivera relativas a este asunto;<sup>207</sup> sobre el mismo argumento habló al día siguiente<sup>208</sup> y de nuevo el 29 de junio.<sup>209</sup>

El Gobierno envió a Roma al marqués de Magaz como embajador<sup>210</sup> para presionar sobre este asunto, mientras en Madrid lo hacía directamente con el nuncio a través del mismo Primo de Rivera y del ministro de Estado. Al no conseguir lo que pedía, el general quiso que el Papa enviara una carta al cardenal insistiendo sobre tres puntos: que se dedicara a temas religiosos espirituales y no políticos, que no usara el catalán y que alejara de su entorno a los elementos más destacados de catalanismo. No quería el Gobierno una carta de reproche contra Vidal sino de simple recomendación de las funciones espirituales semejante a las que la Santa Sede solía enviar a los obispos de forma genérica.

Se estaba en esto, cuando llegó a Roma, transmitida por Tedeschini, la relación que hizo Vidal de los hechos y de la entrevista que tuvo con Primo de Rivera. Al conocer estos hechos, la Santa Sede se molestó por la forma desairada en que había sido tratado el cardenal Vidal por el general, y fue entonces cuando el Papa decidió suspender el envío de la carta prometida y esperar a que el Gobierno enviara a Roma la documentación que probara el presunto catalanismo del cardenal, para poder actuar en consecuencia. Pío XI recibió per-

---

contribuirebbe, certo, alla pacificazione degli animi in Catalogna; al contrario varrebbe ad accuire gravemente i dissidi (Despacho n.º. 1341 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano, 1 junio 1926, AES, *Spagna 714, fasc. 80, f. 83, minuta*).

206. Despacho n.º. 2275, del 7 de mayo de 1926. Publicado en *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 486-490.

207. Despacho n.º. 2286, del 24 de mayo de 1926. Publicado *Ibid.* 492-493.

208. Despacho n.º. 2288, del 25 de mayo de 1926. Publicado *Ibid.* 493-494.

209. Despacho n.º. 2310, del 29 de junio de 1926. Publicado *Ibid.* 495-496.

210. El miércoles 9 de junio de 1926, a las 12, Pío XI recibió la presentación de cartas credenciales por el nuevo Embajador de España ante la Santa Sede, marqués de Magaz (ASV, *Prefettura della Casa Pontificia. Udienze private e speciali. Busta 2. Giugno. Agosto. Novembre. Dicembre 1926, ff. 118-119*).

sonalmente a Magaz para comunicarle esta decisión, que sorprendió y enfureció al embajador, al saber después del mismo Gasparri que la decisión del Papa era firme e irrevocable. Por lo que se marchó enfadado diciendo que no volvería más ya que su misión había fracasado.<sup>211</sup>

Entre tanto, en Madrid, el encargado de negocios de la Santa Sede, Guerinoni, informó al ministro de Estado de todo lo dicho y posteriormente lo explicó Tedeschini y se dio por terminado el asunto, ya que ni el Gobierno envió los documentos prometidos ni el Papa la carta dirigida a Vidal. Sin embargo, este enojoso conflicto molestó tanto al Gobierno como al Vaticano. Al primero, porque no quería que siguiera al frente de la archidiócesis de Tarragona al considerarle inspirador de la actitud catalanista del clero; y el segundo, porque normalmente no quería tener problemas con los gobiernos y, cuando alguien los creaba, trataba por todos los medios de suavizarlos y resolverlos. Por ello en la documentación del Archivo Secreto Vaticano aparecen las tensiones entre Vidal y Tedeschini, que no ocultaba su escasa simpatía hacia el cardenal Vidal y, lo que es más grave, la opinión muy negativa que de él tenía Gasparri, pues le consideraba «de poco espíritu, que tiene una lengua tremenda porque habla mal de todos y es poco sincero».<sup>212</sup>

No sabemos lo que pensaba el Papa, pero no estaría muy lejano de la opinión de Gasparri si tomó el asunto en sus manos y llegó a dictarle personalmente al Secretario de Estado la carta, que, con algunos retoques y variantes, se envió después a Guerinoni explicándole todo el enojoso asunto, ocurrido en la peor época del año, es decir, en pleno verano, cuando el trabajo de la Secretaría de Estado era más lento, el cardenal Gasparri estaba de vacaciones en su pueblo natal (Ussita) y el nuncio Tedeschini tomando las aguas de Fiuggi. Durante su ausencia vacacional para tomar las aguas termales, actuó el auditor de la Nunciatura revelando al Gobierno la razones por las que no se había enviado a Vidal la prometida carta pontificia. Por ello, antes

211. El miércoles 14 de julio de 1926, a las 12, Pío XI recibió en audiencia privada al marqués de Magaz (*Ibid.* ff. 607-608). Gasparri escribió al Maestro de Cámara, monseñor Camillo Caccia Dominioni el 10 de junio, pidiendo dicha audiencia porque el embajador tenía que marcharse a Madrid el sábado 17 de julio (*Ibid.* f. 612).

212. «Io credo che ne abbia poco di buon spirito, certamente ha una lingua tremenda che dice mal di tutti: ed è poco sincero» (Documento 53).

de regresar a Madrid, Tedeschini escribió el 27 de agosto de 1926 desde el «Palazzo della Fonte Fiuggi», perteneciente a la cadena del Grand Hotel Excelsior, una carta probablemente dirigida a Borgongini-Duca, quejándose de la iniciativa del auditor de la Nunciatura, que le había molestado.<sup>213</sup>

Vidal no fue, pues, a Burgos, que quedó cubierta con el nombramiento de Segura después de varios meses de espera, en septiembre de 1926, cuando el Gobierno vio que era inútil insistir sobre el traslado de Vidal, porque la Santa Sede no accedió a sus pretensiones.<sup>214</sup>

#### 11. EL POLÉMICO NOMBRAMIENTO DE ISIDRO GOMÁ, DESTINADO A TARAZONA EN 1927

Gomá<sup>215</sup> era arcediano y provisor de Tarragona cuando fue presentado en 1920 por el Gobierno como candidato para la diócesis de Gerona y el nuncio Ragonesi habló de él en estos términos:

213. «Fiuggi, 27-8-926. Carissimo Monsignore. Ho ricevuto la Sua lettera raccomandata di ieri, e La ringrazio. Monsignor Guerinoni, contemporaneamente, ha ferito anche a me. Stamane io gli ho risposto con una lunga lettera, nella quale, pur senza autorizzarlo a darne comunicazione al Signor Ministro di Stato, per la qual cosa non mi reputavo autorizzato neppure io senza prima parlare colla Segreteria di Stato, gli ho comunicato come stavano le cose, e quanto io sia meravigliato che sia stato non l'Ambasciatore, ma l'Incaricato d'Affari, a comunicare al Governo la *sospensione* della nota lettera al Cardinal Vidal, sospensione annunciata al Marchese di Magaz da Sua Santità stessa, e quanto sia strano che il Ministro di Stato si addolori della domanda rivolta dalla Segreteria di Stato all'Incaricato di Spagna –Va a volver el Sr. Embajador?– dopo che è stato lo stesso Marchese di Magaz a dire al Santo Padre ed al Card. Segretario di Stato che probabilmente non rimarrebbe più, perché il Governo considererebbe la sua missione como *fracassata*. Appena terminate le cure, e cioè il 31 Agosto a sera, io mi restituirò a Roma, ed il giorno seguente avrò il piacere di affrettarmi a venire al Lei. Se ha occasione di sentire all'E.mo Superiore, abbia la bontà di umiliargli i miei ossequii. Voglia poi baciare per me il Sacro Piede a Sua Santità; e creda alla cordiale e sincera stima del suo aff.mo † Federico Tedeschini» (Original autógrafo, escrito en papel del «Palazzo della Fonte Fiuggi» (AES, *Spagna 701, fasc. 76, ff. 41-44*).

214. Despacho n.º 2359, de Tedeschini a Gasparri, del 16 de septiembre de 1926 (AES, *Spagna 714, fasc. 80, ff. 95-95v*, original mecanografiado).

215. Isidro Gomá y Tomás nació en La Riba (Tarragona), el 19 de agosto de 1869. El 8 de junio de 1895 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de Tarragona, Tomás Costa y Fornaguera. Ejerció el ministerio en Valls y en Mombrió. Fue rector y profesor del seminario de Tarragona y canónigo de la catedral. El 20 de

«Il Governo di Sua Maestà Cattolica propone per la sede vacante di Gerona il sacerdote Don Isidoro Gomá y Tomás, canonico della chiesa metropolitana di Tarragona, dell'età di circa anni cinquanta.

Egli disimpegna con generale approvazione l'importante carica di *Provisore*, ossia di Ufficiale, che ottenne già dall'antecessore dell'attuale arcivescovo.<sup>216</sup> Conoscendolo io per-

---

junio de 1927 Pío XI le nombró obispo de Tarazona. El 12 de abril de 1933 fue nombrado arzobispo de Toledo. El 19 de diciembre de 1935 fue creado cardenal del título de San Pedro *in Montorio*. Falleció en Toledo el 22 de agosto de 1940 y fue enterrado en la capilla de la Virgen del Sagrario de la Catedral. Cf. A. GRANADOS GARCÍA, *El cardenal Gomá, primado de España* (Madrid 1969); R. COMAS, *Gomá-Vidal i Barraquer, dues visions antagòniques de l'Església del 1939* (Barcelona 1975), versión castellana: *Isidro Gomá-Francesc Vidal i Barraquer. Dos visiones antagónicas de la Iglesia española de 1939* (Salamanca 1977); L. CASAÑAS GUASCH - P. SOBRINO VÁZQUEZ, *El cardenal Gomá, pastor y maestro* (Toledo 1983).

216. El antecesor del cardenal Vidal y Barraquer en Tarragona fue el arzobispo Antolín López Peláez, un prelado de prestigio, que dio mucho que hablar por algunas de sus actuaciones, juzgadas poco prudentes, y por sus intervenciones públicas, consideradas demasiado ligeras y ciertamente no dignas de un obispo. La revista *Por esos mundos*, en su número del mes de marzo de 1912, publicó una amplia biografía del obispo, con ilustraciones y fotografías, que llamaron la atención por las cosas que decía. El nuncio Vico poco antes de salir de Madrid declaró que se iban acumulando tantos datos negativos sobre la persona y la conducta del obispo de Jaca que ante muchos católicos iba perdiendo prestigio. Algunos llegaban incluso a pensar que no estaba bien de la cabeza. Por ello, al nuevo nuncio se le dieron instrucciones precisas para que siguiera de cerca a López Peláez. Tanto Vico como el encargado de Negocios de la Nunciatura de Madrid, Solari, reconocían sus extraordinarias cualidades intelectuales, su adhesión al Papa y prestigio entre los obispos, pero no ocultaban que era un personaje un tanto excéntrico. El obispo de Madrid-Alcalá, Salvador y Barrera, que quizá no lo veía con buenos ojos, denunció a la Nunciatura que López Peláez había escrito al republicano Pérez Galdós para que apoyase su candidatura a Tarragona. La Santa Sede se opuso en un primer momento al traslado de López Peláez de Jaca a Tarragona por no considerarlo oportuno, pero el conde de Romanones, promotor de la candidatura, insistió para conseguirla. Por su parte, el cardenal Aguirre afirmaba que el obispo de Jaca «es digno del palio sagrado» y el encargado de negocios en Madrid insistió en que su nombramiento sería bien acogido por todos ya que era persona muy conocida por su talento y prestigio, pues era el obispo que más se distinguía a pesar de sus extravagancias. Tras su nombramiento para Tarragona siguió teniendo actuaciones muy discutibles, por lo que la S. Consistorial le abrió expediente canónico pidiéndole explicaciones sobre sus declaraciones públicas hechas en un congreso, y él remitió desde Tarragona un amplio escrito, redactado en latín, en el que defendió sus tesis centra

sonalmente, ed apprezzando le sue non comuni qualità di mente e di cuore, è da tempo che speravo fosse presentato per alcuna sede vescovile, in conformità coll'autorevole opinione di vari prelati e di sacerdoti competenti, da me consultati in proposito.

Nondimeno, ricevuta appena la propuesta governativa, credetti prudente interpellarne il superiore dei Padri Gesuiti e quello dei Carmelitani, residenti in Tarragona, dei quali mi pregio trascrivere le favorevoli risposte:

“Residencia de la Compañía de Jesús. Tarragona, 23 de diciembre de 1920. Excmo. y Revmo. Mons. Ragonesi, Madrid. – He tenido la honra de recibir la muy apreciada carta de V. E. de fecha 21 del corriente mes en la que se digna pedir que informe sobre las cualidades del Ilustre Señor Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, Dr. Don Isidro Gomá, y dé mi pobre parecer sobre la conveniencia de ser este Señor promovido a la dignidad episcopal. Después de considerar debidamente este asunto, te-

---

das en atacar la pena de muerte como injusta e ilícita, como inhumana e indigna, aduciendo como argumento en contra el precepto del «No matarás»; expuso que la pena de muerte es contraria al fin esencial de la pena, como sostenía la moderna escuela correccionalista; defendió que en siglos anteriores el catolicismo había estado envuelto en muchas escorias de las que aun no había podido depurarse; y que él era un místico o un teólogo a la inversa, con lo cual parecía que aludía a las frases de un orador racionalista que había acusado de intolerantes a los teólogos de la Iglesia; llamó indignos a los que con la Iglesia defendían ser legítima, en algunos casos, la aplicación de la pena de muerte por parte del Estado. Este incidente acabó con un *severísimo monitum* que la Congregación Consistorial le dirigió el 9 de marzo de 1915 reprobando su conducta y advirtiéndole para que en lo sucesivo se abstuviera de participar en congresos y cuidara sus intervenciones. Tuvo otra polémica intervención a principios de 1915, con motivo del Congreso de la Prensa de Barcelona, en la que según el nuncio, el prelado «enalteció la prensa sin hacer distinción entre la buena y la mala, y en medio de un concurso abundante de representantes de la prensa más peligrosa por su impiedad, radicalismo y pornografía; y se me ha agregado que tan indiscreta apoteosis pareció de tan mal efecto a los elementos de orden que al Congreso asistían, que el Sr. Gobernador se vio en el caso de hacer la debida distinción para poner las cosas en su punto». Cf. *Istruzioni della S. Congregazione Concistoriale pel nunzio apostolico nella Spagna circa le diocesi*, publicado en el apéndice I de mi estudio sobre «Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922»: *Archivum Historiae Pontificiae* 29 (1991) 248-252. Cf. también *Inquisizione circa la fede e la condotta morale di Mons. Arcivescovo Antolín López Peláez* (ASV, Arch. Nunz. Madrid 749, fasc. 2, posiz. 296); *Ammonizioni a Mons. Arcivescovo di Tarragona* (*Ibid.*, ff. 216-261).

niendo en cuenta el bien de la Iglesia, y puesto ante la presencia de Dios, creo deber decir: que a mi juicio, y a juicio de muchos, el Dr. Gomá es hombre digno, de excelente fama, ilustrado, muy conecedor de la Sagrada Escritura, elocuente en el decir, prudente en el obrar, de autoridad y buen trato social, y por los indicios que tengo, piadoso. Por lo tanto creo que es muy apto para ser promovido a la dignidad episcopal. Este es, Excmo. Señor, el dictamen que en conciencia, y ante Dios, me parece que debo dar. Ildelfonso Roca, S.J., Superior”».

Il padre superiore dei Carmelitani di Tarragona così mi scrive: “Carmelitas Descalzos. Tarragona, 23 de diciembre de 1920. Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico. Madrid. – Poco he tratado personalmente al M. I. Sr. Dr. D. Isidro Gomá durante los ocho años que vivo en esta ciudad, sin embargo por las muchas y buenas referencias que tengo de él, por lo bien que ha escrito acerca de diferentes materias y por su vida altamente ejemplar y laboriosa, lo juzgo por muy digno de ocupar la sede episcopal de Gerona, y estimo que honrará muchísimo al episcopado español y también a todo el episcopado en general. Besa su anillo pastoral y pide su santa bendición su más afmo. hijo en Cristo (firmado) Fr. Elipio de Santa Teresa, Prior”.

Pertanto, secondo la mia umile opinione, credo che la fatta presentazione è degna di essere accolta benignamente dal Santo Padre, prevedendo che il Sig. Gomá riuscirà un eccellente vescovo, e che, come si esprime il superiore dei Carmelitani, onorerà l’episcopato spagnuolo».<sup>217</sup>

El 7 de enero de 1921 el asesor de la S.C. Consistorial había transmitido a monseñor Cerretti, secretario de la S.C. de Asuntos Extraordinarios,<sup>218</sup> una carta anónima, recibida en dicho dicasterio, en la que aparece una nota autógrafa del cardenal De Lai, secretario del mismo, que ordenaba su envío. El anónimo decía:

«JHS. Tarragona, 23 de diciembre de 1920.

Eminentísimo Señor Cardenal:

Se asegura que el Gobierno ha propuesto para Obispo de

217. Despacho n.º. 1884 de Ragonesi a Gasparri, Madrid, 28 diciembre 1920 (AES, *Spagna 1263, fasc. 487, ff. 63-64*).

218. *Ibid.*, f. 65.

Gerona al canónigo de esta Catedral Sr. Gomá. Pida, Eminencia, informes secretos *directamente* a este Sr. Arzobispo; impóngale reserva, *inscio Nuntio, onerata eius conscientia* y sabrá cosas de mucha gravedad, v.gr. por qué Gomá fue destituido del cargo de rector del seminario, etc. etc. Se dice que el Nuncio tiene *cierto interés* en conseguir tal nombramiento. Solo el bien de la Iglesia me mueve a dar este aviso. Dios ilumine a Vuestra Eminencia. Si quiere, puede también pedir informes a los canónigos de esta Metropolitana D. Cayetano Sentís, D. Ramón Senada y otros. El Arzobispo fue colega del Gomá y le conoce bien».<sup>219</sup>

La candidatura de Gomá no prosperó debido a los informes negativos que sobre él dieron el arzobispo de Tarragona, Vidal y Barraquer, y otros eclesiásticos. A Vidal el cardenal Gasparri le pidió:

«sub secreto pontificio tutte le informazione del caso ... e cioè se abbia le qualità necessarie per essere chiamato a sì alto ufficio; in modo speciale poi a farmi conoscere, onerata sub gravi conscientia Tua, per qual motivo egli fu esonerato dall'incarico di Rettore di codesto venerabile seminario arcivescovile. È superfluo che le faccia notare che il segreto pontificio sotto il quale vengono richieste alla S. V. le dette informazioni si estende a qualsiasi classe di persone».<sup>220</sup>

Era la primera vez, durante el pontificado de Benedicto XV, que la Secretaría de Estado tomaba la iniciativa de pedir directamente informaciones sobre un candidato, sin contar con el nuncio de Madrid, sabiendo incluso que el nuncio recomendaba abiertamente al candidato. Lo cual demuestra que existían reservas o sospechas sobre la conducta del canónigo Gomá.

Vidal y Barraquer respondió a Gasparri con carta autógrafa, fechada en Tarragona el 24 de enero de 1921, diciéndole:

«Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal: Serio es el compromiso en que me coloca la carta de Vuestra Eminencia Rev.ma, obligándome *sub gravi* y *sub secreto* a informar a la Santa Sede sobre un

219. *Ibid.* f. 66.

220. Carta del 13 enero 1921, n.º 14846 (*Ibid.*, ff. 67-67v, minuta manuscrita).

asunto delicadísimo. Puesto delante de Dio cumpliré el encargo con la lealtad y fidelidad que debo al Vicario de Jesucristo, mi venerado Padre, confiando que sólo Su Santidad será sabedor de ello y tomando las precauciones que la prudencia aconseja. Perdóneme, Eminentísimo Señor, pero en los centros de aquí no se acostumbra a guardar las convenientes reservas, lo que obliga a no dar claras y explícitas las noticias que a veces se piden.

Con el mayor respeto, veneración y afecto me atrevo a suplicarle se digne elevar al Santo Padre el testimonio reverente de adhesión inquebrantable y sumisión filial, ofreciéndome de V. Em.cia Rev.ma aff.mo s.s.

† Francisco, Arzobispo de Tarragona»<sup>221</sup>

Y en dos apretadas páginas mecanografiadas, adjuntadas a la carta anterior, quedaron resumidas las siguientes informaciones:

*«Espíritu eclesiástico.* Poco se ha dedicado a obras de celo y de interés, quejándose de que los cargos eclesiásticos estaban mal retribuidos y los sermones poco pagados. Busca siempre el interés, decían sus superiores y amigos que bien podían conocerle. En sus sermones no se nota unción.

Es sumamente vanidoso y desea ser nombrado obispo; para ello se ha valido de amigos y de periodistas, escribiendo artículos en alabanza del arzobispo Dr. López Peláez, con cuyo espíritu estaba bastante identificado, como se nota en dichos escritos, y comentando algunos discursos del Señor Nuncio.

*Tino y prudencia.* Su sistema consiste en transigir y bienquistarse con las personas aun inmorales, a las que recomienda a los superiores. Es de carácter flojo y débil dejándose imponer fácilmente; muy accesible a las recomendaciones sobre todo de los poderosos y de posición.

*Competencia científica.* Es bastante instruido en ciencias eclesiásticas, en especial en Sagrada Teología, buen orador y escritor. Reúne condiciones para una cátedra, si bien la ciencia le envanece.

*Moralidad.* Por ser dudosa tuvo que dejar el cargo de Rector del seminario de Tarragona. Hizo algún viaje al extranjero sin permiso del prelado, vestido de paisano; frecuentó algún centro de trabaja-

221. *Ibid.*, ff. 68-68v.



doras permitiéndose algunas libertades excesivas; tuvo intimidación con alguna señora de fama algo sospechosa; tenía como íntimos amigos a sacerdotes tachados de inmorales a los que protegía; convirtió el seminario en un centro de oposición y crítica del prelado y superiores a los que siempre criticaba; tenía por costumbre hablar mal de los prelados; en el seminario entraban libros inmorales y de ideas poco ortodoxas y esta poca vigilancia motivó que allí prendiese la inmoralidad; al dejar el rectorado del seminario intentó insubordinar a los alumnos contra los nuevos superiores.

\* \* \*

De cuatro a cinco años a esta parte parece se esfuerza en ser más prudente; ha procurado congraciarse con los Sres. Nuncio, arzobispo de Tarragona y demás prelados, y es más cauto y mesurado en el hablar.

De todo lo indicado podrán informar los prelados de Tarragona y Barcelona, si bien hoy son muy buenos amigos suyos algunos canónigos de Tarragona y el rector del Colegio Español de Roma, antes rector del seminario de Tarragona.

\* \* \*

De algunos años acá se ha notado, con escándalo de los buenos, unas ansias grandes de ambición y de figurar en muchos (*sic*) eclesiásticos. Se apela a la adulación, a la influencia, a todos los medios para alcanzar cargos elevados. Lo peor es que la gente sabe la conducta de los elegidos y los medios de que se han valido. Los sacerdotes buenos están retraídos. Faltan prelados de espíritu, de celo, piedad, obediencia y humildad, cualidades que junto con las dotes necesarias de tino y prudencia son las primordiales; lo demás es accesorio y Dios con su gracia suple». <sup>222</sup>

El cardenal Gasparri también pidió informes sobre Gomá al rector del Colegio Español de Roma, <sup>223</sup> Joaquín Jovaní, <sup>224</sup> quien los dio en estos términos:

222. Con una nota marginal que dice: «Inserito alla lettera del Card. di Tarragona» (*Ibid.*, ff. 70-70v)

223. «Essendomi noto che la S. V. Rev.ma conosce personalmente il detto signor canonico, La prego vivamente a volermi favorire con la maggiore sollecitudine possibile le informazioni che crederà più opportune perché la Santa Sede possa formarsi un adeguato giudizio sulla idoneità del soggetto presentato ad ufficio di sì

«En contestación a la *carta B-14836*, que V. E. R. se ha dignado dirigirme, he de manifestar que el candidato para obispo,

---

grande importanza. Soprattutto interesse la S. V. a volermi fornire dei dati sulle qualità morali del candidato. Le aggiungo che, com'è solito in simili casi, tali informazioni Le sono richieste 'sub secreto pontificio' e 'onerata sub gravi conscientia Tua' (Carta de Gasparri a Jovaní, Vaticano 2 febrero 1921, *Ibid.* ff. 72-72v).

224. Joaquín Jovaní Marín (San Mateo, Castellón, 16 octubre 1874 - Moncada, Barcelona, 5 diciembre 1936) nació en una familia muy religiosa y de buena posición social y económica. Sus padres tuvieron 17 hijos. El beato Manuel Domingo y Sol, que frecuentaba la parroquia de San Mateo, mantuvo amistad con esta familia. Por ello, Joaquín hizo sus estudios en el seminario de Tortosa, como alumno interno del colegio de San José. Obtuvo la licencia en teología en el seminario central de Toledo. Fue ordenado presbítero el día 4 de junio de 1898 e inmediatamente ingresó en la Hermandad de Sacerdotes Operarios diocesanos el 12 de agosto de ese mismo año. Fue destinado al seminario de Toledo, del que se hacía cargo ese mismo año la Hermandad, y el año 1899 fue nombrado director del colegio de San José de Toledo, recién fundado por mosén Sol. Lo puso en marcha y al año siguiente le fue encomendada la dirección del colegio de San Juan para Vocaciones Eclesiásticas en Almería. Desde 1901 a 1906 fue administrador del Pontificio Colegio Español de Roma. Un año estuvo en el seminario de Barcelona. Y el año 1908, al hacerse cargo la Hermandad del seminario de Tarragona, fue destinado a él como rector hasta el año 1914, en que hubo de asumir el rectorado del pontificio colegio español de San José, de Roma, hasta 1927, en que fue elegido director general de la Hermandad hasta 1933. Alentó y estimuló con prudencia a todos los operarios en los turbulentos años de la República española. Durante su generalato la Hermandad se hizo cargo del seminario de Tucumán (Argentina) y tuvo lugar también la aprobación definitiva de las constituciones y su adaptación al nuevo Código de Derecho Canónico. Cesó como director general el año 1933 y el 1934 el cardenal arzobispo de Tarragona, Francisco Vidal, pidió encarecidamente al nuevo director general que lo enviara como rector a su seminario. La persecución religiosa le sorprendió en el seminario de Seo de Urgel, en un cursillo de verano con los seminaristas mayores de Tarragona. Ya habían pasado allí el veraneo del año anterior y todos tenían deseos de repetir. Como el horizonte político-social de España estaba tan enrarecido, no se decidieron a desplazarse hasta el 19 de junio. Allí les sorprendió la persecución. El 25 de julio por la tarde, estando celebrando vísperas, entraron en la capilla milicianos rojos armados, haciendo levantar las manos a todos. Vieron éstos que en el Sagrario no había armas y se marcharon, dejando a los superiores y seminaristas en calidad de detenidos en el seminario de Seo de Urgel. Antes de todo esto, se había puesto en contacto con las autoridades para conseguir que los seminaristas pudieran viajar a sus casas con seguridad. En estas diligencias se ponía en grave peligro, al comparecer ante el Comité revolucionario, manifestando su condición de sacerdote y responsable de los seminaristas. Le ofrecieron un pase para Andorra; pero solamente para los tres superiores, que no lo aceptaron porque su obligación era estar con los alumnos hasta dejarlos sanos y salvos en sus respectivos domicilios. Los condujeron al cementerio de Moncada y allí los asesinaron. Cf. mi *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo xx*, pp. 653-654.

cuyos informes se me piden, es, a mi juicio, muy competente en ciencias eclesiásticas, de palabra fácil para la oratoria y de aptitudes para escritor.

Durante el sexenio 1908 a 1914 de mi permanencia en Tarragona, pude apreciar que el señor de que se trata, por sus imprudencias de lenguaje, alguna vez inmoral, por haberse puesto contra la autoridad eclesiástica, y por haber visitado más o menos frecuentemente una casa de sastresas, tenía adversa la mayor y más sana parte del Capítulo metropolitano y no gozaba fama de varón apostólico ni piadoso, sino más bien de presumido y ligero.

Es cuanto puede y debe decir en conciencia a V. E. R.  
Joaquín Jovaní, Rector del Pontificio Colegio Español»<sup>225</sup>

Estos dos testimonios fueron decisivos para rechazar la candidatura de Gomá al episcopado durante varios años.<sup>226</sup>

Ante las insistencias de Ragonesi, que solicitaba respuesta sobre la candidatura de Gomá para Gerona,<sup>227</sup> Gasparri respondió con un lacónico telegrama diciéndole: «Santo Padre non accetta candidato proposto diocesi Gerona».<sup>228</sup>

Posteriormente, en 1925, Tedeschini quiso nombrarlo auditor-asesor de la Nunciatura, pero antes volvió a examinar las fuentes de las acusaciones que se había lanzado contra él y valorar su veracidad. El expediente le fue presentado a Tedeschini por el subsecretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Pietro Ciriaci, de acuerdo con el secretario, monseñor Borgongini-Duca, con el fin de obtener por escrito el parecer del cardenal Vidal, ya que éste, en numerosas ocasiones le había hablado a Tedeschini de Gomá y le había pedido «insistentemente» que lo presentara para obispo. Tedeschini le dijo en secreto que no podía presentarlo porque la Santa Sede lo había rechazado por dos veces y, por ello, había pensado nombrarlo auditor-ase-

225. Carta de Jovaní a Gasparri, Roma 3 febrero 1921 (*Ibid.*, f. 73).

226. En un apunte manuscrito de la Secretaría de Estado se lee: «Quanto si trova in contrario a Mons. Gomá y Tomás è contenuto nei due documenti seguenti» (*Ibid.* f. 69).

227. Telegrama n.º 126 de Ragonesi a Gasparri, Madrid, 30 enero 1921 (*Ibid.*, f. 71.).

228. Telegrama n.º 155, Vaticano 7 enero (*sic*, pero es febrero) 1921 (*Ibid.*, f. 74).

sor de la Nunciatura, lo cual procuró gran disgusto al cardenal de Tarragona, quien añadió: «De todas formas hágame el favor de proponerlo para obispo, por lo menos un año después de su nombramiento como auditor».<sup>229</sup>

El cardenal Vidal se hacía eco de muchos obispos, sacerdotes y religiosos, que hablaban bien de Gomá y todos se sorprendían de que no fuera todavía obispo. Sin embargo, Tedeschini prefirió que fuese el cardenal Reig quien escribiese directamente a Vidal, ya que como presidente de la Junta Delegada del Real Patronato, el cardenal primado tenía la misión de presentar candidatos al Gobierno. Reig aceptó el encargo de escuchar con el mayor secreto a Vidal, quien dio un informe totalmente favorable. Tedeschini no quiso entrar en valoraciones ni en confrontaciones entre lo que Vidal había escrito a la Secretaría de Estado en 1921 (que era conocido por el rector y el vicerrector del Colegio Español y por el obispo de Madrid, Eijo Garay) y lo que después iba diciendo y había confirmado por escrito de forma tan expresiva: por ello remitió la decisión al juicio de la Santa Sede.<sup>230</sup>

Reig informó a Tedeschini desde Toledo, en carta del 10 de noviembre de 1925, diciéndole lo que Vidal le había comunicado a propósito de Gomá diez días antes:

«Respecto a la persona de que me hablas, la he tenido en varios cargos importantes y delicados, he podido observarla en ellos, y creo que tiene condiciones para el cargo indicado muchas más que otros que han sido propuestos: ya te lo he dicho varias veces. Lo que sí he de rogarte encarecidamente que mantengáis reservadísima la cosa; después de lo que ha circulado varias veces darían un disgusto al interesado (que no lo merece) si la cosa se publicaba». [Y en una carta posterior, del 6 de noviembre, Vidal insistía en la siguiente forma:] «Supongo que para lo del Sr. Gomá estará de acuerdo con el Nuncio para evitar entorpecimientos, reiterándole el ruego sobre la reserva absoluta hasta que esté todo ligado».

Y Reig, por su parte, añadía: «Creo que si prosperara la candida-

229. Despacho n.º. 2097 (Documento 58).

230. Despacho n.º. 2085 (Documento 59).

tura del Dr. Gomá, sería muy bien recibida por todos, dado su gran relieve en el clero español».<sup>231</sup>

A pesar de tan explícitas y favorables declaraciones, Gasparri escribió a Vidal el 12 de diciembre de 1925, diciéndole que aunque había recibido las buenas informaciones citadas, y sabía que en varias ocasiones el mismo Vidal había recomendado al nuncio el nombramiento episcopal de Gomá, sin embargo la Santa Sede estaba un tanto indecisa porque «la stessa Eminenza Vostra, in una lettera precedente a me inviata il 24 gennaio 1921 non era del medesimo parere».<sup>232</sup> Por ello Gasparri le pidió a Vidal que le diera explicaciones a propósito, es decir, si se debía dar fe a sus recientes informaciones favorables a Gomá o a las que había enviado precedentemente, que eran contrarias, y Vidal respondió diciendo que Gomá había mejorado y, en base a la información dada por Vidal el 11 de enero de 1926,<sup>233</sup> le fue comunicado a Tedeschini el 4 de febrero de 1926 que Gomá podría ser aceptado para el episcopado si era presentado por el Gobierno como candidato idóneo.<sup>234</sup> Y de hecho, como el Gobierno deseaba destinarlo a Vic o a Lérida, Tedeschini había pedido que le dijera claramente si podía tomar en consideración la eventual candidatura de Gomá o debía prescindir definitivamente de él;<sup>235</sup> y para insistir en la propuesta, procuró que el cardenal Vidal enviase a la Santa Sede informaciones positivas sobre Gomá,<sup>236</sup> si bien en el Vaticano se poseían muy buenas referencias suyas ya que había enviado varios libros suyos, como el relativo al matrimonio.<sup>237</sup>

231. Carta de Reig a Tedeschini, Toledo 10 noviembre 1925, unida al despacho n.º 2085 (Documento 59).

232. Carta n.º 49044 (AES, *Spagna 687, fasc. 68, f. 39*).

233. *Documento 60*. El cardenal Gasparri acusó recibo de estos informes y los agradeció con carta del 28 de enero de 1926, prot. n. 146/26 (*Ibid. f. 42*).

234. «Il Santo Padre si è degnato disporre che, ove il Governo spagnolo proponga il Rev. Gomá quale candidato all'episcopato, non si facciano difficoltà a nome della Santa Sede. Sua Santità, però, ha stabilito che in tale ipotesi sarebbe necessario fare al predetto sacerdote, per il tramite della Nunziatura, una opportuna ammonizione. Da parte mia prevengo la S.V. che, sempre nella supposizione di una eventuale candidatura del can. Gomá all'episcopato, io dovrei, come sempre in simili casi, interpellare anche in proposito la S. C. del Santo Ufficio, dalla quale spero non emergerà alcuna difficoltà» (Despacho n.º 287/26 (*Ibid. ff. 56-56v*)).

235. Despacho n.º 2197 (Documento 61).

236. Despacho n.º 2097 (Documento 58).

237. ASV, *Arch. Nunz. Madrid 802, ff. 209-210*.

Tedeschini había dicho a la Secretaría de Estado el 26 de noviembre de 1925 que entre Vidal y Jovaní, por una parte, y Gomá y Solé, por otra, cuando todos ellos estaban en Tarragona existía una fuerte antipatía y de aquí nacían las habladurías tanto contra Gomá como contra Solé. Por desgracia, la Santa Sede tuvo que suspender el nombramiento de éste último para obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, como vimos anteriormente. Gomá fue designado para ocupar la vacante que Solé dejó en el cargo de auditor asesor del Tribunal de la Rota de Nunciatura, que era un puesto muy delicado e importante, por lo que Tedeschini lo escogió y recomendó con mucho interés, aunque desconocía las razones por las que no había sido nombrado obispo, ya que se trataba de un eclesiástico muy versado en las ciencias sagradas y dotado de muy buenas cualidades.<sup>238</sup> Además, Gomá había formado parte, junto con el padre José María Bover, S.J., y el canónigo de Santiago de Compostela, Ángel Amor Ruibal, de la comisión española encargada del estudiar el tema de la Asunción al cielo y Mediación Universal de la Santísima Virgen María.<sup>239</sup>

Interrogada la Sagrada Congregación del Santo Oficio, declaró que nada tenía en contra de Gomá. Por ello, en febrero de 1926 se le

238. «Con la nomina di Mgr. Giuseppe Solé y Mercadé ad Ausiliare del Vescovo di Madrid, rimane vacante il posto di Uditore-Assessore del Supremo Tribunale della Rota di questa Nunziatura. Trattasi di un officio molto importante e delicato: ed io, dopo di aver esaminato attentamente ogni cosa, sono venuto nella persuasione che una persona che lo potrebbe disimpegnare bene sia il Revmo. D. Isidro Gomá y Tomás, Officiale e Giudice Metropolitano di Tarragona e Arcidiacono di quella Metropolitana. E' molto versato nelle scienze ecclesiastiche, ha pubblicato numerose ed interessanti opere e gode di grande prestigio. Sotto l'Em.mo Predecessore venne presentato reiteratamente per la diocesi di Gerona; ed io stesso lo raccomandai per quella Sede poichè le informazioni che io avevo potuto avere a suo riguardo erano tutte favorevoli. Per ragioni che ignoro egli non venne allora accettato per Vescovo. Supponendo che tali motivi non esistano più o che, comunque non abbiano valore per l'officio di Uditore-Assessore, io mi permetto raccomandarlo alla benevolenza pontificia. La sua nomina sarà accolta, spero, con soddisfazione dal clero spagnolo e confido che incontrerà altresì il beneplacito della Corona. Prego perciò l'Eminenza Vostra di voler presentare al Santo Padre questa mia sommessa proposta e di manifestarmi poi le sovrane disposizioni, onde, in caso favorevole, possa fare gli opportuni passi confidenziali col Governo, secondo si è praticato in casi analoghi, e si proceda quindi alla nomina consueta (Despacho n°. 2003 de Tedeschini a Gasparri, Madrid, 24 julio 1925, AES, *Spagna 698, fasc. 72, ff. ff. 64-64v*, original mecanografiado).

239. ASV, *Arch. Nunz. Madrid 846, ff. 601-645*. El estudio de dicha comisión y los votos de ayuntamientos y entes gubernativos están en los *ff. 646-675*.

escribió al nuncio diciéndole que si el Gobierno proponía de nuevo a Gomá, la Santa Sede no tendría dificultad alguna en aceptarlo. Y por ello se le pudo nombrar obispo de Tarazona<sup>240</sup> y administrador apostólico de Tudela en 1927.<sup>241</sup> Gomá fue nombrado arzobispo de Toledo y creado cardenal en 1935,<sup>242</sup> pero siguió siendo administrador apostólico de Tarazona y Tudela,<sup>243</sup> hasta el nombramiento del nuevo obispo, Nicanor Mutiloa, el 1 de mayo de 1935.

## 12. JOSÉ MIRALLES, OBISPO DE MALLORCA EN 1930

La Santa Sede conocía desde hacía algún tiempo la conducta considerada «no correcta» del obispo de Barcelona, Miralles, en la llamada «cuestión catalana», porque mantenía una actitud ambigua y a veces llegaba a burlarse de los decretos de la sagradas congregaciones romanas sobre dicha cuestión o a no tenerlos en cuenta. Pero la preocupación por la conducta del obispo Miralles creció en Roma al recibirse la siguiente carta reservada que el cardenal Vidal, arzobispo de Tarragona, envió al cardenal Gasparri, desde Solsona, el 15 de agosto de 1929:

«Eminencia Reverendísima,

Algunas personas respetables me comunican reservadamente, que el Sr. Obispo de Barcelona, dentro breves días, piensa convocar Sínodo Diocesano, habiendo nombrado *sub secreto*, desde mucho tiempo, una Comisión para la preparación del mismo. Cuantas observaciones se han hecho al indicado Prelado para el aplazamiento de dicha Convocatoria, han sido inútiles, atendido el carácter y modo de ser del referido Sr. Obispo.

Me creo en el deber de ponerlo en conocimiento de Vuestra Eminencia Reverendísima, indicándole algunos de los graves inconvenientes del Sínodo proyectado: a) En las circunstancias que está atravesando esta región con el apasionamiento de los

240. El proceso episcopal de Gomá está en *Ibid.* 939, ff. 163-177, pero no es consultable. Sin embargo, puede verse el despacho n.º. 2045 (*Documento 97*).

241. En ASV, *Arch. Nunz. Madrid 856*, ff. 398-406 está la documentación relacionada con este nombramiento de Gomá.

242. *Ibid.* ff. 185-196.

243. *Ibid.* 944, ff. 123-132.

ánimos aquí reinante, no es momento oportuno para convocar Concilios Provinciales, ni Sinodales, b) en un régimen dictatorial no tiene o no aparece tener la Iglesia, la libertad necesaria para reunir asambleas legislativas o dictar leyes de carácter general; c) entre las disposiciones sinodales que se den, puede haber alguna que cause molestia a los fieles o a la dictadura, y aquellas se atribuirán a presión de las autoridades civiles sobre el Obispo, y estas a finalidad política o deseo de complacer al pueblo; d) este último caso es muy probable que motivase una reclamación del Gobierno ante la Santa Sede, lo cual siempre es enojoso y debe evitarse; verdad es que la Santa Sede podría salvaguardarse obligando a enviar el proyecto de Sinodales a Roma, para examinarlo previamente, pero es cosa de mucho compromiso, pues atendida la manera de actuar de aquel Sr. Obispo, se haría público y toda la responsabilidad recaería sobre la Santa Sede, como ha sucedido, varias veces, en asuntos análogos, lo que es muy de lamentar.

Es mejor prevenir que curar y con un aplazamiento del Sínodo por dos o tres años, se evitarían los inconvenientes señalados, pues el Presidente del Consejo ha declarado públicamente y de manera oficial que antes de dos años habrá terminado la dictadura.

Ruego a Vuestra Eminencia Reverendísima guarde completa reserva sobre la presente, para evitar serios compromisos.

El proyecto de Catecismo de Vuestra Eminencia Reverendísima me ha gustado mucho y cada día me convenzo más de la conveniencia de un Catecismo para toda la Iglesia, salvando las variantes indispensables.<sup>244</sup>

Ruego transmita nuevamente mis felicitaciones al Santo Padre con motivo de su primera salida acompañando a Jesús Sacramentado, que siempre vela por su querido Vicario en la tierra.

Como estoy veraneando en la montaña de Solsona, para aliviar mi salud; no tengo aquí copia de la carta que envié al Rey, quien me acaba de contestar muy cariñosamente, sobre un asunto que miro conveniente conozcan Su Santidad y Vuestra Eminencia Reverendísima, y será motivo de una nueva misiva.

Deseando y pidiendo a Dios Le pruebe el descanso de vera-

244. Sobre el Catecismo del cardenal Gasparri y sus gestiones para que se publica en España cf. *ASV, Arch. Nunz. Madrid 961, ff. 265-398.*



no, se repite de Vuestra Eminencia Reverendísima S.S. y hermano en Cristo Jesús.

† F. Card. Vidal y Barraquer»<sup>245</sup>

Por ello se le pidió al nuncio su parecer sobre este asunto.<sup>246</sup> En un primer momento Tedeschini se mostró un tanto preocupado por el modo de actuar del obispo en la preparación del sínodo y sobre el contenido de los temas a tratar, llegando incluso a decir que el Sínodo debería ser aprobado por la Santa Sede,<sup>247</sup> asunto que aclaró en un segundo momento, ya que en base al Código de Derecho Canónico solamente los concilios provinciales necesitaban la aprobación previa de la Santa Sede antes de su promulgación, mientras que sobre los sínodos diocesanos legislaba el obispo directamente, aprobando y publicando sus decisiones, sin necesidad de la intervención de otra autoridad pontificia superior, si bien sugirió que se le dijese al obispo que evitara tratar asuntos o materias sobre las que ya se habían pronunciado las congregaciones romanas recientemente.<sup>248</sup> El cardenal Gasparri acogió la sugerencia de Tedeschini y le pidió que la transmitiera al obispo,<sup>249</sup> cosa que hizo el nuncio inmediatamente.<sup>250</sup> Con todo, la Santa Sede se reservó la revisión de las actas sinodales y dijo no era contraria a su publicación,<sup>251</sup> pero el nuevo obispo de Barcelona, Manuel Irurita, no consideró oportuna la publicación y envió una carta en la que motivaba sus razones.<sup>252</sup>

245. AES, *Spagna 759, fasc. 98, ff. 14-14v*, original mecanografiada.

246. «Cardinale Vidal annunzia confidenzialmente progetto Vescovo Barcellona tenere prossimo Sinodo diocesano mostrandosi preoccupato per attuali difficoltà date le condizioni regione e modo di fare del Vescovo. Prego darmi suo parere» (Cifrado nº. 9, reservado de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 26 agosto 1929, AES, *Spagna 759, fasc. 98, f. 16*).

247. Despacho nº. 4001 (Documento 62).

248. Despacho nº. 4009 (Documento 63).

249. «Ho ricevuto i rapporti di Vostra Eccellenza Rev.ma NN. 4001 e 4009 rispettivamente in data del 29 agosto u.s. e 3 corrente mese ambedue circa il Sinodo di Barcellona. La ringrazio delle informazioni e mi pare opportuno che Ella stessa insinuì al Vescovo che il Sinodo non si occupi di quelle materie a cui ha messo mano la Santa Sede in quella regione» (Despacho nº. 1962/29 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 10 septiembre 1929, AES, *Spagna 759, fac. 98 f. 30*).

250. Despacho nº. 4032 (Documento 64).

251. Despacho nº. 3129/30, de 23 septiembre 1930, de Pacelli a Tedeschini (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 837, f. 227*, original mecanografiado).

252. Despacho nº. 4753, de Tedeschini a Pacelli, del 13 de noviembre de 1930

El cardenal Vidal volvió a enviar otra carta reservada, fechada igualmente en Solsona el 20 de agosto, en la que denunciaba el «ambiente de inmoralidad» reinante en el palacio episcopal de Barcelona y la conducta del obispo. Decía la carta:

«Eminencia Reverendísima,

Como Le indicaba en mi anterior, Le incluyo copia de la carta que dirigí al Rey, de la contestación de Su Majestad y de la de su Secretario, referentes al enlace del Príncipe heredero del Trono de Italia. Mi gestión reservada y motivada por las indicaciones del Cónsul español en Turín se encaminaba a prestar un favor a las dos naciones hermanas y a las familias en ellas reinantes. Me ha parecido que Su Santidad debía estar enterado de ello, lo mismo que Vuestra Eminencia.

Acabo de ver en el periódico que el Sr. Obispo de Barcelona ha convocado Sínodo Diocesano para el 15 de octubre próximo. Si Vuestra Eminencia aprecia la conveniencia de la suspensión de dicha convocatoria, debería arbitrarse un medio para dejar en buen lugar al Prelado, como, verbi gratia, la presentación de un razonado estudio o informe de algunos eclesiásticos, cuyo contenido deba ser vaciado o contenido en las proyectadas Sinodales.

Ha estado hoy a visitarme el P. Antonio Soterías, Provincial en Barcelona de los Misioneros Hijos del Corazón de María, y me ha comunicado reservadamente: a) el ambiente de inmoralidad que reina en el Palacio episcopal de Barcelona referente a algunos de los familiares de aquel Sr. Obispo, b) la manera *muy especial* de gobernar de éste, cuyo prestigio disminuye cada día. Lo mismo, según noticias, piensa el P. Provincial de los Jesuitas de dicha ciudad y otras personas muy respetables. Creí de mi deber indicar a Vuestra Eminencia Reverendísima que sería tal vez oportuno que la Santa Sede tomase informes *directamente*, valiéndose de las indicadas personas o de otras que en su elevado criterio estimase adecuadas. Siento tener que causar molestias a Vuestra Eminencia Reverendísima, pero no veo otra solución en descargo de mi conciencia.

---

(AES, *Spagna 759, fasc. 98, f. 91*, original mecanografiado; ASV, *Arch. Nunz. Madrid 837, f. 250*, autógrafo de Tedeschini). A este despacho respondió Pacelli con el n.º. 3793/30, del 30 de noviembre de 1930 (*Ibid.*, *f. 251*, original mecanografiado).

Sabe que siempre puede disponer de este su affmo. Hn°. en Cristo seguro y verdadero servidor.

† F. Card. Vidal y Barraquer»<sup>253</sup>

Aunque en Roma se sospechaba de la conducta del obispo, tras las denuncias contra la Curia de Barcelona presentadas a la Secretaría de Estado el 13 de abril de 1929 por el sacerdote Viader,<sup>254</sup> y aclaradas por Tedeschini el 22 de agosto,<sup>255</sup> sin embargo, Gasparri le pidió al nuncio que informase reservadamente sobre la conducta del obispo Miralles.<sup>256</sup> Tedeschini redactó un amplio y detallado despacho enviando los informes recogidos por ocho personas que consideraba de conciencia recta y desapasionadas y propuso trasladar al obispo de Barcelona a otra diócesis. Tedeschini criticó que el cardenal Vidal se entrometiese en esta materia, pues era habitual en él inmiscuirse en asuntos de otras diócesis, y confirmó su antipatía personal hacia el arzobispo de Tarragona.<sup>257</sup>

El obispo de Barcelona decidió escribir directamente al cardenal Gasparri la siguiente carta para informarle sobre la celebración del Sínodo diocesano:

«Barcelona, 16 de octubre de 1929.

Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado.

Eminentísimo Señor: A las 12.40 de hoy, al regresar de la primera sesión solemne del Sínodo, me ha sido entregado el telegrama de Vuestra Eminencia.

253. AES, *Spagna 759, fac. 98, ff. 12-12v.*, original mecanografiado.

254. AES, *Spagna 759, fasc. 98, ff. 3-7v.*, original mecanografiado.

255. Despacho n.º 3797 (Documento 68).

256. «Mi viene riferito da persone altolocate di aver saputo in via riservata dal P. Antonio Soteris, Provinciale di Barcellona dei Missionari Figli del Cuore di Maria: 1) che nel Palazzo Vescovile di Barcellona si nota un ambiente di immoralità per causa di alcuni familiari del Vescovo; 2) che il modo di governare del Vescovo di Barcellona riesce grandemente pregiudizievole alla sua autorità che va cadendo ogni giorno più in discredito. Il P. Provinciale della Compagnia di Gesù e altre elevate persone di Barcellona, a quanto si dice, potrebbero confermare tali notizie. Credo quindi opportuno che Ella, con la ben nota sua prudenza debba assumere precise informazioni in merito sia presso le indicate persone sia presso altre che Ella stimasse del caso, per poi riferirmene» (Despacho n.º 1883/29 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 30 agosto 1929, AES, *Spagna 759, fasc. 98, minuta*). Las partes en cursiva están cifradas en el original.

257. Despacho n.º 4080 (Documento 66).

Como los esquemas de los decretos fueron enviados a cada uno de los que habían de asistir, y el envío se hizo en la primera semana de septiembre último para que pudieran examinarlos detenidamente y presentar por escrito observaciones; como éstas han sido examinadas, y no pocas de ellas atendidas por la Comisión redactora de los esquemas; y como en las sesiones preparatorias de que habla el Canon 361, celebradas ya en el salón de actos del Seminario, todas las cuestiones propuestas han sido sometidas «liberae adstantium disceptationi», estoy moralmente seguro de que en ninguna de las tres sesiones solemnes se presentará nueva discusión, y, si acaso se presentare, se obrará como la Sagrada Congregación del Concilio desea, y Vuestra Eminencia se ha dignado transmitirme en la segunda parte del telegrama. Debo hacer observar, sin embargo, que las instrucciones por mí recibidas antes de ahora, eran las que se contienen en la siguiente carta reservada de la Nunciatura número 4017: “Madrid, 16 de setiembre de 1929.- Excelentísimo Señor.- Secundando una indicación del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, pues de mi parte lo hubiera estimado superfluo, tengo el honor de comunicar a V. E. que la Santa Sede vería con agrado que de los estudios y de las deliberaciones del próximo Sínodo de esa diócesis, se excluyeran los puntos que se refieran a materias que hayan sido objeto de las últimas disposiciones de la Santa Sede en esa región.—Aprovecho esta oportunidad para reiterarle los sentimientos de alto aprecio y estima y para suscribirme de Vuestra Excelencia Reverendísima a. y. s. s. y a. a. Federico, A. de Lepanto, N. A.”. Y creo que será del gusto de Vuestra Eminencia saber que ni en las observaciones por escrito a que me he referido, ni en las sesiones preparatorias ninguno de los convocados a Sínodo ha hecho la menor alusión a las materias a que se refiere la primera parte del telegrama, y, por tanto, que sobre ellas no ha habido observación, moción ni discusión de ninguna especie.

Obedeceré gustosamente la indicación de la segunda parte del telegrama, y así, apenas terminadas las sesiones solemnes y los trabajos de la Comisión correctora de estilo, enviaré las Actas a Vuestra Eminencia para que la Santa Sede resuelva acerca de ellas lo que fuere de su mayor agrado.

Una sola cosa debo, por estímulo de mi conciencia manifestar a Vuestra Eminencia, y es que he convocado Sínodo en este año, no por insinuación ni sugestión ajenas, sino pura y exclusivamente para obedecer al Código, que señala el período de un

decenio como máximo, ya que lo celebró mi predecesor el entonces Obispo Reig y Casanova en febrero de 1919.

De Vuestra Eminencia Reverendísima afmo. s. e. y capellán  
† José, obispo de Barcelona»<sup>258</sup>

La Secretaría de Estado, tras haber examinado tanto las informaciones recibidas de Tedeschini y de Vidal, como las de Miralles, elaboró un informe sobre la persona y la conducta del obispo de Barcelona, considerado extremadamente severo, autoritario, despótico y sin corazón hacia el clero, al que aplicaba las disposiciones canónicas con extremo rigor, hasta el punto de ser llamado el «Calles»<sup>259</sup> del clero. Daba la impresión de que quería molestar a todos y de estar en malas relaciones con todos. Era persona inteligente y culta y un trabajador incansable, pero actuaba como un perfecto «funcionario»; era una persona llena de sí, pagada de sí mismo, que no consultaba nunca nada con nadie, que era impresionable, precipitado al actuar, poco sincero, ligero en el hablar incluso de las autoridades eclesiásticas y también de las civiles. Pero él no reconocía nunca sus errores.

No hacía caridad tomando de lo suyo, excusándose en que debía pagar las deudas dejadas por su predecesor, pero decían los informadores que sabían con certeza que ahorra 160.000 pesetas al año.

Actuaba de forma precipitada incluso en las funciones litúrgicas y en la visita pastoral, no dando posibilidad a que la gente se le acercara y no cumpliendo las habituales visitas a los hospitales, escuelas y conventos de religiosas, etc.

No convocaba oposiciones a parroquias, muchas de las cuales estaban vacantes desde hacía años, y esto para poder tener más sometido al clero. Era notorio y motivo de escándalo el enfrentamiento que mantenía con su metropolitano el cardenal Vidal y la poca cordialidad que usaba hacia sus hermanos en el episcopado.

Su mayordomo, Riera, tenía una historia turbia, con fama de mujeriego, que usaba lenguaje erótico, de carretero, de tabernero, era

258. AES, *Spagna 759, fasc. 98, ff. 32-32v.*

259. Se refiere al sectario militar Plutarco Elías Calles (1877-1945), presidente de la República Mejicana desde 1924 a 1928, que desencadenó la mayor persecución religiosa sangrienta contra la Iglesia católica, que provocó numerosos mártires entre el clero, muchos de los cuales fueron canonizados por Juan Pablo II. Cf. mi monografía *Persecuciones religiosas y mártires del siglo xx* (Palabra, Madrid, 2001), pp. 103-110.

vulgarísimo, desequilibrado y maleducado, descortés, agresivo, violento e intemperante. También se le acusaba de ser simoníaco. Y, aunque el obispo conocía estos datos, se reía de ellos. Todo esto contribuía a disminuir enormemente el prestigio del obispo.

Otras personas cercanas al obispo eran arrogantes hasta el extremo de hacer aparecer como suaves la forma rigurosa de tratar que tenía el obispo. Era muy poco edificante el saber que el canceller-secretario estaba reñido con su madre, con la cual no hablaba nunca.

Por consiguiente, no había que sorprenderse si todo el clero estaba muy descontento de su obispo, al que respetaba exteriormente, pero consideraba como un enemigo contra el que sentía una fuerte aversión, que en algunos casos degeneraba en auténtico odio.

Los laicos, no percibían la paternidad del obispo como padre, más bien lo veían como quien gobernaba enérgicamente con el báculo, y aunque le respetaban externamente, al igual que los sacerdotes, se mostraban indiferentes ante él y participaban del descontento del clero.

Las autoridades civiles estaban enfrentadas con el prelado porque no las trataba con el respeto debido, ni siquiera durante sus visitas pastorales a las ciudades y pueblos.

Ante un eventual traslado de Miralles a otra diócesis, Tedeschini suspendió la provisión de Mallorca, para tomarlo eventualmente en consideración porque había nacido en Palma, capital de la isla, aunque Miralles había rechazado en una ocasión anterior este traslado, pero, ante las nuevas circunstancias, si la Santa Sede le hiciera conocer su deseo, «no sería imposible» que aceptara.

De hecho, Miralles fue traslado a Mallorca, diócesis vacante desde el 9 de diciembre de 1929 por la muerte del obispo Gabriel Llompart. Habida cuenta de las dificultades que tenía la provisión de la sede mallorquina, Tedeschini encontró un candidato idóneo en el superior general de los Teatinos, Bartolomé Caldentey Bauzá, de quien recogió muy buenos informes.<sup>260</sup> Pero este nombramiento no se hizo<sup>261</sup> y, en su lugar, fue destinado a Mallorca el obispo de Bar-

260. Despacho n.º 3890 (*Documento 66*).

261. El procurador general de los Teatinos, Domingo Motlló, pidió a la Secretaría de Estado, con una carta del 15 de octubre de 1929, que Caldentey no fuera nombrado obispo de Mallorca ni fuese trasladado a ella el obispo de Vic, el padre Juan Perelló Pou, que había sido general de los Misioneros de los Sagrados Corazones,

celona, a quien el nuncio propuso que se le diera el título de arzobispo, con el fin de que este traslado de una sede de gran importancia como Barcelona, a otra de mucho menor como Mallorca, no fuera visto como un castigo.<sup>262</sup> Tedeschini recomendó la concesión de este título con despacho dirigido a monseñor Pizzardo<sup>263</sup> y tuvo que insistir en ella porque Miralles no quería marchar a Mallorca si no se le concedía dicho título.<sup>264</sup> El Papa aceptó la propuesta de Tedeschini<sup>265</sup> y le asignó el título de Beroe.<sup>266</sup> El traslado de Miralles a Mallorca le provocó, según los médicos, un fuerte ataque de uremia, a causa de los sufrimientos morales de aquellos días<sup>267</sup> y después hubo los esperados comentarios y habladurías en Barcelona, como informó Tedeschini.<sup>268</sup>

### 13. INTERFERENCIAS DEL REY EN LOS NOMBRAMIENTOS DE CARDENALES.

Aunque el nombramiento de los cardenales no es el tema del presente trabajo, que se limita a los nombramientos episcopales, sin em-

---

para evitar una serie de problemas que estos religiosos tenían a Mallorca, relacionados con la cesión de la iglesia de San Cayetano. Por ello era oportuno que Caldentey continuara en Mallorca al frente de su congregación (AES, *Spagna 758, fasc. 97, ff. 65-65v*).

262. Despacho n.º. 4111 (Documento 67).

263. Despacho n.º. 4112 (Documento 68).

264. «Prego sollecitare conferimento titolo arcivescovile concesso Vescovo Barcellona conforme cifr. n. 15 del 23 novembre passato anno perché Monsignor Miralles che ha già ricevuto bolla non intende trasferirsi Majorca senza suddetta concessione (Cifrado n.º. 166 de Tedeschini a Pacelli, Madrid 27 marzo 1930, AES, *Spagna 758, fasc. 97, f. 81*).

265. «Ricevuto Rapporto n.º. 4111. Compiacendomi buon esito trattative Le significo che S. Padre di è degnato approvare proposta V.E. circa titolo arcivescovile. Quindi V.E. continui pratiche traslazione Mons. Miralles (Cifrado n.º. 16 de Gasparri a Tedeschini, Vaticano 23 noviembre 1929, AES, *Spagna 758, fasc. 97, f. 82*).

266. «Ricevuto cifrato n.º. 166 (165). A Monsignor Miralles è stato conferito il titolo arcivescovile di Beroe (Cifrado n.º. 26 de Pacelli a Tedeschini, Vaticano 27 marzo 1930, *Ibid, f. 83*).

267. Despacho n.º. 4274 (Documento 69). Pacelli agradeció estas noticias con despacho n.º. 538/30, Vaticano, 19 febrero 1930 (AES, *Spagna 758, fasc. 97, f. 88*).

268. Despacho n.º. 4243 (Documento 70). Pacelli, nuevo secretario de Estado desde cuatro días antes, agradeció estas informaciones con el despacho n.º. 426/30, Vaticano 11 febrero 1930 (AES, *Spagna 758, fasc. 97 f. 87*).

bargo está relacionado directamente con él. Se trata de la promoción al cardenalato de cinco prelados españoles, que durante el pontificado de Pío XI fueron siempre y solo arzobispos metropolitanos, a diferencia de lo que había sucedido en pontificados anteriores<sup>269</sup> y sucedería en otros posteriores:<sup>270</sup> Reig, de Toledo, el 11 de diciembre de 1922; Ilundain, de Sevilla, y Casanova, de Granada, en un consistorio celebrado el 30 de marzo de 1925, en el que creó solamente a estos dos; Segura, de Toledo en el mismo consistorio en el que fue nombrado arzobispo de Toledo (19 diciembre 1927) y Gomá, de Toledo (16 diciembre 1935), junto con Tedeschini, que había sido creado dos años antes y reservado *in pectore*.

En 1919 el tema del aumento del número de cardenales españoles preocupaba al rey porque Benedicto XV, tras cinco años de pontificado, aún no había concedido la púrpura a un prelado español. Este Papa celebró cinco consistorios y en ellos creó un total de 32 cardenales, de los cuales sólo tres fueron españoles: Soldevila, arzobispo de Zaragoza, creado en el consistorio del 15 de diciembre de 1919, y los arzobispos de Tarragona (Vidal y Barraquer) y Burgos (Benlloch) en el de 7 de marzo de 1921.<sup>271</sup>

Pero estamos todavía en el otoño de 1919, antes del consistorio del 15 de diciembre de dicho año. En aquel momento había en España cuatro cardenales, que eran los arzobispos de Santiago de Compostela, José María Martín de Herrera y de la Iglesia;<sup>272</sup> Valladolid, José María de Cos y Macho;<sup>273</sup> Sevilla, Enrique Almaraz y Santos,<sup>274</sup> y Toledo, Victoriano Guisasaola Menéndez.<sup>275</sup>

Gasparri le dijo al nuncio que el Papa nada sabía del deseo del rey de promover al cardenalato al arzobispo de Zaragoza, de lo contrario ya lo habría hecho, pero, además, ante las quejas del monarca, quiso dejar bien claro que España tenía un puesto privilegiado en el Sacro Colegio Cardenalicio, que contaba habitualmente con cuatro

269. León XIII creó cardenales al obispo de Urgel, Salvador Casañas Pagés, en 1895, y al capuchino José de Calasanz Vives y Tutó en 1899.

270. Pablo VI creó cardenal en 1965 al obispo de Málaga, Ángel Herrera.

271. P. PIETA, *Hierarchia Catholica*, IX, 14-19.

272. Creado cardenal por León XIII en el consistorio del 19 de abril de 1897 (*Hierarchia Catholica*, VIII, 39-40).

273. Creado por san Pío X el 27 de noviembre 1911 (*Ibid.*, IX, 10).

274. Creado en el mismo consistorio (*Ibid.* 11).

275. Creado en el consistorio del 25 de mayo de 1914 (*Ibid.* 12).



cardenales, es decir, más que otras naciones, si se tenía en cuenta el número de católicos de cada nación. Para reforzar su afirmación, Gasparri puso los tres ejemplos siguientes: España con 20 millones de católicos tenía cuatro cardenales, mientras que Francia con 40 millones tenía seis, siendo uno de ellos extraordinario, mientras que el ex-Imperio Austro-Húngaro, con más de 50 millones de habitantes solo tenía cuatro cardenales.<sup>276</sup> Pero, el 15 de diciembre de 1919, como queda dicho, fue creado cardenal el arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila Romero, y dos días más tarde, el 17 del mismo mes y año, falleció el cardenal Cos y Macho. De este modo, España volvió a quedarse con el número tradicional de cuatro cardenales en las diócesis españolas.

Al día siguiente, Alfonso XIII recibió al nuncio y le preguntó qué prelado era conveniente proponer al Papa para el cardenalato vacante, pero Ragonesi zanjó el tema respondiendo que era pronto para tratarlo porque no se sabía cuando celebraría el Papa otro consistorio, e informó a Gasparri el 19 de diciembre de 1919 sobre la conversación mantenida con el Rey durante la audiencia que le concedió el día anterior para hablar de este asunto.<sup>277</sup>

276. Despacho n.º. 97666 de Gasparri a Ragonesi, Vaticano 17 octubre 1919 (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 770, fasc. 1, posiz. 400, ff. 8-9*).

277. «Nell'Udienza di ieri, che accennai col rispettosissimo telegramma cifrato n.º. 101, l'Augusto Sovrano si mostrò vivamente soddisfatto e contento sia dell'elevazione di Monsignor Soldevila alla dignità cardinalizia, sia degli importanti ufficii diretti da Vostra Eminenza Reverendissima ai Rev.di Superiori generali dei PP. Gesuiti e Cappuccini e al P. Provinciale dei Benedettini circa il Bizkaitarrismo e Catalanismo; e soprattutto della degnazione che Vostra Eminenza ha avuto di darGli, per mezzo del Nunzio, le opportune spiegazioni intorno al viaggio del Cardinale Giustini a Terra Santa e alle circostanze che lo hanno accompagnato. Per tutti questi motivi Sua Maestà mi ha interessato di fare pervenire al Sommo Pontefice le Sue devote azioni di grazie e si esprimere anche a Vostra Eminenza la Sua riconoscenza. Lamentando la morte del compianto Cardinale Arcivescovo di Valladolid, mi domandò: «qual dei Prelati Spagnoli converrà proporre per il cardinalato vacante?». Ma io potei evitare ogni ricerca e conversazione in proposito, rispondendo: «Non credo, Signore, venuto il momento di trattare di ciò, poiché non si sà quando il Santo Padre celebrerà un altro Concistoro per creare nuovi cardinali». Parlandomi poi del Suo viaggio in Inghilterra, mi manifestò riservatamente avere osservato in alcuni membri tanto del Governo come del clero cattolico inglese un profondo disgusto contro il Sacerdozio di Irlanda, accusato di non osservare il dovuto rispetto al principio di autorità; disgusto per ora mal celato, ma che presto potrebbe scoppiare alla luce del giorno con danno gravissimo per la libertà del Catholicismo e per la tranquillità dell'Impero Britannico. Si conversò

El nuevo consistorio tendría lugar el 7 de marzo de 1921. En él, además del arzobispo de Tarragona, Francisco Vidal y Barraquer, el Papa quería conceder la púrpura a otro prelado, que podía ser el arzobispo de Sevilla, Ilundáin,<sup>278</sup> o el de Burgos, Juan Benlloch y Vivó, pero dejó la decisión en manos del rey, quien optó por el segundo,<sup>279</sup> que estaba muy bien considerado tanto por el monarca como por la familia real y por muchos ministros del Gobierno, políticos y militares.

De las intromisiones del rey de España en los nombramientos de cardenales se ocupó Tedeschini en varias ocasiones. La primera fue en marzo 1924, al informar sobre la conversación mantenida con Alfonso XIII, en una audiencia privada, a propósito de diversas cuestiones eclesiásticas y, en concreto, de los nombramientos de cardenales y obispos, en el que indicó las preferencias del monarca para la concesión de capelos cardenalicios a prelados españoles; su preferido era el arzobispo de Sevilla, Ilundáin, en lugar del de Valladolid, Gandásegui; tampoco le gustaba al monarca el arzobispo de Granada.<sup>280</sup> Tras el

---

anche sopra la provvisione delle Sedi Metropolitane di Valencia e di Valladolid; ma di questo tema informerò Vostra Eminenza in apposito rapporto, appena vengano concretate le rispettive proposte. Infine conversando alquanto sopra la gravissima situazione sociale e politica, ebbi opportunità di farGli presente la urgentissima necessità di adottare misure energiche in alcuni centri scolari, sopra il quale importantissimo tema, essendo già tardi, Gli promisi di ritornare in una prossima congiuntura. E avendomi dato manifesti segni di speciale benevolenza durante tutta la conversazione, mi congedò amabilmente, dicendo che desiderava vedermi spesso» (Despacho n.º. 1659, ASV, *Segr. Stato 249 (1919) fasc. 2, ff. 190-191*, original mecanografiado, publicado también en las pp. 255-256 de mi artículo sobre «Benedicto XV y la crisis socio-política de España. Despachos políticos del nuncio Ragonesi»: *Archivum Historiae Pontificiae* 43 (2005) 157-262.

278. Ilundáin fue creado cardenal por Pío XI en 1925.

279. Con telegrama cifrado n.º. 158, del 20 de febrero de 1921, Gasparri dijo a Ragonesi: «Santo Padre per tratto speciale benevolenza presso Spagna aveva deciso promuovere Cardinalato concistoro 7 marzo oltre Arcivescovo Tarragona o Arcivescovo Siviglia o quello di Burgos a scelta Governo. Questo Ambasciatore ha ripetutamente domandato Governo una risposta ma finora invano. Urgendo pubblicare nomi Cardinali V.S.I, solleciti risposta altrimenti Santa Sede dovrà suo malgrado omettere nella pubblicazione Cardinali Spagnoli» (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 770, fasc. 5, posiz. 408, f. 453*). Al día siguiente, 21 de febrero, Ragonesi contestó diciendo que el rey proponía a Benlloch (*Ibid f. 454*).

280. Despacho n.º. 1398 (Documento 72). Gasparri respondió con el despacho

consistorio de abril de aquel mismo año,<sup>281</sup> Gasparri explicó por qué no fueron creados cardenales españoles<sup>282</sup> y Tedeschini informó sobre las reacciones contrarias del rey y del presidente del Gobierno, a quienes tuvo que explicar las razones que movían al Papa a conceder las púrpuras a distinguidos prelados de diversas naciones.<sup>283</sup> Después del verano de aquel mismo año 1924, Tedeschini mantuvo una nueva conversación con Alfonso XIII sobre los criterios para los nombramientos de nuevos cardenales españoles y la intervención personal del monarca en la presentación de candidatos a la púrpura.<sup>284</sup> El cardenal Gasparri le repitió a Tedeschini, para que lo dijera al Rey, que en esta materia el Papa no aceptaba presiones de nadie porque deseaba actuar con plena libertad.<sup>285</sup>

---

nº. 29443, del 14 de abril de 1924: «Mi è regolarmente pervenuto il rapporto della Sigoria Vostra Illma. e Revma. del 12 marzo u.s., che reca ad oggetto “Una udienda del Re”. Per ciò che riguarda i candidati alla sacra Porpora, non mancai a suo tempo di far sapere a questo Signor Ambasciatore di Sua Maestà Cattolica quanto ebbi a telegrafare a Vostra Signoria, che cioè nel Concistoro del 24 marzo non sarebbe stato creato nessun cardinale spagnuolo. Riguardo poi alle porposte vescovoli ho preso atto di quanto Ella mi ha fatto presente, ed attendo le ulteriori comunicazioni ch’Ella mi promette. Mi è grato infine esprimere a V.S. la soddisfazione della Santa Sede per il modo con cui Ella si è condotta nell’importante colloquio avuto col Re» (AES, *Spagna 680, fasc. 63, f. 54, minuta*).

281. Despacho nº. 1442 (Publicado en *Analecta Sacra Tarraconensia* 80 (2007) 479-482).

282. Cifrado nº. 102, del 4 de abril de 1924 (AES, *Spagna 690, fasc. 63, f. 53*).

283. Despacho nº. 1451 (Documento 73).

284. Despacho nº. 1704 (Documento 74). Respuesta: «Nº. 37169, 30 diciembre 1924. «Mi è regolarmente pervenuto il Rapporto della S.V. Illma e rev.ma nº. 1704, in data 30 u.s., riguardante le nomine di nuovi cardinali spagnoli. Non ho mancato di refire al Santo Padre quanto la S.V. mi ha comunicato per opportuna informazione della Santa Sede e mi affretto a significarle che Ella, nelle sue eventuali conversazioni con Sua Maestà, potrà attenersi a quanto Le fu detto a voce nella sua ultima venuta a Roma che, noi, Sua Santità intende risersarsi piena libertà sulla scelta dei cardinali e perciò non può accettare proposte in materia. La S.V. non mancherà de tenermi informata, con la sua consueta diligenza, su quanto può illuminare la Santa Sede (*en la minuta: il Santo Padre*). Profitto dell’occasione per accusarle altresì ricevimento dell’interessante ed accurato rapporto nº. 1710, in data 4 corr., riguardante «Le condizioni generali della Spagna». Mi valgo (AES, *Spagna 680, fasc. 63, f. 53, minuta*).

285. Despacho nº. 37167 de Gasparri a Tedeschini, del 30 de diciembre de 1924 (AES, *Spagna 680, fasc. 63, f. 50, minuta manuscrita*). En ASV, *Arch. Nunz. Madrid 824* está documentación relativa a la creación del cardenal Enrique Reig Casanova, arzobispo de Toledo (*ff. 1-68*), de los cardenales Eustaquio Ilundáin Esteban, arzo-

A propósito de este tema, es interesante notar la aportación del doctor Giovanni Coco, archivero del Archivo Secreto Vaticano, que ha documentado el último intento de veto en un cónclave, provocado por la intromisión de Alfonso XIII en enero 1922, tras la muerte de Benedicto XV. El monarca español estaba muy molesto con la Santa Sede por la resolución adoptada sobre la insidiosa «Cuestión marroquina». Tedeschini tuvo que avisar al cardenal Gasparri de las intenciones del rey de España que pretendía vetar la elección del cardenal Vico, antiguo nuncio en Madrid. La animosidad contra él tenía sus raíces en la firme defensa que el nuncio hizo de los derechos de la Iglesia cuando se votó la *Ley del Candado*,<sup>286</sup> querida por el Gobierno liberal de Canalejas, que afectaba duramente a las congregaciones religiosas, y sobre la cual Alfonso XIII había dicho inicialmente que era contrario y estaba dispuesto a rechazarla. La animosidad entre el rey y el nuncio fue en aumento y su intento de impedirle la elección pontificia no tuvo influjo alguno ya que nadie hizo caso de las pretensiones del monarca español, teniendo en cuenta, sobre todo, que la constitución apostólica de san Pío X *Commissum Nobis*, del 20 de enero de 1904, impedía definitivamente la exclusión de cardenales, introducida de cualquier manera en el cónclave por el poder laico.<sup>287</sup>

#### 14. EL PATRIARCA DE LAS INDIAS, VICARIO CASTRENSE Y ORDINARIO PALATINO

Las relaciones entre el clero diocesano y el clero castrense fueron motivo de preocupación para el nuncio Tedeschini a raíz de un con-

---

bispo de Sevilla, y Vicente Casanova Marzol, arzobispo de Granada (*ff. 69-183*) y del cardenal Pedro Segura y Sáenz, arzobispo de Burgos (*ff. 185-175*).

286. Cf. mis artículos: «Precedentes histórico-jurídicos de la “Ley del Candado”. Documentos diplomáticos esenciales de 1876 a 1910»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 75 (2002) 315-492; «Negociaciones hispano-vaticanas de la “Ley del Candado”. Documentación diplomática esencial de 1911 a 1913»: *Ibid.* 77 (2004) 309-479.

287. Giovanni Coco, «Queda siempre muy obligado a Su Santidad el Ex-Sultán de Marruecos, Abd El Hafid». La Santa Sede e il regno del Marocco tra XIX e XX secolo. Rapporti religiosi e politici nell'età dell'Imperialismo: *Dall'Archivio Segreto Vaticano. Miscellanea di testi, saggi e inventari. II* (Collectanea Archivi Vaticani, 62) (Archivio Segreto Vaticano, Città del Vaticano, 2007), pp. 147-274.

flicto surgido entre el obispo de Calahorra y La Calzada y el vicario general castrense sobre si los sacerdotes diocesanos podían optar a las capellanías castrenses, *inscio vel contradicente Episcopo*, es decir, sin saberlo o contra la voluntad del obispo u ordinario propio del aspirante a ella.<sup>288</sup> El cardenal Gasparri transmitió el recurso presentado por el obispo de Calahorra y La Calzada, Fidel García Martínez, contra el nombramiento del capellán castrense Julio Mateo, fechado el 19 de abril de 1929, pidiéndole informaciones y su propio parecer, dado que el caso en cuestión se había repetido otras veces.<sup>289</sup>

La Santa Sede, tras haber examinado atentamente el asunto, declaró que no era conforme con los principios establecidos por el Derecho Canónico el que un sacerdote saliera de su diócesis y pretendiera ejercer el ministerio eclesiástico bajo otra jurisdicción sin haber obtenido previamente la autorización de su propio obispo. Por otra parte, la Santa Sede, teniendo en cuenta la importancia de la asistencia religiosa a los militares y la conveniencia de que la superior autoridad castrense tuviera amplia facilidad de seleccionar oportunamente los capellanes castrenses, no dudaba de que ningún ordinario de España, así como no había rehusado hasta entonces, tampoco rehusaría en adelante, a no ser por causas justas y graves, conceder la oportuna licencia a los sacerdotes dignos que, movidos por verdadero celo pastoral, pidieran ingresar en el Clero castrense, sujetándose a las normas prudentes que para ello dictara el vicario general castrense. Esta decisión fue comunicada por Tedeschini a los obispos el 25 de abril de 1924.<sup>290</sup>

Además del recurso citado de Calahorra, hubo otro semejante provocado por un sacerdote de Ávila, que no fue admitido al Cuerpo de la Armada por carecer de la licencia de su ordinario.<sup>291</sup> Estos conflictos obligaron al nuncio a reflexionar sobre los males y remedios de la jurisdicción castrense en un amplio e interesante despacho en el que denunciaba que la causa del mal estaba principalmente en la excesiva intervención que la autoridad militar había tenido y seguía teniendo

288. Despacho n.º. 1416 (Documento 79). Cf. también amplia documentación sobre esta materia en ASV, *Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 1-330*.

289. Despacho n.º. 2242/28 de Gasparri de Tedeschini, del 8 de octubre de 1928 (AES, *Spagna 751, fasc. 93, f. 24*, minuta manuscrita).

290. Despacho n.º. 1489 (Documento 80).

291. Despacho n.º. 3820 (Documento 88).

en la reglamentación del Cuerpo, en la jurisdicción y en la conducta del mismo clero castrense. Esta intervención coartaba e incluso anulaba la jurisdicción del vicario general, y su libertad de acción.<sup>292</sup>

Tedeschini trató de buscar soluciones a los males de la jurisdicción castrense, de acuerdo con el nuevo vicario, Ramón Pérez Rodríguez.<sup>293</sup> La Santa Sede aprobó sus propuestas para eliminar los abusos existentes en la atención espiritual a los militares y, en concreto, la supresión de la así llamada «asimilación del capellán».<sup>294</sup> Por tratarse de un asunto complejo y delicado, la Secretaría de Estado interpeló a la S.C. Consistorial, cuyo parecer fue remitido a Tedeschini.<sup>295</sup>

El vicario castrense unía también en su cargo el título de patriarca de las Indias, y para este cargo fue destinado en 1925 el obispo de Vich, Francisco Muñoz Izquierdo, tras haber fracasado los intentos gubernativos de promoverlo a las sedes metropolitana de Zaragoza, Granada y Santiago de Compostela,<sup>296</sup> a los que se opuso firmemente la Santa Sede, si bien siguió administrando la diócesis vicense hasta el nombramiento del sucesor.<sup>297</sup> A causa de este fallido traslado a una sede metropolitana, Muñoz Izquierdo cogió tal disgusto que enfermó gravísimamente, tuvo un fuerte ataque de uricemia que casi lo llevó a

292. Despacho si número de Tedeschini a Gasparri (Documento 89).

293. Despacho n.º. 4089 (Documento 91). Ramón Pérez Rodríguez nació en Mecina Fondales (Granada) el 19 de marzo de 1868; hizo los estudios eclesiásticos en el Seminario Pontificio de Granada en el cual consiguió los doctorados en teología y derecho canónico; también se doctoró en derecho civil en la Universidad granadina; ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1891, fue profesor y rector del seminario de Granada, canónigo de la catedral y vicario general de la archidiócesis, así como capellán real. El 31 de agosto de 1920 fue nombrado obispo de Badajoz y el 28 de noviembre del mismo año recibió la consagración episcopal en el Pontificio Colegio Español, de Roma, de manos del cardenal Merry del Val. El 7 de enero de 1929 fue nombrado obispo titular de Sión y vicario general castrense y el 30 de junio de 1930 se le concedió el título de patriarca de las Indias Occidentales, que conservó hasta su muerte, incluso después de haber sido nombrado obispo de Cádiz-Ceuta el 12 de abril de 1933. Falleció el 28 de enero de 1937 (*Z. PIETA, Hierarchia Catholica*, IX, p. 284).

294. Despacho n.º. 2654/29 de Gasparri a Tedeschini, del 22 de noviembre de 1929 (AES, *Spagna 751, fasc. 93, f. 66*).

295. Despacho n.º. 986/29 de Gasparri a Tedeschini, del 14 de junio de 1929 (*Ibid. f. 53*).

296. Despacho n.º. 1916 (Documento 81) y despacho n.º. 1981 (Documento 83).

297. Despacho n.º. 2122 (Documento 82).

la muerte, y aunque consiguió superar la fase más aguda de la enfermedad, nunca se recuperó completamente. Además, muy pronto comenzó a manifestar síntomas de enfermedad mental que en poco tiempo le llevaron a una situación insostenible,<sup>298</sup> por lo que no estaba en condiciones de desempeñar el patriarcado de las Indias con los oficios anejos de vicario castrense y pro-capellán real. La Capilla Real también creó otros conflictos porque los capellanes reales pidieron privilegios que la Santa Sede no consideró oportuno concederles.<sup>299</sup>

En 1929 se extendieron a los capellanes de Beneficencia los mismos privilegios de los castrenses<sup>300</sup> y la Santa Sede aprobó la concesión, con tal de que los nombramientos de los capellanes de Beneficencia se hicieran de forma regular, ya que el Gobierno pretendía hacerlos por su cuenta, prescindiendo de la autoridad eclesiástica.<sup>301</sup> Volviendo al patriarca Muñoz Izquierdo, hay que decir que en pocos años se agravó de tal manera su salud física y mental, que fue necesario proceder al nombramiento del sucesor en la persona del ya citado Ramón Pérez Rodríguez, que era obispo de Badajoz, y de quien Tedeschini hizo grandes elogios.<sup>302</sup>

Hasta 1923 el título del patriarca de las Indias estuvo unido de forma un tanto anómala al de obispo de Sión. El Papa prefirió que ambos títulos se separaran y, por ello Pérez Rodríguez fue nombrado pro capellán mayor de Su Majestad y vicario castrense con el título de obispo de Sión, y a Muñoz Izquierdo se le conservó el de Patriarca de las Indias,<sup>303</sup> que mantuvo hasta su muerte con carácter simplemente honorífico. También se le solucionó la situación económica mediante un acuerdo con sus familiares para que tuviera una digna sustentación.<sup>304</sup>

Muñoz Izquierdo falleció en 1930, y entonces el título de patriarca de las Indias le fue concedido de nuevo al vicario castrense Pérez

298. Despacho n.º. 3500 (Documento 85).

299. Despacho n.º. 1982 (Documento 84).

300. Despacho n.º. 3888 (Documento 90).

301. Despacho n.º. 1006/29 de Gasparri a Tedeschini, del 1 de junio de 1929 (AES, *Spagna 751, fasc. 93, f. 60*, minuta manuscrita).

302. Despacho n.º. 3500 (Documento 85).

303. Despacho n.º. 3650 (Documento 86). Cf. también el despacho n.º. 2465/28 de Gasparri a Tedeschini, del 3 de diciembre de 1928 (AES, *Spagna 752, fasc. 93, ff. 84-84v.*, minuta manuscrita).

304. Despacho n.º. 3651 (Documento 87).

Rodríguez,<sup>305</sup> previo el consiguiente proceso canónico.<sup>306</sup> Sin embargo, el obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, aspiraba a desempañar los tres cargos de patriarca de las Indias, pro-capellán mayor de Palacio y vicario general castrense. Tedeschini informó ampliamente sobre estas pretensiones desmedidas del prelado matritense, sugirió trasladarle a Santiago de Compostela y propuso que el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, fuera destinado a la diócesis de la capital de España.<sup>307</sup>

Con este motivo y como había hecho en precedentes ocasiones, Tedeschini censuró duramente la conducta del obispo Eijo Garay, cuya actividad en Madrid se limitaba a participar en numerosos actos sociales, comisiones, presidencias de legados y obras pías y en frecuentes ausencias por diversos motivos, tanto en viajes a Roma como en excesivas vacaciones; apenas recibía al clero ni visitaba las parroquias. En conclusión, decía Tedeschini, la vida religiosa no está debidamente atendida y, por ello, cunde el malestar y el descontento entre el público, e incluso entre los religiosos y eclesiásticos; entre todos ellos circulan críticas que por lo menos dejan comprender que el pueblo no está satisfecho de su obispo. «Mi duole dover parlare così di un vescovo, che, d'altra parte, ha tante buone qualità e potrebbe fare tanto bene».<sup>308</sup>

A principios de 1931, cuando el rey insistió en el nombramiento de Eijo para patriarca de las Indias, Tedeschini repitió sus anteriores acusaciones contra el obispo de Madrid, diciendo que era un prelado ambicioso que siempre había mostrado especiales deseos de entrar en la Corte, donde había hecho todo lo posible para crearse un ambiente favorable. Tedeschini no lo quería de forma alguna porque su eventual entrada en el Palacio Real llevaría consigo su carácter frívolo y ligero, su exuberante e imprudente locuacidad, y su sumisión absoluta a los deseos de la Corte, y a la jurisdicción castrense no le daría ejemplo alguno de vida santa, y muchos menos la energía que era absolutamente necesaria para impedir las ingerencias laicas y militares en lo que era únicamente derecho de la Iglesia, y que la larga pasividad de tantos prelados débiles había convertido en derecho ex-

305. Despacho n.º. 4436 (Documento 92).

306. Despacho n.º. 4477 (Documento 93).

307. Despacho n.º. 4885 (Documento 94).

308. Despacho n.º. 2217 (Documento 48).



clusivo de las autoridades militares como, por ejemplo, en los nombramientos y en las promociones. Eijo aspiró siempre a puestos más altos y nunca ocultó sus ambiciones para ascender a sedes metropolitanas, que fueron criticadas muy severamente por el nuncio.<sup>309</sup> Su conducta fue también muy criticada por diversas personas con recursos y denuncias a la Santa Sede,<sup>310</sup> como la de Javier Zubiri, con motivo de su candidatura para el arzobispado de Santiago de Compostela.<sup>311</sup> En 1939, al terminar la guerra, se pidió su elevación al cardenalato<sup>312</sup> y el 21 de julio de 1946 se le otorgó el título de patriarca de las Indias, manteniendo el obispado de Madrid-Alcalá hasta su muerte, el 31 de agosto de 1963.<sup>313</sup>

Pero, volviendo al asunto del patriarcado de las Indias, con el fin de conseguir cerrar la combinación, Tedeschini propuso el nombramiento del patriarca Pérez Rodríguez a la sede metropolitana de Granada,<sup>314</sup> que no llegó a efectuarse, a pesar de interés del rey en este traslado.<sup>315</sup> Poco antes de la caída de la Monarquía se formalizó el nombramiento del patriarca de las Indias,<sup>316</sup> uniendo las jurisdicciones castrense y palatina en su misma persona,<sup>317</sup> tras las oportunas aclaraciones sobre sus competencias.<sup>318</sup> Ya en plena República, Tedeschini informó sobre las últimas gestiones hechas con el rey para el nombramiento del pro-capellán mayor de Palacio y del vicario general castrense.<sup>319</sup>

309. Despacho n.º. 4885 (Documento 94).

310. ASV, *Arch. Nunz. Madrid 943*, ff. 463-496

311. Carta de Zubiri a Tedeschini, del 28 de enero de 1935 (AES, *Spagna 861*, fasc. 245, ff. 10-14).

312. Cifrado n.º. 102 de Cicognani del 26 de diciembre de 1939 en el que habla del cardenalato para Eijo, con una nota autógrafa de la Secretaría de Estado que dice: «Niente meno». Pero no hay respuesta (AES, *Spagna 862*, fasc. 245, f. 60).

313. Quedó reflejada en la documentación del Archivo Secreto Vaticano en un frío y escueto telegrama de dos líneas, sin comentario alguno, del nuncio Antonio Riberi, fechado el 1 de septiembre de 1963 que la comunicó a la Secretaría de Estado diciendo: «Causa trombosi morto oggi Vigo Mons. Leopoldo Eijo y Garay, Vescovo di Madrid, Patriarca Indie Occidentali. Riberi» (AES, *Spagna 640*, fasc. 33, f. 102).

314. Despacho n.º. 4932 (Documento 95).

314. Despacho n.º. 4950 (Documento 96).

316. Despacho n.º. 4968 (Documento 97).

317. Despacho n.º. 5007 (Documento 98).

318. Despacho n.º. 5096 (Documento 99).

319. Despacho n.º. 5100 (Documento 100).

## APÉNDICE DOCUMENTAL

*Nota previa sobre los despachos de la Nunciatura de Madrid a la Secretaría de Estado*

La mayoría de los despachos fueron dirigidos por el nuncio Federico Tedeschini al cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado de Pío XI. Pero durante las breves ausencias del nuncio por hallarse de vacaciones en Roma, los despachos fueron escritos y firmados por monseñor Antonio Guerinoni, auditor de la nunciatura. Algunos despachos, de carácter más personal y confidencial, fueron enviados por Tedeschini a monseñor Francesco Borgongini-Duca, secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, que era entonces la Primera Sección de la Secretaría de Estado, y la encargada de la negociación de los nombramientos episcopales españoles.

En general, los despachos están escritos a máquina y las eventuales correcciones o añadidos son autógrafos de Tedeschini. Pero hay algunos despachos que Tedeschini escribió de su propio puño y letra. Normalmente, todos los despachos del nuncio Tedeschini y de monseñor Guerinoni llevan un número de protocolo, tanto si van dirigidos al cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado, como a monseñor Francesco Bongongini-Duca, a excepción de los que tienen carácter reservado, confidencial y personal.

Todos los despachos están escritos en papel oficial del Vaticano, que lleva el escudo o emblema de la Santa Sede en el ángulo superior izquierdo y debajo el membrete: *Nunciatura Apostólica en España*. Sigue el lugar de expedición del documento, que es casi siempre Madrid, aunque durante las vacaciones veraniegas, el nuncio envió algunos desde San Sebastián y Loyola. Viene después el saludo inicial que es siempre *Eminenza Reverendissima*; en la parte inferior izquierda de la primera página, el nombre del destinatario: *A Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Pietro Gasparri, Segretario di Stato di Sua Santità*, texto dividido en tres líneas. Desde 1930 los despachos van dirigidos al cardenal Eugenio Pacelli, que fue nombrado secretario de Estado el 9 de febrero de dicho año.

Todos los despachos terminan con la fórmula habitual de despedida: *Mi inchino al bacio della sacra porpora e coi sensi della più*

*profonda venerazione mi onoro professarmi di Vostra Eminenza Reverendissima, todo esto escrito a máquina, mientras que lo siguiente suele ser autógrafo del nuncio: umilissimo servitore † Federico Tedeschini, Arcivescovo di Lepanto, Nunzio Apostólico.*

En la parte superior derecha de la primera página del despacho, aparecen con frecuencia breves anotaciones del cardenal Gasparri, de Mons. Borgongini Duca o de oficiales de la Secretaría de Estado, que indico en la correspondiente nota a cada uno de ellos.

En la transcripción de los despachos he respetado el texto, incluso cuando se usan términos no siempre italianos como *tramitazione, meravigliato, ufficialmente, periodistica, disfalco* y otros. También he respetado el uso del italiano arcaico en el que son frecuentes las dos *ii* en muchas palabras: v.g. *straordinarii, ovii, officii* o *ufficii, beneficii, notorii, servii, varii, riferii, offrii, concilii, rimedii, desiderii, varii, ordinarii, vicarii, principii, proprii, pontificii, esercizii, servizii, dignitarii, desiderii, criterii.*

## DOCUMENTO 1

### DESPACHO NÚM. 549 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la candidatura del obispo de Huesca, Zacarías Martínez, para la provisión de la diócesis de Vitoria, en lugar del obispo de Osmá, Mateo Múgica.*

AES, *Spagna* 644, fasc. 46, ff. 28-31, original mecanografiado.

Madrid, 19 mayo 1922.

Con la traslazione di Mgr. Eijo Garay da Vittoria a Madrid rimarrà vacante quella importantissima diocesi.

Il Presidente del Consiglio dei Ministri e il Ministro di Grazia e Giustizia ai primi dello scorso aprile mi invitarono a suggerire il nome di qualche Vescovo che potesse essere presentato per Vittoria: e io feci immediatamente il nome del Vescovo di Osmá.

Li per li il suggerimento non dispiacque.

Trattasi di un ottimo Vescovo, senza pretese ma dotto, santo e buon governatore; ha 50 anni e conosce perfettamente le leggi, le usanze e la

lingua del popolo vasco essendo egli della diocesi di Vittoria ed avendovi disimpegnato vari uffici nella cura d'anime, in Seminario, in Curia e nel Capitolo Cattedrale.

Il Vescovo di Madrid, che lo conosce, approva pienamente il mio suggerimento» ripetendomi che il Vescovo di Osma è il Pastore adatto per Vittoria e che la sua nomina sarebbe un vero successo.

Tuttavia, non ho tardato a comprendere che il Vescovo di Osma non piaceva molto al Governo, e che questo si inclinava invece verso un Agostiniano, e precisamente verso il Vescovo di Huesca.

Difatti, ieri il Presidente del Consiglio mi chiese un colloquio e mi dichiarò che il Governo stava pensando alla diocesi di Vittoria, che non poteva proporre per essa l'attuale Vescovo di Osma perché è bizcaitarra, ma che intendeva invece presentare il Vescovo di Huesca.

Pur dichiarando che io non avevo inteso e non intendevo menomamente di limitare la libertà che il Governo ha di presentare chi meglio li piaccia, non mancai di rigettare l'accusa di bizcaitarrismo lanciata contro Mgr. Múgica Urrestaruzu.

Il Governo fonda la sua accusa nell'unico fatto che Mgr. Múgica, quando era a Vittoria prenderebbe alloggio presso una famiglia bizcaitarra. Ora invece consta che tanto Mgr. Múgica quanto la sua famiglia, pur amante naturalmente del proprio paese, sono le persone più pacifiche e più spagnole di tutto il Paese Vascongado e non si sono mai occupati di politica. Ciò conferma ampiamente anche questo ottimo Vescovo di Madrid.

Quanto al Vescovo di Huesca dissi che personalmente io non ho che a lodarmi di lui, pur non sapendo se egli rivesta tutte le doti che si richiedono nel Vescovo di Vittoria, e anzi tutto se abbia la conoscenza della lingua vasca: conoscenza che, anzi che aggravare, dovrebbe favorire la questione politica dell'unione dei Vescovi alla Spagna - Castiglia: conoscenza che, ad ogni modo, è richiesta perché il Vescovo possa disimpegnare con frutto il suo pastorale ministero.

A questo proposito mi permetto sottoporre alla benevola attenzione dell'Eminenza Vostra che la diocesi di Vittoria è molto estesa: abbraccia le tre provincie civili di Álava, di Guipúzcoa e di Vizcaya: cioè tutto il paese vascongado con le importanti città di Bilbao e di San Sebastiano. Conserva i propri privilegi forali, con completa libertà amministrativa; ha i propri tribunali, e si regge con leggi proprie; in modo speciale ha una lingua propria, completamente distinta dallo spagnolo e da tutte le lingue derivate dal greco e dal latino.

Le persone istruite del vascongado parlano anche lo spagnolo; ma il popolo minuto, specialmente del paesi di campagna, non che parlare non capisce una parola di spagnolo.

Il vasco, d'altra parte, lingua o dialetto che sia, è tanto difficile che l'attuale Vescovo di Vittoria, di cui si loda comunemente la cultura linguistica, parlando, oltre lo spagnolo, l'italiano, il portoghese, il francese, il tedesco e l'inglese, mi confessava di non essere giunto che ad imprimermi nella memoria il «Dio sia benedetto» e alcune pochissime frasi di saluto, in vasco.

In queste circostanze a me sembra che richiedano nel Vescovo di Vittoria, oltre le doti necessarie in qualsiasi altro Vescovo, la conoscenza del vasco. Il popolo desidera vivamente un Vescovo che lo comprenda, e credo pienamente legittimo tale desiderio.

D'altra parte il criterio che il governo stima dover seguire nell'intento di non fomentare il separatismo vascuense cioè il negarsi ostinatamente a dare a quella regione un Vescovo nato lì o che conosca quella lingua, mi sembra, *salvo meliori iudicio*, che sia essenzialmente *contraproducente* in quanto che, il popolo che si vede negare una legittima, naturale, utilissima concessione, ne rimane irritato ed offeso ed è spinto perciò necessariamente al separatismo e alla insurrezione.

Checché sia però della questione politica, sta il fatto che l'attuale Governo non vuole l'attuale Vescovo di Osma perché vuole invece soddisfare il desiderio degli Agostiniani di avere presto. .... un Cardinale.

Non potrei affermare se e per mezzo di quali politici gli Agostiniani lavorino alla traslazione del loro illustre confratello da Huesca a Vittoria.

E' però certo che per Monsignor Zaccaria Martínez Vittoria sarebbe un semplice passaggio per giungere dopo due o tre anni, a Madrid o ad un Arcivescovado, e quindi al Cardinalato. Simile fugace passaggio attraverso Vittoria è ormai una tradizione.

Ora, a me pare che questo sistema di passaggi e di promozioni sia diametralmente opposto al pensiero della Chiesa e al bene delle diocesi e alla stessa dignità dei Vescovi; e, per parte mia, gradirei che la Santa Sede trovasse il modo di porre un riparo a siffatto abuso e di far comprendere al governo la somma convenienza che per Vittoria sia presentato un prelado che conosca la lingua locale e che per effetto di questa ormai vecchia usanza non sia autorizzato a pensare ad una prossima promozione.

Il Ministro di Grazia e Giustizia non mi ha detto nulla circa la presentazione del Vescovo di Huesca per Vittoria.

L'attuale Governo pare abbia i suoi giorni contati; e se, non per ragioni della persona, ma delle sopraccennate circostanze, la traslazione del Vescovo di Huesca a Vittoria non incontra la piena approvazione della Santa Sede, credo che basterebbe procrastinare la risposta al Governo: aspettare cioè che il nuovo Governo faccia una nuova proposta.

Ho creduto, peraltro, mio dovere di scriverne immediatamente

all'Eminenza Vostra, sia perché voglia degnarsi di manifestarmi al riguardo il pensiero della Santa Sede e darmi istruzioni sia anche perché, trovandosi attualmente in Roma il Vescovo di Vittoria e il Vescovo di Huesca, e intrattenendosi eventualmente l'Eminenza Vostra con l'uno e con l'altro, Le potrebbe riuscire non inutile conoscere dal primo le necessità di Vittoria e investigare prudentemente le aspirazioni e le disposizioni del secondo cioè di Mgr. Martínez, che veramente è un Vescovo buono e dotto, stimato specialmente per i suoi belli e continui discorsi e per le sue molteplici pubblicazioni di storia naturale e pastorali, ma che, almeno secondo il mio sommesso parere, non riunisce le qualità di lingua e di conoscenza dell'ambiente, necessarie per Vittoria.

L'Eminenza Vostra, nel suo alto senno giudicherà se, malgrado ciò, si debba accedere alla proposta del Governo ovvero se si debba negargli il consenso della Santa Sede, mediante la procrastinazione suaccennata, o anche mediante una aperta negativa andando così incontro a conseguenze forse assai spiacevoli, specie se il Governo non dovesse prossimamente cambiare e si ostinasse, dopo tutto, a presentare candidati sempre lontani dalle condizioni richieste da Vittoria e che il Governo non vuole capire.

## DOCUMENTO 2

DESPACHO NÚM. 758 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre el retraso en la entrega de las bulas del nuevo obispo de Guadix, Ángel Marquina, y sobre el nombramiento del nuevo obispo de Canarias.*

AES, Spagna 647, fasc. 47, ff. 29-29v, original mecanografiado.

Madrid, 7 novembre 1922.

Ho l'onore di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che le Bolle Apostoliche per la provvista della diocesi di Guadix, che si aspettavano da un anno e mezzo, e circa le quali, a quanto pare, sono state dette non poche bugie, finalmente sono giunte a Madrid e si spera che, una volta vedute dal Consiglio di Stato, saranno subito consegnate a Monsignor Marquina y Corrales affinché prenda possesso di Guadix.

Questo buon Vescovo, che si trova a Madrid da parecchie settimane, andando da un Ministero all'altro affine di sollecitare le sue Bolle, desidera

prendere possesso della diocesi il più presto possibile, essendo ivi necessaria la sua presenza e la sua autorità per provvedere alle più urgenti necessità della vita diocesana.

Prendendo però possesso di Guadix lascia vacante Canarie; e Monsignor Marquina è venuto a pregarmi di supplicare la Santa Sede che non permetta che la diocesi passi al Capitolo.

Il Capitolo, infatti, è diviso in partiti e l'elezione del Vicario Capitolare si risolverebbe in una lotta tutt'altro che edificante per la diocesi e dannosissima allo stesso Capitolo. Tanto che i membri del Capitolo si sono presentati al Vescovo, pregandolo concordemente di adoperarsi perché non si debba procedere all'elezione del Vicario Capitolare.

Il mezzo più ovvio per evitare tale elezione sarebbe la nomina di un Amministratore Apostolico; ed avendo domandato a Mgr. Marquina se egli accetterebbe di tenersi in amministrazione la diocesi di Canarie fino a che il successore, Can. Serra, possa prenderne possesso, mi ha risposto che egli si mette a piena ed incondizionata disposizione della Santa Sede.

Prego pertanto l'Eminenza Vostra di volermi autorizzare a nominare, a nome della Santa Sede, Mgr. Marquina Amministratore Apostolico di Canarie a datare dal giorno in cui egli prende possesso di Guadix.

E siccome questo giorno potrebbe essere vicino, gradirei che la risposta fosse telegrafica.

### DOCUMENTO 3

DESPACHO NÚM. 2127 DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Retrasos burocráticos en los nombramientos de obispos.*

AES, *Spagna 703, fasc. 77, ff. 10-11*, original mecanografiado.

Madrid, 19 diciembre 1925.

Varie volte ebbi occasione di comunicare incidentalmente alla Santa Sede i lunghi ed inesplicabili ritardi burocratici con cui il Governo Spagnolo provvede alle Sedi Vescovili.

Non parlando del tempo che si perde prima di giungere ad ottenere che il Governo presenti un candidato accettabile, tempo alle volte assai lungo, ma che ha qualche scusa nella difficoltà di trovare candidati idonei, rimane che anche dopo che Santa Sede e Governo si sono messi pienamente

d'accordo sulla scelta del candidato e la Nunziatura ne ha dato comunicazione ufficiale al Governo ed al Governo stesso ha rimesso il corrispondente processo canonico, passano mesi ed anni prima che l'eletto possa avere le Bolle e prendere possesso della diocesi.

Così, per esempio, l'accettazione di Mgr. Marquina a Vescovo di Guadix venne comunicata al Governo dal mio Emo. Predecessore, il quale consegnò il relativo Processo Canonico al corrispondente Ministero il 1 giugno 1921; ma l'Ambasciatore non deve aver *presentato* i documenti alla Segreteria di Stato se non nell'agosto o settembre dell'anno seguente 1922 e le Bolle non furono consegnate all'interessato che nel dicembre dello stesso anno 1922.

Quasi identici sono i casi dei vescovi di Tenerife, Plasencia e Osma, i cui processi canonici vennero trasmessi dalla Nunziatura al Governo il 3 agosto 1924 ed essi ricevettero le Bolle soltanto nel giugno di quest'anno.

Quello di Osma era già Vescovo e potette subito prendere possesso della diocesi; gli altri due invece si consacrarono l'uno il 19 luglio e l'altro il 26 luglio e presero poi subito possesso delle rispettive diocesi, nelle quali fecero il loro ingresso l'uno in agosto, e l'altro in principio di settembre.

I casi di questi ritardi sono tanto frequenti che ormai si verificano in ogni provvista vescovile.

Inutile dire che io a voce e una volta per iscritto, cioè il 1 luglio 1922 dirigendomi simultaneamente al Ministro di Stato ed al Ministro di Grazia e Giustizia, non ho mancato di insistere per fare sollecitare tale lentissima tramitazione burocratica. Anche i vescovi eletti, da parte loro, specialmente mediante l'opera di qualche amico, fanno insistenze, *opportune ed imopportune*, presso il Ministero di Grazia e Giustizia, il Ministero degli Esteri, il Consiglio di Stato e presso l'Ambasciata, che sono gli organi che intervengono nella tramitazione delle Bolle.

Non mancai tre anni fa di cercare la causa di tali ritardi, e per la confidenza di un amico, alto funzionario del Ministero di Stato, mi risultò che la causa principale era la mancanza di assegni per pagare le tasse delle Bolle; si doveva perciò raggranellare alcune pesetas da vari capitoli del Bilancio, e così fare uno chèque per l'Ambasciatore.

Mi lamentai della cosa, tutt'altro che dignitosa, prima col Ministero di Grazia e Giustizia e poi, venuto il Direttorio Militare, col Presidente Primo de Rivera, ed ottenni che nel Bilancio figurasse assegnata una somma per la spedizione e tramitazione delle Bolle.

Ciò non ostante i ritardi non sono finiti. Una prova è stata la provvista che sopra le accennate delle diocesi di Plasencia, Osma e Tenerife. L'Eccellenza Vostra né potrà avere un'altra osservando quando l'Ambasciatore ha fatto le presentazioni per le diocesi di Salamanca,



Gerona e Tortosa, di cui parla il venerato dispaccio dell'8 corrente, N°. 49631. Io comunicai l'accettazione per le tre diocesi il 25 maggio 1925. Il Re firmò il decreto di nomina per Gerona il 30 maggio e per Tortosa e Salamanca l'8 giugno. Compilai subito i consueti processi canonici, che consegnai al Ministero di Grazia e Giustizia il 16 giugno.

Ma per la spedizione di tali documenti da Madrid a Roma si impiegarono oltre cinque mesi. Ed ora incomincerà la seconda fase dei ritardi, poiché le Bolle, che devono essere ritirate dall'Ambasciatore, devono fare due o tre volte il giro dal Ministero di Stato al Ministero di Grazia e Giustizia, ora per la traduzione, ora per l'approvazione del Consiglio di Stato ed il conseguente «Pase Regio».

Siccome è stato annunziato che il Governo intende procedere ad una riorganizzazione dei Ministeri affine di rendere più spedita e leggera la macchina burocratica, mi è parso che forse non sarebbe male che io sollecitasse maggiore speditezza anche nella tramitazione delle Bolle Vescovili.

Ho pensato perciò di consegnare al Ministro di Stato una Nota Verbale concepita come nell'unito allegato.

Prima però di dare tale passo confidenziale, gradirei conoscere il parere della Segreteria di Stato; specialmente pel caso che l'Ambasciata avesse fatta la presentazione, ciò che è poco probabile, prima del principio di questo mese.

Ricordo infine che coi ritardi nella provvista delle sedi vacanti, mentre si irrogano gravi mali alle diocesi, lo Stato non ricava vantaggio alcuno neppure economico, poiché esso continua a pagare l'intero assegno vescovile anche durante la vacanza della diocesi.

#### NOTA VERBAL

AES, *Spagna 703, fasc. 77, ff. 12-13*, copia mecanografiada.

El Nuncio de Su Santidad tiene el honor de presentar el testimonio de su más alta consideración al Excmo. Sr. Ministro de Estado y, confiado en su exquisita benevolencia, se permite, de la manera más amigable y más confidencial posible, llamar su atención sobre las demoras, que desde tiempo ha se verifican en la tramitación de la provisión de los obispos.

Como conocerá el Sr. Ministro, previas las presentaciones y aceptaciones secretas, que suelen mediar entre ambas potestades, estos asuntos, Su Majestad el Rey, 1º, con Real Decreto de 30 de mayo 1925 nombró para el obispado de Gerona al M.I.Sr.D. José Vila y Martínez, Canónigo de Valencia; 2º, con Real Decreto de 8 de Junio nombró para el obispado de Tortosa al Excmo.Sr.D. Félix Bilbao Ugarriza, obispo tit. de Zarai. 3º,

y con Real Decreto del mismo 8 de junio nombró para el obispado de Salamanca al Excmo. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, obispo de Jaca.

La Nunciatura se apresuró a compilar los correspondientes Procesos Canónicos, que envió al Ministerio de Gracia y Justicia el día 16 de junio con Nota N. 1976.

Ignora la Nunciatura cuando dichos documentos hayan sido enviados al Sr. Embajador de Su Majestad Católica. Resulta sin embargo que estos fueron presentados al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado tan solo en estos días.

Consignientemente para la sola presentación oficial (ya puestas la aceptación de la Santa Sede, la publicación del Decreto Real, y la compilación y entrega del Proceso Canónico) se han invertido casi seis meses.

Ahora, con la prontitud acostumbrada en la Curia Romana, se compilarán las Bulas Apostólicas; pero las pasadas experiencias hacen temer que si el Sr. Embajador no se apresurará a retirarlas y si los Srs. Ministros de Estado y de Gracia y Justicia y el Sr. Presidente del Consejo de Estado no velarán para que sean tramitadas urgentemente, no llegarán a manos de los Prelados destinatarios sino después de otros largos meses. Como antes se ha indicado, ni es este el primer caso ni tal vez sea el caso más elocuente de semejantes retrasos; ya otra vez y precisamente con Nota Verbal de 1 de julio de 1922, N.º. 640, la Nunciatura tuvo motivos para llamar sobre el particular la benévola atención del Gobierno.

El Nuncio Apostólico al estimar conveniente de comunicar ahora estos hechos y de expresar ahora estos temores al Sr. Ministro de Estado, no tiene, ni por asomo, la intención de hacer responsable del retraso este o aquel Departamento, ni mucho menos las dignas personas que intervienen en la tramitación, las cuales no hay duda de que cumplen cada cual con toda fidelidad y diligencia sus altas obligaciones.

Pero como todo esto causa en el gobierno de las diócesis graves trastornos, de los que la Santa Sede no puede menos de preocuparse y a los cuales, confiada en la buena voluntad del Gobierno, tiene el deber de procurar algún remedio, el Nuncio Apostólico ruega al Sr. Ministro quiera mandar se estudie el asunto y se vea, en la reorganización que se anuncia en las varias oficinas ministeriales, si es posible hacer más expedita y mas ágil la tramitación oficial de las provisiones de los obispados, toda vez que tal tramitación empieza cuando se ha puesto cima a lo más sustancial y más difícil, esto es, cuando hay ya perfecto acuerdo entre el Gobierno y la Santa Sede sobre el candidato.

De su parte la Nunciatura Apostólica está dispuesta a aceptar por lo que a ella pueda referirse toda medida destinada a acelerar dicha tramitación.

Madrid, ... de diciembre de 1925.

## DOCUMENTO 4

DESPACHO NÚM. 551 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Indiscreciones sobre los nombramientos de obispos.*AES, *Spagna* 622, *fasc. 25, ff. 63-64*, original mecanografiado.

Madrid, 19 marzo 1922.

Ai due rapporti riguardanti la nomina dell'Ausiliare di Santiago e la provvista della diocesi di Vittoria mi permetto aggiungere una parola confidenziale per rilevare all'Eminenza Vostra Rev.ma le difficoltà in cui si trova il nunzio nella questione della elezione e traslazione dei Vescovi a causa delle continue indiscrezioni che compromettono ogni investigazione e ogni trattativa.

Non avevo forse ancora ricevuto la lettera dell'E.mo Cardinale de Herrera, riguardante al suo desiderio che gli sia dato per ausiliare il Can. Rivas Fernández, che già si annunciava pubblicamente sui giornali la proposta del detto canonico a ausiliare di Santiago.

E i giornali hanno continuato a dare tali notizie, con la biografia del nuovo vescovo, mentre io, per dovere del mio ufficio, iniziavo e conducevo innanzi le consuete informazioni per la Santa Sede, tutte *sub secreto pontificio*. Non è questo una commedia?.

Ieri, appositamente invitato, fui dal Presidente del Consiglio. Mi parlò di un suo candidato prediletto per l'Episcopato; ed io gli risposi che la Santa Sede non potrebbe accettarlo per mille ragioni; ed egli ebbe la bontà di assicurarmi che, attese le mie osservazioni, non lo avrebbe presentato.

Quindi mi parlò di Vittoria, dicendomi che a quella diocesi il Governo non poteva proporre il Vescovo di Osma, ma intendeva proporre il Vescovo di Huesca; e terminò facendomi riservatamente vedere una lista di episcopabili raccomandati al Governo.

Ebbene, al mio uscire dalla Presidenza il Signor Sánchez Guerra annuncia ai giornalisti di aver celebrato una conferenza col Nunzio e di avergli parlato di una «*extensa combinación de prelados a base de la vacante de Vitoria*».

E naturalmente ieri sera e questa mattina tutti i giornali annunziano, tra le notizie ufficiali, la visita del Nunzio al Presidente del Consiglio e la combinazione dei prelati a base della diocesi vacante di Vittoria. Inutile aggiungere, perché questo è il vero stile di qui, che la proposta del Vescovo di Huesca per Vittoria, già si sapeva per Madrid da almeno quindi giorni.

Tra le trattative pendenti vi è quella di Tortosa. Ebbene, il 20 aprile

u.s. un ottimo cattolico viene da quella città e mi parla della situazione della diocesi e delle conseguenze che avrà la nomina del Can. Serra ad ausiliare di Monsignor Rocamora.

Ed avendo io replicato che conoscevo il Can. Serra e che mi riusciva del tutto nuova la sua nomina a vescovo ausiliare di Tortosa, quel Signore mi disse che la cosa non era più un segreto o un desiderio, ma un atto compiuto e pubblicato ufficialmente, poiché lo aveva annunziato con tutti i caratteri di una notizia ufficiale vaticana, una agenzia giornalistica di Roma.

Per quanto riguarda l' Ausiliare di Santiago ho già scritto una letterina a quel buon Cardinale. per quanto riguarda Vittoria non mancherò di fare le mie rimostranze al Signor Sánchez Guerra. Per quanto invece riguarda l' Ausiliare di Tortosa rimetto all' Eminenza Vostra, se lo crederà bene, di voler ordinare che sia scovato e richiamato al dovere chi abbia commesso la grave indiscrezione di comunicare ai giornalisti una notizia, non solo prematura in sé stessa; perciò nello stato delle cose, sostanzialmente falsa, ma che potrebbe essere interpretata da questo Governo come una indelicatezza della Santa Sede, e che ad ogni modo è destinata a rendere più difficili le pratiche che io sto svolgendo per indurre Mgr. Rocamora a dare le dimissioni.

## DOCUMENTO 5

DESPACHO NÚM. 621 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Acusación grave contra el candidato para obispo auxiliar de Santiago de Compostela, Justo Rivas Fernández.*

AES, *Spagna 646, fasc. 47, ff. 7-8, original mecanografiado.*

Madrid, 24 junio 1922.

Ho dovuto ritardare di un mese e più l'invio dell'unito Rapporto 548, poiché all'ultimo momento, mi era giunta da parte di un ex-Ministro Provinciale dei Francescani una accusa piuttosto grave contro la condotta del candidato Don Giusto Rivas Fernández.

Fatte, peraltro, diligenti indagini, mi è risultato trattarsi di una mera invenzione, partita, pare, da un sacerdote e raccolta con leggerezza da un ex-provinciale.

Il sacerdote, avendo perduto una causa col Vescovo di Mondoñedo

ed avendo appellato al Metropolitano (Santiago), teme che D. Giusto Rivas, se sarà nominato ausiliare di Santiago, confermerà la sentenza di Mondoñedo. Siccome poi la causa riguarda una Congregazione del Terz'Ordine Francescano, l'ex-Provinciale ha creduto dover appoggiare la calunnia, mosso dall'identico timore.

La calunnia, non solo non ha alcun fondamento, ma fortunatamente non ha avuto neppure pubblicità veruna, essendo rimasta nella breve cerchia dei suoi artefici.

Perciò credo con tutta coscienza che la Santa Sede non debba prenderla in considerazione.

Col rapporto 548 ho dovuto necessariamente sospendere l'invio anche del Rapporto 551, che ora parimenti accludo, riguardante le indiscrezioni che si verificano qui nelle pratiche relative alla presentazione dei candidati all'Episcopato.

A conferma di quanto è detto nel suddetto Rapporto 551 circa le indiscrezioni, mi permetto segnalare all'Eminenza Vostra che il primo corrente i giornali pubblicavano il seguente comunicato:

«*Nuevo Obispo*. El Gobierno ha hecho la presentación del nuevo obispo de la diócesis de Vitoria, Don Zacarías Martínez que ostentaba el mismo cargo en la de Huesca y que sustituirá a Don Leopoldo Eijo Garay».

Tralascio di rilevare che questa pubblicazione, di intonazione officiosa se non ufficiale, ha guadagnato alla Nunziatura numerose proteste delle autorità vasche, che vogliono per vescovo uno che almeno conosca la lingua vasca.

Solo mi permetto pregare l'Eminenza Vostra di volermi indicare se, qualora si ripetessero in avvenire analoghe indiscrezioni, le quali non possono avere per autore se non lo stesso Governo, io posso fare una protesta, non solo orale, ma anche scritta, affinché rimanga in quegli Archivi un documento della disapprovazione di sistemi, che forse sono il frutto soltanto di leggerezza e di incompetenza, ma che hanno tutta l'aria e il valore di veri ricatti contro la Santa Sede, alla quale tolgono ogni libertà di decisione, e della quale mostrano di tenere così poco conto e rispetto.

## DOCUMENTO 6

DESPACHO NÚM. 2965 DE TEDESCHINI A GASPARRI<sup>1</sup>

*Indiscreciones de obispos y eclesiásticos sobre los nombramientos de obispos y petición de medidas para evitarlas.*

AES, *Spagna 742, fasc. 90, ff. 4-6*, original mecanografiado.

Madrid, 15 enero 1928.

Fin dai primi tempi della mia residenza in questa Capitale ebbi a notare ed a deplorare le continue indiscrezioni che si sogliono commettere nella tramitazione di un affare così importante e delicato come quello delle nomine vescovili.

Lasciando da parte che nel dicembre del 1921 io mi permettevo di segnalare all'Em.za Vostra qualche indiscrezione avvenuta in Roma, e che più tardi, e non poche volte, ho dovuto muovere lamenti coi vari Ministri di Grazia e Giustizia per responsabilità del personale di quel Dicastero, il che ho dovuto fare in modo specialissimo in questi ultimi mesi, tanto che il Signor Ministro addolorato delle notizie, diffuse con incredibile leggerezza, per la provvista di Burgos tuttora in corso, ha creduto bene intervenire due volte con energiche smentite, deplorando la facilità con cui si prevenivano le superiori disposizioni, e colpendo indirettamente lo stesso vescovo di Madrid, il quale –mi duole il dirlo– parlava pubblicamente, con tutti ed in ogni luogo del suo prossimo trasferimento a Burgos; lasciando da parte, dico, tutto questo, che pur nondimeno è di tanta molestia nelle nomine vescovili, ma non tiene facile rimedio, ho ora il dovere di richiamare l'alta attenzione di Vostra Eminenza su altre e più gravi indiscrezioni, anch'esse constatate tante volte, ma mai come negli scorsi: indiscrezioni che si fanno da ecclesiastici costituiti in dignità, nel periodo delle diligenze per promozioni episcopali: in quel periodo, cioè, preparatorio, dal quale dipende la decisione delle nomine, e durante il quale nel mondo secolare nulla può essere trapelato circa una determinata candidatura. Prescindendo da tanti altri casi, citerò a Vostra Em.za soltanto tre casi tipici, che mi hanno veramente scoraggiato, e che non posso lasciar passare senza prenderne occasione di un rimedio per quanto è possibile radicale: il, caso del nuovo vescovo amministratore di

1. En el ángulo superior derecho del despacho hay una nota autógrafa de Gasparri: «Domandare alla S.C. Consist. la formula».

Barbastro, quello di un candidato di Cuenca, Signor Ayala, e quello di un padre francescano incluso anch'egli fra i candidati vescovili, e poi, come quello di Cuenca, da me abbandonato, il Padre Pagazaurtundúa. Nel primo caso mi è accaduto che già oltre un mese prima della decisione e della pubblicazione della nomina, la diocesi di Barbastro e altra limitrofa erano piene della notizia della destinazione di Padre Mutiloa. Chi lo aveva detto, tradendo il segreto pontificio? Con parole generali, relative soltanto alla promozione vescovile, anche lo stesso Padre Azevedo, il vecchio redentorista italiano, fratello del compianto cardinale Azevedo, che qui risiede da oltre 50 anni e che, nondimeno passa per osservatore dei doveri che tutti hanno verso le sacre cose della Santa Sede.

Nel secondo caso ho visto con rammarico che lo stesso vescovo di Cuenca, che pure passa per essere uno dei più zelanti della disciplina della Chiesa, si è perfino lamentato, e certo senza il minor fondamento, con i Padri Redentoristi, che, per far trionfare il Padre Mutiloa, destinato a Barbastro, abbiano fatto naufragare il candidato suo per lo stesso Barbastro, cioè il canonico Ayala! Accusa infondata, e violazione di segreto: due malissime colpe in un solo atto.

Nel terzo caso parimenti è successo che, appena chieste le solite informazioni si è diffusa come un baleno in tutta la diocesi di Murcia, dove quel padre risiede, la notizia che questi sarebbe fatto vescovo, perché, si diceva, sono state chieste le informazioni su di lui! E chi era stato il violatore del segreto? il vicario generale attuale in Spagna, Padre Rubio, e con lui il suo predecessore, Padre Martín. Cito questi casi solo perché in essi mi è stato possibile identificare i colpevoli; ma casi simili sono all'ordine del giorno.

Non giova né l'imporre il segreto naturale, né il segreto canonico, né lo stesso segreto pontificio. Né giova reiterare fino alla sazietà raccomandazioni verbali. Per estirpare quindi questo malvezzo, parmi necessario por mano a mezzi straordinarii, per i quali però io non ho le necessarie facoltà.

Vostra Eminenza non può darsi una idea dei danni che questo inconveniente cagiona alle nomine vescovili, alle persone in causa, alla libertà di questa Rappresentanza Pontificia e alla serietà con cui debbono essere trattate simili cose, le quali solo riescono bene quando si mantiene il più stretto segreto, e, se questo manca, espongo la Santa Sede a fare qui la figura del ridicolo. Né può comprendere quanto questa diffusa ed inveterata leggerezza sia di ostacolo per l'attuazione su cui sempre ho messo speciale impegno, del mio proposito di farla finita con l'antico sistema di permettere che le nomine vescovili fossero esposte a tutte le influenze, a tutte le pressioni, a tutti i giudizi, a tutte le preferenze, a tutti i commenti, da parte sempre di chi meno se ne intende e meno ha il diritto

di immischiarsene. É perciò che dopo averlo pensato, stimo mio dovere ricorrere all'alta autorità di Vostra Eminenza. E siccome non dubito che, come ne ha l'autorità che io non ho, così conoscerà anche per esperienza i mezzi idonei per estirpare tale inconveniente, i quali non sono in mio potere, così prego Vostra Eminenza di indicarmi come si possa ovviare radicalmente a tali lamentevoli indiscrezioni e con quali facoltà e sanzioni possa io inculcare la dovuta riverenza ai segreti della Chiesa e richiamare i colpevoli all'osservanza di così gravi doveri, in emendamento proprio e con esemplare ammaestramento degli altri.

Meglio di tutto mi parrebbe che Vostra Eminenza, di accordo, se così crede, con la Sacra Congregazione Concistoriale, mi fornisse una formula di richiesta delle informazioni e del parere per nomine vescovili, a somiglianza di quelle che quel Dicastero usa per le nomine Vescovili in Italia, dove in genere nessuno parla, per lodevole abitudine, e per rispetto ai segreti della Chiesa: formula che prego Vostra Em.za di corroborare di prudenti avvertimenti e più ancora di pene canoniche contro i violatori del segreto.

In attesa dalle sagge disposizioni che si degnerà comunicarmi, mi chino con ogni miglior ossequio al bacio ...

## DOCUMENTO 7

DESPACHO NÚM. 1401 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre la creación de la Junta Eclesiástica para la provisión de los beneficios vacantes.*

AES, *Spagna 677, fasc. 62, ff. 49-50*, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 840, ff. 425-426v.*, minuta autógrafa de Tedeschini.

Madrid, 14 marzo 1924.

Ho il piacere di comunicare all'Eminenza Vostra che il Decreto, sí vivamente desiderato, circa la costituzione di una Giunta Ecclesiastica per la provvista delle Prebende e dei benefici vacanti, è stato pubblicato oggi nella ufficiale «Gaceta de Madrid».

Forse, dopo le premure di autorevoli membri dell'Episcopato, le laboriose e reiterate insistenze del Nunzio, le rassicuranti promesse del



Presidente del Direttorio Militare, era ovvio aspettare qual che cosa di più perfetto e di più radicale.

Ciò non ostante credo di poter asserire che, dato l'ambiente il decreto, con tutte le sue imperfezioni, è un vero grandissimo passo nella disciplina ecclesiastica spagnola e, e sarà ben applicato, potrà segnare un'epoca nuova per questa nazione.

Mi affretto a trasmetterne copia.

Ha la data del 10 Marzo: consta di una prefazione, di nove articoli e di alcune disposizioni addizionali.

La Giunta, che si rinnoverà ogni due anni, è composta del Cardinale Primate, di un Arcivescovo, di due Vescovi, di una Dignità capitolare, di un Canonico e di un Beneficiario.

Si danno norme per la elezione del tre ultimi membri, mentre si lascia all'arbitrio dell'Episcopato spagnolo il modo di eleggere l'Arcivescovo ed i due Vescovi, componenti la Giunta.

Tutta la Giunta si occuperà, della provvista delle Dignità, Canonici e Benefici che siano di libera nomina regia; che si provvedono ciò dalla Corona, graziosamente, senza concorso.

Invece, solo i Prelati, componenti la Giunta si occuperanno delle elezioni Vescovili; non però delle traslazioni e delle nomine arcivescovili, per le quali continuerà in vigore la disciplina o usanza odierna.

Lo scopo del decreto è quello di eliminare dalle provviste ecclesiastiche ogni influsso politico ed ogni raccomandazione profana, e stabilisce il principio che «potestà tanto elevata come la Chiesa, senza sottrarsi all'alto Patronato del Re, deve intervenire e vigilare per se stessa le qualità del personale chiamato a servirla, giacché, per la elevata ed esemplare missione che esercita, il prestigio collettivo è per essa più necessario e più sensibile davanti alla pubblica opinione».

Consequentemente il Decreto insiste che la stessa Giunta non dovrà prescindere mai dalle informazioni degli Ordinari interessati nella provvista del posto vacante.

Ciò dovrebbe essere la morte del *cacichismo* politico-ecclesiastico, che nella nomina di Beneficiari, di Canonici e di Dignità Capitolari ha sempre fatto a meno del Vescovo, il quale, se non voleva con un pubblico e scandaloso processo ricusare per indegno il nominato di la Corona, doveva accettare rassegnatamente tutto ciò che gli mandava la protezione del politico o politicante che fosse.

La nuova Giunta nella prima riunione dovrà procedere a dettare il Regolamento con cui dovrà reggersi.

Penso che oltre il Regolamento comune per la provvista dei benefici minori, sarebbe bene che i Prelati della Giunta facessero un regolamento speciale per le elezioni vescovili.

A mio umile parere tutto ciò che riguarda i Vescovi dovrebbe trattarsi *sub secreto pontificio*; ed un articolo del Regolamento generale dovrebbe essere che la Giunta non accetta raccomandazioni.

Se l'Eminenza Vostra ha qualche cosa a suggerire per il prescritto regolamento, gradirei si compiacesse comunicarmelo con qualche sollecitudine onde prevenirne il Cardinale Primate.

## DOCUMENTO 8

DESPACHO NÚM. 1410 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Comentarios de prensa sobre la creación de la Junta Eclesiástica para la provisión de los beneficios eclesiásticos.*

AES, Spagna 677, fasc. 62, ff. 56-57, original mecanografiado.

ASV, Arch. Nunz. Madrid 840, ff. 454-455, minuta autógrafa de Tedeschini.

Madrid, 17 marzo 1924.

Facendo seguito al mio rispettoso Rapporto del 14 corrente, N° 1401, credo opportuno trasmettere all'Eminenza Vostra Rev.ma, gli uniti ritagli di giornali che commentano il decreto con cui il Direttorio Militare ha creato la «Giunta Delegada del Real Patronato».

Il più sobrio è quello dell'*Universo* (Allegato 1°), giornale cattolico madrileño, che conchiude dicendo che il decreto pur non essendo perfetto «poiché la aspirazione ideale sarebbe che la Santa Sede abbia sempre ed in ogni parte onnimoda libertà delle nomine ecclesiastiche», pure come sintomo o tendenza merita di essere accolto con benevola simpatia.

*El sol* (Allegato 2°), uno dei più importanti se non il più importante giornale non cattolico, liberale–reformista di Spagna, pur volendo vedere nel decreto un abbandono da parte dello Stato dei suoi diritti sovrani sui suoi «funzionari ecclesiastici» (!!) fa delle costatazioni importanti circa il modo con cui si veniva esercitando il diritto del Real Patronato. «... Il Ministero di Grazia e Giustizia forse il più pittoresco e profondamente immorale del nostro sistema burocratico». Il libro poco edificante che si potrebbe scrivere sul «come e dove si consegue una Prebenda». I Ministri incompetentissimi che «con un colpo alla cieca, con una risoluzione barbara» dicevano l'ultima parola in materia tanto complessa, delicata e

importante come le nomine ecclesiastiche. «Da qui il viziosissimo regime del favore e dell'arbitrarietà», tanto che fra le varie corporazioni, tra la Milizia, la Magistratura e Clero, il Clero era indubbiamente quello che soffriva con maggior «ensañamiento» le conseguenze della improvvisazione ministeriale.

Il commento più importante però è quello del *Debate* (Allegato 3°) che, dato l'ambiente, non poteva essere più esplicito contro il Real Patronato ed a favore della libertà della Chiesa. Giunge perfino ad appuntare l'ipotesi che sul futuro Concilio Ecumenico si affronti la questione del Real Patronato per finirla una buona volta.

Conseguentemente *El Debate*, che senza dubbio è il più importante giornale cattolico spagnolo, plaude alla buona intenzione del Direttorio, ma dice che il decreto pecca di timidezza: ed è verissimo, non avendo il decreto altro merito che quello di un primo passo; dovendosi per altro riconoscere che, se il decreto è timido per gli ulteriori passi che logicamente sarebbero necessari; non lo è stato pel primo passo, che nessuno osava affrontare.

## DOCUMENTO 9

DESPACHO NÚM. 2782 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Critica la conducta del cardenal Vidal y Barraquer por haberse ausentado de Tarragona durante el viaje del Rey Alfonso XIII a dicha ciudad y por sus gestiones al frente de la Junta Delegada del Real Patronato Eclesiásticos aunque de forma interina durante unos meses.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 562-564v, original mecanografiado, sin firma.

Madrid, 8 noviembre 1927.

Due incidenti dei passati giorni mi creano il dovere, non certo piacevole, di intrattenere Vostra Em.za. e con essa l'Augusto Pontefice, sull'Emmo. Signor Cardinale Vidal y Barraquer, che di recente è stato a Roma ed ha certamente visto ed informato Vostra Em.za Rev.ma ed il Santo Padre.

Il giorno 18 di Ottobre u.s. l'Emmo Signor Cardinale Vidal mi scriveva

una lettera con la quale mi comunicava essere in cammino per Monaco e Roma. A Monaco gli urgeva recarsi per consultare un distinto professore il quale, scriveva il Signor Cardinale «me tiene señalado días, pues el 24 empieza el curso y está muy atareado». Ora il giorno 20 Ottobre i Sovrani partivano da Madrid per fare una visita già da giorni annunciata a Barcellona ed a Catalogna. Date le usanze di qui, era naturale, e si reputa da tutti doveroso, che il Capo gerarchico della Regione, e cioè l'Emmo Cardinale Arcivescovo di Tarragona, si trovasse presente, per ricevere e complimentare i Sovrani, non tanto a Barcellona, dove è un altro Vescovo che poteva compiere tali doveri, come nella stessa Tarragona, dove i Sovrani avevano annunciata una visita ed una inaugurazione molto solenne. Invece alla vigilia del viaggio sovrano, ecco sui giornali la notizia della partenza del Cardinale! Il Duca di Miranda, Maggiordomo Maggiore del Palazzo Reale e persona cattolica, prudente e moderata al sommo, appena mi vide, dopo il mio ritorno, mi disse:

Adesso tutti diranno: lo vedete?. I commenti infatti non solo non sono mancati ma sono stati ovvii malgrado i due ingenui pretesti addotti dall'Em.mo: visita ad un medico e visita «ad limina»: entrambe a data fissa ed inamovibile. Mi consta che il Vice-Presidente del Governo che ha con Tarragona speciali relazioni, era irritatissimo, e mi ha contato il Ministro di Grazia e Giustizia, che lo stesso Re, lasciando la Cattedrale di Tarragona, disse chiaramente al Dean «di manifestare il suo sovrano rincrescimento al Cardinale per non averlo trovato al suo posto». E non è solo l'elemento civile a fare commenti ed a dare per indovinato il vero motivo del Cardinale. Un Arcivescovo mi ha detto: è chiaro che il Cardinale è fuggito!.

Dopo ciò che cosa vi sarebbe, non dirò di non deplorabile, ma di strano se il Governo, già di per se stesso tanto mal disposto contro l'Emmo, gli rendesse la pariglia? Il male è che tutto ciò ridonda a danno della Chiesa e della Santa Sede, e che, dopo tutto tocca al Nunzio di riparare queste imprudenze e di salvare la situazione, come il passato insegna.

Ma questo incidente, già non leggiero, non ha certo la gravità e le conseguenze di un altro, che tanto più deve essere segnalato, in quanto qui non si tratta di sentimenti politici che possono inclinare l'animo a opposizione ad un Governo, ma dei sacri interessi della Santa Sede.

Per la morte del compianto Cardinale Reig, nella Giunta del Real Patronato, che Vostra Em.za ben conosce, essendo l'organismo, composto di Prelati, al quale nel 1924 si riuscì a far confidare la cura di scegliere nomi di Episcopabili e di presentarli alla Corona ed al Governo, è rimasta vacante la Presidenza, la quale è provvisoriamente tenuta dal Signor Cardinale Vidal. Questi, come d'ordinario, ricevette dal Ministro di Grazia e Giustizia il semestrale invito a fornire, a nome della Giunta, nuovi nomi di probabili candidati per l'Episcopato, tra i quali il Governo potesse

scegliere le presentazioni da fare alla Santa Sede. In seguito a siffatto invito, il Cardinale Vidal si affrettò a chiedere ai Rev.mi Ordinari i nomi in parola, e, rivoltosi fra gli altri, all'Arcivescovo di Burgos, questi si fece il dovere di far presente al Cardinale la convenienza e anzi necessità di intendersi prima con la Santa Sede e per essa con la Nunziatura. L'Arcivescovo di Tarragona non solo non tenne in conto la indicazione, ma in seguito fece peggio. Invero, radunatisi i Prelati per trattare dell'invio della lista al Governo, Monsignor Arcivescovo di Valladolid gli ricordò subito il dovere di passare la lista in parola al Nunzio, prima di inviarla al Governo, tanto più che questo era quello che si era sempre fatto, e anche per evitare che la Nunziatura si trovasse nella necessità di dover scartare non nomi soltanto che provenissero dal Governo, ma nomi fatti ed accordati da Arcivescovi e Vescovi, con conseguente disprestigio dei medesimi. Ma l'Emmo non fece buon viso alla osservazione, e si rifiutò di farlo, come mi ha riferito «sub secreto» lo stesso Arcivescovo di Valladolid.

Ora la gravità di questo fatto non può sfuggire a nessuno, ma meno che a tutti sfuggirà all'Em.za Vostra Rev.ma che saggiamente nel venerato Dispaccio N. 28673 del 3 Aprile 1924 scriveva: «Sarebbe poi opportuno aggiungere ancora che la «Giunta» prima ancora di presentare a Sua Maestà Cattolica i nomi dei candidati, senta in proposito il Nunzio Apostolico».

Ed effettivamente questa e non altra è la pratica che si è sempre seguita, fin dalla creazione della Giunta, col degno Presidente il compianto Cardinale Reig, il quale, anche al di fuori di ogni suggerimento che venisse da Roma, nutriva tal devozione e tal deferenza per il Papa e per la sua Rappresentanza, che non solo stava sempre e ciecamente a disposizione della Nunziatura, ma ne preveniva sempre e con assoluta spontaneità ogni desiderio ed ogni cenno. Questi sentimenti questo buon Cardinale mi ripeteva e confermava piangendo l'ultima volta che ebbi il piacere di vederlo, e nell'accompagnarmi, quantunque tanto infermo, fino alla scala, questi stessi sensi mi pregava di umiliare al piedi del Santo Padre, professandosi disposto a corroborarli col dare anche la vita.

È stato in grazia di questo metodo e di queste armonie che si è riusciti sempre ad eliminare per tempo tanti nomi che la Nunziatura non avrebbe mai potuto accettare, anche se inclusi in una lista redatta da Prelati, ed a fare trionfare candidati, grazie a Dio, ottimi. È stato così che si è potuto evitare dal 1924 in poi tutti quei conflitti che prima nascevano tanto spesso per parte del Governo, il quale, se non sapeva capire allora perché mai si rifiutassero successivamente due, tre, quattro ed anche cinque nomi fatti per la stessa Sede, molto meno lo saprebbe comprendere ora che i nomi provengono da Vescovi. - Invece il Cardinale Vidal ha voluto approfittare perfino di una breve e accidentale interinità per fare sfoggio di dominio e

di indipendenza e per svelare, senza che forse se ne sia accorto, il suo portamento verso la Santa Sede, ben lontano dalla devozione e dall'amore incondizionato. E non è superfluo osservare che sui criteri, con cui il Cardinale Vidal si lascia condurre nella designazione dei Vescovi, non si potrebbe mai consigliare la Santa Sede a rimanere tranquilla. Un solo Vescovo è stato fatto per suo consiglio e per sua insistenza, quando io non conoscevo ancora l'animo del Cardinale Vidal: quello di Las Palmas nelle Isole Canarie: e non esito a dire che ne sono pentito, essendo risultato uno dei Vescovi più deficienti.

Grazie al Cielo il Cardinale Vidal finirà presto la sua Presidenza interina: ma ciò non ostante mi è parso doveroso segnalare con un fatto preciso e d'indiscutibile gravità, quali siano le disposizioni vere dell'animo dell'Arcivescovo di Tarragona, malgrado le continue proteste di devozione e di fedeltà con cui crede di aver convinto in Roma la Santa Sede.

## DOCUMENTO 10

DESPACHO NÚM. 4427 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Supresión de la Junta Delegada del Real Patronato.*

AES, *Spagna* 677, *fasc. 62, ff. 66-69*, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 840, *ff., 575-577v.*, copia mecanografiada del original.

Santa Cruz de la Palma, 20 junio 1930.

Facendo seguito al mio rispettoso Cifrato distinto dal n°. 174 mi reco a premura di inviare all'Em.za Vostra Rev.ma notizie particolareggiate circa la deplorable soppressione della Giunta Delegata del Real Patronato decretata da questo Governo il giorno 16 u.s.

Come ebbi l'onore di informare l'Em.za Vostra col mio ossequiente rapporto n. 4401, da parecchio tempo mi giungevano notizie circa la probabile soppressione di detta Giunta, ed io non mancai di chiedere una parola di assicurazione al Signor Ministro di Grazia e Giustizia, il quale dando alla conferenza un tono confidenziale e parlandomi, per usare le sue parole, come *in confessione*, mi disse che si era effettivamente trattato di questa eventuale soppressione in un Consiglio di Ministri presieduto dal Re, ma che si era deciso di non farne nulla, dicendo il Re per primo che una volta che la Giunta già esiste, non era il caso di toccarla. Invece

il Signor Ministro è venuto ora a sorprendermi con una comunicazione (vedi allegato) velata di ipocrisia, nella quale mi dice che in ricambio delle cortesie che io avevo avute per lui, teneva che io sapessi da lui, prima che il decreto relativo vedesse la luce, che si era decretata la soppressione della Giunta del Real Patronato, essendo intendimento del Governo di tornare alla normalità. In cinque mesi di governo questo è il primo comunicato che io ho ricevuto dal Ministro di Grazia e Giustizia!.

Un simile procedimento non ha certo bisogno di essere qualificato perché fuori di ogni altra considerazione, la sua slealtà è evidente. Si è voluto sorprendere la Nunziatura prima che io avessi modo fare qualsiasi passo. Da mesi io insisteva presso il Signor Ministro perché facesse le proposte concordate per le sedi di Lérida e di Cartagena: ed alle mie insistenze egli rispondeva con ogni sorta di assicurazioni: Ha ragione, mi diceva sempre, è giusto: la settimana prossima manderò le proposte. Anche l'ultima volta che fui al Ministero e precisamente il 2 corrente, avendo io richiamato con tutta la possibile delicatezza l'attenzione del Ministro sui gravi danni che soffrono le diocesi per queste continue dilazioni delle proposte e delle nomine dei propri pastori, ed avendo io fatto appello ai suoi sentimenti cristiani, egli chiamò immediatamente il Signor López Peces, capo del *negociado de asuntos eclesiásticos*, ed in mia presenza gli diede ordine di mandarmi per il domani gli officii relativi alle due suddette nomine. Ha visto Vostra Em.za questi officii? *Cras, cras, corvina voz!*. Né l'indomani, né qualsiasi altro giorno mi è arrivata nessuna delle due proposte che io sto sollecitando da ben cinque mesi, cioè da tutta l'esistenza di questo Ministero, e che anzi io aveva già concordate con il Governo passato: ed invece delle proposte, dopo 14 giorni ricevo, occulto ed insidioso, il decreto di soppressione della Giunta.

Quando ricevetti la comunicazione io mi trovavo alla vigilia dell'attuale mio viaggio alle Isole Canarie per la missione che il Santo Padre si è degnato di affidarmi di coronare la Immagine della Santissima Vergine delle Nevi in Santa Cruz di Palma. Chiesi urgentemente un'udienza al Presidente del Consiglio Generale Berenguer, conte di Xauen, ed egli mi ricevette senza indugio. Gli feci presente come cosa personale mia, senza accennare alla Santa Sede, l'amara sorpresa che il decreto mi aveva causato non solo per sé stesso, ma anche per il modo sleale con cui il Signor Ministro di Grazia e Giustizia aveva trattato il Rappresentante del Santo Padre. Il Signor Presidente con l'atteggiamento freddo che gli è proprio, mi rispose che non sapeva nulla di questo affare, che era cosa che si era trattata dal Ministro competente, e che, per parte sua, solo nella mattina aveva letto il decreto sulla Gazzetta Ufficiale. Aggiungeva la solita scusa che il motivo della disposizione si doveva ricercare nell'intendimento del Governo di ritornare alla normalità.

Questa risposta viene ad essere una conferma della riputazione,

putroppo limitata, che si è venuta formando il Signor Generale Berenguer. Per ogni buon fine e perché vedesse che le cose che essi Ministri non fanno, conviene che le domandino, feci presente al Signor Berenguer prima di tutto che non era affatto vero che con la soppressione in parola si tornerebbe alla normalità, costituzionale, ben s'intende. Non si era tornati alla normalità perché da essa, in materia ecclesiastica, *non si era mai usciti*: e solo si era facilitato al Governo il compito nella presentazione dei candidati. Infatti il compito della Giunta Delegata era redigere una lista di sacerdoti idonei all'Episcopato (non parlo della Giunta riguardo ai benefici minori, nei quali però essa si limitava a fare delle liste per ordine di meriti), e a presentarla al Governo in vista di facilitare al medesimo la scelta dei candidati accettabili, ed evitargli le continue ripulse da parte della Santa Sede di candidati immeritevoli. Ma fatto ciò la Giunta non si immischiava in altro: e non solo Sua Maestà procedeva poi nella forma più libera e più costituzionale e concordataria a presentare per le diocesi vacanti chi avesse creduto, ma persino il Governo, il quale dalla Santa Sede non ha ricevuto nessun privilegio, continuava ad arrogarsi il diritto (cui allude nelle conversazioni odierne coi giornalisti il Signor Ministro Estrada) di fare lui la proposta al Re.

Come si vede adunque, anche in regime della Giunta le disposizioni concordatarie erano rimaste intatte e solo si era saggiamente provveduto al miglior esercizio di esse.

Ho fatto poi rilevare al Signor Generale la slealtà del Ministro di Grazia e Giustizia a mio riguardo. Fin dalla prima conversazione il Signor Estrada (e così pure il Presidente) mi assicurò che avrebbe proposto subito i due candidati già concordati col precedente Governo. Ad ogni mia visita, egli ripetette, con una faccia fresca che solo non comprendo, lo stesso proposito: e me lo ripetette, in questi cinque mesi, tante volte che io avevo già vergogna di andare più oltre a molestarlo. Perché non mantenne mai, mai, mai la nobile e cavalleresca parola data? Ora, sì, che la risposta viene da sé. Egli fin dal primo momento aveva risolta la soppressione della Giunta. Non poteva quindi mandarmi quelle proposte vescovili emanate dalla Giunta, senza in qualche modo riconoscerla. Quindi dilazioni sopra dilazioni. E le promesse? E le assicurazioni della parola Regia? *Insincere* tutte, e mezzi solo per arrivare alla pienezza dei tempi. Con tutto questo, io non potrò mai aver fede nel Signor Estrada, che pure si vantava tanto di essere cattolico.

Ma i miei ragionamenti erano inutili, perché i motivi della deplorabile soppressione sono ben diversi. Si è voluto prima di tutto distruggere anche in questa materia ogni vestigio di Primo de Rivera. Torna poi in questo momento in Ispagna a instaurarsi il regime delle influenze politiche con le conseguenti clientele. Si vuole avere molti posti disponibili per affidarli a persone del proprio partito, nelle quali si possa poi avere dei servitori



ligi a qualsiasi manovra elettorale. E il campo dei benefici ecclesiastici in Spagna si presta molto bene a questo fine.

Contro il decreto di soppressione disgraziatamente non sembra esservi luogo a protesta perché i patti concordatari non sono stati violati. Ma però non è meno certo che non solo si è mancato di cortesia verso la Santa Sede la quale può persino invocare quel sapiente detto: «*turpius ejcitur, quam non admittitur hospes*», ma si è anche tolto nella materia così delicata del Real Patronato un procedimento che, mentre garantiva la bontà delle proposte del Governo alla Santa Sede, rappresentava per la Chiesa un progresso *nel libero esercizio* di questa importante funzione.

Ma se non vi è luogo a protesta formale, tuttavia la Santa Sede avrà modo di far comprendere a questo Governo che ritiene deplorable il cambio fatto nell'esercizio del Real Patronato, e che non è stata lieve la scortesia per il modo col quale si è proceduto col Nunzio Apostolico: e l'occasione si presenterà quando il nuovo Ambasciatore Signor Palacios chiederà —come ha detto di voler fare speciali favori alla Santa Sede—, e particolarmente la nomina di un altro Cardinale Spagnuolo.

Aggiungerò in ultimo che, oltre i motivi politici accennati sopra, altri ve ne sono che hanno preparato il lamentato decreto di soppressione della Giunta Delegata del Real Patronato, e cioè gli incitamenti di certa parte del clero scontenta e delusa per non aver conseguito beneficii che pretendeva; e Dio non voglia che qualche responsabilità nel mondo ecclesiastico non sia da ricercarsi anche più in alto.

DOCUMENTO N.º. 1 ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 4427

El Ministro de Gracia y Justicia

Particular

Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad

Muy respetado Sr. Nuncio:

En el despacho de hoy se ha dignado S.M. el Rey (q.D.g.) firmar un Decreto disponiendo el cese de la actuación de la Junta del Real Patronato Eclesiástico.

Seguramente V.E. se dará cuenta de las razones que han motivado al Gobierno a proponer a S.M. la indicada resolución.

En la función de este Gobierno de volver a la normalidad, no podía faltar el restablecimiento del ejercicio de las disposiciones concordadas en su pleno vigor. Antes de que la noticia pueda publicarse en los periódicos oficiales, he deseado darlo a conocer a V.E. correspondiendo así a sus múltiples atenciones.

Queda como siempre suyo affmo amigo y s.s.q.b.s.A.P.

Firmado: José Estrada

## DOCUMENTO 11

DESPACHO NÚM. 331 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Elección del canónigo José Rodríguez como vicario capitular de Toledo*

AES, *Spagna 637, fasc. 31, ff. 74-74*, original mecanografiado.

Madrid, 8 febrero 1922.

Mi onoro comunicare Vostra Eminenza Rev.ma che la mattina del 28 gennaio u.s. il Rev.mo D. Giuseppe Rodríguez, Canonico Magistrale di Toledo, è stato eletto Vicario Capitolare di quella vacante archidiocesi.

L'elezione è stata laboriosa non poco. Nel solo giorno 27 si fecero sei scrutini senza che si potesse giungere ad un accordo.

Erano ventisette i canonici votanti. Uno ha sempre votato scheda bianca; gli altri, divisi in due partiti tendevano tenacemente far trionfare il rispettivo candidato: ma non riuscirono mai a far attribuire ad uno di essi la necessaria maggioranza di voti.

La «accanita» lotta non à stata contenuta purtroppo nell'aula capitolare; ma ha trasceso nella piazza; appassionando scandalosamente lo stesso popolo a favore dell'uno o dell'altro partito; e facendo parlare perfino la stampa liberale di Madrid, la quale è giunta ad invocare velatamente l'intervento del Nunzio.

Finalmente il 28 gennaio, essendosi ritirato dalla lotta uno del candidati, ed essendosi astenuto un altro dall'esercizio del voto perché riteneva illegale la convocazione capitolare, ed avendo altri due canonici votato scheda bianca, poté ottenere la richiesta maggioranza (13 voti contro 11) un terzo candidato, il Canonico Magistrale.

Questi dicesi sia persona degna e competente; ma non è da tacere che Mgr. Castillo, già vicario generale del compianto cardinale primate, ha affermato a questa Nunziatura essere egli un corruttore di minorenni. Checché sia di ciò, è certo che i precedenti dissidi, acuiti in questa malaugurata lotta elettorale, non potranno non avere conseguenze spiacevoli nella vita capitolare, come lo dimostra il fatto che nella prima adunanza celebratasi dopo l'avvenuta elezione, cioè il 3 corrente, i componenti le due fazioni si sono scambiati insulti ed invettive triviali.

Ciò però che più dispiace sono le tristissime impressioni che siffatti scandali hanno avuto e continueranno ad avere nella vita diocesana.

A questo proposito una Commissione di nove canonici (ed io lo riferisco a semplice titolo d'informazione) è venuta ieri l'altro ad invocare

nientemeno che la Santa Sede proceda ora, allo stato delle cose, alla nomina di un Amministratore Apostolico da designarsi in una persona estranea al Capitolo e neutrale fra i due partiti. All'uopo mi hanno presentato la supplica che unisco in copia, e nella quale le ragioni sono succintamente riassunte, ma si evita di svolgere i fatti nella loro realtà.

Come è naturale, ho risposto a voce che, stante il fatto della avvenuta canonica elezione del Vicario Capitolare, io ora non potevo più proporre alla Santa Sede la nomina di un Amministratore Apostolico. Non ho però detto i passi che il Nunzio aveva già fatti fin dalla morte del compianto Cardinale Primate, in base alle ragioni che ora dai capitolari stessi si adducono, e che, veramente, erano preesistenti in tutto il loro valore.

#### DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 331

Excelentísimo Sr. Nuncio, en España, de Su Santidad  
Madrid

Excelentísimo Señor:

Los que suscriben, Canónigos de la S.I. Primada de Toledo, a V.E. con la mayor reverencia y sumisión tienen el honor de exponer:

Que desgraciadamente se ven una vez más sumidos en el dolor que ocasiona el fallecimiento de su Prelado, hecho bastante repetido en esta Diócesis por la avanzada edad en que ordinariamente se encuentran los que llamados son a ocuparla.

Mas este hecho, con ser tan lamentables y tan sensibles consecuencias, presenta en la actualidad singulares circunstancias por el poco lapso de tiempo transcurrido entre la muerte de los dos últimos Prelados Cardenales Guisasola y Almaraz (q.e.p.d.)

Siendo, en efecto el Cabildo quien asume la jurisdicción y uno de sus miembros quien, por elección ha de ejercerla, se originan naturalmente diferencias de criterio y disparidad de procedimientos que adquieren especial relieve por ser capitular el vicario y haber de retornar después al Cabildo que le eligió y a cuyos individuos no pudo amoldar enteramente su gobierno sin lesionar sagrados intereses que a él fueron encomendados.

Si a estos efectos, naturales de toda elección, se agrega el ser aquí repetidos con siete meses de intervalo y haber sido exteriorizados, de modo poco plausible, en sesión capitular de tres del actual, algunos días después de la elección, aparecerá justificada la razón con que se dirigen a V. E. los infrascritos, solicitando encarecidamente que V. E. interese de la Santa Sede nombramiento de Administrador Apostólico a favor de persona eclesiástica que no pertenezca al Cabildo.

Concedores los abajo firmantes del estado de la diócesis y de las condiciones y aptitudes de las personas, estiman que tal nombramiento sería para todos así general como particularmente, un beneficio, garantía de imparcialidad en el ejercicio de la jurisdicción y salvaguardia ante la opinión del bien espiritual y temporal de la diócesis.

V.E., no obstante, en su más alto criterio resolverá lo que estime más conveniente y conforme a derecho, si bien esperan confiados se dignara apoyar la petición, inspirada solamente en los más elevados fines.

Dios guarde a V E muchos años.

Toledo 4 de febrero de 1922.

Dionisio Vidal, Arcediano.

Aureliano Sevillano, Tesorero.

Eugenio Almaraz, Capellán Mayor de Reyes.

Ramiro Herrera y Córdoba, Canónigo.

Timoteo Celada, Canónigo.

Eduardo Estella, Canónigo.

Mariano Zabala, Canónigo.

Rafael Martínez, Canónigo.

Alfonso Canaballo, Canónigo.

## DOCUMENTO 12

DESPACHO CONFIDENCIAL-RESERVADO SIN NÚMERO DE TEDESCHINI A  
GASPARRI

*Gestiones para la provisión de la archidiócesis primada de Toledo y las candidaturas del cardenal Benlloch, arzobispo de Toledo, y del arzobispo de Valencia, Enrique Reig.*

AES, *Spagna* 637, *fasc. 31*, ff. 63-68, original mecanografiado.

Madrid, 26 febrero 1922.

Ieri feci visita al Ministro di Grazia e Giustizia per parlargli, tra l'altro, del pietoso desiderio del Santo Padre a favore del noto condannato a morte.

Il Ministro, prima che lo lasciassi, mi disse che, siccome con la morte del Cardinale Almaraz è vacante in Ispagna un Cappello Cardinalizio, Sua Maestà il Re ed il Governo gradirebbero che Sua Santità si degnasse elevare alla sacra porpora Monsignor Enrico Reig y Casanova,

Arcivescovo di Valenza. Poi, senza darmi tempo di rispondere, passò a parlare della provvista della vacante Toledo.

Non è la prima volta che mi si parla della grave questione della provvista di Toledo. Me ne ha parlato anche il Presidente del Consiglio Maura, e replicatamente lo stesso Re.

Il Ministro ieri mi disse che i candidati del Governo sono due: l'E.mo Signor Cardinale Benloch, Arcivescovo di Burgos, e Monsignor Reig, Arcivescovo di Valenza.

Il Ministro, che è liberale, però buono, quantunque sia stato, se pur non lo è tuttora, Grande Oriente di Spagna, mi diceva che egli personalmente ha grande fiducia nel Cardinale Benloch, «ma altri fra i miei colleghi –aggiungeva– e lo stesso Re pensano che è *demasiado metido en las cosas del mundo*: perciò tanto il Re quanto altri del Governo propenderebbero per Monsignor Reig.

Avuta la dichiarazione che non si trattava ancora di proposta ufficiale, io, perciò che si riferisce a Toledo, mi limitai a rispondere che avrei trasmesso alla Santa Sede quella qualunque proposta che, a suo tempo, il Governo credesse di farmi.

Quanto al Cappello Cardinalizi o premisi che intendevo parlare con la più assoluta confidenza e con la massima riservatezza: e poi dissi che, mentre non conoscevo quali fossero in proposito i divisamenti e le disposizioni del Pontefice Regnante, ricordavo tuttavia che il Santo Padre Benedetto XV di s.m. mi disse apertamente, per mia norma negli eventuali colloqui con Monsignor Reig, che Egli non lo avrebbe mai elevato alla sacra porpora: e ciò, non perché il Reig abbia demeriti, ma per l'unico motivo che è stato ammogliato.

Il Ministro insistette, facendo i più ampi elogi di Mgr. Reig, e dicendo che il Governo non avrebbe potuto non proporlo per la sacra porpora, attesi gli immensi sacrifici che il Reig ha fatto in Barcellona per la causa spagnola, ed attesa la virtù e la cultura di lui: e pregò che il Santo Padre si degnasse non dare peso decisivo alla addotta difficoltà e volesse premiare i meriti del Prelato.

In seguito a tutto ciò, e sebbene non sia giunto il momento delle proposte ufficiali, io stimo non inutile scrivere all'Eminenza Vostra in via confidenziale, aprendole tutto l'animo mio intorno alle due importanti questioni.

#### INCOMINCIO DAL CARDINALATO

Condivide il Regnante Sommo Pontefice, in modo assoluto, la rigorosa norma accennatami dal compianto Benedetto XV: oppure il Santo Padre è disposto a mostrarsi più condiscendente a favore di Mgr. Reig?

Se a questa domanda il Santo Padre crede di rispondere negativamente, allora, secondo il mio sommosso parere, non si deve neppure parlare di Mgr. Reig per la sede di Toledo: poiché qui non si concepisce che l'Arcivescovo di Toledo, Primate di Spagna, non sia Cardinale. Suppliche e proteste non mancherebbero di molestare continuamente la Nunziatura e la Santa Sede.

Se invece Sua Santità è disposta a conferire, a suo tempo, la sacra porpora a Mgr. Reig, allora si possono prendere ad esame le due future candidature del Governo per la sede di Toledo: la candidatura cioè del Cardinale Benlloch, Arcivescovo di Burgos, e quella di Mgr. Reig, Arcivescovo di Valenza.

#### QUANTO ALL'EMO CARDINALE BENLLOCH

Quantunque la Santa Sede sembri che abbia molta considerazione per il Cardinale Benlloch, sia perché la sua, promozione al Cardinalato è di data recente, sia perché anche giorni or sono, in occasione della sua venuta a Roma per il Conclave, gli ha dato prove di deferenza in merito ad una molto discussa domanda di titolo nobiliare, pure a sgravio di coscienza devo dire all'Eminenza Vostra, con tutta confidenza ma con non meno chiarezza e sincerità, che il Cardinale Benlloch non gode stima nella Spagna, massime presso le persone serie, essendo comunemente tacciato di leggerezza e di mondanità.

Non entro a giudicare la vita privata del Cardinale Benlloch. Saranno, come credo, calunnie certi anonimi e non anonimi, inviati al defunto Pontefice, e giunti anche a me, contro la sua condotta. Ma non devo tacere che:

il Vescovo di Madrid, pio e virtuoso, mi ha pregato di fare tutto il possibile perché sia evitata alla Spagna la rovina di avere il Cardinale Benlloch per Primate;

il Cardinale Vidal me ne parlò anch'egli male assai;

il Duca dell'Infantado, che è tra i più stimati cattolici di Spagna, non cessa di pregarmi di scongiurare tale nomina.

Non passa poi giorno che cattolici di azione, cattolici politici, cattolici pubblicisti, religiosi –con a capo i Gesuiti–, non vengano alla Nunziatura per interessarmi a deprecare questa, che, sarebbe ritenuta, una vera disgrazia.

Anch'io, non ostante il non lungo tempo dacché mi trovo in Ispagna e le poche relazioni personali che ho avuto con l'E.mo Cardinale Benlloch, ho dovuto più di una volta constatare personalmente o direttamente la leggerezza dell'E.mo in parola.

L'Eminenza Vostra mi permetterà che accenni brevemente ad un solo fatto.

Era al primi di agosto dell'anno scorso, quando, con grande sorpresa, la pubblica attenzione venne richiamata, sopra numero, quello del 3 agosto, di *El Imparcial* di Madrid: un giornale ultraliberale in politica, in religione e in morale.

Quel numero aveva una pagina quasi intera in onore del Card. Benlloch. Una grande fotografia del Cardinale, da lui offerta con autografe parole di dedica «como recuerdo y testimonio de gratitud al *Imparcial*...», una riproduzione di altro autografo del Cardinale, e un articolo ampolloso di certo Laserna, tutto pieno di lodi sperticate all'E.mo Benlloch, che veniva dipinto come artista, poeta, musico «mundano en el trato», pieno di «consideración y afecto para *El Imparcial* y su obra patriótica, que (il Cardinale) viene siguiendo, como lector asiduo, desde su juventud».

Tutti si aspettavano una smentita, o almeno una spiegazione: e questa venne, garbata e forte, tutta in difesa del Cardinale e contro *El Imparcial*, da un Padre Gesuita di Madrid, sul *La Estrella del Mar*, il 24 agosto: difesa basata sulla inaccettabilità di tal motivo di lode, qual è quello della mondanità, e sulla osservazione che ogni encomio che venisse dall'*Imparcial*, e specialmente l'asserire che il Cardinale era lettore assiduo, «desde su juventud», dell'*Imparcial*, suonava vituperio per l'Eminentissimo.

*Hinc irae* del Cardinale Benlloch.

E perché?

Perché (ciò che non sapeva il Gesuita di Madrid, ma non era ignoto in Burgos, e, specialmente, ben conoscevano tanto *El Imparcial* come il Cardinale Benlloch) quell'articolo del Signor Laserna era di ispirazione del Cardinale, e quella pagina del *Imparcial* era stata comperata dal Cardinale.

Pensando che nessuno avrebbe pensato che lui Cardinale Benlloch fosse ricorso al poco onorevole mezzo di comprarsi una pagina di un giornale anticattolico, l'E.mo, nel luglio 1921, in occasione delle feste centenarie della Cattedrale di Burgos, entrò in trattative con l'*Imparcial*.

L'amministratore del giornale disse che la pagina costava seicento pesetas: ma per lui si accontentò di quattrocento pesetas. Lì per lì lo improntò pel Cardinale Benlloch il Rettore del Seminario di Burgos, il quale (qui sta il grazioso!) aspetta ancora che il munifico Cardinale gli restituisca le quattro cento pesetas: e, per ciò... ha cantato!

Naturalmente una cosa simile non ha potuto rimanere nella ristretta cerchia di pochi amici discreti, e l'episodio, con tutti i suoi precedenti e conseguenti, purtroppo è notorio tra Gesuiti e non Gesuiti, e continua ancor oggi ad essere argomento di risa e di non benevoli né rispettosi commenti.

Tralascio altri episodi ed altri fatterelli molto significativi e gravi.

Ma il rumore che si fa intorno al nome dell'E.mo Cardinale Benlloch è sì grande che, anche se –per falso supposto– fosse tutto frutto di ingiusti o non esatti apprezzamenti, l'attuale Arcivescovo di Burgos, anche senza colpa sua, mancherebbe del prestigio che si richiede per essere promosso decorosamente alla sede Primaziale di Toledo.

Che cosa, infatti, potrebbe fare di bene il Cardinale Benlloch a Toledo, circondato dalla sfiducia e dal discredito?

Come potrebbe guidare e promuovere l'Azione cattolica, consigliare i Vescovi, santificare il suo popolo?

Ripeto che io non posso né voglio erigermi a giudice di un'E.mo: voglio credere che in lui non ci sia colpa veruna: ma non posso negare che l'ambiente che lo circonda costituisca una grave disgrazia per lui e per la Chiesa nella Spagna.

I soli che ne parlano bene sono i politicanti, che molto abilmente è riuscito a conquistarsi, e le persone del mondo, con le quali tratta spesso e sa trattare.

Anche nella Corte non gli mancano simpatie; ma tutti sanno come le abbia conquistate. E' giunto perfino a invitare quale sua ospite nel Palazzo Arcivescovile di Burgos l'Infanta Eulalia, la notissima Infanta Eulalia...! È tutto dire.

Ma quanto al Re, egli, onesto quale è, si mostra abbastanza impressionato.

Se, adunque, si scarta la candidatura Benlloch, e se si fa grazia agli altri Cardinali Spagnoli, dei quali: quello di Santiago è tanto vecchio ed infermo che lo si reputa inesistente; quello di Zaragoza ha settantanove anni, e quello di Tarragona è catalano e, perché tale, come anche per ragioni storiche locali, nessuno lo vedrebbe con piacere sulla sede della capitale della Castiglia, non rimane che vedere l'altro possibile candidato del Governo,

#### MONSIGNOR REIG Y CASANOVA

Se si ammette la ipotesi che il Santo Padre non faccia difficoltà assoluta alla di lui qualità di vedovo in ordine alla sacra porpora, io non dubiterei di affermare che in Monsignor Reig la archidiocesi primaziale di Toledo troverebbe il Pastore di cui abbisogna, pio, prudente, attivo, ed anche, –il che per Toledo è indispensabile– buon conoscitore delle odierne questioni e delle necessità sociali della Spagna.

Oggi non si potrebbe trovare di meglio nell'Episcopato spagnolo.

Naturalmente, se la Santa Sede aderirà a questo criterio ed a questa proposta –criterio e proposta ché involgono questioni tanto delicate che io mi guardo assolutamente dall'interloquire e le lascio al solo, altissimo,



incontrollabile giudizio di Sua Santità– e se si metterà quindi da un lato l'andata del Cardinale Benlloch a Toledo, allora occorrerà salvare le spalle del nunzio e l'onore dello stesso Cardinale Benlloch.

Lo spalle del Nunzio: poiché l'Eminentissimo non dubiterebbe punto che la sua mancata accettazione debbasi attribuire alla Nunziatura, e, con tutte le conoscenze ed influenze che ha nel gran mondo, mi potrebbe creare seri imbarazzi: tanto più che oggi la Spagna, intera (a torto, ma è così) guarda al Nunzio come all'unico che possa salvare Toledo, e lo invoca apertamente in ogni, circostanza.

L'onore del Cardinale Benlloch: poiché egli stesso ha avuto l'ingenuità di parlare pubblicamente della sua andata a Toledo come di cosa certa. Il 24 gennaio, due giorni dopo la morte del Cardinale Almaraz, proprio mentre ne accompagnava la salma, giunse a domandare al Vescovo di Madrid se gradiva che egli si adoperasse per farlo trasferire a Burgos. Tanto si riteneva sicuro di Toledo fino da allora, che già pensava al suo successore in Burgos.

Tutto, credo, si rimedierebbe facilmente, se Sua Santità si compiacesse indirizzargli, a suo tempo, una bella Lettera Pontificia, in cui facesse elogi generici del Cardinale dell'opera sua, e si intrattenesse di proposito ad encomiare l'azione missionaria dell'E.mo, che veramente lo merita.

È infatti noto all'Eminenza Vostra come il Cardinale Benlloch abbia inaugurato in Burgos un Seminario provvisorio per le Missioni Estere ed abbia comperato un grande appezzamento di terreno per costruirvi un grande edificio, dove verrà stabilito definitivamente il Seminario medesimo, per il quale il S.P. Benedetto XV di s.m. gli inviò una incoraggiantissima Lettera Pontificia.

L'opera grandiosa è agli inizi: e credo che non sia difficile lusingare santamente la ben nota ambizione del Cardinale Benlloch, dicendogli che solo lui la può condurre felicemente a termine, e può guidarne sicuramente i primi passi ed imprimerle quella vigoria e quell'entusiasmo, che si richiedono per opera di tanta trascendenza. Di qui la necessità che per il bene delle Missioni egli continui la sua permanenza a Burgos. Perciò il Santo Padre, interpretando gli intimi desideri dell'E.mo e volendo provvedere all'azione missionaria di Burgos e della Spagna e specialmente al Seminario delle Missioni, ha preferito non allontanarlo dal campo prediletto della sua attività e del suo zelo apostolico.

L'Eminenza Vostra voglia perdonarmi la libertà di queste confidenze e voglia onorarmi delle sue venerate istruzioni, che io, quali che esse siano, mi studierò di eseguire sempre col maggiore impegno e con la migliore fedeltà.

## DOCUMENTO 13

DESPACHO NÚM. 350 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Petición de algunos canónigos de Toledo enviada a la Secretaría de Estado para que sea nombrado un administrador apostólico de la sede primada vacante en lugar del vicario capitular.*

AES, *Spagna* 637, *fasc. 31*, ff. 78-78v, original mecanografiado.

Madrid, 28 febrero 1922.

In omaggio alle venerate istruzioni impartitemi dall'Eminenza Vostra Rev.ma con dispaccio del 19 corrente N° 162, mi reco a doverosa premura di ritornarle qui unita la supplica che tre Canonici: Sevillano, Celada e Martínez, a nome di undici capitolari di Toledo hanno inviato all'Eminenza Vostra per esporre la condizioni della loro vacante diocesi ed invocare un Amministratore Apostolico.

Da parte mia non posso che riferirmi al rispettoso Rapporto che sull'argomento mi sono permesso inviare all'Eminenza Vostra in data dell'8 corrente sotto il Num. 331 e che trova una conferma nel passo ora fatto da questi canonici direttamente presso la Santa Sede.

Le partigianerie denunciate nella supplica ed altre analoghe sono purtroppo dolorosa realtà che il Vicario ha avuto la faccia tosta di confessare e di legittimare col dovere che egli ha di ricompensare i suoi elettori ed amici.

Per il contegno risoluto di Mgr. Colón, Vice Cancelliere delle Scuole del Seminario Conciliare, il designato professore di Teologia Fondamentale non ha potuto essere nominato. Mi sembra non sia il caso di addivenire ora, allo stato delle cose, alla rimozione del Vicario Capitolare ed alla nomina di un Amministratore Apostolico: ma mi persuado sempre più che nella Spagna, in linea generale e non ostante le disposizioni del Diritto Canonico, sarebbe un gran bene di prevenire lo scandalo e le rovine della elezione del Vicario Capitolare sede vacante. Se ne volesse ulteriore prova, ciò sarebbe in questi giorni anche il caso del Vicario Capitolare di Cuenca.

DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO N° 350

Los que suscriben, Canónigos de la S.I. Primada de Toledo, en España, en nombre y representación de once Canónigos de la misma, con toda reverencia tienen el honor de exponer a V.Emcia.:

Que en este Cabildo Primado, como consecuencia de la elección de Vicario Capitular celebrada hace poco más de un año, surgieron discrepancias y asperezas en las mutuas relaciones que, en vez de disminuir, crecieron por negarse el entonces Vicario Capitular a satisfacer las que consideró desmedidas pretensiones de algunos capitulares.

Que, fallecido el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz q.e.p.d., y obligado el Cabildo a nueva elección, han vuelto a reproducirse con mayor viveza las todavía no aquietadas animosidades y han dado como resultante la elección del actual vicario por un voto solamente de mayoría, con protesta de los que no juzgaron conveniente emitir el sufragio a favor del elegido.

Que, así las cosas, y cuando parecía entreverse la paz y la serenidad, se ha puesto de manifiesto más claramente la imposibilidad moral de que el actual estado pueda traerlas, debido a la intemperancia y extralimitaciones injustificadas que, con general escándalo, han impuesto la renuncia del cargo de Delegado general de Capellanías al nombrado por el difunto Emmo. para una cátedra de Teología fundamental en el Seminario a persona considerada menos apta moralmente por el Ilmo. Sr. Vicecanciller, que rehusó aceptar el nombramiento; y confirmado en un cargo al que hace un mes le fue admitida la renuncia por negarse sin causa alguna a obedecer indicaciones del Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico S.P.

Por todo lo cual

A tenor de lo dispuesto en el canon 312 del Código Canónico, fundados e inspirados en el deseo de evitar lo expuesto y algunas otras causas de disensión que es fácil y nada aventurado temer, y para obviar otras dificultades que han de ser obstáculo, al menos en principio, a las gestiones del futuro Prelado, a V.Emcia. encarecidamente ruegan e insistentemente suplican se digne interesar nombramiento de Administrador Apostólico para esta Diócesis de Toledo a persona ajena al Cabildo, pues en ello el Cabildo mismo será favorecido, la Diócesis hallará imparcialidad en el ejercicio de la jurisdicción y para todos será garantía de seguridad en el orden moral y económico.

Ygual(*sic*) petición se hace con esta fecha al Emmo.Sr. Cardenal Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial.

Dios guarde la vida de V. Emcia. muchos años.

Toledo, en España, 11 de febrero 1922.

Besan la Sagrada Púrpura de Vuestra Eminencia en nombre de once dignidades y canónigos

Dr. Aurelio Sevillano, Tesorero.

Dr. Timoteo Celada, Canónigo.

Dr. Rafael Martínez, Canónigo.

## DOCUMENTO 14

DESPACHO NÚM. 435 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre las candidaturas del cardenal Benlloch, arzobispo de Burgos, para la sede primada de Toledo; del obispo de Madrid-Alcalá, Prudencio Melo, para arzobispo de Burgos; del obispo de Vitoria, Leopoldo Eijo, para obispo de Madrid-Alcalá, y del obispo de Vic, Francisco Muñoz Izquierdo, para obispo de Vitoria.*

AES, Spagna 637, fasc. 32, ff. 2-5v, original mecanografiado.

Madrid, 31 marzo 1922.

Confermandole il mio cifrato di questa sera ho l'onore ed il dispiacere di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che le mie migliori premure per impedire la presentazione dell'E.mo Cardinale Benlloch y Vivó per la sede primaziale di Toledo non hanno sortito il desiderato effetto.

Sere or sono feci parlare a Sua Maestà, ma come di loro iniziativa, due ottime persone molto influenti sul Re, al quale esposero la convenienza somma che non si facesse un nome tanto discusso quale è quello del Cardinale Benlloch.

I due parlarono con tutta intimità, separatamente, e l'uno all'insaputa dell'altro; ed ebbero l'impressione che il Re avrebbe proposto l'Arcivescovo di Valenza.

Lo stesso Ministro di Grazia e Giustizia la sera del 29 marzo, pur facendomi comprendere che egli, catalano, aveva qualche difficoltà per l'Arcivescovo di Valenza, non mi si mostrò peraltro assolutamente deciso per l'E.mo Cardinale di Burgos.

Ieri il Cardinale Benlloch venne a Madrid per la benedetta Gran Campagna Sociale, e fu ricevuto da Sua Maestà: oggi è stato ricevuto dal Ministro di Grazia e Giustizia, e, venendo da me dopo l'una, mi ha confidato che il Ministro ha avuto la bontà di mostrargli una lettera diretta al Nunzio, in cui si contiene una proposta ufficiale per Toledo; e ha terminato pregandomi insistentemente di sbrigare l'assunto con la massima sollecitudine.

Stasera stessa mi è giunta l'annunziatami lettera del Ministro di Grazia e Giustizia.

È facile comprendere il perché della ingenua ed anche sfacciata richiesta del Cardinale, che io, cioè sollecitassi il più che potessi la sua nomina. Egli, che non è sciocco, vede e sente tutte le difficoltà che la

Santa Sede può tenere. Ma sapeva anche una difficoltà che io sospettavo: cioè la caduta imminente del Ministro di Grazia e Giustizia, nemico come catalanista, della candidatura dell'Arcivescovo di Valenza.

Di fatti è accaduto che la lettera della presentazione, del Cardinale Benlloch è stato l'ultimo atto del Ministro Beltrán Musitu. Oggi stesso, 31 marzo, sono state annunziate le sue dimissioni offerte, sembra, fino da ieri sera.

Nella citata lettera del Ministro, oltre la presentazione del Cardinale Benlloch per Toledo, vi sono quelle di:

Mgr. Melo y Alcalde, Vescovo di Madrid, per Burgos,

Mgr. Eijo y Garay, Vescovo di Vittoria, per Madrid-Alcalá:

Mgr. Muñoz Izquierdo, Vescovo di Vich, per Vittoria.

Del Cardinale di Burgos credo di aver informato già sufficientemente la Santa Sede: tuttavia sono sempre disposto a fornire ulteriori dati, che a mio subordinato parere dimostrano la sua inettitudine per Toledo

Dell'attuale Vescovo di Madrid posso dire che, pur non essendo un grande uomo, è un buon Vescovo; tanto sinceramente buono che egli è il primo a deplorare il suo eventuale trasferimento, dopo soli tre anni di dimora a Vittoria e dopo soli quattro anni della sua venuta a Madrid.

Circa la traslazione del Vescovo di Vittoria a Madrid non avrei difficoltà serie poiché trattasi di persona capace e attiva, quantunque forse un po' troppo giovane, un po' nevrastenico, e forse, come si dice, ma che non ho potuto comprovare, non eccessivamente sincero, nel senso che uno sarebbe il suo parlare in Nunziatura e un altro in Corte. Ma, se mai, non credo che sia l'unico Vescovo che adotti questo sistema, un po' per educazione e molto per quasi inevitabile interesse, data la situazione politica-religiosa di questo paese.

Invece non sento dire troppo bene del Vescovo di Vich, ma, anche prescindendo da ciò e pur riservandomi in caso di assumere informazioni precise, sarei del parere che convenga lasciarlo in quella diocesi o comunque non incamminarlo per una via, in fondo alla quale egli possa vedere fin d'ora l'ultima aspirazione di molti di questi Vescovi. Imperocché mia ferma persuasione che, per quanto la Santa Sede può deve opporsi al mal vezzo insinuatosi di cambiar sistematicamente diocesi, di guisa che un Vescovo nominato una diocesi qualsiasi, sia autorizzato, oltre che spinto dalla universale ambizione, a pensare subito ad una diocesi migliore, e poi ad una archidiocesi e poi al Cardinalato. Per passare da Vich a Vittoria non c'è nessuno motivo, se si eccettui che a Vich nessuno stima l'attuale Vescovo, non saprei, se per difetti che molti gli riconoscono, oppure perché succeduto ad un Vescovo veramente grande. Ma se questo è un danno per Vich deve esserlo per la importantissima diocesi di Vittoria.

Ma, è inutile ora che mi dilunghi a parlare di questi tre Vescovi, visto

che il loro movimento, almeno per ora, dipende dalla promozione dell'E.mo Cardinale Arcivescovo di Burgos.

Nel telegramma accenno alle difficoltà che io sento a comunicare che la Santa Sede non accetta questa presentazione.

La mia comunicazione, dovendosi fare al Governo, ridonderebbe in un gravissimo e pubblico disdoro per la sacra porpora. L'Eminenza Vostra sa come sono fatti questi uomini politici, e con quali criteri essi giudicano.

I liberali –per non parlare di quelli dell'estrema sinistra– avrebbero tutto l'interesse di dare al rifiuto il valore di un vero scandalo. E la responsabilità della mancata accettazione di un Cardinale, e del conseguente disonore che ne viene alla sacra porpora e alla nazione spagnola, ricadrebbe tutta sul Nunzio del quale altri direbbero che ha informato male la Santa Sede; altri che ha calunniato un Cardinale Spagnolo; e altri, che io credo moltissimi, se volessero difendere l'operato del Nunzio, non lo potrebbero fare che condannando un Cardinale, mettendone cioè le manchevolezze e difetti, purtroppo molti e notorii.

Per queste ragioni agli uomini politici, che mi hanno parlato in varie occasioni ed in vario senso della presentazione del Cardinale Benloch, ho sempre risposto a tutti che lo avrei trasmesso immediatamente alla Santa Sede quella proposta definitiva che al Governo piacesse indicarmi facendo comprendere chiaramente che, per parte mia, la sacra porpora colloca una persona al di sopra di ogni dubbio e di ogni discussione.

Perciò, nel mio telegramma mi sono permesso insistere nell'idea, già altra volta indicata, della convenienza che l'Augusto Pontefice, direttamente o per mezzo dell'Eminenza Vostra scriva una lettera al Cardinale Benloch, per compiacersi dell'attestato di fiducia tributatogli dal Re e dal Governo con l'attuale presentazione, ma in pari tempo per pregarlo di declinarla in vista del grave danno che soffrirebbero le opere missionarie affidate a lui in Burgos se venisse loro tolto il loro ispiratore e mecenate.

Ho detto tutto questo per aprire all'Eminenza Vostra tutto il mio animo con sincerità.

Mi rimangono solo due cose: La prima, il dichiarare che, naturalmente, le difficoltà che si presentano alla mia mente non possono reggere di fronte al desiderio di una indicazione dell'Eminenza Vostra; seconda, che, perciò io sono sempre pienamente disposto ad accettare cordialmente ed eseguire quelle istruzioni che all'Eminenza Vostra, anche prescindendo affatto dalle mie difficoltà, piacerà impartirmi per la soluzione di questa delicata questione.

1 aprile 1922

P.S. Scritto questo Rapporto ieri sera, 31 marzo, oggi, primo aprile, quando stavo per spedirlo, ho avuto la dolorosa sorpresa di vedere pubblicata dai giornali la notizia della avvenuta presentazione del Cardinale Benlloch per Toledo.

Affinché l'Eminenza Vostra possa farsi un'idea esatta della cosa, mi permetto allegarle alcuni ritagli di giornali:

1°. *El Siglo Futuro*, cattolico integrista, dice che il Ministro di Grazia e Giustizia ha dichiarato ai giornalisti che il Governo aveva proposto il Cardinale Benlloch per occupare la sede vacante di Toledo.

2°. *El Imparcial*, liberalissimo, che come l'Eminenza Vostra ricorda ha già avuto clamorosi rapporti con il Cardinale Benlloch, dà la medesima notizia in forma ufficiale e con un titolo. «Il Cardinale Benlloch, primate delle Spagne».

3°. *El Sol*, che si dice indipendente, ma che di fatto è l'organo de «Las Izquierdas» e che promuove una colletta per i soviets ed inoltre, come ebbi occasione di riferire altra volta all'Eminenza Vostra, e stato l'unico che si è sollevato contro il Nunzio perché ha osato esprimere il desiderio che lo spirito di Gesù Cristo penetri e domini da per tutto, anche nelle leggi e negli stati, esce con la fotografia del Cardinale Benlloch, che è stato proposto dal Governo per primate delle Spagne.

Questa fotografia, pubblicata con tanta premura in un giornale anticlericale e militante attivamente in tale senso, mi ricorda la fotografia dell'*Imparcial* dello scorso agosto.

Ma non voglio fare delle ipotesi affliggenti quando la realtà lo è già tanto.

Non cerco se si tratti di una inqualificabile leggerezza del Ministro o di un desiderio di porre la Santa Sede davanti ad un fatto compiuto.

Siccome il Ministro è dimissionario e già sostituito, e siccome il Presidente del Consiglio ha fatto una rettifica alla indiscrezione suddetta, come vedo nell'*Universo*, l'unico giornale che la riporti, neppure posso fare una protesta formale ed ufficiale, come avrei desiderato.

Solo mi convinco sempre più della convenienza che il Cardinale Benlloch sia invitato urgentemente dalla Santa Sede a declinare la proposta governativa.

Ma, mi affretto anche a ripetere che, se l'Eminenza Vostra lo crede, sono disposto a dire una rotonda negativa allo stesso Governo. Il Cardinale Benlloch perderebbe forse un po' di prestigio, ma solo presso i liberali, poiché i buoni non ne hanno stima alcuna, e approverebbero la fermezza della Santa Sede.

Che se invece la Santa Sede, nel suo altissimo giudizio, crede di approvare la proposta del Governo, inutile è dire che troverà tutti profondamente ossequienti, e in primissimo luogo il nunzio.

## DOCUMENTO 15

DESPACHO NÚM. 440 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas noticias sobre las gestiones para la provisión de la archidiócesis primada de Toledo.*

AES, *Spagna 637, fasc. 32, ff. 15-16v*, original mecanografiado.

Madrid, 3 abril 1922.

La questione della provvista della archidiocesi di Toledo, che dalla sera del 31 marzo u.s. sembrava decisamente incamminata, da parte del Governo, verso l'E.mo Signor Cardinale Benlloch, viene ora posta dal Governo stesso sopra una nuova via.

Ho creduto mio dovere darne subito comunicazione con ogni sollecitudine all'Eminenza Vostra Rev.ma, e spero che Vostra Eminenza avrà ricevuto infatti il mio cifrato 21 di questa sera.

Ora non mi occorre che aggiungere ulteriori brevi spiegazioni.

Con Rapporto del 31 marzo, Num. 435, mi ero permesso di accennare ad alcune delle pratiche da me fatte per ottenere che non avesse luogo la nota presentazione.

Pur temendo dolorose sorprese, mi tranquillizzava però la persuasione di aver fatto con le migliori premure tutto il possibile, e mi lusingava anche la speranza di veder effettivamente attuato il desiderio del Santo Padre.

Non ripeto quello che è avvenuto il 31 marzo.

Questa mattina ho saputo da fonte riservatissima, ma sicura, che il Re si sentì molto contrariato dalla proposta che il Ministro dimissionario ha fatto –mi dice– «non solo all'insaputa ma contro la volontà del Re» nella persona del Cardinale Benlloch: ed in modo particolare Sua Maestà avrebbe deplorato la inqualificabile scorrettezza del Ministro medesimo, che ufficialmente ha dato pubblicità alla cosa. L'informatore mi faceva prevedere la non impossibilità che il Governo, d'accordo con Sua Maestà, procedesse ad una nuova presentazione.

Nel Ministero di Grazia e Giustizia al Signor Bertrán y Musitu è succeduto il primo corrente il Signor Ordóñez.

Egli stasera è venuto in Nunziatura a complimentare il Rappresentante del Santo Padre.

Il Discorso, evidentemente ispirato, è andato a parare intorno a le voci circa la non esistenza di difficoltà insormontabili da parte della Santa Sede per la promozione di Mgr. Arcivescovo di Valenza, alla sacra porpora cardinalizia.



Avendo visto nelle parole del Ministro un riflesso fedele delle idee che, senza scoprire la Santa Sede o la Nunziatura, avevo procurato di fare opportunamente insinuare nella mente del Re, per controbilanciare con la prospettiva del Cardinalato di Mgr. Reig i motivi che forse poteva avere per proporre per Toledo il Cardinale Benlloch, io ho stimato opportuno dir confidenzialmente al Ministro che il Santo Padre non desidera che premiare i sacerdoti meritevoli e far cosa grata al Re e alla nazione: che perciò io ritengo che, da parte della Santa Sede, non vi saranno difficoltà insormontabili per elevare alla sacra porpora Mgr. Reig, essendone notorie le virtù eminenti e la grande stima in cui è tenuto da Sua Maestà e dalla Spagna intera.

Questa mia dichiarazione confidenziale è stata accolta con soddisfazione dal Signor Ministro, il quale subito mi ha soggiunto che tanto il Re quanto il Governo intendono presentare Mgr. Reig per la primaziale di Toledo, e mi ha fatto comprendere che la presentazione avrà luogo quanto prima.

Del Cardinale Benlloch mi ha parlato solo incidentalmente; della proposta fatta dal suo predecessore *ne verbum quidem*. Naturalmente io mi sono guardato bene dal toccare l'argomento.

Si vede quindi che il nuovo Governo voglia considerare come non avvenuta la presentazione del Cardinale Benlloch.

Il Ministro, continuando, mi ha prevenuto che il Governo intende poi proporre il Vescovo di Madrid per Valenza e il Vescovo di Vittoria per Madrid.

Del Vescovo di Vich per Vittoria non una parola.

Credo che queste notizie faranno piacere all'Eminenza Vostra poiché esse fanno prevedere una felice soluzione della questione per opera del Governo stesso. Perciò mi sono permesso di pregare l'Eminenza Vostra di voler sospendere, l'invio della nota lettera al Cardinale Benlloch.

Questo E.mo non ne esce certo con molto onore,... e pensare che il 31 marzo mi aveva pregato di fare presto...

Comunque, il suo nome veniva proposto esclusivamente per ragioni politiche. Catalanisti avanzati, capitanati da Cambó e serviti da Bertrán y Musitu, volevano con un fatto compiuto impedire la presentazione di Mgr. Reig.

Ma il Signore veglia sulla sua Chiesa e dirige ogni cosa sapientemente.

## DOCUMENTO 16

DESPACHO NÚM. 495 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre las gestiones con el Gobierno para impedir que el cardenal Benlloch sea nombrado arzobispo de Toledo.*

AES, *Spagna 637, fasc. 32, ff. 18-22v*, original mecanografiado.

Madrid, 29 abril 1922.

Tra breve la Gazzetta ufficiale annuncerà la nomina di Monsignor Reig Casanova ad Arcivescovo di Toledo, ponendo fine alle laboriose trattative che l'hanno preceduta.

Non ne rifarò la storia dopo i già lunghi Rapporti, che sul delicato argomento ho dovuto scrivere all'Eminenza Vostra Rev.ma il 26 febbraio, il 31 marzo e il 3 aprile.

Morto il Cardinale Almaraz la sera del 22 gennaio, l'Arcivescovo di Burgos, —che trovavasi in Madrid di passaggio per Roma, e che ebbe interviste con il Ministro di Grazia e Giustizia, Francos Rodríguez—, poté non solo ritenersi sicuro di venir promosso a Toledo, ma manifestare altresì subito, a destra e a sinistra, questa persuasione.

Il Signor Francos Rodríguez, d'altra parte, e quando era Ministro e quando non lo era —cioè, dopo il 7 marzo— a me confidenzialmente ed a altri pubblicamente, disse sempre e ripeté che l'unico possibile successore del Cardinale Almaraz era il Cardinale Benlloch, e che questi era il suo candidato. Naturalmente col Signor Francos Rodríguez stava tutto il Ministero Maura.

Il Signor Bertrán y Musitu, che l'8 marzo successe al Signor Francos Rodríguez nel Ministero di Grazia e Giustizia, ne, ereditò pienamente il pensiero quanto alla provvista di Toledo, parlandomi della quale non mi fece mai il nome di Monsignor Reig, neppure per escluderlo. E all'idea di Bertrán y Musitu partecipava parimenti il Ministero, il cui Presidente, Sánchez Guerra, mi disse che per Benlloch egli aveva la più grande stima.

Quantunque mi sia stato detto —e lo credo— che tra i Ministri di Maura e di Sánchez Guerra ci sia stato alcuno che personalmente poco simpatizzava per Benlloch, mi è però sempre risultato che i due Presidenti del Consiglio e i due Ministri di Grazia e Giustizia, e, conseguentemente, i due Governi sono sempre stati decisamente a favore del Card. Benlloch.

Il Re, invece, quantunque debba governare con la volontà del Governo, mentre al principio era per Benlloch, subito dopo e per opera del Duca dell'Infantado, si mise a favore di Mgr. Reig.

Me ne parlò la prima volta la sera del 22 gennaio, quando venne a presentarmi le condoglianze per la morte di Benedetto XV di santa memoria.

A prevenire eventuali future noie alla Santa Sede, credetti opportuno confidargli che, prima di venire in Spagna, io ebbi dal Santo Padre Benedetto XV questo incarico: di dichiarare, cioè, apertamente ed ufficialmente che Mgr. Reig non sarebbe promosso al Cardinalato per la nota ragione dell'essere stato egli ammogliato. Aggiunsi anche, però, che naturalmente non potevo sapere se il nuovo Pontefice –era la sera del 22 gennaio ed il conclave era ancora lontano– avrebbe mantenuto su questo punto il pensiero del Suo Predecessore.

Il Re, lì per lì, non fece molto caso del Cardinalato, tanto che mi dichiarò che poco gli importava il Cardinalato del Reig, bastandogli vederlo Arcivescovo di Toledo.

Quando fui a visitarlo il 17 febbraio, lo trovai tentennante, dichiarandomi che la questione del Cardinalato gli sembrava di capitale importanza, poiché nella Spagna si dice comunemente non, «l' Arcivescovo di Toledo» ma «il Cardinale di Toledo».

Gli replicai chiaramente che la difficoltà era stata opposta dal Santo Padre Benedetto XV: che non conoscevo in proposito il pensiero del Santo Padre Pio XI: che non ritenevo impossibile un cambiamento.

Alcuni giorni dopo feci visita al Ministro di Grazia e Giustizia, Signor Francos Rodríguez. Egli mi parlò di Toledo, mantenendo la sua decisa preferenza per Benlloch; e mi parlò del Cardinalato di Reig come di una questione che il Governo doveva porre alla Santa Sede e desiderava vedere sciolta in senso favorevole.

Visto che per Toledo era possibile il solo binomio Benlloch-Reig: che il Re propendeva per Reig, ma che il Governo e il mondo politico erano decisamente a favore di Benlloch: e che, d'altra parte, il Governo era altrettanto deciso ed insistere per il Cardinalato Reig, credetti opportuno confidare anche al Signor Francos Rodríguez la difficoltà di Benedetto XV per il Cardinalato Reig: soggiungendo esplicitamente che, però, sull'argomento né avevo istruzioni né conoscevo il pensiero del nuovo Pontefice, e insinuandogli delicatamente che, siccome nella Spagna non si concepisce Arcivescovo di Toledo che non sia Cardinale, l'unico modo d'influire sulla Santa Sede a favore del Cardinalato Reig, che tanto sta a cuore al Governo, poteva essere quello di proporre Mgr. Reig, Arcivescovo di Toledo.

Visto però che la campagna per Benlloch cresceva continuamente e che ormai era impossibile al Nunzio influire in senso contrario senza scoprire se stesso e sconfessare un Cardinale, domandai istruzioni all'Eminenza Vostra con la mia rispettosa lettera del 26 febbraio, riservata,

confidenziale, e senza numero, nella quale procurai di descrivere la situazione creata da queste candidature, e di sottomettere i motivi che potevano consigliare, in vista di un bene maggiore, di non insistere nella precedente negativa per il Cardinalato del Reig.

Intanto continuai a dire segretamente a persone di fiducia e autorevoli che io avevo stima del Cardinale Benlloch, ma che avrei preferito che non si facesse discutere il nome di un Cardinale.

Appena giunto, in risposta a quella mia lettera, il cifrato 33 del 17 marzo, con cui l'Eminenza Vostra mi incaricava di adoperarmi, con la dovuta prudenza e senza scoprire la Santa Sede, perché non avesse luogo la presentazione del Cardinale Benlloch, e mi avvertiva che, se il Governo di sua iniziativa presentasse il Reig, non esisterebbe più a riguardo del suo Cardinalato la nota difficoltà, intensificai l'opera mia, sia presso il Re che presso il Governo.

L'opera mia presso il Re fu decisiva, poiché valse a togliergli ogni dubbio e a porlo completamente a favore della proposta Reig: non così presso il Governo, dove la maggioranza, e segnatamente il Presidente del Consiglio (per ragioni di amicizia) e il Ministro di Grazia e Giustizia (per ragioni politiche) continuarono a favorire il Benlloch, quantunque il miraggio che l'unica via per far conferire la sacra porpora a Mgr. Reig era di promuoverlo prima alla Primaziale seducesse altri Ministri: tanto che mi lusingavo che ormai, con altro poco lavoro ben preparato intorno a Sánchez Guerra e a Bertrán y Musitu, i desideri dell'Eminenza Vostra si sarebbero attuati felicemente, senza che nessuno potesse dire che la Santa Sede o la Nunziatura avessero comunque ricusato un Cardinale.

Invece il 31 marzo ebbi la dolorosa sorpresa, che comunicai all'Eminenza Vostra con cifrato 20 e con Rapporto 435 dello stesso 31 marzo.

Bertrán y Musitu, dimissionario dalla sera del 30 marzo, prima di lasciare il Governo, volle fare un gesto audace per impedire una futura presentazione di Mgr. Reig –verso il quale catalanisti hanno tutt'altro che simpatie– e mi scrisse una lettera ufficiale per presentarmi a nome del Governo –«debidamente autorizado por Su Majestad»– il Cardinale Benlloch per Toledo.

Quasi questo non bastasse, il Signor Bertrán y Musitu, smanioso di mettere la Santa Sede davanti ad un fatto compiuto e toglierle così la libertà della scelta e del cambiamento, giunse a commettere la gravissima indiscrezione di annunziare la cosa ai giornalisti, e fece vedere allo stesso Cardinale Benlloch la lettera di presentazione. Il Benlloch, nelle prime ore del pomeriggio, mi prevenne di tale prossimo annunzio, pregandomi modestamente di dare evasione all'assunto con la massima sollecitudine.

Tutti i giornali liberali parlarono della avvenuta presentazione. Il

giornale socialista massimalista «Vida Nueva» fece a modo suo elogi del Cardinale liberale: parlò di una clamorosa vittoria de «las Izquierdas»: accennò ad un'evidente mutazione di orientazione del Governo conservatore: e si fece giuoco della pillola amara, che i gesuiti e i clericali, avevano dovuto inghiottire accettando per Primate il Signor Benlloch.

Siffatte clamorose pubblicazioni richiamarono l'attenzione del buoni; il Re se ne impressionò, e il Presidente del Consiglio, prevedendo una protesta della Nunziatura, si affrettò a dichiarare ai giornalisti che nulla eravi deciso.

La sera del primo aprile il Ministro della Marina divenne Ministro di Grazia e Giustizia, di cui prese possesso il 2.

Mi affrettai a chiedere un abboccamento col Presidente del Consiglio, che mi fu concesso per il 4 aprile: ma intanto fui prevenuto dalla visita del nuovo Ministro di Grazia e Giustizia, che il giorno 3 mi dichiarò che il Governo intendeva proporre Mgr. Reig per Toledo: e non mi accennò affatto al gesto compiuto da Bertrán y Musitu.

La mattina del 4 visitai il Presidente del Consiglio il quale mi dichiarò che la proposta di Benlloch non era ufficiale: che il candidato ufficiale era invece Mgr. Reig, e che, d'accordo col Re e col Governo, il nuovo Ministro di Grazia e Giustizia, mi avrebbe scritto in giornata proponendomi appunto Mgr.Reig.

Passarono però vari giorni senza che la promessa lettera mi giungesse. Pensai che il Governo ritardasse per dare così la impressione che la esclusione Benlloch provenisse dalla Santa Sede: e il giorno 11, credendo ormai necessario finirla con simuli indugi, dannosi per la Santa Sede, e per il Cardinale Benlloch, fui a visitare il Ministro di Grazia e Giustizia.

Dopo vane tergiversazioni mi disse che c'era una grande difficoltà, che né egli né il Governo conoscevano allorché mi avevano preannunziato ufficialmente la candidatura Reig.

La grande difficoltà era che si era trovata la minuta della lettera ufficiale scrittami il 31 marzo dal Signor Bertrán y Musitu, e che si era saputo nel Ministero che al Cardinale Benlloch era stata data comunicazione di quella lettera.

La stessa difficoltà mi fece il Presidente del Consiglio del Ministri...

Il Governo era ancora tanto poco disposto a staccarsi dalla candidatura Benlloch, che per il solo pretesto di questa trovata minuta della partecipazione ufficiale, pensava seriamente a confermare, malgrado tutto, la sconfessata proposta che era stata fatta troppo irregolarmente dal dimissionario Bertrán y Musitu, e pensava quindi a ritirare le dichiarazioni ufficiali fattemi il 3 e il 4 aprile dal Presidente del Consiglio e dal Ministro di Grazia e Giustizia, che cioè il candidato ufficiale del Re e del Governo non era Benlloch ma Reig.

Non mi mancarono ragioni da opporre: non ultima l'aver telegrafato urgentemente fin dal 3 Aprile all'Eminenza Vostra per pregarla di considerare come non avvenuta la presentazione Benlloch, perché fatta abusivamente da un Ministro già dimissionario. Il fatto sta che il Governo, dopo di avermi deferentemente ascoltato, decise di scrivermi la contrastata lettera, che mi venne portata con ogni urgenza la sera dello stesso 11 aprile, e che io mi affrettai a comunicare telegraficamente all'Eminenza Vostra.

In tutta questa faccenda non ho potuto non rilevare un diretto intervento della Divina Provvidenza, che ha tenuto nascosta per alcuni giorni al nuovo Ministro l'ultima lettera scrittami dal suo antecessore e più ancora il carattere ufficiale della medesima, ed ha disposto le cose in modo che la candidatura Benlloch venisse ritirata dallo stesso Governo prima che io ricevessi il cifrato 35 dell'Eminenza Vostra, la cui finalità io avrei certamente curata con ogni sollecitudine, senza per altro poter evitare la difficoltà della resistenza degli interessati e molto meno i pericoli per l'onore dovuto per la sacra porpora in un assunto di universale notorietà.

Il Governo, per salvarsi dalle ire degli estremisti e giustificarsi davanti alla nazione, intende conferire al Cardinale Benlloch una altissima onorificenza: ma prima attende che lo stesso Cardinale –opportunamente consigliato ed invitato da tempo– scriva una lettera con antidata per annunziare che non potrebbe accettare la Primaziale di Toledo.

## DOCUMENTO 17

DESPACHO NÚM. 428 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*El vicario general de Tarragona, Miguel Serra Sucarrats, candidato para obispo de Canarias o Tenerife, pero el nuncio Tedeschini lo prefiere para auxiliar de Tortosa.*

AES, Spagna 645, fasc. 46, ff. 46-47, original mecanografiado.

Madrid, 30 marzo 1922.

Il Ministro di Grazia e Giustizia del precedente Ministero Maura, in uno degli ultimi colloqui mi propose per la sede di Canarias o per quella di Tenerife, che diventerà vacante con la traslazione di quel Vescovo a Gerona, il Rev.mo Signor Canonico Michele Serra, Vicario Generale di Tarragona.

Il nome del Canonico Serra figura per primo in una lista di probabili candidati all'Episcopato consegnatami dall'E.mo Signor Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona.

Questo E.mo me ne aveva parlato più volte, e non aveva mancato di suggerirlo opportunamente al Governo.

L'attuale Governo ha fatto sua la proposta anche per una ragione politica; quella cioè di dare qualche soddisfazione ai catalani scegliendo tra i più degni dei loro sacerdoti un Vescovo per un diocesi spagnola.

Tuttavia non insiste sulla sede che, se piace all'Augusto Pontefice, potrà essere conferita al Can. Serra.

Assunte le dovute informazioni, queste mi sono risultate pienamente favorevoli.

Il Priore dei Carmelitani Scalzi di Tarragona, pur non osando formare un giudizio personale, mi dice di aver sempre sentito parlar bene del Can. Serra e lo ritiene per un sacerdote esemplare.

Il Superiore dei Gesuiti della stessa città mi scrive: «per le sue scienza e doti di governo lo credo idoneo per reggere e governare una diocesi, lo considero degno che venga promosso alla dignità episcopale e ritengo che la sua promozione sarà utile e profittevole alla Chiesa di Dio come si desume dalla retta condotta che il Can. Serra ha osservato in Tarragona e conforme lo accredita la buona opinione in che è tenuto da persone prudenti che lo hanno conosciuto e trattato altrove».

Lo stesso Superiore accenna a un non so che di affettazione e di sostenutezza nel tratto; ma subito dichiara trattarsi di semplice apparenza che per nulla intacca la idoneità all'ufficio episcopale.

Anche Mgr. Arcivescovo di Valenza mi ha detto che la maniera di parlare del Can. Serra e il suo aspetto possono dare l'impressione ad alcuni che di pretenzioso, ma mi ha anche assicurato che trattasi di mera apparenza e che egli crede che il Can. Serra sia un sacerdote virtuoso e competente, il quale ha dimostrato le sue doti di prudenza e di governo nell'ufficio di Vicario Generale dell'Archidiocesi di Tarragona.

Infine il Vescovo di Barcellona mi scrive che «Il Rev.mo D. Michele Serra, Canonico e Vicario Generale di Tarragona, è sacerdote giudizioso, distinto nel tratto, edificante nei suoi costumi, dotato di eccellenti qualità morali e intellettuali, istruito nelle scienze ecclesiastiche e profane, e di buon senso pratico nelle funzioni di governo».

D'altra parte l'E.mo Cardinale Arcivescovo di Tarragona, non solo lo ha proposto al Governo e lo ha indicato a me come persona idonea all'Episcopato, non solo me ne ha fatto ripetutamente ampi elogi, ma mi ha anche dichiarato che il Can. Serra «se nel suo portamento ha alcunché di affettato che lo fa apparire vanitoso, è cosa puramente esteriore, poiché anzi è di tratto semplice e amabile».

Tutto considerato pertanto credo di poter proporre all'Eminenza Vostra Rev.ma per la dignità e l'ufficio Vescovile il suddetto Can. Michele Serra, dottore in diritto canonico, professore di diritto romano e patrio nell'Università Pontificia di Tarragona, membro del Collegio di Dottori della medesima Università e da otto anni Vicario Generale della importante archidiocesi di Tarragona.

Quanto poi alla diocesi da assegnargli, dopo di aver trattato a lungo con l'E.mo Signor Cardinale Vidal, crederei che sia bene non inviarlo nelle lontane Tenerife o Canarias ma affidargli, in qualità di Vescovo Ausiliare, e poi, se le circostanze lo esigeranno, di Amministratore Apostolico, la riorganizzazione ed il governo della vicina Tortosa, come mi permetto indicare in altro rispettoso Rapporto.

Se l'Eminenza Vostra trova accettabile questa mia idea, gradirei un cenno piuttosto sollecito onde esperire le opportune pratiche presso il Governo e specialmente presso l'attuale Vescovo di Tortosa.

## DOCUMENTO 18

DESPACHO NÚM. 429 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre el deplorable estado de la diócesis de Tortosa y propone el nombramiento de Miguel Serra Sucarrats como auxiliar del obispo Pedro Rocamora.*

AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 48-50*, original mecanografiado.

Madrid, 31 marzo 1922.

Fin dai primi giorni del mio arrivo nella Spagna la mia attenzione venne chiamata insistentemente sulla diocesi di Tortosa.

Le denunce sono frequenti e, quantunque la maggior parte siano anonime e dettate da passione, non mancano però anche quelle che hanno i caratteri della serenità di giudizio e della obiettività di esposizione.

Ecclesiastici e secolari, superiori di case religiose, Vescovi, e, specialmente, lo stesso Cardinale Vidal Barraquer, Arcivescovo di Tarragona, e Metropolita di Tortosa, più volte mi hanno parlato dello stato lamentevole in cui trovasi quella importante diocesi.

Scontento e indisciplina nel clero, freddezza religiosa e corruzione di costumi nel popolo, specialmente nella città –che è giunta alla disgrazia di essere governata e rappresentata da anticlericali–, poca prudenza –per



adoperare un eufemismo— nel conferimento delle cariche ecclesiastiche e, a quanto sembra, disordine nella amministrazione della diocesi.

Prego l'Eminenza Vostra di volermi dispensare dal doloroso ufficio di scendere a fatti specifici.

Nel 1920 si è assistito in Tortosa allo scandolo enorme di vedere sacerdoti, perfino Canonici della Cattedrale e Professori del Seminario, in collaborazione con secolari, fondare un periodico «La Cucafera», che non aveva altro scopo che di ingiuriare il Vescovo e le persone del palazzo vescovile.

La responsabilità delle pessime condizioni in cui trovasi la diocesi di Tortosa si fanno risalire al Vescovo, al suo Vicario Generale e specialmente al suo Segretario.

Tutti sono d'accordo nel dire che il Vescovo personalmente è buonissimo, di costumi illibati, modesto, lavoratore, desideroso di governare il meglio possibile la sua diocesi, ma tutti sono parimenti d'accordo nel dichiarare che le doti di governo non sono mai state il suo forte e che, per di più, ha avuto la disgrazia di circondarsi di persone troppo fiacche, che sono diventate il facile zimbello degli audaci e i terribili persecutori degli innocui.

Mi si dice che sacerdoti hanno perfino minacciato il Vescovo con la rivoltella in mano, affine di conseguire qualche posto o qualche favore.

Il Vicario Generale poi nel 1920, mentre il Vescovo trovasi assente dalla città, sospese pubblicamente *a divinis* per sette giorni il Canonico Bertrán perché in Coro pronunciava il latino alla romana cioè alla catalana, e non secondo la pronuncia castigliana. È il fatto a cui si riferisce il venerato dispaccio dell'Eminenza Vostra del 21 febbraio 1921 numero B.16167. E, non ostante che tutti i catalanisti di Tortosa e dell'intera Catalogna insorgessero contro la inopportuna ed ingiusta pena, il Vescovo *pro bono pacis* si limitò a proibire che tanto in Seminario quanto in Coro si pronunciasse il latino con la pronuncia catalana. Da notarsi che la pronuncia catalana è identica alla pronuncia italiana. Enorme il rumore politico che ne nacque in diocesi e specialmente in Seminario, dove il Vescovo dovette giungere a licenziare due o tre professori.

Le accuse principali che si fanno contro il Segretario sono di mala condotta e specialmente di farsi imprestare danaro da sacerdoti diocesani, i quali poi ricompensa con immeritati favori episcopali.

Il Vescovo ha piena fiducia nel Segretario, ed è voce comune che il padrone della diocesi sia appunto il Segretario, quantunque il Vescovo abbia la persuasione intima di essere ancora lui il Vescovo.

Io non lo conosco personalmente. Mi si dice che fisicamente sia tuttora relativamente forte, non ostante che l'11 dello scorso febbraio abbia compiuto i suoi novanta anni di età e presto compirà i vent'otto anni di episcopato nella diocesi di Tortosa.

L'avanzata età avrebbe però un contraccolpo ben sensibile nella intelligenza del povero Vescovo; e la sua lunga permanenza nella diocesi gli avrebbe creato attorno un ambiente di sfiducia e di avversione.

Certo la diocesi trovasi in condizioni pessime e urge provvedere.

Dargli un Coadiutore sarebbe il migliore del provvedimenti poiché alla morte del Vescovo si eviterebbe automaticamente la vacanza della diocesi e l'elezione del Vicario Capitolare, e si stimolerebbe per di più il Coadiutore a lavorare con maggior lena, poiché fin dal primo giorno della sua andata a Tortosa considererebbe questa diocesi come sua. Ma l'idea del Coadiutore con diritto di futura successione è estranea alla attuale giurisprudenza ecclesiastica spagnola, e il Consiglio di Stato non accetterebbe simile nomina.

Dare a Tortosa un Amministratore Apostolico sarebbe troppo doloroso per il vecchio Prelato.

Non rimane quindi che deputargli un Ausiliare almeno per il momento, salvo poi, se le circostanze lo esigeranno, a conferire all'Ausiliare la nomina di Amministratore Apostolico.

Trovo che già l'E.mo mio Predecessore nel 1920, forse in seguito alla visita che egli ebbe la bontà di fare personalmente a quella diocesi, incaricò un Padre Gesuita a persuadere Monsignor Rocamora García, Vescovo di Tortosa, a domandare un Ausiliare di sua fiducia.

Il Vescovo, al dire del Padre Gesuita, accolse molto bene il suggerimento... ma il 30 giugno il Vescovo stesso scriveva all'E.mo mio Predecessore che, grazie a Dio, per allora non aveva bisogno di Ausiliare, e faceva anche comprendere che, secondo il suo sommo parere, era opportuno di differirne la domanda per non dar motivo ai suoi nemici di pensare ad una loro vittoria sul Vescovo.

Non so se queste disposizioni d'animo perdurino in Mgr. Rocamora; consigliatomi, peraltro, con l'E.mo Cardinale Vidal, credo che il provvedimento sia urgentemente richiesto dal bene della diocesi, tanto che non è più neppure il caso di lasciare al Vescovo la libera scelta dell'Ausiliare.

L'E.mo Cardinale Vidal trova nel suo Vicario Generale, Rev.mo Can. Michele Serra, la persona adatta per fungere da Ausiliare di Mgr. Rocamora e provvedere alla riorganizzazione e al governo della diocesi di Tortosa.

Estraneo alla diocesi in modo da poterne dominare equamente i vari partiti, vicino alla medesima tanto da conoscerne già persone e cose, virtuoso, dotto, prudente, pratico di governo ecclesiastico, catalano ma non catalanista, il Can. Serra ha tutte le qualità che si possono desiderare nel Pastore dell'importante diocesi di Tortosa.

Persone del Governo approvano questo provvedimento e mi lusingo che, qualora la Santa Sede si degnasse farlo suo, non sarebbe difficile conseguire il beneplacito della Corona.

## DOCUMENTO 19

DESPACHO NÚM. 483 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas noticias sobre el estado de la diócesis de Tortosa.*AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 54-55v*, original mecanografiado.

Madrid, 19 abril 1922.

Mi sono giunti il cifrato 36 ed il Dispaccio num. 2029 dell'8 aprile corrente, e porgo all'Eminenza Vostra Rev.ma i miei più vivi ringraziamenti per la benevolenza con cui si è degnata patrocinarlo presso il Santo Padre un mio progetto riguardante la sistemazione della diocesi di Tortosa.

Come è naturale, prima di rivolgermi all'Eminenza Vostra, non solo mi ero consigliato ripetute volte con l'E.mo Cardinale Arcivescovo di Tarragona, ma mi ero anche intrattenuto oralmente e confidenzialmente col Ministro competente per conoscere il pensiero del Governo.

Anche all'attuale Ministro di Grazia e Giustizia il 3 corrente, dopo di aver ciò scritto all'Eminenza Vostra, ho parlato della cosa, e il Ministro mi ha confermato quanto mi aveva già detto il suo predecessore che cioè il Governo era contrario soltanto alla nomina di un Coadiutore con diritto di futura successione, perché simile provvedimento avrebbe privato la Corona del diritto di proporre il candidato a Vescovo di Tortosa quando questa diocesi sarebbe risultata vacante; ma approvava esplicitamente la nomina di un ausiliare semplice.

Naturalmente, appena giuntomi il cifrato dell'Eminenza Vostra, prima di procedere ai relativi atti, feci la consueta interpellazione scritta al Ministro di Grazia e Giustizia per sapere anche per scritto se da parte della Corona vi fossero ostacoli a che il Canonico Serra fosse nominato ausiliare del Vescovo di Tortosa. Feci rilevare al Ministro la speciale delicatezza e deferenza del Santo Padre che, desiderando procedere alla nomina di un ausiliare, si era degnato far oggetto della Sovrana sua benevolenza un sacerdote già proposto del Governo per la dignità e l'ufficio di Vescovo.

Per gli accordi orali precedentemente intervenuti e per il fatto che la scelta del Santo Padre era caduta sul nome del Canonico Serra non dubitavo menomamente della risposta favorevole, che non doveva essere altro che una formalità.

Invece oggi è venuto il Ministro di Grazia e Giustizia a dirmi che il Governo riconosce la necessità di provvedere alla diocesi di Tortosa, e non ha alcuna obiezione da fare sul nome del Can. Michele Serra; però mi

pregò che non si insistesse sulla nomina dell'ausiliare e si pensi invece a che il Can. Serra sia nominato senz'altro Vescovo di Tortosa e che l'attuale Vescovo dia le dimissioni.

Non ho mancato di manifestare la mia sorpresa al Signor Ministro per questo desiderio del Governo, che ha l'unica conseguenza di ritardare di parecchi mesi la provvista della diocesi. Poiché —e glielo fatto rilevare— è una cosa tutt'altro che facile persuadere Monsignor Rocamora, che ha novant'anni ma crede di averne poco più di trenta, a dare le dimissioni. E poi è una cosa dolorosa per un Vescovo, che ha lavorato per quasi trent'anni in una diocesi e sempre nel miglior modo che gli permettevano le sue forze e i suoi consiglieri, finire con l'essere invitato a ritirarsi.

Però il Ministro, che personalmente non faceva che approvare le mie osservazioni, ha creduto dover insistere dicendomi confidenzialmente ed apertamente che, lasciando da parte ogni ragione-pretesto che egli potrebbe addurre, la ragione vera della contrarietà del Governo alla nomina dell'ausiliare sta nel fatto che l'ausiliare è scelto e nominato dalla Santa Sede senza alcun intervento della Corona. Tutti gli ausiliari poi finiscono col passare Vescovi diocesani. Poiché la Corona si trova nella necessità morale di proporre per una diocesi vacante il Vescovo Ausiliare quando questi è rimasto senza il suo ausiliato.

Come vede Vostra Eminenza è tutto uno spirito di realismo, altrettanto rigido quanto inopportuno, sempre vigile per inceppare i provvedimenti che la Santa Sede creda di dover prendere per il bene delle anime. Di questo spirito non mi pare che fosse imbevuto il Ministro personalmente; ma si vede chiaro che egli ha dovuto arrendersi alle esigenze di alti impiegati del Ministero.

Il ministro mi ha assicurato che al Vescovo dimissionario verrà assegnata la consueta pensione di diecimila pesetas: ed io, vista inutile ogni resistenza, ho detto che da parte mia, per dimostrare che la Santa Sede non intende dare neppure l'impressione di voler restringere i privilegi concessi alla Corona, ma desidera solo il bene delle diocesi, farà tutto il possibile per indurre Mgr. Rocamora a dare quanto prima le sue dimissioni.

Trattasi di una cosa molto delicata e difficile. Per attuarla penso valermi dell'E.mo Cardinale Vidal, al quale, interpretando la mente dell'Eminenza Vostra, scrivo oggi stesso per esporgli il nuovo stato della questione e per pregarlo di preparare l'animo di Mgr. Rocamora a dare, quasi di sua iniziativa e di sua spontanea volontà, le dimissioni da Vescovo di Tortosa.

Nel riservarmi di comunicarle l'andamento di queste pratiche, mi chino...

## DOCUMENTO 20

DESPACHO NÚM. 686 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nombramiento de Justo Rivas Fernández como obispo auxiliar de Santiago de Compostela y y gestiones para destinar a Tortosa un obispo nuevo y no un auxiliar.*

AES, *Spagna 646, fasc. 47, ff. 11-12*, original mecanografiado.

Madrid, 31 julio 1922.

Ho l'onore di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che mi è regolarmente giunto il suo venerato dispaccio del 15 di questo mese N°. 5924, con cui l'Eminenza Vostra si è compiaciuta significarmi che l'Augusto Pontefice si è degnato accogliere il desiderio dell'Em.mo Signor Cardinale Arcivescovo di Compostela di avere un Vescovo Ausiliare nella persona del Can. Giusto Rivas Fernández.

Il Governo, al quale mi sono recato a premura di comunicare confidenzialmente la benevola disposizione pontificia per interpellarlo se da parte sua vi erano difficoltà alla nomina suddetta, ha risposto con lettera del 29 corrente assicurando che da parte sua non vi è alcun ostacolo a che il Can. Giusto Rivas Fernández sia nominato ausiliare del Cardinale Arcivescovo di Santiago.

Non è stato perciò il caso di fare al Governo le rimostranze suggeritemi nel suddetto dispaccio, le quali rimostranze però, a mio modesto modo di vedere, non potevano avere luogo neppure nel caso del Can. Serra, proposto dalla Santa Sede e non accettato dal Governo per Ausiliare di Tortosa.

Poiché il Governo si guardò bene dal rilasciare sull'argomento un qualsiasi scritto, essendosi limitato a pregarmi a voce che il provvedimento per Tortosa fosse più radicale; che cioè il Can. Serra andasse a Tortosa, non come semplice ausiliare, ma come vescovo diocesano, previe le dimissioni di Mgr. Rocamora.

A questa risposta non mancai di fare tali obiezioni che il Ministro di Grazia e Giustizia mi dovette confessare, con tutta lealtà ma insieme con assoluta confidenza, che la ragione vera era che il Governo, cioè alcuni funzionari del Ministero di Grazia e Giustizia, prevedendo che l'ausiliato di Mgr. Serra non potrebbe vivere ancora a lungo (ha già oltre novant'anni) pensavano, senza però negare i diritti della Santa Sede sulla nomina degli ausiliari, che la nomina dell'ausiliare nel caso presente si risolveva nella nomina di un vescovo diocesano, che veniva, non proposto dal Governo, ma imposto al Governo.

Non ebbi difficoltà a ribattere anche simili timori, ma non credetti il caso di insistere troppo, in modo speciale perché sapevo che a causa di gravi indiscrezioni si andava creando i Tortosa un ambiente impossibile al Can. Serra.

Nell'aggiungere che inizio subito le pratiche per la compilazione del processo canonico del Can. D. Giusto Rivas affinché si possa procedere quanto prima alla spedizione delle bolle, mi chino al bacio...

## DOCUMENTO 21

DESPACHO NÚM. 770 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre el grave estado de salud del obispo de Tortosa, Pedro Rocamora.*

AES, *Spagna 645, fasc. 46, f. 57*, original mecanografiado.

Madrid, 14 noviembre 1923.

Ho l'onore di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che il venerando Vescovo di Tortosa si trova ammalato gravemente, e già è stato viaticato.

A questo proposito l'ottimo Cardinale Arcivescovo di Tarragona mi scrive 'L'elezione del Vicario Capitolare sarebbe un disastro per mancanza di persona adatta in quel Capitolo'.

D'altra parte l'Eminenza Vostra conosce le condizioni dolorose in cui trovasi la diocesi di Tortosa, per l'imperio di alcune camarille partigiane, irresponsabili e fanatiche, che da qualche anno si erano sostituite, nel governo della diocesi, al debole, abulico e più che novantenne Prelato.

Prego pertanto l'Eminenza Vostra di volermi autorizzare telegraficamente a nominare, in occasione della vacante di Tortosa, un Amministratore Apostolico, se nulla osta nella persona dello stesso Em.mo Cardinale Vidal, che oltre ad essere il Metropolita è anche il Vescovo viciniore.

## DOCUMENTO 22

DESPACHO NÚM. 1006 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas noticias sobre el deplorable estado de la diócesis de Tortosa.*AES *Spagna* 645, fasc. 46, ff. 60-62, original mecanografiado.

Madrid, 2 mayo 1923.

Con respettoso Rapporto del 31 marzo 1922, N. 429, mi permisi chiamare l'attenzione dell'Eminenza Vostra Rev.ma sulle condizioni disastrose della diocesi di Tortosa, governata effettivamente da una ristretta camarilla, tra cui primeggia il Segretario del più che novantenne Vescovo Monsignor Rocamora; il quale Segretario è tutto intento a farsi degli amici *de mammona iniquitatis*, facendosi imprestare danari –che non restituisce– dai sacerdoti diocesani, che poi premia con immeritati posti o non assicurata impunità.

In alcune parrocchie da oltre venti anni non si fanno le sante missioni; in altre si predica raramente; alcuni parrochi non spiegano la dottrina cristiana agli adulti, altri neppure ai bambini. Vi sono stati parroci che impunemente hanno abbandonato la parrocchia per settimane e settimane, senza neppure preoccuparsi di mandare un sacerdote a dirvi la messa almeno la domenica. Altri sacerdoti –che spero saranno pochi– fanno parlare tristemente di sé per condotta pubblicamente immorale.

Il popolo, in generale, risente moltissimo questa così anormale situazione: è disertata la Chiesa, e la fede va spegnendosi.

Il povero Vescovo, di salute fisicamente sta ancora abbastanza bene, quantunque non possa ormai più pontificare, conferire gli ordini, predicare etc. Ma il male si è che egli coi suoi più che novantun anni è ritornato bambino: senza volontà, impressionabile, stizzoso, capriccioso.

Ha poi la disgrazia di essere circondato da famigliari e da intimi i quali, forse per una malintesa carità, o più facilmente per basso interesse, impediscono che il Vescovo si informi delle condizioni vere della diocesi ed abbia impressioni o dispiaceri, e stanno impegnati a mantenerlo ad ogni costo nella persuasione che tutto va bene, che egli può continuare a fare il Vescovo, e che egli basta.

Il Vicario Generale ha anche lui la sua parte di responsabilità, poiché, per non inimicarsi i confidenti del Vescovo, si studia di non far niente, e specialmente si guarda bene dal prendere misure contro i sacerdoti discoli.

I quali sacerdoti discoli, se non è di loro gradimento un posto a cui vengano destinati dal Vescovo, rimandano con disprezzo al Vescovo il suo biglietto di nomina.

I sacerdoti buoni, poi, si guardano bene dal denunciare al Vescovo qualche inconveniente, poiché, non solo sarebbero mal ricevuti dal Vescovo, ma avrebbero la ingrata sorpresa di essere dal Vescovo denunciati all'accusato come calunniatori.

Lo stesso Vicario Generale mi diceva che egli quando può dire qualche cosa al Vescovo, non si azzarda mai a manifestare l'origine delle sue informazioni per non esporsi a seri disgusti.

Mi dispenso dall'entrare in altri particolari, poiché Vostra Eminenza può ben immaginare come stia quella grande e popolosa diocesi, la quale è già di per sé tanto difficile ad essere governata per essere divisa tra valenziani, catalani ed aragonesi.

Il rimedio ovvio sarebbe trasladare il Vescovo ad alcuna sede titolare e dare a Tortosa un nuovo Vescovo. Ma questo, che è ovvio, è però il rimedio estremo, ed involge una misura penosa ed umiliante per il povero Vescovo.

Altro rimedio sarebbe quello di dare al Vescovo un Coadiutore con poteri di Amministratore Apostolico. Ma, mentre tali poteri equivalgono alla remozione del Vescovo, l'idea del Coadiutore incontra un ostacolo insormontabile nella mentalità del Governo, che si ostina a vedervi una diminuzione delle prerogative della Corona.

Rimarrebbe dare un semplice Ausiliare.

Per ottenere l'invio di un Ausiliare lavorò molto e con speciale interesse l'Emo mio Predecessore, il Cardinale Ragonesi. Io pure, seguendone gli esempi, feci tutti i tentativi possibili e quando mi sembrava di essere sulla via della riuscita, poiché d'accordo con la Santa Sede avevo già trovato il soggetto adatto (l'attuale Vescovo di Canarias), incontrai una difficoltà insormontabile nel Governo, che pur mi aveva promesso l'acchetazione, e che venne a cedere alla tentazione che la nomina dell'Ausiliare, siccome sarebbe fatta dalla Santa Sede, lederebbe i diritti della Corona, e perciò il Governo preferiva la nomina vera e propria di un Vescovo, previe naturalmente le dimissioni dell'attuale.

Ciò avveniva l'anno scorso, di questi giorni.

D'allora in poi procurai di indurre Monsignor Rocamora a mettersi comunque nelle mani della Santa Sede.

Ed all'uopo feci ricorso a tutti i mezzi più efficaci ed insieme più rispettosi e più delicati: mi servii cioè del Can. Penitenziere che gode della speciale fiducia di Mgr. Vescovo, del Vicario Generale, del confessore, che è un Padre Gesuita, del Provinciale dei Gesuiti, del Cardinale Vidal: tutto inutile.

L'unica cosa che ottenni fu una lettera del Vescovo di Tortosa del 22 febbraio p.p., in cui domanda un Ausiliare di sua fiducia per fare la visita pastorale ed amministrare la Cresima.



Ne parlai a Sua Santità ai primi di Marzo; ed il Santo Padre si degnò approvare che insistessi per ottenere le dimissioni.

Mi riuscì inutile un altro tentativo col Cardinale Vidal, che mi fece invece sapere che ormai non rimaneva altro se non che io stesso scrivessi direttamente a Monsignor Rocamora ed allora, a nome del Santo Padre, gli mandai a mano – a mezzo del Vicario Generale –, l'unita lettera (Allegato 2°).

Mi sembrava di non poter interpretare con maggior larghezza la benevolenza pontificia.

La lettera venne consegnata nelle mani del Vescovo il 13 aprile. La risposta venne ieri, e porta la data del 28 aprile (Allegato 3).

Monsignor Rocamora, visto che non è facile ottenere l'Ausiliare che aveva chiesto, dice che è suo desiderio continuare solo a capo della diocesi, riservandosi di domandare il ritiro quando il Signore lo renderà inutile cioè impotente.

Quid faciendum?

Posto che non è lecito permettere che una diocesi tanto importante come Tortosa sia ridotta nell'estrema rovina, credo necessario ed urgente che si rimedi; ma sono ancora del sommesso parere che non convenga, per ora, imporre le dimissioni, anche perché i nemici del Vescovo, che sono molti, vi vedrebbero una propria vittoria.

Mi sembra invece più accettabile l'idea di inviare un Ausiliare, con facoltà alquanto ampie fin da principio e con l'avvertimento segreto, -se si vuole- al Vescovo di rimettere il governo effettivo della diocesi nelle mani dell'Ausiliare, pur conservando egli gli onori e gli onorari di Vescovo residenziale di Tortosa.

Se il Vescovo ponesse ostacolo a siffatto provvedimento, non rimarrebbe che dopo pochi mesi della nomina dell'Ausiliare conferire al medesimo Ausiliare la nomina di Amministratore Apostolico.

E' evidente che questo Vescovo Ausiliare, destinato a divenire Amministratore Apostolico, non può essere scelto tra le persone cosiddette «del gradimento di Mgr. Rocamora», ma deve essere un sacerdote di piena fiducia della Santa Sede, e che raduni in se stesso eccellenti doti di virtù e di governo, tanto più che è da sperare e da procurare col Governo che sia poi nominato a futuro Vescovo di Tortosa.

Per ciò che riguarda il Governo credo che, esponendogli la cosa come ultimo rimedio a tanto male, e molto più come l'unica soluzione ravvisata dal Santo Padre, non insisterà nell'opporci.

Se l'idea incontra la benevola approvazione dell'Eminenza Vostra avrei anche un candidato sul quale, *salvo meliori iudicio*, si potrebbe mettere subito gli occhi: ed è Monsignor Giuseppe Solé Mercadé, Uditore Assessore del Supremo Tribunale di questa Rota, catalano di origine ma non catalanista, mezzo valenziano di elezione per essere stato molto tempo

canonico a Valenza e romano di spirito, avendo studiato a Roma e trovandosi in questa Nunziatura da oltre otto anni, chiamatovi dal mio Predecessore l'E.mo Cardinale Ragonesi. Egli sembra persona degna non solo di essere Vescovo Ausiliare, ma di divenire poi Vescovo di Tortosa.

Naturalmente mi riserverei di assumere sul suo conto le consuete informazioni segrete, affinché la Santa Sede potesse giudicare con maggiori dati.

Mi chino al bacio della sacra porpora e coi sensi della più profonda venerazione mi onoro professarmi di Vostra Eminenza Rev.ma...

DOCUMENTO ADJUNTO 1º AL DESPACHO Nº. 1006

El Obispo de Tortosa

Particular

Excmo y Revmo Sr. Nuncio de Su Santidad

Muy respetado Señor y venerado hermano: El buen servicio que debo a la diócesis me obliga a exponer a Vuestra Excelencia la necesidad de que me conceda un Auxiliar que supla mi deficiencia.

Mi avanzada edad, aunque favorecida de un modo especial por Dios, no me permite visitar la mayor parte de las parroquias de la diócesis, lo que me causa grande pena, y el Auxiliar prestaría este servicio y administraría el sacramento de la Confirmación a los niños. Todo lo referente al Gobierno de la diócesis puedo hacerlo sin dificultad: Bendito Dios.

Si como espero alcanzar de Vucencia esta gracia, me la dispensa, me permitirá le indique la conveniencia de que el designado sea de mi confianza, a fin de evitar cualquiera contrariedad.

Se me asegura que el Ministro de Gracia y Justicia está dispuesto a acceder a mi petición.

Anticipando a Vuestra Excelencia las merecidas gracias, se repite su af.mo hermano y seguro servidor q.b.s.m.

† Pedro, Obispo de Tortosa

Castellón, 22 de Febrero de 1923.

## DOCUMENTO ADJUNTO N.º. 2.º AL DESPACHO N.º. 1006

Sub secreto pontificio

## NUNCIATURA APOSTÓLICA

Madrid, 9 de Abril de 1923

Excmo y Revmo Sr. Obispo de Tortosa.

Recibí a su tiempo la venerada carta, que Vuestra Excelencia Rev.ma me escribió desde Castellón para manifestarme su deseo de que le sea concedido Obispo Auxiliar a fin de atender mejor al gobierno de esa importante diócesis.

Como era mi deber me ocupé con el mayor interés en este su deseo, pareciéndome cosa muy justa que Vuestra Excelencia, después de tantos años de gobierno, encontrara algún alivio y descanso. Sin embargo tengo el sentimiento de manifestarle que mis gestiones no han podido tener aun éxito ninguno. Las autoridades, por lo general, no ven en el nombramiento de un Obispo Auxiliar una medida oportuna y suficiente; y, por esto, no se muestran favorables al nombramiento de Obispos Auxiliares. Yo me propongo continuar mis gestiones, y trabajaré con el mayor interés hasta que las dificultades sean vencidas.

No puedo pero ocultarme que entretanto el tiempo pasa y los males que Vuestra Excelencia me denuncia de su diócesis se agravan: y el descanso tan merecido de Vuestra Excelencia parece que se vaya alejando más.

Por esto yo, después de haber meditado mucho y de haber rogado mucho a Dios, encuentro como única solución posible la siguiente: eso es que Vuestra Excelencia confíe enteramente al alto criterio del Soberano Pontífice la solución definitiva de tan grave asunto, seguro de que lo que en un sentido o en otro el Papa deliberare, sea claramente la voluntad de Dios.

Por consiguiente, como V.E. ha tenido la amabilidad de escribirme para que le obtenga Obispo Auxiliar, así le ruego se complazca en enviarme otra carta en que por el caso de que no sea posible darle Auxiliar, V.E. ponga filialmente el gobierno de la diócesis en manos del Padre Santo para todo lo que Su Santidad se dignara adoptar.

Yo hablo muy claramente pues sé que hablo con un Obispo, tan celoso del bien de las almas y tan adicto a la Apostólica Sede como lo es Vuestra Excelencia.

V.E. conoce el corazón paternal del Vicario de Jesucristo y sabe que Su Santidad hará todo lo posible por conservar a V.E. en esa diócesis dándole Auxiliar. Sin embargo, en el caso de que esto sea absolutamente imposible, y se vea el Padre Santo en la necesidad de aceptar las dimisio-

nes espontáneamente ofrecidas, yo no dudo de que Su Santidad pondrá a Vuestra Excelencia en condiciones muy honrosas delante de la diócesis y de España nombrándole Obispo Asistente al Solio Pontificio o Arzobispo titular, y asegurándole también los medios oportunos para una vida decorosa, por lo que pienso llegaría hasta aumentar, si V.E. así lo desea, la acostumbrada asignación del Gobierno.

De todas maneras, creo conveniente recordarle que las dimisiones no tienen valor hasta que sean aceptadas por Su Santidad.

En las naciones en donde la Santa Sede es libre de proveer a las diócesis, estos casos de dimisiones de Obispos son muy frecuentes y no extrañan a nadie: y son siempre acompañadas con tales honores por la Santa Sede, que no se puede menos de admirar la benevolencia de ésta y los merecimientos extraordinarios del Prelado dimisionario.

Los méritos de V.E. no muchísimos, su salud, gracias a Dios, es consoladora; la voluntad para trabajar es verdaderamente generosa y apostólica: todo eso lo sabe el Padre Santo.

Pero sabe también que los años son muchos y las dificultades de la diócesis son cada día más graves.

Por esto yo, como Representante del Santo Padre y como último, pero afectuosísimo hermano de Vuestra E., le ruego quiera escuchar la voz de un amigo que le quiere y le habla con toda sinceridad y no vacile en proveer a su paz, a su alma y a las almas de sus amados diocesanos, remitiendo enteramente en el corazón del Padre Santo a su persona y a su diócesis.

Mucho pido por V.E. y besándole la mano me honro en reiterarme con la mayor veneración de Vuestra Excelencia Rev.ma atento s.s. y af.mo hermano

† Federico Tedeschini, Nuncio Apostólico.

DOCUMENTO ADJUNTO N.º. 3º AL DESPACHO N.º. 1006

Obispo de Tortosa

Particular

Excmo y Rev.dmo Sr. Nuncio

Mi muy respetado Señor y venerado hermano: Cuando mi provisor me entregó la respetada carta de V.E., me hallaba invadido de la gripe, que me detuvo algunos días en cama y me dejó débil por algún tiempo.

Repuesto ya, gracias a Dios, me honro en contestar la carta de V.E., expresándole mi profunda gratitud por las bondades que, sin merecerlo,

me dispensa. Siempre he puesto mi confianza en la paternal caridad de N. SS. Padre, y dispuesto a acatar humildemente su soberana disposición que siempre crea sabia y conveniente.

Ahora permítame V.E. le diga con toda sinceridad que, no siendo fácil la concesión de Auxiliar, que pedí al digno Predecesor de V.E., por que se me aseguró conseguirla, mi deseo es continuar sirviendo a la Iglesia como hasta ahora, y vivir el tiempo que Dios me conceda entre mis amados diocesanos.

Bendito Dios, continuo atendiendo a los asuntos de la diócesis sin molestia particular, como en años anteriores. Si el Señor me inutilizara, me apresuraría a pedir el retiro a Su Santidad, confiando en que me permitiría morir entre mis diocesanos. Estos son, Excmo. Señor, mis sentimientos y deseos, expuestos con sinceridad y respeto. Sentiría que contrariaran los de V.E.Rev.ma.

Me es muy grato reiterarme de V.E. af.mo hermano humilde y s.s. b.s.m.

† Pedro, Obispo de Tortosa  
Abril 28 de 1923.

## DOCUMENTO 23

DESPACHO NÚM. 1121 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas noticias sobre la situación de la diócesis de Tortosa.*

AES Spagna 645, fasc. 46, ff. 70-71, original mecanografiado.

Madrid, 29 julio 1923.

Mi giunse a suo tempo il venerato Dispaccio dell'Eminenza Vostra Rev.ma del 23 Maggio p.p. N.º. 17745, riguardante la diocesi di Tortosa e la necessità di provvedere alla medesima visto impossibile indurre il Vescovo a dare le dimissioni spontaneamente con la nomina di un nuovo Vicario Generale come ordinava la Santa Sede.

Non mi si occultarono le difficoltà che l'esecuzione di questa disposizione avrebbe dovuto incontrare. Poiché, per procedere alla nomina di un nuovo Vicario Generale, oltre le difficoltà che opporrà il Vescovo a nominare un Vicario che possa, non dico governare, ma anche solo fargli da controllo, e non sia del numero dei suoi – sarebbe anzi tutto necessario allontanare senza scandalo l'attuale Vicario che è anche Decano del

Capitolo Cattedrale sarebbe necessario trovare un sacerdote che abbia le qualità richieste per disimpegnare il delicato ufficio in modo che si imponga a tutta la diocesi, agli amici cioè ed ai nemici del Vescovo, e possa governare effettivamente col beneplacito del Vescovo e, allo stesso tempo, contro il Vescovo e la sua potente camarilla.

Mi posi, ciò non ostante, a cercare qualche candidato idoneo secondo i sapienti suggerimenti dell'Eminenza Vostra; e visto che le mie ricerche rimanevano senza risultato, scrissi confidenzialmente e riservatamente al Cardinale di Tarragona per pregarlo di trovarmi lui un sacerdote, possibilmente della stessa diocesi di Tortosa, che avesse i requisiti necessari per l'ufficio a cui si vorrebbe destinare.

Il Cardinale mi rispose con lettera riservata –di cui accludo copia– dicendomi che la soluzione proposta non la ritiene adeguata e che, nonché migliorare le condizioni della diocesi le peggiorerebbe. Mi fa poscia il nome di un canonico, che sarebbe il migliore, pur non riunendo –dice– tutti i requisiti necessari. Ciò posto, prima di procedere ad una azione –ben delicata e difficile– presso il Vescovo di Tortosa affine di indurlo a nominarsi un nuovo Vicario nella persona del canonico sopraccennato, aspetto istruzioni dall'Eminenza Vostra.

E chinandomi...

DOCUMENTO UNIDO AL DESPACHO N.º 1121

Carta reservada del Cardenal Vidal y Barraquer al nuncio Tedeschini

Sarriá, 17 de julio de 1923.

Excmo. y Rdvmo. Mons. F. Tedeschini

Nuncio Apostólico

Madrid

Excmo. Sr. Nuncio:

Al regresar de Madrid, salí inmediatamente de Visita Pastoral y mientras tanto, practiqué algunas gestiones a fin de poder informar a V.E. sobre lo que me pregunta referente a Tortosa.

Con toda sinceridad he de manifestar a V.E. que me extraña la solución propuesta Sgda. Congregación para arreglar el referido asunto, y creo, con los respetos debidos, que no se logrará el fin deseado.

Como V.E. sabe, mejor que yo, por informes que tiene, lo de Tortosa está muy mal y he tenido ocasión de comprobarlo al visitar los pueblos de mi diócesis limítrofes con los de Tortosa. El Sr. Obispo no está en aptitud, según el parecer de personas discretas y prudentes y del médico, de gobernar la diócesis, aunque se halle regular de salud y sean normales las funciones de la vida vegetativa. Parece está, como secuestrado, se le abre la correspondencia y ni él ni sus auxiliares guardan reserva.

A raíz de la carta que V.E. escribió al Sr. Obispo, el Secretario de Cámara se dirigió al Sr. Ministro de Gracia y Justicia con la intención de sostener el statu quo, haciendo protestas inoportunas de un exagerado patriotismo para granjearse la benevolencia del Sr. Ministro. De dicha carta dirigida al Sr. Ministro mandó copia al Emmo. Cardenal Reig, de modo que se apela a todo recurso para lograr el objetivo.

La solución del cambio de Vicario General será *novum schisma inter schismaticos*, empeorando la situación, pues el nuevo Vicario no tendrá autoridad suficiente para imponerse al actual, que a la vez es Deán del Cabildo y muy querido del Sr. Obispo. Si V.E., con toda razón (yo pienso lo mismo) cree ineficaz para remediar el mal el nombramiento de un Obispo Auxiliar propuesto y del agrado del actual Sr. Obispo, con mayor razón, ha de resultarlo el nombramiento de un Vicario General.

Si quiere ponerse remedio eficaz, yo no veo otra solución que la propuesta por V.E., o sea, la dimisión del Sr. Obispo alcanzada a las buenas, por medio de un mensajero enviado directamente de la Nunciatura o de la Santa Sede al Prelado.

Me pide V.E. indique el nombre de alguna persona que pudiese ser nombrado Vicario General, y a ser posible, de la misma diócesis. Creo que, si bien no las reúne todas el que más condiciones tiene es Don Vicente Cosme, Dignidad de Maestrescuela.

Le repito, como le tengo dicho varias veces, que no merecen confianza y están muy mal conceptuados los actuales Vicario General y Secretario de Cámara, lo mismo que otros Capitulares que figuran al frente del bando contrario.

Vea V.E. en qué más puede serle útil este su afmo. en Cto.- S.S. y cap. F. Card. Vidal y Barraquer.

## DOCUMENTO 24

DESPACHO NÚM. 1222 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas informaciones sobre el estado de la diócesis de Tortosa.*

AES, *Spagna* 645, *fasc. 46*, ff. 75-76, original mecanografiado.

Madrid, 22 noviembre 1923.

In ossequio al desiderio espressomi dall'Eminenza Vostra Reverendissima con venerato Dispaccio del 10 corrente, N°. 23377, mi

reco a premura di ritornarle la lettera che alcuni fedeli della parrocchia di «Jesús y María y la Cava», comune e diocesi di Tortosa, hanno diretto al loro Metropolitanò, l'E.mo Signor Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona.

Detta lettera lamenta le disastrose condizioni della parrocchia, e le attribuisce al fatto che il Vescovo diocesano da oltre quindici anni non fa la visita pastorale alla parrocchia, ne vi amministra la cresima, ed al fatto che la chiesa parrocchiale si trova separata dal paese da lungo e poco sicuro cammino.

Per ciò che si riferisce alla ubicazione della chiesa è ovvio che i parrocchiani non devono attendere la venuta di un nuovo San Gregorio Taumaturgo, ma devono mettersi d'accordo fra loro e scegliere un posto che sia il più adatto per una chiesa nuova, tanto più se l'attuale è –come dicono– «pobre y destartalado».

Quanto invece alla mancata visita pastorale, è cosa purtroppo spiegabile, e ciò non fa che confermare quanto ebbi occasione di riferire più volte alla Santa Sede circa l'impossibilità in cui l'attuale Vescovo di Tortosa, più che novantenne, si trova di governare la diocesi.

Sull'argomento ebbi l'onore di ricevere ultimamente il venerato dispaccio N°. 21428, del 21 agosto. Sto cercando una persona che possa essere data come ausiliare a Mgr. Rocamora, ma purtroppo mi incontro con difficoltà gravissime, poiché persone adatte, per quanto si stia cercando, non si trovano. Il sacerdote che a mio parere avrebbe tutte le qualità, proprio in questa estate cadde malato e non è ancora guarito perfettamente.

Ritornando però alla lettera diretta al cardinale Vidal, pur essendo veridica, penso che sia stata dettata dal partito contrario al Vescovo che ne desidera ad ogni costo la destituzione. Essa, ad ogni modo, non è che uno dei molti ricorsi che si fanno circolare contro Mgr. Rocamora. Perciò mi sorprende che il Cardinale Vidal, che deve conoscere abbastanza la diocesi di Tortosa, l'abbia presentata all'Eminenza Vostra come qualche cosa degno di speciale considerazione, e l'abbia presentato in occasione del viaggio che il Cardinale stesso ha fatto a Roma –come disse a me e come divulgò in tutta Spagna– per espresso incarico del Presidente del Direttorio Militare e del Presidente della Commissione pro palazzo reale in Barcellona, affine di chiedere, a nome dei due Presidenti, un mosaico od un arazzo pontificio per la cappella del regio palazzo barcinonese.

Disgraziatamente, più il Cardinale si è impegnato nel voler far credere tale alto ed altruistico scopo, più la voce del popolo si è ostinata nel dire che il motivo del viaggio era ben diverso e di carattere strettamente personale: la causa cioè che l'E.mo ha con la famiglia Pou de Foxá e la paura di perdere.



## DOCUMENTO 25

DESPACHO NÚM. 1352 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre el canónigo de Valencia Félix Bilbao Ugarriza, candidato para obispo auxiliar para el obispo de Tortosa.*

AES Spagna 645, fasc. 46, ff. 82-85v, original mecanografiado.

Madrid, 18 Febbraio 1924.

A seguito delle venerate istruzioni che l'Eminenza Vostra Rev.ma si è degnata impartirmi con Dispaccio del 21 Agosto p.p. N° 21428, circa i rimedi da apportare alla diocesi di Tortosa, procurai di trovare un candidato idoneo per l'ufficio di Ausiliare –con ampie facoltà da determinarsi dalla Santa Sede– di Monsignor Rocamora, Vescovo di Tortosa.

Come ebbi occasione di manifestare all'Eminenza Vostra con mio rispettoso Rapporto del 2 Maggio N° 1006, un candidato che riunisse tutte le migliori doti di scienza, virtù, romanità, pratica di governo, conoscitore delle cose di Tortosa, catalano di origine e valenziano di adozione, idoneo cioè sotto ogni aspetto ad Ausiliare di Tortosa, io lo aveva trovato: ed era Monsignor Giuseppe Solé y Mercadé, Uditore-Assessore della Rota di questa Nunziatura.

Ma, per una disgraziata circostanza, questo ottimo Prelato la scorsa estate ammalò gravemente di stomaco; e quantunque ora sembri ristabilito, tanto che ha ripreso tutte le sue ordinarie occupazioni, pure non credo prudente proporlo al Santa Padre onde sia inviato subito a Tortosa, poiché temo che la commozione e le conseguenze della consacrazione episcopale e le difficoltà gravissime che gli si affacerebbero subito in Tortosa, potrebbero farlo ricadere presto nella sua malattia.

Passò così molto tempo nella ricerca di altro candidato.

E mi affretto a dire che questo tempo trascorso in ricerche non è stato tutto di danno: poiché, intanto, in Tortosa (secondo mi ha dichiarato Don Beniamino Miñana, Superiore Generale degli «Operai di San Giuseppe» e già Rettore del Collegio spagnolo in Roma) gli animi, che l'anno scorso erano eccitatissimi –parte in favore e parte in contra del Vescovo– ora si sono di molto pacificati, tanto che l'Ausiliare, chiunque egli sia, incontrerà un ambiente più favorevole e sarà più facilmente accettato anche dal Vescovo.

Il candidato, che sembra idoneo per Ausiliare di Tortosa, è il Rev.mo D. Felice Bilbao Ugarriza, Canonico della Metropolitana di Valenza.

Oriundo del Nord di Spagna, venne educato in Madrid, e da Madrid,

un 17 anni or sono, passò a Valenza come Segretario del Cardinale Guisasola. All'aspetto avrà circa quarantacinque anni.

1°. Di lui il Vescovo di Madrid mi scrive:

«Juzgando con la mayor rectitud y puestos los ojos en el Señor, creo que el presbítero D. Félix Bilbao Ugarriza, Canónigo de Valencia, tanto por sus virtudes, como por su ciencia, sus dotes de gobierno y por la pública reputación de que disfruta, que es altísima, sería, con los auxilios del Señor, un excelente Prelado: yo consideraría feliz la diócesis a quien cupiese la suerte de tenerle por Obispo».

2°. Il Cardinale Reig, Arcivescovo di Toledo, mi scrive:

«Conceptúo a D. Félix Bilbao Ugarriza, Canónigo de la S.I.Catedral de Valencia, adornado de las virtudes, ciencia, dotes de gobierno y reputación pública, que requieren la dignidad y oficio de Obispo. En mi humilde parecer puede prestar buenos servicios a la Iglesia en su actuación como Prelado al frente de una diócesis, por la experiencia adquirida en el desempeño de la Secretaría de Cámara de Valencia y de Toledo, y por las condiciones de organizador y director de obras, de que ha dado testimonio, al frente de "Intereses Católicos", y otras obras sociales».

3°. Monsignor Balanzá, Vescovo tit. di Chersoneso ed Ausiliare di Toledo, mi scrive:

«D. Félix Bilbao Ugarriza, canónigo de la S.I.C. de Valencia, es sacerdote piadoso, de vida ejemplar, goza de excelente reputación pública, y es instruido, especialmente en ciencias eclesiásticas.

Desempeñando la Secretaría de Cámara en Valencia durante el pontificado del Emo Sr. Cardenal Guisasola, y actualmente en el del Sr. Melo, ha demostrado sus dotes de gobierno, sabiendo hermanar la suavidad en la forma con la energía y entereza en el fondo.

Por todo lo cual lo conceptúo apto para la dignidad y oficio de Obispo».

4°. Il Vescovo di Maiorca mi dichiara di Don Felice Bilbao Ugarriza che:

«a) Es sacerdote virtuoso, cumplidor exacto de sus obligaciones y durante el Pontificado del Cardenal Guisasola demostró celo promoviendo, entre otras obras, la de Intereses Católicos, a la cual comunicó vigoroso impulso. En la actualidad me parece que continúa al frente de esa Institución social.

b) Tiene entendimiento ágil, se hace cargo pronto de la complejidad de circunstancias, y su competencia, principalmente en cuestiones sociales femeninas, la ha probado en unas Conferencias que se publicaron hace unos dos años.

c) En lo que más descuella es en las dotes de gobierno. Conoce pronto los hombres, sus condiciones y aptitudes, y sabe manejarlos con rara y

prudente suavidad. De sus aptitudes organizadoras baste decir que a él deben su amplitud, mutuo engranaje y completo funcionamiento los Intereses Católicos ya mencionados. Durante los ocho años que estuvo al frente de la Secretaría de Cámara del Arzobispado de Valencia, dejó huellas de su paso, y en general el clero no le fue hostil, antes quedó agradecido a su gestión.

d) Es sacerdote intachable en su conducta y de costumbres ejemplares.

e) Para el gobierno de la Iglesia juzgo, en mi pobre y humilde parecer, que será una adquisición y que si se le destina a dirigir una diócesis lo hará con gran acierto y prudencia».

5°. Finalmente, l'Arcivescovo di Valenza ne fa elogi nei seguenti termini:

«El sacerdote Don Félix Bilbao Ugarriza es mi Secretario de Cámara desde que tomé posesión de este Arzobispado, y lo fue del Sr. Guisasola durante todo su pontificado en esta diócesis. La convivencia con él me ha confirmado en el alto juicio que entes tenía de sus prendas personales y me permite informar acerca de estas con pleno conocimiento.

No puedo ocultar que sería gravísimo trastorno para la diócesis y para mi tener que prescindir de sus servicios, pero tampoco dejo de ver que al frente de un Obispado sería acaso más útil a la Iglesia.

Es varón de muchas y muy solidas virtudes: distínguese principalmente por una acendrada piedad, profunda humildad y prudencia, y una discreción verdaderamente extraordinaria. Es hombre de vida interior y al mismo tiempo muy activo y diligente y animado de gran celo por la salvación de las almas.

Fue el iniciador de la acción social femenina en Valencia, y durante largos años su principal impulsor y director, que infundió la vida prospera que ha logrado alcanzar no sólo en esta capital sino también en varios pueblos importantes de la provincia y aun en algunos de la región levantina.

Es de extensa cultura y conoce bien las ciencias eclesiásticas. Ha desempeñado con acierto cátedras del Seminario Conciliar y es miembro del Claustro de Doctores en Teología.

Dotado de un carácter enérgico en el fondo, pero muy suave y apacible en la forma, se distinguió siempre en los cargos de gobierno para lo cual tiene condiciones extraordinarias, pues sabe ganarse la confianza y el afecto de toda clase de personas. Al ser trasladado a Toledo el Emo. Sr. Cardenal Guisasola llevóse consigo a D. Félix Bilbao, pero las obras sociales que aquí había dejado pendientes le atraían con mucha fuerza y regresó a Valencia bien contra la voluntad del Sr. Cardenal Guisasola.

Como lleva ya 17 años residiendo en Valencia conoce perfectamente el idioma valenciano aunque él dice que no lo habla».

Anche il Superiore dei Padri Gesuiti di Valenza, mi ha dato informazioni favorevoli circa la virtù, scienza, doti di governo e pubblica riputazione di Don Felix Bilbao.

La questione della lingua non è una difficoltà: poiché anzitutto soltanto in una terza parte della diocesi di Tortosa si parla il catalano. Il valenziano si differenzia dal catalano solo nella pronunzia, più o meno stretta, di qualche parola. Don Felice Bilbao comprende perfettamente il valenziano e conseguentemente il catalano, quantunque egli dica di non parlarlo. D'altra parte poi i pochi catalani di Tortosa comprendono tutti il castigliano; sicché sembra che, per quanto riguarda la lingua, non v'è difficoltà di sorta alla nomina di Don Felice Bilbao ad Ausiliare di Tortosa.

Quello però che più importa, è che trattasi di un sacerdote completamente estraneo alle divisioni ed ai partiti che si deplorano in Tortosa, sa farsi rispettare ed amare da tutti, e subito si impone per la sua dottrina, la sua virtù ed il suo tatto squisito, fatto di dolcezza, di intrezza e di serena imparzialità.

Don Beniamino Miñana, parlando col quale delle cose di Tortosa ho fatto cadere il discorso sul Canonico Bilbao (senza naturalmente fargli comprendere che lo avevo scelto per candidato ad Ausiliare di Mgr. Rocamora) mi ha detto che questi sarebbe proprio quello che ci vorrebbe per Tortosa e vi farebbe molto bene.

Sicché avrei pensato di valerme, a suo tempo, dello stesso D. Miñana, per l'ascendente che egli ha sull'animo del venerando Vescovo di Tortosa, per fare sì che Mgr. Rocamora, vedendo i meriti eccezionali del candidato, non faccia difficoltà in accettarlo e si decida poscia a lasciargli esercitare le facoltà che la Santa Sede giudicherà di attribuirgli.

Prima però di andar oltre, e specialmente prima di far passi presso il Governo, prego l'Eminenza Vostra di volermi comunicare, possibilmente per telegrafo, il pensiero della Santa Sede circa la promozione del Canonico Don Felice Bilbao Ugarriza all'Episcopato e la sua nomina ad Ausiliare del Vescovo di Tortosa.

Se tale risposta è favorevole, e se favorevole, come spero, sarà la risposta del Governo, procurerei di fare con la maggior sollecitudine il consueto processo canonico, onde affrettare il più possibile la consacrazione e l'andata del novo Ausiliare a Tortosa.

## DOCUMENTO 26

DESPACHO NÚM. 1465 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Transmite el proceso canónico de Félix Bilbao como obispo auxiliar de Tortosa.*

AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 87-88*, original mecanografiado.

Madrid, 15 abril 1924.

Appena giuntomi il venerato cifrato dell'Eminenza Vostra Rev.ma dell'8 Marzo p.p. N.º.98, mi recai a doverosa premura di proseguire le pratiche per la nomina di Don Felice Bilbao y Ugarriza ad Ausiliare del Vescovo di Tortosa.

Ottenuto il nulla osta del Governo a tale nomina, mi diressi al Vescovo di Tortosa con apposita lettera, che affidai al Rev.mo Don Beniamino Miñana, perché la consegnasse personalmente nelle mani stesse del Vescovo.

Temevo che se la lettera fosse caduta nelle mani di qualche familiare o segretario del Vescovo, costoro avrebbero potuto influire sfavorevolmente sull'animo buono ma senza energia volitiva del novantaduenne Mgr. Rocamora.

Ed ho il piacere di comunicare all'Eminenza Vostra che Mgr. Rocamora si è affrettato a scrivermi di proprio pugno manifestandomi la sua «profonda emozione per l'imponderabile bontà del Nostro Santissimo Padre a favore di questo anziano Vescovo».

«Come figlio rispettoso ed obbediente accetta umilmente e con gratitudine le savie disposizioni del Santo Padre».

Insomma, non solo non ha fatto difficoltà ma anzi ha accettato con gratitudine l'Ausiliare che gli viene dato dal Santo Padre.

Ciò è tanto più importante in quanto che io nella mia lettera al Vescovo gli dicevo delicatamente, ma chiaramente, che l'ausiliare lo avrebbe aiutato nella visita pastorale, nella amministrazione della Cresima... e in tutto ciò che la Santa Sede volesse affidargli.

Questo accenno alla possibilità di facoltà speciali della Santa Sede pose in allarme l'immane Canonico Maggiordomo del Vescovo, che lo accompagna e lo ispira sempre; ma il Vescovo si limitò a rispondere che desiderava «conoscere le savie ed alte istruzioni di Sua Santità per osservarle fedelmente».

Di modo che è probabile che non sorgano vere difficoltà circa le facoltà che la Santa Sede creda conferire all'Ausiliare di Tortosa.

Questo felice risultato si deve anche alle doti veramentete straordinarie che adornano l'eletto Don Felice Bilbao, di cui tutti mi dicono molto bene.

A Don Bilbao credetti opportuno dare la comunicazione personalmente: ed ho avuto così occasione di constatare con mano ed ammirare l'umiltà profonda di questo buon sacerdote, che fece tutto il possibile per non accettare, adducendo perfino difetti o debolezze del suoi... nonni. Accettò solamente quando gli dissi che tale era la volontà del Vicario di Gesù Cristo.

Ho potuto perciò compilare il consueto Processo Canonico, che mi reco a premura di rimettere qui unito all'Eminenza Vostra onde si compiacca dare gli ordini opportuni per la spedizione delle relative Bolle.

Al medesimo tempo mi permetto ricordare alla benevola attenzione dell'Eminenza Vostra la necessità che all'Ausiliare di Tortosa siano concesse dalla stessa Santa Sede facoltà speciali con cui poter attendere conveniente al governo della diocesi qualora il Vescovo, istigato da camarille, volesse servirsi dell'Ausiliare non nel governo della diocesi ma solo per la visita pastorale, la Cresima, i pontificali etc.

L'alta prudenza poi dell'Eminenza Vostra vedrà se convengaga che tali facoltà siano contenute nella Bolla stessa di nomina, come pare indicare il Can. 351 del Codice, o se sia meglio conferirle con rescritto a parte, che l'Ausiliare mostrerà soltanto, se e nel caso che sia necessario.

Nel pregarla, infine, di volermi comunicare per tempo la data della nomina, onde lo la segnali al Governo per gli effetti economici-burocratici conseguenti alle nomine degli Ausiliari in Ispagna, mi chino al bacio della sacra porpora e coi sensi della più profonda venerazione mi onoro professarmi...

## DOCUMENTO 27

DESPACHO NÚM. 1761 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre el nombramiento del obispo auxiliar de Tortosa, Félix Bilbao, como administrador apostólico de la misma diócesis.*

AES, *Spagna 645, fasc. 46, ff. 98-99v*, original mecanografiado.

Madrid, 17 enero 1925,

Con venerato cifrato del 20 novembre 1922, n°. 58, l'Eminenza Vostra Rev.ma, rispondendo al mio rispettoso rapporto n°. 770 del 13 dello stesso

mesa di novembre, si degnava autorizzarmi a procedere alla nomina del Cardinale Vidal y Barraquer ad Amministratore Apostolico della diocesi di Tortosa, qualora questa diocesi rimanesse vacante per la morte, che allora sembrava imminente, del vescovo Mgr. Rocamora.

Fortunatamente Mgr. Vescovo superò allora la crisi, ed in questi due lunghi e laboriosi anni si poté dare al medesimo un vescovo ausiliare nella persona di Mgr. Felice Bilbao, vescovo titolare di Zarai.

Mgr. Bilbao, per ritardi avvenuti nella tramitazione delle sue Bolle, poté essere consacrato soltanto alla fine dello scorso dicembre e, conseguentemente, non ha ancora preso possesso del suo ufficio.

Intanto Mgr. Rocamora, quasi all'improvviso, si è ammalato di nuovo gravemente ed ha già ricevuto il santo viatico.

Le notizie dei giornali sono pessimiste: perciò si presenta di nuovo la questione della nomina dell'amministratore apostolico di Tortosa per il tempo che interceda tra la morte del vescovo alla presa di possesso del suo eventuale futuro successore.

Inutile dire che le condizioni del capitolo cattedrale dal 1922 ad oggi peggiorarono assai, e che sarebbe proprio una grande provvidenza per la diocesi di Tortosa che le fosse evitato lo scandalo con le rovine della elezione di un vicario capitolare.

Prego perciò l'Eminenza Vostra di volermi dire telegraficamente se la Santa Sede intende confermare le facoltà datemi nel 1922, se le intende confermare a favore del Metropolitano di Tarragona, che è il cardinale Vidal, come allora indicai, ovvero, data la recente nomina dell'ausiliare (il quale, come ho detto, non ha ancora preso ufficialmente possesso della sua carica, ma è andato già un paio di volte a Tortosa ed anche ora si è affrettato ad andarvi e vi si trova da alcuni giorni per assistere il vescovo infermo) se preferisce che sia eventualmente nominato amministratore apostolico il detto vescovo ausiliare.

È a malincuore che faccio questa preghiera, poiché avendo già scritto tanto contro le elezioni dei vicari capitolari in Ispagna, temo di importunare la Santa Sede con l'aggiungere nuove preghiere. Ma ogni volta che qui in Ispagna muore un vescovo e si sta per procedere alla nomina dei vicari capitolari accadono sempre disordini, ed i buoni, che naturalmente non sanno quanto io ho fatto e non sanno neppure che presentemente il Nunzio non ha più le facoltà che prima aveva in proposito, scrivono e lamentano che la Nunziatura rimanga indifferente, non rimedi, e non tenti neppure di impedire tali inconvenienti. Forse il torto della Nunziatura è quello di non aver potuto convincere la Santa Sede che i capitoli cattedrali di Spagna sono differenti dai capitoli cattedrali di altre nazioni, poiché qui i capitolari sono semplici impiegati dello Stato, che fino a ieri, cioè fino a tanto che io ho potuto conseguire che si istituisse anche per le nomine ai benefici

una Giunta Delegata del Real Patronato composta di Vescovi e di ecclesiastici, sono stati nominati unicamente per aderenze e protezioni politiche, persino liberali ed anticlericali, capitolari che almeno fino ad oggi sono divisi in partiti, ed hanno avuto l'unica preoccupazione di raggiungere posti sempre migliori, non importando se per ottenere questo devono strisciare davanti a tutti i politici e percorre tutte le diocesi di Spagna.

Ad ogni modo, facendo punto definitivamente su questa incresciosissima questione, supplisco istruzioni per il caso specifico di Tortosa, e mi chino al bacio....

## DOCUMENTO 28

DESPACHO NÚM. 837 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*El Gobierno se opone al nombramiento del obispo de Tuy, Manuel Lago, para arzobispo de Santiago de Compostela, y prefiere al arzobispo de Valladolid, Remigio Gandásegui.*

AES, Spagna 654, fasc. 53, ff. 11-14, original mecanografiado. Impresa in la posición de febrero de 1923 (*Provvista dell'Arcidiocesi di Compostella. Contribuzione territoriale delle Comunità religiose*), pp. 7-13

Madrid, 1 enero 1923.

Con rispettoso Rapporto del 14 p. p. dicembre, num. 825, riferendo una intervista avuta col Conte de Romanones, Ministro di Grazia e Giustizia, ebbi l'onore di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che il Signor Conte proponeva per la vacante archidiocesi di Santiago di Compostella l'attuale Vescovo di Tuy: e, quantunque non avesse ancora parlato col Marchese de Alhucemas, Presidente del Consiglio, mi autorizzava a scrivere subito alla Santa Sede poiché si vedeva certo del consenso del Presidente e degli altri membri del Governo.

Invece, il 20 dicembre, essendomi recato al Ministero di Grazia e Giustizia perché il Signor Ministro mi aveva telefonato che aveva cosa urgente da dirmi e domandava quando poteva passare lui in Nunziatura, ho avuto la poco gradita sorpresa di sentirmi dire dal Signor Conte de Romanones che i Marchese de Alhucemas è assolutamente contrario alla candidatura del Vescovo di Tuy.



Io ebbi un bel dire che già avevo scritto a Roma e che avevo messo in rilievo di essere stato a ciò espressamente autorizzato dal Signor Conte de Romanones, e che perciò di ritirare ora la proposta era gettare un'ombra sulla autorità del Conte stesso diminuendone il prestigio davanti alla Santa Sede e specialmente davanti all'Eminenza Vostra ed al Santo Padre...: tutto inutile. Il Marchese de Alhucemas non ha voluto sentir parlare del Vescovo di Tuy; perciò il Signor Conte si trova nella necessità di ritirare la sua proposta.

Le ragioni della contrarietà di Alhucemas consistono semplicemente in questo, che Monsignor Vescovo di Tuy era il candidato dei conservatori, ed egli non può ammettere che un liberale gallego quale egli è, e per di più genero e successore del capo dei liberali Montero de los Ríos, che fu onnipotente in Galizia, la qual Galizia il medesimo Alhucemas ha rappresentato alla Camera per 25 anni, proponga o permetta che sia proposto un candidato conservatore o dei conservatori per Santiago di Compostella, capitale della zona della sua influenza politica.

Io ho negato che alcun Governo conservatore mi abbia parlato del Vescovo di Tuy. Non si è fatto questione della provvista dell'archidiocesi di Santiago, che non era vacante e neppure si prevedeva dovesse vacare tra breve, e non si è mai parlato del Vescovo di Tuy né per Santiago né per altre diocesi.

I conservatori –diceva io contro le fissazioni del Sig. Alhucemas– non hanno proposto il Vescovo di Tuy né quando il Cardinale de Herrera non era ancora seppellito, né mai, sia prima che dopo.

E poi ho soggiunto che mi sorprende questa inaudita e curiosa distinzione tra Vescovi conservatori e Vescovi liberali: sono semplicemente Vescovi, cioè al di sopra ed al di fuori di qualunque partito.

Ma tutto è stato inutile: le migliori ragioni qui non hanno valore poiché si tratta non di ragionare o fare cose ragionevole, ma soltanto di soddisfare l'ambizione politica cioè insensata di qualche intrigante.

E quale è il candidato... liberale, cioè di Vescovo... liberale o dei liberali? Non é un Vescovo, ma un Arcivescovo, Monsignor Gandásegui, Arcivescovo di Valladolid.

Monsignor Remigio Gandásegui y Garrochátegui ha 52 anni di età e 17 di episcopato. Prima è stato Priore degli Ordini Militari, poi Vescovo di Segovia, quindi nel 1920 venne promosso ad arcivescovo di Valladolid.

E' notoria la sua aspirazione alla sacra porpora; e se venisse traslatato a Compostella si crederà da non pochi che ciò si debba unicamente ai suoi maneggi politici. Lo stesso Conte di Romanones è di questo parere, poiché mi ha espresso il convincimento che Monsignor Gandásegui voglia con questa nomina arrivare, più presto che da Valladolid, alla Porpora, ed

ha messo in relazione tale proposta di Alhucemas con una recente visita dell'Arcivescovo a Madrid.

E purtroppo era stato in Madrid, dove viene frequentissimamente: era stato in Palazzo ed aveva fatto visita –come sempre– a varii Ministeri, una specialmente alla casa di García Prieto, Marchese de Alhucemas, alla cui signora si inchina e fa qualche regaluccio.

Oltre questa ambizione, fatta di cortigianeria e di politica –che ha una grave attenuante nel fatto di essere condivisa anche da altri membri dell'Episcopato spagnolo -sul conto di Monsignor Gandásegui si hanno altre accuse.

1<sup>a</sup>. Essendo Vescovo di Segovia distolse dai fondi degli Acervi Pii della diocesi la tenue somma di sessanta mila duri (trecento mila pesetas) che affidó, non so come, al giornale di San Sebastiano *El Pueblo Vasco*, che naturalmente è uno strenuo difensore ed esaltatore di Monsignor Gandásegui. Il Vescovo non era autorizzato per siffatta operazione, e non ha rifiuto negli Acervi Pii –ch'io sappia– neppure una minima parte.

Su questa accusa, che a me è stata riferita da Mons. Vescovo di Vittoria, nominato Vescovo di Madrid, Vostra Eminenza farà bene ad interpellare l'Em.o mio Predecessore, che, a detta di Mons. Vescovo di Vittoria, avrebbe avuto qualche noia dal Direttore del citato giornale *El Pueblo Vasco* in occasione della nomina di Monsignor Gandásegui a Valladolid alla quale mi diceva il Vescovo di Vittoria, il Nunzio Ragonesi non era troppo disposto.

2<sup>a</sup>. Essendo già Vescovo si recò in Terna Santa accompagnando un pellegrinaggio spagnolo. Giunto nella Basilica del Santo Sepolcro, toccato... dalla grazia, tenne un pubblico discorso per confessare ai pellegrini che egli era molto colpevole e che doveva le sue ascensioni alla sua ambizione ed ai suoi maneggi. Chiese perdono, promise emendazione.... Raccontano che i poveri pellegrini rimasero talmente confusi e scandalizzati davanti a questa rivelazione, che per due ore non seppero pronunziare una parola. Sta bene l'umiltà quando è umiltà, ma un Vescovo non deve mai farne dedizione della sua dignità, e in modo particolare non deve scandalizzare col dire pubblicamente e concretamente peccati di questa portata, specialmente quando alla confessione non segue la emendazione.

3<sup>a</sup>. Non so se sia il caso di ricordare anche un'altra accusa -e che io dichiarai e la Santa Sede riconobbe calunnia-, che si è fatta contro l'Arcivescovo di Valladolid. Si tratta di cosa recente, e di essa si è occupata la Sacra Congregazione Concistoriale negli anni 1920 e 1921. Un cameriere dell'Arcivescovo, vedendosi vicino ad essere licenziato, disse ad altri famigliari dell'Arcivescovo, e questi a sacerdoti e canonici della diocesi, che l'Arcivescovo aveva relazioni cattive con la sorella, o cugina

che sia, del suo maggiordomo. Come dissi la cosa giunse fino a Roma e l'Em.mo mio Predecessore ed io stesso dovemmo intervenire risultandoci che l'origine prima della accusa era il cameriere licenziato e pensammo si trattasse di bassa vendetta. I documenti si conservano presso la S.C. Concistoriale sotto il numero 836/20. Ripeto che io ho la convinzione che si tratti di una bassa e vile calunnia. Però la cosa è abbastanza nota, ed anche il Re me ne parlò dicendomi che Mons. Gandásegui aveva fatta, sì, qualche impresa ... ma l'aveva saputa fare.

Il 25 dicembre ho visto il Marchese de Alhucemas, il quale insistette che il Vescovo di Tuy non poteva aspirare alla sede di Santiago perché –disse– un Vescovo giovane, Vescovo da pochi anni, di piccole diocesi, troppo intellettuale, e, specialmente, candidato dei conservatori. A Santiago deve andare l'Arcivescovo di Valladolid, Vescovo antico, di posizione, ecc.

Risposi che il Vescovo di Tuy ha i suoi tredici anni di episcopato, che è la prima volta che sento dire che la cultura intellettuale sia cosa disdicevole in un Vescovo, che nessun Governo o politico conservatore mi parlò mai della candidatura del Vescovo di Tuy, e che il primo a parlarne è stato il Ministro liberale di Grazia e Giustizia dell'attuale governo liberale. Soggiunsi, ciò che spiegai largamente al Conte de Romanones, che non è bene far discutere il nome di un Arcivescovo, specialmente tenendo in conto che alla sede di Compostela va unita, per antica consuetudine, la sacra porpora, il cui conferimento però è riservato -come è naturale- esclusivamente all'Augusta Persona di Sua Santità ed è incontrollabile. Che accadrebbe adunque se il Papa, non stimando nei suoi altissimi giudizi di promuovere al Cardinalato questo nuovo Arcivescovo di Compostella, lo lasciasse per anni ed anni, e forse per sempre, semplicemente Arcivescovo? Tutti comincerebbero a dire: ... che cosa c'è? E l'Arcivescovo, che oggi gode più o meno riputazione, rimarrebbe pubblicamente diffamato. E dunque il caso di prevedere e di pensare fin da ora a quello che potrà accadere da parte della Santa Sede, se questa, costretta oggi ad accettare Mgr. Gandásegui unicamente perché la Corona (e non il Governo) di Spagna ha il diritto di proporlo, non volesse poi fare al Candidato quella grazia per la quale nessuno può forzarla.

Visto però che il Marchese era irridutibilmente contrario al Vescovo di Tuy e tenacemente favorevole all'Arcivescovo di Valladolid, conchiusi dicendo che io personalmente stimo moltissimo Mons. Gandásegui e che perciò, insistendo il Governo avrei trasmesso ben volentieri la nuova proposta, pregando l'Eminenza Vostra di voler considerare come non fatta l'altra riguardante il Vescovo di Tuy.

Io pertanto trasmetto, come è mio dovere, la richiesta del Presidente del Consiglio.

La trasmetto: ma che cosa dirò in riepilogo sulla persona di Monsignor Gandásegui?

È molto delicato e molto pericoloso per me di avanzare un giudizio definitivo, che sarà di conseguenze forse assai gravi, visto che, secondo la pessima e da me più volte biasimata e protestata abitudine di questo Governo, la proposta è già nota alla stampa.

Riflettendo bene alla cosa, è meglio che io mi contenti di aver riferito lo stato della questione, e mi astenga anche dal più subordinato parer lasciando alla saggezza del Vicario di Gesù Cristo di prendere la determinazione che giudicherà migliore.

Mi permetto soltanto di chiamare l'attenzione di Vostra Eminenza sulla presenza in Roma dell'attuale Vescovo di Madrid nominato Arcivescovo di Valenza, latore di questo rispettoso Rapporto.

E dico questo perché, avendo io appreso soltanto dalla pubblica fama il fatto delle trecento mila pesetas e dallo stesso Vescovo di Madrid il fatto della edificante predica e ... confessione di Terra Santa, Vostra Eminenza farebbe cosa opportunissima interrogando il prelodato Vescovo di Madrid sulla verità di questi fatti e sul valore che essi possono avere in questa circostanza.<sup>2</sup>

Il Vescovo di Madrid è persona pia, buona e prudente. Non dirà che ciò che è di sua scienza, e lo dirà, senza animo di nuocere, ma solo per illuminare il Sommo Pontefice.

Un'altra cosa che mi permetto di aggiungere è che, se si scarta l'Arcivescovo di Valladolid, e se non è accettato dal Governo l'ottimo Vescovo di Tuy, vado a temere che l'eventuale surrogato possa non essere niente di meglio.

Non so, ma Maura, il capo dei Conservatori, già pensa al Vescovo di Cordoba, che in fatto di ambizione eguaglia Monsignor Gandásegui, oltreché, se non erro, deve avere avuto qualche impiccio con la Segreteria di Stato per causa di un suo fratello sacerdote, e chi sa anche per se medesimo.<sup>3</sup>

Altri fanno «réclame» al Vescovo di Salamanca, una mediocrità comunissima, che in occasione del mancato invio di un Pontificio Rappresentante alle feste di Santa Teresa, scriveva al Collegio Spagnolo, che Roma «Nos trata siempre mal».

Faccio adunque punto, e mi rimetto alla Provvidenza ed alla Santa

2. Si è interrogato il Vescovo di Madrid, che conferma pienamente quanto è stato riferito dal Nunzio e dichiara che la promozione di tale Arcivescovo non sarebbe *edificante*.

3. Se refiere al proceso al Adolfo Pérez Muñoz que está en *Spagna 498 y Spagna 528*.

Sede: ed avverto che, nella peggiore ipotesi, non ho veruna difficoltà di continuare a dare a questo Governo, anche perciò che riguarda Monsignor Gandásegui, una delle tante negative, che mi sono trovato in dovere di dargli in questi ultimi quaranta giorni.

Ma forse il maggior espediente è che, fattasi la Santa Sede la sua opinione in proposito, dilazioni la risposta finché gli avvenimenti, o meglio, la grazia divina non ci venga in aiuto. I Governi in Spagna cambiano spessissimo, e, se nel frattempo della dilazione cadesse il Gabinetto Alhucemas, si potrebbe sperare in chiunque gli succeda una minore resistenza.

Ad ogni modo sarò grato a Vostra Eminenza se avrà la bontà di darmi in proposito qualche istruzione, onde sapere a che attenermi con questo benedetto Governo liberale, che non mancherà di insistere e di sollecitare una risposta.

## DOCUMENTO 29

DESPACHO NÚM. 937 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas gestiones sobre la provisión de la archidiócesis de Santiago de Compostela.*

AES, *Spagna 654, fasc. 52, ff. 56-58v*, original mecanografiado.

Madrid, 17 marzo 1923.

Appena ritornato a Madrid, mi sono recato a doverosa premura di comunicare al Governo la risoluzione che la Santa Sede credette adottare in ordine alla provvista di Santiago di Compostella, in conformità col venerato dispaccio dell'Eminenza Vostra Rev.ma.

La mattina del giorno 10 corrente ne parlai anzitutto al Presidente del Consiglio, il quale, visitandomi in Nunziatura, mi domandò se vi era qualche cosa di deciso intorno alla provvista di Santiago.

Il Presidente, che era personalmente impegnato per la traslazione di Monsignor Arcivescovo di Valladolid, volle vedere nella decisione degli Emi. Padri componenti la Sacra Congregazione degli AA.EE.SS. una mossa contro la sua persona, e si mostrò addolorato ed offeso, pur non dicendomi che avrebbe insistito per la traslazione dell'Arcivescovo di Valladolid o se accettava la promozione del Vescovo di Tuy.

La stessa mattina del 10 corrente comunicai la cosa a voce e per iscritto al Ministro di Grazia e Giustizia.

Il Conte de Romanones mi ricevette con manifestazioni di grande affetto e si mostrò molto spiacente di non aver conosciuto l'ora del mio arrivo per venire alla stazione.

Quanto alle provviste vescovili, il Conte, impaziente per natura, si sente contrariato alquanto perché nei suoi tre mesi di Ministero non ha potuto far accettare ancora nessun candidato; e dei molti che propose per Tenerife se li vide tutti ricusare, ad uno ad uno, dalla Nunziatura, come soggetti privi delle necessarie qualità; e per Santiago, non ostante che me ne avesse parlato nella prima visita che gli feci il 13 dicembre, e poi il 20 dello stesso mese, e poi forse in tutti gli incontri, pure, non aveva ancora ricevuto una risposta decisiva. Come sa Vostra Eminenza io ho cercato di procrastinare il più possibile, non solo per lasciare tempo alla Santa Sede di decidere con tutta tranquillità, ma anche perché supponevo che una non lontana crisi ministeriale avrebbe potuto risolvere la questione. Questo mio atteggiamento, sempre in pieno accordo con la Santa Sede, giusta quanto io diceva nel relativo mio Rapporto, ha potuto far dire al Conte de Romanones, che la Nunziatura non risponde. E l'altra circostanza nelle mie ormai innumerevoli negative alle proposte del Conte per la provvista della diocesi di Tenerife ha potuto ugualmente fargli dire che la Nunziatura, mentre per qualche diocesi non risponde, per qualche altra non fa che dare rifiuti. Tutto ciò sia detto a spiegazione del Rapporto che questo Uditore ha mandato durante la mia assenza, e che, letto senza queste dichiarazioni, può ingenerare il sospetto che veramente la Nunziatura abbia qualche volta mancato di rispondere o abbondato in rifiuti, della quale interpretazione lo stesso Uditore, che è bene al corrente della cosa, sarebbe assai spiacente.

Per tornare al Conte de Romanones ed alla sua anteriore irritazione, debbo ora riferire, per la verità, che non ostante ciò che abbia potuto pensare, sentire o dire in precedenza, nella visita del 10 corrente, accettò con perfetta calma la negativa per Aguilar l'ennesima negativa per Tenerife, ed apprese vorrei dire con visibile soddisfazione la risoluzione della Santa Sede circa Santiago.

Si riservò di parlarne col Presidente, ma mi fece ben comprendere che egli appoggerà e ben volentieri la risoluzione della Santa Sede, la quale accetta il Vescovo di Tuy proposto spontaneamente la prima volta dallo stesso Conte de Romanones.

La sera dei 17 Sua Maestà il Re venne a visitarmi in Nunziatura.

Durante il colloquio, che durò un'ora all'incirca, gli parlai non solo della benevolenza del Santo Padre manifestata specialmente nella Rosa d'Oro, e della premurosa sollecitudine dell'Eminenza Vostra per ciò che

riguarda i privilegi spagnoli in Terra Santa (restituzione delle consuete preghiere per il Re Cattolico, etc.) ma anche della progettata riforma della Costituzione e della provvista di Santiago.

All'uopo gli lessi i Dispacci N° 11752 e N° 14133.

Sua Maestà ha rilevato la grandissima importanza che la Santa Sede attribuisce alla progettata riforma e l'alta stima in cui tiene la Corona a preferenza degli uomini e dei partiti politici. Ciò lo ha molto lusingato.

Contro la riforma mi ha detto essere anch'egli del parere che si limiti l'azione della Nunziatura al puro necessario e si facciano invece agire energicamente i Vescovi.

Per quanto riguarda le nomine vescovili egli, pur confessandomi che il suo candidato preferito per Santiago sarebbe stato l'Arcivescovo di Valladolid, non ha però fatto al riguardo nessuna difficoltà e si è limitato a lodare l'*abile* soluzione dell'Eminenza Vostra e a compiacersi delle ragioni su cui si basa la dichiarazione finale, che cioè il privilegio di presentazione è stato riservato «esclusivamente al Re, come a persona superiore ad ogni competizione politica».

La sera del giorno seguente (13 corrente) venne in Nunziatura, appositamente chiamato, l'Arcivescovo di Valladolid: ed anche a lui venne letta la risoluzione degli Eminentissimi.

Ad onor del vero devo dire che Monsignor Gandásegui ha tenuto un contegno lodevolissimo. Egli dichiarò di non aver fatto nessun passo per cambiare diocesi, e, che quando il Presidente del Consiglio gli manifestò, spontaneamente, che intendeva presentarlo per Santiago, egli gli disse chiaramente che non aveva nessun desiderio di lasciar Valladolid e che pensasse ad altro ecclesiastico.

Aggiunse che accettava con vero gradimento la risoluzione della Santa Sede e che non aveva altro desiderio che di fare la volontà del Santo Padre, nel modo e nel luogo che Sua Santità si compiace indicargli.

Quanto all'incarico datomi verbalmente da Vostra Eminenza di dire all'Arcivescovo che il Santo Padre fa appello alla sua coscienza perché egli dissuada il Presidente del Consiglio da ogni insistenza, Monsignor Gandásegui manifestò di mettersi a piena disposizione della Santa Sede e che lo avrebbe fatto.

L'atteggiamento generoso e franco di Monsignor Arcivescovo di Valladolid mi ha fatto buona impressione e ho creduto bene riferirne all'Eminenza Vostra, non solo per dirle che ho compiuto l'indicazione che Vostra Eminenza si compiacque farmi, ma anche perché voglia riferirne a Sua Santità, nella speranza che queste notizie le saranno di gradimento.

## DOCUMENTO 30

DESPACHO NÚM. 940 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Conversación con el Ministro de Gracia y Justicia sobre la provisión de la archidiócesis de Santiago de Compostela y sobre la reforma de la Constitución.*

AES, *Spagna 655, fasc. 53, ff. 15-18*, original mecanografiado.

Madrid, 23 marzo 1923.

La sera del 20 corrente ebbi una visita del Signor Conte de Romanones, Ministro di Grazia e Giustizia.

Come è naturale, parlammo anzitutto della provvista delle sedi vescovili. Il signor Conte mi si mostrò abbastanza sfiduciato, non essendo riuscito a fare accettare neppure uno solo dei molti suoi candidati.

Il peggio si è che io pure, non ostante che abbia più volte pregato questo o quel Vescovo di indicarmi qualche episcopabile, mi trovo ben a corto di soggetti idonei. L'ambiente spagnolo, frutto delle monstruose prerogative che il Concordato concede alla Corona e che sono effettivamente esercitate dagli uomini e dai partiti politici, è tutt'altro che adatto per la formazione dello spirito sacerdotale: ed è ben difficile trovare sacerdoti che ad elette doti di mente e di governo aggiungano quello spirito di pietà, di zelo e di abnegazione che si richiede in un Vescovo.

Tuttavia, approfittando dello stato d'animo del signor Conte, io non mancherò di insinuargli un paio di nomi passabili.

In particolare il Conte il ha parlato della provvista di Santiago di Compostella, e mi ha confidato che il Presidente del Consiglio, Marchese de Alhucemas, non sa rassegnarsi a che il Vescovo di Tuy sia promosso a quella archidiocesi, sempre per la curiosa ragione che quel Vescovo è candidato dei conservatori. Lo ripeteva con insistenza lo stesso Romanones: tanto che dovetti dirgli: Ma dica un po', Signor Conte, Ella è conservatore o liberale? E' liberale, non è vero? Ebbene, la proposta del Vescovo di Tuy mi fu fatta non da altri, che da Lei! Vede dunque che il Vescovo di Tuy non è il candidato dei conservatori, ma proprio dei liberali.

Il Presidente adunque è disposto a fare in modo che Compostella rimanga vacante, piuttosto che vederla data al Vescovo attuale di Tuy! E' un capriccio per il quale spero che sarà ottimo rimedio il tempo.

Quindi il Signor Conte de Romanones passò a parlarmi della riforma della Costituzione.

Mi disse che in uno dei prossimi Consigli dei Ministri, cioè fra otto



giorni al più, si tratterà dell'argomento, affine di concretare la dichiarazione ministeriale, che accompagnerà la dissoluzione delle Cortes attuali e la convocazione delle nuove, alle quali si darà il carattere di Costituenti.

Il Conte mi disse che egli in Consiglio si manifesterà contrario alle ideate riforme: teme però che prevarrà la tendenza favorevole alla riforma.

Come sa l'Eminenza Vostra, detta riforma è imposta dall'ultimo Ministro, quello de Hacienda, il cui partito, per di più rappresenta una nullità parlamentaria e popolare, riducendosi ad alquanti professori universitari e ad alcuni scrittori, tutti formati dalla «Institución libre de enseñanza», e che si vogliono far passare come intellettualità di Spagna.

La riforma si estenderà a tre punti: 1°. Libertà dei culti - 2°. Abolizione della facoltà di sospendere le cosiddette «garanzie costituzionali» - 3°. Limitazione della facoltà regia circa l'apertura e la chiusura delle Cortes, le quali invece si vuole siano convocate a data fissa.

Quest'ultima è una inezia: non é né sentita, né compresa, né voluta dalla nazione: ha l'unico valore di essere un atto ostile contro il Re. L'articolo che si vuole riformare è il 32 della Costituzione, che dice: «Las Cortes se reúnen todos años. Corresponde al Rey convocarlas, suspender, cerrar sus sesiones etc.»

Le «Garanzie costituzionali» riguardano specialmente le detenzioni, che non si potrebbero fare se non in casi limitati e con certe solennità, e le così dette libertà di pensiero, di parola, di stampa, di riunione, di associazione etc.

L'articolo 17 della Costituzione stabilisce che dette Garanzie, in circostanze straordinarie e se lo esige la sicurezza dello Stato, potranno essere temporaneamente sospese con una legge o anche con un decreto da sottomettersi quanto prima alla approvazione de las Cortes.

Anche questo articolo, che conferisce una tanto logica è necessaria facoltà, si vuol riformare. Tutte le persone di buon senso ed i partiti d'ordine combatteranno siffatta riforma, poiché mi faceva notare lo stesso Conte de Romanones che, se vi è un momento in cui non si dovrebbe parlare di simile riforma, é proprio adesso, quando in Barcellona, in questi ultimi giorni soltanto, alla piena luce del giorno, nelle vie più frequentate della città, si sono avuti 27 attentati e nessun arresto per merito delle famose garanzie costituzionali!

La libertà dei culti, che si vuole ottenere riformando il noto articolo 11° della Costituzione, poggerà su questi due formidabili assiomi: 1°. Il rispetto alla coscienza anche di un solo spagnolo, o meglio di un solo eventuale protestante che si trovi o venga nella Spagna - 2°. La Spagna non deve essere una eccezione in mezzo alle nazioni civili, le quali tutte ammettono la libertà di tutti i culti.

A questi due argomenti ho risposto per la ennesima volta che, se si

deve rispetto alla coscienza di *uno*, tanto più si dovrà rispetto alla coscienza di *ventidue milioni e mezzo*, specialmente quando l'*ipotetico uno* non è spagnolo, e i *reali ventidue milioni e mezzo* sono la totalità degli spagnoli di Spagna, e quando, per conseguenza, questa riforma non ha che l'aspetto di una importazione o di una influenza straniera, ispirata chi sa da quali non patriottici fini.

Quanto al secondo argomento mi sono limitato a dire che la Spagna non è *una, ma due* eccezioni: primo, non avere la libertà dei culti acattolici - secondo, non avere nessun cittadino ascritto a sette acattoliche; e siccome la prima eccezione e una conseguenza della seconda, perciò logicamente non si può pensare a dare la libertà dei culti se prima non si dimostra che nella Spagna esistono gruppi rispettabili di cittadini spagnoli che professano una religione diversa dalla Religione dello Stato.

Ho detto al Conte che dell'argomento io ho già parlato più volte e chiaramente al Governo, il quale certamente ormai conosce il pensiero della Santa Sede in proposito, e non mi sembra il caso di insistere nuovamente con inutili preghiere; tanto più che il Ministro di Stato mi ha detto che egli preferisce che la questione venga trattata in Roma, a mezzo dell'Ambasciatore, onde nessuno dica che egli, Alba, si è lasciato influire personalmente.

A questo proposito il Conte mi ha manifestato che oramai non si pensa più ad inviare il Conte de Gimeno come Ambasciatore, poiché lo stesso de Gimeno, avuto sentore di questo proposito del Governo, si è affrettato a dichiarare al Presidente del Consiglio che non accetterebbe di andare a Roma come Ambasciatore, e ciò affinché non si ponga in discussione il nome della sua signora.

Quanto poi alla riforma, il Conte o crede che non si farà, poiché nella migliore delle ipotesi, il Governo nelle prossime elezioni otterrà una maggioranza di solo una ventina di deputati: di questi una cinquantina per lo meno saranno romanonisti, ai quali il Conte lascerà piena libertà di votare contro il progetto. Però, anche ammesso che per una sorpresa il progetto venisse accettato dai Deputati, certamente non sarà approvato nel Senato. Il Conte anzi crede che neppure si giungerà a presentarlo nella stessa Camera dei Deputati prima del maggio dell'anno venturo: e durante questo tempo passerà molta acqua su las Cortes e sul Governo, se almeno questo potrà durarla fino a quell'epoca.

Ciò posto, conchiudeva il Conte, non è il caso di preoccuparsene troppo, poiché tutto si ridurrà ad una ostentazione insulsa del Marchese de Alhucemas contro la Religione Cattolica, contro il buon senso e contro la Monarchia.

Ciò non ostante lo non tralascierò di vigilare: e credo che i Vescovi, ai quali ho subito comunicato il contenuto del telegramma 72, non mancheranno di compiere il loro dovere.

## DOCUMENTO 31

DESPACHO NÚM. 952 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nombramiento del obispo de Tuy, Manuel Lago González, como arzobispo de Santiago de Compostela.*

AES, *Spagna 654, fasc. 52, f. 61*, original mecanografiado.

Madrid, 30 marzo 1923.

Mi è grato comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma che, secondo quanto hanno riferito con carattere ufficiale tutti i giornali, il Ministro di Grazia e Giustizia nell'Udienza del lunedì scorso corrente, ha sottoposto alla firma reale il decreto di nomina di Monsignor Manuel Lago y González, Vescovo di Tuy, ad Arcivescovo di Santiago di Compostella.

Può essere che ciò si debba ad un cambiamento d'animo del Marchese de Alhucemas, Presidente del Consiglio, fino ad allora ostinatamente contrario al Vescovo di Tuy; ma non è impossibile che la firma sia uno dei molti effetti della poca armonia e della rivalità che regna tra i Ministri, i quali si combattono anche pubblicamente, sempre in vista di ottenere ciascuno il maggior numero possibile di deputati dalle prossime elezioni.

## DOCUMENTO 32

DESPACHO NÚM. 1600 DE TEDESCHINI A GASPARRI<sup>4</sup>

*Informa sobre el grave estado de salud del obispo de Barcelona, Ramón Guillamet.*

AES, *Spagna 685, fasc. 66, ff. 22-25*, original mecanografiado.

Madrid, 30 julio 1924.

Come ricorderà l'Eminenza Vostra Rev.ma, più volte nei miei Rapporti ho accennato alle condizioni di Mgr. Vescovo di Barcellona.

4. En el ángulo superior derecho de la primera página de este despacho hay una nota autógrafa de Gasparri: «Grave. Al S. Padre».

Re e Direttorio, dal mese di dicembre, insistono perché Mgr. Raimondo Guillamet y Coma sia sostituito con altro Prelato.

In dicembre, come dicevo con rispettoso Rapporto N°. 1274 (a cui l'Eminenza Vostra si degnò rispondere con Dispaccio N°. 227664, dell'8 marzo) avevo potuto persuadere il Presidente del Direttorio che invece di indurre alle dimissioni Mgr. Guillamet gli si poteva dare un buon Ausiliare.

E certo, se le circostanze si fossero mantenute come erano allora, un buon Ausiliare sarebbe stata la migliore delle soluzioni per la diocesi di Barcellona e per lo stesso Vescovo.

Da allora in qua, però, tutto andò peggiorando: Direttorio e Re non vogliono più sentire parlare di Ausiliare in Barcellona, ma vi vogliono un Vescovo nuovo.

Tale zelo del Governo non risponde certamente a preoccupazioni religiose, ma unicamente a ragioni politiche: l'attuale Mgr. Vescovo di Barcellona, un pò per il suo carattere pacato, fermo e santo, e un pò per la sua malandata salute, non si presenta come strumento docile nelle mani governative. Le Autorità giungono persino ad accusarlo di catalanismo: il che non è. Secondo il Re ed il Governo perciò occorre cambiarlo al più presto possibile, e a qualunque costo.

D'altra parte le condizioni di salute di Mgr. Vescovo si trovano ormai a tale punto che veramente occorre pensare seriamente al successore.

Mgr. Guillamet ha appena 68 anni, ma ne mostra assai di più.

Quando lo vidi la prima volta nel 1921 mi fece impressione per una certa sonnolenza o letargo che quasi gli impediva di seguire una conversazione e di pronunciare speditamente le parole. Attribui tutto a stanchezza dovuta all'eccessivo lavoro di questo santo Vescovo, che resse successivamente le importanti diocesi di León e di Córdoba facendovi moltissimo bene, e terminò col cadere nel *mare magnum* di Barcellona che è senza dubbio la più grande e la più difficile diocesi di Spagna.

Di tale stanchezza però non si riebbe più, aggravandosi i sintomi della auto-intossicazione con conseguenze di insonnia e di letargo: non però fino al punto di impedirgli di attendere al governo sostanziale della diocesi e di compiere tutte le funzioni pastorali.

Ma, il 12 febbraio di quest'anno, mentre pontificava nella Cattedrale, essendo la festa della Patrona della diocesi (Santa Eulalia) ebbe uno svenimento di forma sincopale, e dovette sospendere la messa.

Si rimise un poco; ma verso il 21 marzo peggiorò tanto che si temette della sua vita. Aveva perduto la memoria ed ogni agilità mentale, e quasi non riusciva a pronunziare parola.

Dopo pochi giorni, consigliato dal Cardinale Arcivescovo di Tarragona, nominò un Governatore Ecclesiastico *sede plena*, pur avendo già il Vicario Generale; e ne ebbe molti dispiaceri per parte dello stesso

Vicario e del Capitolo Cattedrale, che giunse fino a discutere –su richiesta del Vicario Generale, che poi dovette dimettersi– se il Vescovo era capace o no di atti umani.

La malattia si risolvette abbastanza bene. Mgr. Vescovo poté lasciare il letto, fare qualche passeggiata in automobile, celebrare nella sua cappella, firmare qualche lettera e qualche decreto ... e nulla più.

Le lettere –almeno fino al 20 maggio, epoca in cui dovetti andare a Barcellona chiamato dal Re e presi alloggio nel palazzo vescovile– gli erano aperte tutte dal Governatore Ecclesiastico o dal Segretario; le udienze erano completamente sospese; nessuno poteva avvicinare il Vescovo, il quale perciò ben poco o nulla si occupava del governo della diocesi di Barcellona.

Naturalmente, né in occasione della visita che i Reali di Spagna fecero a Barcellona nel maggio, né in quella che vi fecero i Reali d'Italia nel giugno, egli non si fece mai vedere.

Gli fu consigliato riposo assoluto per vedere con questo ultimo esperimento dei mesi estivi e dell'aria natale se si avviava ad una vera guarigione, o almeno ad un miglioramento che gli permettesse di tenere di fatto il governo della sua importantissima diocesi; ed egli effettivamente andò ad Olot, suo paese natio, in provincia e diocesi di Gerona, a passarvi le vacanze estive.

Guarirà? Egli crede di sì poiché tutti, per fargli animo, gli dicono che guarirà.

Forse dal riposo e da una buona cura avrà qualche sollievo: ma io temo che non potrà mai rimettersi in modo da poter riprendere pienamente e continuare neppure per qualche mese il gravoso governo della diocesi di Barcellona.

Non potendosi d'altra parte lasciare per lungo tempo acefala una diocesi tanto importante, vedo che occorre pensare seriamente, e non già per le solite sensibilità politiche del Governo, ma sopra tutto ed anzi unicamente per gravi ragioni religiose-ecclesiastiche, a scegliere un successore di Mgr. Guillamet, ed occorre altresì pensare alla sistemazione di Mgr. Guillamet.

Per il passato, e specialmente nei primi tempi in cui il Governo incominciò ad agitare il problema di Barcellona, io aveva un vero orrore a secondare le mire del Governo, non solo perché le ragioni erano esclusivamente politiche, ma anche perché tutto faceva ritenere per certo che a successore di Mgr. Guillamet il Governo avrebbe proposto uno dei suoi, cioè a dire un candidato di un determinato colore politico e di non altri meriti che il colore politico. Già conosce in proposito la Santa Sede stessa quali commissioni e di quale umore si siano recate a Roma nei primi mesi di quest'anno per scongiurare che Tizio o Caio fosse fatto Vescovo di Barcellona.

Ma ora, fortunatamente, mi si assicura da buona fonte che il Direttorio Militare, nel caso che si dimetta il Vescovo di Barcellona, proporrebbe per quella diocesi l'attuale Vescovo di Lérida; ottimo Prelato, oriundo di Maiorca, accetto perciò ai catalani pur non essendo egli catalanista affatto, molto dotto e molto zelante, con l'unico difetto di essere, nel suo zelo, troppo minuto e troppo legalista, ciò che gli guadagna non pochi dispiaceri per l'avversione aperta di qualche cattivo sacerdote, a cui non pare vero di poter sofisticare e litigare contro il suo Prelato.

Molto facilmente questo piccolo difetto non potrebbe continuare a sussistere in Barcellona, dove le gravi preoccupazioni quotidiane non lasciano tempo a piccoli dettagli.

La sistemazione di Mgr. Guillamet dovrebbe essere provocata dalle dimissioni *spontanee* dello stesso Mgr. Guillamet.

Egli, come ha detto, non vi pensa perché nessuno glielo ha fatto pensare: al contrario, tutti nella sua casa, e cioè le sorelle, il cappellano, e specialmente un fratello sacerdote, gli dicono e gli fanno credere che sta bene e che non si deve neppure pensare a lasciare la diocesi.

Ma, se un confratello dell'Episcopato, e specialmente se il Cardinale Vidal, gli accennasse alla convenienza di rimettere la diocesi nelle mani del Santo Padre, io credo che, buono e retto come e', non esiterebbe a dare le dimissioni.

Certo le dimissioni, se date ed accettate, non dovrebbero avere effetto fino alla presa di possesso del successore (onde evitare la nomina di un Vicario Capitolare, che sarebbe un vero disastro in Barcellona); ed allora credo che converrebbe venissero premiate con la promozione di Mgr. Guillamet ad un titolo Arcivescovile.

Se l'Eminenza Vostra si degna approvare queste idee, sarebbe bene che la stessa Santa Sede, o direttamente o per mezzo di questa Nunziatura, incaricasse l'Emo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona di fare le opportune pratiche per indurre Mgr. Guillamet a dare le dimissioni.

La cosa è molto importante; ma in quanto alla urgenza, essa può differirsi ad ottobre, anche perché delicatezza vuole che si lascino passare le vacanze e quasi si osservi l'effetto che le medesime avranno prodotto nel santo Vescovo di Barcellona prima di invitarlo come che sia a fare la rinuncia; ma più in là di ottobre si avrebbero seri danni per la diocesi e noie infinite con il Governo.

## DOCUMENTO 33

DESPACHO NÚM. 1666 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre el estado de salud del obispo de Barcelona, Ramón Guillamet, y sobre las gestiones para el nombramiento de un auxiliar o coadjutor con derecho de sucesión.*

AES, *Spagna* 685, fasc. 66, ff. 27-28v, original mecanografiado.

Madrid, 7 noviembre 1924

Con venerato dispaccio del 22 agosto p.p. N°. 34038, l'Eminenza Vostra Rev.ma, rispondendo al mio rispettoso Rapporto del 30 luglio, N°. 1600, trovava giusto e ragionevole che ogni decisione circa la sistemazione del governo della diocesi di Barcellona si differisse all'autunno, a quando cioè Mgr. Guillamet y Coma avesse terminato le sue vacanze, e si potesse vedere se ne aveva ritratto tal beneficio da essere in grado di governare la diocesi.

Monsignor Vescovo ritornò a Barcellona, dando per terminate le sue vacanze, il 27 settembre, e parve alquanto migliorato in salute.

Sarà tale miglioria una cosa superficiale e fugace, oppure è tale che abbia restituito all'ottimo Mgr. Guillamet quel tanto di forze fisiche e morali che gli permettano di stare a capo del governo della diocesi?

Io, pur troppo, temo che la miglioria, se pur esiste, sia effimera e che non dia al Vescovo quel minimum di capacità che si richiede per dirigere il governo diocesano.

Così mi fanno pensare alcune notizie ricevute da ecclesiastici che circondano il Vescovo e che, umanamente parlando, sarebbero piuttosto interessati a dire che Mgr. Guillamet sta bene.

Io non ho mancato di informarmi specialmente presso la persona più autorevole di tutti cioè presso il Cardinale Primate Emo. Reig, il quale è stato da poco a Barcellona; ma egli mi ha detto che colà fu sempre molto occupato e che vide soltanto alla stazione il Vescovo in parola; quindi non ha potuto dirmi nulla di decisivo.

Era perciò mio desiderio di sentire il Cardinale Arcivescovo di Tarragona –al quale avevo scritto– stato anche lui recentemente e forse appositamente in Barcellona e che perciò credo sia ben in grado di dare in proposito informazioni obbiettive e concrete.

Però apprendo ora che il Cardinale Vidal trovasi in cammino per Roma, dove scenderà nel Collegio Spagnolo.

Mi permetto pertanto avvertirne l'Eminenza Vostra sommettendo alla

sua benevola attenzione che forse sarebbe bene che la stessa Eminenza Vostra interrogasse il Cardinale Vidal y Barraquer circa lo stato vero della salute di Mgr. Guillamet e circa le imperiose necessità della importantissima diocesi di Barcellona.

Nella migliore delle ipotesi credo che bisognerà pensare di dare un Ausiliare al Vescovo di Barcellona; Ausiliare, naturalmente, con facoltà speciali per governare effettivamente quella povera diocesi. Se ciò, come temo, non basta, o se comunque non si può ottenere, giacché Re e Direttorio non sono favorevoli alla nomina di un Ausiliare, anche perché credono il rimedio insufficiente, e se d'altra parte Mgr. Guillamet è veramente impossibilitato e non v'è speranza che presto guarisca, bisognerebbe risolversi a dare a Barcellona un nuovo Vescovo previe le dimissioni di Mgr. Guillamet, che potrebbe lasciare il suo campo di azione con tutti gli onori, perché veramente li merita, ed essere anche promosso ad una sede titolare arcivescovile.

In tal caso, nessuno sarebbe più adatto per indurre Mgr. Guillamet a dare le dimissioni, che lo stesso Cardinale Vidal, al quale l'incarico di fare tali gestioni, per guadagnare tempo, potrebbe essere affidato direttamente dall'Eminenza Vostra.

Come accennavo nel mio Rapporto N°. 1600, per successore di Mgr. Guillamet il Direttorio sembra voler proporre l'attuale Vescovo di Lérida.

## DOCUMENTO 34

DESPACHO NÚM. 1907 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Noticias sobre el estado de salud del obispo de Barcelona y el nombramiento de un obispo coadjutor.*

AES, Spagna 685, fasc. 66, ff. 72-73, original mecanografiado.

Madrid, 13 abril 1925.

Il Vicario Generale di Barcellona mi comunica che il 10 corrente il Vescovo di quella diocesi, Monsignor Guillamet y Coma, ebbe uno svenimento mentre faceva colazione. I parenti lo credettero in pericolo di vita, ma fortunatamente si riebbe. Il medico dice che questo venerando Vescovo potrebbe vivere ancora degli anni, ma che potrebbe ancora venir meno da un momento all'altro.

Questo nuovo fatto in cui penso debbano aver influito moltissimo i



gravi dispiaceri che le Monache Domenicane di Montesión e i Canonici della Cattedrale hanno causato al benemerito Prelato, mi muove a richiamare la benevola attenzione dell'Eminenza Vostra Rev.ma. sulla necessità di provvedere quanto prima di un buon governo la difficile ed importante diocesi di Barcellona.

Se il Santo Padre, come amo sperare, si decide dare a Mgr. Guillaumet un Coadiutore con futura successione nella persona del Vescovo di Lérida, proposto dal Governo ed accettato dallo stesso Mgr. Guillaumet, credo –e lo sottopongo con ogni riverenza all'Eminenza Vostra– che converrebbe accordare al Coadiutore «omnia iura et officia episcopalia» a tenore di ciò che dispone il can. 351 per quando il Coadiutore è «prorsus inhabilis».

Ma, oltre questa pienezza di facoltà, occorre altresì conseguire che il Coadiutore prenda possesso del suo ufficio al più presto possibile, poiché le cose di Barcellona vanno di male in peggio ogni giorno.

Mi permetto perciò di pregare l'Eminenza Vostra di volermi far comunicare quanto prima una risposta al mio rispettoso Rapporto del 9 marzo N°. 1869, «provvista di diocesi vacanti, al meno per ciò che riguarda Barcellona. E qualora, come amo supporre, si accetti per Coadiutore di Barcellona il Vescovo di Lérida, gradirei che si dessero sollecite istruzioni al competente Sacro Dicastero per la spedizione dei relativi documenti, pur riservandomi di intervenire io stesso presso questo Governo affinché non ritardi la tramitazione ufficiale del decreto ed il ritiro delle Bolle.

Se però, non ostante il benevolo interessamento dell'Eminenza Vostra, e le premure della Nunziatura, la tramitazione burocratica governativa della presentazione prima e delle Bolle poi dovesse impiegare lungo tempo, come succede in casi analoghi, e se nel frattempo, cioè prima che il Coadiutore potesse prendere possesso del suo ufficio, avvenisse la morte del Vescovo di Barcellona, mi permetto sottoporre fin d'ora alla benevola considerazione dell'Eminenza Vostra la necessità di evitare l'elezione di un Vicario Capitolare. Il Capitolo di Barcellona, diviso, come sta, in partiti, e dominato da un nucleo di ribelli all'autorità vescovile, non merita di governare la diocesi. D'altra parte il solo tentativo di eleggere un Vicario Capitolare non farebbe che moltiplicare gli scandali ed i disordini che da tempo promuove quella corporazione.

Converrebbe forse, nell'ipotesi della morte del Vescovo prima della presa di possesso del Coadiutore, nominare Amministratore Apostolico lo stesso Coadiutore?

Rimetto ogni cosa all'alto criterio dell'Eminenza Vostra e la prego di fornirmi opportunamente le necessarie istruzioni. In attesa delle quali mi chino al bacio ...

## DOCUMENTO 35

DESPACHO NÚM. 1869 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la provisión de las diócesis vacantes de Salamanca (Francisco Frutos Valiente), Tortosa (Félix Bilbao Ugarriza), coadjutor de Barcelona (José Miralles Sbert), Jaca (Agustín Rodríguez) y Lérida (Manuel Medina Olmos). Elogia la obra y la figura de Andrés Manjón. Dificultades para la provisión de las diócesis catalanas con candidatos catalanes. El caso del valenciano José Vila, candidato para Gerona.*

AES, Spagna 666, fasc. 57, ff. 11-20, original.

Madrid, 9 marzo 1925.

Il Signor Presidente del Direttorio Militare, Generale Primo de Rivera, in una conferenza che ho celebrato con lui qualche tempo fa, mi ha fatto le seguenti proposte vescovili, che poi mi ha confermato per iscritto.

1°. Per la diocesi di Salamanca, vacante per la morte di Mgr. Regueras, propone l'attuale Vescovo di Jaca, Monsignor Francesco Frutos Valiente.

È Vescovo dal 1920. È giovane ancora, avendo quarantadue anni, ma uno del Vescovi più distinti di Spagna, piissimo, lavoratore indefesso, ottimo oratore, e, soprattutto, vero apostolo che cerca solo le cose di Dio e la salvezza delle anime.

In Salamanca, città degli studi, saprà tener alto il prestigio dell'autorità vescovile, ed è da credere vi farà buona riuscita, come è lecito arguire dal bene grande che questo buon Vescovo ha compiuto in Jaca.

2°. Per la diocesi di Tortosa, vacante per la morte di Mgr. Rocamora, propone l'attuale Amministratore Apostolico della stessa Tortosa, Monsignor Felice Bilbao y Ugarriza, Vescovo tit. di Zarai.

Tortosa è territorialmente divisa tra le regioni catalana e valenziana, e vi si parla il catalano ed il castigliano.

Monsignor Bilbao è vasco di origine, conosce il valenziano e perciò stesso comprende il catalano. Egli è stato ben ricevuto, prima come Ausiliare e poi come Amministratore Apostolico di Tortosa: ed è da sperare che sarà ben ricevuto anche come Vescovo. D'altra parte ha doti eccellenti di pietà, di scienza e di governo. La diocesi non ha sollevato, nei confronti di Monsignor Bilbao, la questione politica regionale, molto spinosa; sembra quindi bene che neppure la Santa Sede sollevi tale questione ed accetti senz'altro la proposta governativa.

3°. Per Barcellona, che non è vacante, ma è governata da Mgr. Guillaumet, da oltre un anno infermo, propone come Coadiutore con futura successione l'attuale Vescovo di Lérida, Monsignor Giuseppe Miralles Sbert.

Tutto considerato credo che sia un buon candidato: dotto, attivo ed anche con esperienza di governo ecclesiastico, poiché regge la difficile diocesi di Lérida da oltre dieci anni. È maiorchino di origine, conosce perciò perfettamente il catalano, e, se non erro, non ha contra di sé né la pregiudiziale dei catalanisti né quella degli anticatalanisti. Ebbe, è vero, a soffrire gli attacchi dei catalanisti. In occasione della opposizione che egli fece alle associazioni dei *Pomells*. Ma da un pezzo non si sente dire più nulla, e d'altronde, il Vescovo aveva ragioni da vendere.

È poi da tener presente che egli è uno del tre proposti dallo stesso Vescovo di Barcellona (oltre Mgr. Miralles, aveva proposto il Vescovo di Canarie, prelado nuovo e giovane, e il Vescovo di Urgel, ritenuto dal Direttorio come catalanista).

Ho tardato a dare comunicazione di questa e delle altre proposte, perché desideravo sapere se Mgr. Miralles fosse contento almeno rassegnato a lasciare Lérida per andare a fare il Coadiutore del Vescovo di Barcellona: ed ho avuto all'uopo un carteggio con lui e poi anche una conversazione: e quantunque non possa ancora dire l'ultima parola sulla accettazione da parte di Mgr. Guillaumet, delle condizioni da lui poste, posso però dire che Mgr. Miralles accetta.

4°. Per la diocesi di Jaca, che rimarrebbe vacante nell'ipotesi che il Santo Padre si degnasse trasferire a Salamanca Monsignor Frutos Valiente, propone il Rev. D. Agostino Rodríguez y Rodríguez, Canonico Lettorale della Metropolitana di Toledo.

Il Can. Rodríguez venne proposto al Governo dalla Giunta Ecclesiastica delegata del Real Patronato, composta allora dal Cardinale di Toledo, dall'Arcivescovo di Valladolid, dal Vescovo di Pamplona e dal Vescovo di Salamanca, ora defunto, i quali avevano ritenuto il Rodríguez idoneo e degno dell'Episcopato. Alla Giunta venne proposto dal defunto Vescovo di Salamanca, di cui era ben nota la rettitudine, la prudenza e l'amore alla Chiesa.

Ciò non ostante io ho assunto, come di consueto, informazioni confidenziali e riservate, rivolgendomi al Rettore del Seminario di Toledo, al Superiore dei Gesuiti di Toledo, ad un sacerdote toledano che conosco personalmente e che merita fiducia, al Vescovo di Huesca, che fu Ausiliare di Toledo, al Vescovo Priore degli Ordini Militari che fu Deán del Capitolo toledano, ed all'attuale Ausiliare di Toledo [*Omissis*].

5°. Per Lérida, che rimarrebbe vacante con la progettata traslazione di Mgr. Miralles a Coadiutore di Barcellona, propone il Rev. D. Manuel Medina Olmos, Canonico del Sacro Monte di Granata.

Anche questo sacerdote venne proposto al Governo –ma, come sempre, senza indicazione di diocesi– dalla Giunta Ecclesiastica delegata del Real Patronato.

Di Lui ho le seguenti informazioni [*Omissis*].

In queste informazioni ricorre più volte il nome del Canonico Andrea Manjón. Ora, come sa l'Eminenza Vostra, il Sac. Andrea Manjón, Canonico del Sacro Monte, morto due anni or sono, è una gloria della Chiesa e della nazione spagnola.

Egli fondò le scuole cosiddette dell'«Ave Maria», destinate ai bambini poveri; inventò un sistema pedagogico tutto suo particolare, e consacrò tutta la sua vita sacerdotale all'educazione dei bambini poveri, circondato sempre da tale aureola di santità che credo stiano già raccogliendo le prove per il processo canonico della sua beatificazione.

Le scuole dell'«Ave Maria» sono diffuse in molte regioni di Spagna, sono molto apprezzate da tutti e fanno un bene immenso nell'ordine religioso e nell'ordine educativo didattico.

Da questi brevi cenni è facile dedurre come il nome del Can. Manjón, venerato in tutta la Spagna, renda cara anche la persona di colui che fu il collaboratore ed il direttore spirituale di una anima tanto grande e che n'è ora il successore nella direzione delle scuole, cioè il Can. Emanuele Medina Olmos. E non v'ha dubbio che la promozione di questo canonico all'Episcopato ridonderebbe in cuore anche dell'opera manjoniana.

Il Can. Medina Olmos viene proposto per Lérida.

Come è noto questa diocesi appartiene, almeno per la metà del suo territorio, alla regione catalana, dove naturalmente si parla il catalano, che è da presumere sia ignorato dal candidato, che è vissuto sempre in Granata.

Ciò mi obbliga a sottoporre alla benevola attenzione dell'Eminenza Vostra le seguenti osservazioni.

Con le recenti ed attuali proposte governative si provvedono di fatto, due diocesi esclusivamente catalane (Barcelona e Gerona) e due diocesi in parte catalane ed in parte non catalane (Tortosa e Lérida).

Come ho detto, tutto fa sperare che Mgr. Bilbao in Tortosa e Monsignor Miralles in Barcellona saranno accolti abbastanza favorevolmente.

Si può dire altrettanto delle diocesi di Gerona e di Lérida?

Parlo di nuovo di Gerona poiché il Rev. Giuseppe Vila y Martínez, valenziano, proposto già dal Governo per Gerona ed accettato dalla Santa Sede (cf. cifrato N°. 122 del 14 gennaio) non si è ancora deciso a dare il suo consentimento. Dapprima ricusava risolutamente, ed adesso ha finito per rimettere la decisione nelle mie mani.

Ora la situazione è la seguente:

I catalani, e non i catalanisti soltanto, vogliono che a Catalogna siano

dati Vescovi catalani: il Direttorio Militare invece non vuole assolutamente che alle diocesi di Catalogna vengano preposti Vescovi catalani. Le ragioni che io ho esposto al Sr. Presidente del Direttorio per mostrargli quello che a me sembra un errore in tale tattica, non lo hanno smosso affatto.

Un catalano, mi diceva il Presidente, in Catalogna? Non posso assolutamente: altrimenti i catalani diranno che *claudicamos*. La Chiesa, soggiungeva Primo de Rivera, è internazionale; quindi si può nominare un Vescovo di dove che sia. E' vero, rispondeva io: ciò è innegabile, ed è perfettamente cattolico e canonico. Ma se la Chiesa ha il diritto di mandare chi vuole, non le si può negare il diritto di mandare chi è più opportuno: ed in questi momenti di pressione politica penso che non debba dare a vedere che manda non chi sembra più indicato ad essa, ma chi più lo sembra al governo.

Il Vescovo, in tali condizioni, apparirebbe più come l'inviato del Direttorio che come l'inviato della Chiesa.

Niente: Il Generale Primo de Rivera non sentiva osservazioni.

E dire che non gli feci l'osservazione della lingua, che un Vescovo non catalano o che non sia almeno valenziano o delle isole Baleari non comprende! Parlargli della lingua era come parlare della corda in casa dell'impiccato: perché per il Direttorio la lingua è la causa o per lo meno il pretesto e l'occasione di tutto! In conformità con questo programma il Direttorio invia in Catalogna anche pubblici ufficiali ed autorità che non sappiano il catalano onde i catalani siano obbligati ad usare il castigliano.

Purtroppo la Giunta delegata non ha ancora proposto nessun candidato catalano poiché i due che essa indicava li ho dovuti sconsigliare io, non sembrandomi essi idonei. Ma, anche se avesse presentato ottimi candidati catalani, il Governo li avrebbe proposti forse per altre diocesi di Spagna, ma *mai* per le diocesi di Catalogna.

Quindi ci troviamo forzosamente davanti a questo dilemma: o si accede alle esigenze del Direttorio ed avremo lo scontento in Catalogna o si cerca di accontentare questa regione in cosa pur tanto giusta e buona, ed avremo le ire del Direttorio. Non c'è via di mezzo.

Ora il Canonico Vila ed il Canonico Medina sono certamente due buoni candidati. Il primo, che dovrebbe andare a Gerona, conosce anche il catalano: il secondo, proposto per Lérida, è circondato dal prestigio e dall'aureola di santità del compianto canonico Manjón. Ma nessuno dei due è catalano, e ciò basta perché debbano incontrare opposizione.

Tale pericolo non è stato né previsto né mi è stato menomamente segnalato dal Cardinale Primate, che pure è Presidente della Giunta delegata: e non lo ha né previsto né segnalato forse perché crede, in buona fede, che o non esista o non sia tanto grave, o, infine, meriti di essere combattuto. Egli è valenziano e fu Vescovo di Barcellona, dove ebbe a

soffrire l'indicibile da parte dei catalanisti, e da dove dovette andarsene, felice di cambiare con Valenza che gli fu provvidenzialmente offerta.

Anche il Marchese di Comillas, col quale parlai giorni or sono, e che è catalano, crede che certamente sarebbero meglio accolti Vescovi catalani, ma che non saranno combattuti dall'elemento sano quei Vescovi che, pur non essendo catalani di origine, non siano anticatalani di spirito.

Parimenti il P. Beniamino Miñana mi manifesta: «Primero, que, según mi humilde parecer, puede muy bien desempeñar el cargo de Obispo de Gerona un Prelado que conozca la lengua catalana sin ser catalán: y no son de temer dificultades políticas que en otros tiempos pudieran haber surgido de entre algunos catalanistas extremados. Segundo: el cargo de Obispo de Lérida puede desempeñarlo un Prelado que no hable la lengua catalana, como lo desempeñó el antecesor del actual. El Obispado de Lérida puede compararse al de Tortosa y actualmente se está viendo el aplauso general con que ha sido recibido en Tortosa y toda su diócesis el Administrador Apostólico, Sr. Bilbao, siendo general, sin distinción de clase, el deseo de que dicho Ilmo Sr. quede definitivamente rigiendo la diócesis».

Ma, malgrado tutto ciò, l'esistenza del pericolo mi è stata esposta senza ambagi dal Cardinale di Tarragona alcuni giorni or sono, quando egli ignorava la proposta di Vila per Gerona ed io non pensavo che Medina Olmos sarebbe stato proposto per Lérida.

Egli diceva:

»A. a) Es evidente que el Prelado para cumplir bien y con prontitud su ministerio debe conocer profundamente el idioma, las costumbres, el modo de ser y aun las personas de su diócesis, de lo contrario perderá mucho tiempo antes no se oriente, deberá fiarse de los otros, y nunca podrá tener íntima comunicación con el pueblo confiado a su cuidado, que no gusta valerse de intermediarios o intérpretes para denuncias, cosas delicadas y de conciencia. b) La Iglesia debe ser y aparecer libre, sobre todo en la provisión de altos cargos y nunca ir del brazo del Estado o de un partido o Dictador, para ayudar o parecer que ayuda el desarrollo de determinada política que un pueblo o gran parte del mismo considera contraria a respetables intereses y aspiraciones no reprobadas por la moral ni por el derecho. c) Hoy se sabe y se dice por los Gobernantes que no quieren ni un Obispo catalán en Cataluña, para que de esta manera se presten más fácilmente a la predicación y a la enseñanza de la doctrina cristiana en la lengua castellana; esto es cosa política y contraria a los intereses de las almas.

B. No favorece tampoco a la Nación, pues al cesar la dictadura habrá una reacción muy fuerte que ahondará las diferencias entre Castilla y Cataluña, y la Iglesia podría actuar de conciliadora al conservar su presti-

gio immaculado ante el pueblo. Para ello ha de mantenerse alejada de los *separatistas* y de los *separadores*.

C. No conviene tampoco al Rey, pues aquí en Cataluña se cree que favorece la política contra la región y que su criterio es el de presentar Obispos castellanos; por esto ha perdido muchísimas simpatías, y nosotros vemos con disgusto, sin poder evitarlo, como muchas personas buenas y de comunión diaria hablan de la república como de la cosa más natural del mundo. El Rey debe ser padre de todas las regiones y amarlas todas por igual, por esto es rey. Se hace un agravio a todo el clero catalán, no queriendo encontrar un sacerdote de cualidades para ser Obispo de su región.

Considero mal menor hoy día, dejar de proveer las Sedes por una temporada larga, antes que ceder a imposiciones con miras exclusivamente políticas».

Con lui concorda lo spirito pubblico di Catalogna, che si manifesta a voce ed in iscritto ad ogni occasione.

Secondo il mio sommosso parere il Marchese di Comillas e gli altri che pensano che questi Vescovi non catalani non saranno male ricevuti, giudicano e parlano secondo il buon senso assoluto e secondo lo stretto diritto della Chiesa. Gli altri invece, pur non negando alla Chiesa questo verissimo diritto, parlano secondo lo stato della passione politica in grandissima parte del pubblico: parlano cioè il linguaggio della realtà, della quale la Santa Sede, per la maggiore efficacia dei suoi provvedimenti, tiene sempre conto.

Io credo perciò che effettivamente, se non la nomina di Vila per Gerona, certo quella di Medina Olmos per Lérida sarà ricevuta male in Catalogna, e, come sopra ho detto, il Vescovo castigliano sarà considerato più come un emissario del Governo che come eletto della Santa Sede: e la Santa Sede e molto più la Nunziatura saranno considerate come dominate dal Direttorio e come strumenti della sua politica.

Come accennai sopra, il Can. Vila, indeciso se accettare o meno la Mitra di Gerona, ha finito col rimettere ogni cosa nelle mie mani. Io ho tirato le cose per le lunghe, appunto per vedere se potevo far sostituire il Vila, valenziano, con un buon candidato catalano. Ma quando, nel colloquio col Presidente, ho visto che Primo de Rivera, interpretando come una mancata accettazione la dilazione del Can. Vila, mi proponeva per Gerona, non già un catalano, ma addirittura uno che di catalano non sa neppure una parola (Il Can. Rodríguez di Toledo che poi propose per Jaca) io, visto il pericolo, mi affrettai a dichiarargli che il Can. Vila non aveva ricusato, anzi era disposto ad accettare: solo desiderava alcun tempo ancora per una soluzione definitiva, che tutto lascia sperare—dicevo— possa essere favorevole.

Dinanzi a questo proposito del Direttorio, pensavo fra me, meglio il Can. Vila, quantunque non catalano ma che è valenziano, conosce la lingua ed ha a suo vantaggio molti precedenti di valenziani nominati a diocesi di Catalogna, anzi che un altro che non sia né catalano, né valenziano, né conosca la lingua del paese.

Quanto a Lérída la cosa, come ho detto, è più grave, e non ha le attenuanti ed i precedenti che valgono per Gerona.

Per Lérída il Governo propone senz'altro uno di Granada, ottima persona certamente, ma che non è del paese catalano, non conosce la lingua ed ha tutta l'apparenza, come è in realtà, di essere emissario del Governo, per i fini del Governo, in opposizione completa con le aspirazioni, giuste o non giuste non voglio dirlo, del paese, al quale è destinato. Conseguenza inevitabile sarà che, pur nel caso in cui sia rispettato per l'ufficio e per la veste che porta, il suo ministero non avrà l'efficacia che dovrebbe avere: la sua opera e la sua parola saranno sospettate di stare al servizio di una causa né patriottica né popolare: ed alla prima occasione, massime se non agirà con tutta la possibile prudenza, sarà oggetto di opposizione, di persecuzione, di disgusti. Niente poi dico dell'impressione che si avrà nel paese riguardo la Santa Sede. La Santa Sede, si dirà, può mandare, è vero, chi meglio crede: però suole di fatto mandare chi meglio risponde alle condizioni locali: mai e poi mai suole permettere che le sue nomine siano fondatamente considerate come strumento e mezzo di qualsiasi politica.

Questo penseranno, non certo gli elementi sani e ragionevoli, come sono il Marchese de Comillas e il P. Miñana, né gli elementi che anche in Catalogna militano per la madre patria, che è la Spagna: ma lo diranno certo le masse, che ben si sa a quali idee colà si ispirino: ed è chiaro che non conviene minare il prestigio e la considerazione della Santa Sede.

In vista di ciò, la prudenza, salvo superiore e migliore consiglio, suggerirebbe di non accedere, almeno per ora, alla proposta del nome del Canonico Olmos.

Se non che con tale negativa la Santa Sede ritornerebbe allo stato di guerra dell'anno scorso: e questo stato di guerra suscitato per pretesti politici una seconda volta, farebbe vedere che con l'attuale Governo di Spagna, che pure ha al suo attivo tante benemerienze civili e religiose, la Chiesa non può stare in pace, e le conseguenze non si sà quali possano essere.

Io adunque, nel mio sommessimo modo di vedere, opinerei in altro modo. Sarei cioè del subordinato parere di lasciare Lérída senza nuovo Vescovo e di continuarla sotto le cure dell'attuale Prelato, destinato a Coadiutore con futura successione di Barcellona, con la qualifica di Amministratore Apostolico di Lérída *ad nutum Sanctae Sedis*.

Il Vescovo di Lérída, da me interpellato con la dovuta riserva sia del segreto sia della competente decisione del Santo Padre, si è mostrato molto



favorevole, e mi ha assicurato che egli, sia perché la diocesi é ben incamminata, sia perché ha un buon vicario generale, sia infine perché la vicinanza permette di andarvi anche con frequenza da Barcellona, potrebbe benissimo continuare a reggere Lérida dal nuovo ufficio che Sua Santità si degnasse affidargli in Barcellona.

Con tale misura si provvederebbe bene a Lérida, si eviterebbe il sorgere di una questione scottante e pericolosa, ed il Governo non riceverebbe una vera negativa, ma piuttosto un *dilata*, che, penso, non offenderebbe.

In seguito il tempo e le circostanze darebbero consiglio.

In attesa di conoscere le auguste decisioni del Vicario di Cristo su tutti i temi sopra descritti, e specialmente sulla accettazione definitiva del Can. Vila per Gerona e sulla nomina del Vescovo di Lérida ad Amministratore Apostolico della medesima, mi chino al bacio...

## DOCUMENTO 36

DESPACHO NÚM. 1971 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la urgente provisión de la diócesis de Barcelona*

AES, *Spagna 685, fasc. 67, ff. 63-66*, original mecanografiado.

Madrid, 13 junio 1925.

Permetta l'Eminenza Vostra Rev.ma che ritorni sulla questione di Barcellona, dove, secondo informazioni attendibili, le cose vanno ogni giorno di male in peggio, politicamente ed ecclesiasticamente.

Limitandomi all'aspetto ecclesiastico, non dubito di affermare che l'Autorità diocesana ormai non ha più nessun prestigio.

Per rimediare a questo gravissimo stato di cose Vostra Eminenza sa quanti tentativi si sono fatti, ad incominciare fino dalla fine del 1923.

La Santa Sede, mossa dal nobile e giustissimo desiderio di usare carità e benevolenza verso un Prelato tanto benemerito come Monsignor Guillamet, con Dispaccio del 27 novembre 1924, N.º. 36361, risolveva di dare al Vescovo di Barcellona un Ausiliare che fosse già Vescovo e godesse prestigio.

Per varie gravi ragioni, che non è il caso di ripetere, mi reputai in dovere di sottomettere, ed ottenni (cifrato 124 del 22 gennaio 1925) che l'Ausiliare fosse un vero Coadiutore con diritto di futura successione.

Espletate le concordatarie e difficili, perché nuove, pratiche preliminari col Governo, ed esplorato l'animo del Vescovo di Barcellona, potetti comunicare a Vostra Eminenza con Rapporto N°. 1869 del 9 marzo che il Governo proponeva per *Coadiutore, con diritto di successione*, del Vescovo di Barcellona l'attuale Vescovo di Lérida.

Questi era uno del tre indicati dal Cardinale Vidal, che era stato incaricato di esplorare l'animo del Vescovo di Barcellona, al quale candidato riusciva ben gradito come riusciva ben accetto al Governo: egli stesso non ricusava di accettare: varie ragioni, d'altra parte, lo indicavano come praticamente il più adatto.

Mentre Roma studia, Monsignor Guillet peggiora ed ha uno svenimento. Tutto ciò io mi affretto a comunicare all'Eminenza Vostra con Rapporto del 13 aprile N°. 1907, col quale pregavo sommessamente che non si tardasse ad accettare il Vescovo di Lérida per Coadiutore che si sollecitasse la spedizione delle Bolle, che si dessero al Coadiutore le più ampie facoltà e, qualora avvenisse la morte di Monsignor Guillet prima che il nuovo eletto potesse prendere possesso della Coadiutoria, che questi venisse nominato Amministratore Apostolico, sede vacante, di Barcellona.

Mi si rispose con cifrato 138 del 23 aprile dicendomi che la Santa Sede avrebbe intenzione di nominare Mgr. Miralles Amministratore Apostolico di Barcellona sede piena e mi si incaricava di sentire il Governo e lo stesso Mgr. Guillet.

Risposi il 30 aprile che da parte del Governo non v'erano difficoltà e che era impossibile sentire Mgr. Guillet: e terminavo supplicando istruzioni.

Siccome queste non venivano, mi permisi insistere il 21 maggio: e il 28 mi si rispose che il Santo Padre ha deciso nominare senz'altro Mgr. Miralles Amministratore Apostolico di Barcellona sede piena e che gli sono state date le opportune disposizioni alla Concistoriale, la quale mi autorizzerà a confermare in tale carica lo stesso Mgr. Miralles quando avvenga la morte di Mgr. Guillet.

Quantunque, per essere sincero, lo vedessi con dispiacere e non sapessi spiegarmi che si fosse abbandonata l'idea del Coadiutore, anche perché ragioni veramente serie l'avevano consigliata ed io per essa avevo lavorato tanto e mi lusingavo che l'averne introdotto nella procedura spagnola questa istituzione giuridica, finora sconosciuta e mai praticata, non solo sarebbe stato un adeguato rimedio alla pessima situazione della autorità ecclesiastica in Barcellona, ma avrebbe potuto costituire un precedente utilissimo per altri casi analoghi, pure credevo che alfine sarebbe venuta almeno questa nomina o, ordine di nomina, dell'Amministratore, studiata e decisa da tanto tempo.

Invece, fino ad oggi, la Concistoriale non ha fatto sapere nulla né a questa Nunziatura né al Vescovo di Lérida.

Lo stesso Presidente interino del Direttorio mi ha manifestato la sua sorpresa per questo ritardo, che egli non sa spiegare e lamenta assai, trattandosi di cosa evidentemente urgentissima e per la quale l'Autorità Governativa non oppone difficoltà.

Veramente il Marchese di Magaz mi fece comprendere che il Direttorio non ignora quali potrebbero essere le vere cause del ritardo, poiché mi accennò ad un Porporato il quale, dopo di aver proposto lui stesso il Vescovo di Lérida per Barcellona, ora ne andrebbe dicendo male. Mi accennò altresì al lavoro di alcuni ecclesiastici di Barcellona, appoggiati, così almeno si vocifera, dallo stesso e che in Roma non perdono il loro tempo, onde la situazione ecclesiastica di Barcellona diventi sempre più caotica e disastrosa.

Non me lo disse proprio in queste parole, ma questo e quello che voleva dirmi il Marchese di Magaz, uomo rettilissimo e molto rispettoso con la Santa Sede.

Lo stesso Vescovo di Lérida, a cui naturalmente mi affrettai a comunicare con la dovuta riserva la nuova decisione della Santa Sede, mi manifesta le sue impressioni poco favorevoli con lettera che qui accludo in copia.

Prego l'Eminenza Vostra di voler portare la sua attenzione sulle varie e gravi ragioni che adduce Monsignor Miralles nella sua lettera.

Non raccolgo altri rumori che circolano, sia in Barcellona che fuori di Barcellona, circa questi ritardi.

Soltanto, mentre per dovere di coscienza torno a ricordare che le cose di Barcellona vanno malissimo e che non si può lasciare più oltre senza governo una diocesi che avrà circa un milione e mezzo di abitanti e che ha l'importanza di una vera metropoli commerciale e culturale, mi limito a due osservazioni, delle quali l'Eminenza Vostra vedrà tutta la importanza e tutta la gravità.

La prima riguarda le condizioni politiche di Barcellona, connesse intimamente con le ecclesiastiche come a Vostra Eminenza è più che noto. Quello però che l'Eminenza Vostra forse ignora, è che nell'attentato che si preparava contro la persona del Re e del quale io diedi conto col mio rispettoso Rapporto N°. 1966 (attentato, notisi bene, che non fu il solo, perché altra bomba fu posta ed effettivamente esplose, per fortuna senza gravi conseguenze, nel palazzo della Marchesa di Maldà, in occasione di un ricevimento in onore del Reali) è complicato, a dire dello stesso Re, persino un sacerdote; mentre di questi giorni stesso è avvenuto che i Religiosi Cappuccini di quella città hanno mosso opposizioni, sempre al dire dello stesso Re, perché, sotto pretesto di stonatura architettonica, non si collocasse

nella facciata del Convento una lapide per la denominazione stradale con l'augusto nome di Sua Maestà.

Ora io mi permetto supplicare che si voglia dalla competente Autorità considerare se sia conveniente ritardare e differire ancora un provvedimento ecclesiastico destinato a restituire ad una città tanto turbata politicamente ed ecclesiasticamente, l'esistenza ed il funzionamento della prima autorità diocesana, da tanto tempo effettivamente vacante con gravissimo discapito della disciplina.

Ed ancora oso implorare la venia tanto indulgente dell'Eminenza Vostra per accennare alla seconda osservazione: la quale, sempre con ogni ossequioso rispetto e con la più piena soggezione, vorrebbe tendere a che l'altissima saggezza della Santa Sede torni ancora una volta ad esaminare se sia veramente misura adeguata ad una diocesi così sconvolta, così divorziata dal principio di autorità e così compromessa dinanzi al Governo Centrale della Nazione l'inviarvi un semplice Amministratore Apostolico, i cui atti saranno destinati, e si dice già comunemente, ad essere ritenuti transitori ed assolutamente inefficaci. Io, come ho detto dianzi, ignoro le ragioni, certamente serie, per le quali la Santa Sede, dopo quello che faticosamente si era arrivati a deliberare, ha improvvisamente creduto di cambiare parere su questo particolare.

Non voglio e non posso credere quello che persone indubbiamente male informate, vanno dicendo, che cioè il cambiamento ed il ritardo, tanto pregiudizievole al bene della Chiesa, siano dovuti all'abuso che alti e bassi intriganti farebbero della bontà della Santa Sede, la quale, non certo per mancare di fiducia in colui che ha il mandato di rappresentarla e di informarla, sembrerebbe accettare le loro insinuazioni.

Tutto ciò che la Santa Sede nel suo incontrollabile giudizio decide, sta bene, ed lo miro con venerazione. Ma in pari tempo oso scongiurare che quando si sia dato corso alla nomina di Amministratore Apostolico, suggerita forse dalla necessità di far presto, si impartiscano anche e subito gli ordini affinché questa nomina si converta in quella già decisa di Coadiutore con futura successione, ed all'uopo si autorizzi la Nunziatura ad iniziare le lunghe pratiche necessarie.

DOCUMENTO UNIDO AL DESPACHO N.º 1971

(carta del obispo de Lérida, José Miralles, al nuncio Tedeschini)

*Ibid.*, ff. 67-70.

Lérida, 31 de Mayo de 1925.

Excmo. y Revmo. Señor Nuncio Apostólico.

Excelentísimo Señor: Recibí la carta confidencial de V.E. N.º. 1956, fechada anteayer, y, como cumple a un Prelado de la Iglesia y a un in-

condicional servidor de la Santa Sede, he de manifestar a V.E. que la voluntad del Padre Santo respecto a Administración Apostólica de Barcelona será cumplida, por lo que a mi toca, con entera docilidad y con cuanta exactitud me sea posible, según la medida de mis desmedradas fuerzas.

Si mal no he entendido, dicha carta, considerada objetivamente, es una rectificación del convenio hecho entre ambas Potestades sobre remedio a la situación religiosa de aquella diócesis, mediante el nombramiento de un Obispo residencial como Coadjutor, con futura sucesión, del Revmo. Sr. Dr. D. Ramón Guillamet y Coma: convenio seguido de indicación de persona, a mi favor, por el Gobierno de Su Majestad, de aceptación por el Prelado Barcelonés y, mientras se aguardaba la necesaria aprobación de Su Santidad, de preliminares sobre arreglo de habitaciones, decorosa dotación y recomendaciones en pro del personal que dicho Revmo. Sr. Dr. Guillamet utiliza para el servicio inmediato de su persona y mediato de la propia diócesis.

Si entendí bien el alcance de la nueva solución, confieso que esta me sorprendió, dada la solemnidad de los pasos para hacer viable la otra y dada la publicidad que a esta otra dio el Gobierno, empezando por el Excmo. Sr. Presidente del Directorio Militar, de cuyos labios la oyó quien no hubo de recatarse de trasmitírmela. Pero, si me sorprendió, en manera alguna me produjo disgusto, porque a mí, hijo de obediencia, nunca puede displacerme lo que se digne disponer mi excelso Padre.

Puesto que de tal Padre se trata, y es V.E.I. su dignísimo Representante en España, no creo irreverente, sino muy propio de mi condición utilizar el recurso de la indicación respetuosa y reclamar el auxilio de instrucciones claras, concretas y amparadoras de mi necesario prestigio. Permítame pues, Excmo. Señor, apelar a tan conveniente recurso.

La indicación respetuosa versará sobre los siguientes puntos:

a) *Aspecto material.*— El nombramiento de Coadjutor suponía el simple traslado del elegido y de sus cosas a la ciudad de Barcelona. La Administración Apostólica supone el sostenimiento de dos casas y de doble personal —aquí y allí—; obliga a eventual traslación de muebles, libros y ornamentos, para volverlos a Lérida cuando el cargo accidental termine; hace que no puedan adquirirse sin grave quebranto para lo futuro objetos que en Barcelona son indispensables y en esta capital resultan inútiles, como es el automóvil; y, como consecuencia de todo esto, fuerza a una serie de molestias y de gastos evitables en el caso de la Coadjutoría y apenas posible de ser impedidos en el caso de la Administración.

b) *Aspecto moral.*— La Coadjutoría daba al coadjutor, por su carácter de estabilidad, serio y completo prestigio; su autoridad era idéntica a la del obispo residencial, y más suponiendo como no puede olvidarse, el precario estado de actividad mental del Revmo. Dr. Guillamet. La autori-

dad del Administrador Apostólico es de un prestigio incompleto y en Barcelona más que en cualquiera otra diócesis, porque allí el principio de orden autoritario necesita ser restaurado «ex integro».

En Barcelona, donde todo se condensa en frases de corrosivo humorismo que alcanzan enorme fortuna, todo son *episodios*: «episodio» es el régimen del Directorio Militar, y «episodio» será o mucho me engañaré la Administración Apostólica: lo cual, en pura plata, quiere decir que las disposiciones del Administrador serán recibidas como algo de golpes en vago con efecto transitorio y efímero y desde luego, como estos, reformables en porvenir no lejano.

Si esto ha de acontecer tratándose de actos de gobierno, la persona del Administrador será –recordando la conocida fábula de Fedro– algo parecido al fragmento de madera dado por Júpiter a las ranas que pedían Rey: a la poca consideración seguirán las denuncias a la Superioridad, el odioso anónimo y –no lo permita Dios– acaso la falta abierta de respeto y de obediencia.

La Coadjutoría, remediando esto, será, a la vez, la muerte de las intrigas: eclesiásticas (con aquiescencias y aun apoyos más o menos elevados), particulares emparentados con alto y bajo clero y los políticos (especialmente los adversos a la situación, en cuyo tiempo se crea la Administración Apostólica) aunarán sus esfuerzos para que quien desempeñe este último cargo no mande espiritualmente en Barcelona, ni un solo día más de los que debe, según la vigente disciplina canónica.

c) *Aspecto personal.*– Este es doble: el relativo al Revmo. Sr. Dr. Guillamet y el tocante a la persona indicada para Administrador.

1) El nombramiento de Administrador, para el actual Prelado era una solución caritativa al propio tiempo que noble: respetaba sus bien ganados prestigios, no añadía aflicción a aflicción, mantenía su personal hasta donde fuera posible y le conservaba el disfrute de medios de vida más que decorosos. La Administración Apostólica le anula de hecho y anula a los suyos (c. 316, par. I), pues cesan «ipso facto» su jurisdicción y la de su Vicario General; le aniquila socialmente; le perjudica en lo material, máxime cuando su imposibilidad es inculpable; y le forzaría –si tuviera equilibradas ciertas facultades– a dimitir por delicadeza la mitra o a exigir por dignidad una revisión facultativa, que le reintegrara en sus derechos jurisdiccionales.

2) Para el Administrador era la Coadjutoría: a) por su estabilidad, un premio a sus diez años de servicios pastorales: b) motivo sólido de satisfacción interior, pues –con sola la excepción del Revmo. Obispo de Astorga – es el más antiguo de los Obispos españoles no septuagenarios, que no ha sido trasladado, ni ascendido, cuando lo han sido todos sus compañeros de promoción (el Emo. Reig, el Excmo. Gandásegui, los

Revmos. Eijo e Irastorza) y muchísimos posteriores a él (el difunto de Salamanca y los actuales de Oviedo, Tuy, Málaga, Coria, Zaragoza, Vich, Lugo, Pamplona, Gerona, Vitoria, etc. etc.): c) salvaguardia de su prestigio, pues terminar la Administración de Barcelona y volverse a su diócesis, es volver socialmente anulado: d) remedio contra el desgaste físico, pues en Lérida la santa visita, con 110 de sus 257 parroquias sólo accesibles yendo montado en macho nacido en el país, es un tormento, un peligro de muerte y un acto imposible a cierta edad; al paso que en Barcelona es cosa relativamente fácil, no obstante el peso de los años: e) evitación de que un Gobierno y un Representante del Papa, con otro criterio y menos conocimiento de causa que los actuales, con otras afecciones o con debilidad para futuros compromisos, dejaran sin reconocer y remunerar un sacrificio de la magnitud, realmente gigantesca, de una Administración Apostólica en Barcelona en los actuales tiempos y las presentes excepcionales circunstancias.

Al clarísimo criterio de V.E.I. se harán patentes, sin el menor esfuerzo, muchas otras indicaciones, que me parece prudente omitir y de algunas de las cuales, referente a personas, tiene V.E.I. noticia verbal.

Pasemos a las instrucciones. Con toda reverencia las solicito acerca de los siguientes puntos:

a) *Residencia*.— Con la Coadjutoría eran innecesarias: me establecía fijamente en Barcelona, y, de ser Administrador Apostólico de Lérida, como V.E.I se proponía, con ir de vez en cuando a esta ciudad y tener en ella un buen Vicario General, los leridanos no podrían producir queja alguna fundada. Con la Administración de Barcelona, habré de residir allí, como lugar más adecuado y de más necesaria presencia, y ¿qué dirán mis diocesanos viendo a su Obispo dejarles para atender preferentemente a súbditos de ajena diócesis? Las luces que V.E.I. me dé acerca de este punto, serán para mí verdaderamente salvadoras.

h) *Habitaciones*.— Se están preparando en Palacio de Barcelona, partiendo de la base de un Coadjutor, y, aunque reducidas, se consideran suficientes para la honrosa instalación de un Prelado con autoridad. Las dirige el obispo residencial por medio de su capellán de honor y mayordomo. Ahora, cesando el Revmo. Guillamet en el manejo de los asuntos ¿quien las proseguirá y terminará? Del mismo Prelado cesante, no es de suponer. Si ha de hacerlas el Administrador, lo que antes se efectuaba con toda naturalidad, ahora será objeto de grandes dificultades y de no pocas críticas. Y entre tanto ¿donde ha de establecerse? En el Seminario, solo por pocos días es hacedero: por largo tiempo, y a la distancia en que se halla de Palacio, imposible por completo. Un consejo de V.E.I. sobre este punto será para mí realmente precioso.

c) *Emolumentos*.— Si cesan Prelado y Vicario General, y si el Administrador ha de hacer frente a todo, necesita, en Barcelona, todos los emo-

lumentos. Con la Coadjutoría bastaba una porción, porque el Gobierno señalaba nómina, aunque reducida y porque el obispo residencial cargaba con gran parte de los dispendios. Los ingresos –a lo que se me alcanza– del Revmo. Dr. Guillamet, pueden reducirse a cuatro clases: 1ª, asignación concordataria, o sea, la nómina; 2ª, cantidad anual que da el Gobierno por gastos de Visita y Administración; 3ª, producto de ingresos de todas las oficinas; 4ª, cualquiera otros ingresos por funciones y actos del cargo de Prelado de Barcelona. Ahora, a más de la clase 1ª ¿ha de reservarse alguna otra porción y cuál ha de ser esta?

d) *Personal*.- Con la coadjutoría, era dictado de prudencia conservar el existente, mientras fuera posible, y no cambiarlo sin previa inteligencia con el Prelado. Ahora, cesando él y su Vicario General, considero que dado el ambiente reinante, ha de cesar el secretario, máxime cuando de hecho deja de intervenir en asuntos diocesanos el mayordomo, que se ha hecho nombrar oficial de Curia y tiene llave que abre a todas las oficinas. Para los puestos vacantes, entiendo que no puede apelarse a ningún capitular, pues sería suprimir odios produciendo otros nuevos ¿qué me aconseja, en su bondad, V.E.I.?

Dígnese ver en estas líneas la rectitud de intención y el deseo de acierto que las inspira, a la vez que el estado de animo inspirador de las mismas y tenga la caridad de ayudarme con sus luces, sus advertencias y sus superiores direcciones.

Le quedará por ello muy reconocido su Afmo. s.s.y capellán, que se encomienda a su benevolencia

† José, Obispo de Lérida

## DOCUMENTO 37

DESPACHO NÚM. 1978 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Conversación con el Marqués de Magaz sobre la provisión de la diócesis de Barcelona.*

AES, *Spagna* 685, *fasc.* 67, *ff.* 72-73, original mecanografiado.

Madrid, 16 junio 1925.

Faccio seguito al cifrato di oggi N° 98 per spiegare ancora meglio il pensiero e l'attitudine di questo Governo, che, come hanno fatto maravi-



glia ed impressione a me, così non mancheranno di attirare l'attenzione della Santa Sede.

Chi ora ha la direzione del Governo è il Marchese di Magaz, persona notoriamente equanime, prudente, misurata ed educata. Egli mi ha chiamato per farmi leggere il telegramma cifrato dell'Ambasciatore presso la Santa Sede, il quale riferiva una conversazione tenuta con Vostra Eminenza circa la provvista della disgraziata diocesi di Barcellona. Il telegramma riferiva che l'Eminenza Vostra aveva comunicato all'Ambasciatore che la Concistoriale aveva già da una settimana, mandato al Nunzio i documenti concernenti la nomina dell'Amministratore Apostolico (cosa fino ad oggi 16 giugno, non verificatasi); che il Cardinale Vidal, quantunque avesse parlato in favore di altro candidato, non aveva combattuto il candidato accettato; che infine il ritardo della nomina dell'Amministratore Apostolico si doveva al fatto che il Santo Padre, per assicurarsi dello stato di salute del Vescovo di Barcellona, aveva dato ad un frate visitatore l'incarico di controllarlo.

Io, man mano, venni spiegando al Magaz i tre punti, dicendogli cioè, al primo, che io non avevo ricevuto nulla, e che dopo di aver fatto quanto era in mio dovere in tale assunto, sto aspettando da lungo tempo; al terzo, che la Santa Sede (non parlo della Augusta Persona del Santo Padre, che sta troppo al di sopra di queste piccolezze) aveva sempre usato verso i suoi Rappresentanti la più grande correttezza, e che era semplicemente assurdo avesse incaricato un frate *visitatore momentaneo* di controllare le assicurazioni che da più di un anno viene dando il Nunzio in materia che ha pubblica notorietà; e che d'altra parte, il frate era stato a Barcellona non per questo, ma per un altro affare, disgraziatissimo come tutti quelli che succedono a Barcellona da più di un anno, l'affare delle Monache di Monte Sion. Quanto al secondo punto, non fui io che diedi schiarimenti, ma il Marchese di Magaz che li fornì a me, ripetendo che a lui, malgrado tutto, constava l'opera di quell'Emmo. e che il fatto di parlare, in una terna, a favore di un candidato scartato, è già un parlare a disfavore dell'accettato.

D'altra parte, aggiungo io a Vostra Eminenza, è noto a questa Nunziatura, per averlo detto a persona distintissima lo stesso Cardinale, che i parroci di Barcellona si sono levati, in Roma, contro il Vescovo di Lérida; e la persona, cui il Cardinale lo disse, ha commentato la cosa affermando essere suo parere che il Cardinale stesso sia autore di tal passo, o almeno non estraneo ad esso, come non suole essere estraneo a quanto succede a Barcellona!

Però, quello che più mi preme riferire a Vostra Eminenza, è l'attitudine del Marchese di Magaz, il quale mi si mostrò talmente contrariato del cambio fatto dalla Santa Sede circa la provvista di Barcellona, e del ritardo,

poi, a eseguire lo stesso cambio, da arrivare a mettere in contrasto la delicatezza del procedere del Governo, che avrebbe potuto scegliere esso il Candidato, ed ha lasciato invece che lo scegliesse il Cardinale Vidal d'accordo col Vescovo di Barcellona, col procedere della Santa Sede, che cambia ciò che è stato accordato senza che il Governo possa indovinarne il motivo, e poi tarda già per due mesi ad eseguire il cambio.

Dica pure, mi disse il Magaz, che il Governo, quando fu interrogato, non si diede conto di ciò che importa l'Amministratore Apostolico; credette invece che questa fosse una misura transitoria, per passare subito a quella indispensabile di Coadiutore con futura successione; la nomina di solo Amministratore Apostolico il Governo, che sa come sta Barcellona, non la potrà mai consentire. E poi, mi soggiunse, a che pro teniamo in Roma il Marchese di Villasinda, quando in cosa di tal genere e di tal urgenza non gli si presta fede! Saremo dunque costretti a dargli un secondo congedo, affinché la Santa Sede ci dia ascolto. E veda, mi disse: qui sta il decreto pel Tosón d'Oro al Gran Maestro di Malta; ebbene, non sarà firmato finché non si dia assetto alla questione di Barcellona. Ma che ha da vedere, osservai io, il Tosón d'Oro al Gran Maestro di Malta colla provvista di Barcellona? Che ha da vedere? mi rispose lui: Interessa il Toson d'Oro al Cardinale Gasparri? Ebbene, a noi interessa Barcellona.

Io sono dolentissimo di dover riferire, per dovere del mio ufficio, queste espressioni, tanto più da rilevare, quanto più è conosciuta la delicatezza del Marchese di Magaz. Se io avessi avuto in proposito qualche notizia, avrei potuto tranquillizzare il Signor Marchese con assicurazioni non del tutto generiche, come furono quelle che solo potei dare. Ho però fiducia che a quest'ora tutto sia, non solo chiarito, ma deliberato ed eseguito, e che il provvedimento che la Santa Sede prenderà, risponda veramente, non dirò alle esigenze di questo Governo, il che è cosa secondaria, ma ai bisogni, da questa Nunziatura tante volte descritti, della povera diocesi di Barcellona, meritevole in vero di miglior sorte: il che è la cosa essenziale, perché riguarda da vicino la salute delle anime.

## DOCUMENTO 38

DESPACHO NÚM. 1991 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*«La Provvidenza risolve il caso di Barcellona».*AES, *Spagna* 685, *fasc. 67*, ff. 74-76, original mecanografiado.

Madrid 4 julio 1925,

L'affare del Coadiutore con futura successione del Vescovo di Barcellona, che sta pendente da nove mesi per lo meno; il cui ritardo tanti danni ha recato a quella importante e disgraziata diocesi; e che ora per la differenza di opinioni improvvisamente ed imprevedibilmente manifestatasi tra la Santa Sede e questo Governo, minacciava anche il poco gradevole diversivo di un conflitto vero e proprio (perché, come ho riferito, il Governo ha dichiarato che non avrebbe mai permesso che Mgr. Miralles andasse a Barcellona se non come Coadiutore con futura successione), entra da oggi in poi, per grazia di Dio, in una nuova fase.

L'Eminenza Vostra ricorda come io trasmettessi fin dal 9 marzo, insieme a varie altre proposte vescovili, oggi già tutte sostanzialmente sistemate, la proposta Governativa della persona del Vescovo di Lérida per il posto di Coadiutore con futura successione del Vescovo di Barcellona.

E' stato e rimane un mistero per me e per tutti, rispettatissimo però da me e da tutti, e forse, chissà, bastevolmente decifrabile alla luce delle voci che corrono in proposito, è un mistero il fatto che da allora ad oggi, cioè da quattro mesi, e sebbene io abbia insistito in tutti i modi possibili, la Santa Sede non ha ancora dato il suo assenso a quella proposta, né ha mai risposto a quel mio Rapporto; o per meglio dire vi rispose, col cifrato 140 del 15 maggio, ma passando sotto silenzio precisamente l'affare più importante, quello cioè di Barcellona, che così appariva deliberatamente messo da parte.

In seguito ad altro posteriore mio Rapporto, in data del 13 aprile, la Santa Sede si è limitata a dirmi, in relazione a tale tema, che avrebbe avuto l'intenzione di nominare Amministratore Apostolico di Barcellona, *sede plena*, Mgr. Vescovo di Lérida. Ma anche siffatta intenzione, quantunque ripetuta e confermata coll'altro cifrato del 28 maggio (provocato da altro mio telegramma, in cui supplicavo una risposta) non è mai passata da intenzione a realtà, fino al 25 p.p. giugno, quando mi è giunto l'ordine della Concistoriale di nominare il Vescovo di Lérida Amministratore Apostolico di Barcellona. E' ben vero, ed è questo l'unico

accenno fatto in proposito nella corrispondenza inviata da Roma, che nel cifrato 146, del 19 giugno, mi partecipava l'Eminenza Vostra che la nomina dell'Amministratore Apostolico non escludeva che il Vescovo di Lérida fosse nominato, secondo gli accordi, Coadiutore con futura successione: la qual nomina, mi si diceva, si farà per Bolla, appena gli atti ufficiali saranno completi. Certamente per atti ufficiali la Santa Sede voleva intendere la pubblicazione del Real decreto sulla Gazzetta ufficiale; dopo di che si sogliono far le Bolle. Ma come si sarebbe potuta fare la pubblicazione sulla Gazzetta, se io prima non avessi comunicato al Governo la Pontificia accettazione della proposta governativa, accettazione, come sopra ho dichiarato, giammai pervenutami, non ostante le mie insistenze di quattro mesi?

Fortunatamente, come ho accennato al principio di questo mio rispettoso Rapporto, le cose volgono ora, per disposizione della divina Provvidenza, al meglio. Ieri venne a visitarmi il Signor Sottosegretario, Reggente del Ministero di Grazia e Giustizia, e mi mostrò un telegramma cifrato di cotesto Ambasciatore, il quale riferiva una conversazione tenuta con Vostra Eminenza circa la provvista di Barcellona. Secondo il telegramma, l'Eminenza Vostra avrebbe detto che l'ordine di spedire le Bolle pel Coadiutore con futura successione, non si poteva dare, se prima il Governo non pubblicava sulla Gazzetta la nomina regia. Il Governo pertanto, passando sopra alle solite formalità, cui mai si è indotto a rinunciare, e desideroso soltanto di arrivare alla tanto sospirata nomina del Coadiutore di Barcellona, intende di afferrarsi a tale telegramma e di considerare la dichiarazione, che avrebbe fatta Vostra Eminenza, come consenso ufficiale della Santa Sede alla sua antica proposta.

Quindi si propone di fare senz'altro sulla Gazzetta la pubblicazione ufficiale della nomina regia di Mgr. Miralles a Coadiutore con futura successione del Vescovo di Barcellona, non appena Mgr. Miralles, protocollariamente interpellato dal Governo, invii un telegramma di accettazione.

Io per mia parte, amando credere che le dichiarazioni riferite dall'Ambasciatore corrispondano a verità, e rallegrandomi assai che questo Governo tanto meticoloso in simili cose, si induca, per nobile motivo di bene della Chiesa, a ritenerle come equipollenti al consenso ufficiale, che lo ho chiesto tante volte ed ho aspettato in vano per tutti questi mesi, invierò subito il processo canonico, e vigilerò perché almeno in questa nuova e decisiva fase l'assunto non soffra ritardi.

Intanto mi varrò di queste favorevoli circostanze per far capire al Governo che, allo stato delle cose, non è più il caso di continuare nell'ostruzionismo riguardante la concessione del Tosón d'oro al Gran Maestro di Malta: il che io mi permetto menzionare, quantunque sia cosa

di secondaria importanza, in questo Rapporto contenente cosa di tanto rilievo, per due ragioni che a Vostra Eminenza non possono sfuggire: l'interesse cioè, veramente straordinario, che la Segreteria di Stato ha dimostrato nella onorificenza in parola; e poi anche il fatto che il Governo stesso ha voluto servirsi di questa suprema distinzione per far pressione sulla Santa Sede, e non concederla, se prima non si vedeva una buona volta sistemato l'affare del Coadiutore di Barcellona, malgrado le mene e le congiure in contrario.

### DOCUMENTO 39

DESPACHO NÚM. 1998 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Firma del nombramiento del obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, como obispo coadiutor con derecho de sucesión de Barcelona.*

AES, *Spagna* 685, *fasc. 67*, ff. 78-78v, original mecanografiado.

Madrid, 13 julio 1925.

In relazione a quanto avevo l'onore di comunicare all'Eminenza Vostra Rev.ma. col mio rispettoso Rapporto del 4 luglio corrente, N°. 1991, ho oggi il piacere di comunicarle che Sua Maestà ha firmato la nomina di Mgr. Vescovo di Lérida a *Coadiutore con futura successione* di Mgr. Vescovo di Barcellona. Conseguentemente ho inoltrato il processo canonico di Mgr. Miralles, ed ho caldamente raccomandato al Signor Marchese di Magaz che accelerasse le pratiche burocratiche di qui, nella sicurezza, gli dicevo, che Roma non tarderà affatto, e, secondo il suo lodevole costume, sbrigherà la spedizione delle Bolle nel più breve tempo possibile. Di ciò, quantunque sia cosa superflua, mi permetto far umile, ma insistente preghiera all'Eminenza Vostra, affinché si compiaccia di dire una parola al riguardo, ai dicasteri competenti.

La firma reale si sarebbe avuta anche più sollecitamente, se all'ultimo momento questo Governo non mi avesse detto che, prima di sottoporre il decreto all'Augusta firma, aspettava di ricevere dalla Nunziatura la partecipazione ufficiale della accettazione, da parte del Santo Padre, delle basi discusse nel passato gennaio per addivenire ad introdurre nella Giurisprudenza spagnola l'Istituto del Coadiutore con futura successione. Io rimasi meravigliato che mancasse tale partecipazione. Ero sicuro di averla fatta. Ed effettivamente ho trovato che fin dal 6 febbraio di questo

anno io avevo dato partecipazione di tutto, e perfino sottoposto al Governo un progetto di decreto concordato su tale materia. Ma il Governo ha perduta tale mia comunicazione: onde le ho dovuto inviare un duplicato.

Non è questo il primo affare importante, in ordine al quale il Governo abbia smarrita la comunicazione della Nunziatura. Lo stesso, come riferisco in altro mio Rapporto, e avvenuto col progetto di legge sui *tesori artistici delle Chiese*.

## DOCUMENTO 40

DESPACHO NÚM. 1441 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Gestiones para la provisión de la archidiócesis de Zaragoza.*

AES, *Spagna 679, fasc. 63, ff. 3-7*, original mecanografiado e impreso en la *Positio: Spagna. Provvista dell'Arcidiocesi di Zaragoza. Maggio 1924*, pp. 5-11.

Madrid, 3 abril 1924.

L'Eminenza Vostra conosce le condizioni dell'archidiocesi Cesaraugustana, dove è desiderato un Pastore grave, di molta santità, piissimo; conosce altresì le qualità di Mons. Muñoz e Izquierdo, come sono certo ricorderà quanto io mi adoperai, sia con l'antico Governo come con l'attuale Direttorio, perché per Zaragoza venisse designato un Uomo di Dio.

Non solo, infatti, parlai più volte io stesso col Re, con l'antico Governo e poscia con il Direttorio attuale, ma, insistendo nell'uso di suggerimenti anche indiretti, procurai che influenti Prelati Spagnoli dessero anch'essi buoni consigli.

E nel luglio scorso l'ottimo –quantunque liberale– Ministro di Grazia e Giustizia, Conte de López Muñoz, aveva finito per accettare, e si proponeva di sostenerlo nel Consiglio dei Ministri, il Vescovo di Maiorca come candidato per Zaragoza.

Venuto il Direttorio Militare senza che l'antico Governo avesse preso una decisione al riguardo, alle antiche si aggiungessero nuove difficoltà.

Imperocché il Direttorio ha il proposito tenace di volere promosso, o in una sede o in un'altra, il Vescovo di Vich. Visto che non c'era molto entusiasmo per la promozione di costui a Zaragoza, il Direttorio volle

dapprima trasferire a Zaragoza il Cardinale di Tarragona, per poi fare andare a questa città il Vescovo di Vich.

Ma, fallito questo stranissimo tentativo perché, non solo io sconsigliai che si trasferisse, il Cardinale di Tarragona una sede ecclesiasticamente meno importante, ma poi vi si oppose recisamente lo stesso Cardinale Vidal y Barraquer, il Presidente del Direttorio mi parlò di trasferire, in cambio, a Zaragoza l'Arcivescovo di Granada. Ma, non ostante che io mi fossi affrettato ad accettare questa traslazione per il motivo principalissimo di sviare i piani del Direttorio, non se ne fece niente; ed il Direttorio ritornò al suo primo, unico proposito, ed ha finito per proporre ufficialmente il Vescovo di Vich per Zaragoza.

Di tutti questi precedenti io parlai, più o meno lungamente in vari rapporti, come, per esempio, nei N.º 1114 del 26 luglio p.p.; N.º 1272 del gennaio p. p., N.º 1273 del 29 dicembre p.p., N.º 1274 del 31 dicembre p.p., N.º 1327 del 31 gennaio p.p., N.º 1375 del 26 febbraio p.p., el N.º 1398 del 12 marzo p.p.

In molti di essi faccio cenno altresì al Vescovo di Vich, ed ora non posso che confermare quanto manifestai allora.

Non contento però di tali notizie e di tali pareri, anche perché erano stati emessi quando i due termini Vich-Zaragoza non erano stati definitivamente uniti dal Governo, ho voluto interpellare, con la segretezza e le riserve del caso, persone prudenti, proponendo loro i due seguenti quesiti: se stimavano il Vescovo di Vich degno e idoneo: 1º per una sede arcivescovile qualsiasi: 2º per la sede arcivescovile di Zaragoza.

1.º Il Cardinale Reig, Arcivescovo di Toledo e Primate di Spagna, conterraneo del Vescovo di Vich, cui ebbe in Barcellona come suo Segretario Vescovile, assecondando il mio pensiero, fece molto presso il Re e presso il Governo, perché per Zaragoza venisse presentato il Vescovo di Maiorca o il Vescovo di Barbastro, che crede «siano i più idonei e che meglio rispondano alla necessità di quella sede arcivescovile». Ora però mi dichiara quanto segue:

«Quantunque pensi che vi sono altri Vescovi i quali per le loro condizioni personali offrirebbero maggiori garanzie posti a capo di quell'Arcivescovado, pure credo che le garanzie che riunisce il Vescovo di Vich sono sufficienti per la buona direzione e amministrazione dell'archidiocesi, come lo ha dimostrato (il Vescovo di Vich) negli otto anni in cui si trova a capo della diocesi attuale».

Siccome io ho fatto osservare al Card. Reig, che questo suo parere mi sembrava poco conforme con quello che mi aveva emesso a voce (a voce infatti il Card. Reig mi aveva confidato che il Vescovo di Vich era, sì idoneo per una archidiocesi, non però per l'archidiocesi di Zaragoza, dove è necessario un Prelato grave, ed al contrario il Vescovo di Vich non lo è,

non fosse altro –mi diceva il Cardinale Reig– «perché mi ha scritto in questi giorni, non una, ma due, ma cinque, ma dieci e venti lettere, pregandomi insistentemente di proteggerlo, di aiutarlo, ecc., ecc.») il Cardinale Reig mi scrive dicendomi che: «La esclusione assoluta del Vescovo di Vich non è mai stata nella mia mente, né nella mia intenzione, né, credo, nelle mie parole».

2°. Il Vescovo di Maiorca, piissimo Prelato (quello stesso che, come ho detto sopra, io avevo suggerito per Zaragoza) e compagno di studi del Vescovo di Vich, mi scrive che lo giudica «idoneo y digno de ocupar una silla metropolitana y desde luego la sede vacante de Zaragoza».

3°. Il Cardinale Arcivescovo di Tarragona mi scrive: «Al ver letra de V. E., creía era contestación a mi anterior, cuando me encuentro que me pide informes referente a un asunto delicadísimo, y más en las presentes circunstancias, por tratarse de un sufragáneo y amigo mío desde muchos años y que está en buenísimas relaciones con el elemento militar. Pero me indica en la suya que lo haga coram Domino, esto es, en conciencia y sin temores ni respetos humanos; así voy a hacerlo confiando en la discreción, prudencia y reserva de V. E.»

Es el Sr. Obispo de Vich al parecer celoso y piadoso, pero al estilo valenciano, esto es, de traca y fuego artificial, de poco tino, prudencia y reserva, voluble, ligero, informal. En Vich está desprestigiado y con deseos de que se vaya: los chicos cantan una copla, que dice “ara diu que si –ara diu que no– es un Bisbe de cartó”: le han puesto en su Palacio rótulos como “se alquila” o parecidos, le han hecho otras manifestaciones semejantes. Me consta que alguna vez ha faltado al sigilo que debe haber en los asuntos de las Conferencias. Cuando se trataba de nombrarle Obispo de Vich, para vencer las dificultades que había fue a encontrar al Sr. Conde de Güell, esperándole como un criado a la puerta de salida de la calle, para suplicarle escribiese al secretario del Rey: esto me lo explicó el mismo Conde casi escandalizado.

Visita y procura conquistarse las simpatías de un modo rastrero de los militares influyentes y otras personas que pueden servirle, Generales Martínez Anido, Miláns del Bosch, Losada, Barrera, Senador Alfonso Sala y otros. Es el Obispo ideal para ciertos militares, pues dicen: “allí encontramos buena cama y puros de a palmo”. Según donde lo destinen, y sobre todo si es país de gente seria y formal, antes de un año estaría desprestigiado. En fin, no lo conceptúo de altura y condiciones para un Arzobispado.»

4°. Siccome in questa lettera il Cardinale Vidal mi si offriva ad assumermi altre notizie in Barcellona, lo pregai di fare ciò, naturalmente con la dovuta prudenza. Ed il Cardinale Vidal dopo alcuni giorni mi scriveva che il Vescovo di Barcellona, da lui interrogato segretamente,



gli aveva risposto: «No sé por qué se nos preguntan informes para promover a personas que nunca debían haber sido Obispos. Es natural que la persona que no tiene ni condiciones ni espíritu esté buscando el modo de ascender».

5°. Per controllare meglio queste notizie volli scrivere io stesso al P. Provinciale dei Gesuiti di Catalogna, il quale mi rispose: «... Después de pensarlo delante de Dios y habiéndolo encomendado a Él en la oración, creo que debo contestar lo siguiente: La persona de que se trata, no reúne, a mi humilde juicio, las virtudes y cualidades pastorales necesarias para una silla metropolitana, y tal vez menos para la que se indica. Porque:

I. Es impresionable y desigual; poco sincero en el proceder, diciendo cosas contrarias y aún contradictorias en muy cortos intervalos de tiempo, según las que estima conveniencias de momento, y siendo, además, poco considerado en el hablar; por lo cual, carece de autoridad entre los que le tratan y rodean.

II. Es más asequible a las peticiones de las señoras que a las de los varones, siquiera sean estos respetables; y aun en el trato de ellas, se echa de menos aquella gravedad y dignidad que corresponde a un Prelado de la Iglesia.

III. Finalmente parece que emplea medios humanos para conseguir ascensos eclesiásticos, y aun se le han atribuido palabras, dichos y hechos, que revelan esa disposición de ánimo, con respeto a determinadas promociones como la de que se trata.

Por todo lo cual me confirmo en el juicio anteriormente indicado, aunque reconozco en él cierto fondo y espíritu de piedad y fervor religioso, con que ha promovido y promueve en su diócesis las entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús y otras obras de piedad y beneficencia cristianas».

6°. Il P. Antonio Naval, della Curia Generalizia dei Figli del Cuore Immacolato di Maria, pio e savio religioso, mi scriveva anche lui: «Después de haber encomendado a Dios el asunto sobre el cual V.E. me pide informes, y habiendo oído más de una vez a quien conoce a fondo al Excmo. Sr. Muñoz Izquierdo, puedo decir a V.E. que no reúne condiciones para la Silla Arzobispal de Zaragoza. Se acerca demasiado a los políticos: Suárez Inclán le hizo Obispo de Vich, y conocida es de todos su adhesión al Directorio. Es bastante ligero en manifestar su parecer, al momento, sin bastante reflexión y sobre asuntos graves; en mi presencia habló contra la Unión de las Religiosas de la Enseñanza después que la Santa Sede la había decretado: no se percata de hablar contra la Mancomunidad catalana sin bastante tino y prudencia: muchos sacerdotes no creen lo que dice por la facilidad con que cambia de parecer o no cumple sus promesas.

Potrei aggiungere che anche il nuovo Chantre di Barcellona, nominato ora in luogo del Carreras, cui il Santo Padre ha ritirato il Biglietto, e l'Arciprete di Vilafranca del Panadés, due sacerdoti, quantunque, specialmente il primo, di non grande levatura, ma buoni certamente e seri, parlando con me in questi giorni, è caduto il discorso su Vich, hanno lamentato la leggerezza e l'ambizione di quel Prelato, che essi credono non goda prestigio neppure nella diocesi di Vich.

Ponendo fine a questa relazione, credo doveroso ricordare all'Eminenza Vostra che il Direttorio Militare vuole tenacemente e ad ogni costo premiare il Vescovo di Vich, e che quest'ultimo è tanto sicuro della sua promozione che, a quanto mi è stato riferito, già sta pensando lui stesso al suo successore.

In attesa di conoscere se e quale risposta debba dare al Governo, della cui mentalità l'Eminenza Vostra potrà trovare una prova nell'unito Rapporto N.º 1442, da cui anche potrà congetturare il grado delle conseguenze a cui certamente andrebbe incontro una eventuale negativa della Santa Sede, mi chino al bacio ecc.

## DOCUMENTO 41

DESPACHO NÚM. 1545 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la provisión de la archidiócesis de Zaragoza.*

El texto original está en AES, *Rapporti delle Sessioni*, Vol. 78, junto al Verbal de la Sesión 1277, del 9 de julio de 1924, y con él están el telegrama cifrado 79 y la carta del cardenal Reig del 4 de junio de 1924.

Madrid, 5 julio 1924.

La sera del 28 Maggio p.p. mentre mi ponevo in viaggio per Asturias, come riferii in altro Rapporto, ebbi l'onore di ricevere il venerato Dispaccio dell'Eminenza Vostra Revma del 24 Maggio N.º. 30764, relativo alla provvista della archidiocesi di Zaragoza.

Nell'impossibilità di parlare allora col Presidente del Direttorio Militare, rimandai la comunicazione della negativa della Santa Sede al mio ritorno a Madrid.

Ritornai la sera del 13 Giugno, ma con una indisposizione tale che

dovetti guardare letto per parecchi giorni, di modo che solo il primo corrente potei visitare il Generale Primo de Rivera.

Egli, che già si aspettava una siffatta comunicazione, appena ebbe la conferma che la Santa Sede non accettava la promozione del Vescovo di Vich alla archidiocesi di Zaragoza, andò su tutte le furie.

Io non posso ripetere e neppure riassumere ciò che mi disse il Presidente, addolorato ed indignato.

Basti dire che giunse a minacciare la immediata soppressione della Ambasciata spagnola presso la Santa Sede, la immediata pubblicazione, malgrado tutto, della nomina del Vescovo di Vich ad Arcivescovo di Zaragoza non ostante il rifiuto della Santa Sede, la pubblicazione di una nota alla stampa circa la intollerabile attitudine della Santa Sede, il rifiuto a dar corso e sanzione civile ad alcune nomine vescovili fatte recentemente dalla Santa Sede, e perfino la proclamazione della chiesa nazionale spagnola separata da Roma.

Mi vantò tutto quello che il Direttorio ha fatto per la Santa Sede: visita del Sovrani, professione di fede del Re come nessun monarca ha fatto mai, nomina degli Uditori di Rota a gusto della Santa Sede, accettazione dei Vescovi di Plasencia, Burgo de Osma e Tenerife già combinati coi precedenti Governi, e più che tutto esenzione delle comunità religiose dalla contribuzione territoriale.

Ed accanto alle benemerienze spagnole poneva quelli che, secondo lui, sono i dispetti della Santa Sede: rifiuto di accettare Juliá per Vescovo, rifiuto di accettare il Vescovo di Vich per Zaragoza, mancata creazione di Cardinali spagnoli nell'ultimo Concistoro, attitudine del clero in Catalogna, vanto dei catalani di tener per sicura la protezione della Santa Sede.

In questo ultimo rifiuto di Vich il Presidente voleva vedere altresì un atteggiamento chiaro e deciso della Santa Sede a favore del catalanisti e contro il Direttorio. Poiché –continuava– è notorio che il Vescovo di Vich è un ottimo Vescovo, patriottico, spagnolissimo, fedele al Direttorio e perciò combattuto dai catalanisti. È notorio che il Direttorio vuole premiare questo ottimo Vescovo e che perciò lo ha proposto per Zaragoza. Ora, quando si saprà che la Santa Sede non ha accettato questa proposta, si riterrà da tutti che la Santa Sede è contro la Spagna e combatte il Direttorio e che, per contro, è favorevole ai separatisti, ai catalanisti. Questo atteggiamento della Santa Sede dal Novembre in qua, questa politica della Segreteria di Stato decisamente contro il Direttorio e contro il principale problema che esso si è proposto in Catalogna, questa guerra che ci si sta facendo per umiliare ed indebolire il potere civile *no hay quien lo aguante*: io come ho fatto la rivoluzione del 13 Settembre, farò anche quest'altra ed andrò fino alle ultime conseguenze. Perderò le destre ma guadagnerò

le sinistre e si vedrà se l'Episcopato sta con me e con Roma. Domani stesso porterò la cosa al Consiglio del Direttorio, dove non mancano alcuni che mi si sono mostrati molto contrari all'esonazione della contribuzione delle monache, e parlerò subito col Re, che è perfettamente convinto di quanto sto dicendo.

Io ringrazio il Signore che mi ha mantenuto prodigiosamente calmo e sereno in mezzo all'infuriare di questa burrasca. Potei rettificare molte affermazioni del Presidente e dichiarare per la centesima volta sia l'amore che la Santa Sede ha verso la Spagna, sia i principi assolutamente leali, superiori ed insospettabili a cui si ispira nelle sue decisioni circa la nomina dei Vescovi, sia il dovere che hanno i cattolici dinnanzi alle decisioni del Supremo Gerarca: rispettarle.

Non potetti tuttavia ricusarmi a dirgli che avrei trasmesso e sottoposto di nuovo alla Eminenza Vostra il vivo anelo del Governo per la promozione del Vescovo di Vich ad Arcivescovo di Zaragoza.

Ciò che feci immediatamente col cifrato N°. 79 del primo corrente e che confermo oggi in vista specialmente delle conseguenze gravissime d'ordine politico-religioso che la persistenza nella negativa potrebbe causare in Ispagna.

La nomina del Vescovo di Vich ad Arcivescovo di Zaragoza è per parte del Governo, del Re, del Direttorio e dei Governatori militare e civile di Catalogna una nomina essenzialmente e notoriamente politica, in cui il Direttorio ha voluto, imprudentissimamente impegnare la sua parola ed il suo onore, *premiare i servigi resi alla causa spagnola da un Prelato, mostrare che di fronte ai catalanisti sta recisamente anche la Chiesa, non già nell'aspetto religioso, ma anche nel politico, cui la Chiesa deve coadiuvare.*

Certo lasciando da parte la discussione se ciò sia bene o male, giusto od ingiusto, il rifiuto della Santa Sede di fatto debiliterebbe moltissimo il prestigio del Direttorio davanti ai suoi avversari e specialmente davanti ai catalanisti.

D'altra parte il Vescovo di Vich non è propriamente parlando un Vescovo cattivo. Senza dubbio ha i suoi difetti, e non pochi, i quali non lo pongono affatto in prima linea tra i suoi Colleghi. Lo riconosce anche il suo grande protettore, il Cardinale Primate, il quale, neppure lui, può a meno di ammettere e biasimare la ambizione del suo protetto e la smania che lo strugge di arrivare ad un Arcivescovato.

D'altra parte questa ambizione, purtroppo non è completamente aliena agli altri Prelati di questa nazione che ha la disgrazia di essere ecclesiasticamente retta da un infelicissimo Concordato, fomento di protezioni civili e di ambizioni.

Per il rimanente il Vescovo di Vich non fa parlare di sé per la sua

condotta e per la sostanza delle qualità vescovili: ciò che si dice universalmente di lui si riferisce più al suo carattere leggero forse ed informale: e chi sa che l'insistere che fanno sui suoi difetti gli alti personaggi che la Santa Sede conosce non sia del tutto scevro dalla passione politica catalana, che colà avvelena ogni giudizio, anche nelle persone d'altronde più serie, più sante e più altolocate.

È da aggiungere e da tenere molto in conto che il Prelato in parola non è un sacerdote del quale ora si stia trattando se possa o no essere promosso all'Episcopato: questione questa delicatissima quanto altra mai e pregiudiziale. Egli invece è già Vescovo e Vescovo da otto anni, nei quali non consta abbia avuto rimarchi di modo che quando a questi signori, già tanto padroni delle proprie idee, in forza del Concordato, si va a dire che *tanto che è Vescovo da otto anni non può essere accettato*, è come se si dicesse l'assurdo più grande e più evidente.

Non sarà poi inopportuno ricordare che il Vescovo di Vich deve probabilmente la sua limitata riputazione al fatto di essere succeduto ad un Vescovo colossale, di cui la memoria dura e durerà, dinanzi al quale, naturalmente, gli è stato quasi inevitabile di fare la figura di Vescovo in miniatura. Tanto più poi che i giudizi erano portati a deprimerlo, in quanto che anche di fronte al suo grande antecessore, Mgr. Torras y Bages, egli dissentiva nei principi politici, imperocchè il Torras y Bages, quantunque in senso retto, era il Patriarca di Catalogna e del Catalanismo, ed il suo successore, al contrario e certamente per forza delle mutate circostanze, ha operato come apertissimo spagnolo ed anticatalanista.

In complesso adunque ed esaminata la questione e lo stato delle cose, *coram Deo et coram hominibus*, io mi sono convinto, e lo sottopongo umilmente e subordinatamente al superiore ed incontrollabile criterio del Sommo Pontefice, che qui in Ispagna non si può procedere sempre coi nostri tradizionali principi teorici romani, ma, data la condizione di cose e la mentalità creata qui dalla storia e più ancora dal Concordato del 1851, è mestieri tener conto della realtà e, con la caratteristica prudenza della Santa Sede, far buon viso a cattivo giuoco, e chiudere un occhio, e rassegnarsi ingoiando l'amara pillola di una situazione di cose che né la Santa Sede, né il Nunzio, né nessuno al mondo possono cambiare quantunque con tutto il cuore la deplorino.

Di questo parere, assolutamente e convintissimamente è anche l'Emo. Cardinale Primate, il qual anzi, saputa l'impressione fatta al Governo dalla negativa della Santa Sede, mi ha scritto una lettera, che qui accludo, per pregarmi di insistere presso il Santo Padre per una più benevola decisione: e, quello che mi ha più colpito, è di tal parere anche il prudente, saggio e devotissimo Marchese de Comillas, col quale ho avuto occasione di parlare e di sfogarmi per il brutale trattamento che il

Governo fa alle decisioni della Santa Sede. Egli mi ha accennato, o meglio mi ha ripetuto quel che già sapevo, ma stentavo a credere, sul malumore di Spagna per la mancata nomina di Cardinali nell'ultimo Concistoro e mi ha assicurato che allora, perfino la parte sana, pia, devota ed assennata di Spagna era addolorata e mortificata dell'opera della Santa Sede: e bisognava sentire, diceva egli, che commenti si facevano. Sono sicuro –aggiungeva– che l'affare dei Cardinali e questo del Vescovo di Vich produrrebbero qualche disastro veramente preoccupante. Ed avendogli io riferito confidenzialmente che avevo già pregato la Santa Sede ad essere indulgente e che proprio ieri, al Re, che anche Lui era desolato della negativa, e mi chiedeva che cosa io avrei fatto, avevo risposto che avrei rispettosamente interceduto, il Marchese esclamò: Ah! Signor Nunzio, quanto le sono grato!... Ella mi toglie dal cuore una preoccupazione tremenda: la gente qui è fatta di tal maniera che a ragione o a torto scatena disastri: ed allora bisogna tenerseli.

Tutto ciò mi persuade e mi anima a ripetere al Santo Padre la umile preghiera che, con animo sereno e riflessivo avevo creduto potergli sottoporre fin dal primo di questo mese col mio cifrato 79. Ed ho fiducia che la Santa Sede terrà nel loro valore queste dolorose realtà, e stimerà, anche essa che l'ottimo è nemico del bene, assioma che in Ispagna bisogna ripetere sempre, finché duri il Concordato.

Conchiudendo questo rispettoso Rapporto devo aggiungere che non ho accennato al Presidente del Direttorio le ragioni che hanno determinato la Santa Sede a non accettare finora la candidatura del Vescovo di Vich, poiché, come riferii in altri Rapporti, qui il segreto non esiste, ed anche perché, lo creda Vostra Eminenza, qui non ammettono ragioni.

Né per la provvista di Zaragoza ho potuto ricorrere alla «Giunta Ecclesiastica per la provvista dei benefici vacanti» poiché questa Giunta – come comunicai con rispettoso Rapporto del 14 Marzo N°. 1401 –non si occupa né delle traslazioni vescovili né delle provviste arcivescovili: «La promoción a los Arzobispados así como los destinos de todos los Prelados, será a propuesta del Gobierno de Su Majestad» e non già della Giunta.

Per evitare poi il pericolo che il Presidente del Direttorio, attesa la sua... arrabbiatura, compisse qualche sciocchezza e specialmente facesse manifestazioni alla stampa, il giorno stesso dell'udienza procurai vedere alcuni membri influenti del Direttorio e ne feci prevenire anche Sua Maestà per mezzo di persona autorizzata e sicura. Su di che vengo a sapere da fonte competente che il Presidente continua nella sua ostinazione e solo si astiene dal fare eccessi perché confida nella nuova risoluzione pontificia. È persona collerica ed impetuosa, e nessuno lo persuaderà che la Santa Sede non subisce qualche influenza dai nemici del Direttorio e di Spagna.

## DOCUMENTO ADJUNTO

El Arzobispo de Toledo  
Toledo, 4 de Junio (julio) de 1924.  
Emmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico  
MADRID.

Mi venerado Sr. Nuncio y querido amigo: Creo de mi deber exponer a V. E. la situación en que se encuentran los ánimos respecto a la candidatura del Sr. Obispo de Vich para la provisión del Arzobispado de Zaragoza.

El Directorio y especialmente su Presidente se manifiesta gravemente contrariado con que se rechace el candidato que tiene presentado, y la contrariedad proviene entre otras cosas, de haberse dado ya alguna publicidad a dicha candidatura y por constarle que los separatistas de Cataluña son los que han desplegado oposición tenaz a la promoción del Sr. Obispo de Vich, hasta el punto de que se atribuirán victoria, con quebranto para el Gobierno, si dicha promoción no llegara a realizarse. Esto, unido a otros motivos de queja, que equivocadamente, sin duda, cree tener el Sr. Presidente del Directorio, pudiera crear una situación algo difícil.

En cuanto al Sr. D. Francisco Muñoz, Obispo de Vich, que ha sido mi Secretario de Cámara y a quien conozco de toda la vida, no le considero ni tan excelente candidato que debiera sobreponer a todos, ni tampoco tan falto de condiciones que pueda ser repudiado absolutamente.

Su conducta sacerdotal y ministerial no merece reproche alguno, su ciencia es suficiente, y sus dotes de gobierno las tiene demostradas en diez y siete años de Secretario de Cámara y Gobierno y en los ocho años que viene rigiendo la Diócesis de Vich.

Si yo preferí en un principio algún otro candidato para Zaragoza, fue por considerarle más digno, nunca por creer indigno al actual Obispo de Vich, en el que lo único que he encontrado reprochable ha sido el haber manifestado deseos de la promoción, y el haber quizás hecho, aunque no me consta, alguna gestión más o menos directa para lograrla.

Dejo a la consideración de V. E. si ante tales razones conviene o no al bien de la Iglesia insistir rechazando al candidato propuesto.

Perdóneme le haya molestado con esta larga carta, y créame que a escribirla me mueve tan solo el deseo del bien de la Iglesia y el amor a la Santa Sede.

De V. E. con la debida consideración y afecto me reitero devotísimo en Cristo

amigo y humilde servidor

E. Card. Reig  
Arzobispo de Toledo.

## DOCUMENTO 42

DESPACHO NÚM. 1611 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre una conversación mantenida con el Marqués de Magaz, Presidente interino del Directorio Militar, relativa a la provisión de la archidiócesis de Zaragoza.*

AES, *Spagna 679, fasc.*, 63, ff. 19-22, original mecanografiada.

Madrid, 2 agosto 1924.

Ieri sera venni chiamato dal Presidente interino del Direttorio Militare, Marchese di Magaz, il quale, come sempre, mi accolse con ogni rispetto e mi comunicò subito con evidenti segni di soddisfazione, che la questione della proposta del Vescovo di Vich e della provvista di Saragozza si avvia ad una felice soluzione.

Aveva infatti ricevuto un telegramma del Presidente del Direttorio, Marchese de Estella, il quale, accusandogli ricevimento della nota dell'Eminenza Vostra Rev.ma, gli comunicava che «todo se arreglará»; cioè che, secondo il Marchese di Magaz, voleva dire che il Presidente del Direttorio non insiste nelle sue pretese e si prepara a *capitolare* davanti alla Santa Sede.

Continuò quindi a dirmi il marchese di Magaz che –ciò posto– non giudicava necessario che io aspettassi il ritorno del Presidente e che potevo prendere le vacanze quando volevo,

Lo interruppi ridendo: «Dunque il Presidente non mi vuol vedere!?».

«No, no –fece il Marchese di Magaz– Il Presidente non mi ha indicato nulla al riguardo. (E per convincermi andò a prendermi il telegramma stesso di Primo de Rivera). Ma io credo che non sia necessaria una sua intervista col Presidente, poiché circa la nuova proposta da farsi per Saragozza il Presidente non può concretare nulla prima di aver parlato col Re, che trovasi a Santander. E per quanto riguarda il passato, cioè la proposta di Vich, è sempre doloroso, Signor Nunzio, dover confessare una sconfitta. E poi ... dato il carattere impulsivo e veemente del Presidente, non è escluso che nel colloquio gli scappino espressioni... Insomma –conchiuse il Marchese di Magaz– una dolorosa umiliazione per il Presidente ... Ma io ho fatto male a dirlo, Signor Nunzio, ed Ella giudicherà.

Compresi perfettamente il pensiero del Signor Marchese di Magaz; gli spiegai che io personalmente non ho nulla contro il Presidente né il Presidente, sono convinto, nulla contro il Nunzio, al quale personalmente



nella intervista del primo luglio egli non aveva usato nessuna mancanza di riguardo, pur essendosi lasciato sfuggire cose grosse contro la Santa Sede; né il Nunzio era stato meno che correttissimo verso di lui, malgrado tutto; capivo però che forse poteva riuscir molesto al Signor Presidente dover confessare la sua sconfitta proprio a me dopo che mi aveva fatto tante minacce e non aveva voluto attendere alle mie spiegazioni e preghiere; e dirsi che, sia per evitare ogni possibile mortificazione al Signor Presidente, sia per dare a vedere che avevo ogni fiducia nelle sue buone disposizioni, sia infine in vista della impossibilità di concordare concretamente in poco tempo il nuovo candidato di Saragozza, per la qual cosa massimamente io volevo restare, io sarei partito per Roma la sera del 3 corrente.

Quindi il Marchese di Magaz passò a parlarmi del nuovo candidato per Saragozza. Riconobbe anzitutto, convenendone col mio consiglio, la grande convenienza, sia politica sia religiosa, di fare tale proposta il più presto possibile. E poi mi disse parergli ricordare che io avevo fatto una volta il nome dell'Arcivescovo di Granada.

Rifeci allora al Marchese di Magaz tutta la storia di questa candidatura, dicendogli che fu il Presidente stesso a parlargli la prima volta l'anno scorso; ed io allora –senza rifiutare tale candidatura– osservai che si trattava di un settantenne, che la sua nomina implicherebbe il trasferimento di un Arcivescovo, il che le circostanze di allora facevano ritenere non necessario e forse di non buon effetto. Ma nell'udienza seguente fui io stesso che ritornai sulla stessa candidatura, dicendo al Presidente che avevo motivi di credere che la Santa Sede l'avrebbe presa in benevola considerazione; ma il Presidente che aveva fatto quel nome soltanto di passaggio, aveva già cambiato in favore del Vescovo di Vich e voleva ricompensato costui, e non altri, con la promozione in parola.

Aggiunsi tuttavia che, se ora il Governo, vista la negativa per Vich, ritorna alla sua prima idea di proporre l'Arcivescovo di Granada, persona degnissima e santa e che per di più desidera di ritornare nella capitale della sua regione nativa e lo desidera anche a costo di perdere pecuniariamente poiché a Granada non gli confà il clima, io continuo a credere che la Santa Sede accetterà subito tale proposta.

«Anzi; chi sa –feci io– che il Santo Padre, volendo mostrare la sua soddisfazione per questa buona candidatura e dare anche un attestato di benevolenza sia al Governo per la felice soluzione dell'incidente, sia al popolo di Saragozza per la dolorosa sventura di quella importante Chiesa, non si degni di elevare subito il nuovo Arcivescovo alla Porpora Cardinalizia? Ciò costituirebbe un grande «éxito» per il Direttorio, che vedrebbe onorato immediatamente con la sacra porpora il suo primo candidato ad una sede arcivescovile».

L'idea lusingò molto il Signor Marchese di Magaz; ed io mi riservo di parlarne a voce con il Santo Padre e con l'Eminenza Vostra affinché vedano che col far nascere questa speranza io non ho fatto niente di straordinario, ma invece ho semplicemente venduto il sole di questo mese di agosto, in quanto che dovendosi fare pel prossimo Concistoro due Cardinali spagnoli, nessun altro Arcivescovo, dopo quello di Siviglia, mi sembra più meritevole della sacra porpora di quello di Granata, anche indipendentemente da qualsiasi sua traslazione, la quale, dopo tutto, in questo caso risolverebbe essa stessa un problema tanto spinoso e sarebbe per Saragozza una nomina santa.

Il Telegramma del Presidente diceva che *todo se arreglará mediante compensación prometida*.

Chiesi al Marchese di Magaz a che si riferiva tale *compensazione*. Ed egli mi disse che aveva comunicato al Signor Presidente le buone disposizioni da me mostrate per chiedere un attestato di benevolenza pontificia a favore del Vescovo di Vich, cioè che sia annoverato tra i Vescovi Assistenti al Soglio.

«E' vero –gli risposi– io ho in animo di raccomandare quel Prelato alla benevolenza pontificia, ma non posso promettere nulla poiché non so ciò che disporrà Sua Santità».

«¡Vamos! –fece il Marchese– se Lei glielo dice vedrà che il Santo Padre non riunirà la Sacra Congregazione degli AA.EE.SS. per decidere ciò, ma si degnerà coprire sotto il manto della Sua benevolenza un povero Vescovo che va a rimanere molto male, con perdita di prestigio che gli è necessario anche per esercitare con efficacia il suo sacro ministero, e dare anche al Direttorio Militare la soddisfazione di poter dire ai suoi nemici che qualche cosa alfine ha pure avuto».

E' infatti certo che, essendo pubblica la proposta del Governo a favore del Vescovo di Vich ed essendo notorio in tutta la Spagna l'interesse che Re e Direttorio hanno per il trionfo di tale proposta, la notizia della mancata accettazione purtroppo si risolverà primieramente in una diffamazione del Vescovo di Vich. Ciò che sarebbe impedito se venisse nominato Assistente al Soglio, poiché sarebbe questa una prova che il Vescovo di Vich, pur non essendo idoneo per la sede arcivescovile di Saragozza, è tuttavia un buon Vescovo che merita e gode la stima della Santa Sede: e questo sarebbe giusto.

Indirettamente poi tale attestato di benevolenza sarebbe altresì una soddisfazione che si da al Governo ed al Re, centro i quali i catalanisti non mancheranno di appuntare le loro armi per la patita disfatta.

Per queste ragioni ed anche per addolcire la pillola, io aveva detto al Marchese di Magaz che avrei raccomandato al Santo Padre la nomina del Vescovo di Vich ad Assistente al Soglio Pontificio; e la raccomando

effettivamente e caldamente con questo stesso rispettoso rapporto sembrandomi doveroso impedire che un Vescovo, specialmente mentre sta a capo di una diocesi e per altra parte non è cattivo, venga diffamato ed impossibilitato a governare; e, sembrandomi d'altronde che il criterio nobilissimo della Santa Sede di non cedere a ragioni di opportunità nella provvista delle diocesi, non sia applicabile affatto ad una distinzione puramente onorifica e di relativa importanza quale è quella che si vorrebbe per il povero Vescovo di Vich.

Tutta questa provvida, giusta e dura lezione, d'altra parte credo che farà del bene, prima di tutto al Governo onde non abusi del cosiddetto diritto di Patronato concesso al Re –cosa su cui ho insistito molto e con le spiegazioni che erano necessarie, col Marchese di Magaz– e poi non farà male ad alcuni membri del clero e purtroppo, mi duole il dirlo per il grande rispetto che professo all'intera e degnissima classe, anche dell'Episcopato, che invece di pensare a nient'altro che ai propri o dovere, si affannano a procacciarsi protezioni e favori delle autorità laiche e degli elementi politici.

#### DOCUMENTO 43

DESPACHO NÚM. 1662 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Gestiones para conseguir la provisión de la archidiócesis de Zaragoza con el obispo de Mallorca, Rigoberto Doménech Valls, y para impedir el traslado a ella del obispo de Vich, Francisco Muñoz Izquierdo.*

AES, Spagna 679, fasc. 63, ff. 26-29, original mecanografiado.

Madrid, 6 noviembre 1924.

Mi onoro confermare all'Eminenza Vostra Rev.ma il telegramma cifrato di ieri sera N°. 82, circa la proposta ufficiale per l'archidiocesi di Saragozza caduta infine sulla degnissima persona di Mgr. Vescovo di Mallorca.

Appena giunsi a Madrid, mi recai subito a visitare il Marchese di Magaz, Presidente interino del Direttorio, dal quale, come sempre, venni accolto con la maggior deferenza e col maggior rispetto.

In quella visita, che ebbe luogo il 20 ottobre, il Marchese di Magaz

mi manifestò, più che il proposito, le sue buone disposizioni a proporre per Saragozza il Vescovo di Mallorca.

Si lamentarono le lunghe difficoltà intercedute e si parlò della provvidenza che sarebbe in queste spiacevolissime e già troppo antiche trattative l'invio da parte del Vescovo di Vich di una lettera alla Santa Sede ed alla Corona, per declinare la presentazione; ed il Magaz mi disse che se tale lettera giungesse, egli non esiterebbe più a farmi la proposta del nome del Vescovo di Mallorca.

Uscito io dalla Presidenza, il 20 ottobre, ebbi subito un colloquio col Cardinale Primate, al quale manifestai le buone disposizioni del Governo di proporre il Vescovo di Mallorca non appena riceva un cenno in proposito dal Vescovo di Vich.

Ma il Cardinale mi confessò che, purtroppo, egli aveva già insistito, e per un'ora, col Vescovo di Vich, consigliandogli, come amico e come protettore, a prendere per ogni buon fine e massime in vista di tanto ritardo e delle difficoltà che lo hanno originato, la determinazione di ritirare la *candidatura*, se si può usare, come pur troppo si deve, una espressione niente ecclesiastica. Ma il Vescovo di Vich non ne volle sapere affatto, dicendo che egli aveva notizie fresche e sicure da Roma, in cui gli si annunciava che per poco che ancora si insistesse, tutte le difficoltà erano superate. «Informatori, –ripeteva il Cardinale Primate– che non sanno il vero stato delle cose e che senza forse si ridurranno al Collegio Spagnolo». «No, non è il Collegio spagnolo –replicava il Vescovo di Vich–, è un *Cardinale*, che mi ha inviato proprio in questi giorni la *enhorabuena*, dicendomi che se il Direttorio continua ad insistere ancora un poco, il Santo Padre finirà per accettarmi per l'Arcivescovato di Granata».

Io non ho voluto sapere chi sia questo Eminentissimo: e mi astengo dal fare commenti sull'intralcio e sul danno che simili indiscrezioni, alle quali non voglio, né posso credere, producono sulle gestioni della Santa Sede.

Il Cardinale Reig, peraltro, saputo da me che il Direttorio non aspettava che una parola del Vescovo di Vich per fare la nuova proposta ufficiale, mi assicurò che avrebbe scritto subito al Vescovo di Vich insistendo di nuovo nel consiglio già datogli e sulla assoluta necessità che, a parer suo, esisteva di fare quanto sopra.

Alcuni giorni dopo fui ricevuto in udienza dal Re, e, come è naturale, uno degli argomenti trattati fu la provvista di Saragozza. Il Re (e qui ho visto il vero stato d'animo esistente su tale provvista) insistette come su di una grande concessione sulla proposta del Governo di inviare l'Arcivescovo di Granata a Saragozza ed a Granata il Vescovo di Vich. Ricalcò a tal riguardo tutti i motivi e tutte le ragioni che la Santa Sede sa, accentuando in particolare la necessità in cui Egli ed il Governo si trovano

di premiare i Vescovi più fedeli, di difenderli dalla guerra dei separatisti e di dare una lezione ai catalanisti. Richiamò la mia attenzione sull'attività che si dice, ed Egli ne è sicuro, hanno spiegato i catalanisti perfino in Roma, ove hanno anch'essi, come si vantano, la loro *Diplomazia*; e mi aggiunse persino il rumore che corre, ed al quale il Re disse di non prestare fede, che i Catalanisti siano andati a Roma con cinquantamila duri (scudi) per ottenere, anche al suono di questo metallo, il loro intento.

Ma non mi fu troppo difficile ribattere tutti gli argomenti di Sua Maestà.

A proposito di Sua Maestà il Marchese di Magaz mi aveva confidato che il Re stava inquietissimo per le difficoltà della promozione di Vich e che, come è naturale in simili casi in cui pur troppo si vuole sempre una vittima, inquieto stava il Re proprio col Nunzio, quasi per pagarlo di quel poco di zelo che il Nunzio crede di aver speso in questo spiacevolissimo affare. Tanto è ciò vero, mi diceva con ogni affettuosa amicizia il Signor Marchese di Magaz, che io prego lei caldamente di dire al Re che anch'io ho fatto a lei un'accoglienza fredda; e questo punto glielo raccomando assai. Invece, contro tutte le previsioni fattemi concepire dal Marchese Presidente interino, il Re si degnò ricevermi con l'antica, usata e sempre confermata benevolenza, e mi trattenne in affabilissimo colloquio per ben un'ora e mezza, con grande impazienza dell'anticamera, che stava affollata.

Come dissi, adunque, non mi fu troppo difficile demolire le argomentazioni di Sua Maestà, sebbene concepite ed espresse col calore che danno le questioni, non ecclesiastiche, ma politiche, quale è diventata qui questa del promuovere il Vescovo di Vich, proprio per lo spagnolismo di lui e contro le mene dei catalanisti.

Ed ebbi la fortuna di poterlo convincere, almeno così mi è sembrato. Di fatti, il Re lasciò cadere la cosa e, pur mostrando visibilmente e con borbottamenti la sua contrarietà per dover vedere trionfare il nome del Vescovo di Mallorca, che, diceva il Re, è il candidato della Santa Sede, e sempre la Santa Sede vuol far trionfare il candidato suo, dando tante negative quanto ne occorrono ad arrivare al suo candidato) non ne parlò più.

Intanto i giorni passavano e la proposta ancora non veniva, forse perché non veniva la famosa lettera del Vescovo di Vich.

Ieri finalmente il Presidente interino del Direttorio mi pregò di dirgli con tutta confidenza, ma insieme con tutta schiettezza se la Santa Sede accetterebbe per Saragozza il Vescovo di Mallorca. Ed avendolo io assicurato che da parte della Santa Sede non vi saranno difficoltà, egli si affrettò a propormi ufficialmente tale Vescovo per la vacante archidiocesi.

Mi permisi allora domandargli se ha finalmente scritto il Vescovo di

Vich: ma il Marchese di Magaz non ebbe materia per rispondere e si limitò a dire che quel Vescovo deve essere stato ingannato.

Il che mostra che il Vescovo, fermo nella sua persuasione, non ha scritto; a meno che, cosa che qui si ignora, non abbia inviato la lettera direttamente al Santo Padre ovvero all'Eminenza Vostra.

Il Marchese di Magaz mi ha poi pregato caldamente che si proceda con la maggior prestezza alla nomina del Vescovo di Vich a Vescovo Assistente al Soglio, poiché, al farsi pubblica l'accettazione del Vescovo di Mallorca per Saragozza, se non si annunzia altresì simultaneamente la alta distinzione pontificia conferita al Vescovo di Vich, questi finirà per perdere ogni prestigio davanti ai suoi diocesani ed alla nazione intera, oltreché ne rimarrebbe molto male lo stesso Direttorio, specialmente davanti ai catalanisti.

Io gli diedi ampie assicurazioni. Prego perciò caldamente l'Eminenza Vostra di voler dare quanto prima gli ordini opportuni alla Cancelleria dei Brevi Apostolici perché sia spedito urgentemente il relativo Breve, che, per l'onore della dignità vescovile e per il bene della diocesi di Vich, gradirei fosse redatto in termini quanto si può benevoli.

Ringrazio il Signore per la felicissima soluzione di questo lungo e doloroso incidente, che, credo, sarà di conforto al paterno Cuore di Sua Santità, e di efficace e salutare ammaestramento per quelli del Clero che hanno l'ambizione delle promozioni e per ottenere queste non si fermano davanti a nessun mezzo.

## DOCUMENTO 44

DESPACHO NÚM. 1975 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informe sobre el auditor asesor de la nunciatura, José Solé Mercadé, candidato para obispo auxiliar de la diócesis de Madrid-Alcalá.*

AES, *Spagna 694, fasc. 71, ff. 28-32v*, original mecanografiado.

Madrid, 30 mayo 1925.

Monsignor Vescovo di Madrid mi ha parlato più volte della necessità che egli ha di un ausiliare per poter attendere convenientemente al governo di questa vasta e popolosa diocesi, capitale del Regno e che abbraccia, comprese le parrocchie rurali, circa un milione e più di abitanti.

Il 25 poi dello scorso marzo mi fece il nome di Monsignor Giuseppe

Solé y Mercadé, Uditore Assessore di questa Nunziatura, e mi pregò di raccomandare alla benevolenza del Santo Padre la nomina di Monsignor Solé ad Ausiliare di Madrid.

#### LA PERSONA DI MGR. SOLÉ

Quantunque io conosca molto bene Monsignor Solé, pare, per evitare il pericolo di errore in materia tanto delicata ed importante, credetti opportuno di rivolgermi per informazioni confidenziali e riservate circa la virtù, la scienza e le doti di governo del candidato a quei Prelati che hanno avuto qualche speciale contatto con lui e specialmente a quelli nelle cui diocesi il Solé ha dimorato. Questo spiega perché io ho tardato a dar notizia a Vostra Eminenza Rev.ma di questo desiderio del Vescovo di Madrid: non potevo cioè prescindere di informarmi sulla vita che il Solé ha menato nelle varie città dove è stato canonico, poiché poteva esservi colà qualche elemento importante che non fosse a mia notizia; e questo lo reputavo indispensabile, come lo reputa indispensabile la Santa Sede nei processi vescovili.

Ora è avvenuto che il Cardinale Vidal, nella cui diocesi è nato ed è vissuto lunghi anni il Solé, mi ha risposto solo il 20 maggio; e l'Arcivescovo di Valencia, nella cui diocesi ha dimorato anni ed ha esercitato uffici di rilievo, non mi ha risposto ancora.

Ad essi scrissi, sub secreto, il 27 marzo, giorno in cui scrissi altresì al Cardinale Primate, al Patriarca delle Indie ed ai Vescovi di Segorbe, Huesca, Avila ed Oviedo.

1° - Il Cardinale Reig, Arcivescovo di Toledo, mi rispose: «Nada me consta contra las virtudes y ciencia de D. José Solé y Mercadé; y en cuanto a las dotes de gobierno defiero mi juicio al de Vuestra Excelencia, que hace algunos años le trata y le tiene a sus ordenes».

2° - Il Cardinale Vidal, Arcivescovo di Tarragona, mi dice: «Le tengo en buen concepto para lo que pregunta (cioè, la dignità e l'ufficio di vescovo). En Tarragona tiene muy buena reputación y es considerado como hombre de ciencia. En cuanto a las dotes de gobierno nada puedo decir: los de ahí y vecinos las podrán conocer mejor».

3° - Il Patriarca delle Indie Occidentali: «Siempre he tenido de D. José Solé concepto muy favorable, habiendo oído hacer grandes ponderaciones de su saber y de su virtud aun antes de haber sido nombrado Auditor Asesor del Tribunal de la Rota. Respecto a sus dotes de gobierno no he tenido ocasión de apreciarlas de cerca; algunas personas, que reputo formales y de buen criterio, criticaron en cierta ocasión en mi presencia su carácter, tachándolo de duro u autoritario y, con el fin de dar a Vuestra Excelencia un informe lo más exacto posible, he tratado de averi-

guar el fundamento de este juicio, pero no he logrado contrastar la verdad, mas bien estimo, que las personas que lo emitieron estaban un poco dominadas por la contrariedad de haber sostenido con el Sr. Solé una discusión un tanto porfiada».

4° - Il Vescovo di Segorbe, nel cui Seminario diocesano insegnò per tre anni Monsignor Solé, quando era canonico di quella Cattedrale, mi scrive: «Aunque personalmente he tratado muy poco al Sr Solé, tengo de él excelentes referencias, que acreditan su virtud, ciencia y dotes de Gobierno, pero sobre todas, está el cargo importantísimo que está ejerciendo cerca de Vuestra Excelencia. A mi parecer, pues, es aptísimo y le juzgo muy digno de la dignidad episcopal».

5° - Il Vescovo di Huesca, che conobbe Mgr. Solé in Nunziatura, mi scrive di lui: «Los muchos años que lleva prestando servicios a esa Nunciatura son testimonios de sus cualidades y aptitudes; y no ha llegado a mi noticia nada contrario a su buena reputación. Lo considero por tanto digno de ser promovido».

6° - Il Vescovo di Avila, antico compagno di Seminario di Monsignor Solé, mi scrive «A juicio del que suscribe, es muy idóneo por sus virtudes, ciencia, dotes de gobierno y reputación pública para la dignidad y oficio de obispo. Docto en ciencias teológicas, es, según el humilde criterio del que suscribe uno de los más doctos y prácticos en derecho canónico entre los actuales sacerdotes españoles, de probada experiencia y prudencia. La única dificultad hubiese sido tal vez hace algunos años su salud algo delicada, pero no parece lo sea hoy por hallarse muy mejorado, extremo que, por otra parte, conocerá Vuestra Excelencia con mayores datos».

7° - Il Vescovo di Oviedo, che parimenti conosce intimamente Monsignor Solé fin da quando era semplice seminarista, mi dichiara: «D. José Solé posee un pleno dominio de todas las ciencias eclesiásticas y no conozco nadie entre el clero que tenga ideas más claras acerca de los más difíciles problema de las mismas. Sus dotes de gobierno son extraordinarias y se distingue por el rápido conocimiento que fácilmente consigue de las personas y de las cosas, por una elevada prudencia netamente cristiana, y por una larga experiencia en los asuntos más delicados, no solo en esa Nunciatura, sino también a requerimiento de elevadas dignidades eclesiásticas. Desde su juventud se distinguió por su piedad, que ha ido siempre en aumento hasta ser, en concepto de todos, un modelo de virtudes sacerdotales. Me es muy grato añadir que profesa una filial devoción a la Sede Apostólica, que en todo momento y sin límites podrá contar con su fidelidad y lealtad nobilísima».

Dovrei aggiungere il parere dell' Arcivescovo di Valenza; ma, come ho accennato, egli non mi ha ancora risposto.



Io, per altro, non ho voluto differire di più il trasmettere alla Santa Sede questa proposta. Intanto insisterò presso quell'Arcivescovo per la risposta, che prevedo favorevole. Se poi, per disgrazia, non fosse favorevole, io, è superfluo il dirlo, avvertirò *per tempo* la Santa Sede: di modo che questa può prendere le sue decisioni con piena tranquillità anche per quello che può concernere a Valenza.

Quando il 19 maggio corrente ricevetti il venerato cifrato dell'Eminenza Vostra N°. 141, non mi era ancora giunta neppure la risposta del Cardinale di Tarragona, diocesi di origine di Mgr. Solé, perciò dovetti limitarmi alla risposta che allora diedi e che già io avevo comunicato al Vescovo di Madrid prima che questi partisse per Roma; di modo che trovai per lo meno strano che il Vescovo, appena giunto a Roma, si dirigesse per questo assunto alla Segreteria di Stato.

Io, personalmente, di Monsignor Solé ho un ottimo concetto, tanto che, come ricorderà l'Eminenza Vostra, lo volevo proporre due anni or sono per ausiliare od amministratore apostolico di Tortosa, cosa che non potetti allora fare per essere caduto ammalato lo stesso Monsignor Solé.

Di lui dava ottime informazioni anche il defunto Cardinale Guisasa, come può rilevarsi dal Rapporto che l'Emo mio Predecessore inviava all'Eminenza Vostra il 31 marzo 1915, N°. 471, a cui Vostra Eminenza rispondeva con dispaccio N°. 5611, del 10 aprile 1915, accettando Mgr. Solé per Uditore Assessore di questa Nunziatura.

Credo che anche l'Emo Cardinale Ragonesi potrà dare informazioni concrete e sicure –e voglio credere, favorevoli– circa questo ottimo sacerdote, che da ormai dieci anni disimpegna l'importante e delicato ufficio di Assessore della Nunziatura.

Trattasi, infatti, di sacerdote esemplare, dotto, prudente, devotissimo alla Santa Sede. Ha 53 anni, studiò nel Collegio spagnolo di Roma, dove si laureò in filosofia, teologia e diritto canonico. Insegnò nei Seminari di Segorbe e di Valenza, ed attese a molte opere specialmente sociali.

Ha solo il difetto di avere un carattere alquanto duro e senza tutte quelle forme e soavità che sarebbero necessarie. Ma, in complesso, è un candidato eccellente per cultura, per formazione, e, a quanto ho potuto io stesso desumere, per spirito romano. E che debba veramente essere un eccellente candidato lo prova il fatto che né il Cardinale Reig, il quale non lo può vedere (e mi duole dire che mi assicurano che ciò è perché il Solé stato educato in Roma; ed il Cardinale Reig non ha nessuna simpatia per quei di Roma), né il Cardinale Vidal, il quale lo considera come il fumo negli occhi, non hanno potuto, in coscienza, dirne male.

In conclusione, io lo ritengo degno ed idoneo, non solo di essere ausiliare di Madrid, ma di essere vescovo di qualsivoglia importante diocesi di Spagna. E volesse il cielo che si potesse mandare a qualche

diocesi catalana, dove ogni provvista è una pena per la Nunziatura e per la Santa Sede. Ma sarà ben difficile conseguirlo, sia perché il Governo si sta ostinando nel proposito sbagliatissimo di non mandare affatto in catalogna vescovi catalani, neppure se ottimi spagnolisti, e sia perché il Presidente della Real Giunta Delegata del Patronato Ecclesiastico, che è l'anzidetto Cardinale Reig, non si indurrà mai a proporlo, per la ragione, disgraziatamente, che ho indicata!.

#### AUSILIARE DI MADRID

Risolta la questione della idoneità di Monsignor Solé per la dignità e l'ufficio di vescovo, rimane da risolvere l'altra circa l'opportunità, di dare un ausiliare a Madrid.

L'attuale vescovo di Madrid è ancora giovane, pieno di forze e di buona volontà. A rigore, adunque, un vescovo ausiliare, oggi, non é più necessario di ieri, e non è più necessario qui che a Barcellona, dove la capitale ha anche maggiore importanza che Madrid, e dove il numero di anime nella diocesi è maggiore che a Madrid. Se non che, non si può negare che quando la diocesi è di oltre un milione, e ad un milione si avvicina la sola sede della diocesi, un ausiliare è sempre utile. È poi anche necessario quando si segua da tutti, e perciò senza colpa individuale di nessuno, il sistema di qui di prender parte a tutte le cerimonie ufficiali della città, del Governo, della Corte, di presiedere una infinità di commissioni, di accettare inviti sopra inviti. Il Vescovo, e ripeto che ciò è effetto del sistema (il quale nondimeno presenta tantissimi vantaggi) e non delle persone, rimane assorbito ed esaurito in tutte queste cose; e quando si tratta, per esempio, di impartire la cresima, oh! allora passano anche dieci anni senza che ci si possa pensare. Non parlo poi della sacra visita! Un ausiliare adunque, giunge sempre opportuno, come giungerebbe opportuno anche in Barcellona.

Stando così le cose, è accaduto che lo stesso Re ha voluto fare qualche cosa per Madrid. Il Re vede bene l'attuale vescovo, ed il motivo ne è che Monsignor Eijo ha emanato disposizioni circa l'uso della lingua spagnola e la eliminazione di lingue straniere nelle preghiere ed in altro dei Collegi tenuti da Religiose, le quali disposizioni hanno suscitato non solo il gradimento, ma anche l'entusiasmo del Re; non così delle stesse Comunità Religiose; ma di ciò non è il caso di parlare. Il Re adunque, che non si suole occupare di vedere se un vescovo può o no compiere tutto il Suo ministero, mi si mostrò, fin dal passato luglio, desideroso di prendere qualche provvedimento che alleviasse il lavoro del vescovo di Madrid, il provvedimento avrebbe dovuto essere l'elevare la sede di Madrid ad arcivescovile, onde giungere per questo mezzo a far dare un ausiliare al

vescovo di Madrid. Io non mancai di dire al Re che, prima di tutto avrebbe incontrato opposizione nel cardinale arcivescovo di Toledo, come di fatti avvenne; e poi che quel mezzo non era necessario, in quanto che, se avesse chiesto alla Santa Sede la concessione di un ausiliare al vescovo di Madrid, la Santa Sede, probabilissimamente, non lo avrebbe contrariato, sempre che il Governo accettasse, ed inoltre si impegnasse a dare all'ausiliare il solito appannaggio.

In seguito a tutto ciò Sua Maestà ha continuato a coltivare questa idea; ed è perciò che il vescovo ha inoltrato la domanda in parola.

Io per mia parte non ho ommesso di esplorare l'animo del Governo; e posso fin d'ora assicurare che non vi saranno difficoltà, e che l'appannaggio di dieci mila pesetas sarà concesso.

Naturalmente, le pratiche ufficiali le farò quando la Santa Sede abbia deciso sulla questione di principio e sull'altra del candidato.

In attesa delle venerate istruzioni dell'Eminenza Vostra onde, in caso, io possa fare gli opportuni passi presso il Direttorio Militare, mi chino ...

## DOCUMENTO 45

DESPACHO NÚM. 1984 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Orden del Directorio al Embajador ante la Santa Sede de retirar inmediatamente la nota relacionada con el nombramiento del nuevo obispo auxiliar de Madrid-Alcalá.*

AES, *Spagna 694, fasc. 71, ff. 40-45*, original mecanografiado.

Madrid, 30 junio 1925.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio N°. 43435, del 21 corrente, col quale l'Eminenza Vostra Rev.ma mi esprime, nella prima parte, il dolore del Santo Padre per l'attentato preparato, e, per divina Provvidenza sventato, contro Sua Maestà il Re di Spagna, e mi interessava nella seconda parte, «a voler cortesemente affrettare le necessarie pratiche per la nomina di un ausiliare di Madrid, poiché, come potevo facilmente rilevare dal foglio unito al dispaccio, l'Ambasciata di Spagna attribuiva alla Santa Sede il ritardo in tale nomina». Il foglio in parola era una Nota verbale di cotesta Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede, redatta e presentata alla Segreteria di Stato *per incarico di Sua Maestà, il Re.*

Come Vostra Eminenza stessa avrà potuto rilevare dal mio precedente rapporto, recante il N°. 1975, la raccomandazione di sollecitare la nomina dell'ausiliare di Madrid è stata superflua, sia per il tempo, sia per la sostanza. Per il tempo, perché fin dal 30 maggio p.p. io avevo l'onore di trasmettere a Vostra Eminenza il citato rapporto, col quale sottomettevo alla Santa Sede la proposta di dare al vescovo di Madrid un Ausiliare, e facevo all'uopo il nome di D. José Solé, Assessore di questa Nunziatura. Per la sostanza, perché ben sa Vostra Eminenza che questa Nunziatura, consapevole degli enormi incredibili ritardi che sempre frappongono le varie Autorità Civili di Spagna alla spedizione ad al ritiro delle Bolle Vescovili, ha fatto e fa il possibile affinché altri ritardi non si verificino anche per parte sua. E questa norma la Nunziatura ha osservato ed osserva in ogni processo vescovile. Per quello poi che riguarda la nomina dell'Ausiliare di Madrid, Vostra Eminenza avrà visto con quanta diligenza e sollecitudine si son fatte le cose per parte della Nunziatura; diligenza e sollecitudine, spinte fino al punto di passar sopra ad un elemento *essenziale*; e perciò non è il caso che io mi indugi in ripetere cose note.

Quello però che mi ha vivamente sorpreso ed addolorato è stata la Nota verbale che cotesto Signor Ambasciatore si è arbitrato a presentare in proposito alla Segreteria di Stato *in nome di Sua Maestà il Re di Spagna*.

Bisogna sapere che il Re ed il suo Governo intervengono soltanto nelle nomine dei vescovi *residenziali*, le quali destano vero interesse in tutti, ad anche appassionamento; ma per i vescovi *ausiliari* non sono mai intervenuti, né hanno mai manifestato il minimo interesse, stante che l'ausiliare importa solo all'ausiliato, ed è l'ausiliato che lo chiede e lo impetra; il Re ed il Governo, da parte loro, non fanno che degnarsi di dare il consenso, e di impegnarsi ad assegnare le diecimila pesetas di *sueldo*; quindi, quando più tarda la nomina dell'ausiliare, tanto meglio per essi.

Mi ha meravigliato adunque il leggere che «Su Majestad el Rey, que tiene mucho interés en este asunto, del cual habló personalmente en España al Señor Embajador, *encarga a éste que gestione la pronta solución, etc.*». Tanto più mi ha meravigliato, in quanto che, *in tutto questo anno*, il Re, che mi vede spessissimo e mi parla volentieri, non mi ha mai detto verbo sopra questo affare; né me ne ha fatto cenno persona qualsiasi del Governo, o del Ministero di Stato o di quello di Grazia e Giustizia. Di modo che non ho potuto non giudicare stranissimo che per sollecitare un affare che trovasi tra le mie mani, Sua Maestà non avesse mezzo migliore, né più celere che quello di rivolgersi, non a me, qui a Madrid, ma a Roma, al suo Ambasciatore, affinché facesse gestioni *presso la Segreteria di Stato*.

Con questo stupore, appena ebbi in mano quella curiosa Nota, mi

recai prima di tutto dal Sottosegretario di Estado, reggente del Ministero degli Affari Esteri; gli mostrai la Nota e gli domandai se avesse dato, egli o i suoi superiori della Presidenza del Direttorio alcun ordine all'Ambasciatore presso la Santa Sede, nel senso indicato. Egli non sapeva niente, e cadde dalle nuvole.

Mi recai poscia dal Signor Marchese di Magaz, Presidente interino del Direttorio; gli feci la stessa domanda; gli mostrai lo stesso documento. Identica risposta. Nessuno sapeva niente. Non solo, ma il Marchese di Magaz, sorpreso e stranito che l'Ambasciatore avesse fatto un passo simile, anche nell'ipotesi che gli fosse stato commesso dal Re, ma senza ricevere ordini anche dalla Presidenza e dal Ministero degli Esteri, immediatamente mi disse che avrebbe fatto ritirare quella Nota.

Non rimaneva ad eventuale difesa dell'Ambasciatore, se non la supposizione, per se stessa ed *a priori* inverosimile, che Sua Maestà, il Re, di *motu proprio*, e passando sopra alle norme sempre osservate di non intervenire se non pel tramite del Governo, avesse scritto all'Ambasciatore. Chiamai adunque il Signor Marchese de Torres de Mendoza, Segretario particolare di Sua Maestà, e gli domandai se dalla Segreteria fosse uscito, durante i mesi di maggio e di giugno, alcun ordine all'Ambasciata circa l'ausiliare di Madrid. Sorpresa del Marchese, e solita risposta: niente. Dunque quale conseguenza si deve trarre? La conseguenza che l'invio della Nota è un atto di arbitrio del Signor Marchese di Villasinda e che l'uso che egli ha fatto del nome di Sua Maestà, in ordine al preteso e vantato incarico, è legittimo e basato sul falso; è in altri termini un abuso.

Perciò d'ora innanzi, quando il Signore Marchese, forte delle sue Lettere credenziali, nelle quali il Re prega che si presti fede alle di lui parole, come se venissero da Sua Maestà, esporrà cosa alcuna al Pontefice od alla Segreteria di Stato, il Pontefice a la Segreteria di Stato sanno *per prova* la fede che merita! Un Ambasciatore col beneficio d'inventario!

Questo inqualificabile abuso, che lo credo nuovo negli Annali della Diplomazia, ha tanto impressionato il Governo ed il Ministero degli Esteri che la mattina seguente alla sera in cui io parlai col Marchese di Magaz, cioè sabato 27 giugno, questi fece *telegrafare* al Signor Marchese di Villasinda l'ordine, sopra riferito, di ritirare subito la Nota. Ed il Signor Marchese di Villasinda dovette anch'egli comprendere immediatamente la enorme *gaffe*, per non chiamarla peggio, da lui commessa, e si affrettò a farsi ridare quel bel documento di sincerità e di verità diplomatica, assicurando anch'egli per telegrafo il lunedì, 29 giugno, *che la Nota era stata ritirata*.

Io non avrei mai creduto che il Marchese di Villasinda, che ha tanto pochi affari da trattare (se si eccettuano i biglietti di udienza e le domande

di onorificenze in favore di amici, le quali risultano sempre pregiudizievole) andasse a cercarne in cosa che in nessuna maniera lo riguarda; in cosa in cui non ha né notizia né competenza; in cosa che doveva capire quanto molesta ed indelicata dovesse riuscire per, un diciamo pure, collega suo in Diplomazia, il quale, sia come tale, sia per il servizio che gli rese l'anno scorso, quando, per raccomandazione che l'Ambasciatore provocò da Vostra Eminenza, fece cessare in Madrid una aspra campagna periodistica contro di lui, avrebbe avuto diritti, se non a gratitudine, almeno al riguardo più elementare; in cosa, nella cui esposizione, con vera incoscienza, ha detto più spropositi e più falsità che parole; in cosa infine in cui ha fatto un classico spregio alla parola che egli dovrebbe ritenere per la più sacra e la più venerabile; la parola del Re!

Questo del mentito incarico del Re, dovuto ad un vero e speriamo momentaneo accecamento del Villasinda, è, e rimarrà l'aspetto più brutto del non lieve incidente; tanto brutto che basta a scuotere, e per sempre, la credibilità, anche ufficiale, dell'Ambasciatore.

Ma neppure è bella l'altra parte, anteriormente accennata, delle falsità e degli spropositi contenuti nella Nota, quantunque questi non si debbano a lui, se non per la sua buona fede nel crederli; si debbono invece al Vescovo di Madrid.

Del Vescovo di Madrid non ho voluto mai dir male; non ci avrei guadagnato altro che danni per la Chiesa, e una rottura con lui, che non può avere pace con nessuno, e che già ha rotto coll'Emo. Signor Cardinale Primate, avrebbe causato scandalo. L'ho quindi sopportato in tutte le non poche mancanze di riguardo che suole commettere colla Nunziatura. Ed ho dissimulato, in vista del bene generale, ogni qualvolta egli o quelli che prendono norma da lui, hanno punzecchiato Nunzio e Nunziatura. Uno di questi fatti ho dovuto, mio malgrado, citarlo e descriverlo recentemente alla Sacra Congregazione dei Religiosi, per rispondere ad una domanda della medesima. È un neurastenico che non sa dominarsi ma più che questo, è di un orgoglio sterminato, che sa abilmente camuffare anche sotto aspetti mistici, ma che gli fa credere di essere niente meno che qualche cosa di infallibile, tanta sarebbe, secondo lui, l'intelligenza di cui Iddio lo ha dotato.

Questo Vescovo adunque mi chiese in novembre un coadiutore. Io, secondo la norma della Santa Sede, gli dissi che lo scegliesse. Mi fece vari nomi, tutti impossibili. Voleva a tutti i costi il mio assessore; ma io gli risposi che non potevo, anche perché avevo altri disegni su di lui, disegni, che si riferivano alla provvista allora incominciata a trattarsi, di Barcellona. Gli proposi il suo stesso vicario generale, *approvato per il Vescovado*; non volle; *non coutuntur!*. Gli proposi successivamente un nuovo Uditore della Rota, e questi gli piacque. Ma intanto da candidato a

candidato, si era giunti a marzo. A marzo, principiata ad effettuarsi la soluzione di Barcellona, e non dovendo io più fare il necessario assegnamento sulla persona del mio assessore, volli fare un atto di generosità perché dell'assessore io sono contento, ed un cambio mi obbliga a cercare altro buon soggetto, difficile a trovare per l'indole del posto. Gli offrii adunque secondo i suoi voti, l'assessore, ed egli allora me lo chiese regolarmente per iscritto. Da allora cominciarono le pratiche per la nomina. Prima, riflessioni da parte dell'assessore; poi raccolta di documenti pel solito processo canonico. L'Eminenza Vostra sa come si fanno i processi canonici. Ho dovuto interrogare tutti i Prelati nelle cui diocesi l'assessore aveva disimpegnati uffici; qui in Ispagna gli ecclesiastici cambiano residenza di continuo, a motivo del benefici canonicali ai quali concorrono, e che formano una scala di *ascenso*.

Il Cardinale di Tarragona, certo per l'antipatia che ha per l'assessore, mi ha risposto solo il 20 maggio; ma l'Arcivescovo di Valencia *non mi ha ancora risposto*, sebbene gli abbia mandato una *urgenziore*; io nondimeno ho passato sopra anche a questo requisito, ed ho spedito il rapporto dell'ausiliare il 30 maggio. Se ritardo adunque vi è stato, esso, dal novembre al marzo, è da attribuirsi al vescovo di Madrid; e dal marzo al 30 maggio, ai Prelati di Spagna!

Tutto falso perciò quello che questo benedetto vescovo di Madrid ha dato a bere al bravo Ambasciatore, per ricompensarmi, forse, del sacrificio, che ho fatto cedendogli il mio assessore. Ma falso in maniera particolarissima è che io abbia detto che *todo dependía de que la Secretaría de Estado no contestaba; que el Nuncio se quejaba de la tardanza de la Secretaría de Estado en contestar*. La prima frase, evidentemente, si riferisce, se esatta, ad altri affari, non a questo; la seconda non è se non un'immagine della impazienza neurastenica del vescovo. La Segreteria di Stato, come Vostra Eminenza conosce, non ha saputo niente fino al 30 maggio; sarebbe perciò ridicolo pensare che dal novembre al marzo ed all'aprile io gli abbia detto tali bugie, senza la minima necessità; mentre ai primi di maggio ho dichiarato al vescovo, partente per Roma, che il processo non era terminato *per mancanza di elementi indispensabili*. E' deplorabile che questo Vescovo, dopo di avermi fatta questa domanda e dopo di avergli lo data la citata risposta, appena giunto a Roma, sia andato difilato alla Segreteria di Stato a fare lo gnorri, ed a provocare il cortese telegramma in cifre che Vostra Eminenza mi mandò il 18 maggio, ed al quale io risposi, dicendo quale era lo stato delle cose ed aggiungendo che il Vescovo di Madrid ben sapeva quello che domandava. Con ciò volevo dire che il Vescovo faceva male a disturbare la Segreteria di Stato, ed a elevare una specie di ricorso contro di me, come se fosse in mia facoltà abbreviare il corso dei processi canonici. Peggio però ha fatto questo non

so se non santo, ma certo niente amico, niente sincero prelato, a ricorrere, malgrado ciò, all' Ambasciata, a montare la testa di quel diplomatico, che dovrebbe rappresentare il Re di Spagna, ed a indurlo a dirigere alla Segreteria di Stato, senza scienza e con vera incoscienza, una Nota che equivale ad un suicidio. Ora il Marchese di Villasinda ridiscendendo le scale del Vaticano con la bella Nota in tasca, imparerà a non immischiarsi negli affari che non lo riguardano, ad usare ai suoi colleghi un pò di delicatezza, a non fare agli altri quello che non si vorrebbe per sé, e soprattutto a ricordarsi che il Re di Spagna, cavaliere e cristiano, non si rappresenta se non dicendo la verità, e non già mentendo missioni ed incarichi che non esistono.

Quanto a questo vescovo, io ispirandomi al bene pubblico, procurerò di usare prudenza. Ma ben comprende l'Eminenza Vostra quale fiducia si possa avere in Lui.

Non voglio chiudere questo rispettoso rapporto senza ringraziare Vostra Eminenza di avermi mandato quella Nota; senza tale benevola attenzione io non avrei potuto difendermi, e nessuno, leggendola nella Segreteria di Stato, avrebbe potuto sospettare che razza di Nota era.

## DOCUMENTO 46

DESPACHO NÚM 1997 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Nuevas noticias sobre el nombramiento del obispo auxiliar del Madrid y la Nota del Embajador.*

AES, Spagna 694, fasc. 71, ff. 52-53, original mecanografiado.

Madrid, 13 julio 1925

Facendo seguito al mio rispettoso Rapporto N°. 1984, ho l'onore di significare a Vostra Eminenza Rev.ma che dopo di aver visto completato il 2 del corrente mese il processo vescovile dell'ausiliare di Madrid, colle risposte, alfine giunte tutte, dei vescovi interessati, ho subito ottenuto dal Governo l'accettazione della persona del mio auditore-assessore D. José Solé y Mercadé per ausiliare di Madrid, ed ho dato comunicazione di tutto a questo vescovo di Madrid.

A proposito delle gestioni di costui in Roma, non ho mancato di osservargli che con un po' di pazienza, e molto più con un po' di fiducia



nell'opera del Nunzio, il quale era arrivato a dargli una così grande prova di benevolenza e di generosità (delle quali ora quasi mi pento) di concedergli, contro il proprio interesse, il suo stesso assessore, del quale il Nunzio era contentissimo e di cui è difficile trovare un degno successore, si sarebbero evitati tutti i suoi maneggi e irrequietezze tanto sgradevoli e tanto ingiuste verso chi è anche con troppa diligenza, stava redattando il processo canonico; e specialmente si sarebbe evitato il passo falso, inopportuno ed indelicato, fatto fare all'ambasciatore e dovuto poscia rimangiare per ordine perentorio di questo Governo.

A proposito dell'incarico che l'ambasciatore diceva avere ricevuto dal Re, il vescovo mi disse di aver visto un telegramma di Sua Maestà, con cui rispondendo ad altro telegramma dell'ambasciatore, chiedente, chi sa mai per quale fretta, di poter fare gestioni per sollecitare la concessione dell'ausiliare, la Maestà Sua lo avrebbe autorizzato a farlo. Io voglio creder che ciò sia esatto, e perciò, per amore di giustizia, consegno in questo rapporto tale circostanza.

Tuttavia devo osservare primieramente che si tratta di una autorizzazione telegrafica, provocata dallo stesso ambasciatore; e quindi la pretesa premura era solo in costui e in chi lo spingeva. Secondo, che il Governo, quando io gli feci lealmente la ipotesi che l'ambasciatore avesse potuto agire per incarico diretto del Re, mi rispose che ciò per esso non bastava punto, perché l'ambasciatore non poteva fare il passo che fece, senza autorizzazione o intesa anche del Governo. Terzo, che quando io domandai nell'udienza del 4 corrente, al Re stesso, se aveva dato alcuna autorizzazione in questo senso all'ambasciatore, mi rispose di ricordare che circa due mesi fa, si gliela diede. Direttamente Vostra Maestà, ovvero pel tramite della Segreteria? gli chiesi io. Della Segreteria, rispose. Ma la Segreteria, io soggiunsi, interrogata due volte, ha detto che nulla mai è uscito di là. Ma io, rispose sorridendo il Re, intendevo che se vi era da spingere la pratica, la spingesse ma non che facesse Note.

Tutti questi incidenti mi hanno dimostrato che chi fa il bene, anche a persone della categoria del vescovo in parola, riceve calci, dai quali, guai se non si sa poi difendere, come fortunatamente mi ha difeso il Governo: e che la necessità di mantenere buone relazioni coll'Episcopato e di non dare scandalo al pubblico mi consigli perdonò ed oblio, come sinceramente lo faccio in vista anche del maggior bene della Pontificia Rappresentanza.

## DOCUMENTO 47

DESPACHO NÚM. 2070 DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Informa sobre la renuncia de José Solé Mercadé al nombramiento de obispo auxiliar de Madrid.*

AES, *Spagna 694, fasc. 71, ff. 65-65v.*, original mecanografiado.

Madrid, 2 noviembre 1925.

Riservatissima - Confidenziale

Caro Monsignore,

Le accludo un rapporto riservatissimo per l'Emmo. Superiore.

La gravità, il dolore e la sorpresa mi impediscono di entrare in maggiori dettagli.

Soltanto le faccio due preghiere:

1°. che si prenda una risoluzione quanto prima.

2°. che questa –se è quale pur troppo si può immaginare– non sia comunicata né dalla Segreteria di Stato, né molto meno per mezzo di questa Nunziatura. Le relazioni della Nunziatura col Vescovo di Madrid e gli attriti di questa estate, proprio per motivo della nomina dell'ausiliare, consigliano a lasciar fuori di combattimento e Segreteria di Stato e Nunziatura.

A me parrebbe che una comunicazione del Sant'Offizio al vescovo di Madrid sarebbe proprio quello che ci vuole. Il Vescovo stesso, dietro ordine perentorio del Sant'Offizio, potrebbe, in caso, invitare il Solé a dare le dimissioni, e nessuno potrebbe sospettare della Nunziatura e pretendere di voler dialogare sul grave incidente.

Le ricordo che Mgr. Solé non solo non è stato consacrato ancora, ma neppure ha ritirato le Bolle, che devono trovarsi tuttora alla Cancelleria Apostolica.

La prego di tenermi informato delle misure che si adotteranno in proposito.

## DOCUMENTO 1º ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 2070

Sacra Congregazione Concistoriale  
 Num. di protoc. 736/25  
 (Da citarsi nella risposta)  
 Roma, 8 novembre 1925

Emo. e Rev.mo Signor Mio Ossmo,

Trasmetto copia della lettera diretta al Vescovo di Madrid e che oggi stesso sarà a lui inviata in adempimento del mandato ricevuto, e perché possa anche essere informato Mons. Nunzio per sua regola.

Profitto ben volentieri dell'incontro per confermare dell'Eminenza Vostra Rev.ma i sensi del più profondo ossequio, con cui Le bacio umilissimamente le mani e mi ripeto dell'Eminenza Vostra Rev.ma umilissimo devotissimo servo

† G. Card. de Lai, Vescovo di Sabina, Segret.

A Sua Eminenza Rev.ma il Sig. Cardinale Pietro Gasparri  
 Segretario di Stato di Sua Santità

## DOCUMENTO N.º. 2 ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 2070

Copia  
 Sacra Congregatio Concistorialis  
 Prot. N. 736/25  
 Romae, 8 Novembris 1925.

Illme. ac Rev.me Domine,

Dum Romae penes Ap. Sedem agebatur de nominatione D. Josephi Solé et Mercadé, Nuntiaturae Auditoris, in Auxiliarem Episcopum Amplitudinis Tuae Rev.mae, contigit ut [*in tanta peregrinorum ex Hispania frequentia, añadido a mano*] graves adversum hunc sacerdotem accusationes [*heic Romae, añadido a mano*] fierent circa eius morum honestatem.

Et accusationes huiusmodi certae visae sunt et omni exceptione maiores. Quapropter necesse fuit obicem opponere ne promoveretur. In quam sententiam Ipse SSmus D.N., quamvis perdolenter, devenit. Oportet itaque de hac promotionis suspensione certiore fieri praefatum sacerdotem, ut valeat, meliori quo fieri possit modo, coram publica opinione, aliquatenus tempestive se tueri. Dolorosa res est atque amara haec dici atque fieri; sed, ne deficiamus ab officio, necesse est hoc explere.

Quae dum nota facio A.T. etc. (subsign.) † G. Card., De Lai, Epus. Sabinen.

Illmo. ac Rev.mo Domino  
D. Leopoldo Eijo et Garay  
Episcopo Matritensi

DOCUMENTO N.º. 3 ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 2070

Obispado de Madrid-Alcalá

Emme ac Rvdme Princeps:

Impossibile dictu quanto dolore quantoque stupore affectus sim litteris ab Eminentia Vestra mihi sub N.º. 376/25, die 8 novembris 1925 datis.

Hic dolor et hic stupor ideo maximi fuere quia numquam mihi ne suspicari quidem contigit de honestate morum Rdi. Presbyteri D. Josephi Solé et Mercadé, Assessoris Nuntiaturae Apostolicae.

Sed non possum quin Eminentiae Vestrae patefaciam omnimodam submissionem meam dispositioni ab Eminentia Vestra expositae; nihil enim mihi prius unquam faciendum duxi quam mandatis Sanctae Sedis et Sacrarum Congregationuni plane obsequi atque penitus obedire, cui in casu additur plena Eminentiae Vestrae personalis auctoritas.

Rei certioremi feci praefatum Sacerdotem D. Josephum Solé; exemplo mihi fuit humille ejus animi aequitae necnon et summa reverentia, qua Sanctae Sedis dispositionem excepit, quam ipse voluntatis divinae expressionem aestimat.

Sub praetextu infirmae valetudinis hujus Sacerdotis pervulgata fuit ejusdem Episcopatum non accipiendi firma voluntas; quod revera facile creditu tum quia praedictae Sac. Josephus Solé 18 abhinc mensibus infirmitate sat gravi laboravit, tum quia bona fama publica qua gaudet ipse, suspicari non sinit ipsum a Sancta Se de fuisse rejectum.

Consulto usque in hunc diem venerabilibus Eminentiae Vestrae litteris respondere distuli, ut sc. Eminentiam Vestram certiore facerem de rei eventu, non alio quam his meis litteris exposito.

Haec dum Eminentiae Vestrae refero, me profiteor Eminentiae Vestrae, cujus Sacram Purpuram qua par est reverentia deoscolor, humillimum, obsequentissimum servum verum

Matriti, die 2 decembris 1925.

† Leopoldus, Episcopus Matriten.-Compluten.

Emmo ac Rvmo Cardinali Secretario Sacrae Congregationis Consistorialis.

## DOCUMENTO N.º. 4 ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 2070

Sacra Congregazione Concistoriale

Num. Prot. 736/25

(Da citarsi nella risposta)

Roma, 18 Dicembre 1925.

Ill.mo e Rev.mo Signore,

Poiché la nomina del Sac. Giuseppe Solé y Mercadé a Vescovo titolare e ausiliare di Madrid fu ufficialmente pubblicata in «Acta Apostolicae Sedis» ma non se ne è fatta menzione in Concistoro è necessario rendere di pubblica ragione anche il provvedimento preso a di lui riguardo, s'intende, nel debito modo.

L'E.mo Cardinal Segretario di questa S.C. mi ha ordinato perciò dare alla direzione di «Acta» un comunicato di rinuncia: per doverosa notizia ne invio copia a V.S. Rev.ma con preghiera di dare direttamente a Mgr. Mannucci le istruzioni che eventualmente vi potessero essere in contrario, per la sostanza o per la forma, per ragioni che sfuggissero a questa S.C.

Mi permetto dire direttamente a Mgr. Mannucci, perché è sotto stampa il fascicolo di «Acta Apostolicae Sedis».

Con rinnovati sensi di distinto ossequio, mi confermo della S.V. Rev.ma dev.mo servo

† Fr. Raffaello C. Arciv. di Tessalon., Asses.

Illmo e Revmo Signore

Mons. Francesco Borgongini Duca

Segretario della S.C. degli

Affari Ecclesiastici Straordinari

(*Este fue el texto publicado en AAS*): D.D. Joseph Solé y Mercadé, electus Episcopus titularis Mitrensis ac deputatus Auxiliaris Episcopi Matritensis et Complutensis nominationi de se factae renuntiavit eiusque renuntiatio benigne acceptata est.

## DOCUMENTO 48

DESPACHO NÚM. 2217 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre la conducta personal y la actividad pastoral del obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, a propósito de su petición de un nuevo obispo auxiliar, y extiende sus comentarios a la actividad del obispo coadjutor de Barcelona, José Miralles Sbert.*

AES, Spagna 694, fasc. 71, ff. 78-84v, original mecanografiado.

Madrid, 3 Marzo 1926.

In seguito alle conosciute cosiddette «dimissioni» di Monsignor Giuseppe Solé y Mercadé, Uditore-Assessore di questa Nunziatura, dalla dignità, alla quale era stato nominato, di Vescovo e dall'ufficio di Ausiliare di Madrid, Monsignor Eijo y Garay, Vescovo di Madrid, mi ha espresso il desiderio di chiedere di nuovo un ausiliare, ed all'uopo mi ha indicato alcuni nomi che potrebbero, in caso, essere sottomessi alla benevola attenzione del Santo Padre.

Prima però di trattare di siffatta istanza, credo opportuno riassumere brevemente alcuni dati di fatto, che, secondo il mio umile parere, è bene tener presenti per la soluzione della stessa questione previa, se cioè convenga o meno accordare ora un ausiliare al Vescovo di Madrid.

Madrid, come diocesi, non ha che quarant'anni di vita, poiché venne eretta nel 1885, dismembrandosi dalla archidiocesi di Toledo.

Dei sette vescovi che si sono succeduti in questo breve spazio di tempo, qualcuno lavorò e fece lavorare affinché la sede venisse elevata ad arcivescovile; ma, se ben ricordo, nessuno chiese un ausiliare prima dell'attuale vescovo, Monsignor Elio y Garay.

La diocesi è certamente vasta e difficile, poiché abbraccia la capitale, la quale è allo stesso tempo residenza ordinaria del Governo e della Corte, e conta, secondo le ultime statistiche ufficiali, un 750.000 abitanti; abbraccia altresì tutta la provincia civile di Madrid, che, sempre secondo le stesse statistiche, conta altri trecentomila abitanti, giungendosi così ad una diocesi di un milione e cinquantamila abitanti, distribuiti in duecento cinquanta quattro parrocchiale, comprendendovi le filiali.

Ma, la circostanza del Governo che risiede in Madrid non varia di molto la situazione, o se si vuole, la varia a favore e non a danno del Vescovo di Madrid, poiché questo Prelato deve trattare col Governo tanto quanto gli altri Vescovi, con la differenza che, mentre gli altri Vescovi devono imprendere viaggi e perdere giorni, il Vescovo di Madrid ha i vari

Ministeri a due passi da casa. Ben sa l'Eminenza Vostra che le questioni generali vengono trattate col Governo o dalla Nunziatura o dal Cardinale Primate.

L'essere Madrid residenza ordinaria della Corte neppure aumenta il lavoro del Vescovo di Madrid, poiché la Corte, come è noto, ha il suo Pro-Cappellano Maggiore, cioè il Patriarca delle Indie Occidentali, con clero e curia a parte.

Né l'elemento militare, che predomina in Madrid, costituisce una causa di maggior lavoro, poiché i militari sono soggetti alla giurisdizione del clero castrense, che fa capo allo stesso Patriarca delle Indie; e cleri castrense e palatino, coi rispettivi sudditi, sono esenti dalla giurisdizione dell'Ordinario.

Rimane perciò il numero delle anime, che passano di certo il milione.

Ora, se si concede l'ausiliare per questo motivo, occorrerebbe concederlo anche a Barcellona, la qual città è grande più o meno quanto Madrid e la cui diocesi è certamente più grande che la diocesi di Madrid, poiché, secondo le ultime statistiche, conta da un milione duecento cinquantamila a un milione trecentomila abitanti. Fa cioè duecento, o duecento cinquantamila abitanti più che la diocesi di Madrid.

Né mancano in Barcellona le difficoltà politiche locali, Né una specialissima febbrile attività di vita, che ridondano in aumento di lavoro per il Prelato.

Anzi, se si dà a Madrid per ragione del numero degli abitanti, qualcuno potrebbe forse dire che, a pari ed a fortiori, bisogna darlo, non solo a Sevilla, che è metropolitana ed è retta da un cardinale e conta più di un milione e cento mila abitanti, non solo a Barcellona, ma anche alla oscura e lontana Cartagena (Murcia), che anch'essa conta almeno un milione e duecentomila abitanti, ed è nondimeno retta da un buon vescovo ottuagenario, il quale si serve di un buon vicario e non ha mai molestato nessuno per causa della diocesi.

L'attuale vescovo di Madrid, d'altra parte, è giovane ancora, poiché non ha compiuto ancora i 48 anni. Egli lamenta sempre eccesso di lavoro; ma ciò non ostante si prende sempre i suoi due mesetti, per lo meno, di vacanze d'estate, e un mesetto di riposo nel gennaio, naturalmente fuori di Madrid; e nei due anni e mezzo dacché sta a Madrid ha passato in Roma, con fine certamente buono, due periodi, che lo hanno tenuto lontano dalla diocesi circa un mese e un mezzo ciascuno, senza contare altro periodo passatovi poco prima di venire vescovo a Madrid, nel maggio del 1923 pel Congresso Eucaristico.

Il suo lavoro in Madrid è quasi tutto consacrato alle convenienze sociali, alle commissioni, alle presidenze di Legati ed Opere pie. Il lavoro dei numerosi monasteri lo fa per intero il deputato delle Monache.

La mattina riceve quelli e quelle che, secondo il solito e per la maggior parte, hanno il principale compito di demandare a cagione dei legati che si sa essere a disposizione di lui; la sera non poche volte restituisce le visite, e vi dedica ore magnifiche.

Mi si dice che il clero difficilmente riesce a vedere il vescovo; i fedeli, anch'essi si lamentano che il vescovo non dia mai o quasi mai la cresima né in Palazzo né nelle parrocchie. Ignoro se abbia scritto qualche pastorale nei due anni e mezzo che trovasi in Madrid; mi si dice di no, eccetto una breve parafrasi che ha pubblicato in questi giorni alla estensione dell'Anno Santo a tutto il mondo per il corrente anno 1926.

Solo mi consta che ha fatto alcune comparse nei principali paesi circonvicini: comparse che passano per visite pastorali.

L'azione cattolica è quasi nulla. L'azione giovanile, per la cui fondazione si è fatto tanto, non è incoraggiata. L'azione femminile, nella parte dei sindacati è presso che morta; nella parte dell'*Unión de Damas* non è prospera perché il vescovo non vuole nominare un assistente ecclesiastico; e nella parte dell'*Acción Católica de la Mujer* è anch'essa in discordia col vescovo, e se è per il resto prospera, non si deve a lui.

La Propagazione della Fede, persino questa che è raccomandata dal Papa come opera di importanza quasi infinita, è qui languentissima, con scandalo di tutti, e con continue proteste delle poche benemerite Dame che vi si dedicano e che più volte mi hanno lamentato che il vescovo non ha voluto neppure far inserire nel Bollettino Ecclesiastico diocesano una raccomandazione in proposito, da servire specialmente per i parroci.

Si occupa, è vero, di Commissioni, di Legati, di Opere Pie, delle quali il vescovo ha la presidenza. Se ne occupa anche quando per qualcuna di esse istituzioni glie se ne contesta il diritto, onde pubblicazioni in proposito che non fanno onore. Ma son cose queste che, se assorbono tempo, mai dovrebbero assorbirlo in danno delle vere incombenze episcopali. Ci mancava la candidatura posta nei passati mesi dal vescovo all'Accademia Spagnola, alla quale, con gravi critiche, ha ottenuto di essere ascritto e che non mancherà di rubargli, altro prezioso tempo.

In conclusione, la vita religiosa non è curata; e nelle dicerie del pubblico, anche di religiosi e di ecclesiastici, si nota un malessere, uno scontento, una critica che per lo meno lasciano comprendere che il popolo non è soddisfatto.

Mi duole dover parlare così di un vescovo, che, d'altra parte, ha tante buone qualità e potrebbe fare tanto bene.

Chissà che il veder deluse, e così presto le speranze che io avevo



riposto in Monsignor Eijo y Garay quando venne proposto per Madrid, mi faccia esagerare alquanto le tinte di questo doloroso quadro.

Chissà che nella oscurità di tali tinte influisca altresì il confronto, che nasce spontaneo, fra l'opera di lui, giovane e forte, e l'attività, lo zelo, l'abnegazione di altri Prelati, dai quali, umanamente parlando, era da attendere meno.

Così, per esempio, il nuovo Vescovo Coadiutore di Barcellona, coi suoi sessantasei anni di età, lavora con una attività veramente straordinaria, e, pur continuando ad amministrare la diocesi di Lérida, ha già rimesso a posto quasi tutta Barcellona, e specialmente il Capitolo Cattedrale, di cui ebbe ad occuparsi la stessa Congregazione Concistoriale, e la Curia diocesana, vasta e sconvolta: ha scritto per lo meno tre lunghe pastorali, due per Barcellona e l'altra per Lérida; ha dettato consigli utilissimi alle associazioni cattoliche etc. etc. Il medesimo, è naturalmente senza mancare ai doveri sociali che impone una città come Barcellona, ha già cresimato nelle varie parrocchie della città e del suburbio 42.860 giovanetti ed ha fatto tutto ciò in soli quattro mesi, e ha dovuto anche lui dedicare tanto tempo a ricevere complimenti, che, se non mancano mai, abbondano però principalmente nei primi mesi della entrata di un vescovo in diocesi.

Giunto a questo punto potrei forse sorprendere all'Eminenza Vostra come mai, stando così le cose, io, un anno fa, non sia stato contrario alla concessione di un ausiliare a Madrid, allegando che la diocesi lo necessitava e che Re e Governo erano favorevoli.

E' vero: il Governo non era contrario ed il Re lo desiderava. Ma è evidente che per la bocca del Re parlava il vescovo di Madrid, poiché, diversamente, non si potrebbe spiegare come mai il Re, a cui non venne mai in mente, prima, di chiedere un ausiliare per Madrid e che, dopo di avermene parlato nell'estate del 24, non me ne ha fatto più cenno, appena giunto a Madrid il giovane Monsignor Eijo y Garay sia subito venuto fuori a dirmi che il nuovo vescovo doveva lavorare tanto e che occorreva dargli un ausiliare.

Ricordo che quello che il Re chiese per prima cosa non fu precisamente la semplice concessione dell'ausiliare: lo voleva arcivescovo; così, diceva, avrà un ausiliare; la qual conseguenza non esatta. E quando io gli osservai che, chiedesse pure quello che gli piaceva, ma che, se io, forestiere, dovevo parlargli come me la sentivo, non potevo non vedere con pena che ogni giorno si sfrondasse di qualche foglia la corona che da secoli cinge la città più importante nella storia di Spagna: Toledo; prima con la creazione della diocesi *nullius* del Priorato degli Ordini Militari; tutta strappata, sebbene con ottimo fine, alla diocesi di Toledo, poi con la diocesi di Madrid, creata anch'essa a spese ed a danno di Toledo; ora con

l'Arcivescovato di Madrid, a scapito morale di Toledo, eccetera, eccetera... Il Re rimase impressionato, e non disse verbo. Solo domandò, in conclusione affrettata, che cosa si potesse fare per alleviare il lavoro del vescovo; ed io gli risposi che se si trattava soltanto di ciò, si poteva chiedere un ausiliare. Fin qui il Re, che in appresso, come ho detto, non ha detto più nulla.

Si tratta dunque di una manovra indiretta del Vescovo di Madrid, il quale si va acquistando sempre più tale benevolenza sovrana con l'arte, molto vecchia, dell'adulazione. Egli è un servitore fedelissimo di Casa Reale: almeno cerca tutte le occasioni per dichiararsi come tale.

Ed in queste vie della adulazione è giunto fino al punto che, parlando alcune settimane or sono col Conte di Romanones, capo dei liberali, e lamentandosi questi del continuo aumento delle case religiose, il Vescovo gli rispose: «E' Roma che ce le impone». Per fare, cioè, una bella figura di spagnolissimo ed liberalissimo davanti a persona influente, è giunto ad accusare la Santa Sede, ingiustamente e calunniosamente, al capo stesso del partito liberale, il quale non mancherà di servirsene a tempo opportuno; mentre è noto che la Santa Sede non autorizza fondazioni di case religiose se non per il tramite della Nunziatura, e la Nunziatura non concede mai, assolutamente mai, la grazia senza prima aver avuto, *in via confidenziale*, il parere *del tutto favorevole* del vescovo nella cui diocesi si vuol fondare la nuova Comunità.

Naturalmente, io ho già spiegato al capo dei liberali come stiano le cose.

Per ciò che si riferisce al Governo ho detto, come dissi l'anno scorso, che esso non era contrario. Sono peraltro intervenute circostanze nuove dopo quel mio rapporto, che è bene siano a notizia della Santa Sede.

Da *non contrario* il Governo nella duplice persona del suo capo, Primo de Rivera, e del suo sostituto, Marchese di Magaz, divenne *rassegnato*: ma rassegnato teoricamente ed apparentemente, perché, per manifestare al vescovo il loro malcontento per le gestioni da lui fatte a Roma nel maggio 1925, quando, all'insaputa del Governo, mise in moto e Re ed Ambasciata, arrivarono ad infliggergli il castigo, come si espresse Primo de Rivera al Vescovo stesso, di non pubblicare sulla Gazzetta la nomina dell'ausiliare già concesso dalla Santa Sede, cosicché molti hanno attribuito le *dimissioni* poscia avvenute del sacerdote Solé come vescovo ausiliare, al rifiuto del Governo di dargli il riconoscimento e lo stipendio.

Anche lo stesso Vescovo di Madrid la prima volta che mi parlò dell'ausiliare dopo le «dimissioni» sopraccennate, incominciò col temere, e mi disse: «Mi darà ora la Santa Sede un altro ausiliare, e desisterà il Governo dalla sua attitudine?».

Ieri, però, in una visita che feci a Primo de Rivera, Presidente del Consiglio dei Ministri, investigai delicatamente il suo pensiero in proposito. E Primo de Rivera, che un mese fa, quando si seppe della candidatura del Vescovo di Madrid a membro della Accademia Spagnola, non poté nascondere la sua sorpresa, dicendo al Cardinale Primate: «Oh! Adesso l'affare dell'ausiliare è bello che finito!», si è mostrato invece molto deferente e rispettoso alla risoluzione eventuale che prenderà la Santa Sede. È la Santa Sede, mi diceva, quella che deve decidere dell'opportunità di concedere un ausiliare, ed io accetto quello che voi crederete di fare.

Il Governo perciò non è entusiasta, tutt'altro. Soltanto per la deferenza, che ora va mostrando, non è contrario; si rimette pienamente alla decisione pontificia.

Non devo poi passare in silenzio il contegno del Cardinale Primate Arcivescovo di Toledo.

Questo buon cardinale (che sta in aperta lotta col Vescovo di Madrid, ma che per prudenza ed anche perché per la sua età non ha voglia di lottare, si rassegna e tace e cede sempre) si mostra addolorato ma rassegnato anche nella questione dell'ausiliare.

Un ausiliare a Madrid, per la prima volta, con un vescovo giovane, egli lo ritiene un aumento di prestigio per la sede di Madrid con conseguente discapito di Toledo; egli anzi, raccogliendo le voci del clero, dice che il vescovo di Madrid va cercando l'ausiliare per far capire e dire che solamente lui è stato capace di ottenerlo.

Ne è tra trascurare un'altra circostanza narratami dallo stesso buon Primate. Il giorno stesso dei funerali del povero Cardinale Benlloch il Ministro di Grazia e Giustizia, nell'accompagnio funebre, gli diceva che il vacante *cappello cardinalizio* poteva essere occupato non da un arcivescovo ma da un vescovo, alludendo al vescovo di Madrid. Il Cardinale Reig rimase molto male e, ferito nel cuore, rispose, e lo ha ripetuto anche a me:

«Ebbene, io mi ritirerò nel mio palazzo di Toledo, mi chiuderò a quattro chiavi, ed aspetterò la fine dei miei giorni!».

Da ultimo devo altresì ricordare che quantunque il Concordato non fissi il numero degli ausiliari, il bilancio però ne considera appena cinque, come numero massimo. Ora abbiamo già quattro ausiliari, cioè di Granata, di Toledo, di Burgos e di Barcellona (Coadiutore, che per il fisco entra nel numero degli ausiliari).

Spero che quello di Burgos sarà proposto presto per una diocesi; ma fino alla sua eventuale *preconizzazione* continua a ricevere l'onorario di ausiliare.

Per incarico del Santo Padre sta già occupandomi per un altro

coadiutore, quello di Minorca, che sarebbe il quinto ausiliare dal giorno della sua nomina.

Pertanto, se prima di provvedere a Minorca si nominasse l'ausiliare di Madrid, avremmo un grave ostacolo nelle trattative per il coadiutore di Minorca, che è di assoluta necessità. D'altra parte, l'ausiliare di Madrid, umanamente parlando, siccome è dato a un vescovo giovane, per ragione cioè non già della persona ma della sede, finirebbe per essere eterno; ed anche se per il momento, facendo la ipotesi che alcuni degli ausiliari attuali passi nel frattempo a vescovo residenziale, non ostacolasse le trattative per il coadiutore di Minorca, rimane però che potrebbe impedire nell'avvenire qualche provvedimento che si reputasse veramente necessario per il bene di qualche diocesi.

Parlo, come vede l'Eminenza Vostra, ipoteticamente, di un pericolo cioè ipotetico, ma che potrebbe divenire reale, e che è prudente e necessario prevenire.

Quanto a me, se dovessi esporre il mio parere personale, crederei che soltanto in vista del poco che il Vescovo di Madrid fa a favore della diocesi, la diocesi avrebbe bisogno di un ausiliare, ma non in senso assoluto; altrimenti, e per ragione del numero degli abitanti, e per quella degli anni del Prelato, bisognerebbe concederlo prima a Barcellona, a Cartagena ed a Siviglia, la quale ultima, per di più è metropolitana, ed è retta da un cardinale.

Ma, il mio dovere è solo di sottomettere queste rispettose osservazioni all'alta considerazione di Sua Santità e di Vostra Eminenza, che vedranno se convenga rimandare ad altro tempo la concessione dell'Ausiliare ed esortare invece il vescovo di Madrid ad attendere di più e meglio alla diocesi facendosi se mai aiutare da buoni vicari generali, oppure se il bene delle anime consigli a largheggiare; nel qual caso io sarò felice di dare pronta esecuzione agli ordini della Santa Sede, rimanendo con la coscienza tranquillizzata per il compiuto dovere.

Prego perciò l'Eminenza Vostra di volermi dare opportune istruzioni: indicarmi cioè se devo soprassedere o se devo gestire, sia presso il Governo che presso la Santa Sede, che sia accordato un ausiliare a Monsignor Vescovo di Madrid. (hay una nota marginal autógrafa de Gasparri: *Si soprassedere*).

In questa ultima ipotesi sottometterò subito alla Santa Sede il nome di uno dei candidati che tra quelli indicati dallo stesso Vescovo di Madrid mi sembra il più idoneo.

## DOCUMENTO 49

*Denuncia del obispo Miralles contra el cardenal Vidal y Barraquer sobre sus intromisiones en las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 435-440v, original mecanografiado.

Barcelona, 14 de julio [junio, añadido a lápiz] 1926.

Excmo. e Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico en España.

Excelentísimo Señor:

Las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas, fundadas el año 1860 por el R.P. Francisco Palau y divididas en 1872 en las dos Congregaciones de Tarragona y Barcelona, experimentaron más tarde el deseo de unirse en una sola, y, siguiendo las instrucciones dadas por la Sagrada Congregación de Religiosos a 6 de mayo de 1924 (N.º. 1545/24), sus respectivos Consejos Generales y el eminente canonista R.P. Felipe Maroto, C.M.F. como Delegado del Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Tarragona y el Rvmo. Sr. Obispo de Barcelona, formularon y subscribieron unas «bases o condiciones para la unión de las dos Congregaciones».

Presentadas a la propia Sagrada Congregación dichas Bases, que llevaban la fecha de 1º de enero de 1925, en 7 de Mayo siguiente fueron aprobadas, y se accedió a la unión «ea tamen lege ut unio personarum ac bonorum per modum fusionis fiat ad *tramitem* conventionis inter partes initae sub die 1 Januarii 1925», confiándose al prudente arbitrio del Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo «ut praesens Decretum partibus interesse habentibus notum reddatur ac in praxim deducatur».

Cumpliendo la comisión recibida, Su Eminencia, por Decreto de 22 de Julio del mismo año, declaró «efectuada la unión de las Congregaciones Tarraconense y Barcelonesa de las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas, en un solo Instituto, que se denominará Congregación de Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas», y dictó diez disposiciones, la segunda de las cuales, que es copia literal de la 4ª de las Bases aprobadas por la Sagrada Congregación, dice así: «La Casa Madre de toda la Congregación y la residencia del Gobierno General estará en la Casa principal de Barcelona, el noviciado estará en la Casa principal de Tarragona; pero *las postulantes de España ordinariamente harán el postulanteado en la Casa Madre de Barcelona*, las de América en la Casa de Buenos Aires;

y todas las recién profesas, para completar su formación, pasarán otro año en la Casa Madre de Barcelona.

Como se ve, no se habla para nada de postulante en Tarragona, y, por lo mismo, no puede haber sobre ello discusión alguna, ni ser aplicable al postulante la disposición novena de Su Eminencia que dice: «Nos reservamos la resolución de cualquier duda o dificultad que se ofreciere en el cumplimiento de estas nuestras disposiciones, salvo los casos en que entendiéramos de nuestro deber someterlas al superior conocimiento de la Santa Sede».

El 25 del mismo mes procedió Su Eminencia, en Barcelona, al nombramiento del Consejo General, y comenzó el funcionamiento de la Unión.

\* \* \*

Establecido en Barcelona el postulante a tenor de la Base 4ª, del Decreto de la Congregación y de la prescripción 2ª del Decreto de Su Eminencia; teniendo presente que, según el Canon 539 párrafo 1, ha de durar «sex saltem integres menses»; y recordando que, en conformidad con el Canon 552 párrafo 1, la superiora general ha de notificar al «Ordinarium loci», o sea, al Obispo de Barcelona, con dos meses de anticipación por lo menos, la próxima admisión de las postulantes al noviciado, y, conforme al párrafo 2 del mismo Canon, el propio «Ordinarium loci», esto es, el Obispo de Barcelona, a lo menos con treinta días de antelación ha de explorar diligentemente la voluntad de la aspirante; el Rdo. Visitador de religiosas, con expreso beneplácito del Ordinario de Barcelona, ha procurado, desde 25 de Julio del año último, el exacto cumplimiento de la Base 4ª y prescripción 2ª y de los indicados Cánones, y, al efecto, una vez explorada la voluntad de la postulante, se ha entregado, por la Curia barcelonesa, a la Rvma. Superiora General un certificado de que, efectuada la exploración, nada resultaba que obstase a la admisión al noviciado de las postulantes que terminaron seis meses íntegros de prueba. Y con este certificado, cuantas veces ha habido admisiones en las Casas-noviciados, han acudido las superiores generales para las tomas de hábito o ingreso en el noviciado.

Este procedimiento es, en todas sus partes, idéntico al usado con el Instituto de Religiosas de la Sagrada Familia de Urgel, que tiene la Casa-postulante en Masnou, de Barcelona, y la Casa-noviciado en Seo de Urgel; y, como fundado en Base aprobada por la Sagrada Congregación y en el Codex Juris Canonici, no puede ser alterado por el Instituto, ni por los Ordinarios de los lugares de Tarragona y Barcelona.

\* \* \*

No obstante la clarividencia de ello y lo reciente de la unión, que se halla todavía dentro del primer año de su vida, ni la Casa–noviciado de Tarragona, ni Su Eminencia Reverendísima han visto con buenos ojos que se hiciera en Barcelona la exploración atribuida al «Ordinarius loci» por el Canon 552 párrafo 2.

Según me ha manifestado, esta misma mañana, la Rvma. Superiora General, la vez que acudió con certificado de exploración por Barcelona al Emmo. Cardenal de Tarragona, este, contradiciendo su propia prescripción 2ª, se negó a admitir las postulantes al noviciado, y sólo ante consideraciones expuestas por la propia Rvma. Madre, lo dijo que por aquella vez accedía, pero en adelante se había de resistir a la admisión.

Si de tal manera pensaba ¿por qué no acudir a Roma a fin de conseguir aquello para lo cual carece de facultades, o sea, la derogación de la Base 4ª y el traslado del postulante a Tarragona?; ¿por qué no recabar para ello el consentimiento del Ordinario de Barcelona, a quien sólo Roma puede quitar los derechos adquiridos con la aprobación de dicha Base?; ¿por qué no instar la aquiescencia del Gobierno General del Instituto, que por aquella Base debe regirse en el desenvolvimiento de la vida de admisión de las aspirantes?

Hace unos quince días Su Eminencia visitó, en el palacio de Barcelona, al infraescrito, y, en el curso de la conversación, habló del postulante de las Carmelitas Terciarias Descalzas. Yo, que sabía la pretensión del Cardenal, para no contradecirle con los documentos antes mencionados, por consideración a su persona y dignidad me limité a decirle: «Sobre esto el Visitador de Religiosas tiene formado su criterio, que no hay inconveniente en dar a conocer». Callóse Su Eminencia, y, con contentamiento mío, se pasó a otro tema, y terminó la entrevista con tanta cordialidad que el propio Sr. Cardenal fue, acompañado de su familiar y del mío, a examinar en la cochera el automóvil por mi adquirido y que estaba entonces en pleno período de pruebas.

Así las cosas, y sin haber mediado una sola palabra más ni haberse cruzado una sola línea escrita, el día 8 de este mes, estando la superiora General de Visita a las casas del Norte de España, la Rda. Madre Vicaria General, perteneciente a la rama tarraconense de la Unión, notificó, por medio de dos Consejeras generales, al Rdo. Visitador de Religiosas de esta Diócesis –enterado por mí de la aludida visita de Su Eminencia– que, por orden del Emmo. Sr. Cardenal de Tarragona, *de acuerdo* con el Sr. Obispo de Barcelona, debía, un mes antes de terminar el postulante, trasladar todas las postulantes a la Casa–noviciado de Tarragona.

El Sr. Visitador, que sabía no ser verdad lo del acuerdo, participó a su prelado la orden indicada; y el Prelado, previa confirmación de la no existencia de tal acuerdo, aprobó lo declarado por el Visitador, esto es,

que las postulantes continuaran en la Casa Madre de Barcelona hasta cumplir los seis meses íntegros de postulantado y que en Barcelona era donde había de efectuarse la exploración de la voluntad.

El día 10, entre once y doce, una hermana mandadera de la Casa Madre fue a entregar al Sr. Visitador una tarjeta de la Madre Vicaria General concebida en estos términos: «Debo manifestar a V. que he recibido orden de que salgan para Tarragona nuestras postulantes, y tengo el honor de ponerlo en su conocimiento a fin de que no se moleste en dar disposiciones para hacer la exploración de voluntad y demás.» La tarjeta era del día 9, a las cinco de la tarde del cual dichas postulantes salieron para aquella ciudad; pero, por encargo de la Madre Vicaria no debía enviarse hasta el día inmediato siguiente, como así se hizo; de modo que a la desobediencia se añadía la burla de dar conocimiento de la orden de salir el día inmediato después de la salida. Estaba en Barcelona el Deán de Tarragona Sr. Sensada, Capellán de aquella Casa y hecho a propósito para desempeñar papeles de esta naturaleza, como, si hubiera necesidad, patentizaría con algunos ejemplos; y, como interventor en el asunto, éste no podía dejar de salir desgraciado.

Así, pues:

a) Religiosas de Barcelona, sujetas a su Ordinario, reben (*sic*) [reciben] mandatos del Ordinario de Tarragona sin conocimiento y, por tanto, sin consentimiento, de su superior propio;

b) Postulantes de Barcelona, obligadas a permanecer aquí por lo menos seis meses cumplidos, son llamadas en el quinto mes de postulantado;

c) Salen sin ser exploradas por quien tiene el derecho exclusivo de ello, según los Cánones vigentes;

d) Marchan ignorándolo la Superiora General y sin *consentimiento* del Consejo General;

e) Son impelidas a ello por una orden que contradice el mismo que, cumpliendo comisión de Roma, prescribió el postulantado en Barcelona.

\* \* \*

Una vez conocida por mí la tarjeta antedicha ordené el jueves 10 al Sr. Visitador que saliera para Tarragona el día siguiente; visitara a Su Eminencia, le refiriera todo lo ocurrido, y le rogara que se sirviera disponer el regreso de las postulantes para terminar aquí el semestre de prueba.

La entrevista con Su Eminencia duró poco más de diez minutos. El Sr. Cardenal, con rostro visiblemente contrariado, repitió muchísimas veces la palabra «bueno», a medida del relato que el Visitador le hacía; manifestó terminantemente que no había precedido *acuerdo* con el Ordinario de Barcelona; al alegrarse el Canon 552, dijo que lo conocía; no dió



respuesta alguna a la petición del retorno de las postulantes, y, antes de retirarse el Visitador, manifestó a éste que estaba quejoso de él, a lo cual, previa obtención de permiso para contestar, respondió mi súbdito que hacía cuarenta años prestaba servicios a los Ordinarios barceloneses y nunca había seguido otra conducta que la de guardarles fidelidad.

Desde el día 11 en vano he aguardado una palabra, hablada ni escrita, de Su Eminencia.

Al conculcamiento de la Base 4ª, convertida por él en prescripción 2ª de su Decreto de 23 de Julio de 1925; al de los Cánones 539 y 552; a la libertad de dar órdenes a mis súbditos en materia exclusivamente mía, añade el Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Tarragona las desusadas formas con que recibió a mi representante y el agravio de desatender mi justa petición contestándola con un silencio que ha durado, hasta el momento presente, más de setenta y dos horas. No he querido dirigirme a V. E. I. sin haber visto a la Rvma. Superiora General, llegada anoche a Barcelona después de haber sido llamada telegráficamente y con urgencia por una de las Consejeras; corrobora la ignorancia en que se la ha tenido respecto del grave asunto, dice que desde los principios de la unión ha visto mala fe en las de Tarragona, y augura a la Unión muy serio quebranto, o, para decirlo sin eufemismos, su total e irremediable ruptura.

Ante esta calamidad, tan temeraria y desatentadamente provocada, recurro a V. E. I. para enterarle de ella, para protestar del atropello de mis derechos y del agravio de mi persona, y, por tratarse de un Cardenal de la Santa Iglesia Romana, para pedir con todo encarecimiento a V.S.I. que se digne indicarme la manera más suave en la forma, sin perjuicio de la firmeza en el fondo, para conseguir que se me haga estricta justicia, rogando a Dios perdón para el ofensor, a quien respeta siempre como Superior jerárquico, a quien he guardado excepcionales deferencias, cuyos prestigios –como a V. E. I. consta muy bien– he procurado mantener incólumes, y de quien no he podido conseguir –según evidenciaría, si llegar a ser preciso– idéntica correspondencia de sacerdotal y fraterno trato.

Rogando a V. E. I. me perdone la molestia que, contra toda mi voluntad, le causo, quedo, como siempre, su afmo. s. e. y capellán, que se encomienda a sus oraciones,

† José, Obispo de Barcelona.

## DOCUMENTO 50

*Denuncia del obispo Miralles contra el cardenal Vidal y Barraquer sobre «La Hospitalidad de Lourdes».*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 442-444, original autógrafo.

Obispado de Barcelona

Barcelona 14 de junio de 1926.

Excmo. y Rvdmo. Sr Nuncio Apostólico.

Excelentísimo Señor: Con profunda amargura he tenido que dirigir a V.E.I., hoy mismo, un escrito de queja y protesta contra mi Emmo. Metropolitano. Si se tratara de mi sola persona, en manera alguna hubiera molestado a V.E.I., pero se trata de derechos de mi cargo, y ante ellos no puedo parecer insensible ni permanecer indiferente.

En Lérida y aquí no poco he tenido que sufrir por su conducta conmigo, y siempre he guardado alto silencio porque para mis asuntos personales me basta Dios nuestro Señor. No es que me duelan prendas, ni que deje de estar dispuesto a decir cuanto ha ocurrido en distintas ocasiones; pero tampoco he visto nunca necesidad de molestar a nadie para que me infundiera caritativos sentimientos que venturosamente poseía.

Hay, pero, un hecho que deseo sea conocido de V.E.I. para formar completo juicio de los procedimientos de Su Eminencia Reverendísima.

Existe en Barcelona «La Hospitalidad de Lourdes», Asociación piadosa para llevar enfermos y promover peregrinaciones al famoso Santuario francés. Tiene su domicilio en este Palacio, parte de cuya planta baja le alquiló mi Predecesor. Deseoso de extender su acción a toda la provincia eclesiástica y a Mallorca, pasó poco a poco de diocesana a provincial, y, al hacerse sus Estatutos, se decretó que el consiliario fuera nombrado por el Obispo de Barcelona de acuerdo con el Metropolitano, que las cuentas se rindieran a ambos Prelados y que el fondo de reserva se custodiara en el modo y forma que ambos determinaran. Ninguna más intervención se da al Arzobispo tarraconense.

El año pasado, por sí y ante sí, quiso Su Eminencia que, además, de la peregrinación anual en junio, la Hospitalidad hiciera otra en septiembre, pero prolongándose hasta Roma. Era desnaturalizar la índole de la Hospitalidad, ceñida solo a Lourdes, pero se trataba del Año santo, y todo el mundo calló.

En vista del éxito, algunos pidieron peregrinación a Jerusalén, y el

Presidente fue débil accediendo a ello y haciendo trabajos preparatorios con los Padres de la Asunción de París. Resistieron algunos vocales de la Junta, desistió la Presidencia; pero como la tentativa le había ocasionado perjuicios, para resarcirse de ellos se convino con el Gerente de la Hospitalidad, y trató de establecer, independientemente de la Asociación y en otro lugar de la capital, una Agencia de viajes. La cosa era perfectamente lícita, una vez que no existiera relación con Hospitalidad ni con el fin exclusivo de esta: cada Vocal tiene un su modo de vivir propio, y, si uno de ellos tiene una Agencia de vapores –El Sr. Ripol–, bien puede tener otro una Agencia de viajes. De la Agencia había de ser empleado el gerente de Hospitalidad, que con algo ha de ganarse la vida, y el Dr. Cardenal desde entonces le tomó enojo y no ha parado hasta sacarlo de Hospitalidad. Pero véase el procedimiento. El gerente, al ser nombrado tal en 30 de junio de 1925, lo fue en virtud del siguiente acuerdo: «Con la aprobación del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona la Junta acuerda aceptar dicha dimisión (la del Vocal, cargo que tenía el Sr. Pibernat al pasar a la gerencia), haciendo constar que, en cuanto el Sr. Pibernat deja la gerencia debe ocuparse del cargo de Vocal que tan meritoriamente hasta la fecha actual ha desempeñado, reintegrará el Sr. Pibernat en su anterior cargo de vocal». Cesó al Sr. Pibernat en la gerencia, y el Sr. Cardenal se opuso a que se reintegrara en la Junta. Se le hizo presente el acuerdo transcrito; cambió de color de rostro, pero no mudó de resolución, y, por sí y ante sí a pretexto de completar la Junta, fue a ofrecer cargos a los Srs. Cabot, Conde y Satrústegui, e hizo publicar la Junta nueva, formada de acuerdo con el Obispo de Barcelona, que le aseguro a V.E.I., en nada de esto tomó parte.

Al ver esta informalidad con seglares pertenecientes a familias de arraigo, al observar que el Consiliario dejaba de ser puro consejero y que se inmiscuía en acuerdos y régimen de la Asociación siguiendo indicaciones de Su Eminencia, y deseando que no se abusara más del acuerdo conmigo –que no ha existido– y no verme comprometido ante mis propios diocesanos, para no desmentir ni desprestigiar al Sr. Cardenal le escribí rogándole que fuera él solo quien mandara en Hospitalidad y en el Consiliario y aceptara mi renuncia de los derechos que me corresponden por tener aquí la Asociación su domicilio. No ha querido complacerme y, de hecho, me he desentendido de toda participación en asuntos de Lourdes, aunque dando a mis diocesanos el buen ejemplo de asistir a la próxima Peregrinación.

Tome estas líneas como desahogo y como muestra de mi vivo empeño en sacrificarme antes que dar motivo ni pretexto a conflictos, y siga disponiendo de su afmo. s.s. y capellán

† El Obispo.

## DOCUMENTO 51

DESPACHO NÚM. 2309 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Tensioni entre el cardenal Vidal y el nuncio a propósito de la acción catalanista del clero en Cataluña y quejas del obispo de Barcelona por las intromisiones del arzobispo de Tarragona en asuntos de su diócesis.*

AES, Spagna 701, fasc. 74, ff. 4-6v, original mecanografiado.

Madrid, 28 junio 1926.

Mi onoro comunicare all'Eminenza Vostra Revma che ho ricevuto il suo venerato dispaccio del 31 Maggio p.p. N° 1346/26, riguardante la risposta datami dall'Emmo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona ad una lettera del 29 marzo p.p. e ciò che io ho fatto presso il Governo in conseguenza risposta.

Con lettera del 24 marzo (Allegato 1°) il Presidente del Consiglio dei Ministri mi trasmise un anonimo circa l'opera separatista del clero catalano (Allegato 2°).

Il 27 dello stesso mese restituì l'anonimo al Signor Presidente facendogli rilevare alcune delle inesattezze ivi contenute e la tendenziosità a cui si ispirava, e dicendogli allo stesso tempo che, quantunque la Nunziatura non sia solita prendere in considerazione scritti anonimi, pure, per un riguardo al Signor Presidente che me lo aveva trasmesso, avrei assunto informazioni sicure e precise circa i vari punti toccati dall'anonimo stesso.

Mi diressi perciò ad alcuni ecclesiastici e Prelati di Catalogna, chiedendo informazioni.

Uno degli interpellati è stato naturalmente il Cardinale Arcivescovo di Tarragona, a cui inviai copia dell'anonimo con lettera del 29 marzo (Allegato 3°).

Tutti rispondevano, meno il Cardinale Vidal, che era il solo e vero interessato: tanto che il 30 aprile, trovandosi egli in Madrid per le Conferenze dei Metropolitani, dovetti ricordargli a voce che io stava in attesa di qualche dato concreto onde poterlo difendere esaurientemente davanti al Governo, poiché quel foglio di accuse mi era stato consegnato dallo stesso Presidente del Consiglio ed era diretto principalmente contro l'Arcivescovo di Tarragona.

Udito ciò il Cardinale Vidal telegrafò subito a Tarragona perché gli inviassero i documenti, che non mi comunicava poiché, come mi dichiara, si era risentito perché io avessi prestato credito a siffatte accuse, e perché

poteva, almeno, la mia lettera, diceva egli contenere qualche espressione da cui risultasse che non prestavo fede alle accuse (legga Vostra Eminenza la mia lettera e vedrà se ciò ha fondamento!); e perciò non voleva rispondermi! Ebbi adunque la risposta completa il 4 maggio.

Naturalmente, ogni volta che mi si presenta l'occasione, prima e dopo il 4 maggio, ma specialmente in una udienza che sollecitai a questo principale scopo dal Presidente, non mancai di rettificare e di demolire i vari punti dell'accusa, dichiarando tra le altre cose al Signor Marchese de Estella che l'anonimo apparisce evidentemente essere opera di un profano in cose ecclesiastiche, ed è perciò non solo inattendibile, ma in molti punti ridicolo: cosa che a Vostra Eminenza stesso ho indicato in termini generali nel mio Rapporto del 7 maggio N° 2275.

Ciò non ostante ho inviato al Signor Presidente anche una risposta scritta, affinché accanto al foglio delle accuse avesse la relativa confutazione (Allegati 4° e 5°).

Inutile dire che se l'Eminenza Vostra crederà opportuno che faccia nuovi passi, io sarò ben lieto di eseguirli attenendomi in tutto alle sagge e sapienti istruzioni di Vostra Eminenza.

Chiudendo però questo mio Rapporto, siccome il medesimo versa principalmente sull'Emo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona, credo doveroso aggiungere che, mentre io ho sempre difeso e continuerò a fidendere davanti alle Autorità Governative la persona del Cardinale Vidal, egli non corrisponde con eguale correttezza.

Tralascio i suoi lamenti contro di me per il semplice fatto di aver io trasmesso all'Eminenza Vostra il noto ricorso dei fratelli Pou-Foxá; tralascio altre impertinenze sue, e mi limito a comunicarle che anche ultimamente, e precisamente il 28 aprile, essendo venuto a visitarmi insieme al Cardinale Ilundain, all'uscire, dopo una brevissima conversazione, si lamentò in presenza dell'Emo Ilundain che si facessero concessioni al Governo e che si lasciassero senza Vescovi le diocesi riferendosi naturalmente alla Catalogna

Sia perché si trovavano già vicini alla porta sia perché avevano fretta di andare alla riunione dei Metropolitanani che stava per incominciare, non potetti allora ribattere un'accusa tanto ingiusta, e diretta non a me principalmente, ma alla stessa Santa Sede.

Mi affrettai però a scrivere un bigliettino al Cardinale Ilundain per pregarlo di passare per la Nunziatura il giorno seguente.

Nella conversazione gli parlai a lungo delle relazioni del Cardinale Vidal con la Nunziatura e della infondatezza del suo lamento, spiegando ampiamente la condotta della Santa Sede nel problema catalano.

Il Cardinale Ilundain rimase sorpreso ed addolorato: ne parlò subito al Cardinale Vidal e lo consigliò di venire in Nunziatura a dare spiegazioni; ed il Cardinale Vidal venne a visitarmi lo stesso giorno.

Avendogli io detto che mi aveva fatto dispiacere che all'uscire, e davanti ad un Cardinale, si fosse lamentato della Santa Sede per la questione catalana quasiché la Santa Sede facesse concessioni al Governo e lasciasse senza Vescovi le diocesi catalane, accuse queste che la Santa Sede non merita e che io gli potevo dimostrare, come glie lo dimostrai, che non hanno il minor fondamento, sa l'Eminenza Vostra che cosa mi rispose? Su per giù quello stesso che rispose a Vostra Eminenza quando l'Eminenza Vostra lo interpellò su un'accusa lanciata contro di me e della quale io mi querelai presso V.E. Mi disse, cioè, che non ricordava di essersi espresso in tale maniera. E pensare che era solo l'indomani di tale leggerezza e che era stato presente il Cardinale Arcivescovo di Siviglia, il quale potrebbe dare testimonianza!

Io perdonai, nondimeno, all'Emo Vidal questa come tante altre delle sue, e per lui e con lui invitai espressamente alla Nunziatura tutti i Metropolitani.

Ma non so se egualmente gli perdoneranno gli altri, al quali va dando molestia. Bisogna certo compatirlo perché le condizioni nuove create alla politica nella sua regione lo fanno soffrire: ma, più che queste sofferenze politiche, è causa dei suoi mali la sua indole intraprendente, assorbente e dominante, la quale lo fa urtare ora a destra ed ora a sinistra. Proprio in questi giorni ricevo due lettere del degnissimo Vescovo di Barcellona, il quale dopo avere per tanto tempo taciuto, alla fine ha risolto di muovere presso la Nunziatura un lamento ufficiale contro il Cardinale Vidal (Allegato 6° e 7°). Ma il Cardinale Vidal, per lamenti che si muovano contro di lui e per dispiaceri che gli diano i politici difficilmente si correggerà: è il suo carattere. Mi diceva due mesi fa il prudente Cardinale Ilundain nella conversazione di cui ho parlato più sopra, di avere consigliato al Cardinale Vidal che, se voleva un pò di pace, non si immischiasse nelle cose delle altre diocesi di Catalogna e si occupasse solo della propria. Ma, manco a farlo apposta, ecco subito giungere la protesta del Vescovo di Barcellona, proprio per ragioni di questa indole, e per fatti posteriori all'ammonizione.

DOCUMENTO 1° ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, f. 8*, original mecanografiado.

El Presidente del Consejo de Ministros  
Madrid, 24 de Marzo de 1926.

Excmo Sr. D. Federico Tedeschini  
Nuncio de Su Santidad.

Mi respetado Prelado y querido amigo:

Una vez más me permito molestar la atención de Vd. con el, para mi y para el Gobierno, desagradable asunto de la actuación separatista del Clero en Cataluña.

He recibido la adjunta nota que, aunque anónima, refleja el modo de proceder de aquellos señores que valiéndose de sus cargos, se preocupan más de hacer política separatista, que del cumplimiento estricto de los deberes que su ministerio les impone.

Agradeceré a Vd. que tenga la bondad de devolverme la nota, una vez enterado de cuanto en ella se dice, y rogándole que utilizando los medios a su alcance, haga lo posible porque aquella labor antiespañola termine, le saluda con la mayor consideración su atto. amigo y s.s.q.b.s.a.

Fº) El Marqués de Estella.

#### DOCUMENTO 2º ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 9-12*, copia mecanografiado.

#### Actuación separatista del clero catalán

Es evidente que la mayor parte del Clero Catalán y especialmente el jerarca, del cual emanan las secretas órdenes, que el inferior cumple cual mero instrumento, se distingue por su furiosa y loca exaltación. Ahora que como todos los sectarios son pródigos en el equívoco y doble cara para en caso de apuro evadirse muy sutilmente: apelan a lo divino y religioso para conseguir lo humano y político. Pero lo que más explotan es la PARLA CATALANA. Este es el gran talismán y poderoso lazo de que se sirven para adquirir prosélitos y cazar incautos, bajo el socorrido tópico de conservar las veneradas tradiciones.

#### Hechos

En la semana Eucarística del pasado mayo, la cual no fue otra cosa que la reunión del Clero mas exaltado bajo el Jefe jerarca para infundirles nuevos bríos para la lucha, se dieron órdenes secretas de no enseñar la doctrina en otro idioma que el catalán, lo mismo que la predicación y demás actos religiosos. También para alejarse todo lo posible de la Iglesia Española se ordenó fuesen introduciendo el uso de las casullas góticas, estrenando al efecto en la catedral un magnífico terno de esta forma por el Jefe. Afortunadamente en estos días ha tenido que intervenir el R.P. condenando el uso de tan ridículas como malvadas innovaciones. Para no dar en dicha semana la menor nota de españolismo, se abstuvieron

de invitar a la procesión, según costumbre, a músicos militares, por temor a que tocasen la marcha-real, según propia confesión de un conspicuo. En el opúsculo para ensalzar esta semana, escrito en catalán por los más exaltados catalanistas, solo se mienta una vez a España y es para considerarla como un país extraño. Siguiendo pues dichas normas, excepto la misa y rezo canónico, en catalán se hace y dice la predicación y demás actos piadosos en todas las parroquias y catedral. En la actualidad una pléyade de canónigos, siguiendo instrucciones de su Jefe, se reparte por casas y conventos (con inusitado celo), donde hay educandas, enseñando a leer y escribir en catalán, lo mismo que a congregantas de asociaciones y cofradías piadosas, estableciendo premios, hasta para señoras de 40 años, y enseñan con cánticos sagrados para que en Rosarios de Aurora y procesiones los entonen con rabiosa gritería por las calles para irritar a los castellanos. En estas propagandas se distingue por la popularidad un padre Jesuita, que por cierto en la fiesta solemne de Cristo-Rey, a la que asistieron las autoridades, con premeditada omisión, ni una sola vez nombró a nuestro amado Rey, habiéndose distinguido tanto en el Cerro de los Ángeles y en Roma. Tienen la consigna de no hacer jamás ante el pueblo demostración alguna de españolismo, reservando solo las demostraciones españolistas en lo oficial y ante autoridades por obligada necesidad, según secretamente indican: tal es el sentir jerárquico. El espíritu que predomina en las misiones actuales es de todos bien conocido, pues tanto en la catedral, como en las demás parroquias, excepto una, las dan misioneros en *catalán ultra-modernista*. La junta organizadora ha puesto todo su interés en hacer resaltar el catalán en todos los actos a que asiste el Jefe jerarcas o en que se reúne y agrupa alguna multitud, obligando no sin protesta de algún convento, a todos los colegios a asistir a la explicación de la doctrina en catalán, despreciando las justas indicaciones de superiores de tener educandas de madres castellanos, que sabían la doctrina en castellano, ignorando en absoluto el catalán, pero las órdenes eran severas y había que cumplirlas. Que la actuación propagandista del clero, no solo no ha cesado, sino que se intensifica y arrecia cada día más fuertemente ya embozada o descaradamente es innegable, precisamente en una de estas dominicas de Cuaresma se ha leído, por primera vez en los anales de esta catedral, una pastoral en catalán; y que alocan y fanatizan a las mujeres no es menos cierto, dándose el caso siguiente: después de exigir asiento en un banco ocupado por castellanitas, una catalana las arrojó de él llenándolas de insultos añadiendo, que de cada castellano se debía hacer cuatro. Esto ha ocurrido en la catedral. El día 7 de marzo corriente un paje de S. Emma. celebró en una parroquia de esta capital, ante gran concurso de fieles, con casulla gótica, a pesar de



la reciente condenación del R.P.; y sé que muy airado, porque esta prohibición le ha herido en lo más vivo, ya que habían incluido en su programa el uso general en Cataluña a fin de distanciarse todo lo posible de la Iglesia española, enojadísimo repito, ha manifestado S.E. a cierta persona, que trabajará todo lo posible hasta modificar dicha prohibición que hiere muy hondamente (*sic*) los sentimientos catalanes, estos sentimientos se han forjado, escasamente hace dos años en una reunión en Montserrat. En la procesión de la tarde del mismo domingo presidida por S.E. degeneró en verdadera manifestación catalanista ante la fogosa arenga en catalán y numerosos VISCAS que enardecían a la multitud reunida en la Plaza del Ruy (*sic*) y que lanzaba desde un balcón un misionero fraile capuchino, rabioso catalanista, el cual durante la misión ha sabido hacer hábil propaganda, pues en uno de los días dijo textualmente en un sermón excitando y moviendo a la confesión por que también los grandes hombres lo hacían Menéndez Pelayo y «el no menos grande y glorioso *Prat de la Riba*».

El número de libros y folletos repartidos en catalán durante estas misiones del fomento de la *Pietat Catalana* es sorprendente según ellos manifiestan y están alegres y contentos por haber logrado mover a la opinión con sus bellos cánticos. Religiosamente la creo un fracaso, porque excepto en la parroquia que se hacía en castellano, donde acudían los más sensatos aun de los mismos catalanes, los demás una especie de guerga (*sic*). Comuniones de hombres, el máximo de 500.

Al hacer estas manifestaciones creo cumplir un deber de conciencia y patriotismo y ojalá que con ellas logren contribuir y excitar a la dignísimas autoridades a poner coto y freno a tales procacidades.

Un clérigo.

DOCUMENTO 3º ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, f. 13*, copia mecanografiada.

Nunciatura Apostólica en España

Madrid, 29 de Marzo de 1926

Eminencia Reverendísima,

Persona, a quien creo no convenga dejar sin contestación, me remite la adjunta hoja que, según parece, contiene las principales acusaciones que se hacen contra la actuación política del Clero en Cataluña, y, de una manera particular, del Clero de esa archidiócesis.

Aunque Vuestra Eminencia pueda fácilmente comprender cual juicio me merezcan especialmente algunos de los puntos tocados en la hoja susodicha, a los que yo mismo, aunque de lejos, creo poder dar contesta-

ción más que satisfactoria, le agradeceré sin embargo que al devolverme la hoja se complazca proporcionarme sobre los varios puntos de su contenido cuantos informes juzgue oportunos.

Aprovecho la ocasión para profesarme con los sentimientos de mi profunda veneración, besándole la sagrada púrpura, de Vuestra Eminencia Revma atento seguro servidor y afmo. hermano.

F°) Federico, Arzobispo de Lepanto  
Nuncio Apostólico

Emmo. y Revmo Sr.  
Cardenal Vidal y Barraquer  
Arzobispo de Tarragona

DOCUMENTO 4° ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 14-14v*, copia mecanografiada.

Madrid, 28 de Junio de 1926.

Excelencia:

Confirmando cuanto tuve el honor de manifestar de palabra a Vuestra Excelencia, me complazco en comunicarle que, apenas recibida su atenta carta de 24 de marzo pp. con la denuncia anónima que le devolví el 27 del mismo mes, dispuse al punto una investigación amplia, rigurosa y reservada sobre los hechos denunciados.

Para este efecto oí no solo a sacerdotes, párrocos y canónigos de Tarragona, sino también a misioneros castellanos y catalanes y a religiosos y a Prelados de distintas diócesis.

Las contestaciones que he recibido constituyen, en su totalidad, una demostración de que el denunciante o desconoce los hechos o interpreta a su manera las intenciones: en todo caso el denunciante se manifiesta profano en cosas eclesiásticas.

Después de nuestra última entrevista, en que ya tuve el honor de adelantarle de viva voz este resultado, no creo necesario trasladarle integralmente todas las contestaciones, y me limito a enviarle un breve resumen de lo más substancial que hay en ellas quedando, desde luego, a disposición de Vuestra Excelencia por si deseara que le ampliara alguno que otro punto.

El que firma, aunque anónimamente, la hoja, dice ser un clérigo. Si el denunciante fuese efectivamente un clérigo, esto sería tanto más lamentable, pues en el ánimo de tan buenos seglares, como son los del Gobierno local y mucho más los del Gobierno central, la procedencia no podría menos de hacer mella, por suponerse verídica.

Aprovecho la ocasión para profesarme con los sentimientos de mi más alta consideración y aprecio de Vuestra Excelencia a.y s.s. y a. a.  
Fº) Federico, A. de Lepanto

Excmo Sr. Marqués de Estella  
Presidente del Consejo de Ministros  
Madrid

DOCUMENTO 5º ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 16-22*, copia mecanografiada.

Resumen del resultado de la investigación instituida acerca de la anónima denuncia de «un clérigo» sobre la «Actuación separatista del clero catalán».

La denuncia se puede dividir en tres partes principales:

- 1ª. Aspecto general.
- 2ª. Semana Eucarística de Tarragona.
- 3ª. Santa Misión de Tarragona.

1º. Aspecto general

Atribuye el denunciante a «la mayor parte del clero catalán» y especialmente a los Prelados de Cataluña, un espíritu y una actuación antipatriótica que, gracias a Dios, resultan carecer de fundamento.

No es conforme con la realidad y con la justicia, juzgada desde luego sin apasionamientos, el decir, como el denunciante hace, que el Clero Jerárquico, eso es, los Prelados de Cataluña, se distinga *por furiosa y loca exaltación*, sea *pródigo en el equívoco y doble cara, apele a lo divino y religioso para conseguir lo humano y político...*

Frases son estas, afortunadamente, desprovistas de fundamento.

La vida y la actuación de los Prelados de la provincia eclesiástica de Tarragona constituyen una prueba de que el denunciante no tiene de lo denunciado el conocimiento que siempre debería tener quién tan graves argumentos toca.

Ningún sacerdote, ningún párroco, ni de los que han asistido a la Semana Eucarística de Tarragona, interpelado confidencial y delicadamente, sabe haber recibido «órdenes secretas» sobre la predicación, enseñanza de la doctrina u otras obras del sagrado ministerio. Todos saben, por el contrario, que las ordenes e instrucciones en semejante materia son las públicas y antiguas (Disposiciones sinodales, provinciales y Derecho Ca-

nónico), y los Sres. Obispos cuidan de recordarlas de vez en cuando, pero siempre públicamente.

Es de suponer que, de todas maneras, pueda el denunciante alegar alguna prueba de semejantes órdenes, aunque las estime secretas: se agradecerá a las autoridades la comunicación de las eventuales pruebas: y las investigaciones se continuarían sobre cualquier argumento en que el denunciante se fundara.

## 2º. - Semana Eucarística.

Tuvo lugar, no ya en el pasado mayo, como afirma el denunciante, sino del 5 al 12 de julio de 1925.

En la provincia eclesiástica de Tarragona hay una asociación llamada «Obra del Culte», que confecciona ornamentos sagrados y otros objetos del culto, y los distribuye a las iglesias pobres cada año en cada una de las diócesis de la provincia.

El año pasado tocó el turno a la diócesis de Tarragona. Para fomentar la generosidad de los fieles en favor de las iglesias pobres se hizo una exposición de los objetos que la «Obra del Culte» proporcionaba a las iglesias pobres de la diócesis. Con motivo de la exposición se celebró la Semana Eucarística, total y exclusivamente religiosa. Todo el programa era únicamente eucarístico. Hubo dos procesiones: una dentro de la catedral, a la cual tomaron parte exclusivamente los sacerdotes; otra, a la cual participaron las asociaciones eucarísticas, los seminaristas y los sacerdotes, y tuvo lugar en la catedral y en los claustros de la misma. Durante las procesiones se cantaron himnos litúrgicos en latín; no hubo ninguna música instrumental. Nadie pensó en bandas, que hubieran estado fuera de su sitio, pues se trataba de procesiones eucarísticas, exclusivamente litúrgicas y que no salieron por las públicas calles.

Entre los objetos expuestos había alguna casulla gótica. Casullas góticas se usan con bastante frecuencia en las catacumbas de Roma y se han introducido en alguna diócesis de Italia, Francia, Bélgica, etc. etc. y especialmente en algunas Ordenes Religiosas.

Estas casullas no han sido prohibidas por la Santa Sede como «ridículas y malvadas innovaciones». La Santa Sede, que por cierto no tenía a la vista el caso de Tarragona, ha mandado tan solo, y por conducto del Boletín oficial y universal de la Santa Sede, y no por medio de una orden especial dirigida a personas determinadas, que no se introdujo el uso de semejantes casullas *inconsulta Apostolica Sede*, esto es, sin antes consultar con la Sede Apostólica: lo cual está muy lejos de la prohibición.

Lo que se refiere a las ordenes secretas dadas por el Emo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona en ocasión de esta Semana Eucarística es, si

no invención, equivocación o por lo menos buena fe del denunciante. El Cardenal de Tarragona predicó delante de doscientos sacerdotes, recomendándoles de vivir alejados de todo apasionamiento político y de atender a la santificación de las almas.

Al propio denunciante pertenecen también las intenciones políticas antiespañolas que, sin fundamento y no según la lógica interpretación de los hechos, atribuye a los sacerdotes que han organizado la Exposición y la Semana Eucarística susodichas.

### 3°. Santa Misión.

Se celebró en la pasada cuaresma en toda la ciudad de Tarragona.

Todos los párrocos ensalzan su éxito completo por la asiduidad, el recogimiento y la religiosidad de los fieles y por el número extraordinario de comuniones.

La Junta organizadora de la Santa Misión tuvo bien presente que las Misiones, precisamente por ser misiones, deben mantenerse lo más apartadas de todo partido político, están destinadas a todos los fieles, y tienen por objeto exclusivamente el bien de las almas.

Teniendo en cuenta la lengua local en uso por la mayoría, como también el que muchos no la entiendan, o prefieran, por justísimos motivos, oír la lengua nacional, la Junta dispuso que en la iglesia más céntrica y más espaciosa (si se exceptúa la catedral, la cual, sin embargo, se encuentra a un extremo de la ciudad) de Tarragona, la de San Francisco, se predicara y se rezara todo en castellano.

Para quitar motivos de queja hizo que los misioneros que predicaban en esta iglesia fuesen castellanos, llamados a propósito de Castilla.

Además se destinó la iglesia de San Agustín para una misión especial a las sirvientas, toda en castellano.

Se organizaron siete cursos de conferencias en siete Iglesias: dos cursos se daban en catalán y cinco en castellano.

Se había además dispuesto que estuviesen misioneros idóneos para predicar en castellano también en la iglesia de San Juan: pero aquí se desistió de predicar en castellano por falta de público, atraído, desde luego, a las demás Iglesias.

Los que vendían o distribuían folletos y libritos de piedad, los ofrecían en castellano y en catalán: y cada cual podía tomar libremente lo que prefiriese.

Las comuniones fueron numerosas en todas las Iglesias. En la sola catedral comulgaron una sola mañana casi mil hombres. De donde se puede ver cuán errado sea el cálculo del denunciante.

Los *viscas*, a que se refiere el denunciante, fueron cuatro: a Jesucristo, a la Santísima Virgen, a la Fe de Tarragona, a sus Autoridades.

Lo de la «pléyade de canónigos» que enseñan a leer y escribir en catalán, estableciendo premios etc..., no resulta de manera ninguna.

El Padre Jesuita que disertó *teológicamente* sobre la realeza de Jesucristo, es adicto y sumiso a la Suprema Autoridad Nacional y a las demás autoridades civiles españolas. Personas que han oído el sermón declaran que no hubo nada que desdijera a la seriedad y santidad del asunto. En esta, como en otras acusaciones, el denunciante aduce las *intenciones*: el proceso a las intenciones se condena por sí mismo.

Un eclesiástico que conoce bien al clero de Cataluña y no es de la diócesis de Tarragona, después de leer las denuncias en cuestión, ha declarado que constituyen «un libelo infamatorio o conjunto informe de aserciones gratuitas: ... quien lo ha redactado o no conoce los hechos o tiene un apasionado empeño en falsearlos y tergiversarlos .... y manifiesta una tendencia continua en interpretar torcidamente las intenciones».

Y un prelado, de los que llevan más años en la dirección de las almas en Cataluña, escribe así: «El Jerarca que estas líneas escribe hace la meditación diaria valiéndose de textos castellanos y leyendo los puntos el familiar, que empezó esta grata tarea siendo alumno de filosofía, reza con ellos el Rosario en castellano, dice en castellano las Avemarías al final de la Misa, y todos los de este palacio hacemos el examen de conciencia en castellano, bendecimos y damos gracias en castellano a la comida y cena, recitamos tres veces en la misa el «Et famulos ...» y al toque de la hora del Rey, a las dos de la tarde, suspendemos la comida, decimos en castellano la salutación angélica y en latín «Domine, salvum fac Regem» y proseguimos comiendo para acabar, como he dicho, dando gracias en castellano. ¿Cuando en nuestra vida íntima obramos así, cómo no hemos de seguir así en nuestra vida exterior y publica?».

DOCUMENTO 6º ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 23-27v*, copia mecanografiada.

Barcelona 14 de Junio de 1926

Excmo. e Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico en España.

Excelentísimo Señor:

Las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas, fundadas el año 1860 por el R.P. Francisco Palau y divididas en 1872 en las dos Congregaciones de Tarragona y Barcelona, experimentaron más tarde el deseo de unirse en una sola, y, siguiendo las instrucciones dadas por la Sagrada Congregación de Religiosos en 6 de mayo de 1924 (Nº. 1545/24), sus respectivos Consejos Generales y el eminente Canonista R.P. Felipe Maroto

C.M.F., como Delegado del Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Tarragona y el Revmo. Sr. Obispo de Barcelona, formularon y suscribieron unas «Bases o condiciones para la unión de las dos Congregaciones».

Presentadas a la propia Sagrada Congregación dichas Bases, que llevaban la fecha 10 de enero de 1925, en 7 de mayo siguiente fueron aprobadas y se accedió a la unión «ea tamen lege ut unio personarum ac bonorum per modum fusionis fiat ad *tramitem* conventionis inter partes initae sub die 1 januarii 1925», confiándose al prudente arbitrio del Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo «ut praesens Decretum partibus interesse habentibus notum reddatur ac in praxim deducatur».

Cumpliendo la comisión recibida, Su Eminencia, por decreto de 22 de julio del mismo año, declaró «efectuada la unión de las Congregaciones Tarraconense y Barcelonense de las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas, en un solo Instituto, que se denominará Congregación de Hermanas Carmelitas Descalzas», y dictó diez disposiciones, la segunda de las cuales, que es copia literal de la 4ª de las bases aprobadas por la Sagrada Congregación, dice así: «La Casa Madre de toda la Congregación y la Residencia del Gobierno General estará en la Casa principal de Barcelona, el Noviciado estará en la Casa principal de Tarragona: pero *las Postulantes de España, ordinariamente harán el postulantedo en la Casa Madre de Barcelona*, las de América en la Casa de Buenos Aires y todas las recién profesas, para completar su formación, pasarán otro año en la Casa Madre de Barcelona».

Como se ve no se habla para nada de postulantedo en Tarragona, y, por lo mismo, no puede haber sobre ello discusión alguna, ni ser aplicable al postulantedo la disposición novena de Su Eminencia, que dice: «Nos reservamos la resolución de cualquier duda o dificultad que se ofreciere en el cumplimiento de estas nuestras disposiciones, salvo los casos en que entendiéramos de nuestro deber someterlas al superior conocimiento de la Santa Sede».

El 25 del mismo mes procedió Su Eminencia, en Barcelona, al nombramiento del Consejo General, y comenzó el funcionamiento de la Unión.

\* \* \*

Establecido en Barcelona el postulantedo a tenor de la Base 4ª del Decreto de la Congregación y de la prescripción 2ª del Decreto de Su Eminencia: teniendo presente que, según el canon 539 párrafo I, la Superiora General ha de notificar al «*Ordinarium loci*», o sea, al Obispo de Barcelona, con dos meses de anticipación por lo menos, la próxima admisión de las postulantas al noviciado, y, conforme al párrafo 2º del mismo canon, el propio «*Ordinarius loci*», esto es, el Obispo de Barcelona, a lo

menos con treinta días de antelación ha de explorar diligentemente la voluntad de la aspirante; el Rev. Visitador de Religiosas, con expreso beneplácito del Ordinario de Barcelona, ha procurado, desde 25 de julio del año último, el exacto cumplimiento de la Base 4ª y prescripción 2ª y de los indicados cánones, y, al efecto, una vez explorada la voluntad de la postulante, se ha entregado, por la Curia barcelonesa, a la Rma. Superiora General un certificado de que, efectuada la exploración, nada resultaba que obstase a la admisión al noviciado de las postulantes que terminaron seis meses íntegros de prueba. Y con este certificado cuantas veces ha habido admisiones en las Casas–Noviciados, han acudido las Superiores Generales para las tomas de hábito o ingreso en el Noviciado.

Este procedimiento es, en todas sus partes, idéntico al usado con el Instituto de Religiosas de la Sagrada Familia de Urgel, que tiene la Casa-postulantado en Masnou, de Barcelona, y la Casa-Noviciado en Seo de Urgel; y, como fundado en Base-aprobada por la Sagrada Congregación y en el Codex Iuris Canonici, no puede ser alterado por el Instituto, ni por los Ordinarios de los Lugares de Tarragona y Barcelona.

No obstante la clarividencia de ello y lo reciente de la unión, que se halla todavía en el primer año de su vida, ni la Casa-Noviciado de Tarragona, ni Su Eminencia Revma han visto con buenos ojos que se hiciera en Barcelona la exploración atribuida al «Ordinarius loci» por el canon 552, párrafo 2.

Según me ha manifestado, esta misma mañana, la Revma Superiora General, la vez que acudió con certificado de exploración por Barcelona al Emo. Cardenal de Tarragona, este, contradiciendo su propia prescripción 2ª, se negó a admitir las postulantes al noviciado y solo ante consideraciones expuestas por la propia Revma. Madre, le dijo que por aquella vez accedía, pero que en adelante se había de resistir a la admisión.

Si de tal manera pensaba ¿por qué no acudir a Roma a fin de conseguir aquello para lo cual carece de facultades, o sea, la derogación de la Base 4ª y el traslado del Postulantado a Tarragona? ¿por qué no recabar para ello el consentimiento del Ordinario de Barcelona, a quien solo Roma puede quitar los derechos adquiridos con la aprobación de dicha Base? ¿por qué no instar la aquiescencia del Gobierno General del Instituto, que por aquella Base debe regirse en el desenvolvimiento de la vida de admisión de las aspirantes?

Hace unos quince días Su Eminencia visitó, en el palacio de Barcelona, al infrascripto, y en el curso de la conversación; habló del postulandado de las Carmelitas Terciarias Descalzas. Yo, que sabía la pretensión del Cardenal, para no contradecirle con los documentos antes mencionados, por consideración a su persona y dignidad me limité a decirle: «Sobre esto el Visitador de Religiosas tiene formado su criterio, que no hay in-



conveniente en dar a conocer». Callóse Su Eminencia, y, con contentamiento mío, se pasó a otro tema, y terminó la entrevista con tanta cordialidad que el propio Sr. Cardenal fue, acompañado de su familiar y del mío, a examinar en la cochera el automóvil por mí adquirido y que estaba entonces en pleno período de pruebas.

Así las cosas, y sin haber mediado una sola palabra más ni haberse cruzado una sola línea escrita, el día 8 de este mes, estando la Superiora General de Visita a las casas del Norte de España, la Rda Madre Vicaria General, perteneciente a la rama tarraconense de la Unión, notificó, por medio de dos Consejeras Generales, al Rdo Visitador de Religiosas de esta diócesis –enterado por mí de la aludida visita de Su Eminencia– que, por orden del Emo Sr. Cardenal de Tarragona, *de acuerdo* con el Sr. Obispo de Barcelona, debía, un mes antes de terminar el postulantado, trasladar todas las postulantes a la Casa-Noviciado de Tarragona.

El Sr. Visitador, que sabía no ser verdad lo del acuerdo, participó, a su Prelado la orden indicada: y el Prelado, previa confirmación de la no existencia de tal acuerdo, aprobó lo declarado por el Visitador, esto es, que las postulantes continuaran en la Casa Madre de Barcelona hasta cumplir los seis meses íntegros de postulantado y que en Barcelona era donde había de efectuarse la exploración de la voluntad.

El día 10, entre once y doce, una Hermana mandadera de la Casa Madre fue a entregar al Sr. Visitador una tarjeta de la Madre Vicaria General concebida en estos términos: «Debo manifestar a V. que he recibido orden de que salgan para Tarragona nuestras postulantes, y tengo el honor de ponerlo en su conocimiento a fin de que no se moleste en dar disposiciones para hacer la exploración de voluntad y demás». La tarjeta era del día 9, a las cinco de la tarde del cual dichas postulantes salieron para aquella ciudad: pero, por encargo de la Madre Vicaria no debía enviarse hasta el día inmediato siguiente, como así se hizo: de modo que a la desobediencia se añadía la burla de dar conocimiento de la orden de salir el día inmediato después de la salida. Estaba en Barcelona el Deán de Tarragona Sr. Sensada, Capellán de aquella Casa y hecho a propósito para desempeñar papeles de esta naturaleza, como, si hubiera necesidad, patentizaría con algunos ejemplos: y, como interventor en el asunto, este no podía dejar de salir desgraciado.

Así, pues:

a) Religiosas de Barcelona, sujetas a su Ordinario, reciben mandatos del Ordinario de Tarragona sin conocimiento y, por tanto sin consentimiento, de su superior propio.

b) Postulantes de Barcelona, obligadas a permanecer aquí por lo menos seis meses cumplidos, son llamadas en el quinto mes de postulantado.

c) Salen sin ser exploradas por quien tiene el derecho exclusivo de ello, según los Cánones vigentes.

d) Marchan ignorándolo la Superiora General y sin consentimiento del Consejo General.

e) Son impelidas a ello por una orden que contradice el mismo que, cumpliendo comisión de Roma, prescribió el postulantado en Barcelona.

\* \* \*

Una vez conocida por mí la tarjeta antedicha, ordené el jueves 10, al Sr. Visitador que saliera para Tarragona el día siguiente: visitara a Su Eminencia, le refiriera todo lo ocurrido, y le rogara que se sirviera disponer el regreso de las postulantes para terminar aquí el semestre de prueba.

La entrevista con Su Eminencia duró poco más de diez minutos. El Sr. Cardenal, con rostro visiblemente contrariado, repitió muchísimas veces la palabra «bueno», a medida del relato que el visitador le hacía: manifestó terminantemente que no había precedido acuerdo con el Ordinario de Barcelona; no dio respuesta alguna a la petición del retorno de las postulantes, y, antes de retirarse el Visitador, manifestó a este que estaba quejoso de él, a lo cual, previa obtención de permiso para contestar, respondió el súbdito que hacía cuarenta años prestaba servicios a los Ordinarios barceloneses y nunca había seguido otra conducta que la de guardarles fidelidad.

Desde el día 11 en vano he aguardado una palabra, hablada ni escrita, de Su Eminencia.

Al conculcamiento de la Base 4ª convertida por él en prescripción 2ª de su Decreto de 23 de julio de 1925, al de los Canones 539 y 552: a la libertad de dar ordenes a mis súbditos en materia exclusivamente mía, añade el Emo y Revmo Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona las desusadas formas con que recibió a mi representante y el agravio de desatender mi justa petición contestándola con un silencio que ha durado, hasta el momento presente, más de setenta y dos horas. No he querido dirigirme a V.E.I. sin haber visto a la Revma Superiora General, llegada anoche a Barcelona después de haber sido llamada telegráficamente y con urgencia por una de las Consejeras: corrobora la ignorancia en que se la ha tenido respecto del grave asunto, dice que desde los principios de la Unión ha visto mala fe en las de Tarragona, y augura a la Unión muy serio quebranto, o, para decirlo sin eufemismos, su total e irremediable ruptura.

Ante esta calamidad, tan temeraria y desatentadamente provocada, recurro a V. E. I. para enterarle de ella, para protestar del atropello de mis derechos y del agravio de mi persona, y, por tratarse de un Cardenal de la Santa Iglesia Romana, para pedir con todo encarecimiento a V. E. I. que se digné indicarme la manera más suave en la forma, sin perjuicio de la firmeza en el fondo, para conseguir que se me haga estricta justicia, ro-

gando a Dios perdón para el ofensor, a quien respeto siempre como Superior Jerárquico, a quien he guardado excepcionales deferencias, cuyos prestigios —como a V. E. I. consta muy bien— he procurado mantener incólumes, y de quien no he podido conseguir —según evidenciaría, si llegara a ser preciso— idéntica correspondencia de sacerdotal y fraterno trato.

Rogando a V. E. I. me perdone la molestia que, contra toda mi voluntad, le causo, quedo, como siempre, su afmo e. s. y capellán, que se encomienda a sus oraciones,

F<sup>o</sup>) José, Obispo de Barcelona.

DOCUMENTO 7<sup>o</sup> ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 2309

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 29-30v*, copia mecanografiada.

Obispado de Barcelona

Barcelona, 14 de junio de 1926

Excmo e Ilmo Sr. Nuncio Apostólico:

Excmo Señor:

Con profunda amargura he tenido que dirigir a V.E.I., hoy mismo, un escrito de queja y protesta contra mi Emmo Metropolitano. Si se tratara de mi sola persona, en manera alguna hubiera molestado a V.E.I., pero se trata de derechos de mi cargo, y ante ellos no puedo parecer insensible ni permanecer indiferente.

En Lérida y aquí no poco he tenido que sufrir por su conducta conmigo, y siempre he guardado alto silencio, porque para mis asuntos personales me basta Dios nuestro Señor. No es que me duelan prendas, ni que deje de estar dispuesto a decir cuanto a ocurrido en distintas ocasiones: pero tampoco he visto nunca necesidad de molestar a nadie para que me infundiera caritativos sentimientos que venturosamente poseía.

Hay pero, un hecho que deseo sea conocido de V.E.I. para formar completo juicio de los procedimientos de Su Eminencia Revma.

Existe en Barcelona «La Hospitalidad de Lourdes», asociación piadosa para llevar enfermos y promover peregrinaciones al famoso Santuario francés. Tiene su domicilio en este Palacio, parte de cuya planta baja le alquiló mi predecesor. Deseosa de extender su acción a toda la Provincia Eclesiástica y a Mallorca, pasó poco a poco de diocesana a provincial, y, al hacerse sus estatutos, se decretó que el consiliario fuera nombrado por el Obispo de Barcelona de acuerdo con el Metropolitano, que las cuentas se rindieran a ambos Prelados y que el fondo de reserva se custodiara en el modo y forma que ambos determinaran. Ninguna intervención más se da al Arzobispo Tarraconense.

El año pasado, por sí y ante sí, quiso Su Eminencia que, además de la

peregrinación anual en junio, Hospitalidad hiciera otra en septiembre, pero prolongándose hasta Roma. Era desnaturalizar la índole de Hospitalidad, ceñida solo a Lourdes, pero se trataba del Año Santo, y todo el mundo calló.

En vista del éxito, algunos pidieron peregrinaciones a Jerusalén, y el presidente fue débil accediendo a ello y haciendo trabajos preparatorios con los Padres de la Asunción en París. Resistieron algunos vocales de la Junta, desistió la presidencia: pero como la tentativa le había ocasionado perjuicios, para resarcirse de ellos se convino con el gerente de Hospitalidad, y trató de establecer, independientemente de la Asociación y en otro lugar de la capital, una Agencia de Viajes. La cosa era perfectamente lícita, una vez que no existiera relación con Hospitalidad ni con el fin exclusivo de esta: cada Vocal tiene su modo de vivir propio, y, si uno de ellos tiene una Agencia de vapores –el Sr. Ripol– bien puede tener otro una Agencia de viajes. De la Agencia había de ser empleado el gerente de Hospitalidad, que con algo ha de ganarse la vida, y el Sr. Cardenal desde entonces le tomó ojeriza y no ha parado hasta sacarle de Hospitalidad. Pero véase el procedimiento. El gerente, al ser nombrado tal en 30 de junio de 1925, lo fue en virtud del siguiente acuerdo: «*Con la aprobación del Emo Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, la Junta acuerda aceptar dicha dimisión (la de Vocal, cargo que tenía el Sr. Pibernat al pasar a la Gerencia) haciendo constar que, en cuanto el Sr. Pibernat dejó la Gerencia debe ocupar el cargo de vocal que tan meritoriamente hasta la fecha actual ha desempeñado, reintegrara al Sr. Pibernat en su anterior cargo de Vocal*». Cesó el Sr. Pibernat en la Gerencia, y el Sr. Cardenal se opuso a que se reintegrara en la Junta. Se le hizo presente el acuerdo transcrito: cambió de color de rostro, pero no mudó de resolución, y, por sí y ante sí, a pretexto de completar la Junta, fue a ofrecer cargos a los Sres. Cabot, Conde y Satrústegui, e hizo publicar la Junta nueva, formada *de acuerdo* con el Obispo de Barcelona, que, lo aseguro a V.S.I. en nada de esto tomó parte.

Al ver esta informalidad con seglares pertenecientes a familias de arraigo, al observar que el Consiliario dejaba de ser puro consejero y se inmiscuía en acuerdos y régimen de la Asociación siguiendo indicaciones de Su Eminencia, y deseando que no se abusare más del *acuerdo* conmigo –que no ha existido– y no verme comprometido ante mis propios diocesanos, para no desmentir ni desprestigiar al Sr. Cardenal le escribí rogándole que fuera él solo quien mandara en Hospitalidad y en el consiliario y aceptara mi renuncia de los derechos que me corresponden por tener aquí la Asociación su domicilio. No ha querido complacerme, y de hecho me he desatendido de toda participación en asuntos de Lourdes, aunque dando a mis diocesanos el buen ejemplo de asistir a la próxima peregrinación.

Tome estas líneas como desahogo y como muestra de mi vivo empeño en sacrificarme antes que dar motivo ni pretexto a conflictos, y siga disponiendo de su afmo s.s. y capellán.

El Obispo.

## DOCUMENTO 52

DESPACHO NÚM. 2354 DE GUERINONI A GASPARRI

*Coloquio con el Ministro de Estado sobre el deseo del Gobierno de alejar al cardenal Vidal de Tarragona y que la Secretaría de Estado le envíe una carta, según prometió el cardenal Gasparri al embajador de España, Marqués de Magaz.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 375-380, minuta manuscrita.  
AES, Spagna 701, fasc. 74, ff. 35-38, original mecanografiado.

Madrid, 21 agosto 1926.

Invitato dal Signor Ministro di Stato, questa mattina sono andato a visitarlo.

Il Signor Ministro, per incarico del Governo e segnatamente del Presidente del Consiglio dei Ministri, mi ha intrattenuto sul problema suscitato intorno alla persona del Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona, e mi ha fatto la storia della missione disimpegnata in Roma dall'Ambasciatore Marchese di Magaz.

Il quale, con una speciale raccomandazione scritta di S.M. il Re, chiese dapprima che il Cardinale di Tarragona fosse trasferito a Burgos e che Tarragona fosse provvista nella persona del Vescovo di Coria, presentato già per Burgos.

Quindi chiese che il Cardinale di Tarragona venisse chiamato a Roma dalla Santa Sede, e gli si desse una carica importante nella Curia Romana.

Finalmente — e questo ultimo sarebbe stato accettato dall'Eminenza Vostra — che la Santa Seda scrivesse una lettera al Cardinale di Tarragona contro la predicazione in catalano, contro l'azione separatista del clero, cioè di alcuni ecclesiastici catalani, ed affinché il Cardinale si liberasse di alcuni elementi, molto significati nel separatismo, che circondano ed abusano del suo nome e della sua autorità.

Alla richiesta della Santa Sede perché se le adducessero fatti concreti che provassero la colpevolezza del Cardinale Vidal, l'Ambasciatore, d'accordo col Governo, avrebbe risposto che era appunto questo quello a cui non voleva giungere il Governo; pregava cioè che si togliesse buonamente il Cardinale dall'occasione prima che si dovesse procedere contro di lui in base a fatti concreti, poiché tale processo avrebbe offeso il prestigio della sacra porpora e l'onore stesso della persona del Cardinale, delle cui virtù eminenti il Governo ha un alto concetto.

L'Ambasciatore dunque credeva, anzi era sicuro, che la Santa Sede avrebbe scritto la lettera sopraccennata e così comunicò la cosa ufficialmente al Governo. Ma, visto che la lettera non veniva, parlò dell'assunto allo stesso Santo Padre, nell'udienza privata avuta [14 luglio, *añadido*] prima di venire a Madrid per le vacanze estive. Ma il Santo Padre gli disse chiaramente che la lettera non si sarebbe scritta. Alle rimostranze dell'Ambasciatore che veniva così a trovarsi in una situazione molto delicata davanti al Governo, Sua Santità gli avrebbe detto che non comunicasse nulla al Governo. Ed alle insistenze dello stesso Ambasciatore dicendo che già glielo aveva comunicato ufficialmente, la Santità Sua gli avrebbe risposto: Il Papa non mentisce: non faccia nulla».

L'Ambasciatore interpretò questa frase nel senso che la lettera si sarebbe scritta, ma la Santa Sede non voleva che il Governo lo sapesse.

Con questo filo di speranza venne a Madrid e riferì tutto al Governo: quand'è giunge una comunicazione di cotesto Incaricato d'Affari dicendo che egli avrebbe avuto la dichiarazione esplicita che la lettera non sarebbe stata scritta e che siccome a tale dichiarazione egli avrebbe risposto che se ne sarebbe occupato l'Ambasciatore appena ritorna gli sarebbe stato chiesto in tono dubitativo: «Ritournerà l'Ambasciatore?».

Il Signor Ministro di Stato si dilungò quindi a parlarmi dei meriti straordinari e dell'alto prestigio del Marchese di Magaz, del dispiacere che la cosa ha prodotto al Governo e della risoluzione che il Governo in un recente Consiglio dei Ministri, dopo di aver trattato largamente di questa questione, ha preso...di approvare l'operato dell'Ambasciatore Marchese di Magaz. Mi pregò quindi di riferire tutto all'Eminenza Vostra e di supplicarla di voler cercare, nella maniera più cordiale possibile, una soluzione che sia soddisfattoria per tutti.

Il Signor Ministro di Stato, che è un ottimo cattolico, mi ha manifestato quindi il dispiacere grandissimo che egli proverebbe se si giungesse ad un raffreddamento di relazioni con la Santa Sede e il desiderio vivissimo che ha di far tutto il possibile per evitarlo, le cui conseguenze sarebbero gravissime.

Dopo di averlo ringraziato e di avergli detto che avrei comunicato ogni cosa all'Eminenza Vostra, l'ho pregato di permettermi che gli facessi

qualche osservazione, non già come Incaricato d'Affari, ma in via del tutto personale e privata.

Circa il trasferimento a Burgos gli ho detto: a) per quanto si riferisce al privilegio di presentazione, tale diocesi non è più vacante, poiché venne già presentato ed accettato per essa il Vescovo di Coria. b) Il Governo può fare una preghiera: ma non bisogna dimenticare che vi sono di mezzo i diritti di un terzo, cioè del Vescovo di Coria. c) Per di più il passaggio da Tarragona a Burgos sarebbe considerato, specialmente in Tarragona, non una semplice traslazione, ma una vera diminuzione. d) In quarto luogo, a Tarragona attualmente v'è un Cardinale, e la Santa Sede, in generale, non suole trasferire Cardinali.

Quanto a chiamarlo a Roma, la cosa si potrebbe vestire, forse meglio: ma equivalendo ciò a una vera cessazione come arcivescovo, la Santa Sede non lo farà se prima non preceda la rinunzia spontanea del Cardinale Vidal alla sede tarraconense, oppure se prima non si alleghino tali fatti, gravi e concreti, che a giudizio della Santa Sede lo rendano indegno di reggere una diocesi. Di qui –continuavo– la richiesta della Santa Sede che si adducano fatti concreti, e ciò non per armare un processo rumoroso, ma per poter dire al Cardinale: Lei ha fatto questo e quello: dunque riceva il corrispondente castigo.

Quanto alla lettera ho detto che la cosa mi riusciva completamente nuova, ma che a prima vista, mi sembrava molto grave, specialmente la proibizione, *sic et simpliciter*, della predicazione in catalano.

Il Ministro mi ha replicato che il Governo sta deciso su questo punto e che non v'è motivo perché si predichi in catalano, poiché tutti capiscono il castigliano: tanto è vero che i giornali, meno uno o due, sono tutti in castigliano, e che persino gli annunci di morte sono in castigliano. Anzi in Catalogna vi sono moltissimi che non capiscono il catalano.

Ciò –ho continuato– potrà forse verificarsi, su certa scala, nelle grandi città, ma non nei paesi, poiché mi sembrava più probabile che la gente rude, specialmente dei campi, capisse meglio se non esclusivamente il parlare comune, familiare è cioè il catalano. Ora, la Chiesa condanna che la predicazione, nella sua forma o nella sua sostanza, tenda a scopi politici, e non lascerà impuniti quegli ecclesiastici che risulti che abusino del sacro ministero per tendenze separatiste etc.: ma nello stesso tempo deve desiderare e comandare che si predichi nella forma più assequibile ai fedeli. Di qui la necessità di meditare bene e di informarsi esattamente prima di prendere un provvedimento di tale indole.

Il Ministro non si è mostrato persuaso basandosi sulle testimonianze di Primo de Rivera e di Martínez Anido, rispettivamente Presidente e Vice Presidente del Consiglio dei Ministri, ed è passato quindi a parlarli del Messico ed ha finito per pregarmi di nuovo di dar conto del colloquio alla

Santa Sede, dicendomi che egli ne parlerà nel prossimo Consiglio dei Ministri, che sarà presieduto dal Re, e ne preverrebbe anche cotesto Incaricato d'Affari, senza però dargli commissione di sorta.

Nel pregare l'Eminenza Vostra di volermi comunicare quale risposta possa dare a questo Signor Ministro di Stato, mi chino...

## DOCUMENTO 53

APUNTES DE GASPARRI SOBRE LA CUESTIÓN DEL CARDENAL VIDAL

*Notas personales autógrafas sobre el conflicto entre el cardenal Vidal y el Gobierno en las que critica la falta de sinceridad del arzobispo de Tarragona.*

AES, Spagna 701, fasc. 76, ff. 31-33v.

*Nota autógrafa de Gasparri del 16 de agosto de 1926.*

Prima di partire.

Il Governo spagnolo, e principalmente il Presidente, ritiene il Card. Vidal come catalanista o almeno come favorevole alle veleità separatiste di molti della Catalogna; è certo che i catalanisti, a torto o a ragione, lo credono tale.

Quindi il Governo spagnolo vuole rimosso il Cardinale da Tarragona. Domandò che fosse trasferito a Burgos, ma la S. Sede non potè accogliere tale domanda, perché lo stesso Governo aveva presentato il Vescovo di Coria, la S. Sede lo aveva accettato, e tutto ciò era stato comunicato al Vescovo e pubblicato nei giornali di Spagna. Inoltre la S. Sede rispose che non poteva trasferire il Card. Vidal ad altra sede, se egli non lo domandava, poiché un atto di autorità da parte della S. Sede non appariva almeno fino ad ora, giustificato, ed avrebbe inasprito la questione catalana con danno gravissimo dello Stato e della Chiesa in Catalogna.

Il Sig. Ambasciatore mi disse che non credeva che una rimozione di autorità avrebbe aggravato la questione catalana, ma che anche egli era di parere che si dovesse piuttosto procedere con maniere soavi, poiché anche egli aveva la più grande stima del cardinale, il quale con maggior prudenza avrebbe potuto distruggere la riputazione di essere catalanista. A questo



scopo domandava che la S. Sede gli scrivesse una lettera nella quale lo esortasse 1° ad astenersi dalla politica in opere e persone, consacrandosi unicamente al ministero spirituale, 2° di usare la lingua catalana, quando era necessaria, ma non facesse *alarde* della lingua catalana; 3° di separarsi de alcuni che lo avvicinano e che sono puri catalanisti. Queste, al dire dell'Ambasciatore, sono le cause che gli hanno fatto la riputazione di essere catalanista; rimosse le cause, la reputazione resterebbe da sè, senza misure di violenza.

La domanda dell'Ambasciatore era conforme alle istruzioni che la Santa Sede suol dare a tutti i vescovi; ma mi riservai di parlare al S. Padre e dissi all'Ambasciatore di tornare il giorno seguente. Ne parlai al S. Padre il quale ritenne che la domanda potesse accogliersi.

Io lo dissi all'Ambasciatore il quale ne fu lieto e mi disse che ne avrebbe fatto subito telegrafato al Governo (e di fatto telegrafò, come mi disse poi). Domandò inoltre se la Santa Sede avrebbe esaminato le accuse di catalanismo portate contro il Cardinale e trasmesse eventualmente dal Governo; io risposi che la S. Sede non avrebbe certamente rifiutato di prenderle in esame, sentendo, naturalmente, anche l'altra parte.

Io per la redazione della lettera all'E.mo Vidal diedi più o meno questa mente alla Segreteria: lettera personale da amico, in termini rispettosi, che non indicassero affatto che la S. Sede ritiene fondata la riputazione suddetta. La lettera scritta non fu di mia soddisfazione; scritta di nuovo poteva andare, benché suscettibile di miglioramento, ma prima che fosse spedita, volli che fosse letta dal S. Padre.

Erano così le cose, quando giunse la relazione dell'E.mo Vidal del colloquio avuto col Presidente del Consiglio; questi ebbe parole da pazzo. Il S. Padre le lesse e decise che non era più il caso che si spedisse la lettera al Cardinale, ma che si dicesse all'Ambasciatore che, poiché il Presidente del Consiglio aveva detto di aver le prove del catalanismo del cardinale, le esponesse prima alla S. Sede; la S. Sede le avrebbe attentamente esaminate ed in seguito, se era il caso, si scriverebbe al cardinale nel senso indicato. L'Ambasciatore era ricevuto poco dopo dal S. Padre.

Durante l'udienza, il S. Padre accennò alla indicata decisione; e dopo l'udienza l'Ambasciatore venne da me. Era sconvolto; mi disse e ripeté che egli partiva per la Spagna e che era convinto che non sarebbe tornato. La conversazione fu vivace, ma calma, e da parte mia amichevole. Procurai dimostrarli la ragionevolezza di quanto il S. Padre gli aveva detto; che dopo conosciute le prove e meglio gli indizzi del catalanismo del cardinale, la lettera poteva essere più a proposito...; ma non posso dire di averlo persuaso. Ci salutammo stringendoci la mano; e io gli dissi: *au revoir è bien tot*, ed egli mi rispose *vedremo*. Io vorrei ingannarmi, ma temo

(trattandosi di un pazzo come Primo de Rivera, borrado en la nota) che non tornerà l'Ambasciatore ed anche il Nunzio ...

CARTA DE GASPARRI A BORGONGINI-DUCA

*En una carta, sin fecha, autógrafa, pero debe ser de mediados de agosto de 1926, a dirigida a Borgongini, aunque no lo dice, escrita probablemente en Ussita, donde estaba de vacaciones, dice entre otras cosas Gasparri:*

L'incaricato d'affari di Spagna mi parlò della lettera ed io gli risposi come avevo detto al Marchese di Magaz, cioè che prima il Governo inviasse gli addebiti che si fanno al cardinale ed allora la santa Sede avrebbe scritto la lettera *più dettagliata, più concreta* e perciò *più efficace*. Si noti che Primo de Rivera aveva detto che stava ricevendo questi addebiti; perciò è logico che prima si mandino alla S. Sede questi addebiti e poi la Santa Sede scrive la lettera. L'Incaricato d'Affari ne restò convinto; il Marchese di Magaz non tanto. Non è esatto dunque dire che la lettera promessa non si scrive più; è ritardata affinché non vi sia una lettera in termini generali e perciò insignificante, ma una lettera concreta»

CARTA DE GASPARRI A BORGONGINI-DUCA

Segreteria di Stato di Sua Santità  
Ussita, 29-VIII-26.  
Spagna

Il Marchese di Magaz domandò che la Santa Sede scrivesse all'Emo. Vidal una lettera, non di rimprovero (assumendo in qualche modo la responsabilità degli addebiti di catalanismo che si fanno al cardinale), ma di raccomandazione ed avvertimento come segue: 1°) che si astenga dalla politica, dedicandosi tutto al ministero ecclesiastico; 2°) che non parli o predichi in catalano, se non quando le sue funzioni li richiedono; 3°) che procuri allontanare prudentemente de sè alcuni che sono notorii catalanisti, che lo compromettono, facendolo ritenere come catalanista.

Col consenso del Santo Padre, fu risposto che la Santa Sede poteva scrivere una simile lettera, che conteneva raccomandazioni che la Santa Sede suol fare a tutti i Vescovi, senza però assumere alcuna responsabilità degli addebiti.

Di tale lettera io feci leggere un progetto di minuta all'Ambasciatore.

Fu fatto osservare al Signor Marchese che naturalmente il Cardinale Vidal avrebbe risposto che egli ha fatto sempre ciò che la Santa Sede gli raccomanda e la Santa Sede non avrebbe avuto modo di replicare, perciò la lettera avrebbe lasciato il tempo che trovava.

Allo stesso tempo si esortava il Governo spagnolo, per mezzo del suo Ambasciatore, di astenersi da qualsiasi atto di violenza contro il cardinale, che sarebbe stato *contra-producente*, come si dice in lingua spagnola, ossia dannosissima alla stessa tesi del Governo, borrado en la minuta.

Si stava a questo punto quando giunse una lettera del Cardinale Vidal, nella quale il Cardinale rendeva conto di una visita fattagli dal Presidente del Consiglio, Conte de Rivera. Questi, nella lunga ed aspra conversazione, gli disse fra le altre cose che si stavano raccogliendo le prove di catalanismo contro il Cardinale, il quale propose anche di discutere queste accuse contraddittoriamente in una commissione *ad hoc*. Il Conte non mancò anche di minacciare la Chiesa nazionale; minaccia che il Cardinale accolse con un leggiadro sorriso (Del resto la lettera è in Archivio; si consulti e si veda se questi miei ricordi sono esatti).

In seguito a questa relazione dell'Emo. Vidal, il Santo Padre, in una udienza concessa all'Ambasciatore, gli disse che la Santa Sede non avrebbe inviato la desiderata lettera al Cardinale, ed io, d'intesa col S. Padre, lo ripetei all'Ambasciatore furioso o poco meno: Io spiegai e giustificai la nostra ritirata in questo senso: che poiché il Governo stava raccogliendo le prove di catalanismo contro il Cardinale, era molto meglio che il Governo terminasse l'inchiesta ed inviasse le prove raccolte alla Santa Sede; ed allora la Santa Sede, in base a queste prove, supponendole serie, avrebbe potuto scrivere al Cardinale una lettera più forte e più dettagliata; e se il Cardinale rispondeva negando o scusandosi, la Santa Sede avrebbe potuto addurre le prove trasmesse dal Governo. Come ho detto, l'Ambasciatore era molto alterato, ma mi parve che il mio ragionamento avesse prodotto buon effetto; egualmente lo produsse all'Incaricato d'Affari in una delle solite udienze del venerdì.

Tale è la situazione attuale della Santa Sede nei rapporti col Governo spagnuolo in questa noiosa questione; e a me sembra buona. Quindi io, salvo miglior parere del Santo Padre, proporrei di rispondere a Mons. Guerrinoni (*sic*) ed in questa lettera 1° ripeterei presso a poco, quanto sopra ho detto, che è la pura verità; 2° aggiungerei che la Santa Sede, per dimostrare al Governo spagnuolo, la sua benevolenza, è anche disposta a scrivere al Cardinale la desiderata lettera, la quale però come fu detto prima all'Ambasciatore e poi all'Incaricato d'Affari, se scritta prima che la Santa Sede abbia ricevuto il risultato dell'inchiesta, non può essere concepita che in termini generali e perciò di niuno o poco effetto, mentre se fosse scritta in seguito all'inchiesta, potrebbe essere più efficace; 3°

finalmente direi a Mons. Guerrinoni di consigliare prudentemente quei del Governo, di astenersi in avvenire dal far minacce (rottura di rapporti diplomatici, Chiesa nazionale ...) che non solo non producono alcun effetto, ma che sono piuttosto contraproducenti, indisponendo il S. Padre e dimostrando nel Governo poca ragionevolezza in queste trattative.

Fin qui l'affare i Spagna.

P. [ietro] C.[ardinal] G. [asparri].

Aggiungo un postscritto, che esprime una mia opinione personale sull'E.mo Vidal. Se avesse buon spirito, a me sembra che dovrebbe, scuotendo la polvere delle sue scarpe, ripetere quelle parole iscriturali: *Si per me haec tempestas...* Ma io credo che ne abbia poco di buon spirito, certamente ha una lingua tremenda che dice mal di tutti: ed è poco sincero.

## DOCUMENTO 54

DESPACHO NÚM. 2049/26 DE GASPARRI A GUERINONI

*Responde a su despacho del 21 de agosto sobre el conflicto del cardenal Vidal con el Gobierno.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 414-416, original mecanografiado.

AES, Spagna 701, fasc. 76, ff. 47-53, minuta manuscrita.

Vaticano, 1 settembre 1926.

Monsignor Guerinoni

Incaricato d'Affari della Nunziatura Apostolica

Madrid

Reverendissimo Monsignore,

Ho ricevuto regolarmente il pregiato rapporto della S.V. in data del 21 agosto p.p., n°. 2354. Questo rapporto contiene due parti: una riguardante l'allontanamento del cardinale di Tarragona, e l'altra riguardante la lettera per il Card. Vidal, da me promessa all'Ambasciatore Signor Magaz, e poi non più mandata.

Circa la prima parte, Ella ha risposto molto bene al Signor Ministro degli Esteri quando ha esposto le ragioni della Santa Sede, escludenti la possibilità di un trasferimento a Burgos. Circa però la proposta del

Governo di far chiamare il Cardinale a Roma, ho l'impressione che Ella sia stato un poco remissivo. In ogni caso –anche se le accuse del Governo risulteranno fondate– non sarà mai il caso di parlare di castigo.

Vengo ora a parlarle della lettera promessa e non mandata.

Dai documenti e dagli appunti di Udienza possono informarla con esattezza, acciocché Ella sia in grado di sostenere la discussione.

Il Marchese di Magaz domandò che la Santa Sede scrivesse all'Emo. Vidal una lettera, non di rimprovero (assumendo in qualche modo la responsabilità degli addebiti di catalanismo che si fanno al Cardinale), ma di raccomandazione ed avvertimento come segue: 1°) che si astenga dalla politica, dedicandosi tutto al ministero ecclesiastico; 2°) che non parli o predichi in catalano, se non quando le sue funzioni li richiedono; 3°) che procuri allontanare prudentemente de sè alcuni notorii catalanisti, che lo compromettono, facendolo ritenere come catalanista.

Col consenso del Santo Padre, fu risposto che la Santa Sede poteva scrivere una simile lettera la quale del resto conteneva raccomandazioni che la Santa Sede suol fare a tutti i Vescovi, senza però assumere alcuna responsabilità degli addebiti.

Di tale lettera io feci leggere un progetto di minuta all'Ambasciatore. Fu fatto osservare al Signor Marchese che naturalmente il Cardinale Vidal avrebbe risposto che egli ha fatto sempre ciò che la Santa Sede gli raccomanda e la Santa Sede non avrebbe avuto modo di replicare, perciò la lettera avrebbe lasciato il tempo che trovava.

Allo stesso tempo si esortava il Governo spagnolo, per mezzo del suo Ambasciatore, di astenersi da qualsiasi atto di violenza contro il cardinale, che sarebbe stato *contra-productente*, come si dice in lingua spagnola.

Si stava a questo punto quando giunse una lettera del Cardinale Vidal, nella quale egli rendeva conto di una visita dal Cardinale al Marchese de Rivera, dietro un poco gentile invito di questi. Il Marchese, nella lunga ed aspra conversazione, gli disse che aveva informazioni complete circa il catalanismo del cardinale; il quale propose anche di discutere queste accuse contraddittoriamente in una commissione *ad hoc*: e il Marchese accettò.

Il Marchese non mancò anche di minacciare la rottura dei rapporti diplomatici, la chiesa nazionale ecc.; minaccia che il Cardinale accolse con un leggero sorriso.

In seguito a questa relazione dell'Emo. Vidal, il Santo Padre decise che non si inviasse più la minuta progettata, ma fosse mandata all'E.mo Vidal una lettera più breve, per dire che si era ricevuto il suo rapporto, che se ne sarebbe tenuto conto e che, in una situazione così grave, era superfluo raccomandargli la più grande prudenza. Tale lettera di ricevimento fu effettivamente spedita all'Emo. Vidal, benché con qualche

ritardo, in data del 20 agosto, come accade talvolta in questa Segreteria durante il periodo di vacanza.

Il 14 luglio il Santo Padre riceveva l'Ambasciatore Spagnolo, e, caduto il discorso sulla lettera promessa, Sua Santità gli disse: «La lettera che Ella ha letto non fu spedita, perché fu dovuta modificare in seguito a notizie ricevute proprio nel momento di spedirla» (Sua Santità non disse che le notizie erano venute dall'E.mo Vidal).

Venuto poi da me l'Ambasciatore, dopo l'Udienza di Sua Santità, io gli ripetei che la lettera promessa non era stata spedita perché, avendo il Governo asserito di avere informazioni complete era molto meglio che il Governo terminasse l'inchiesta e ne inviasse il risultato alla Santa Sede, ed allora questa, in base a dette informazioni, supponendole serie, avrebbe potuto scrivere al Cardinale una lettera più forte e più dettagliata; e se il cardinale avesse risposto negando o scusandosi, la Santa Sede avrebbe potuto addurre le prove trasmesse dal Governo.

L'Ambasciatore era molto alterato, ma mi parve che il mio ragionamento avesse prodotto buon effetto, ugualmente lo produsse all'Incaricato d'Affari in una delle solite udienze del venerdì.

Tal è la storia dei fatti.

V.S. potrà ripeterla al Ministro degli Esteri, e dirgli che la Santa Sede non si rifiuta di scrivere la lettera promessa ma attende dal Governo *los informes completos* nell'interesse stesso della riuscita di tale passo.

La S.V. profitterà dell'occasione per far comprendere al Signor Ministro che in tutta questa vertenza non hanno fatto buona impressione le minacce, più o meno apertamente formulate, di rottura di relazioni, di formazione di chiesa nazionale, e simili.

Anzi V.S. potrà aggiungere, se l'occasione si presenta, che, in genere, tali minacce sono *contraproducenti*.

Profitto...

## DOCUMENTO 55

DESPACHO NÚM. 2358 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Coloquio con el Presidente del Consejo de Ministros y con el Ministro de Estado sobre la fracasada sublevación de los Oficiales de Artillería y sobre el conflicto provocado por la pretensión del Gobierno de conseguir el traslado del cardenal Vidal de Tarragona a Burgos; traslado al que se opone la Santa Sede, y sobre la fracasada intervención del embajador Marqués de Magaz en todo este asunto.*

*to, al no conseguir del Papa una carta de reproche de la conducta del cardenal.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 836, ff. 418-427, minuta manuscrita.  
AES, Spagna 701, fasc. 76, ff. 65-73v, original mecanografiado.

Madrid, 13 septiembre 1926.

Giunto a Madrid la mattina del 10 corrente, ho trovato che tanto il Presidente del Consiglio dei Ministri come il Ministro di Stato erano assenti dalla capitale. Appena vi hanno fatto ritorno ho chiesto udienza all'uno e all'altro; ed ambedue mi hanno ricevuto oggi stesso, anniversario del Colpo di Stato del 1923, e perciò giorno di festa.

Il Signor Presidente, Generale Primo de Rivera, mi ha accolto con dimostrazioni di particolare affetto, chiedendomi notizie del Santo Padre e riaffermando la sua devozione alla Sua Augusta Persona.

Gli ho risposto dandogli le migliori notizie di Sua Santità, ed esprimendogli lo speciale e paterno interesse che l'Augusto Pontefice porta verso la Spagna, e che ha avuto occasione di ribadire la mattina del 7, quando, lasciando da parte Messico, Argentina e Cecoslovacchia, ha celebrato la messa *per la Spagna*.

Il Generale se ne é profondamente compiaciuto e mi ha incaricato di ringraziare in suo nome e nel nome della Spagna il Santo Padre, e di assicurarLo che questa prova di particolare benevolenza trova eco di gratitudine nei cuori spagnoli, come troveranno eco presso Dio le preghiere del Santo Padre per la Spagna, la quale in esse principalmente confida.

Poscia il Presidente mi ha intrattenuto a lungo circa l'attuale situazione della Spagna, e circa i suoi progetti per l'avvenire.

Mi ha parlato dapprima della situazione militare.

Come è noto all'Eminenza Vostra, la ribellione della Officialità di Artiglieria non è stata un movimento politico nè un movimento di truppa, ma esclusivamente un atto di indisciplina militare interna di ufficiali, dovuto all'offuscamento di alcuni pochi che anteponevano il cosiddetto spirito di Corpo dell'Arma di Artiglieria allo spirito e agli interessi della patria e che hanno trascinato gli altri, come suole sempre accadere quando gli audaci si impongono ai remissivi.

L'onore poi del Corpo di Artiglieria si riduceva esso stesso, non già ad una questione di dignità, ma ad un proposito o meglio ad un puntiglio, al quale volevasi far credere, ad ogni costo, che l'intera officialità tenesse in maniera vitale: il proposito di non accettare promozioni a scelta, ma solo per assoluta antichità. Si voleva con ciò protestare contro favoritismi? Ma se una delle piaghe cui ben a ragione si vanta di aver

rimediato Primo de Rivera è proprio questa! Era puntiglio ed offuscamento: nient'altro.

Ad un decreto, adunque, del giugno scorso, che aboliva il giuramento di non accettare posti e promozioni per meriti speciali di guerra, i detti ufficiali di Artiglieria (a differenza degli Officiali di tutti gli altri Corpi che accettarono le disposizioni governative) opposero una resistenza sempre più tenace. Tre mesi di trattative del Governo, ispirate sempre a condiscendenza conciliativa, non valsero a piegare quelle volontà acciecate dall'ostinazione e dall'erroneo valore di un loro giuramento o di una loro parola di onore contrario al giuramento generale di ogni militare.

Il fatto sta che il 4 settembre questa minoranza di officiali di Artiglieria giunse a imporsi a tutti gli officiali in servizio attivo del Corpo.

Si incominciò a dare ordini di acquartierarsi per poter opporre resistenza al Governo e difendersi da truppe eventualmente inviate dalla capitale: ed incominciarono atti di pubblica ribellione nella stessa Accademia di Artiglieria, sita nella città di Segovia.

Ne ebbero notizia il Presidente del Consiglio, il Ministro della Guerra ed il Ministro de «Gobernación», General Martinez Anido, la sera del 4 settembre, verso le undici, quando per casualità si trovavano tutt'ora riuniti nel Ministero della Guerra dove avevano pranzato.

Essi si affrettarono a darne comunicazione telefonica al Re, che si trovava in San Sebastian, invitandolo a venir immediatamente a Madrid e chiedendogli che autorizzasse la proclamazione dello stato di guerra e la sospensione di tutti gli officiali della scala attiva di artiglieria.

Il Re accordò quanto gli si chiedeva, e, dopo sette ore di automobile, giunse a Madrid verso le nove del mattino del giorno cinque.

Intanto il Generale Primo de Rivera ed i suoi colleghi stesero subito un decreto che proclamava lo stato di assedio, e un altro che sospendeva dall'ufficio, stipendio, foro ed uso dell'uniforme tutti gli officiali di artiglieria, imponendo loro la consegna delle caserme ad officiali di altre armi: e la stessa mattina del 5 il Governo fece pubblicare tali decreti da tutti i giornali della nazione. Cosicché il pubblico, al destarsi, ebbe la notizia della ribellione dell'Artiglieria simultaneamente alla notizia degli immediati ed energici provvedimenti governativi.

E' stato certamente per una speciale grazia di Dio che gli artiglieri, i quali disponevano di armi e munizioni, e perfino delle stesse fabbriche di armi e di munizioni ed occupavano tutti i forti ed i punti strategici della nazione, invece di opporre resistenza, la quale molto facilmente avrebbe dato loro la vittoria materiale sul Governo, ma avrebbe rovinato la Spagna e l'avrebbe gettata in preda all'anarchia e alla guerra civile, si arresero quasi alla prima intimazione senza altri incidenti che quello di Pamplona, dove un povero tenente, che faceva proprio quel giorno la



prima guardia, ed un soldato, per cause non ancora ben precisate, furono uccisi.

I soldati di truppa, come ho detto, rimasero estranei e passivi alla ribellione. Ma anche il popolo rimase assolutamente appartato dalla questione, e non mancò di manifestare la sua soddisfazione per la prontezza e l'energia del Governo, ed il suo disgusto perché, per una bega della famiglia militare, sprovvista di qualsiasi nesso col bene del paese e con la stessa politica, si fosse giunto a tanto da mettere in pericolo la tranquillità della nazione e di collocarla in pessima luce all'estero, specialmente quando si stava trattando della posizione della Spagna nella Società delle Nazioni e della tutela dei diritti di Spagna sulla città e sulla zona di Tangeri.

Il movimento terminò completamente fin dai primissimi giorni, tanto che al mio giungere, non solo trovai calmissima tutta la nazione, ma trovai anche che le Autorità, incominciando dal Re, dal Presidente del Consiglio e dal Ministro degli Esteri, si erano già assentati dalla capitale, per riprendere serenamente la loro abituale vita estiva.

Ora si stanno liquidando le conseguenze della ribellione.

Gli ufficiali processati sono circa mille cinquecento: di questi oltre una trentina riceveranno pene molto gravi, quantunque si preveda che poi interverrà la clemenza del Sovrano per commutarle e diminuirle per quanto sia possibile. Il Colonnello Comandante della Accademia di Segovia è stato condannato a morte, ma mi ha detto il Presidente che la estrema pena gli sarà commutata nel carcere a vita.

Oggi –continuava a dirmi Primo de Rivera– finisce il plebiscito, il cui esito è straordinariamente favorevole al Governo.

Io, veramente, non ho visto entusiasmo di sorta nei madrilegni: mi sembra anzi che il popolo siasi mostrato più che indifferente, tanto più che si trattava di un plebiscito impropriamente detto, e del quale nessuno sentiva il bisogno.

Il fatto sta però che questi tre giorni di plebiscito sono trascorsi nella calma più perfetta, e se il Governo dichiara che l'esito è stato a suo favore, nessuno potrà dimostrare l'inesattezza della dichiarazione, poiché il plebiscito è stato fatto dal Governo e dai suoi amici incondizionati, senza un vero controllo di nessuno, e d'altra parte in nessun settore della opinione pubblica vi è stato il minor interesse a far accadere o a far dimostrare il contrario.

Per ottobre, più o meno, avremo l'assemblea nazionale, cosa, mi ha detto Primo de Rivera, che non avrà pel momento la importanza che io credevo. Infatti vi saranno, sì, rappresentate le varie entità culturali, sociali, industriali, commerciali etc. della nazione; ma tutti costoro faranno, in generale, opera consultiva, e tutt'al più incominceranno a preparare nell'inverno un programma di lavoro che apra la via, tra quattro o cinque

anni, alle vere Cortes. Sarà insomma la continuazione dello *statu quo*, come l'attuale Governo è stato continuazione del primo Direttorio militare, sotto l'impero omnimodo di un medesimo capo, il Generale Primo de Rivera, dominatore unico.

É quindi passato a parlare della questione del Cardinale Arcivescovo di Tarragona, ossia della lettera promessa e poi non inviata, perché sospesa, a detto Eminentissimo.

Primo de Rivera non mi ha nascosto che l'ideale, secondo lui, sarebbe che il Cardinale Vidal uscisse dalla Catalogna, poiché in Catalogna rappresenta il simbolo del catalanismo. Ma se ciò non è fattibile ora, almeno che gli si mandi la lettera promessa.

Ho spiegato allora a Primo de Rivera come succedessero le cose circa questa lettera, narrandogli minutamente i particolari che in proposito io ho avuto dallo stesso Santo Padre e dall'Eminenza Vostra nell'Udienze che si degnarono accordarsi: ed ha concluso dicendogli che l'invio della lettera è sospeso appena e che tale sospensione venne causata dal fatto che al Santo Padre giunse comunicazione che il Capo del Governo ha informazioni complete circa il Cardinale Vidal. Il Santo Padre perciò attende che il Governo gli invii tali informazioni, onde poi spedire la lettera, redatta se mai in una forma più concreta ed efficace. Intanto si è spedita altra lettera più semplice.

Ho quindi pregato il Presidente di inviare alla Santa Sede le dette informazioni, sembrano gravi o leggere le accuse che esse contengono, poiché è il Santo Padre che giudicherà del loro valore.

Il Presidente, che si è mostrato assai sereno e non ha messo nelle sue parole la passione delle altre volte, è rimasto molto contento delle mie spiegazioni, e mi ha detto che raccoglierà tutti gli elementi e li invierà al Santo Padre, aggiungendo però che sono accuse di carattere politico e non canonico.

Vedendolo io tanto sereno e buono, l'ho pregato incidentalmente che volesse confidarmi nel più assoluto segreto se era vero che egli nel colloquio con l'Emo Cardinale Vidal fosse trascorso a minacce di rottura diplomatica e perfino di chiesa nazionale.

«Es una mentira y una invención del Cardenal Vidal!», ha protestato subito il Presidente.

Io, naturalmente, non voglio chiamare in dubbio la veracità dell'Emo Cardinale Vidal su questo punto, e per rispetto alla sacra porpora inclino a credere quanto egli ha riferito, quantunque non sarebbe questa la prima volta che la Nunziatura di Spagna ha avuto il rammarico, come ha ora il rammanico di accennarlo, di trovare in fallo quell'Emo. Soltanto prendo questa recisa smentita del Presidente come una prova che egli o non ha fatto quelle minacce, o, se le ha fatte, ora non le ricorda neppure, tanto

furono superficiali, o, se le ricorda, le ritira e le distrugge. Egli, infatti, mi ha dato espresso incarico di smentire presso il Santo Padre una simile affermazione.

Mi sono quindi recato a vedere il Ministro di Stato. Dopo il consueto scambio di saluti ed alcune impressioni circa la Società delle Nazioni, o meglio la lega di ebrei-massoni a servizio di alcuni ed a danno di altri, e circa il modo dignitoso, soave e correttissimo con cui la Spagna si è ritirata, e dopo una mutua constatazione della assoluta tranquillità della Spagna, siamo entrati a trattare della questione che ci interessava e che abbraccia le gestioni del Signor Ambasciatore in Roma e la persona del Cardinale Vidal.

Io ho spiegato minutamente, e spero nella forma più persuasiva e convincente possibile, che la Santa Sede non aveva deciso definitivamente di non inviare più la promessa lettera, ma soltanto ne aveva sospeso temponaneamente l'invio; che la Santa Sede apprezza molto il Signor Ambasciatore; e che la domanda fatta dall'Eminenza Vostra al Signor Ocerin, Incaricato d'Affari: «Va a volver el Sr. Embajador?», non era un atto di sfiducia, ma un timore che il Marchese di Magaz non ritornasse, un desiderio cioè che ritornasse; timore giustificato da quanto stavo per raccontare, e desiderio fondato nella stima che la Santa Sede ha dell'Ambasciatore e nella speciale benevolenza che professa alla Spagna, la cui Rappresentanza sarà sempre circondata in Vaticano da rispetto e da affetto.

A chiarimento di tutto ciò gli ho dato relazione della ultima udienza che il Signor Ambasciatore, Marchese di Magaz, ebbe da Sua Santità e dall'Eminenza Vostra, ed ho insistito nel fatto che il buon Marchese, avuto da Sua Santità la notizia della sospensione dell'invio della lettera, proruppe in lamenti non tutti convenienti ad un diplomatico e ad un cattolico, e finì col dire che partiva col timore di non più ritornare, perché considerava fracassata la sua missione. A tali lamenti e timori tanto Sua Santità come l'Eminenza Vostra risposero con parole benevole di paterno conforto e, non vedendo motivo per la temuta decisione, ebbero la bontà di aggiungere auguri di un affettuoso e sollecito arrivederci, manifestato da Sua Santità con queste precise parole: «*Sans adieu, sans adieu*».

Naturalmente il Magaz non aveva detto nulla di tutto questo al suo Governo, ed anzi aveva riferito, certamente in buona fede, che il Santo Padre gli aveva detto di non dire nulla della sospensione (egli dice negativa) della lettera: di guisa che gli nacque il sospetto, dice lui, che la lettera si voleva mandare e si sarebbe mandata, ma senza dir nulla a lui e quasi di nascosto; e con questo filo di speranza dice che ritornó a Madrid. Ma io ho fatto osservare che dal momento che il Santo Padre lo incaricò di dire al Governo che mandasse prima *los informes completos* che questo

teneva sopra il Cardinale Vidal, e poi sarebbe stata mandata la lettera, chiaramente ne deriva non essere esatto l'affermare che il Santo Padre gli abbia raccomandato di non dire nulla.

D'altra parte è certo che il Marchese di Magaz desiderava anche lui di ritornare a Roma: anzi non ha voluto che ciò si mettesse in dubbio neppure per un minuto, tanto è vero che, appena giunto a Madrid, il 23 o il 24 luglio, e ricevuto dal Presidente del Consiglio, fece pubblicare dai giornali che sarebbe partito subito per Parigi per rientrare a Roma dopo un mese di vacanze, (Vedi i giornali di quei giorni) il che si è verificato quasi esattamente.

Nel frattempo deve essere giunta la comunicazione dell'Incaricato di Affari Signor Ocerin, che allarmò il Governo, poiché questo ignorava i precedenti: e ciò che era invito benevolo e sincero desiderio della Santa Sede, lo interpretò proprio al rovescio, come se la Santa Sede non avesse più fiducia in Magaz e si dovesse quindi procedere a un cambio di Ambasciatore: cosa questa irta di difficoltà, non solo diplomatiche, ma anche politiche, per non essere facile trovare subito un nuovo posto adeguato e decoroso a colui che fu per tanto tempo il Presidente effettivo del Direttorio Militare e che di tanto in tanto qualche voce segnala come un possibile successore di Primo de Rivera.

Il Marchese di Magaz parti da Madrid per Parigi il 5 corrente, cioè dopo circa un mese di permanenza qui, come aveva annunciato sui giornali fin dal suo arrivo; ed avendo avuto occasione di scrivere poche parole a questo Uditore il 2 per pregarlo di far pervenire al Nunzio una sua lettera, che non sapeva dove mandare, gli accennò incidentalmente alla sua partenza per Roma, non già per comunicargli una risoluzione nuova o per dargli un annunzio di qualche importanza, o per informarlo di una favorevole mutazione di pensiero, ma semplicemente per offrirsi gentilmente a portare a Roma, dove sarebbe giunto da Parigi non prima del principio di ottobre, quegli incarichi che la Nunziatura avesse voluto confidargli.

Dunque, né il Marchese di Magaz ha avuto mai intenzione di non tornare a Roma neppure a motivo dello scacco che diceva di aver subito per la questione della lettera, promessa prima e poi non mandata: timore solo egli ha avuto, ed il timore si ha per le cose che si amano; né il Governo ha mai pensato a cambiarlo, e solo ha temuto che la Santa Sede non lo volesse più: ha temuto però abbastanza platonicamente, perché, anche prima di ricevere le spiegazioni chieste all'Uditore, lo ha lasciato partire come se nulla fosse. A questo dunque si riduce tutto l'allarme del Ministro di Stato e tutta la conseguente impressione della Santa Sede: ed il Ministro di Stato lo ha ben capito dichiarandomi apertamente che considerava esaurito l'incidente.

Superfluo è il dire che circa la questione di sostanza, ossia circa il mancato invio della promessa lettera, ho ripetuto al Signor Ministro di Stato presso a poco quello che avevo già detto al Signor Presidente, insistendo in modo particolare nel fatto che il Santo Padre non aveva detto a Magaz di non dire nulla al suo governo, ma, al contrario; gli aveva raccomandato che dicesse al suo governo che inviasse le informazioni complete che dice di avere, e che la lettera rimaneva sospesa in attesa di tali informazioni.

Il Signor Ministro di Stato non mi occultava la sua soddisfazione nel vedere svanire così presto e così felicemente quella specie di nebbia che una imperfetta e male interpretata informazione voleva spargere tra la Santa Sede ed il Governo spagnolo. Le relazioni, egli dice sempre, sono e devono rimanere le più cordiali.

Mi ha quindi confidato che in questo conflitto esistente tra il Governo, e meglio tra il Presidente, ed il Cardinale Vidal, egli ha procurato sempre di fare da pacificatore.

Sua è la proposta della lettera, e tale proposta obbedisce all'unico scopo di calmare il Presidente, dandogli qualche soddisfazione, senza intaccare per nulla il prestigio della Chiesa, che si è mostrata contraria a trasferire il Cardinale Vidal a Burgos o a chiamarlo essa stessa a Roma.

Io naturalmente l'ho pregato di continuare questa sua opera pacificatrice, che troverà sempre il miglior appoggio presso la Santa Sede, la quale, nelle cose possibili, si arrende alle preghiere, ma è ferma, irremovibile ed invincibile davanti alle minacce.

Ad un certo punto il Ministro di Stato, che è un giovane intelligentissimo, mi ha fatto una obiezione: «Come è che prima la Santa Sede aveva promesso la nota lettera senza sentire bisogno alcuno de *los informes completos*, ed arrivò anzi a leggere all'Ambasciatore un progetto di minuta, e poi, d'improvviso, nell'udienza stessa di congedo concessa al Magaz, il Santo Padre ha annunciato che la lettera è sospesa fino a tanto che arrivino i famosi informes?»

Allora, visto che il Signor Ministro, per la sua opera e per le sue intenzioni è meritevole di fiducia, io ho creduto di fargli la confidenza di dirgli come ciò che principalmente ha influito sulla Santa Sede per farle sospendere l'invio della lettera sia stata la notizia giunta al Santo Padre, non dalla Nunziatura, che ne ha avuto relazione solo l'altro ieri, ma da non so chi, che il Presidente, nel colloquio avuto con l'Emo Vidal a Barcellona, giunse a minacciare di dare i passaporti al Nunzio e di proclamare nientemeno che la chiesa nazionale!

«Ciò non può essere! –ha interrotto il Ministro di Stato– non può essere!». Ed io gli ho risposto che mi faceva piacere la sua dichiarazione,

la quale concordava perfettamente con la smentita recisa datami una mezz'ora prima dal Presidente.

Il Signor Ministro ha continuato quindi dicendomi che, posto che la ragione principale della sospensiane sono state le supposte minacce e che queste ora sono state smentite dal Presidente stesso, vedrebbe con piacere che la Santa Sede mantenesse incondizionatamente l'antica promessa e non insistesse nel volere le informazioni complete del Presidente, che potrebbero creare una situazione anche più svantaggiosa per il Cardinale Vidal; ma invece mandasse senz'altro la promessa lettera. L'invio delle accuse, infatti, vere o false che siano, e tutte di carattere puramente politico, può dar luogo a inchieste, a rumori e a dispiaceri, ed inasprire, invece di calmare, gli animi.

Io ho rispssto che il Santo Padre vuol servirsi de los *informes* per rendere anche più efficace e concreta la sua lettera, la quale, in caso diverso, facilmente lascerebbe il tempo che trova: ma che ad ogni modo sarebbe stato mio dovere di riferire al Santo Padre le osservazioni del buon Ministro e le sue filiali intenzioni di conciliazione fra il programma massimo ed il programma minimo nella questione del Cardinale Vidal.

Intanto, gli ho soggiunto, sempre confidenzialmente, la Santa Sede ha già inviato, fin dal 20 agosto, una letterina al Cardinale Vidal, non quella concordata col Signor Ambasciatore, ma un'altra, redatta in termini più soavi, ma che non mancava di comprendere qualche cosa della prima; gli si diceva cioè di ritenere superfluo raccomandargli che nelle presenti circostanze procurasse usar egli prudenza ed astenersi da tutto ciò che possa aver l'apparenza di favorire i nemici del Governo e della Patria.

Non dirò all'Eminenza Vostra la soddisfazione che la conversazione ha recato al Signor Ministro di Stato, il quale mi ha pregato di esprimere i suoi ringraziamenti all'Eminenza Vostra e al Santo Padre, ed ha finito con raccomandarmi e con l'insistere che io ritorni subito a Roma, come del resto ha fatto anche il Presidente del Consiglio, per dare a voce relazione personale e diretta sia della vera situazione della Spagna, sia del nostro colloquio, sia dei buoni sentimenti e della riconoscenza del Governo, sia infine del suo desiderio che possibilmente non si insista nell'esigere l'invio delle informazioni-accuse del Governo, ma si conceda la lettera convenuta col Signor Ambasciatore d'accordo col Governo; lettera che, penso io, lascerà ad ogni modo il tempo che trova per quanta riguarda il Cardinale Vidal, sia che prescinda de los *informes completos*, sia che segua ai medesimi, ma contribuirà a dimostrare al Governo che la Santa Sede stessa veglia sull'azione di quell'Emo., e che perciò non occorre più che il Governo se ne preoccupi tanto e mantenga la sua vigilanza poliziesca, con il conseguente partito pro e contro di tanta parte della opinione pubblica intorno ad un Principe della Chiesa.

## DOCUMENTO 56

DESPACHO NÚM. 1500<sup>5</sup> (sic) DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Le anuncia el inminente viaje del cardenal Vidal a Roma para defenderse ante la Santa Sede sobre su conflicto con el Gobierno,*

AES, *Spagna 701, fasc. 73, ff. 111-112*, original autógrafo de Tedeschini.

Madrid, 26 diciembre 1926.

Buone feste e buon anno. Il Signore la assista e protegga.

Credo opportuno prevenire lei e la Segreteria di Stato che oggi parte per Roma il Cardinale Vidal, come mi annunzia egli stesso, con lettera giunta in ritardo richiese il mio parere sulla opportunità di un suo viaggio a Roma nei riguardi con questo Governo. Gli dissi di sì. Però ho saputo in seguito, e lo sanno ormai tutti, specie al Governo, che egli si proponeva un fine che mi occultò: difendersi dinanzi alla Santa Sede, dimostrando colle testimonianze dei suoi parroci, ai quali lo ha chiesto sotto segreto il suo vicario generale, che egli non ha agito come politico, ma come arcivescovo. Ma questo chi lo ha mai negato? Il Papa, la Segreteria di Stato, il Nunzio? Bisognerebbe quindi che la Santa Sede gli facesse capire che precisamente questa è stata l'opera della Pontificia Rappresentanza, e perciò della stessa Santa Sede, in tutti questi tre anni di dittatura militare e civile, e che perciò egli giunge comme il soccorso di Pisa. Prova, i miei rapporti; prova, il fatto che in tre anni e più il Governo non ha potuto conseguire neppure una delle tante cose che si proponeva; prova, le denunce che ripetutamente il Governo ha presentato alla Nunziatura, e che la Nunziatura sempre ha sfatato; prova, il fatto che, specie dopo il mio ritorno, avvenuto in settembre ultimo apposta per questo fine, il Governo, che aveva fatta l'offensiva maggiore per mezzo dell'Ambasciatore, si è tranquillizzato, come io ho riferito.

Già è noto costì chi sia il Cardinale Vidal. È d'uopo tener presenti queste cose e stare in guardia, per non lasciarsi sorprendere e per tenere a posto la *disinvoltura* che è propria di lui, anche a danno, a volte, della realtà. È che mi fa parlare, e mi fa molestare lei, e con lei il Santo Padre e l'Emo. Cardinale Gasparri.

5. No puede ser este número, pero así aparece.

## DOCUMENTO 57

DESPACHO NÚM. 2486 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Devuelve y comenta una carta del cardenal Vidal, arzobispo de Tarragona, enviada al cardenal Gasparri, para denunciar la persecución que sufre por parte del Gobierno.*

AES, *Spagna 701, fasc. 74, ff. 120-121*, original mecanografiado.

Madrid, 15 abril 1927.

Mi onoro di restituire, qui acclusi, all'Em.za Vostra Revma la lettera e l'allegato che l'Emmo Signor Cardinale Arcivescovo di Tarragona inviava a Vostra Em.za, e che l'Em.za Vostra si degnava rimettermi col venerato dispaccio N. 61260.

Come il Cardinale Vidal riferisce a Vostra Em.za, anch'io sono stato informato dei narrati maneggi: ma, a dire il vero, non me ne sono impressionato soverchiamente. Anche altre volte, e per cose ben più gravi, l'E.mo Cardinale Arcivescovo di Tarragona ha raccolte e comunicate le confidenze dei ben informati. Mi ha persino prevenuto (e certo ne ha prevenuto anche Vostra Em.za) di attentati che diceva preparati contro di lui niente di meno che dalle Autorità; e non si è visto poi nulla, come di fatto io ritenevo. Sarà così anche ora? Non lo so: quantunque non mi farebbe nessuna meraviglia che, con questo mezzo, di cui il Cardinale parla ora, il Governo mandasse ad effetto i suoi ostinati propositi di molestare in tutti i modi che gli vengano bene, il disgraziato Cardinale. Già fin da un anno fa il Presidente del Consiglio mi accenava che avevano colto in flagrante il Cardinale in cose relative al fisco. Poi non vidi nulla. Ad ogni modo, io opino che non ora, ma quando il Governo cominciasse a dare esecuzione ai suoi piani (i quali ora non passano dalla condizione di minaccia, e forse di diceria) allora solo sarebbe il caso di fare le opportune rimostranze, in difesa non solo del Cardinale, ma anche del foro ecclesiastico e della giurisdizione della Santa Sede. Il Cardinale doveva già essere sicuro che la Santa Sede e la Nunziatura nutrissero questi propositi, perché in risposta alle sue anzidette informazioni io gli scrivevo in data 20 p.p. marzo, che deploravo vivamente le molteplici molestie di cui era oggetto e la pena che queste gli causavano, e che applaudivo al suo proposito di difendere il diritto e la giurisdizione della Chiesa.

Mio subordinato parere sarebbe pertanto che al Cardinale si raccomandasse di stare di buon animo nella certezza che la Santa Sede e la Nunziatura vegliano per la difesa dei diritti della Chiesa.



Intanto è da osservare che, in contrasto con i riferiti sintomi, che da parecchi mesi non solo il Governo non mi ha fatto mai il minimo accenno né al Cardinale né alla questione catalana in genere, ma anzi per vari indizi ha dato a conochoere (e mi viene confermato dalle informazioni che ho di Catalogna) che le sue relazioni coi Catalani, pur non essendo modificate, sono dolcificate. Però, sperare che il Governo attuale cambi intrinsecamente di pensiero per la persona e la regione in parola mi pare pressoché vano.

## DOCUMENTO 58

DESPACHO NÚM. 2085 DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Informa sobre el arcediano de Tarragona, Isidro Gomá y Tomás, candidato al episcopado, y transmite una carta del cardenal Reig favorable al nombramiento.*

AES, *Spagna 687, fasc. 68, ff. 37-38*, original mecanografiado.

Madrid, 13 noviembre 1925.

Come ricorderà l'Eccellenza Vostra Rev.ma, conosciuti i principali addebiti che si facevano a Don Isidro Gomá y Tomás, Arcidiacono della Metropolitana di Tarragona e Provvisore di quella Curia Arcivescovile, che lo proponevo per Uditore-Assessore di questa Nunziatura, ed al quale si riferiscono i venerati dispacci dell'Emo Superiore N°. 45758 del 2 settembre e N°. 47382 del 27 luglio, convenimmo della opportunità di riassumere la posizione e vedere le fonti delle accuse e così vagliarne il valore.

La posizione mi fu presentata, d'accordo con lei, da Monsignor Sottosegretario, col quale restai d'intesa che io avrei procurato di ottenere per iscritto il parere attuale dell'Emo Cardinale Vidal y Barraquer, Arcivescovo di Tarragona.

Come le dissi allora e mi pregio confermare adesso, più volte l'Emo Cardinale Vidal y Barraquer mi parlò di Don Isidro Gomá, pregandomi *insistentemente* di farlo proporre per Vescovo.

Perfino quest'anno, non ricordo se nel marzo e nell'aprile l'Emo Cardinale Vidal tornò a raccomandarmi il Can. Gomá; e siccome io gli dissi in segreto che non potevo presentarlo per l'Episcopato poiché la Santa Sede lo aveva ricsusato ben due volte, e che invece avevo pensato di proporlo per Uditore-Assessore, ne rimase rammaricato. «Ad ogni modo

–continuò imperterrito– mi faccia il favore di proporlo per Vescovo, almeno dopo un anno dalla sua nomina ad Uditore».

E la voce del Cardinale Vidal, in questo, era veramente l'eco di tutti; poiché Vescovi, sacerdoti, secolari e regolari, tutti mi parlarono sempre bene del Can. Gomá e tutti si meravigliavano di non vederlo ancora promosso all'Episcopato.

Rimasi quindi con l'Eccellenza Vostra che avrei scritto al Cardinale Vidal.

Giunto però a Madrid e ripensato meglio la cosa, mi sembrò preferibile, per molte ragioni che non è il caso di accennare ora, che al Cardinale Vidal scrivesse il Cardinale Reig, Arcivescovo di Toledo, come Presidente della Giunta delegata del Real Patronato Ecclesiastico, la quale, come Vostra Eccellenza sa, ha l'incarico di proporre al Governo i candidati all'Episcopato.

Visto perciò il Cardinale Reig, gli esposi la difficoltà di provvedere le diocesi catalane, la necessità di avere dei buoni candidati catalani e la convenienza di assumere informazioni riservate e segrete circa il Can. Gomá, che tutti vogliono per Vescovo, onde vedere se si possa mettere il suo nome tra i candidati.

Naturalmente queste informazioni segrete dovevano incominciare con quelle dell'Arcivescovo di Tarragona; ed il Cardinale Reig mi disse che avrebbe scritto subito riservatamente a Cardinale Vidal, e ne avrebbe dato comunicazione.

Il foglio che qui unisco (allegato unico) riporta la risposta, che è completamente favorevole.

Io non voglio né posso entrare in apprezzamenti, né in confronti tra ciò che il Cardinale Vidal ha scritto alla Segreteria di Stato (e che, sia detto tra parentesi, è conosciuto per lo meno dal Rettore attuale del Collegio Spagnolo, dall'attuale Vice-Rettore e dal Vescovo di Madrid) e ciò che va dicendo a tutti e che ora riconferma per iscritto in maniera tanto espressiva; ma rimetto ogni cosa con assoluta anticipata adesione al giudizio del Sacro Dicastero.

#### DOCUMENTO 1º ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 2085

Toledo, 10 de Noviembre de 1925.

Excmo y Revmo Sr. Nuncio Apostólico  
Madrid.

Mi venerado y amado Sr. Nuncio:

Obedeciendo indicaciones que V.E. tuvo a bien hacerme en nuestra ultima entrevista de 10 del actual, escribí al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, pidiéndole informes sobre D. Isidro Gomá.

En carta del 5 del mes actual me dice lo siguiente: «Respecto a la persona de que me hablas, la he tenido en varios cargos importantes y delicados, he podido observarla en ellos, y creo tiene condiciones para el cargo indicado muchas más que otros que han sido propuestos; ya te lo he dicho varias veces. Lo que sí he de rogarte encarecidamente que mantengáis reservadísima la cosa, después de lo que ha circulado varias veces darían un disgusto al interesado (que no lo merece) si la cosa se publicaba».

Y en carta del 6 insiste sobre lo mismo en la siguiente forma: «Supongo que para lo del Sr. Gomá estará de acuerdo con el Nuncio para evitar entorpecimientos, reiterándote el ruego sobre la reserva absoluta hasta que esté todo ligado».

Creo que si prosperara la candidatura del Dr. Gomá, sería muy bien recibido por todos, dado su gran relieve en el clero español.

Se reitera de V.E. atto. y affmo s.s. y amigo

F.to: E. Card. Reig

## DOCUMENTO 59

DESPACHO NÚM. 2097 DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Informa de nuevo sobre el canónigo Isidro Gomá.*

AES, *Spagna 687, fasc. 68, ff. 49-50*, original mecanografiado.

Madrid, 26 noviembre 1925.

Riferendomi al mio rispettoso Rapporto del 13 corrente N°. 2085, sono ora in grado di ampliare e concretare meglio quanto accennavo verso la fine del medesimo, ove dicevo che degli addebiti mossi nel 1920 o 1921 dal Cardinale Vidal y Barraquer al Can. Isidro Gomá aveva notizia, fra gli altri, l'attuale Rettore del Collegio Spagnolo, il quale, inoltre è egli stesso autore di analoghe accuse.

Monsignor Vescovo di Madrid, appena ricevuta la lettera della S.C. Concistoriale annunziatami con cifrato 156 dell'11 novembre, non mancò di manifestarmi la sua dolorosa sorpresa e allo stesso tempo, nel ricercare spiegazioni, avanzò qualche sospetto contro il Card. Vidal (che, come Ella sa, questa volta è affatto estraneo alla cosa).

Mi disse dunque e mi ripeté il Vescovo di Madrid che tra il Cardinale Vidal e il Rev. Jovaní da una parte e i RR. Gomá e Solé dall'altra, quando tutti si trovavano in Tarragona (il Jovaní Rettore del Seminario, il Solé

professore e gli altri due Canonici della Metropolitana) esisteva una forte antipatia; Jovaní stava in tutto con Vidal; Solé invece stava con Gomá.

Così che –continuava a dirmi Mgr. Vescovo di Madrid– Vidal giunto ad Arcivescovo di Tarragona, appena si fece il nome del suo rivale Gomá per Vescovo, lo denunciò alla Santa Sede, e non già per il tramite della Nunziatura, ma per quello del suo amico Jovaní, Rettore del Collegio Spagnolo. Lo stesso Jovaní portò personalmente in Segreteria di Stato la denuncia del Cardinale Vidal, senza neppure darle la forma, che il Cardinale Vidal avrebbe voluta e della cui mancanza poi si lamentò con Jovaní.

Tutte queste notizie il Vescovo di Madrid le ha sapute da D. Carmelo Blay, e me le diceva ignorando affatto che io le sapevo in sostanza per la via ufficiale e segreta, e che sto occupandomi per Gomá. Voleva il Vescovo dimostrare soltanto che, date queste notizie di D. Carmelo Blay, appariva fondato il sospetto che il Card. Vidal, come si è opposto anni addietro alla candidatura Gomá così si sarà opposto ora alla candidatura Solé; e ciò in base agli antichi e non passati rancori.

Da tutto questo credo che si può dedurre che le accuse del Cardinale Vidal e del Rev. Jovaní equivalgono ad una sola, e che distrutta l'una è distrutta anche l'altra, poiché ambedue avrebbero la stessa origine, la stessa ispirazione ed identico valore: e se il Cardinale Vidal, Arcivescovo, a molti anni di distanza si ricrede, e non vi trova fondamento, non devono avere maggiore consistenza le identiche accuse fatte da Jovaní.

## DOCUMENTO 60

### CARTA DE VIDAL A GASPARRI

*Transmite los informes que le ha pedido sobre la candidatura de Isidro Gomá al episcopado.*

AES, *Spagna 687, fasc. 93, ff. 54-55*, original mecamografiada.

Tarragona, 11 enero 1926.

Emmo. Sr Cardenal Gasparri, Secretario de Estado.

Emma. Rev.ma:

Tengo el honor de incluir la contestación a su atenta reservada de nº. 49044, después de haber meditado delante de Dios sobre el delicado asunto a que se refiere. Con sentimientos de la mayor consideración beso la mano

de Vuestra Eminencia y me reitero de V. Emma. afectísimo devotísimo s.v. † F. Card. Vidal y Barraquer».

«1°. Estoy muy escarmentado respecto a los informes, habiendo tenido serios disgusto por decir la verdad, pues muchas veces no se guarda reserva. Ahora mismo me dicen que el Card. Reig manifestó en Barcelona a algún canónigo y a un jesuita que el Dr. Gomá iría de Obispo a Vich. Por esto no extrañará que al dar informes se tomen toda clase de precauciones y se digan unas cosas o dejen de decirse otras según la persona a quien van dirigidas, con tal no se falte a la verdad.

2°. Me confirmo generalmente en la respuesta dada a la Santa Sede en enero de 1921, pero ya advertía entonces que se notaban tendencias a corregirse, tendencias que, gracias a Dios, se han acentuado, pudiendo por esto decir que ha sido confirmado en varios cargos delicados que desempeña a gusto del Prelado, como también que el Gobierno ha propuesto varias veces a personas que tienen menos condiciones que el interesado.

3°. En carta dirigida a Su Santidad de fecha 10 de mayo de 1921 manifestaba al papa Benedicto XV, de gloriosa memoria, lo siguiente: “Meses atrás, bajo secreto pontificio y con gravamen de conciencia, recibí una comunicación de la Secretaría de Estado, pidiéndome informes del Canónigo Dr. Gomá, propuesto para el Gobierno de la Sede de Gerona. Informé en conciencia, en especial referente a ciertos extremos que se pedían; es probable que la Santa Sede haya pedido datos a otras personas. El caso es que al ir yo a Madrid el Sr. pro-Nuncio Emmo. Ragonesi me comunicó que la Santa Sede rechaza al Dr. Gomá, preguntándome con insistencia si el Santo Padre me había demandado informes, contestándole negativamente por ser la carta de la Santa Sede de carácter secreto. Me suplicó el Sr. Pro-Nuncio que escribiese al Secretario de Estado o a Su Santidad insistiendo en la aceptación de la propuesta dándome la razón siguiente, que es de peso. Como en el Ministerio no se guarda reserva generalmente, el Dr. Gomá y varias personas están enteradas de la propuesta del Gobierno y sospechan que la Santa Sede la ha deshecho, lo que sabe de cierto el Dr. Gomá por habérselo comunicado un amigo por encargo del Sr. Pro-Nuncio. Todo redundará en desprestigio del Dr. Gomá, que es tenido generalmente por sacerdote digno, de talento e ilustrado, pues quedará como una mala nota. Me atrevería a pedir a V.S. que respecto al particular la Santa Sede no tomase resolución definitiva sin haberme oído V. S. a fin de que expuestas verbalmente todas las razones en *pro* y en *contra* [subrayados en el original] con más elementos de juicio pueda resolver lo que estime más oportuno para el bien de la Iglesia. Es inútil hacer presente la conve-

nencia de guardar la más absoluta reserva aun con el Sr. pro-Nuncio por motivos que no se escaparán a la alta penetración de Vuestra Santidad”. Hablé larga y detalladamente con el Santo Padre y me manifestó que si no había inconveniente por parte del santo Oficio, probablemente pasada una larga temporada, 2 o 3 años, se solucionaría bien el asunto y en favor del interesado.

4°. En carta del 13 de abril de 1922 decía otras cosas al Emmo. Sr. Card. Secretario de Estado: El docto y competente escritor canónico de esta Santa Iglesia Catedral Dr. D. Isidro Gomá ha compuesto una obra titulada ‘La Eucaristía y la vida cristiana’, que saldrá pronto a luz y juzgo muy oportuna, atendida la proximidad del Congreso Eucarístico Internacional que se ha de celebrar en Roma. Ha pensado el autor dedicar su trabajo al Sumo Pontífice como homenaje de afecto filial y de adhesión ilimitada a las enseñanzas emanadas de la Cátedra de San Pedro, como el Card. Ragonesi se lo manifestó a Su Santidad el Papa y a V. Eminencia. Tiene mucho más mérito este espontaneo (sic) acto de veneración y respeto hacia el Romano Pontífice por parte del Dr. Gomá constándole como le consta que el Gobierno español le propuso para un Obispado y la Santa Sede, en su elevada prudencia, estimó oportuno poner algún reparo a la propuesta atinada del Gobierno.

5°. Al interesado le consta que el Gobierno le ha presentado varias veces y la Santa Sede ha puesto reparos y también que esto se ha hecho público, lo que le hace desmerecer de concepto.

6°. Todo bien pensado y *rebus sic stantibus* la prudencia aconseja, a pesar de los defectos que hace mención la carta de la Santa Sede, encomendarle una diócesis no muy grande, para probarle, y para que pueda dedicarse al estudio, advirtiéndole antes, si la Santa Sede lo estima conveniente, sobre alguno de los defectos consabidos para que pueda evitarlos o corregirlos.

La edad, la experiencia, el ejercicio en los cargos de gobierno, aleccionan muchísimo y hacen cambiar de criterio y de modo de obrar a muchos hombres».

## DOCUMENTO 61

DESPACHO NÚM. 2197 DE TEDESCHINI A BORGONGINI-DUCA

*Nuevos informes sobre el canónigo Gomá, candidato para obispo.*

AES, *Spagna 687, fasc. 68, ff. 58-58v*, original mecanografiado.

Madrid, 11 febrero 1926.

Ricevo il venerato Dispaccio dell'Emo Superiore dei 4 corrente N°. 287/26, relativo al Can. Isidro Gomá, di Tarragona.

Tale Dispaccio attenua di molto il valore del cifrato 168,<sup>6</sup> e mi lascia un poco perplesso l'accenno alla S.S.C. del Sant'Offizio.

In base alla lettera particolare dell'Eccellenza Vostra del 4 Dicembre p.p., che mi faceva prevedere un «in decisis», io prima di ricevere il suddetto cifrato procurai di far deviare l'attenzione del Governo dal Can. Gomá.

Ciò non ostante, è quasi certo, se non si cambiano gli umori, che il Governo tornerà a presentare, e proprio in questi giorni, detto Canonico per una delle diocesi catalane ora vacanti (Vich o Lérida) e, veramente, sarebbe molto doloroso che accettassi la trasmissione di siffatta presentazione e poi dovessi rispondere ufficialmente con una negativa.

Prego pertanto l'Eccellenza Vostra di voler sentire quanto prima il Santo Offizio e poi di comunicarmi telegraficamente un «nulla osta» o un «non expedit», affinché nella prima ipotesi lasci che il Governo proponga, se vuole, il candidato suddetto, e nella seconda faccia tutto il possibile perché non proceda alla, medesima.

Ella ben sa che è difficile e delicata l'azione di prevenire una candidatura, ma che, ad ogni modo, è sempre meglio prevenire delicatamente che lasciar presentare e dar corso alla presentazione e poi rispondere con un rifiuto ufficiale, che, se fu sempre doloroso e molesto, oggi lo sarebbe ancor più atteso l'intervento della Giunta del Real Patronato, la quale si sa che non suole procedere senza previa intesa con la Nunziatura.

Le porgo fin d'ora i miei più vivi ringraziamenti e mi onoro professarmi.

6. Roma 26 Gennaio 1926, ore 23. Mons. Tedeschini, Nunzio Apostolico. Madrid. In seguito nuovo esame situazione e in base allo stato degli atti significativo V.S. Illma. che Santa Sede non si opporrà presentazione Canonico Gomá per qualche diocesi catalana. Card. Gasparri (ASV, *Arch. Nunz. Madrid 900, f. 661*).

## DOCUMENTO 62

DESPACHO NÚM 2405 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*El arcediano de Tarragona, Isidro Gomá, candidato para obispo de Tarazona.*

AES, *Spagna 720, fasc. 82*, sin foliar, original mecanografiado.

Madrid, 22 noviembre 1926.

Come è noto all'Eminenza Vostra Rev.ma, il 10 ottobre p.p. moriva Monsignor Isidro Badía Sarradell, Vescovo di Tarazona ed Amministratore Apostolico di Tudela: e rimanevano così vacanti queste due diocesi.

Per la prima di esse (l'Amministrazione Apostolica de Tudela non è di presentazione regia, ma si conferisce dalla Santa Sede mediante un decreto della Nunziatura) il Governo mi propone ora il Sac. Isidro Gomá y Tomás, Arcediano della Metropolitana di Tarragona.

Questo candidato è già noto al Santo Padre e all'Eminenza Vostra.

L'Emo. mio predecessore, infatti, lo presentò e raccomandò caldamente ben due volte per la diocesi di Gerona nel 1920 e nel 1921. Io stesso insistetti nello stesso anno 1921; ma la Santa Sede non accettò allora per motivi addotti dall'Emo Cardinale Arcivescovo di Tarragona.

Senza voler ora ricercare l'origine ed il valore di tali appunti, sta il fatto che il Cardinale Vidal, parlando con me, non solo mi ha sempre fatto grandi elogi del Gomá, ma me lo ha raccomandato più volte e con vera insistenza perché lo facessi nominare Vescovo.

Il Cardinale Reig, Arcivescovo di Toledo, me lo ha raccomandato anche lui più volte per l'Episcopato. Quanti Vescovi io ho interpellato, tutti mi si sono sempre mostrati favorevoli. Col parer dell'Episcopato concorda l'opinione pubblica, specialmente del clero e dei fedeli di Catalogna; e credo che sarà ben difficile trovare altro ecclesiastico che abbia a proprio favore tanto consenso di opinione popolare come il Can. Gomá. Anche recentemente, in occasione del Congresso Eucaristico Nazionale di Toledo, io stesso potetti constatare come il Can. Gomá sia circondato di unanime stima, e come Vescovi, clero e fedeli si maravigliassero che ancora non sia stato elevato all'Episcopato un sacerdote di tanto rilievo e di tante qualità.

La stessa Giunta Delegata del Real Patronato Ecclesiastico fin dal 1924 pose il Can. Gomá in prima linea tra i candidati Vescovili.

Fortunatamente, le prime difficoltà appuntate dall'Emo Cardinale Vidal e delle quali io non voglio ora cercare l'origine devono essere



scomparse o per lo meno devono aver perduto il loro antico valore, non solo davanti al Card. Vidal che, come ho detto, più volte mi ha raccomandato il Can. Gomá per Vescovo, ma anche davanti alla Santa Sede, poiché l'Eminenza Vostra, dopo nuove indagini si degnava comunicarmi a nome del Santo Padre con venerato dispaccio del 4 febbraio p.p. N° 287/26 e seguente telegramma del 19 dello stesso febbraio che «ove il Governo spagnolo proponga il Rev. Gomá quale candidato all'Episcopato, non si facciano difficoltà a nome della Santa Sede».

Trasmetto perciò a Vostra Eminenza la proposta governativa del Can. Gomá y Tomás per la vacante diocesi di Tarazona.

Aggiungerò solo che, come è facile comprendere, io e l'Episcopato spagnolo avremmo preferito che il Can. suddetto venisse proposto per una diocesi di Catalogna; e all'uopo non ho mancato di lavorare affinché egli figurasse in prima linea tra i candidati per la diocesi di Vich.

Come ho l'onore di riferire nell'altro mio rapporto riguardante la provvista di Vich, io, oltre ad aver lavorato direttamente ho procurato fare all'uopo opera indiretta, che suole in tanti casi essere anche più efficace, ed ho fatto parlare per la candidatura del Gomá per Vich il Cardinale Primate ed il Cardinale Arcivescovo di Granata, ad entrambi i quali il Presidente del Consiglio si mostrò disposto ad accogliere tale indicazione. Se non che, proprio quando io mi disponevo a raccogliere il seminato, giunsero al Presidente del Consiglio lettere del Governatore civile e del Capitano Generale di Barcellona, i quali, facendosi eco dei soliti timori, raccomandavano che non si nominasse per Catalogna un catalano e tal catalano. Siccome però non si può realmente dir nulla contro il Gomá neppure dal Governo, il Presidente del Consiglio mi disse che la sua negativa circa il destinarlo a Vich non significava che egli non avesse per lui la maggiore stima e non lo reputasse idoneo per qualunque altra diocesi di Spagna fuori di Catalogna; solo *temeva* che in avvenire questo Prelato catalano possa comechessia creare difficoltà al Governo. In conseguenza quindi di tale stato di animo me lo ha proposto invece volentieri per Tarazona, la quale si trova fuori di Catalogna, all'inizio di Castiglia, nelle regioni di Aragón e di Navarra.

Da parte mia sono persuaso –e dello stesso parere è il Cardinale Arcivescovo di Toledo, coincidendo in ciò anche l'opinione generale che circonda il Can. Gomá– che questi abbia doti per reggere saviamente non solo una diocesi catalana e la diocesi relativamente piccola e facile di Tarazona, che non arriva a cento cinquantamila abitanti, ma che possa, umanamente parlando, reggere benissimo qualsiasi altra diocesi di Spagna.

D'altra parte non nasconderò che mi ha fatto piacere il vedere che il Governo proponga un catalano per Tarazona (dove anche l'ultimo Vescovo, Mgr. Badía, era catalano) nell'atto stesso che propone per Vich un

maiorchino; poiché col presentare questo, che, da quando l'attuale governo è al potere, è il primo candidato catalano che esso proponga, dimostra che non scarta sistematicamente i candidati catalani, e dà quindi qualche soddisfazione alla loro regione ed al loro Clero, soddisfazione che contribuirà certo alla tranquillità degli spiriti.

Nel pregare l'Eminenza Vostra di volermi comunicare quale risposta possa dare al Governo, mi chino al bacio....

## DOCUMENTO 63

DESPACHO NÚM. 2438<sup>7</sup> DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Comunica la presentación por el Gobierno y el nombramiento del canónigo Isidro Gomá para obispo de Tarazona, y los nombramientos del padre Perelló para obispo de Vic y del administrador apostólico de Calahorra y La Calzada para obispo de la misma diócesis.*

AES, *Spagna 720, fasc. 82*, sin foliar, original mecanografiado.

Madrid, 11 enero 1927.

Ho ricevuto il 18 del p.p. mese il venerato Cifrato N°. 192, nel quale l'Eminenza Vostra Rev.ma mi comunicava che, qualora il Governo avesse presentato il Canonico Gomá, il Santo Padre era disposto ad accettarlo. Tenendo pertanto in vista la lettera del Ministro di Grazia e Giustizia in data del 19 p.p. novembre, nella quale effettivamente il Governo presentava il Canonico Gomá per la diocesi di Tarazona, come risulta dalla copia che mi onoro accludere a questo mio rispettoso rapporto, ho creduto mio dovere comunicare al prelodato Signor Ministro che il Santo Padre si è degnato di accettare il Canonico Gomá per la diocesi di Tarazona.

Non ho peraltro tralasciato di ottemperare a quanto opportunamente si ricordava ed ingiungeva nel citato cifrato e nell'antecedente dispaccio N°. 287/26 del 4 febbraio 1926.

Ho quindi chiamato a Madrid il Canonico Gomá e gli ho fatto in nome del Santo Padre la dovuta ammonizione: ed ora ho la consolazione di riferire che egli la ha accettata colla maggiore umiltà e docilità, assicurando

7. Pero en el original aparece el n°. 3438, quizá por error.

la Santa Sede che porrà ogni cura affinché nella sua condotta non solo non si veggia mai nulla di riprovevole, ma si noti al contrario ogni sforzo per progredire nella virtù e nel buon esempio.

Ho egualmente comunicato al Signor Ministro l'accettazione da parte del Santo Padre della proposta del P. Perelló per la diocesi di Vich e dell'attuale amministratore apostolico di Calahorra e Calzada per la diocesi medesima.

## DOCUMENTO 64

DESPACHO NÚM. 2877 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Isidro Gomá nombrado Administrador apostólico di Tudela*

AES, *Spagna 720, fasc. 82*, sin foliar, original mecanografiada.

Madrid, 6 diciembre 1927

É noto che, secondo un accordo del 17 luglio 1889 fra Santa Sede e questo Governo il Vescovo di Tarazona è pure Amministratore Apostolico di Tudela, diocesi soppressa dal Concordato e che secondo il medesimo Concordato dovrebbe essere unita a Pamplona, colla quale effettivamente risulta unita nell'Annuario Pontificio.

La nomina suddetta è fatta da questa Nunziatura con autorizzazione espressa della Santa Sede, ed il Vescovo governa la diocesi per mezzo di un Vicario Generale, che risiede in Tudela.

Esistendo ancora le medesime ragioni per le quali fu creata la riferita Amministrazione Apostolica e fu conferita al Vescovo più vicino, e quello cioè di Tarazona, prego l'Emmza. Vostra di comunicarmi le opportune facoltà o direttamente, come si è fatto nel febbraio 1906 o a mezzo della Sacra Congregazione Concistoriale, come avvenne nel gennaio 1918, per nominare Monsignor Isidro Gomá al suddetto ufficio, avendo egli preso possesso della diocesi di Tarazona.

Sarei grato all'Em.za Vostra se volesse anche disporre che la autorizzazione mi sia comunicata telegraficamente; ed intanto profitto dell'incontro per inchinarmi al bacio della Sacra Porpora...

## DOCUMENTO 65

DESPACHO NÚM. 4001 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre los temores manifestados por el cardenal Vidal a propósito del próximo Sínodo diocesano de Barcelona.*

AES, *Spagna* 759, *fasc.* 98, *ff.* 19-20, original mecanografiado.

Vidiago (Llanes-Oviedo), 29 agosto 1929.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato cifrato n° 9 del 26 u.s. col quale l'Em.za Vostra Rev.ma in via riservata mi comunica che l'Emo Signor Cardinale Vidal ha informato confidenzialmente la Santa Sede circa il progetto del Vescovo di Barcellona di tenere il Sinodo diocesano, cosa di cui l'Emo mostra preoccuparsi per eventuali difficoltà, date le conduzioni regionali e il modo di agire del Vescovo.

Certamente la via confidenziale scelta dall'Emo Cardinale Vidal riguarda le sue impressioni solamente, e non la notizia della celebrazione del Sinodo perché questa da mesi è stata comunicata da Mgr. Vescovo di Barcellona alla Sacra Congregazione del Concilio, come ho avuto, occasione di sapere, per essere stata consultata questa Nunziatura dalla suddetta Congregazione sulla precedenza fra il Vicario Generale e il Deán del Capitolo, nel prossimo Sinodo Barcelleonese.

Per la loro provenienza le riserve dell'Emo Signor Cardinale debbono destare qualche diffidenza, perché, anche ammesse in Lui tutte le migliori e più rette intenzioni, nondimeno, non è da dimenticare che egli non è in buone relazioni con Mgr. Miralles, il quale, oltre a parlare del Cardinale senza tanti convenevoli, ha posto termine alle continue ingerenze del medesimo nella diocesi di Barcellona. – Anche in questo caso sembra ragionevole il credere che le disposizioni di animo dell'Emmo. nel prevedere e giudicare non siano senza passione.

Il Cardinale Vidal si preoccupa per eventuali difficoltà, date le condizioni regionali; ma io, invero, non ho motivi di temere che le condizioni regionali di Barcellona e di Catalogna siano per pesare sulla celebrazione del Sinodo.

Vorrà forse l'Emo Signor Cardinale riferirsi a possibili riprovevoli atteggiamenti del clero di Barcellona in relazione al movimento catalanista e alle recenti disposizioni della Santa Sede? In questo caso non è precisamente il Cardinale Vidal che possa mostrarsi sinceramente preoccupato, date le sue idee ed i suoi precedenti in materia di catalanismo.

Tutto considerato, le difficoltà in parola potrebbero nel peggiore dei

casi nascere o per dimostrazioni nel Sinodo stesso, o per deliberazioni non conformi alle sagge ordinanze della Santa Sede.

Le dimostrazioni mi pare siano assolutamente da escludere. Si tratta di una celebrazione ecclesiastica, che non sembra comportare tali eccessi, specialmente da parte del clero e sotto la guida di un Prelato.

Le deliberazioni, in cambio, sí, potrebbero temersi, non già in un senso opposto ai decreti della Santa Sede, ma in senso collaterale, che sfugga le decisioni dei Superiori, le elida (*sic*) con abilità, e le renda in sostanza frustranee.

Ma per questo vi sarebbe ovvio rimedio. Potrebbe, cioè, la Sacra Congregazione del Concilio inviare un preavviso a Mgr. Vescovo di Barcellona ricordandogli che le decisioni della Santa Sede non si devono né tergiversare, né eludere. E quando nella peggiore ipotesi si arrivasse fino al punto di prendere le temute decisioni, resta sempre la medesima Sacra Congregazione alla quale dovranno essere sottoposti gli atti sinodali, e che potrebbe ben negare la Superiore approvazione.

Ad ogni modo, se le preoccupazioni a cui allude il Signor Cardinale fossero di diverso ordine o di ben più solido fondamento, egli potrebbe sempre rivolgersi alla Nunziatura Apostolica, la quale come ha fatto in tanto altri casi, compirebbe volentieri il suo dovere di intervenire, sia presso il Vescovo, sia presso il Governo, secondo che le circostanze consigliassero.

In ultimo per quanto riguarda il modo di agire di Mgr. Miralles, io non potrei che ripetere quanto circa questo Prelato ho scritto un più di una occasione, e segnatamente nel rapporto, dopo la mia inchiesta in Catalogna, ed in quello recentissimo n°. 3997.

## DOCUMENTO 66

DESPACHO NÚM. 4009 DE TEDESCHINI A PIZZARDO

*Nuevas noticias sobre el próximo sínodo de Barcelona, que no necesita ser aprobado por la Santa Sede.*

AES, *Spagna* 759, *fasc. 98*, ff. 21-21v, original mecanografiado.

Comillas, 3 septiembre 1929.

A chiarimento del mio rapporto n°. 4001 circa il prossimo Sinodo diocesano di Barcellona, credo opportuno aggiungere che potrebbe essere

che Mgr. Vescovo di Barcellona non comunichi gli atti del Sinodo che sta per celebrare, pensando che il Codice di Diritto Canonico prescrive la approvazione degli atti da parte della S. Congregazione del Concilio solo quando celebrano Concilii Provinciali e non fa parola di tal obbligo trattando dei Sinodi diocesani. Ad evitare questo, forse converrebbe fargli conoscere che dal momento che la Santa Sede, per mezzo di varie Congregazioni ha dettate disposizioni concernenti la disciplina ecclesiastica in quella regione e diocesi, non potrebbe a meno di prendere notizia delle deliberazioni del Sinodo, le quali probabilmente dovranno versare anche sulla medesima materia.

## DOCUMENTO 67

DESPACHO NÚM. 4032 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Observaciones sobre algunas propuestas del Sínodo diocesano de Barcelona contrarias a los recientes decretos de la Santa Sede relacionados con la llamada Cuestión catalana.*

AES, *Spagna 759, fasc. 98, ff. 23-24*, original mecanografiado.

Madrid, 21 settembre 1929.

In ossequio alle venerate disposizioni impartitemi dalla Em.za Vostra Rev.ma col dispaccio n°. 1962/29, mi sono recato a premura di comunicare a Mgr. Vescovo di Barcellona essere opportuno che il prossimo Sinodo che si terrà in quella città nel mese di ottobre si astenga dall'occuparsi di quelle materie a cui han messo mano le recenti disposizioni della Santa Sede per quella regione.

Mi risponde ora Mgr. Vescovo che, se non si inganna, egli ha procurato prevenire i desideri della Santa Sede, e che se per caso non fosse riuscito in questo, egli mi inviava gli schemi del Sinodo onde io facessi le osservazioni opportune.

Ho dato una scorsa alle bozze inviatemi da Mgr. Miralles e mi pare che veramente, malgrado le assicurazioni date dal Vescovo, non solo non si sia evitato di entrare nella materie già trattate per Cataluña dai diversi Dicasteri della Santa Sede, ma vi sia entrato senza neppure citarle, e peggio ancora, senza osservarle, o per lo meno lasciando la cosa in balia delle antiche disposizioni, generiche e non rispecchianti le vere necessità e condizioni locali.

Che io non mi inganni in questo, che, più che giudizio, amo dire impressione, giunge a confermarmelo, proprio simultaneamente e quando questo rispettoso rapporto stava per partire, una lettera scrittami dal Padre Superiore dei Redentoristi di Barcellona, della quale mi onoro di accluderle copia (allegato 1), affinché Vostra Em.za, vegga che, secondo quanto io umilmente opino, i decreti ultimi sono per quel Vescovo, e conseguentemente, se non si rimedia subito, lo saranno anche per tutto il Sinodo, lettera morta. Imperroché (*sic*) non solo non si fa di essi la più leggiera menzione (e mi par difficile ammettere che le bozze del Sinodo siano state tirate prima del passato ottobre o novembre, e in ogni ipotesi, che non si sia pensato affatto a correggerle; si cita anzi la celebre lettera del Santo Padre a Vostra Eminenza del 30 maggio 1929), e non solo, tacendo di esse, si corrobora l'asserto con ogni altra citazione, e persino col Concordato di Lituania, già tanto sfruttato dal catalanismo; ma si ripetono per giunta i vecchi errori, come, ad esempio, che la predicazione *generaliter fiet lingua catalanica*; mentre consta che fino a trent'anni fa la predicazione che potrebbe dirsi di lusso, si faceva in castigliano, ed è stata in questi 30 anni sbandita. – Dinanzi a questo fatto, e dinanzi alle ingenuità o meglio alla disinvoltura con cui il vescovo dice proprio al Nunzio: «Vedete che nel Sinodo non c'è niente e che i desideri della Santa Sede sono stati prevenuti», io mi son domandato che cosa dovessi fare e se dovessi, io stesso, muovere al Vescovo queste osservazioni, tanto più che questi nella citata lettera dice: «V.E. verá si ha de hacerme indicaciones, que acogeré con el respeto y la solitud en mi habituales».

Però, pensatolo bene, mi è parso dover concludere che se queste osservazioni giungono al Vescovo per mio condotto, egli, che, a quanto sembra, sta o vuole stare nelle sopraddette opinioni comincerà a discutere, ovvero, sebbene non discuta e si induca a rassegnarsi senza essere convinto, comincerà a dirlo per lo meno ai signori del Sinodo, essendo questa una delle sue debolezze. E allora, anche accettate le mie osservazioni, queste saranno conosciute come osservazioni del Nunzio *e non della Santa Sede*, ed anzi, per questo indizio, si arriverà ad attribuire al Nunzio anche le altre disposizioni dell'anno scorso. Più prudente adunque e più efficace mi pare che la stessa Santa Sede, per l'organo che più le piaccia, Concilio o Segreteria di Stato, avvisi Mgr Vescovo che tutti quei canoni relativi a materie trattate ultimamente da Roma, è meglio lasciarli nella penna, e che in loro luogo riproduca, con le dovute illustrazioni, i recenti decreti su Catalogna. E così dove non c'è convinzione, supplirà l'autorità.

Tutto questo, per riflessione e perché la cosa torni di maggior vantaggio, io oso sottomettere all'altissimo giudizio del Santo Padre e di Vostra Eminenza, dispostissimo per altro a seguire ed a fare non quello che il mio povero parere mi ha dettato, ma quello che il superiore giudizio

mi indica è di portarlo, come che sia, a conoscenza del Vescovo di Barcellona per il migliore esito del Sinodo.

Per norma di Vostra Em.za la prevengo che el Sinodo di Barcellona incomincierà il 17 del prossimo ottobre, e le invio qui compiegate le bozze delle deliberazioni del medesimo.

DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 4032

Pola de Siero (Asturias) 19-9-1929

Excelentísimo Señor Nuncio de Su Santidad

Excelentísimo Señor

El que escribe a V.E. es el Superior de Padres Redentoristas de Barcelona. Me encuentro predicando en estas tierras asturianas, pero vuelvo a Barcelona dentro de cuatro días.

No ignora ciertamente que en el mes próximo se va a celebrar en Barcelona el Sínodo Diocesano, 17, 18, 19. Yo seré uno de los que tendrán que asistir por delegación de nuestro P. Provincial. Y el Sr. Obispo de Barcelona ha tenido la delicadeza de entregarme el borrador del Sínodo para que antes del mes próximo, ponga yo lo que crea conveniente.

Sin embargo creo conveniente y dentro de la prudencia notificar a V. E. que en dicho Sínodo Diocesano no se han tenido en cuenta muchas cosas determinadas por decretos recientes de Roma en la llamada Cuestión Catalana

He aquí lo que se determina sobre la predicación: «Etsi juxta traditionem et normas Ecclesiae ac veterem mores Dioecesis, ipsis consentaneum, divini verbi praedicatio generaliter fiet lingua catalaunica, populi ac regionis propria, meminerint tamen parrochi praesertim urbani et nominatim Barcinone, in Evangelii explanatio quod est peculiare parocchi officium, ad. normam. Canonis 1344 ea lingua utendum esse qua fideles loquuntur vel quam saltem percipiant. In paroeciis igitur ubi adsunt multae familiae quae linguam suam tantum percipiant, evangelium utraque lingua, scilicet catalaunica et hispanica vel castellana separatim est exponendum. Idem dicatur quad linguae usum de aliis sacris concionibus».

Creo que esto no está del todo de acuerdo con los nuevos decretos de Roma sobre Cataluña, y se lo comunico reservadamente a V.E. por si cree conveniente tomar alguna precaución. Me temo en efecto, que provoque algún conflicto de parte de las autoridades civiles. Por mi parte, con toda delicadeza expondré al obispo mis temores.

Besando su anillo pastoral y pidiendo su bendición, soy de V.E.h.s.y.c.  
Ramón Sarabia



## DOCUMENTO 68

DESPACHO «RISERVATISIMO» NÚM. 3997 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre la situación del obispo y del clero de Barcelona en respuesta a la denuncia presentada por el sacerdote José Viader.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 837, ff. 108-110v., minuta casi toda autógrafo de Tedeschini.

AES, Spagna 759, fasc. 98, ff. 77-79A, original mecanografiado.

Vidiago (Llanes-Oviedo), 22 agosto 1929.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio distinto dal N°. 916/29 col quale Vostra Em.za Rev.ma, comunicandomi il qui unito scritto del Rev.do José Viader, Ufficiale della Curia di Barcellona, sull'atteggiamento di quel Vescovo e di quel Clero di fronte alla Santa Sede, mi invitava ad assumere in proposito le opportune informazioni.

Non ho tralasciato di compiere colla maggiore fedeltà possibile le disposizioni dell'Em.za Vostra Rev.ma, sebbene dopo la mia inchiesta dello scorso anno in Cataluña, che mi offrì ampia occasione di conoscere uomini e cose, non avessi bisogno di fare ulteriori indagini per vedere in qual conto debbano tenersi le accuse lanciate dal suddetto curiale. Vostra Em.za, ricordando le notizie da me inviate circa il Vescovo ed il Clero di Barcellona nel voluminoso rapporto con cui diedi conto di quella grave inchiesta, troverà che dal sacerdote Viader, eccettuate le esagerazioni, la parte episodica e la vivezza del linguaggio, non ci è apportato nulla di nuovo alla sostanza delle mie osservazioni.

Tuttavia io, compiendo le istruzioni dell'Em.za Vostra Rev.ma, ha assunte nuove informazioni, prima di tutto circa la persona dell'accusatore, e poi circa i fatti denunziati.

Del Viader mi si dice che è un sacerdote mal reputato, non però in materia di moralità; che è di dubbie tendenze politiche oggi, dopo essere stato carlista in passato, e che si è sempre distinto nell'attaccare il Vescovo, prendendo a volte quasi un atteggiamento di sfida per essere da lui chiamato ed avere così l'occasione di rimproverargli, faccia a faccia, la sua condotta e specialmente di mantenere come suo maggiordomo il sacerdote José Riera, uomo di cattiva fama in materia di moralità.

Le accuse lanciate contro la condotta politica del Vescovo sono disgraziatamente provate nel loro insieme. Monsignor Miralles, quando era a Lérida, non era catalanista. Ebbe anzi dimostrazioni ostili da parte di un gruppo di catalanisti leridani esagerati per futili movi che lo facevano

apparire non già come anticatalanista, ma semplicemente come spagnolo. Se nell'animo del Governo influisse, pel suo trasferimento a Barcellona, l'essere egli reputato anticatalanista, non saprei dirlo, perché non mi consta: certo però il Governo dovette giudicarlo per lo meno non contrario ai suoi intenti, ed anzi in qualche modo favorevole alla repressione degli eccessi politici anticatalanisti.

Invece Monsignor Miralles risultò una delusione completa. Egli si propose di contentare tutti, e dice sempre che egli stà nel mezzo. Ma come si può contentare tutti quando una parte, la maggiore per disgrazia, del clero, pecca di certa insubordinazione non solo verso le leggi dello Stato, ma anche verso quelle sante ed immutabili della Chiesa? Credo abbiano ragione quelli che affermano che Mgr. Miralles non segue questa condotta per convinzione, ma per timore: il timore di avere contro di sé il capitolo, il clero, il laicato più poderoso di quella importantissima città. Il certo è che i catalanisti sogliono dire che il Vescovo di Barcellona ha salvato il loro movimento.

Certo è altresì che i maggiori esponenti del clero catalanista hanno libero acceso nel Palazzo Vescovile. Certo è per giunta che egli non vede, o almeno dice di non vedere, i catalanisti che tiene, che nomina, che conserva tra i professori del Seminario; e che di quante accuse si fanno alla sua diocesi e al suo clero, egli dichiara pubblicamente che non vi è nulla di vero. Certo è infine che Mgr. Miralles asserisce e scrive che a Catalunya (*sic*) non manca nessuno dei requisiti per essere una vera nazione.

È dunque fuori di dubbio che egli non vuole urtare i catalanisti e preferisce urtare la Santa Sede ed il Governo.

Almeno però riuscisse con ciò ad essere accetto ad una delle due parti, cioè alla parte favorita, al catalanismo! Ma neppure questo consegue Mgr. Miralles, perché di fatto egli è spiacente a Cristo ed ai nemici suoi, non riuscendo ad essere accetto né ai catalanisti né agli anticatalanisti.

Della sua condotta verso la Santa Sede dirò in appresso, spiegando l'atteggiamento del clero barcellonese.

Quello che veramente sia questo clero e specialmente il clero giovane, ebbi occasione di dire ampiamente nel mio succitato rapporto. Io non credo che il clero di Barcellona sia un clero poco devoto alla Santa Sede, e meno ancora, ribelle, per lo meno nel modo estremo con cui lo descrive il sac. Viader. Vi sono gli esagerati e vi sono i ciechi e vi sono i perversi, ma vi sono anche tantissimi sacerdoti degni, e bramosi soltanto della gloria di Dio.

Purtroppo invece non si può negare quanto asserisce lo stesso Viader circa le disposizioni con le quali sono stati ricevuti e sono commentati i decreti delle diverse Congregazioni sul catalanismo. Ma questo più che a un sentimento di avversione a Roma, come vorrebbe insinuare il Viader,

si deve a motivi politici. Il clero di Barcellona ha accolto le misure dettate dalla Santa Sede, non come la manifestazione della volontà genuina del Santo Padre e come dirette esclusivamente alla tutela della disciplina ecclesiastica e del Diritto Canonico all'infuori e al di sopra di ogni preferenza politica, ma come il risultato di un compromesso politico, cui si sia inclinata la Santa Sede per compiacere al Governo attuale, il quale, per non aver continuato la tolleranza che verso i catalanisti avevano avuto precedenti governi, conta infiniti avversari in Cataluña. Uguali sentimenti si manifestano anche in altri campi. Così, per esempio, è risaputo che in Cataluña trova minori simpatie che nelle altre regioni di Spagna, il Governo attuale d'Italia, perché questo è considerato come un governo amico degli uomini oggi al potere in Spagna.

Con questa concezione politica Vostra Em.za troverà la spiegazione della non lodevole condotta di una parte del clero di Barcellona. – E qui torniamo a parlare del Vescovo che, come sopra ho detto, preferisce urtare la Santa Sede, anziché urtare il catalanismo che gli sta sopra con tutti i suoi tentacoli. La condotta di questo clero avrebbe dovuto trovare un correttivo in quella del Vescovo, come in ogni questione di principio o di disciplina suole avvenire, e questo avrebbe dovuto fare il Vescovo in tre modi: primo, spiegando i veri motivi pei quali la Santa Sede ha emanato le sue disposizioni; secondo, difendendole contro i sofismi e contra la cecità dei Catalanisti, ed instando per la osservanza delle medesime; terzo, ordinando le opportune sanzioni contro i ribelli e contro i contumaci.

Mgr. Miralles invece, e questa è uno dei suoi grandi torti e la maggiore delle sue responsabilità, ha preso, proprio come dice il Viader, le cose in burla, e se ne ha un saggio negli episodi narrati dal sacerdote in parola, i quali già mi erano stati riferiti, e mi risultano disgraziatamente esatti.

La Santa Sede è stata ingannata, qui non c'è nulla di tutto ciò; io sarò il vostro difensore. Questo in sostanza ha detto il vescovo di Barcellona, e lo ha detto dinanzi al clero da lui convocato, e per di più con un sorriso e con una quasi crollata di spalle, come a dimostrare che aveva compiuto soltanto un ufficio imposto; e se ciò è vero, come si può pretendere che il Clero non parli male della Santa Sede, alla stessa guisa che parla male del Governo, col quale, secondo il Clero, la Chiesa è connivente?

In un mio rapporto riservatissimo io mi credetti in dovere di non occultare che non avevo nessuna fiducia nel necessario cambio di condotta da parte dei politicanti, mentre l'applicazione dei rimedii stesse in mano di certe persone. Ora chi ha letto questo rapporto dovrebbe concludere che la enumerazione purtroppo non era chiusa, né lo è.

Sottoponendo il tutto all'alto e saggio criterio dell'Em.za Vostra e della Santa Sede, che in qualsiasi caso è sempre ed assolutamente l'unico criterio mio mi inchino al bacio della Sacra Porpora ...

## DOCUMENTO 69

DESPACHO NÚM. 4080 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informes sobre Mons. José Miralles Sbert, obispo de Barcelona, en respuesta al despacho 1883/29, del 30 agosto 1929 (ASV, Arch. Nunz. Madrid 837, ff. 94-94v), con el que se le pedían noticias sobre la conducta de dicho obispo.*

AES, *Spagna* 759, *fasc.* 98, ff. 33-46, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 837, ff. 43-55v., minuta mecanografiada con añadidos y correcciones autógrafos de Tedeschini.

Madrid, 25 octubre 1929.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio-cif. N.º. 1883/29 col quale l'Em.za Vostra Rev.ma, riferendomi alcune accuse mosse contro Mgr. Miralles Sbert, Vescovo di Barcelona, mi invitava ad assumere precise informazioni e riferire il risultato di esse.

Compiendo queste istruzioni con la sollecitudine, circospezione e delicatezza che l'assunto esigea, mi sono recato a premura di raccogliere informazuoni precise non solo dalle persone che Vostra Em.za mi indicava, ma anche da quei sacerdoti che per pietá, per dottrina e per le cariche che occupano, sono un grado di dare notizie serie, coscienziose e spassionate.

Ho pertanto interrogato Mgr. Juan Serra Puig, Provisor della Curia di Barcellona; Mgr Martín Cagigás [Cagigós] Balda, Visitatore delle Religiose; Mgr. Pascual Llópez, Deán della Cattedrale di Barcellona; il R.P. Inocente Colom Aldave, Rettore del Seminario; Don Ramón Balcells; Mgr. Juan Icart Aymerich, egregio parroco rispettivamente di Santa Ana e S. José Oriol in Barcellona; il Padre Provinciale dei Gesuiti e il Padre Valdepareas dei Predicatori.

Mi onoro di trascrivere qui le informazioni inviatemi:

Scrivo il primo, cioè il Provisor della Curia: «Aunque sea doloroso para el que suscribe responder a las preguntas que V.E. ha tenido a bien dirigirme, referentes a mi inmediato superior, de quien he recibido inmercedas distinciones, debo manifestar en cumplimiento de un delicado deber que el Sr Obispo de Barcelona siente y exterioriza constantemente un desafecto hacia toda la Jerarquía eclesiástica en sus dos direcciones vertical y horizontal que inutiliza de raíz su apostolado.

Constituye otro extremo gravísimo el caso de su mayordomo, Sr. Riera, cuya historia según rumores es muy turbia; pero basta oírle en su as-

queroso lenguaje erótico para que resulte inexplicable a todos el que sea mantenido al lado del Sr. Obispo a pesar del inmenso desprestigio que le acarrea.

Cree el suscrito que serán suficientes los dos puntos expuestos, cuya notoriedad deploramos los que formamos la familia canónica del doctor Miralles, y con nosotros el clero secular y regular de esta diócesis».

Mgr. Martín Cagigós Balda, Visitatore generale delle Religiose dice: «Puesto en la presencia de Dios y teniendo en cuenta la gravedad del presente caso, que en manera alguna quisiera ni aumentar ni disminuir, contesto la carta de V.E. de fecha 16 del presente pero recibida el 26. Para la debida claridad divido la contestación en las partes señaladas por V.E. a saber:

Situación actual del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona. La considero gravísima, porque su actuación siempre activísima no parece la de un Obispo, Padre y, Pastor, sino la de un déspota, sin corazón, hasta el extremo de ser calificado por el «Calles» del clero. Desde su entrada en esta diócesis su norma de obrar ha sido siempre la misma: *Stat pro ratione voluntas*: aun cuando esta voluntad haya estado en pugna con los dictados de la razón. Y se debe esta manera de obrar a que se considera superior a todos en todos los conceptos, hasta el extremo de poner en su boca que le sobran las mitras y las fajas. Ni consulta ni admite consejos de nadie, pues está prendado de sus cualidades, que son muchas: actividad, inteligencia preclara, cultura; pero le falta humildad, y por ello, con frecuencia da palos de ciego, a pesar de su gran cultura; menoscabada con frecuencia también por su excesiva diligencia.

Un detalle: se vanagloria de contestar al día todas las cartas y consultas; mas esto en una diócesis como la de Barcelona resulta imposible so pena de obrar con la irreflexión consiguiente: efecto de la cual da un mal paso frecuentemente: y como él no puede equivocarse, ni se detiene ni se enmienda. De ahí el aferrarse a su propia obra a pesar de todo y de todos. Todo eso aparecerá más claro en las partes que siguen.

Concepto que el clero tiene de su obispo. Con decir que el clero secular lo considera como enemigo suyo, como su *Calles*, está dicho todo. Pero vayamos diluyendo: ¿Por qué el clero le tiene en este concepto? Porque ni en su palabra hablada, ni en la escrita, nunca ha podido entrever su oficio de Pastor y Padre, sino el de juez sin entrañas. El clero no visita ni consulta a su obispo sino por pura necesidad, pues sabe que difícilmente será atendido sino en lo de pura justicia y en algunos ni con ella.

Está percatado el clero de que su prelado no tiene compasión ni misericordia; de su peculio particular no da ni un céntimo de limosna! Tiene su limosnero, sí, pero para distribuir solamente las limosnas procedentes de fundaciones destinadas a este objeto. !Desgraciado el sa-

cerdote que necesita de la limosna de su Prelado! No conseguirá nada: dice que no puede abrir esa puerta. Sin embargo el Prelado, pagadas todas sus obligaciones y gastos, trimestralmente ahorra la friolera de 40.000 pesetas que invierte en comprar valores del Estado. (Esto es absolutamente cierto).

Hace pocos meses el padre de un joven sacerdote personalmente imploró la caridad del Prelado, por haberlo ya agotado todo en la enfermedad de su hijo, retirado de la carrera parroquial por habérsele iniciado la tisis; el consuelo y la caridad del Prelado se redujo a decirle que procurase hacerlo ingresar en el Sanatorio de Tarrasa. Toda la caridad del Prelado ha terminado con decir: Vaya al limosnero. El padre salió llorando y maldiciendo.

Dice el clero: «Nuestro obispo siempre invoca los cánones cuando trata de ordenar o de fustigar. Pero también es voz corriente: ¿Por qué no invoca los mismos cánones para el cumplimiento de su deber? ¿Qué, no rezan los cánones con el Obispo de Barcelona? Todavía no ha abierto el pico: escribe, no predica.

Ha practicado la Santa Visita en toda la diócesis una vez; y ya empezó la segunda, ¿pero cómo la practica? Como el relámpago. Visita hasta 3, 4 y 5 parroquias por día, reduciéndola por fuerza a la administración de la S. Confirmación, sin poder enterarse de nada y sin ninguna edificación de los fieles. Sus antecesores en todas la parroquias celebraban la Misa de Comunión General; el actual, dicen, no está para esto. Es que tiene el vértigo de hacer las cosas aprisa.

En las visitas de todas la Comunidades Religiosas de los simples y solemnes, que practica también al visitar las parroquias, sucede una cosa muy singular, casi siempre despacha estas visitas en diez minutos. ¿Cómo? Dice a las religiosas reunidas: si alguna tiene algo que decirme puede hacerlo. Naturalmente, casi ninguna se atreve, temiendo que si el Obispo después toma alguna resolución, quede descubierta la que ha hablado con el Obispo. El secreto de estas visitas está en escucharlas a todas particularmente y después remediar lo necesario. Es que no tiene tiempo. Yo no puedo quejarme de que ponga ningún obstáculo en el ejercicio de mi cargo; pero francamente me ata las manos, pues no creo discreto pasar la visita canónica a ninguna casa religiosa habiéndolo hecho el Prelado.

Prosigamos: El clero no tiene al Obispo por piadoso; yo creo que cumple con lo estrictamente necesario respecto a la piedad, pero no aparece nada más.

Está irritadísimo el clero porque el Obispo no convoca concurso para provisión de los curatos vacantes; los de la capital que son muchos no se han provisto desde los tiempos del Emo. Sr. Cardenal Reig, de tan grata

memoria. Es más: algunos creen saber que el Obispo no quiere proveer las parroquias ya por tener, así, más atado al Clero, ya porque su tanto por ciento del fondo de reserva sea mayor, ya, por fin, porque él quisiera repetir lo que él hizo en Lérida y no se atreve.

El clero que no es catalanista-separatista está escandalizado por la conducta del Obispo con la Santa Sede al recibir los rescriptos referentes a la administración del Sacramento de la Penitencia y a la buena marcha del Seminario.

El referente a la conducta de ciertos sacerdotes seculares y regulares, que se negaban a oír las confesiones de los penitentes que confesaban, en castellano, o que les ponían dificultades, la mandó leer, a su presencia, en la capilla del Palacio Episcopal, ante los encargados de todas las Iglesias de la Capital y, por los ademanes y la manera de hablar del Sr. Obispo, muchos salieron riendo, haciendo mofa del documento pontificio y añadiendo que el mismo Obispo les daba la razón, esto es, que el Sr Nuncio y Roma andaban equivocados. El rescripto referente al Seminario fue burlado por el mismo Sr. Obispo, porque, después de leído a los profesores, dijo que no había nada de lo que decía el rescripto, por lo menos, que él no lo había advertido; que cuando lo advirtiera lo corregiría, y que, así, había contestado a Roma: después preguntó a los profesores si había obrado bien. Al siguiente día dos catedráticos contáronme lo sucedido, y añadieron: «ayer el Sr Obispo nos enseñó a escamotear y burlar los documentos del Santo Padre». Es público y notorio que en el Seminario hay profesores separatistas, y alguno nombrado por el actual Prelado.

Cuentan que el Sr. Obispo, antes de leer el rescripto a los profesores del Seminario, llamó al Rev. Dr. D. Luis Carreras, a quien dijo algo sobre este particular. Contestación del Dr. Carreras: «como sacerdote lo lamento, porque esto da *a entender que en Roma están mal informados*; como político, me alegro, porque *esto hará más separatistas*». Yo mismo, indignado, hice saber al obispo, por su secretario, lo que se contaba; el obispo se indignó también: pero yo tengo motivos fundados para creer que algo hubo de verdad en lo que se contaba, teniendo en cuenta ciertas concomitancias, en cierta manera, inexplicables, entre el Sr. Obispo y los catalanistas separatistas, de los cuales es corifeo el Dr. Carreras y también el Canónigo Sr. Llovera.

También está receloso y murmurador y alarmado el clero ante la inminencia del Sinodo Diocesano que se ha de celebrar a mediados del próximo mes: porque, en primer lugar de la Comisión Presinodal no forma parte ningún canónigo, ningún párroco de la capital, ningún catedrático. Pero forma parte el Dr. Carreras y otros señores calificados por personas de ninguna experiencia y de escasa competencia. Es cierto que en el Sinodo, el único legislador es el Obispo; pero es cierto igualmente que

está bien que se salven las apariencias, rodeándolas de personas respetables por su saber, por su experiencia y por su virtud.

El clero extradiocesano, no solamente no quiere, sino que casi puede decirse que odia al Obispo de Barcelona, pues éste es considerado como enemigo de aquél. Es público y notorio el trato cruel que el desgraciado clero mexicano ha recibido de la Curia de Barcelona. Estamos, por ello, verdaderamente escandalizados e indignados. La persecución mexicana debía suavizarse en Barcelona. (In questo il Vescovo si disculpó).

El clero regular, en general, tampoco distingue con sus simpatía al Obispo, pues parece como si se complaciera en molestar a todos y estar mal con todos.

El laicato consciente y católico de verdad opina lo mismo que el clero secular y regular; el inconsciente e indiferente mira al Obispo con indiferencia, pues en el terreno meramente humano y material nada ha descubierto de particular en el Sr. Obispo.

Todas las autoridades le tienen por muy listo, pero desgraciadamente, le consideran todavía más orgulloso; y, por esto, suspiran verse libres de él.

Concepto en que son tenidos los familiares de Sr Obispo. Son familiares del Sr. Obispo el R.D. José Redes y el Canónigo D. José Riera. El primero es un joven sacerdote de muy buenas prendas, es muy cortés, prudente, apacible y piadoso; trata muy bien a todos sin distinción alguna.

El Sr. Canónigo Riera es todo lo contrario y con todas las agravantes. Es un carácter agresivo, descortés, uraño muchas veces, tratando mal a todos los que le parecen le contrarían o le estorban en sus ocupaciones: es todo un mal carácter. Se oyen con frecuencia estas expresiones: al Obispo no se le puede exigir que tenga en su compañía un santo o un sabio, pero sí que tenga a su alrededor personas corteses. Pero hay más: es tan mal educado este Señor, que, irritado o no irritado, emplea palabras propias tan solo de carreteros y de taberneros de baja estofa. Y lo que más grave resulta que el Obispo sabe y hasta las oye a veces, pues las pronuncia en su presencia, y el Obispo calla o se ríe. Más aún. A este Sr Riera se le tiene generalmente por simoníaco, extendiendo el calificativo al mismo Sr. Obispo y al Sr. Arcediano, Moreno Blanco, porque éste permutó su canongía de Barcelona con la canongía de Lérida del Sr. Riera, para que, después de la permuta, el Obispo de Barcelona nombrara Arcediano al Sr. Moreno Blanco; es cierto que éste no hubiera consentido en la permuta sino mediante el pacto expreso o tácito de ser nombrado Arcediano.

Para fin y remate, doliéndome lo que Dios sabe, aún debo añadir que el Sr. Riera vino de Lérida con una fama que también continúa en Barcelona, de hombre mujeriego; empero, respecto de este punto, solo puedo decir que perdura la fama, pues no sé nada.



Entre los familiares del Prelado, aunque propiamente no lo sea, se cuenta también el canciller-secretario: de éste se dice también algo no muy santo referente a su conducta; mas no puedo precisar nada en concreto; tan solo puedo afirmar, que viviendo en un mismo piso con su madre no se tratan ya hace algunos años, lo que da lugar a muchas habladurías, por lo extraño del caso, que un sacerdote y su madre, viviendo juntos, no se hablen.

Contribuye también a la mala atmósfera que se respira contra el Prelado, porque se le acusa al secretario, no sin fundamento, de que recibe con frialdad y arrogancia, principalmente a los sacerdotes aunque sean ancianos, y que, antes extrema que suaviza, la característica del Obispo ya de sí muy rígida».

Monsignor Pascual López Pomares, Deán della Cattedrale de Barcellona, nota... he de manifestar que flota en el ambiente un descontento casi general respecto a la actuación del Excmo. y Rev.mo Señor Obispo de la Diócesis de Barcelona. No creo que sean muy cordiales sus relaciones con el Emmo. Señor Cardenal Metropolitano y Excmos. Sres. Capitán General y Gobernador Civil.

Los diocesanos se muestran en general descontentos por el carácter del Rev.mo Prelado, que es muy de sí mismo, autoritario, absorbente y exclusivista y además algo interesado o poco generoso, impresionable, precipitado en algunos actos de gobierno y muy fácil y ligero de lengua, que le hace cometer algunas indiscreciones al hablar de ciertas autoridades. Se le reconoce competencia, actividad, laboriosidad, celo, afán de complacer, cuyo buen efecto a veces se malogra y desvirtúa por su poca reserva y ligereza en hacer manifestaciones que no se percata en hacerlas en casos dados.

Los diocesanos no sienten los efluvios del amor de Padre; por consiguiente, no se le ama, como debiera amarle, sino que más bien se le teme. Hay necesidad de Pastor, Padre de su pueblo y de nuestra desdichadas hurdes.

El M.R. Sr. D. José Riera, Canónigo de esta S.I.C.B. y mayordomo de S. E.R. el Sr Obispo, es un Señor intemperante, violento y hasta agresivo; es impresinable y tornadizo, y a las veces mal hablado y poco correcto. Sorprende que el Rev.mo Prelado tenga por familiar a un tal Señor tan desequilibrado».

El Revdo Don Inocente Colom Aldave O.D., Rettore del Seminario così risponde: «Sobre el primer extremo..., a saber qué pienso sobre la actual situación del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Barcelona, me considero insuficientemente documentado para emitir juicio. No faltan descontentos del Prelado por actuación autoritativa y por dictámenes rápidos en la resolución de asuntos que reclaman espera, consejo y examen.

¿Son esas quejas como las que suele haber en algunas diócesis y que no suelen faltar a muchos hombres de gobierno? Son generales? es lo que no sé definir.

En cuanto al segundo extremo de la carta, a saber, cuál es el concepto que el clero y el laicato tienen de él y de sus familiares. Respecto al Prelado, las quejas que pudiera haber contra él son en el sentido explicado.

Respecto a sus familiares, oí hacer afirmaciones, al parecer referentes al Canónigo D. José Riera, en que andaban por medio «faldas», pero que ni quise indagar, ni aquilatar, ni saber detalles sobre ellas, ya que por temperamento huyo de esa clase de asuntos.

El Rev.do Don Ramón Balcells, Economo-Parroco di Santa Ana, informa: »1°. Tiene (il Vescovo) extraordinaria laboriosidad, sobre todo por lo que se refiere a su gabinete de trabajo en el gobierno de la Diócesis; pero esta misma actividad raya en la precipitación sobre todo en la prontísima y precipitada contestación diaria de todas las cartas, lo que ha sido causa de equivocaciones lamentables. Así mismo se censura entre el Clero y pueblo la precipitación en efectuar la Visita Pastoral que llega a tres, cuatro y cinco parroquias en un día, lo que deja fríos a los que han preparado un recibimiento solemne.

2°. Se le considera hombre de acendrada piedad y recta intención en su obrar, con vida moral intachable, pero obra con tal independencia de criterio que difícilmente se sabe consulte las cosas. Haciendo gala de esta independencia y de su recto fin, no repara en manifestar una marcada oposición al sentir de los otros Excmos. Prelados y muy especialmente del Emmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, el Sr. Cardenal de Tarragona. Es lamentable que esto lo manifieste a los seglares no solo en particular sino reunidos en colectividad citando incluso los Cánones en que los Metropolitanos pueden intervenir en los asuntos de los diocesanos, de lo cual se origina no poco mal ejemplo y comentarios lamentables. Añádase a esto su poca reserva en los asuntos que se le consultan manifestando el motivo de las visitas a los que entran posteriormente en la audiencia.

3°. El Clero está algo quejoso porque no provee por medio de concurso las parroquias lo que obliga a la inmovilidad a muchos. (Ocioso creo decir a V.E. que no digo esto por lo que a mí se refiere, pues por tener otro título canónico estoy en la vida parroquial de un modo accidental y no he de hacer jamás oposiciones a curatos por otras razones que no son del caso exponer)

Así mismo se censura agriamente que no provea de un modo ni siquiera accidental (o por medio de ecónomos) los beneficios aun congruos con lo que quedan atenciones desanteadas.

4°. En cuanto a la opinión de los seglares, era ésta de respeto pero no de aproximación cordial. Sin embargo, la actitud observada por el referi-

do Sr. Obispo constituyendo el Organismo Diocesano separado de la «Obra de los Ejercicios Parroquiales», que está integrado por los organismos de las demás diócesis del Arciprestazgo (o mejor dicho archidiócesis) aunque ello supone una separación pública del modo de actuar de los demás y de la Compañía de Jesús, le ha conquistado el afecto y adhesión de muchos hombres que le consideran como el salvador de su obra en la grave crisis que atravesaba, y con lo cual indudablemente se ha conseguido detener la deserción de muchos.

5°. En cuanto a sus familiares juzgo que el Revdo. D. José Rodés, que ocupa el cargo de paje o verdadero familiar, es un sacerdote joven, de talento, y de todas prendas que se ha captado la simpatía general por su fidelidad, discreción y prudencia amable y solícita. Del M.I. Don José Riera, canónigo, ya tuve el honor de informar a V.E. en informe que me fue pedido en forma análoga al actual. Del M.I.Sr. Canciller Secretario de Cámara se tiene buen concepto, es persona que cumple con celo y discreción su difícil cometido y se esfuerza en complacer en cuanto le es posible dentro de lo que permite la ley».

Successivamente lo stesso informatore aggiunse: «Después de remitida a V.E. la carta que tuve el honor de escribir, contestando a la pregunta personal y reservada sobre el juicio del clero y laicado del actual Obispo de Barcelona me asaltaron dudas, de si había callado algo, que reflejare este estado general de descontento, y sin animo de recargar el cuadro, sólo puesta la mira en Dios y bien de la Iglesia, sintiendo en el alma hallarme en este doloroso trance de obedecer este mandato Pontificio, me creo en deber de añadir a lo dicho en mi anterior lo siguiente:

1°. El descontento del Clero por el régimen de dura aplicación del Código de Derecho Canónico, manifestado en las censuras impuestas y obligando (por ejemplo) a que ningún sacerdote exceptuados los canónigos, catedráticos del Seminario, párrocos y ecónomos de la ciudad, y algunos pocos particularmente privilegiados, no puedan celebrar en otra iglesia de la ciudad que aquella a que están adscritos sin un permiso especial y escrito de la curia episcopal. Ciertamente había algún abuso, pero la medida (que no corrige a los indóciles que pasan sobre la ley) ha colocado en un régimen de violencia tal, que ahora mismo está siendo objeto de crítica más severa por parte de los sacerdotes que asisten al Congreso misional o para visitar la Exposición. Lo mismo podría decirse a otros respectos.

2°. La falta de unción en su trato y régimen. Efecto de su laboriosidad, es realmente el tipo del perfecto funcionario, pero el pueblo y clero quieren encontrar en el Obispo un consultor, un padre lleno de piedad y unción. Triste es decir, pero es la verdad, que algunas iniciativas piadosas (como por ejemplo) la constitución de las Juntas de Acción Católica y

la de la Junta Superior Catequística son efecto de proposiciones y peticiones hechas co... cautela por varios sacerdotes o católicos seculares que lamentaban esta falta de unción en el régimen y estímulo de asociaciones y actividad católica.

El Rev.mo Mgr. Juan Icart Aymerich, parroco di San José Oriol, riferisce: «La situación actual del Sr Obispo de esta diócesis es, a mi entender, muy lamentable y cada día más insostenible, por las razones siguientes:

a) Por el antagonismo público y notorio que el Sr. Obispo sostiene con las primeras autoridades de esta ciudad, dando mal ejemplo a todo el clero y privándose de las ventajas de la buena disposición de dichas autoridades a favor de Iglesia.

b) Por la antipatía que manifiesta sin recato con su superior jerárquico, el Emmo. Sr Cardenal Arzobispo de Tarragona, con gran escándalo del clero, que con estupor se entera de la existencia de dicha antipatía por los acontecimientos que de algún tiempo se van desarrollando.

c) Por la falta de cordialidad que trasciende al público, con sus hermanos en el ministerio, los Reverendísimos Sres Obispos de la Archidiócesis Tarraconense, que por este motivo raras veces suben las escaleras del palacio episcopal cuando vienen a esta ciudad.

d) Por la dureza de varias disposiciones que, *data oportunitate*, ha dictado y continúa dictando a su clero, que por lo general cumple con sus deberes, mostrándose en lo exterior dócil y resignado a las severidades de su superior y sintiendo en el interior contra el mismo una profunda aversión, rayana en verdadero odio

e) Por el defecto de expansionarse, *data occasione*, lo mismo con sacerdotes venerables por su edad y méritos que con sacerdotes jóvenes, hablando desfavorablemente de las autoridades, así eclesiásticas como laicales o de sacerdotes súbditos suyos.

f) Por el apego que muestra al dinero, haciéndose refractario a contribuir con alguna cantidad a obras buenas proyectadas por sacerdotes o seculares, que le piden su cooperación, a los cuales para excusarse dice, con gran desedificación de todos, que ha de pagar las deudas de su venerable antecesor o que no tiene rentas suficientes: rentas que todos con fundamento suponen pingües.

II. Concepto que tiene el clero del Sr. Obispo.

El clero en general considera al Sr. Obispo como Prelado de corazón duro y de procedimientos de rigor y además desprovisto de espíritu apostólico, por lo cual se conceptúa que serviría más para un cargo académico que para un cargo pastoral.

Por esto le teme, no le ama y llega a odiarle y a desear su remoción. Y para cuando llegue el caso de remoción del cargo, que ocupa, el clero

desea vivamente un Prelado, que gobierne más con la mano pastoral que bendice, que con el báculo que hiere y mortifica; un prelado que con su ejemplo y prudentes disposiciones le conduzca por los senderos de deber; un prelado, en fin, que dignifique la carrera parroquial, hoy tan postergada, y por medio de ella estimule al sufrido clero parroquial al estudio, a los sagrados ministerios y al fomento de vocaciones eclesiásticas, que en nuestro tiempo tanto escasean.

### III. Concepto que el laicado tiene del Sr Obispo.

Algo enterado el laicado del ambiente desfavorable que existe en el clero con relación al Sr. Obispo y de algunas de las causas que lo motivan, participa algún tanto del descontento de los eclesiásticos. Por otra parte el laicado no descubre en su Rev.mo Prelado ninguno de aquellos rasgos característicos del pastor espiritual. En la ocasión en que le contempla más de cerca, que es durante la Visita Pastoral, el pueblo ve a su Obispo practicando precipitadamente las ceremonias litúrgicas al objeto de poder visitar tres o cuatro parroquias en un solo día.

Pero nada de atenciones a las autoridades locales que salen a recibirle, nada de visita al enfermo pobre y desvalido, ni a la viuda desolada, ni a la escuela, en donde le esperan los niños dispuestos a contestar con angelical alegría a las preguntas, que sobre la doctrina les dirija el Sr. Obispo. La visita pastoral en su concepto esencial resulta para el pueblo una triste desilusión, un verdadero desencanto.

Esto indica el concepto que el laicado ha de tener del Sr. Obispo, al cual no obstante trata con respeto porque el laicado de esta diócesis es por lo general respetuoso con los superiores.

### IV. Concepto que tiene el clero del Canciller-Secretario de Cámara y del Mayordomo del Palacio Episcopal.

El concepto que tiene el clero de estos familiares es lastimoso. Al primero se le considera inepto para el cargo que ocupa en peligro constante de estropear, sea en el procedimiento, sea en la resolución de los asuntos de importancia que el Sr. Obispo deja por completo en sus manos.

La opinión general del mismo clero es que el segundo es hombre vulgar, que usa un vocabulario impropio de un eclesiástico. Uno y otro están muy lejos de honrar al Sr. Obispo y los cargos que ocupan.

### V. Concepto que el laicado tiene de los familiares del Sr Obispo.

Nada en concreto puedo manifestar de este punto si no es el mal efecto que en el laicado produce la altanería y desatención con que en algunas ocasiones el Sr. Canciller Secretario de Cámara recibe a los que por algún asunto acuden a su despacho.»

Il Provinciale dei Padri Gesuiti, o meglio, il Vire Provinciale, perché il Provinciale Padre Villalonga è in missione in America, nota: «En el

Señor Obispo de Barcelona, Dr. José Miralles es ante todo muy digna de alabanza la laboriosidad, reconocida por todos los que le tratan, y el celo que despliega para hacer cumplir los Sagrados Cánones y para atender al mejoramiento de su Clero.

En cambio desagrada en él algunos defectos: exceso de autoritarismo, falta de reserva, de sinceridad y de generosidad.

El excesivo celo de velar por su autoridad se nota principalmente en sus relaciones poco amistosas con el Emmo. Sr. Cardenal de Tarragona, las cuales conocen y comentan muchos con honda pena. Es frecuente oírle hablar contra el Metropolitano con mucha viveza, acusándole de intervenir indebidamente en las cosas de la diócesis; se nota que huye de él en las solemnidades, y se muestra enemigo de que algunas obras de celo tengan una organización común en toda la Provincia eclesiástica, aunque podrían ser más eficaces, si la tuvieran. (Noto di passaggio che questo punto, come ricorderà Vostra Em.za, fu disapprovato dalla Santa Sede, come strumento di catalanismo; ed avverto che questo Vice Provinciale è un catalanista).

He oído quejas bastante graves sobre la conducta de algunos de los sacerdotes que intervienen en el Palacio episcopal, especialmente de los Sres. Riera y Tejedor. Las he oído también de algún otro, pero no tan graves ni tan fundadas.

Sobre la opinión que del Señor Obispo tiene el clero, he oído que está descontento porque no provee los curatos, sino que los administra por ecónomos; porque tiene un trato poco llano y porque emplea sanciones demasiado fuertes, como la de dejar suspensos durante 24 horas a los que no asisten al Retiro mensual. También le acusan de excesivamente rígido en aplicar las normas dadas desde Roma, acerca de la predicación en catalán (Noto che anche questa ultima osservazione tradisce i sentimenti catalanisti dell' informatore, mentre Vostra Em.za avrà potuto osservare, specialmente dalla bozza dell' ultimo Sinodo, che la verità è proprio il contrario).

De su trato con los seglares oigo decir que las Autoridades civiles están descontentas de él porque no condesciende con sus pretensiones. Otros en cambio le acusan de lo contrario. Algunas personas celosas querrían ver en él un celo más personal, resuelto y sencillo, favoreciendo más decididamente las obras del divino servicio o interviniendo en ellas como Padre bondadoso».

En ultimo il Padre Valdepareas, dei Predicatori scrive: «La situación del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona es actualmente, al parecer, muy crítica, y acaso dentro de poco tiempo venga a serle insostenible porque este Sr Obispo tiene la rara condición de ponerse mal con todo el mundo.

Efectivamente el clero está de este Sr Obispo muy quejoso: los moti-

vos que para ello tiene ya los ha puesto, según dicen, en conocimiento de la Santa Sede. Ante los laicos este Sr. Obispo se va desprestigiando más cada día, pues su actuación, más que gobernar, parece que marcha a la deriva sin orientación fija ni criterio seguro creándose dificultades y acumulando conflictos.

Dícese que las autoridades superiores civiles y militares guardan con él cierta tirantez de relaciones. En una palabra: se observa fácilmente que tanto el clero como el laicado, los catalanistas como los que no son catalanistas están todos de este Sr. Obispo muy descontentos.

De sus familiares de habla con muy poco favor de su mayordomo, el Sr. Riera, de quien dicen que ni siquiera tiene modales de sacerdote, y de su secretario Sr. de la Lorena del cual cuentan que es un arbitrario incompetentísimo, para quien el Derecho Canónico es letra muerta y que en el Restaurant del Apeadero de Gracia tuvo un fuerte altercado con su propia madre (o con su hermana, no lo recuerdo bien) trascendiendo al público aquella violenta discusión.

Debo advertir a V.E. que mis relaciones personales con este Señor Obispo son muy escasas y que no tengo contacto con sus familiares; pues hace próximamente un año que no he ido por el Palacio Episcopal de Barcelona, primeramente porque mis ocupaciones de ministerio no me dejan tiempo disponible para ello y además porque hube de notar allí cierto sabor catalanista, poco agradable para un servidor, adicto siempre incondicional, como religioso dominico al criterio de la Santa Sede y amante de mi patria».

Nulla osserverò circa queste informazioni; solo mi permetto di notare che in esse non vi è alcun punto particolare che si riferisca alla questione catalanista, di così grande importanza nei riguardi del Vescovo di Barcellona. Ma la Santa Sede è stata già ripetutamente informata e ha dimostrato ancora ultimamente, con le sagge disposizioni prese dalla Sacra Congregazione del Concilio, in occasione del Sinodo diocesano, testé celebratosi in Barcellona, di non aver bisogno di ulteriori notizie. Né stimo necessario prospettare la posizione delicata e difficile a cui si giungerebbe qualora si giudicasse la situazione di Mgr. Miralles insostenibile in Barcellona e si pensasse a trasferirlo ad altra sede. Infatti in questo momento non è vacante nessuna sede arcivescovile, né è probabile che ve ne sia in tempo prossimo. Il trasferimento ad altra diocesi sarebbe ritenuto dal Vescovo e dal pubblico come una punizione o almeno una diminuzione. In questo momento però è vacante Mallorca, diocesi di origine di Mgr. Miralles. La menziono solo per informazione di Vostra Em.za, la quale potrebbe trovare non inutile questa circostanza. Per detta diocesi è stato già proposto ed accettato dal Santo Padre il Rev.mo Generale dei Teatini, Padre Bartolomeo

Caldentey; ma in vista della possibilità che il Santo Padre ravvisi opportuno utilizzare detta Sede per una eventuale traslazione di Mgr. Miralles, ho procurato che si soppradesse alla pubblicazione della nomina, senza, naturalmente far sospettare il motivo.

Veramente la proposta di un trasferimento a Mallorca è già stata fatta al Vescovo di Barcellona da questo Ministro di Giustizia e Culto nella forma più amichevole e meno insistente; ma Mgr. Miralles ha opposto subito un cortese rifiuto. Tuttavia non è impossibile che Mgr. Vescovo, qualora si renda conto delle crescenti difficoltà, e molto più qualora fosse informato di desiderii Superiori, si lasciasse attarre dalla suggestione che sull'animo esercita sempre la terra natale, e che in questo caso potrebbe, per lo meno, fungere da pretesto.

Io peraltro non intendo di interloquire in soluzione di tanta importanza e di tanta delicatezza; e perciò come è stato mio proposito limitarmi a porre sotto gli occhi di Vostra Em.za i molteplici ed autorevoli giudizi soprariferiti, così era mio compito lasciare che la grazia del Divino Spirito illumini il Santo Padre, (il Quale non è a dubitare che, con tutti i buoni interporrà le Sue sante orazioni), sulle determinazioni che convenga adottare per il bene di quella importantissima diocesi.

Mentre resto in attesa delle Sovrane decisioni, profitto dell'incontro per chinarmi al bacio...

## DOCUMENTO 70

DESPACHO NÚM. 3890 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Provisión de la diócesis de Mallorca con Bartolomé Caldentey Bauzá, superior general de los teatinos.*

AES, Spagna 758, fasc. 97, ff. 52-59, original mecanografiado.

Madrid, 3 mayo 1929.

Dal 9 dicembre dello scorso anno è rimasta vacante la diocesi di Mallorca per la morte di Monsignor Gabriele Llompart.

La provvista di questa diocesi presentava particolari difficoltà, perché, pur non essendo in Cataluña, tuttavia è sotto la sfera d'influenza di quella regione. Ha un dialetto proprio, il catalano delle Baleari, quasi uguale a quello di Cataluña, e che tutti parlano; ed anzi è da credere che molti, nelle campagne, non parlino che quello.



Ciò esige che il Prelato di quell'isola, per svolgere un apostolato efficace, specialmente fra il popolo, parli il linguaggio del luogo.

Parli, dico, il linguaggio del luogo; e questa era una delle principali difficoltà per la scelta del nuovo Vescovo. Imperroché il Prelato della maggiore delle Isole Baleari non può essere, per questa ragione, che o di Cataluña, o del Valenziano, o delle Baleari stesse. A Cataluña, a questi chiari di luna, è inutile pensare. So io le difficoltà che sto affrontando per fare nominare Vescovo un soggetto di lá che mi pare buono; ma in tutti i casi non potrebbe esserlo che di diocesi fuori del raggio di azione della lingua catalana.

Dal Valenziano abbiamo già tratto tanti Vescovi, che veramente bisogna per ora far punto.

Rimangono le Baleari stesse.

Mentre pensavo a queste ed a altre difficoltà, mi è occorso come veramente opportuno il nome di una persona con la quale ho avuto occasione di trattare varie volte e che tutta Roma conosce da vicino: il nome cioè del Padre Bartolomeo Caldentey y Bauzá, Preposito Generale dei Teatini, nativo dell'isola di Mallorca, dove, come vedrà Vostra Erninenza dalle informazioni da me raccolte, gode meritatamente grande stima.

Noteró intanto che questo candidato, oltre che rispondere alle esigenze locali dell'isola suddetta, non è regionalista e molto meno catalanista. Proprio l'anno scorso egli mi parlava qui a Madrid con indignazione delle manovre catalaniste degli alunni dei varii Istituti Spagnuoli di Roma contro gli alunni dei Teatini, pensanti ed operanti rettamente, come insegnano e praticano i loro Superiori.

Avendo poi vissuta gran parte della sua vita in Roma, non potrà non portare nella sua diocesi uno spirito schiettamente romano, il che è di somma utilità, per non dire necessità. Finalmente reggendo già da tempo la sua Congregazione in modo così soddisfacente da aver meritato da parte dei suoi confratelli la conferma nella carica di Preposito Generale, non minore perizia dovrà dimostrare nel governo di una diocesi, da lui tanto amata e tanto ben conosciuta.

Per questi motivi ho cercato la miglior maniera per insinuare questo nome, per mezzo di persona di particolare fiducia, al Governo, che lo ha accettato e lo propone ora per la sede in parola.

Ho raccolto circa il Padre Caldentey numerose informazioni che mi onoro di trascrivere qui testualmente.

Vivendo il candidato in Roma, mi sono rivolto innanzitutto all'*Emo Signor Cardinale Pompilj*, che mi ha scritto quanto segue:

Il Padre Bartolomeo Caldentey, Preposito Generale del Teatini è sacerdote pio e devoto alla Santa Sede, ma alquanto rigido nel governo dell'Istituto.

Perdonerà se non posso darLe piú esaurienti informazioni, perché, dovendo anche assumerle con una certa riservatezza, non mi è stato possibile sapere di piú.

*Il Vescovo di Vich, Mgr Perelló y Pou*, nativo di Mallorca, così informa: «Que el M.R.P. Bartolomé Caldentey, Superior General de los Teatinos, nació en Mallorca y creo que en la ciudad de Felanitx; es de unos cincuenta años de edad, al parecer de buena complexión y de aspecto nada desagradable.

Que es persona piadosa, de celo apostólico, de buenas costumbres, algo duro de carácter, según creo, y de buena reputación.

Que profesa devoción a la Santa Sede. En cuanto a los Prelados dudo si tuvo algunas diferencias con el actual Arzobispo de Zaragoza, cuando era Obispo de Mallorca.

Que ignoro su formación en materia de Teología y Derecho Canónico. Tiene facilidad de palabra y su oratoria es aceptable. Conoce algunos idiomas. Desconozco sus cualidades de Gobierno como Superior General en Roma.

Que desconozco completamente la condición de su familia.

Siento no disponer de más elementos de juicio para dictaminar sobre la aptitud de dicho candidato al cargo episcopal; no obstante me inclino a creer que no le faltan las cualidades necesarias para tan delicado oficio».

*Monsignor Miralles, Vescovo di Barcellona*, pure di Mallorca nota: «1º. Que conozco superficialmente al Revmo. P. Bartolomé Caldentey, porque cuando yo era canónigo de Palma, él residía o en un Colegio de fuera de la capital o en los Estados Unidos de América, y que nunca le vi en mi antigua diócesis de Lérida, y ahora le he visto algunas veces en esta, de paso para Mallorca o para Roma.... Sé que es natural de la ciudad de Felanitx en la isla de Mallorca; calculo que su edad es poco menos que de cincuenta años; siempre le he visto de buena salud, y su aspecto físico es altamente simpático.

Los que le conocen mejor que yo, y me sumo a su parecer, le tienen por piadoso, de celo apostólico, de acrisolada moralidad, de excelente carácter y de sólida reputación pública. Puede pues muy bien ser promovido al episcopado.

Nunca oí la menor queja a los Prelados de quienes más o menos ha dependido, los difuntos obispos mallorquines, Campins y Llompart y el actual Arzobispo de Zaragoza. De su devoción a la Santa Sede, siendo general de una Orden cuyo gobierno reside en Roma, no puedo dudar, aunque no me consta indubitablemente.

Siempre he oído ponderar su talento y la amplitud de sus conoci-

mientos científicos. No le he visto ocupar más cargos que en su Orden, en la cual acaba de ser reelegido superior general, lo que prueba su prudencia y habilidad directiva. Ni una palabra sé de su familia!».

*Monsignor Mateo Colóm, Vescovo di Huesca*, anche egli di Mallorca, scrive: «Que lo reputa muy merecedor de ser tomado en consideración para el gobierno de una diócesis, pues son notorias sus prendas de piedad, celo, prudencia y devoción a la Santa Sede.

Nada puedo manifestar sobre su ciencia, pero es de presumir que la posea en notable grado, habida consideración a los importantes y altos cargos que ha desempeñado y desempeña actualmente.

Que ha tenido ocasión de tratarlo pocas veces: tres o cuatro en Mallorca, de donde es natural, y una en Roma!».

Ho creduto bene di consultare anche *Monsignor Doménech Valls, Arcivescovo di Zaragoza*, non solo perché occupò la Sede di Mallorca, ma anché perché Mgr. Vescovo di Vich nelle sue informazioni ha accennato che questo Prelato aveva avuto qualche questione col Caldentey. Trascrivo qui la sua risposta: «Respecto de la ciencia del P. Bartolomé Caldentey no tuve ocasión de apreciar sus grados de cultura. Gran parte del tiempo estuvo fuera de Mallorca durante mi pontificado. Es listo y tiene talento natural.

Siempre me ha parecido muy piadoso. Destinado a misiones hubo de soportar una grave enfermedad y la soportó con resignación habiéndole durado unos dos años dando con ello un hermoso ejemplo. En Mallorca fomentó bastante obras de piedad.

Lo tengo por varón prudente, discreto y con dotes suficientes de gobierno.

Era bastante estimado en Palma y en Felanitx, su pueblo natal, donde hace pocos años aun vivía su padre. Ha gozado de buena fama en todo tiempo.

Propiamente no ha tenido rozamiento conmigo; lo tuvo el anterior General de los Teatinos, P. Cerdá que fué el promotor de la cuestión sobre la Iglesia de San Cayetano, y yo hube de defender los derechos de la Mitra de Mallorca, y la posesión en que estaban los PP. de los Sagrados Corazones. El P. Caldentey prosiguió la cuestión incoada; y ni a uno ni a otro conservo la menor aversión. Yo obré así por creer que debía hacerlo en conciencia!».

*Il Vicario Capitolare di Mallorca*, Can. Jaime Homar y Reinés, mi ha inviato le seguenti notizie: «A mi juicio el Rev.mo P. Bartolomé Caldentey merece ser tomado en consideración para el gobierno de una diócesis.

Nació y fué bautizado en la ciudad de Felanitx de esta diócesis, tiene cincuenta años cumplidos, goza de buena salud, es de estatura regular y de buena presencia.

Siempre se ha distinguido por su piedad y celo apostólico. Tiene buen carácter y goza de buena fama.

Se distingue por su ilustración teológica y canónica y además habla el inglés, el alemán, el francés y el italiano. Es prudente y discreto para desempeñar los cargos que se le confían, como lo prueba, el que en 1923 fué nombrado Prepósito General de su Orden y este año ha sido reelegido para el mismo cargo.

No ha tenido ningún conflicto con las Autoridades del Estado.

Es hijo de una familia modesta; pero honrada y devota!»

*Il Decano della Cattedrale di Mallorca* dà le seguenti notizie particolareggiate: «A mi juicio el Revmo P. Bartolomé Caldentey y Bauzá, C. R., Prepósito General de los Padres Teatinos, merece absolutamente ser tomado en consideración para el gobierno de una diócesis.

Nació en Felanitx, Mallorca, en 1878. Goza a mi entender de muy buena salud y no sé que padezca de ningún achaque ni que haya tenido nunca alguna enfermedad grave. Su aspecto fisico revela un estado de perfecta salud.

Siempre le conocí como sacerdote ejemplarísimo, de acendrada piedad; de celo apostólico acreditado; de moralidad indiscutible y jamás, que yo sepa, puesta en tela de juicio por nadie; de carácter austero y grave y al propio tiempo amable, simpático; y de reputación pública inmejorable.

Siempre le conocí devotísimo de la Santa Sede y sumiso en alto grado a los Prelados de la Iglesia.

Le tengo por hombre de talento, docto en Teología y Derecho Canónico y familiarizado en la buena literatura castellana y mallorquina y en la de las varias lenguas que domina, como la inglesa, la alemana, la italiana. Le considero prudentísimo y con grandes dotes de gobierno y escrupuloso administrador; pues de no ser así, la Congregación Religiosa a que hace tantos años pertenece, no le hubiera confiado los cargos de confianza que por ello desempeñó. No me consta todos los que se le confiaron. Recuerdo que fué excelente superior de la Comunidad Ligorina de Capdepera (Mallorca) por los años de 1905 y 1906, y que su Congregación le destinó a misionar en Palma y en muchos pueblos de esta Isla, como también a predicar panegíricos, triduos, novenarios y cuaresmas, con grande edificación y provecho de las almas, según pregonó siempre la voz pública. De mí puedo decir, que las veces que le oí predicar, me edificó e instruyó con su doctrina, unción y celo. Ingresando su Congre-

gación en la Orden Teatina, gozó en esta el Revmo P. Caldentey de tan alto predicamento que mereció ser elegido Preposición General de la misma, cargo que a mi modo de ver ha desempeñado siempre con exquisito tacto y consumada prudencia, para mayor gloria de Dios, acrecentamiento y esplendor de la Orden, provecho de las almas y bien y honor de la Santa Iglesia.

De la manera de sentir del Revmo P. Caldentey y de comportarse en sus relaciones con las autoridades del Estado, creo que ha profesado y practicado siempre todo aquello que debe profesar y practicar un religioso ejemplar, grave, prudente y celoso, como acreditó siempre que lo es el Revmo P. Caldentey.

Como el Revmo P. Caldentey no es de la población en que yo nací y no le conocí ni traté sino como sacerdote y religioso y no en su pueblo natal, ignoro la condición religiosa, social y económica de su familia. Jamás oí hablar de ella en sentido desfavorable; pero es de suponer que es de familia honradísima y de mucha religiosidad. En cuanto a su posición social y situación económica, tampoco puedo decir nada en concreto por serme del todo desconocida. Jamás oí hablar de ella en sentido desventajoso ni menos digno!»

*Il Rettore del Seminario di Mallorca, Can. Bartolomé Pascual* scrive: «Que estimo que el M.R.P. Bartolomé Caldentey merece ser tomado en consideración para gobierno de Diócesis.

Que es oriundo de la ciudad de Felanitx, de esta diócesis de Mallorca; que cuenta como unos cincuenta años de edad; que a pesar de haber sufrido en otro tiempo algún transitorio decaimiento por exceso de trabajo, ofrece ahora buen aspecto físico y está bien de salud y con fuerza para trabajar, conforme lo hace.

Que son a todos bien notorios su celo apostólico, piedad, moralidad, buen carácter y óptima reputación.

Que es probada su devoción a la Santa Sede y guarda el debido respeto a los Prelados.

Que habiendo él siempre vivido en Religión, no puedo precisar los cargos desempeñados; pero me consta la estima en que siempre fue tenido dentro y fuera de ella, y no dudo de su ciencia, prudencia y habilidad directiva y administrativa.

Que le juzgo de muy buen sentir y muy correcto en sus relaciones con las Autoridades del Estado.

Que me faltan datos concretos sobre su familia, la cual creo es toda de la mencionada ciudad de Felanitx, Mallorca».

*Il Padre Benedetto Ripa, C.M.F.*, spagnolo residente in Roma dice: «... que cuenta cincuenta años de edad, de buena presencia y buena salud. Nativo de un pueblo cerca de Mallorca. Posee a la perfección el español, italiano, francés, inglés y alemán. Sobre sus cualidades intelectuales nada puedo afirmar más que lo que naturalmente se desprende de lo anterior. Acerca de su espíritu religioso baste saber que terminado el primer sexenio de Superior General de la Orden Teatina, acaba de ser elegido en estos días para otro sexenio. Esto es cuanto puedo afirmar, por haber tratado pocas veces al interesado. Mi opinión no puede ser de mucho valor, mas por el conjunto creo que podría desempeñar bien el gobierno de una diócesis!»

Finalmente ho anche interrogato il *Rev. Padre José Cerdá, ex Preposito Generale dei Teatini*, il quale ha fornito la immancabile eccezione che conferma la regola, perché é rimasto solo a dubitare della idoneità del Caldentey all'Episcopato, malgrado non possa fare a meno di dare dello stesso, come vedrá Vostra Em.za, buone informazioni.

«Según mi humilde juicio, el Revmo P. Bartolomé Caldentey, Prepósito General de los Teatinos, no reúne aquellas cualidades que deben resplandecer en quienes son llamados a regir los destinos de una diócesis.

Nació en Felanitx, diócesis de Mallorca; cuenta actualmente unos 51 años, es de buen aspecto físico y de buena salud; si bien por herencia de su madre estuvo largo tiempo sujeto a enfermedades y dolencias, que no sé cómo clasificar, que le impidieron dedicarse con aquella asiduidad y solercia que era del caso a trabajos mentales.

Su piedad y celo apostólico, apreciables; su moralidad intachable; y su reputación pública buena, en cuanto concierne a su estado y profesión.

Su devoción a la Santa Sede y a los Prelados, notable. Su ciencia teológica no es la correspondiente a uno que deba estar al frente de una diócesis, y menos la canónica, puesto que por causa de las enfermedades indicadas ya más arriba, no pudo dedicarse convenientemente durante sus estudios a las ciencias; y en lo sucesivo no ha demostrado afición a ellas, mostrándose siempre ajeno de todo acto científico. Su cultura literaria, ordinaria; con bastante disposición para las lenguas, hablando además del español, el italiano, el francés y el inglés. Fuera del cargo de Prepósito General de la Orden, no ha ocupado otro de importancia, y por cuanto yo he tenido que observar, su habilidad y prudencia dejan que desear.

En su modo de sentir y comportarse con las autoridades del Estado, siempre bien.

Su familia de condición social muy humilde y pobre, pero buena cristiana. La madre que estuvo siempre enfermiza, murió siendo sus hijos

todavía bastante jóvenes: su padre en cambio, murió casi nonagenario el año pasado; quedan me parece dos hermanos casados y con hijos!».

Le eccezioni del Cerdá sulla scienza teologica e canonica del Caldentey, sono sfatate dai precedenti informatori, e sono da ritenere come riflesso delle meschine rivalità che sogliono albergare nelle Comunità e nei Conventi, massime fra antecessori e successori nelle più alte e spesso troppo ambite cariche.

Rimane così unanime il consenso degli informatori, circa la idoneità del Padre Caldentey alla dignità episcopale; e perciò reputo degna di essere elevata al Trono dell'Augusto Pontefice la proposta di questo Governo, circa la quale attendo le disposizioni che Vostra Em.za si degnará inviarmi.

Solo mi permetto di aggiungere, e prego l'Em.za Vostra di volermi in ciò perdonare, che é sommamente opportuno che la eventuale accettazione del Caldentey rimanga anche in Roma nel più assoluto segreto; e ciò sia perché questo Governo, dopo averne avuto notizia dalla Nunziatura, deve fare le consuete pratiche presso l'interessato sia perché sapendosi in Roma, la cosa si risaprebbe immediatamente nella diocesi di Mallorca, e non ne rimarrebbe bene la Nunziatura Apostolica, che sta abituando tutti a un completo riserbo fino all'espletamento di tutte le formalità.

## DOCUMENTO 71

DESPACHO NÚM. 4111 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Gestiones para conseguir el traslado del obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, a Mallorca, y propuesta de concederle el título de arzobispo para que no sea interpretado como un castigo el traslado.*

AES, Spagna 758, fasc. 97, ff. 68-69v, original mecanografiado.

Madrid 16 noviembre 1929

Ritornando da Logroño, dove mi ero recato per inaugurare il nuovo splendido Seminario della Diocesi di Calahorra, ho trovato in Nunziatura il vénerato Cifrato distinto dal numero 13, col quale l'Em.za Vostra mi comunicava: «In seguito gravissime informazioni fornite interesse vivamente V.S.I. adoperarsi con ogni premura per trasferimento Mgr. Miralles a Mayorca».

Non ho posto tempo in mezzo per trattare questo importante affare

profittando della provvidenziale venuta a Madrid del Vescovo di Barcellona, che non suole venir alla Capitale, e che ora si era mosso per il Congresso dell' Azione Cattolica e per vari affari della diocesi che doveva trattare nei Ministeri.

Mgr. Miralles è giunto in Nunziatura con impressioni, convinzioni e progetti ben lontani dalla situazione in cui si trova, e quindi Vostra Em.za può ben immaginare con quanto maggior dolore io abbia dovuto incominciare a trattare l' assunto della sua traslazione e con quanta amara sorpresa egli abbia udita la proposta.

Sulle prime Mgr. Miralles ha protestato che non si sentiva meritevole di nessun castigo, che non poteva partire da Barcellona castigato, che avrebbe rinunciato, e avrebbe chiesto, come dicono qui, che gli si formasse *expediente*, e cioè che gli si aprisse un processo, e non senza dichiararmi altresì come pregiudiziale che mai avrebbe potuto accettare la sede di Mallorca perché non credeva bene che il Vescovo di quell' isola fosse un mallorchino.

Con la possibile calma e delicatezza ho incominciato ad opporre alle parole del Vescovo fraterne e serene osservazioni, in seguito alle quali Mgr. Miralles è venuto assumendo un atteggiamento più mite per giungere in ultimo a convincersi della opportunità di accettare la traslazione che gli si propone. Però egli ha continuato ad insistere che non poteva partire da Barcellona castigato, perché non si sentiva colpevole; ed ha concluso che avrebbe accettato il provvedimento della Santa Sede, qualora fosse accompagnato da un atto di benevolenza che gli togliesse carattere di castigo, cioè con la concessione di un titolo Arcivescovile.

Prego l' Em.za Vostra Rev.ma di voler vedere se non sia il caso di accedere a questo desiderio di Mgr Miralles che io mi permetto di appoggiare con una calda raccomandazione per parecchi motivi. – La traslazione di Mgr Miralles produrrà una enorme impressione in Barcellona, ed è a prevedersi che in quella grande città, la prima senza dubbio della Spagna, le passioni politiche, religiose e locali si agiteranno, in seguito ad essa, in diverso senso. Perché la situazione non si acuisca troppo, perché non si produca o non si aumenti lo scandalo, e perché più facilmente ritorni la calma, io sarei del sommo parere che si dia anche a Mgr. Miralles, come suole la Santa Sede darla in molti altri casi, la soddisfazione che chiede dinanzi alla sua diocesi, dinanzi alla sua isola di Mayorca e dinanzi a tutta la Spagna, dove la traslazione del Vescovo di Barcelona sarà, non vi ha dubbio, commentatissima.

Se il Santo Padre e l' Emza Vostra Rev.ma crederanno di poter accedere al desiderio suespresso e che io caldamente raccomando, prego l' Em.za Vostra Rev.ma di comunicarmelo per telegrafo, ed allora io condurrò a termine col Governo questo affare che, tra le altre cose, importa sia trattato nel minor tempo possibile.



## DOCUMENTO 72

DESPACHO NÚM. 4112 DE TEDESCHINI A PIZZARDO

*Insiste para que con motivo del traslado del obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, a Mallorca, se le conceda el título de arzobispo.*

AES, *Spagna* 758, *fasc. 97*, *ff. 70-70v*, original mecanografiado.

Madrid, 18 noviembre 1929

Ho oggi inviato a l'Emo Superiore un rapporto nel quale ho trattato il grave e delicato affare del trasferimento di Mgr. Miralles, Vescovo di Barcellona, alla sede di Mallorca.

Per la pacifica e pronta risoluzione di questo assunto io ho creduto bene di appoggiare il desiderio di Mgr. Miralles, il quale bramerebbe, lasciando Barcellona, un titolo arcivescovile. Prego Vostra Eccellenza di procurare sia accolto questo desiderio, non solo per le ragioni esposte nel suddetto mio rapporto, ma anche perché il vescovo di Barcellona gode abitualmente del privilegio del Pallio, e nessun dei predecessori di Mgr. Miralles ha lasciato la sua sede senza essere promosso ad un arcivescovato, anche quando, come nel caso abbastanza recente del compianto cardinale, ed allora Mgr. Reig, il vescovo dovette partire per le inimicizie di una parte della popolazione, cioè dei catalanisti.

Non dubitando che V.E. voglia adoperarsi con il suo alto ed abituale interessamento in pro di questo assunto la cui buona soluzione tanto mi preoccupa, le anticipo vivissime grazie e con sensi di sincera ed affettuosa stima mi è grato raffermarmi...

## DOCUMENTO 73

DESPACHO NÚM. 4274 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Enfermedad y curación del obispo de Barcelona, José Miralles, trasladado a Mallorca.*

AES, *Spagna 758, fasc. 97, ff. 78-78v.*, original mecanografiado.

Madrid, 1 febrero 1930

Il giorno 22 u.s. gennaio i giornali pubblicavano la notizia di una grave malattia di Mgr. Miralles, Vescovo di Barcellona, recentemente trasferito alla diocesi di Mallorca. La infermità si definiva un forte attacco di uremia con sintomi di congestione cerebrale.

Data la sua recente traslazione a Mallorca, molti hanno relazionato questo fatto con la malattia. Lo stesso segretario di Mgr. Vescovo mi scriveva nei primi giorni della infermità: «Atribuyen ellos (i dottori) la enfermedad que ha puesto la vida del Sr. Obispo en gravísimo peligro al sufrimiento moral de que de un tiempo a esta parte ha debido aquel padecer a causa de su traslado a la sede de Mallorca».

Per grazia di Dio ora Mgr. Miralles, contro le previsioni estremamente pessimiste, è entrato in convalescenza e la sua guarigione si prevede completa, per modo che egli potrà raggiungere la sua nuova sede di Mallorca, ancora con forze valide per attendere alle necessità spirituali dei suoi fedeli.

## DOCUMENTO 74

DESPACHO NÚM. 4243 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Consecuencias del traslado del obispo de Barcelona, José Miralles Sbert, a Mallorca.*

AES, *Spagna 758, fasc. 97, ff. 75-76*, original mecanografiado.

Madrid, 15 enero 1930

La traslazione di Mgr. Miralles dalla sua attuale sede vescovile di Barcellona a quella di Mallorca ha creato una specialissima situazione in

Barcellona, dove i centri estremisti, interessati a sfruttare ogni episodio per creare agitazioni ed inquietudini, non mostrano di voler perdere una occasione tanto propizia per perseguire i loro fini.

Come succede spesso quando si tratta di erigersi contro l'autorità, perfino parecchi fra coloro che non si mostravano molto favorevoli al governo di Mgr. Miralles, si lasciano ora trascinare a recriminazioni ed insofferenze.

In questo momento poi gli sforzi tendono soprattutto a precisare chi della traslazione in parola abbia le maggiori responsabilità. Si è incominciato coll'affermare, persino per bocca dello stesso Vescovo, che si sapeva da fonti fededegne che la traslazione era stata imposta dal Governo. La Santa Sede e la Nunziatura non avrebbero fatto altro che cedere alle esigenze del Generale Primo de Rivera, tanto che si è detto reiteratamente che la tiara era passata sulla fronte di un militare.

Questa persuasione si è tanto diffusa che lo stesso Vescovo di Ávila, catalano, mi diceva che tutti lo credono.

A questa calunnia, tanto nocevole pel presigio della Santa Sede e della sua Rappresentanza, ora se ne aggiunge un'altra. Infatti il Governo ha dichiarato che la misura era cosa di Roma e del Nunzio. Dopo del Governo, venuto fuori il Generale Barrera, Capitano Generale di Catalogna, il quale era fra i più sospettati dagli estremisti. Egli ha visitato Mgr. Miralles e gli ha detto che nella sua traslazione non aveva avuto né arte né parte.

Dopo di lui è venuta una dichiarazione del Signor Ambasciatore presso la Santa Sede, il quale ha fatto sapere a Mgr. Miralles che in questo affare egli non era entrato. – In conclusione, il cerchio si è così stretto che la colpa non resta che al Nunzio, ed anzi si diffonde la diceria che tutto si deve ad una questione personale del Nunzio, il quale ha voluto abbattere quel Vescovo.

Ho creduto opportuno che Vostra Em.za conosca quello che in questo momento succede in Barcellona, e che in questa, come in ogni altra circostanza, è frutto della passione politica che non cessa di agitare gli estremisti di Catalogna.

## DOCUMENTO 75

DESPACHO NÚM. 4753 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la no oportunidad de publicar el Sínodo de Barcelona.*AES, *Spagna* 759, *fasc.* 98, *f.* 91, original mecanografiado.

Madrid, 13 noviembre 1930.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio distinto dal n°. 3129/30 col quale l'Em.za Vostra Rev.ma si degnava chiedermi se, in seguito agli ultimi avvenimenti, si potrebbe addivenire alla pubblicazione degli atti del Sinodo diocesano di Barcellona secondo il diritto comune.

Trattandosi di un affare molto delicato per le connessioni che ha con la questione catalana, ho creduto bene interrogare il nuovo Vescovo di Barcellona Mgr. Manuel Irurita, il quale mi ha scrutto in proposito la unita lettera che sottopongo all'alto esame dell'Em.za Vostra, ed alla quale nulla ho da togliere o da aggiungere.

## DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 4753

Barcelona, 8 de noviembre de 1930

Exc.mo y Rev.mo Señor Dr. D. Federico Tedeschini

Nuncio Apostólico

Muy venerado y queridísimo Señor Nuncio:

He estudiado detenidamente el asunto del Sínodo Diocesano, y por el conocimiento que de su lectura he adquirido así como por sus antecedentes y circunstancias concomitantes juzgo que actualmente no es, en manera alguna, conveniente su promulgación, debiendo añadir que este criterio es el general entre los sacerdotes de uno y otro clero que asistieron al mismo. Nadie extrañará, por lo tanto, que no se promulgue. Lo que sí creo procedente es la publicación por decreto episcopal de algunas de sus resoluciones, como por ejemplo la referente a la congrua benefical.

Si a V.R.I. le interesa conocer otros datos más concretos, con mucho gusto se los proporcionaré apenas se sirva indicármelo.

Aprovecho gustosamente esta ocasión para reiterarle los sentimientos de mi mayor afecto y consideración.

† Manuel, Obispo de Barcelona

## DOCUMENTO 76

DESPACHO NÚM. 1398 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre la conversación mantenida con el rey Alfonso XIII, en una audiencia privada, a propósito de diversas cuestiones eclesíásticas y nombramientos de cardenales y obispos.*

AES, *Spagna* 680, *fasc. 63*, ff. 38-40v, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 831, ff. 216-219, minuta autógrafa de Tedeschini.

Madrid, 12 marzo 1924.

Il giorno in cui il Re giunse a Madrid, di ritorno dalla sua visita a Roma, mi disse subito, alla stazione stessa, e poi ogni volta che mi sono incontrato con lui, mi ha ripetuto sempre, che desiderava parlarli a lungo e che mi avrebbe chiamato. Ciò che diceva a me lo ha ripetuto anche, e più volte, a vari signori che ebbero occasione di visitare Sua Maestà.

Ma, soltanto ieri, alle tre pomeridiane, Sua Maestà mi chiamò per telefono assegnandomi l'Udienza alle sei e mezzo della sera.

L'udienza si protrasse per oltre tre quarti d'ora e fu improntata alla massima cordialità. Mi parlò delle sue impressioni riportate nel visitare il Santo Padre: impressioni di fede, di adesione, di amore: mi espone la soddisfazione intima che provò nell'inginocchiarsi davanti al Vicario di Gesù Cristo e nel ricevere la Sua Benedizione.

Come, però, so che ha fatto con altri, lamentò anche con me di non aver trovato nella Curia Romana nessun personaggio spagnolo, e di averla vista invece composta quasi esclusivamente di italiani. Mi faceva notare che ciò potrà avere gravi conseguenze, come sarebbe la italianizzazione della Curia Romana nel senso che questa –quando saranno tramontati coloro che videro il 70– diventerà un docile strumento del Governo italiano.

Procurai, naturalmente, di tranquillizzarlo, assicurandolo che questo pericolo non esiste affatto: e per ciò che riguarda la assenza di elemento spagnolo nella Curia, gli dissi chiaramente che la colpa era della Spagna e del Governo spagnolo, i quali non inviavano nessuno, eccetto qualche religioso, che si dedichi alla vita di Curia, e da molto tempo lasciano vacante perfino il posto di uditore che la Santa sede concederebbe nella sacra Romana Rota, dove non solo la Francia, la Germania ecc. hanno il loro Uditore, ma anche la nuova e povera Polonia. Gli feci anche comprendere che ciò non menoma affatto il privilegi della Rota Spagnola.

Il Re, che si preoccupa molto di mantener i privilegi della Rota di Madrid, ma anche di aver qualche spagnolo nella Curia Romana, mi si mostrò molto grato per le spiegazioni che gli ho dato in proposito.

Passò quindi a parlarmi del prossimo Concistoro incaricandomi di telegrafare –ciò che feci subito– all’Eminenza Vostra perché sia conferita la Sacra porpora agli arcivescovi di Siviglia e Valladolid.

In Ispagna –disse presso a poco il Re– sono vacanti due Cappelli, i candidati devono scegliersi tra gli arcivescovi. Siccome l’arcivescovo di Granada è vecchio, infermiccio e di poca levatura (secondo il Re), l’arcivescovo di Compostela non ha ancora presso possesso, e Zaragoza è vacante, non rimangono che gli arcivescovi di Siviglia e di Valladolid.

Io mi permisi far osservare a Sua Maestà che forse era troppo tardi perché il suo desiderio potesse essere esaudito nel prossimo Concistoro, poiché, a quanto sembra, il santo Padre ha già preso le sue risoluzioni concrete, e non è più possibile, data la ristrettezza del tempo, cambiarle.

Ad ogni modo, l’Eminenza Vostra conosce i due prelati.

In Ispagna si spera, e mi pare unanimemente, di vedere Mgr. Ilundain, arcivescovo di Siviglia, rivestito della Sacra Porpora. *Non così unanimemente favorevoli sono i giudizi intorno all’arcivescovo di Valladolid.*<sup>8</sup>

Conseguentemente, se la risposta circa *l’arcivescovo di Valladolid non è negativa, sarebbe bene che fosse un dilata, e nel frattempo, prima di decidere, V.E. Rev.ma si compiacesse di sentire in proposito il cardinale Ragonesi e dare altresì a me modo di completare oralmente quanto ebbi occasione di scriverle, specialmente l’anno passato, quando si voleva trasferire questo prelato da Valladolid a Compostela.*

È mio dovere di aggiungere che io mostrai di non condividere il parere despettivo di Sua Maestà riguardo al degnissimo Monsignor Arcivescovo di Granada. Questi, infatti, è a mio umile parere uno dei Prelati più santi, più attivi, più abnegati e più prudenti di Spagna. *Disgraziatamente non è tale dinanzi ai politici ed al Re: e la regione si è che, essendo egli un uomo di Dio, non cura di figurare sulle sfere politiche e sulle aule dei giornali, mentre giornalmente sulle une e sulle altre abbondano purtroppo ecclesiastici e vescovi: e quelli sono ritenuti i migliori che si accostano e si inchinano al Governo e alla Corte, risultando che nella mente e nella bocca del Governo e del Re il merito principale se non unico è il merito politico.*

Il Re passò poi a parlarmi dell’ormai famoso decreto, sempre *in fieri*, per la costituzione di una Giunta ecclesiastica per la provvista degli uffici

8. Todos los fragmentos en cursiva están cifrados en el original y descifrados a mano.

ecclesiastici: ed io procurai di dissipare alcune prevenzioni, specialmente quella che la creazione della Giunta memorerebbe i diritti del Real Patronato.

Quindi Sua Maestà mi annunciò che per mezzo del Direttorio mi proporrà per Tenerife, Plasencia e Osma gli ex ausiliari di Compostela e di Zaragoza ed il Padre Albino, domenicano; per Zaragoza mi proporrà il vescovo di Vich; per Barcellona il Rev. Juliá e per Vich o altra diocesi il P. Martín Montoro, francescano.

Mi limitai ad obiettare che Barcellona non è vacante, e che non si può imporre la rinunzia ad un Prelato tanto benemerito e non completamente impossibilitato al governo della diocesi: ma mi accorsi sì che il Re come anche il Governo in questo orecchio non ci sentono, non ostante che io abbia parlato in proposito tante volte; e non ci sentono perché nel desiderato cambio del Vescovo di Barcellona, più che influire lo stato di salute di lui, che è la ragione che Re e Governo affacciano costantemente, ha valore decisivo la ragione politica, ritenendolo essi per non favorevole alla Spagna e favorevole a Catalogna, come mi ha detto chiaramente ieri sera lo stesso Re.

Circa il sacerdote Juliá già ho scritto all'Eminenza Vostra con apposito Rapporto.

Molto altresì le ho scritto circa il *Vescovo di Vich* il Cardinale di Tarragona mi assicura che *la promozione di questo Prelato non farebbe buona impressione* e che, ad ogni modo, *non è idoneo per nessuna sede arcivescovile*. Io per ora dirò solamente che, checché sia *dell'idoneità o meno per sede arcivescovile quale si sia* (su di che mi farò un dovere di inviare un Rapporto speciale, se potrò avere argomenti in proposito) *egli non è fatto*, al meno mi sembra *per Saragozza, dove è necessario un prelato piissimo e serio; e la pietà e la serietà non sono il forte del Vescovo di Vich*.

Del P. Martín Montoro, francescano, dirò soltanto, che, se ho compreso bene, è l'attuale Procuratore di Terra Santa. Non sarà dunque quegli che per proteggere, *per se o per alium*, supposti diritti della Spagna, ha dato non pochi dispiaceri al Padre Custode, alla Nunziatura e specialmente all'Eminenza Vostra?

Sarebbe da sentire il P. Custode, qualora nell'archivio degli AA.EE.SS. non vi siano già elementi di giudizio.

Naturalmente sopra le proposte vescovili oggi io non faccio che dare un accenno, poiché mi riservo di scrivere di nuovo a Vostra Eminenza, appena il Direttorio si deciderà a darmi nomi concreti: e spero che alla fine vengano questi benedetti nomi, giacché le interminabili trattative con i vari Governi dal Gennaio 1923 fino ad oggi, risultate quasi tutte un inutile perditempo, fanno cadere le braccia per lo scoraggiamento.

## DOCUMENTO 77

DESPACHO NÚM. 1451 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Reacciones tras el último consistorio en el que no fueron creados cardenales españoles.*

AES, *Spagna 680, fasc. 63, ff. 43-46*, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid 831, ff. 212-213v.*, minuta autógrafa de Tedeschini.

Madrid, 9 abril 1924.

Al mio rispettoso Rapporto del 3 aprile corrente N°. 1442 aggiungevo un *Postscriptum*, per comunicare all'Eminenza Vostra che avevo ricevuto il cifrato 102 riguardante i commenti della Stampa a seguito dell'ultimo Concistoro.

Manifestavo anche che della cosa avevo già parlato col Re e col Presidente del Direttorio col primo, avanti il Concistoro, disponendolo delicatamente a non aver nessun Cardinale spagnolo nel Concistoro in questione, attesa la ristrettezza del tempo: col Presidente lo stesso tre aprile, giustificando ampiamente l'operato della Santa Sede.

Terminavo il mio postcritto, promettendo che mi sarei servito delle spiegazioni contenute nel telegramma, quante volte l'occasione o l'opportunità lo consigliassero. E dissi ciò, perché né io avevo visto commenti sfavorevoli nella stampa spagnola, né persona alcuna (meno il Re prima, ed il Presidente del Direttorio poi) mi avevano espresso desideri o lamenti al riguardo.

Ora, però vengo a conoscere che, se la stampa ha taciuto e se nessuno ha protestato alla Nunziatura, il fatto però che nei due Concistori celebrati dopo la visita del Re al Santo Padre non è stato creato nessun Cardinale Spagnolo, quantunque vi siano due Cappelli Cardinalizi vacanti, ha prodotto negli alti ambienti politici e cattolici di Spagna una impressione penosissima.

Nessuno, come ho detto, ha avuto l'animo di sfogarsi con me, ma le persone più rappresentative e, se si può dire, più ferventemente cattoliche della Capitale, non hanno mancato di manifestare il loro dolore e la loro disillusione al Vescovo di Madrid: «Dunque –gli hanno detto molti– la Spagna non vale proprio più nulla davanti alla Santa Sede!». Il Vescovo di Madrid, come mi assicura, fece tutto il possibile per dare spiegazioni, ma non poté diminuire la dolorosa sfiducia che si è impadronita degli animi dei *buoni*. Egli però e lo stesso Cardinale Reig ne sono anch'essi mortificati ed afflitti.



Il Cardinale Primate, proprio ieri, per assecondare la preghiera fattagli dal Cardinal Pompili di ottenere che il Re di Spagna, come Canonico di Santa Maria Maggiore offra il martello e la cazzuola per l'apertura della «Porta Santa» di quella basilica (incarico che, venutomi per altra via, io avevo declinato, per aver fiutato il vento infido) si recò al Palazzo Reale e manifestò il suo progetto ad alcuni personaggi che circondano il Re: e quei personaggi hanno supplicato unanimemente il Cardinale Primate che al Re non parli affatto di cose di Roma, perché –gli dicevano– «E' furioso contro il Vaticano». Ed in questo malcontento regio vi sarebbe una gravissima aggravante che sarebbe che, mentre il Re nelle questioni con la Santa Sede ha sempre salvato la persona di Sua Santità, arrivando, al massimo, a quella di qualche Emo, adesso –a me sanguina il cuore a dirlo– il Re sembra aver diretto il suo lamento contro la Persona stessa del Vicario di Gesù Cristo, a cui attribuirebbe il proposito di opporsi alle richieste tanto più fermentate quanto più il Re si ostinò in enunciarle. E conseguentemente, non solo non si sarebbe avuto nessuno Cardinale né spagnolo né della America spagnola nel Concistoro di dicembre, ma neppure in quello di marzo, ed anzi in quello di marzo cardinali americani, sí, si sono avuti, ma dell'America spagnola nessuno.

Così hanno detto alcuni Palatini al Cardinale Primate: ed io per dovere di ufficio, questa volta veramente penoso, lo manifestò all'Eminenza Vostra, non senza ripetere che per parte mia nulla ho tralasciato sia col Re, sia col Presidente del Direttorio, sia col Cardinale Primate, sia infine col Vescovo di Madrid, non solo per difendere, come era giusto e doveroso, la Santa Sede e specialmente la sacra ed augusta Persona del nostro amato Pontefice, ma anche per far comprendere il perché dell'operato pontificio. Oltre, infatti, all'aver curato che si rilevasse e si tenesse ben presente che l'opera del Sommo Pontefice è sempre insindacabile e non può essere accolta con nessun altro sentimento che non sia di venerazione e sottomissione assoluta, in modo che *Roma locuta - causa finita*, e ciò specialmente in fatto di creazione di Cardinali; ho fatto osservare nuovamente ed a tutti che per ciò che riguarda la Spagna la Santa Sede non ha voluto mai toccare l'antica consuetudine dei cinque Cappelli, e se fino ad ora non ha provveduto i due Cappelli vacanti, ciò non si deve a mala volontà o a minor benevolenza, ma al fatto che la rituale proposta è stata fatta troppo tardi. Per quello invece che riguarda l'America latina, o spagnola, come amano dire qui, le mie osservazioni sono state ben altre.

Sono note, cioè le difficoltà nelle quali urta la Santa Sede ogni qualvolta si tratta di proposte, di esigenze, di trattative di Cardinali in questa o in quella Repubblica dell'America del Sud, tutte accanite nel voler essere le prime, le sole, le più favorite: di modo che la Santa Sede, prima di fare un passo simile, deve pensarlo con la lentezza con cui suole

risolvere gli affari più delicati. Ma più che altro ho detto a qualche autorevolissima e discreta persona, che non mancherà delicatamente di insinuarlo a chi di ragione: «Perché si mettono in queste cose?».

## DOCUMENTO 78

DESPACHO NÚM. 1704 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Conversación mantenida con el rey Alfonso XIII sobre los criterios para los nombramientos de nuevos cardenales españoles y la intervención personal del monarca en la presentación de candidatos a la púrpura.*

AES, *Spagna 680, fasc. 63, ff. 51-52*, original mecanografiado.

Madrid, 30 novembre 1924.

Nell'ultima udienza accordatami da Sua Maestà Cattolica, il Re –come era da prevedere– insistette sul vivo desiderio che Egli e la nazione intera hanno di ottenere dalla benevolenza pontificia la creazione di due nuovi Cardinali Spagnoli, onde siano occupati i due Cappelli che quasi da due anni vacano in questo cattolico paese.

Attenendomi a quanto mi comunicava l'Eminenza Vostra Rev.ma con venerato dispaccio del 14 ottobre p.p. N°. 35062, diedi a Sua Maestà ampie assicurazioni circa le benevole disposizioni del Santo Padre, il Quale, pur non volendo prendere impegni concreti circa i candidati e circa il tempo, essendo gli uni e l'altro riservati alla deliberazione spontanea, personale ed incontrollabile di Sua Santità, tuttavia è animato dalla miglior benevolenza verso la Spagna, conosce le consuetudini finora seguite per la promozione di Cardinali Spagnoli, e non ha nessuna intenzione di de-rogarle.

Sua Maestà mi apparve sufficientemente tranquillizzata; e poscia, con quella sincerità che tanto la distingue, volle farmi una domanda: mi chiese, cioè, se la Maestà Sua possa proporre al Santo Padre di portare il suo benevolo sguardo anche su qualche vescovo, qualora tra gli attuali arcivescovi spagnoli non si trovassero due soggetti di assoluto beneplacito di Sua Maestà in ordine alla porpora cardinalizia.

Io diedi a Sua Maestà la risposta che la materia comporta ma il Re voleva e vuole una risposta ufficiale: e tanto insistette che io dovetti accettare la sua preghiera di scriverne a Vostra Eminenza, affinché

l'Eminenza Vostra si degni far sapere a Sua Maestà il pensiero della Santa Sede, e la Maestà Sua possa attenervisi fedelmente.

Mi permetto perciò pregare l'Eminenza Vostra di valer sottoporre alla benevola attenzione di Sua Santità il desiderio che il Re di Spagna ha di conoscere se, trattandosi di ecclesiastici spagnoli, Egli deve tenere per norma delle sue proposte ai Cappelli Cardinalizi che la promozione alla Sacra Porpora è necessariamente chiusa nei nove Metropolitani, e cioè: Toledo e Santiago, che, nel linguaggio di qui, devono avere un Cardinale, Siviglia, che non vi ha diritto rigoroso, ma, di fatto, sempre ha avuto un Cardinale, e poi, con una specie di turno, le rimanenti sei sedi arcivescovili, Burgos, Valenza, Tarragona, Valladolid, Saragozza e Granada: oppure se può includere nelle proposte anche un semplice Vescovo.

E' da ricordare in proposito la circostanza di fatto che in Ispagna non sono mancati casi di questo genere: vi fu per esempio il Cardinale Casañas che fu semplice vescovo, prima di Urgell e poi di Barcellona.

La linea di diritto può dunque essere confortata dal fatto anche qui in Ispagna.

Ma, se è permesso all'umile scrivente di sottoporre, non già il suo parere, perché il Santo Padre non ha bisogno del parere di nessuno e molto meno del mio, bensì una modesta e subordinatissima osservazione, io mi permetto di umiliare ciò che in proposito ha dovuto osservare, e più ancora deplorare in questa pur tanto bella e nobile nazione: la assai generale adulazione, ed alle volte, mi sia permesso dirlo, la servilità, anche, pur troppo, in non pochi Prelati, verso la Corona ed i personaggi politici, perfino dei settori meno nostri, per avere un giorno l'appoggio in eventuali promozioni. Conseguenza funesta in alto ed in basso, con le dovute lodevolissime eccezioni, del Concordato, che, solo qui in Ispagna, continua a spogliare la Chiesa del più sacro e geloso dei suoi diritti.

Cosicché, qualora nel pubblico cominciasse a farsi strada la persuasione che per la promozione a Cardinale non sia più necessario, o almeno non siavi più la consuetudine di proporre un arcivescovo, una nuova porta si aprirebbe all'ambizione, all'adulazione ed alle volte al servilismo: e mentre oggi, con l'attuale consuetudine, la quale ammette, se il Papa vuole, alcuna rarissima eccezione, ma che, appunto per l'eccezione, è radicata negli animi come una regola, il Sommo Pontefice può vagliare due volte i candidati alla Porpora, cioè quando sono nominati arcivescovi e quando da arcivescovi sono promossi cardinali, in avvenire non potrebbe vagliarli in molti casi se non una volta, urtando, il che è peggio, contro lo speciale impegno che per la specialità dei casi vi metterebbero e il Re ed il Governo ed i protettori laici, tutti quanti.

Ma detto sia ciò, *ut a minus sapiente*, e solo per compiere il dovere informativo in tutti i suoi possibili aspetti.

Siccome il Re mi chiederà, come sopra ha detto, una risposta ufficiale in proposito, sarò riconoscentissimo all'Eminenza Vostra se si compiacerà darmi istruzioni.

## DOCUMENTO 79

DESPACHO NÚM. 1416 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre el conflicto entre el obispo de Calahorra y La Calzada y el Vicario General Castrense a propósito de un capellán castrense, que ha hecho oposiciones sin permiso de su Ordinario, y expresa su parecer sobre la jurisdicción castrense.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 44-46v., minuta autógrafa de Tedeschini; *Ibid.*, 36-39, copia mecanografiada del original.

AES, *Spagna* 660, fasc. 54, ff. 73-76v., original mecanografiado.

Madrid, 20 marzo 1924.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio dell'Eminenza Vostra Rev.ma, N° 27240, con cui l'Eminenza Vostra chiede l'umile mio parere circa il memoriale –che qui unito ritorno– dell'Amministratore Apostolico di Calahorra e La Calzada.

Il Memoriale parte da un incidente particolare occorso tra lo stesso Amministratore Apostolico ed il Vicario Generale Castrense, e prospetta una questione generale.

Il fatto, che ha provocato l'incidente, si riduce a che un sacerdote della diocesi di Calahorra, educato in parte a spese della diocesi, ordinato a «Titulo servitii dioecesis», *insalutato* anzi, *contradicente Episcopo*, ha lasciato la diocesi, ed è venuto a Madrid a concorrere all'ufficio di Cappellano Castrense.

La questione generale riguarda l'estensione della giurisdizione privilegiata castrense: e si domanda se il Vicario Generale Castrense può nominare Cappellano Castrense un sacerdote di una diocesi senza il permesso del Vescovo diocesano.

Mi astengo dall'entrare nella questione strettamente giuridica, sia perché non è certamente questo che chiede l'Eminenza Vostra, sia perché mi pare non possa dubitarsi –e lo stesso Memoriale lo dimostra fino all'evidenza– che sarebbe contrario alle basi stesse del Diritto e della

disciplina ecclesiastica che un sacerdote potesse senza il permesso del suo Vescovo lasciare la propria diocesi per passare ad altre giurisdizioni. Se il permesso del Vescovo si richiede perfino perché un sacerdote secolare entri nel noviziato di qualche Congregazione Religiosa (can. 542), penso che si deve richiedere anche perché lasci la diocesi e vada a fare il cappellano militare: almeno fintanto che non si dimostri e non consti che la Santa Sede, che ha creato la giurisdizione castrense, ha concesso espressamente alla giurisdizione castrense questo privilegio affatto singolare e tanto alieno dallo spirito della disciplina.

Passando invece alla questione pratica, cioè, alle osservazioni che suggeriscono lo stato attuale della disciplina ecclesiastica spagnola generale ed il funzionamento della giurisdizione castrense, credo di poter riassumere il mio sommo parere nelle seguenti proposizioni:

1<sup>a</sup>. Il Vicario Generale Castrense ha diritto di scegliersi cappellani castrensi tra i sacerdoti di tutte le diocesi spagnole.

2<sup>a</sup>. I Vescovi di Spagna hanno l'obbligo di dare al Vicario Generale Castrense un numero sufficiente di sacerdoti idonei.

3<sup>a</sup>. Il sacerdote, che non tenga impegnata la propria libertà al riguardo, può, col permesso del suo vescovo, concorrere alle Cappellanie Castrensi.

4<sup>a</sup>. Il vescovo non può negare tale permesso *nisi gravibus de causis*.

Infatti, la giurisdizione castrense, che ha lo scopo dell'assistenza spirituale dei militari di terra e di mare, non si può esercitare senza sacerdoti.

Siccome i militari si prendono da tutte le diocesi, così pare naturale che –finché non si provveda in altro modo (per esempio con la creazione di Seminari propri per il clero castrense: cosa non fattibile, anche perché i seminaristi, futuri sacerdoti, non si può credere risultino tutti idonei per quell'ufficio)– le singole diocesi contribuiscano con un numero equo di sacerdoti alla assistenza spirituale dei militari.

Tale contributo delle diocesi al clero castrense è tanto più naturale in Ispagna, in quanto che il clero spagnolo si considera in qualche modo come appartenente, oltre che alla diocesi propria, a tutte le diocesi di Spagna.

Imperocché, i sacerdoti spagnoli possono aspirare a tutti i benefici vacanti non importa in quale diocesi di Spagna, siano tali benefici con cura di anime (parrocchie) o senza cura di anime (benefici, canonicati e prebende capitolari) e si conferiscano o no previo concorso.

Sicché in Ispagna si assiste ogni giorno a una ridda di sacerdoti –i quali pur troppo molte volte hanno il solo, il grande merito della protezione di qualche politico–, che passano da una diocesi all'altra, in cerca di benefici meglio retribuiti e più onorifici, e che aprano alla loro volta più sicura via a più laute prebende.

Penso che si richieda il permesso del Vescovo proprio, non solo per ricevere un beneficio residenziale extradiocesano che non esiga concorso, ma anche per partecipare ai concorsi a tali benefici. Però nessun vescovo, che io sappia, suole negare né questo né quel permesso, sempre quando *gravi cause* non ostino. Se ciò si applica in Ispagna tutti i giorni ai benefici extradiocesani, sia di concorso, sia no, è logico dedurre che debba applicarsi altresì ai concorsi all'ufficio di cappellano castrense: ufficio certamente ben retribuito, ma che si ottiene sola in seguito ad esami rigorosi, e che ridonda in beneficio di tutta la Spagna e, conseguentemente, delle singole diocesi: onde applicandosi a tali concorsi la necessità del permesso del Vescovo, si applica loro altresì la norma consueta, per parte dei vescovi, di non negare tale permesso eccetto il caso di *gravi ragioni* in contrario.

Ciò posto, rimarrebbe la questione, praticamente grave, di fissare il limite in cui sono contenuti tanto il diritto del Vicario Generale Castrense, come l'obbligo del vescovo diocesano.

Credo infatti che l'obbligo di un singolo vescovo non si estenda fino a dover prevalere su ragioni gravi che egli possa avere in contrario, e fino, per esempio, a dover causare un grave danno alla diocesi per dare cappellani al clero castrense, specialmente quando questi si possono normalmente prendere senza gravi sacrifici in altre diocesi.

Sussiste, cioè, il diritto del Vicario Castrense di prendersi cappellani militari da tutte le diocesi: ma mi sembra altresì che quando si viene al caso concreto di un sacerdote determinato di una determinata diocesi, il vescovo, che in generale deve permettere ai suoi sacerdoti di concorrere a cappellanie castrensi, possa negare tale permesso a questo sacerdote determinato, se gravi ragioni lo imponessero, come ad esempio se la di lui partenza recasse grave danno spirituale alla diocesi stessa, o, anche a una sola parrocchia, nel caso, mettiamo, che questa dovesse rimanere assolutamente senza sacerdote, con pregiudizio d'altronde irreparabile dei fedeli.

Con questa limitazione credo che si possano equilibrare le richieste del Vicario Generale Castrense, a cui si riconosce il diritto di scegliersi cappellani da tutte le diocesi, e le ragioni dei vescovi diocesani, ai quali si riconosce il diritto di poter negare in casi concreti e per cause gravi il permesso, a qualche loro sacerdote determinato, di prendere parte ai concorsi per cappellano militare.

La necessità, poi, che gli aspiranti a cappellani militari avessero di presentare il permesso del loro vescovo, potrebbe contribuire a coltivare, non solo le buone relazioni che devono esistere tra i vescovi diocesani ed il vicario castrense, ma specialmente la debita riverenza di ogni sacerdote verso il proprio vescovo, da cui sanno di non poter prescindere.

Ed il fatto che qualche vescovo per gravi ragioni negasse tale permesso ad un determinato sacerdote suo, non impedirebbe certamente che ai concorsi castrensi si presentasse sempre un numero più che sufficiente di sacerdoti: tanto è vero che, almeno fino ad oggi, si presentano sempre molti più concorrenti che non siano i posti vacanti.

A risolvere la questione di principio, che credo sia stata studiata anche dalla Sacra Congregazione del Concilio negli anni 1921-1922, mi sembra sia più indicato il momento nel quale si rinnovino le facoltà settennali del Vicario Generale Castrense: allora, con l'aggiunta di una semplice clausola riguardante il permesso dei vescovi, si risolverebbe senza rumore e senza che alcuno si reputi in concreto vincitore o vinto, la grave questione, agitatasi già da parte di altri Prelati e che, in caso inverso, sarebbe sempre nella possibilità di risorgere.

Posto, quindi, che ora la Suprema Autorità stimi prudente limitarsi al caso concreto prospettato dall'Amministratore Apostolico di Calahorra, cioè del sacerdote Giulio Matteo, che, non ostante la proibizione del suo vescovo, ha abbandonato la diocesi e si è furtivamente presentato ai concorsi per cappellano castrense, basterebbe forse che si indicasse al Vicario Generale Castrense che non si ritiene degno di essere ascritto al clero castrense un sacerdote che pretende entrarvi col non osservare la dovuta sommissione verso il suo Prelato: ciò a parte della questione di giustizia, che si potrebbe fare, dati gli obblighi personali del sacerdote verso la sua diocesi.

## DOCUMENTO 80

DESPACHO NÚM. 1489 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Relaciones entre clero diocesano y clero castrense.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, f. 5, minuta autógrafa de Tedeschini.

AES, Spagna 660, fasc. 54, f. 81, original mecanografiado.

Madrid, 9 mayo 1924.

Mi giunse a suo tempo il venerato dispaccio dell'Eminenza Vostra Rev.ma del 7 aprile p.p. N°. 29139 relativo alla vertenza sorta tra il Vicario Generale Castrense ed il Vescovo Amministratore Apostolico di Calahorra.

Ne prevenni subito a voce il Vicario Generale Castrense, sia per ragioni di delicato riguardo, sia perché potesse provvedere a licenziare il sacerdote D. Giulio Mateo: poi, in esecuzione delle venerate istruzioni dell'Eminenza Vostra, ho scritto allo stesso Vicario Generale Castrense ed all'Ordinario di Calahorra per il caso concreto del sacerdote suddetto: e, allo stesso tempo, ho inviato a tutti gli Ordinari la circolare N.º. 1475, di cui accludo copia.

DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 1489

Nunciatura Apostólica en España

N.º. 1475

Madrid, 25 de Abril de 1924.

Excmo. y Rvdmo. Señor:

Habiendo surgido alguna duda sobre si los sacerdotes de las diócesis de España puedan optar a las Capellanías Castrenses del Reino, *inscio, aut invito proprio Ordinario dioecetano*, la Santa Sede, examinado atentamente el asunto, se ha dignado declarar que no está conforme con los principios de Derecho Canónico el que un sacerdote *inscio, aut invito proprio Ordinario*, salga de su diócesis y pretenda ejercer el ministerio eclesiástico bajo otra jurisdicción.

Al mismo tiempo la Santa Sede, teniendo en cuenta la trascendental importancia de la asistencia religiosa de los militares y la suma conveniencia de que la superior autoridad castrense tenga amplia facilidad de seleccionar oportunamente los capellanes castrenses, no duda de que ningún Ordinario de España, así como no ha rehusado hasta ahora, tampoco rehusará en adelante, *nisi justis et gravibus de causis*, conceder la oportuna licencia a los sacerdotes dignos, que, movidos por verdadero celo pastoral pidan ingresar en el Clero Castrense, sujetándose a las prudentes normas que para ello tenga dictadas el Vicario General Castrense.

Al tener el honor de comunicar, por encargo de la Santa Sede, esta declaración a Vuestra Excelencia Rvdma., me es muy grato aprovechar la ocasión para reiterarme con los sentimientos de mi mayor veneración y estima de Vuestra Excelencia Rvdma. atento seguro servidor y afmo. hermano



## DOCUMENTO 81

DESPACHO NÚM. 1916 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*El obispo de Vic, Francisco Muñoz Izquierdo, propuesto para patriarca de las Indias y vicario general castrense.*

AES, *Spagna* 692, *fasc. 70*, ff. 77-78, original mecanografiado.

Madrid, 5 mayo 1925.

Ho l'onore di comunicare a Vostra Eminenza Rev.ma che ho ricevuto il suo venerato cifrato del 27 aprile p.p. N.º. 139, riguardante il proposito del Direttorio Militare di presentare per l'archidiocesi di Santiago di Compostella Monsignor Muñoz Izquierdo, Vescovo di Vich.

Attenendomi alle istruzioni contenute in detto cifrato, colsi l'occasione di fare una visita al Marchese di Magaz, Presidente interino del Direttorio, e, fatto cadere il discorso sul Vescovo di Vich, posi delicatamente in rilievo come, anche per ragione della recente grave infermità di quel Prelato, non sarebbe affatto opportuno proporlo per Compostella.

Il Marchese di Magaz, persona sensata, comprese il valore della mia comunicazione e mi assicurò che egli farà tutto il possibile per ottenere che il Direttorio non insista nel suo proposito.

Pur riservandosi di parlarne con Primo de Rivera e col Re appena ritornassero da Siviglia, mi prevenne che, se può ottenere che Primo de Rivera receda dal suo primitivo impegno, molto facilmente, invece del Vescovo di Vich verrà presentato per Compostella il Patriarca delle Indie, mentre il Vescovo di Vich verrà presentato per il titolo di Patriarca con l'ufficio di Pro-Cappellano Maggiore di Sua Maestà e di Vicario Generale Castrense.

Come vede l'Eminenza Vostra, l'interesse che il Direttorio ha a favore del vescovo di Vich non potrebbe essere piú insistente.

Ma, tutto considerato, sono del sommesso parere che la nuova proposta governativa si potrebbe prendere in benevola considerazione.

L'attuale Patriarca delle Indie, il quale fu già Vescovo di Astorga e di Salamanca, pur non essendo un *gran* Prelato, è però molto buono, zelante e devoto alla Santa Sede. Il Re lo stima assai; tanto che il primo candidato personale del Re per Compostella era appunto il Patriarca. E, tutto considerato, credo che tale proposta si possa accettare.

Rimane allora il trasferimento di Monsignor Muñoz Izquierdo da Vich a Madrid.

In tale trasferimento c'è il suo pro ed il suo contra. Si prepara cioè

una nuova vacanza nelle diocesi catalane, oggi tanto difficili a provvedersi; ma, d'altra parte, si toglie da Vich Mgr. Muñoz Izquierdo, che, si dica quello che si vuole, vi deve godere ben poco prestigio.

Quello che deve fare in Madrid il Patriarca si riduce a ben poca cosa, e non è impossibile che questa poca cosa la faccia bene Monsignor Muñoz Izquierdo, essendo il campo dell'opera sua limitato tra la Cappella di Corte e l'Esercito, dove egli ha i principali, se non forse gli unici, suoi ammiratori.

Mentre scrivo questo Rapporto ricevo la proposta ufficiale di Monsignor Giuliano de Diego García Alcolea, Patriarca delle Indie Occidentali, per l'archidiocesi di Compostella, e di Monsignor Francesco Muñoz Izquierdo, Vescovo di Vich, per il Patriarca delle Indie medesime.

Nel pregare l'Eminenza Vostra di volermi significare quale risposta debba dare al Direttorio, mi chino al bacio della sacra porpora...

## DOCUMENTO 82

DESPACHO NÚM. 2122 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*El nuevo patriarca de las Indias, Francisco Muñoz Izquierdo, acepta el nombramiento de administrador apostólico para la diócesis de Vic.*

AES, *Spagna 704, fasc. 77, ff. 17-17v.*, original mecanografiado.

Madrid, 6 dicembre 1925.

In questi giorni Monsignor Francesco Muñoz Izquierdo prenderà possesso dell'ufficio di Vicario Generale Castrense e di Pro-Cappellano Maggiore di Sua Maestà; e risulterà, quindi, vacante la diocesi di Vich, in Catalogna.

L'Eminenza Vostra Rev.ma conosce le attuali condizioni politiche di Catalogna e le difficoltà della provvista di Vich: condizioni e difficoltà che l'elezione di un vicario capitolare, attesa la composizione e lo spirito generale dei capitoli cattedrali di Spagna, potrebbe rendere ancor più gravi.

Sarei perciò del sommo parere che sia molto conveniente, per non dire necessario, dare pel momento alla vacante diocesi di Vich un amministratore apostolico *ad nutum Sanctae Sedis*.

Monsignor Muñoz Izquierdo, eletto Patriarca delle Indie Occidentali, è dispostissimo a ritenere in amministrazione apostolica la sua antica

diocesi, e crede che la potrà governare senza difficoltà da Madrid, mediante il suo vicario generale, canonico molto stimato e prudente.

Pregio perciò l'Eminenza Vostra di voler sottoporre questo desiderio al Sommo Pontefice, e, qualora Sua Santità si degni accedervi, di farmi comunicare, possibilmente per telegrafo, la facoltà di nominare Monsignor Muñoz Izquierdo amministratore apostolico della diocesi di Vich, secondo la forma in uso in questa Nunziatura e convenuta a suo tempo con la Santa Sede.

## DOCUMENTO 83

DESPACHO NÚM. 1981 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la concesión del título de patriarca de las Indias a Francisco Muñoz Izquierdo.*

AES, *Spagna 693, fasc. 71, ff. 5-5v*, original mecanografiado.

Madrid, 18 junio 1925

Ricevetti a suo tempo il venerato cifrato del 24 maggio p.p. n°. 142, con cui l'Eminenza Vostra Reverendissima si è degnata comunicarmi che il Santo Padre si compiace accogliere la proposta di Mgr. Giuliano de Diego y García Alcolea, Patriarca delle Indie Occidentali, per l'Arcivescovado di Santiago di Compostela e di Mgr. Francisco Muñoz Izquierdo, Vescovo di Vich, per il titolo di Patriarca delle Indie.

Comunicai subito tale benevola disposizione pontificia al Governo di S. M. C. al quale, secondo l'usanza, consegnai altresì il Processo Canonico per la provvista di Santiago.

Per ciò che riguarda invece la nomina del Patriarca delle Indie, siccome non ha luogo la presentazione regia, poiché, trattandosi di semplice titolo onorifico, il Patriarcato delle Indie Occidentali non è soggetto al Real Patronato, il relativo processo canonico dovrebbe essere inviato direttamente alla Santa Sede.

Tale processo canonico, però, poiché trattasi di semplice trasferimento di un Vescovo residenziale ad un titolo patriarcale, si riduce alla professione di Fede che mi onoro trasmettere qui unita, all'Eminenza Vostra Reverendissima con preghiera di voler inviare, a suo tempo, al competente Dicastero, per la spedizione delle relative Bolle Apostoliche.

## DOCUMENTO 84

DESPACHO CONFIDENCIAL NÚM. 1982 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Responde al despacho n.º 42469, del 10 de junio de 1925 (ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, f. 477, original mecanografiado) sobre la petición del patriarca de las Indias relativa a la dispensa de residencia de los capellanes reales.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 475-475v., minuta autógrafa de Tedeschini.

AES, Spagna 660, fasc. 54, ff. 82-82v, original mecanografiado.

Madrid, 18 junio 1925.

In riscontro al venerato Dispaccio dell'Eminenza Vostra Reverendissima del 10 corrente N.º. 42469, mi reco a doverosa premura di manifestarle, in via del tutto confidenziale, che secondo il mio sommo parere, che qui unita ritorno, del pro-Cappellano Maggiore di S.M.C. e Patriarca delle Indie.

Mi sembra infatti intempestivo che si conceda ora la implorata grazia affinché i Serenissimi Infanti, figli delle Loro Maestà, possano tenere tutti messa indipendente, poiché gli Infanti, come è noto, sono ancora tutti piccoli, e neppure il maggiore, cioè il Principe Ereditario, ha ancora il «cuarto», cioè un appartamento speciale.

E poi, a mio modo di vedere, non sarebbe opportuno che oggi, mentre si inculca tanto la legge della residenza, si allargasse senza evidente e giustificato motivo, la eccezione, già in sé grave, che l'articolo 19 del Concordato ha fatto a favore della Cappella Reale, la quale «podrá haber hasta seis prebendados de las Iglesias Catedrales» dispensati dalla residenza.

Né, infine, mi sembra necessario che il numero massimo di tali Prebendati sia elevato da sei a dieci, poiché alle eventuali necessità del servizio della Cappella Reale si può provvedere molto bene, come si è fatto finora, con cappellani soprannumerari, presi tra il numeroso clero spagnolo, libero dall'obbligo di risiedere fuori della Corte.

## DOCUMENTO ADJUNTO

S.M. el Rey de España sostiene en Madrid una capilla compuesta de quince Capellanes, los cuales tienen por objeto sostener el culto en la

misma y celebrar a todas las personas de la Real Familia, cuando estas lo piden.

Cuando los Capellanes celebran la Misa a las personas de la Familia Real quedan exentos de los demás servicios, que suelen ser incompatibles con el primero. Por esta razón, y teniendo presente que dos capellanes de honor están hace tiempo inutilizados por sus achaques para todo el servicio, algunas veces no ha habido numero bastante de capellanes para el servicio de Altar en los Pontificales. Esta escasez ha de acentuarse en breve porque siendo seis los Infantes, hijos del Rey que en la actualidad no tienen más que un servicio de Misa, en el momento en que se les ponga habitación aparte y tengan derecho a tener Misa independiente de los otros, forzosamente han de ocupar un número mayor de Capellanes.

Por esta razón cree M. M. conveniente aumentar el número de capellanes, usando de la facultad que le conceden los Estatutos de la Real Capilla, de nombrar seis Capellanes supernumerarios, además de los Capellanes de numero.

El Concordato de 1851 concedió a S. M. la facultad de poder elegir para capellanes de honor suyos a seis canónigos de diversas catedrales, con la condición de que no sean ni el Deán ni Prebendados de oficio, ni haya más de uno en cada Catedral. Estos canónigos-capellanes reales están dispensados de la residencia en sus respectivas catedrales. Ahora desearía S. M. que la Santa le concediese ampliar el número de los Canónigos-capellanes de Honor, aumentando de seis a diez el número de los mismos, con las mismas condiciones establecidas en el Concordato.

Esta ampliación no perjudicaría en nada el servicio de Altar y Coro en las Catedrales, pues siendo éstas cincuenta y nueve no parece que pueda perjudicar que en lugar de seis sean diez las que puedan tener un Canónigo en la Capilla Real.

† El Patriarca de las Indias (rubricado).

## DOCUMENTO 85

DESPACHO NÚM. 3500 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Informa sobre el grave estado de salud del patriarca de las Indias, Francisco Muñoz Izquierdo y la necesidad de proceder a la provisión de la Pro-Capellanía Mayor de Su Majestad Católica y del Vicariato Castrense con Ramón Pérez Rodríguez, obispo de Badajoz.*

AES, Spagna 752, fasc. 93, ff. 79-82, original mecanografiado.

Madrid, 20 octubre 1928.

Da parecchio tempo le condizioni mentali di Monsignor Francisco Muñoz Izquierdo, Patriarca delle Indie, vanno così peggiorando che non riesce più possibile a questo prelado di compiere i difficili e delicati officii di Procapellano Maggiore di Sua Maestà Cattolica e di Vicario Generale Castrense, annessi, come ben sa l'Em.za Vostra al suddetto titolo patriarcale.

Vostra Em.za non avrà certo dimenticato la opposizione fatta dalla Santa Sede quando, anni addietro, il Governo fece il nome di Monsignor Muñoz Izquierdo per le sedi di Zaragoza e di Granada; ma forse non saprà che tanta fu l'amarezza che da questa opposizione risentì l'allora vescovo di Vich che ebbe ad infermare gravissimamente. Un attacco di uricemia lo ridusse in fin di vita, e molto a stento si rimise in forze appena quel tanto da farlo uscire dalla crisi acuta. Completamente però non si rimise mai.

Veniva intanto la proposta di Monsignor Muñoz per il Patriarcato delle Indie; e la Santa Sede non credette di opporre un nuovo rifiuto, dato che nel caso del Patriarcato delle Indie la situazione era molto differente da quella che si prospettava con la elevazione di Monsignor Muñoz ad una sede arcivescovile della importanza di Zaragoza e Granada.

Però il nuovo Patriarca diede subito a vedere di non poter sostenere i gravi oneri del suo ufficio: la infermità progredì e soprattutto incominciarono a mancargli le facoltà mentali. Dallo scorso anno poi le cose sono giunte a una situazione insostenibile. Alle funzioni di Corte gli atti religiosi, in cui egli pontificò, sono accompagnati da discorsi e da cerimonie che muovono a compassione verso il povero prelado, e che non contribuiscono certo al decoro sempre così eletto delle funzioni palatine. Alla Curia Castrense poi succede anche peggio, perché quei segretari ed ufficiali, profittando della incoscienza del loro Ordinario, fanno di ogni erba un fascio. Sono arrivati per esempio a far decreti a tutto loro vantaggio; e mi si assicura che si sia

giunti perfino, non solo a strappare la firma del Patriarca in momenti in cui nulla capiva, ma addirittura a falsificarla. Tanto il Cardinale Primate quanto io abbiamo ripetutamente proibito ai segretari di far nomine o comechessia atti di innovazione, senza prima interrogarci. Ma essi non se ne danno per intesi, e continuano per la loro strada, che per loro rappresenta una vera fortuna, come continuano per la loro strada parecchi cappellani militari, che si ridono della disciplina sotto gli occhi degli stessi Ordinarii locali, i quali si dichiarano impotenti a lottare contro l'esenzone ed i privilegi del clero castrense.

Il familiari del povero Monsignor Muñoz raccontano cose veramente lagrimevoli. Narrano per esempio che egli appena si alza, qualunque sia l'ora, vuole andare a dire messa, e va en *ropas menores*, cioè non vestito a dovere. Nel momento della consacrazione pronunzia sul vino le parole del pane e viceversa.

Consta poi a me che, come parlando con me mi ha dato il trattamento di Vostra Maestà, così parlando con il Re è arrivato a dirgli: Sua divina Maestà.

Nel passato anno si è ovviato a questi inconvenienti di così grave situazione nel miglior modo possibile. Alle cappelle di Corte si sostituì un cappellano, a e volte qualche prelado; e per quanto riguarda la Curia Castrense, quando ebbi notizia del pericolo di abusi, chiamai il vicario-capo e lo ammonii severamente, aggiungendo che stesse fedelmente alle disposizioni dei Brevi Apostolici, ed in ogni caso di dubbio o di importanza consultasse la nunziatura, come promise, in conformità anche al parere e alle istanze fatte alla nunziatura da altri vicarii.

Sua Maestà, nella speranza forse che Monsignor Patriarca potesse ancora rimettersi, è stato parecchio tempo dubbioso circa la opportunità di prendere una misura definitiva; ma finalmente in questi ultimi giorni ha mostrato il desiderio che si sistemi subito questo affare.

E questo non era del tutto facile, sia per la scelta di un soggetto adatto a coprire il delicato ufficio di pro-Capellano di Corte, come per quella di un idoneo Vicario Castrense. Per il primo compito si richiede evidentemente un prelado di vero ed assoluto buon esempio, che nel fasto e nella profanità della Corte porti una nota di santità, o per lo meno di raccoglimento, di serietà, di riservatezza e di modestia. La Curia Castrense poi richiede a sua volta un vicario energico, avveduto e attivo, che tenga a freno i secolarizzanti cappellani militari, e porti rimedio agli inconvenienti che tanti prelati lamentano (sebbene, per verità, siano molto minori di quelli di una volta), e sui quali io sto preparando uno studio da sottomettere a Vostra Eminenza.

Non era facile poi trovare un prelado che riunisse tutte queste qualità; e vi era poi il pericolo che influenze, raccomandazioni, ambizioni e

simpatie di Corte facessero propendere il Sovrano verso qualche autocandidatura che già si prospettava, e che sarebbe stata dannosissima.

Ma per grazia di Dio l'animo del Sovrano si è presto inclinato a saggezza di consiglio. Infatti, ascoltando i suggerimenti che gli vennero dati dal degnissimo Cardinale Primate, risolse in un primo tempo di cercare un prelado soprattutto virtuoso e santo, scartando la candidatura che raccoglieva prima la sua simpatia; ed incaricò il Cardinale Primate di fargli qualche nome. Il Cardinale Segura venne a consultare la cosa alla nunziatura, e per parte sua mi propose il nome del vescovo di Tortosa, ottimo soggetto. Io però feci riflettere che non era bene toccare i questi momenti le diocesi catalane, che, al vacare, suscitano sempre un vespaio; e proposi il nome del vescovo di Badajoz. Piacque questo nome al Primate; ma anche più piacque allo stesso Re, il quale essendosi recato alle recenti feste della coronazione della Vergine di Guadalupe, dove intervennero col nunzio moltissimi vescovi e, tra gli altri, Monsignor Pérez Rodríguez, vescovo di Badajoz, si fissò su di lui in tempo delle funzioni, e rimase ben impressionato della devozione e della pietà con cui il vescovo assisteva.

Questa scelta pertanto non può che incontrare la mia piena approvazione, essendo il vescovo di Badajoz un vero santo; onde io prego Vostra Eminenza Rev.ma di raccomandarla alla benevolenza dell'Augusto Pontefice.

Più difficile ancora e più delicate si presentava la sistemazione del vecchio Patriarca e quella del suo successore.

Infatti, passando il titolo patriarcale al nuovo Vicario e Pro-capellano maggiore, che cosa si sarebbe fatto di Monsignor Muñoz? Si poteva in qualche modo trovare altra sede titolare patriarcale per non fargli subire una «diminutio capitis»; ma una moltiplicazione di Patriarchi nell'Episcopato Spagnuolo non pare conveniente. Per altra parte che titolo si potrebbe dare al nuovo Vicario e Procapellano di Corte?

Anche qui la Provvidenza ha offerto una soluzione che mi è occorsa spontanea, e che è stata accettata.

Come ricorderà Vostra Em.za Rev.ma, al titolo di patriarca delle Indie andava unito prima del 1923 il titolo di Vescovo di Sion, sebbene la unione di questi due titoli sia sempre parsa abbastanza strana. Questa anomalia, in occasione della nomina di Monsignor Alcolea, fu rilevata anche dal Santo Padre, il quale mostrò desiderio che gli ufficii di pro-Cappellano Maggiore del Re e Vicario Generale Castrense fossero annessi al suo Patriarcato, lasciando da parte il titolo di Sion.

Come ebbi l'onore di comunicare nel mio rispettoso rapporto 1098 del 18 luglio 1923, diretto all'E.mo Signor Cardinale Segretario della Sacra Congregazione Concistoriale, avendo io elevato a conoscenza del Sovrano il pensiero del Santo Padre, Sua Maestà accedette volentieri,



manifestando tuttavia che avrebbe gradito che il titolo di Sion venisse riservato per qualche altra possibile combinazione interessante la stessa Cappella Reale, e ciò in omaggio alla sua Augusta Madre, la regina Maria Cristina, la quale, trattandosi di restaurare l'ufficio di Cappellano Maggiore nel 1892, ottenne da Sua Santità Leone XIII che il titolo di Sion venisse legato alla Cappella del Real Palazzo.

Questa riserva del Re apre oggi la via alla sistemazione che si va cercando del Patriarca e del nuovo Pro-cappellano Maggiore di Corte e Vicario Generale Castrense. Infatti a costui potrebbe conferirsi il titolo di Sion, ed il Re, nominandolo suo pro-Cappellano Maggiore e Vicario Generale Castrense dovrebbe far passare in lui, per nuova concessione della Santa Sede, la giurisdizione necessaria, come faceva fino al 1920 (Breve del 9 dicembre 1920). Ed il Patriarca delle Indie rimarrebbe con questo solo titolo, e con tutti gli emolumenti.

Con questa disposizione il povero Patriarca non sarebbe molestato; continuerebbe ad avere il suo titolo, la sua residenza stabile e le sue rendite. Al nuovo Vescovo di Sion sarebbe invece dato un assegno particolare dal Governo e una residenza nello stesso palazzo dove vive il Patriarca, essendovi disponibile un appartamento atto a questo scopo.

Risolve così, a mio sommo parere, le difficoltà che presentava questo grave e delicato assunto, e visto, come ho detto sopra, l'interesse di Sua Maestà che presto si addivenga a una sistemazione di esso, prego l'Em.za Vostra di voler portare al più presto possibile all'esame del Santo Padre queste rispettive proposte, che spero incontreranno il suo sovrano gradimento.

## DOCUMENTO 86

DESPACHO NÚM. 3650 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la provisión del Vicariato Castrense con el obispo de Badajoz, Ramón Pérez Fernández, ante la grave enfermedad de Francisco Muñoz Izquierdo, patriarca de las Indias.*

AES, Spagna 660, fasc. 54, ff. 84-85, original mecanografiado.

Madrid, 20 dicembre 1928.

Ricevuto il venerato Dispaccio dell'Em.za Vostra Reverendissima, distinto dal N°. 2565/28, mi sono recato a premura di portare a conoscenza

di Sua Maestà che il Santo Padre si era degnato accogliere benevolmente la proposta di sostituire a Monsignor Muñoz Izquierdo, Patriarca delle Indie, nell'Ufficio di Vicario Castrense, Monsignor Ramón Pérez Rodríguez, che verrebbe trasferito dalla sua attuale sede residenziale di Badajoz a quella titolare di Sion, e nominato Pro-cappellano Maggiore Palatino e Vicario Generale Castrense.

Sua Maestà è rimasta profondamente grata per la sollecitudine con cui questa pratica, che tanto le interessava, è stata portata a termine, e mi ha incaricato di elevare le più vive azioni di grazie al Trono dell'Augusto Pontefice.

Contemporaneamente ho chiamato a questa Nunziatura Mgr. Vescovo di Badajoz per metterlo al corrente delle Pontificie disposizioni ed averne la accettazione. - Monsignor Ramón Pérez Rodríguez, venuto immediatamente, si è mostrato anche in questo caso quel vescovo di vita soprannaturale e devoto alla Santa Sede che in lui tutti conoscono; e senza fare alcuna osservazione mi ha risposto che egli farà volentieri quanto gli si propone e tutto quello che in qualsiasi occasione la Santa Sede creda di indicargli.

Parmi adunque che ora non vi sia ostacolo per addivenire agli atti di nomina, per i quali, trattandosi di procedimento specialissimo, mi permetto notare che siccome la giurisdizione Castrense dal 1920 è unita al titolo di Patriarca delle Indie, e il Patriarca delle Indie la riceve in virtù di un Breve che si rinnova ogni sette anni, occorre ora che, nella maniera che Vostra Em.za reputerà più opportuna, ma sempre canonicamente efficace, si dichiari che, in vista delle condizioni di salute che impediscono all'attuale Patriarca delle Indie di esercitare la giurisdizione castrense, questa, per accordi fra ambe le potestà, essa temporaneamente, e cioè mentre dura la malattia di Monsignor Muñoz Izquierdo a Monsignor Ramón Pérez Rodríguez, nella stessa forma ed estensione indicata nel precedenti Brevi settennali, e segnatamente nell'ultimo del 1 aprile 1926.

Per la nomina di Procappellano Maggiore Palatino nulla occorre perché questa nomina è fatta dal Re, e con la nomina, in virtù di speciali ed antiche concessioni Pontificie l'eletto riceve la giurisdizione.

Sarei grato a Vostra Em.za se in vista della urgenza della cosa e della improrogabile necessità di far cominciare col nuovo anno 1929 l'esercizio della giurisdizione, oltre che Palatina, Castrense, che finora sono state ambedue praticamente interrotte, si degnasse farmi pervenire subito la sopradetta dichiarazione canonica, salvo a spedire più tardi le Bolle di nomina del Vescovo titolare di Sion. Sua Maestà il Re vuole che per i primi del nuovo anno Mgr. Vescovo di Badajoz, prenda possesso e che il giorno dell'Epifania, festa che in Ispagna e nel Palazzo Reale riveste specialissima solennità, egli Pontifichi nella Cappella del Palazzo.

## DOCUMENTO 87

DESPACHO NÚM. 3651 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre la situación económica y personal del patriarca de las Indias, Francisco Muñoz Izquierdo, que cesa por enfermedad como vicario general catrense y pro-capellán mayor de Palacio.*

AES, *Spagna 660, fasc. 54, ff. 86-87v*, original.

Madrid, 20 diciembre 1928

Nel mio rispettoso rapporto N°. 3500 relativo alla sostituzione di Monsignor Muñoz Izquierdo, Patriarca delle Indie nei suoi uffici di Vicario Castrense e di Procappellano Maggiore Palatino io raccontavo che la sistemazione finanziaria del nuovo eletto non sarebbe stata difficile, perché si sarebbe potuto provvedere senza nulla togliere a Monsignor Muñoz Izquierdo.

Si pensava allora di fargli concedere due delle cinque assegnazioni di diecimila pesetas fissate nel Bilancio dello Stato per gli ausiliari, delle quali sono conferite presentemente solo due. Ma il Governo si è mostrato preoccupato di creare un precedente, e voleva contentarlo con una sola assegnazione.

Ho creduto allora di prendere lo stesso la iniziativa per aggiustare questa parte dell'importantissima pratica. Considerando che diecimila pesetas sarebbero state troppo poche, anche perché ora Monsignor Ramón Pérez Rodríguez, futuro Vicario Castrense, come Vescovo di Badajoz ha un onorario di almeno 22.500 pesetas, ho cercato un mezzo per aumentarle convenientemente.

Ho fatto chiamare i parenti che rappresentano il povero Monsignor Muñoz Izquierdo, cioè a dire suo fratello e suo nipote, ed ho esposto loro la opportunità che il loro congiunto fosse ritirato dalla Capitale perché non destasse oltre la ammirazione dei cittadini con le sue stranezze ed incoscienze. Mi hanno risposto che la cosa era già fatta perché il Patriarca due giorni prima era partito spontaneamente per il suo piccolo paese natale di Burjasot; e siccome hanno riconosciuto che nella Capitale non può più stare, e che, come gli prescrivono i medici, gli è necessario vivere in campagna, dove abbia completa libertà e dove nessuno possa scandalizzarsi delle originalità che possa commettere, hanno promesso che lo tratterranno colà o gli procureranno altra migliore residenza fuori di Madrid.

Ho fatta allora presente la necessità di sostituirlo nei suoi uffici e di

sistemare la posizione di chi lo supplisca molto rispettosamente mi hanno risposto che tutto questo era troppo giusto e che si rimettevano alle mie decisioni.

Ho insistito alquanto perché facessero una proposta, ma desiderando essi che io aggiustassi l'affare, ho detto loro che la Santa Sede avrebbe lasciato a Mgr. Muñoz Izquierdo il titolo di Patriarca delle Indie durante la sua vita, e che si cederanno al nuovo Vicario Castrense diecimila pesetas nette sulle trentamila che il Patriarca ha come stipendio. – I Signori Muñoz Izquierdo sono rimasti tanto gradevolmente sorpresi per queste proposte giudicate più che generose che hanno versato lagrime di commozione, e mi hanno scritto subito una lettera in cui ripetono tutti gli impegni sopra esposti, nonché di lasciare a disposizione del nuovo Vicario l'appartamento ora occupato dal Patriarca, dichiarando di essere riconoscentissimi principalmente per il riguardo avuto di conservare il titolo di Patriarca al povero malato, e poi anche perché ritengono una vera generosità la somma di ventimila pesetas lasciata a disposizione di Monsignor Muñoz Izquierdo. – Previamente io mi ero informato sulla situazione finanziaria dell'infelice Patriarca, e avevo saputo che era florida.

Credevo che l'accordo concluso con i parenti responsabili del povero Monsignor Muñoz Izquierdo, come ha suscitato la più viva soddisfazione nell'animo di Sua Maestà, così possa incontrare la benevola approvazione del Santo Padre, il cui cuore sempre portato a largheggiare in benignità ed in generosità verso i servitori della Santa Chiesa.

## DOCUMENTO 88

DESPACHO NÚM. 3820 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Sobre el conflicto entre el obispo de Calahorra y La Calzada y el vicario general castrense a propósito del recurso pendiente entre ambos por haber sido admitido en el Cuerpo Eclesiástico Castrense un sacerdote sin permiso de su Ordinario. Habla de otro conflicto semejante provocado por un sacerdote de Ávila, no admitido al Cuerpo de la Armada por carecer de la licencia de su Ordinario.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 98-105, minuta mecanografiada con correcciones y añadidos autógrafos de Tedeschini.

AES, Spagna 751, fasc. 93, ff. 26-33, original mecanografiado.

Madrid, 28 febrero 1929.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato dispaccio dell'Em.za Vostra Rev.ma del 18 ottobre u.s., distinto dal n° 2242/28 con unito il ricorso di Mgr. Amministratore Apostolico ed oggi Vescovo di Calahorra e la Calzada contro il Vicario Generale Castrense, che ammise come cappellano militare un sacerdote al quale era stata negata la licenza di lasciare l'ufficio che aveva in detta Diocesi.

In ossequio alla indicazione che Vostra Em.za si è degnata farmi, mi permetto di esporre i fatti, quali sono a mia conoscenza, e il mio umile parere.

Per formarsi una idea esatta del presente caso è opportuno risalire al 1924, anno in cui ebbe principio questa questione. In quel tempo l'Amministratore Apostolico ed oggi Vescovo di Calahorra venne in Nunziatura ad esporre il caso occorsogli; ed io, che non avevo mezzi per difenderlo, lo consigliai a fare un ricorso alla Santa Sede. Egli adunque inviò il ricorso contro il Vicario Generale Castrense per avere questi ammesso al concorso per il posto di cappellano castrense il sacerdote Don Julio Mateo, al quale, per varie ragioni era stata negata la licenza per presentarsi a detto concorso.

Il sacerdote in parola, mi pare opportuno notarlo, fece suoi studi nel Seminario di Calahorra a spese della Diocesi e fu ordinato a titolo «servitii Dioecesis». Fu poi nominato economo di una parrocchia; ma essendosi mostrato poco osservante della residenza o negligente nell'adempimento dei doveri parrocchiali, ed essendo riuscito vano qualsiasi richiamo dei superiori, fu trasferito ad una coadiutoria. In seguito, senza licenza del

suo Prelato venne a questa Capitale, e da qui scrisse al suo Vescovo che era malato e che aveva bisogno di farsi visitare da vari medici. Si seppe invece che si preparava a prendere parte al concorso per cappellanie castrensi.

Il 12 febbraio dello stesso anno 1924 Vostra Em.za mi trasmise il detto ricorso richiedendo il mio umile parere, che esposi in lungo rapporto del 20 marzo 1924. In seguito ad esso Vostra Em.za si degnò comunicarmi la decisione della Santa Sede, dichiarando non essere conforme ai principii del Diritto Canonico che un sacerdote, *inscio aut invito Ordinario*, lasci la sua diocesi per passare ad esercitare il suo ministero sotto un'altra giurisdizione. – Seguendo le istruzioni di Vostra Em.za, comunicai questa decisione al Vicario Generale Castrense e ai Rev.mi Ordinari di Spagna.

Malgrado una così categorica decisione della Santa Sede, nel 1926 il sacerdote Julio Mateo abbandonò la sua diocesi in entrò nel Clero Castrense, congedandosi dal suo Ordinario con una comunicazione scritta. È contro questo fatto che Mgr Amministratore Apostolico di Calahorra ha ricorso nuovamente all'Em.za Vostra, lamentando di vedersi nella impossibilità di far osservare la decisione della Santa Sede; ed è questo appunto il nuovo ricorso che Vostra Em.za mi ha rimesso col suaccennato dispaccio del 18 ottobre dello scorso anno.

Perché il parere, che Vostra Em.za si è degnata chiedermi, fosse il più sicuro possibile, mi sono diretto a Mgr Vescovo di Calahorra onde mi esponesse quanto credeva opportuno in appoggio del suo diritto. – Monsignor Vescovo mi ha fatta pervenire una lunga memoria nella quale con molte ragioni tende a dimostrare che i chierici hanno l'obbligo di chiedere la licenza al proprio Ordinario per concorrere al posto di cappellano castrense, e che il Vicario Castrense non ha il privilegio di scegliere liberamente o di accettare *inscio vel invito Episcopo* sacerdoti dalle diverse diocesi per passarli sotto la sua giurisdizione; e formula due dubbi di cui chiede la soluzione.

«1. Existit privilegium assertum Vicarii Generalis Castrensis in Hispania quoslibet sacerdotes ex qualibet Dioecesi, sine licentia proprii Ordinarii ad Capellaniam Castrensem assumendi?

II. Quatenus negative ad primum, potest infrascriptus Ordinarius sacerdotem suae Dioecesis, titulo servitii eiusdem dioecesis ordinatum, licentia concursum instituendi ad Capellanas Castrenses non gaudentem, ut in casu, cogere etiam per censuras ut redeat in propriam dioecesim?».

Esposta la materia del ricorso passo ad esporre il mio sommo parere.

Posto che già si è deciso dalla Santa Sede che non è conforme al Diritto Canonico che un sacerdote *inscio vel invito Ordinario*, lasci la sua diocesi e passi ad altra giurisdizione, non mi pare che vi sia da insistere

oltre su questo punto. Qualsiasi sacerdote che voglia entrare nella Giurisdizione Castrense prendendo parte ai concorsi che a questo fine si indicano, deve prima di tutto ottenere la licenza dal suo Ordinario. Dal che segue chiaramente che è anticanonica la nomina di un cappellano castrense che non abbia avuta o si sia vista negata la preventiva licenza del suo Ordinario.

Applicando questa dottrina al caso che ha dato luogo al ricorso del Vescovo di Calahorra, appare indubbio che la Giurisdizione Castrense ha proceduto anticanonicamente nominando cappellano il sacerdote don Julio Mateo e che questo atto implica una manifesta disobbedienza alla Santa Sede. Quando la detta Giurisdizione conobbe la decisione della Santa Sede avrebbe dovuto senz'altro escludere il sacerdote in parola dal numero degli aspiranti a posti di cappellano castrense e non suscitare questo nuovo conflitto.

Invece non solo non si è limitata a violare apertamente la decisione della Santa Sede, ma ha tentato di giustificare la sua condotta con errori che non possono essere lasciati senza la dovuta correzione.

La Giurisdizione Castrense ricevette la decisione del 1924 non solo con disgusto, ma perfino con ostilità manifesta.

Quando Mgr Vescovo di Calahorra, dopo la nomina del sacerdote don Julio Mateo si diresse al Vicariato Castrense ricordandogli che si era violata la decisione del 1924, si rispose che nel Vicariato non si aveva notizia di tale decisione! Più tardi però il Vicariato dovette ammettere che effettivamente si era ricevuta la comunicazione della Nunziatura con la quale si partecipava la decisione in parola.

Col fine, senza dubbio, di togliere ogni valore legale alla decisione, i Signori del Vicariato Castrense hanno affermato che queste «norme» (chiamano norme la decisione del 1924) sono dell'Emo Cardinale Gasparri, facendo con ciò una grave offesa al Primo Ministro del Sommo Pontefice, e dissimulando in questa maniera anche un'accusa a questa Nunziatura la quale nella comunicazione diretta alla Giurisdizione Castrense e ai Rev.mi Ordinari fece constare che la decisione era della Santa Sede.

Quei Signori hanno addotto anche il pretesto di una supposta contraddizione fra i Brevi Pontifici relativi alla Giurisdizione Castrense e la decisione in parola, perché chiedono; può ammettersi che le norme del 1924 abbiano derogato i Brevi Pontificii e le disposizioni parallele del Diritto patrio?

Ma in primo luogo non è stata provata, e non esiste affatto questa contraddizione; però, se anche questa contraddizione esistesse veramente, è evidente che la legge posteriore deroga la anteriore. Per quanto si riferisce alle leggi patrie, oggi essi fanno manifesto il loro regalismo, dando come

cosa buona che l'Autorità Civile legiferi in materia canonica, come è quella di cui si tratta nel presente caso, e che le sue decisioni possano prevalere su quelle della Santa Sede.

Continuando nelle loro argomentazioni i Signori del Vicariato Castrense sostengono che considerandosi *quelle norme* come leggi interpretative, non sarebbe male che si promulgassero colle stesse solennità dei Brevi Pontificii e così il Vicariato Castrense non si vedrebbe nelle necessità di disobbedire a una legge per obbedire ad un'altra: che il Re è l'unico interprete autentico del Brevi Pontificii diretti alla Giurisdizione Castrense e ciò per espressa delegazione della Santa Sede; che quello che ora si chiede è che la Giurisdizione Castrense abbandoni usi acquisiti; che i privilegi della Giurisdizione Castrense si contengono nei Brevi Pontificii e che questi sono diretti unicamente al Re e comunicati esclusivamente per suo mezzo; che con questa dichiarazione non si pretenderà certo sottoporre la Giurisdizione Castrense alla Giurisdizione Ordinaria, ecc.

Tutto questo dimostra l'atmosfera che si respira in quel ambiente; ambiente di deciso regalismo.

Il nuovo Vicario Generale Castrense, eletto Vescovo di Sion, persona di grande purezza di dottrina e di egregie virtù, con la prudenza e la rettitudine che lo distinguono, farà certamente in modo che prevalga il sano criterio cattolico nel governo del Clero Castrense, ed anzi io so che già lo ha fatto.

Ho chiesto a lui il suo parere circa il presente caso, e nella sua risposta dice che, a suo giudizio, l'ingresso del sacerdote don Julio Mateo nel Corpo ecclesiastico militare, senza aver ottenuto preventivamente il permesso dal suo Vescovo, è stato illegale, prima di tutto perché già era in vigore la decisione della Santa Sede, e, secondo, perché nell'ultimo Breve Pontificio di proroga della Giurisdizione Castrense del 1 aprile 1926, circa i sacerdoti che godono questo privilegio si pone la clausola *dummodo ratione beneficium vel officium* non siano soggetti alla giurisdizione dell'Ordinario; e don Julio Mateo era soggetto alla giurisdizione ordinaria *ratione officium* quando è stato nominato cappellano.

In base a tutto ciò quale decisione è da prendersi nel caso del sacerdote di Calahorra? Che sanzione si deve imporre?

Monsignor Vescovo di Calahorra non dice nulla su questo punto: lo lascia all'arbitrio e alla prudenza della Santa Sede.

Certo che la sanzione che dovrebbe adottarsi sarebbe quella di annullare la nomina di cappellano castrense a favore di don Julio Mateo e di obbligarlo a rientrare nella sua diocesi per mettersi a disposizione del suo vescovo. Ma considerando che il suddetto sacerdote è stato nominato dal 1926, sarebbe prudente ora arrivare a questa misura estrema? A mio



sommesso avviso, come anche secondo il parere del Vescovo di Sion, ed aggiungo anche, secondo l'avviso del Ministro della Marina, che è venuto a parlarmi, e nella cui giurisdizione trovasi il Mateo, ciò non sembra prudente.

È da tenersi in conto che il sacerdote in parola da più di due anni presta servizio nel Corpo ecclesiastico militare e che nella graduatoria del Corpo ha già numero 112!. Se oggi si annulla la sua nomina, tutto l'ordine rimane perturbato. Inoltre adottando questa misura, la espulsione del Mateo dall'Esercito potrebbe dar luogo facilmente a un grave conflitto tra l'Autorità Civile e il Vicariato Castrense e magari con la Santa Sede in quanto che la colpa di quella nomina non è dell'Autorità Civile, ma dell'Autorità Ecclesiastica Castrense di allora; ed ora dovrebbe l'Autorità Civile annullare con grande sconvolgimento dei quadri, una nomina nella quale essa non ha avuto colpa. Questa nomina è oramai un fatto compiuto, e compiuto da tempo. Meglio dunque è ristabilire l'ordine con fatti attuali, come dirò più innanzi.

Sottoposta l'ipotesi di questa misura estrema al Rev.mo Vicario Castrense, questi ha dichiarato che se la Santa Sede dichiara nulla la nomina in parola, egli con la sommissione dovuta alla Suprema Autorità della Chiesa non ristarà un momento dal compiere le superiori disposizioni; ma avverte ciò che sopra ho detto, cioè che possono sorgere i suddetti conflitti. Pertanto è di parere che per quanto riguarda don Mateo non si ritorni su fatti consumati, e solo per l'avvenire si segua strettamente la decisione data dalla Santa Sede nel 1924 e cioè che si esiga ai sacerdoti, che si presentano ai concorsi per le cappellanie castrensi, la licenza dell'Ordinario, fermo restando che i Vescovi non neghino la licenza se non per gravi motivi e per giuste cause; e salvo sempre il ricorso degli interessati alla Santa Sede se gli Ordinari negassero senza vera ragione la licenza.

Il Rev.mo Vicario Generale Castrense aggiunge che sarebbe conveniente che la Santa Sede sanzionasse la decisione data nel 1924, dichiarando che se i Vicari Castrensi pro tempore osassero dare la delegazione della giurisdizione a sacerdoti che non presentino la licenza scritta del proprio Ordinario, quella sia nulla, e solo rimanga libero il diritto di ricorrere alla Santa Sede.

Il mio sommesso parere circa il sacerdote don Julio Mateo è lo stesso del Rev.mo Vicario Castrense. Solo mi parrebbe conveniente che si imponesse a detto sacerdote qualche atto personale e pubblico di adeguata riparazione alla disobbedienza ed alla burla fatta al proprio Vescovo: su di che deciderà l'alta saggezza della Santa Sede. L'Em.za Vostra nel suo venerato dispaccio accenna 'anche' ad un altro consimile caso che si è ripetuto recentemente. Il caso è verissimo, ed io ho dovuto occuparmene

fin dal luglio del 1928, sia col degno vescovo di Ávila, sia con i poco degni Tenientes Vicarios Castrenses, che detenevano il potere durante la infermità del Patriarca delle Indie.— Si tratta del sacerdote Ángel Sánchez Lumbreras, parroco nella diocesi di Ávila, che fu ammesso al concorso per i Cappellani della Armata senza licenza dell'Ordinario, ed anzi colla sua espressa opposizione. A nulla sono valsi tutti i passi fatti presso la Giurisdizione Castrense prima della nomina del nuovo Vescovo di Sion. Quei Signori rispondevano, come sempre, che non era necessario il permesso vescovile, ed assicuravano che, malgrado l'opposizione vescovile, il Lumbreras sarebbe nominato cappellano. Ed anzi, avendo uno dei concorrenti alle vacanti cappellanie di Marina presentato alla Marina un ricorso contro la prossima nomina del sacerdote Sánchez Lumbreras, come mancante della licenza del suo vescovo, ed avendo chiesto che si annullassero gli esami, la Giurisdizione di Marina respinse il ricorso con un parere, dei laici e degli ecclesiastici, assolutamente regalistico.

Io diressi allora una lettera al Ministro della Marina (allegato n° 1) richiamando la sua attenzione sul caso. Il Ministro mi rispose con molto rispetto e in una conversazione avuta con me alla Nunziatura si mostrò del tutto deciso a finirla con sì erronee dottrine.

Date dunque le disposizioni del Ministro, e date soprattutto le sane idee del nuovo Vescovo di Sion e il suo profondo rispetto per la Santa Sede, pel quale rispetto aveva giustamente risolto di negare la giurisdizione ecclesiastica, qualora quel sacerdote giungesse ad avere dal Ministero la nomina a cappellano, la situazione del Clero Castrense ha avuto in questi giorni un cambio radicale, ed è venuto a confermarmelo una comunicazione che ricevo oggi, 28 febbraio dal Vicario Generale Castrense, nella quale mi si dice che nel Diario Ufficiale della Marina, testè pubblicato, appare un Real Decreto con la stessa suddetta data, disponente che «no se conceda entrada en el Cuerpo Eclesiástico de la Armada al opositor Señor Sánchez Lumbreras por no haber llenado el requisito exigido en el edicto de la convocatoria, referente al permiso del Ordinario respectivo». Questa decisione è conforme ai propositi ed alle preghiere manifestatemi dal Ministro e dal Vicario Castrense: di ristabilire cioè l'osservanza della legge con il caso recente del Lumbreras; però di sorvolare sul caso del Mateo, per essere questo un fatto consumato, sul quale non si potrebbe oramai intervenire senza gravi sconvolgimenti.

Tornando ora ai dubbi proposti da Mgr Vescovo di Calahorra, parmi che la risposta al primo risulta più che chiara dalle dichiarazioni della Santa Sede del 1924, e cioè che non esiste il privilegio del Vicario Generale Castrense di poter assumere come cappellano militare qualsiasi sacerdote, anche se non ha la licenza del suo Ordinario. In conseguenza si dovrebbe rispondere affermativamente al secondo quesito, cioè a dire che

l'Ordinario può obbligare con censure il sacerdote che è entrato fra i cappellani militari senza suo permesso, a rientrare in diocesi.

Però dato il cambio introdotto nella direzione della Giurisdizione Castrense colla nomina, che a questo scopo precisamente io volli circondare di tanta cura, dell'ottimo e veramente papale, e niente affatto regalista, Mgr Pérez Rodríguez a Vescovo di Sion, e dato anche il cambio della mentalità nel Capo Supremo della Marina, che oggi è rispettosissimo della Santa Sede e della sua Rappresentanza, è da credere che il secondo quesito non trovi, almeno per ora, applicazione: il che tuttavia non toglie che la Santa Sede, se vuole, possa stabilire il principio.

Sottoponendo queste mie rispettose opinioni all'alto criterio dell'Em.za Vostra Rev.ma profitto dell'incontro per chinarmi al bacio della Sacra Porpora ....

DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 3820

Madrid, 17 de diciembre de 1928.

Excelentísimo Señor Ministro de Marina

Respetable Señor Ministro:

Después de saludarle con todo respeto y consideración, paso a manifestarle que me creo obligado a dirigirme a V.E. para hablarle de un asunto de suma importancia, en el que según me dicen, viene entendiendo.

Se me ha comunicado que uno de los opositores a las plazas de Capellanes de Marina en el concurso últimamente celebrado, cuyos ejercicios fueron aprobados, pero que no obtuvo plaza, ha recurrido a ese Ministerio de su digno cargo, pidiendo que se declare la nulidad de las oposiciones practicadas por Don Ángel Sánchez Lumbreras, que obtuvo el quinto lugar con opción a plaza, por no haber dado cumplimiento al requisito edictal, referente a la necesaria licencia de su Ordinario, para tomar parte en el concurso.

Para que V.E. pueda adoptar la resolución que proceda con pleno conocimiento de causa, es de sumo interés, a mi juicio, y creo será también el suyo, que conozca todo cuanto a ese asunto se refiere, no solamente en su relación con el fuero militar, sino también en la derivación que ha tenido en el fuero eclesiástico ordinario.

El Sr. Don Ángel Lumbreras, sacerdote de la diócesis de Ávila, párroco de Tornadizos, solicitó tomar parte en las oposiciones a las plazas capellanes de Marina, y las practicó sin pedir licencia a su propio Ordinario. El edicto de convocatoria publicado el 25 de enero del año corriente exigía a los aspirantes eclesiásticos, entre otros, el requisito que habrían de presentar, para ser admitidos, *letras testimoniales de su Prela-*

*do, en las que se exprese, que estén autorizados para opositar a estas plazas.*

Por otra parte el año de 1924 como consecuencia de una reclamación elevada a la Santa Sede por un Prelado, en caso idéntico al presente, el Romano Pontífice se dignó declarar «que no está conforme con los principios del Derecho Canónico el que un sacerdote salga de su diócesis y pretenda ejercer el ministerio eclesiástico bajo otra jurisdicción sin conocimiento o contra la voluntad de su propio Ordinario. Al mismo tiempo la Santa Sede teniendo en cuenta la transcendental importancia de la asistencia religiosa de los militares y la suma conveniencia de que la superior autoridad castrense, tenga amplia facilidad de seleccionar oportunamente los capellanes castrenses, no duda de que ningún ordinario de España, así como no ha rehusado hasta ahora, tampoco rehusará en adelante a no ser *por justas y graves causas*, conceder la oportuna licencia a los sacerdotes dignos que movidos por verdadero celo pastoral pidan ingresar en el clero castrense, sujetándose a las normas que para ello tenga dictadas el *Vicario General Castrense*».

Esta es la disposición de la Santa Sede, y de intento quiero subrayan esta afirmación, porque alguien equivocadamente ha creído que esas son normas dictadas por el Cardenal Gasparri. El Emmo Cardenal Gasparri no hizo otra cosa que transmitir, como Secretario de Estado de Su Santidad, esa declaración a la Nunciatura Apostólica de España.

Esa decisión llena de sabiduría, en la cual, a la vez que se robustece el fundamento de la disciplina en el clero de la jurisdicción ordinaria con la obligada sumisión a su Obispo, atiende el Santo Padre, con la delicadeza que su grande amor a los que están consagrado a la vida militar le sugiere a su asistencia espiritual, advirtiendo a los obispos que solo por *graves y justas causas* podrán negar la licencia a los sacerdotes sus súbditos, para tomar parte en las oposiciones a las plazas de capellanes castrenses, fue oportunamente comunicada por esta Nunciatura al Excmo. Sr. Patriarca de las Indias y a los Señores Obispos.

Ha habido pues una doble infracción en el caso que ha motivado este recurso. Se ha faltado a lo dispuesto en el edicto convocatorio de las oposiciones y se ha faltado también a lo dispuesto en la declaración de la Santa Sede. No se puede perder de vista aquí, lo que se establece en el artículo 2º del Reglamento Orgánico del Cuerpo Eclesiástico del Ejército de 17 de abril de 1889, hoy vigente, a saber: Que el Vicario General Castrense «ejercerá la autoridad y jurisdicción espiritual a tenor de los Breves Pontificios». De donde se sigue, que dimanando como dimana toda la jurisdicción del Vicario General Castrense, de la concesión del Romano Pontífice, se ha de estar atento a sus disposiciones para ejercerla rectamente; porque Él es el que auténticamente puede medir el alcance de esos Breves.

En el caso presente la doble infracción cometida ha dado lugar a un doble recurso: al que se ha planteado ante ese Ministerio y al elevado ante la Santa Sede.

El Ilmo. Sr. Obispo de Ávila en cuanto tuvo noticia de que el Señor Lumberras había sido admitido a practicar los ejercicios, se dirigió al Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, notificándole que el Sr. Lumberras no había pedido su licencia para tomar parte en el concurso. El Excmo. Sr. Patriarca prometió al Sr. Obispo que el citado Sr. sería eliminado de la lista de opositores. A pesar de esa promesa la eliminación no tuvo lugar, y nuevamente acudió el Sr. Obispo al Excmo. Sr. Patriarca sin que haya obtenido resultado alguno a pesar de habersele ofrecido que se arreglaría el asunto. En tal estado el Ilmo. Sr. Obispo escribió a esta Nunciatura exponiendo los hechos, para que se elevasen a la Santa Sede. Este retraso de la jurisdicción castrense, ha motivado a su vez el de la jurisdicción ordinaria.

Por la transcendencia grande que esa resolución ha de tener, yo me atrevería, Sr. Ministro, a rogarle que dilate hasta que la Santa Sede resuelva o cuando menos hasta que tenga el asesoramiento de la persona que en breve habrá de presidir la venerable jurisdicción castrense, pues podrá conocer mejor cuanto pueda servir de fundamento a la resolución. Pidiéndole, Sr. Ministro, mil perdones y con los sentimientos de más distinguida consideración y estima, quedo de Vuestra Excelencia

## DOCUMENTO 89

DESPACHO SIN NÚMERO DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Males y remedios de la Jurisdicción castrense.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 385-392v., minuta mecanografiada con añadidos y correcciones autógrafos de Tedeschini.

AES, Spagna 751, fasc. 93, ff. 38-46, original mecanografiado.

Madrid, 19 marzo 1929.

Col mio ossequente rapporto distinto dal N° 3820 rispondendo all'invito che Vostra Em.za Rev.ma si era degnata rivolgermi, ho avuto l'onore di esporre il mio sommesso parere circa la grave questione dell'ingresso del Clero nella Giurisdizione Castrense, a proposito del quale si sono verificati sia l'ammissione di due o tre sacerdoti, *inscio aut invito*

*Ordinario*, sia la reiterata protesta dei Prelati, e specialmente del Vescovo di Calahorra.

Nel rapporto mi sono limitato alla detta questione dell'ingresso del Clero, perché dovevo restringermi a esporre solo quei dati e quelle ragioni che potevano interessare a Vostra Em.za per rispondere alla lettera del Rev.mo Vescovo di Calahorra (e, occorrendo, al caso nuovo di Ávila) che si era rivolto alla Santa Sede per conoscere che cosa poteva fare dinnanzi alla condotta della Curia Castrense.

Ma l'atteggiamento anticanonico e la pratica antilegale di parecchi della Curia e del Clero Castrense non vertono solo su questo punto, ma anche su altri abbastanza numerosi e non meno gravi, che io profittando della occasione, che mi ha portato ad occuparmi della Giurisdizione Castrense, credo mio dovere elevare a conoscenza della Santa Sede.

Per una maggior chiarezza di esposizione devo richiamare innanzitutto i precedenti storici della Giurisdizione Castrense Spagnuola.

Ebbe essa la sua origine da un Breve di Innocenzo X del 1644, ma allora non si creò in modo stabile, bensì per il solo tempo in cui l'esercito spagnuolo sarebbe stato in campagna. La sua costituzione definitiva non avvenne che nel 1705. Nel 1762, Clemente XIII unì il Vicariato Castrense al Patriarcato delle Indie: unione che continua tuttora e che ebbe solo una breve interruzione quando Leone XIII unì il titolo di Vicario Castrense al titolo di Vescovo di Sion, come ebbi occasione di esporre all'Em.za Vostra nel mio rapporto n°. 3500, come anche si ha una interruzione nel momento attuale, per la infermità del Patriarca delle Indie.

Si può dire però che il Clero Castrense non si organizzò che con un Real Decreto del 1811: organizzazione che presto disparve per riapparire nel 1853, anno in cui si ebbe una riorganizzazione. La rivoluzione del 1873 abolì il Corpo dei Cappellani Castrensi che fu finalmente ricostituito in modo definitivo nel 1879. L'ultimo Regolamento Organico porta la data del 1889. In questo anno si introdusse una innovazione importantissima, e cioè, mentre prima la Giurisdizione Castrense si esercitava nei varii distretti militari a mezzo di subdelegati scelti liberamente dal Vicario Generale Castrense fra i sacerdoti più autorevoli delle Giurisdizione Ordinaria e con preferenza fra i Vicarii Generali, ora invece la scelta deve limitarsi al Corpo Castrense, fra i cui sacerdoti il Vicario Generale deve scegliere quelli che hanno i requisiti fissati dal Regolamento organico militare del Corpo Castrense: e questo coarta molto ed anche annulla la libertà del Vicario Generale.

E dico Regolamento militare perché tale può definirsi quel Regolamento; e questo è uno dei difetti basici della Giurisdizione Castrense. Questa infatti non è stata organizzata, come parrebbe naturale, dall'Autorità Ecclesiastica, ma da quella Civile e Militare a mezzo di

Decreti Reali e di Regolamenti organici che rispecchiano naturalmente le idee e le tendenze di chi li ha redatti, e cioè di persone che non conoscono nulla del ministero, della missione e della dignità del sacerdote, ed equiparano il Corpo dei Cappellani militari a qualsiasi altro Corpo di Esercito. Uno spirito secolare e militare e non ecclesiastico pervade il Regolamento e crea un ambiente poco propizio alla dignità e alla onestà sacerdotale.

Da questo nascono i gravi difetti che si riferiscono alla vita ed ai costumi dei Cappellani militari che tendono ad assumere un atteggiamento prevalentemente secolare e militare, dimenticando o ponendo in non cale (*sic*) la disciplina ecclesiastica. Infatti, sebbene non manchino sacerdoti virtuosi e zelanti fra i Cappellani militari, tuttavia questi in generale non godono molta stima in fatto di buona condotta sacerdotale.

Questo male come la necessità di tenere viva la coscienza della propria dignità fra tali sacerdoti e di sostenerli nei pericoli che li circondano nel continuo contatto con ufficiali e con la truppa, esigerebbe dei costanti richiami da parte del Vicario Castrense delle norme relative alla onestà dei Chierici fissate nel Titolo III, Libro secondo, parte terza del Codice di Diritto Canonico, perché i Cappellani seguissero almeno i più importanti precetti riguardanti gli esercizi spirituali, le conferenze morali, il ritiro mensile, la proibizione di frequentare spettacoli e luoghi di pubblico divertimento, cinematografi, teatri, clubs, ecc.

Per quanto riguarda l'abito ecclesiastico disgraziatamente interviene in modo tassativo il Regolamento organico che decreta per i cappellani militari l'abito degli Ufficiali nei giorni di gala e in servizio.

Questo ridonda a disdoro del ministero sacerdotale, perché il Cappellano, così vestito, appare agli occhi del popolo un militare come gli altri e non porta niente che lo distingua. Invece l'abito del cappellano dovrebbe essere sempre l'abito talare, eccetto il tempo di manovre o di campagna: ed anche in questi casi dovrebbe essere nero, modesto e con qualche distintivo che facesse subito riconoscere il sacerdote.

Questo per quanto riguarda la persona e la onestà di vita dei cappellani militari.

Passando al loro ministero è importante notare subito che i limiti dello stesso non sono del tutto sicuri perché non è ben fissato fin dove si estende la giurisdizione castrense: il che è grave inconveniente, perché questa indeterminatezza dà luogo a frequenti conflitti.

In un primo tempo appartenevano ad essa solo i militari aquartierati, poi la si estese a quanti godevano la immunità di guerra: cosa questa molto discussa. Il Breve di Pio VII del 1807 fissa quattro titoli: l'immunità, il servizio militare, il luogo e la carica.

Quello di Leone XIII del 1883, che è quello in vigore perché è stato

ripetuto nei Brevi susseguenti, indica quattro titoli: il servizio militare, il servizio civile prestato nell'esercito, il luogo di residenza e il servizio nel Vicariato. Ma oggi, col servizio militare obbligatorio, con gli stabilimenti per i rifornimenti dell'esercito, il numero dei sudditi della Giurisdizione Castrense è enormemente aumentato: il che crea spesso conflitti con la Giurisdizione Ordinaria: conflitti che non si sa con quale diritto, la Giurisdizione Castrense pretende risolvere da se, non solo nei casi di persone che presumibilmente appartengono alla Giurisdizione propria, ma anche in casi di persone appartenenti chiaramente alla Giurisdizione Ordinaria.

Ora tutte queste questioni creano una situazione giuridica difficilissima e un ambiente di opposizione fra le due Giurisdizioni che sarebbe molto bene cessasse.

La Giurisdizione Castrense abbraccia presentemente non solo le varie unità dell'Esercito, e in modo diverso secondo che sono aquartierate o in campagna, ma si estende anche alle famiglie dei capi e degli ufficiali, agli Ospedali e ai Collegi militari.

Nei quartieri i Cappellani celebrano la Santa Messa nelle domeniche e nei giorni festivi, preparano i soldati all'adempimento del precetto Pasquale e amministrano ad essi i sacramenti. Vi sono cappellani zelanti che predicano, fanno il catechismo: mentre ve ne sono di incuranti del loro obblighi.

Fuori del quartiere il ministero si estende, come ho detto, alle famiglie degli Ufficiali, ma si riduce all'amministrazione del Battesimo, alla celebrazione di Matrimoni, all'assistenza dei malati, quando ne sono richiesti, e agli accompagni funebri. I Cappellani militari dovrebbero tenere con ogni diligenza il registro dei loro fedeli ed organizzare l'assistenza ai loro fedeli malati che vivono sparsi nelle città, perché i parroci della Giurisdizione Ordinaria si lamentano che mentre le famiglie dei militari si valgono della Giurisdizione Ordinaria nell'amministrazione degli ultimi sacramenti, invece quando si tratta poi dei funerali interviene la Giurisdizione Castrense a reclamare i suoi diritti.

Simili conflitti coi parroci non sono rari. Spesso per esempio vi sono questioni fra Cappellani e Parroci anche per l'uso dei paramenti a cui i cappellani hanno diritto; ma si tratta però di casi in cui entra molto la buona o cattiva maniera di trattare degli interessati.

Per quello che si riferisce agli Ospedali e ai Collegi, il cappellano dovrebbe essere molto assiduo nell'assistenza dei malati nei primi, e nell'insegnamento del catechismo nei secondi.

In alcuni luoghi dove vi sono forze militari, ma non vi è cappellano, il Vicario Generale Castrense delega per il ministero fra i militari e le famiglie degli stessi un sacerdote del luogo che generalmente è un Parroco



o un ex cappellano militare. Anche questi delegati dovrebbero tenere un registro esatto dei fedeli e curarne l'assistenza in caso di malattia.

Ma affinché tanto le disposizioni canoniche che riguardano la disciplina ecclesiastica dei Cappellani militari, come l'esercizio del loro ministero non restino lettera morta sulla carta, si impone una continua vigilanza sul Clero Castrense che oggi è invece poco vigilato. Infatti il Vicario Generale che sta nella Capitale non può arrivare dappertutto; i subdelegati dei Distretti possono esercitare una vigilanza limitatissima. Si potrebbe provvedere meglio assoggettando i cappellani di esercito agli Ordinarii dei luoghi ove risiedono in tutto quello che non riferendosi al servizio militare, si riferisce invece alla onestà della vita e all'esercizio del ministero. – Questo, a rigore, si trova nel Codice e discende chiaramente dai diritti e dai doveri dei Vescovi riguardo al clero, a qualunque clero dimori nelle loro diocesi, di modo che non si può dire che secondo il Diritto Canonico non vi sia maniera di assoggettare i Cappellani Castrensi, sebbene costituiscano una giurisdizione privilegiata, alle disposizioni degli Ordinarii locali circa la vita ed onestà dei chierici. Tuttavia accade in pratica che i Cappellani Castrensi pretendono di essere esenti anche in questo, e vi sono casi abbastanza frequenti in cui i Vescovi hanno proibito al loro Clero, per esempio, di andare in certi passeggi pubblici, di frequentare i cinema, di fumare per le strade ecc.; ed i Cappellani militari se ne vanno bellamente facendo ostentazione di essere privilegiati, e passeggiando, e fumando in pubblico, e assistendo a spettacoli e a cinema. I vescovi vengono alla Nunziatura a sfogarsi, e non si sentono abbastanza in forze per ingaggiare una battaglia coi cappellani e coi Vicarii Generali Castrensi; parlo, superfluo è il dirlo, non dell'attuale, ma dei precedenti.

Per questo sarebbe utile che la Santa Sede desse o facesse dare dall'attuale Vicario Castrense una disposizione, almeno in linea di ricordo, che rafforzasse disciplina e vescovi.

Detto della disciplina e del ministero del Clero Castrense aggiungerò alcune osservazioni circa il Regolamento organico del Corpo che, come ho già accennato, è stato redatto dall'Autorità militare a somiglianza di quello degli altri Corpi di Esercito e con la incompetenza in cose ecclesiastiche che si può ben supporre in militari.

Innanzitutto per quello che riguarda la entrata nella Giurisdizione Castrense è da richiamare quanto già ho avuto l'onore di esporre all'Em.za Vos.tra Rev.ma nel mio sommerso Rapporto n°. 3820, le pretese cioè e la pratica della Curia Castrense di ammettere nella propria giurisdizione sacerdoti contro la volontà degli Ordinarii. Lo stesso Vicario Generale Castrense attuale in una lettera diretta a questa Nunziatura esprime il desiderio che, per eliminare eventuali possibili conflitti nel futuro, la Santa

Sede rafforzi la sua decisione del 1924 con dichiarare nulla la giurisdizione che il Vicario Castrense *pro tempore* delegasse a un sacerdote che la ha lasciato la sua diocesi senza permesso scritto del suo Vescovo, e che, malgrado ciò, riuscisse ad entrare nel Corpo Castrense.

Per l'ammissione nel Clero Castrense si celebrano periodicamente dei concorsi, e ad essi sono ammessi i sacerdoti, senza alcun limite di età. E questo è un difetto ben grave perché dalla troppo giovane età dei cappellani che non possono avere una esperienza sufficiente per vivere in un ambiente così difficile come è l'ambiente militare nascono inconvenienti non lievi. Credo che sarebbe bene si escludessero dai concorsi i sacerdoti appena usciti dal seminario, che anzi si segnalasse per i candidati un minimo di età e si richiedesse il servizio prestato nel ministero parrocchiale.

Un'altra grave arbitrarietà presenta la nomina dei cappellani. Essa è fatta dal Re, per Decreto Reale, su proposta del Vicario Generale Castrense. Ora questo procedimento non sembra accordarsi con quanto è detto nelle Bolle e nei Decreti, dove si stabilisce che il Vicario potrà esercitare la giurisdizione per sé o per mezzo di sacerdoti probi ed idonei che egli stesso dovrà esaminare: dal che molti inferiscono che è allo stesso Vicario che compete fare le nomine. Invece, come ho detto, il Regolamento organico dispone che le nomine siano fatte dal Re, su proposta del Vicario Generale Castrense.

Ed ora veniamo alle promozioni. – I Cappellani sono divisi in varie classi, e cioè secondi, primi, maggiori e di distretto, e sono equiparati agli ufficiali dell'Esercito, per nodo che si passa da un grado all'altro automaticamente, e cioè per turno. Ora sarebbe conveniente che detta classificazione non esistesse e i Cappellani si distinguessero per l'antichità, e se dovessero avere una classificazione, si seguisse l'altra ecclesiastica della Giurisdizione Ordinaria che divide i parroci in tre classi e cioè di *entrada*, *ascenso* e *término*. – Le promozioni poi non dovrebbero avvenire meccanicamente, ma per concorso, o almeno con un esame, secondo i meriti acquisiti e la età, con libera deliberazione dell'Ordinario Castrense.

Anche per lo nomine alle alte cariche si renderebbe necessaria una riforma. Queste cariche sono: Uditore Segretario, Assessore del Vicariato e otto subdelegati *tenientes Vicarios* di Distretto. L'Assessore ed i subdelegati sono nominati per elezione fra i Cappellani di Distretto che riuniscono le condizioni necessarie, indicate anche queste dal Regolamento organico; l'Uditore Segretario è nominato per elezione fra l'Assessore ed i suddetti subdelegati. Ma quando in queste nomine si dice *per elezione*, l'elezione non si intende che debba farla il Vicario Generale Castrense come parrebbe logico, ma sempre Sua Maestà il Re, per mezzo del Ministro.

Ora parrebbe molto più opportuno e più conforme allo spirito della

legislazione canonica che le nomine a cariche ecclesiastiche così alte fossero fatte con tutta libertà dal Vicario Generale Castrense che così potrebbe scegliere persone veramente degne e di tutta sua fiducia.

Finalmente per accennare a tutte le fasi della vita dei cappellani castrensi mi pare sia opportuno anche stabilire chiaramente che al cessare dal loro ufficio i cappellani castrensi tornino nelle loro diocesi e si mettano a disposizione dei propri Vescovi, perché non hanno mai avuta la scardinazione. Questo è chiaro; ma siccome di fatto detti cappellani fanno ciò che meglio loro aggrada e rimangono come acefali, i vescovi non arrivano quasi mai a sapere né la loro situazione, né il luogo dove vivono, e perciò non si possono destinare ad uffici nei quali potrebbero prestare ancora qualche utile servizio alla Chiesa.

Un altro dubbio è sorto circa l'esercizio della potestà giudiziaria dei Tribunali Castrensi, e cioè si discute se debbono essere collegiali nei casi stabiliti dall'articolo 1576 del Codice di Diritto Canonico, o se la giurisdizione castrense, essendo privilegiata, sia eccettuata da detta disposizione.

Sebbene vi sia chi si attenga a questa seconda opinione, tuttavia pare più sicura quella che sta per l'obbligo da parte della Giurisdizione Castrense di seguire il Diritto comune su questo punto per i seguenti motivi: il Canone 1555 stabilisce chiaramente che solo il Santo Ufficio ha procedimenti propri, mentre tutti gli altri Tribunali debbono stare a quelli segnati dal Codice. 2° perché nel Canone 1576 si impone che si operi ciò che ivi si comanda «reprobata è detto, contraria consuetudine et revocato quolibet privilegio», e in ultimo, perché la Giurisdizione Castrense non ebbe mai una peculiare legge di procedimento, ma sempre seguì il diritto comune e la procedura comune dallo stesso stabilita; onde, riformato il Diritto Comune, sembra logico che debba riformarsi anche la procedura della Giurisdizione Castrense.

Come vede l'Em.za Vostra Rev.ma non pochi e non leggeri sono i difetti che affettano la Giurisdizione Castrense di Spagna: difetti che toccano punti principalissimi della vita ecclesiastica e che danno luogo a gravi inconvenienti.

La causa del male sta principalmente nell'eccessivo intervento che l'Autorità secolare militare ha avuto ed ha nella regolamentazione del Corpo. Questo intervento coarta e perfino annulla la giurisdizione del Vicario Generale, e la sua libertà di azione.

Questa giurisdizione dovrebbe essere piena, come in un Vescovo che regga la sua Diocesi, e dovrebbe esercitarsi liberamente, osservandosi ben inteso i doveri dalla cortesia verso l'Autorità militare. Dovrebbe essere stato il Vicario Castrense ad organizzare il Corpo, perché egli solo è capace di penetrare il significato e la portata delle Bolle e dei Brevi. Egli avrebbe

dovuto svolgere in Canoni ed articoli i principii che i Documenti Pontificii contengono, e li avrebbe dovuti completare col Diritto comune. Egli dovrebbe essere l'Autorità unica specialmente in fatto di nomine e nella interpretazione di documenti pontificii. Egli dovrebbe poter reprimere la tendenza del Clero Castrense a reputarsi in tutto in una situazione privilegiata, fuori di tutte le norme del Diritto, e finalmente egli dovrebbe poter soffocare ogni velleità regalista nei membri della Curia Castrense. Ma per fare ciò, dovrebbe avere l'autorità che oggi non ha.

Contro alcuni [di] questi mali mi sono permesso di indicare i rimedi che mi parvero opportuni; per altri la cura à molto difficile e delicata perché si tratta di toccare posizioni vecchie dell'Autorità Civile e dello stesso Sovrano, ma penso che per molte cose basterà qualche dichiarazione della Santa Sede, e che per quanto riguarda la disciplina del clero basterà che il Vicario Generale Castrense incoraggiato e diretto dalla Santa Sede detti energiche e salutari disposizioni.

Vostra Em.za nella sua alta saggezza vedrà quello che per parte della Santa Sede convenga fare, ed in attesa delle decisioni che si crederà opportuno comunicarmi profitto dell'incontro per chinarmi al bacio della Sacra Porpora...

## DOCUMENTO 90

DESPACHO NÚM. 3888 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Extensión de disposiciones de la Santa Sede a los capellanes de Beneficencia.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 840, ff. 744-745v, minuta mecanografiada con añadidos autógrafos del Tedeschini.

AES, Spagna 751, fasc. 93, ff. 56-57v, original mecanografiado.

Madrid, 6 mayo 1929.

Ho l'onore di rimettere all'Em.za Vostra Rev.ma copia di un Real Decreto che mi è stato diretto dal Signor Ministro de la Gobernación di questa Nazione, col quale, come Vostra Em.za potrà vedere, si esprime il desiderio di Sua Maestà Cattolica che si faccia estensiva ai *Cappellani della Beneficenza generale dello Stato* la disposizione di Sua Santità relativa ai Cappellani Castrensi, comunicata a questa Nunziatura col venerato Dispaccio n°. 29139 del 7 Aprile 1924.

Vostra Eminenza ricorderà che questa disposizione si dettò in seguito ad un ricorso dell'allora Amministratore Apostolico, ed oggi Vescovo di Calahorra alla Santa Sede, perché era stato ammesso a prendere parte a un concorso per Cappellano Castrense un sacerdote di detta Diocesi che non aveva ottenuto la licenza del suo Ordinario prima di presentarsi al concorso in parola. La suddetta disposizione dice testualmente: «non essere conveniente, né conforme ai principii di Diritto Canonico, che siano ammessi, nel Clero addetto permanentemente al servizio ecclesiastico dell'esercito, sacerdoti sprovvisti della previa licenza canonica del proprio Ordinario». – Nello stesso tempo la Santa Sede, tenendo presente la importanza della assistenza religiosa ai militari e la convenienza che l'Ordinario castrense abbia modo di scegliere opportunamente i Cappellani militari, non poteva a meno «di interessare i Vescovi Spagnuoli onde, senza gravi motivi di necessità nella propria diocesi, non rifiutino di concedere le loro dimissorie a sacerdoti degni, che, con vero zelo pastorale, desiderino di esercitare il sacro ministero a favore dei contingenti militari spagnuoli di mare e di terra».

È appunto questa disposizione che Sua Maestà Cattolica desidera che sia estesa ai Cappellani della Beneficenza Generale dello Stato.

Il Corpo dei Cappellani della Beneficenza si fondò per Real Decreto del 14 Aprile 1919. Esso presta i suoi servizi ministeriali negli ospedali e negli istituti di beneficenza dello Stato. – Consta di quattro classi di cappellani: cappellano maggiore, primi, secondi e terzi cappellani, i quali godono di uno stipendio rispettivamente di pesetas 3500, 3000, 2500 e 2000.

Si entra fra i Cappellani della Beneficenza per concorso uguale a quello per le parrocchie. La Commissione esaminatrice è formata da un Presidente nominato dal Vescovo di Madrid-Alcalá e da due Cappellani del Corpo nominati dal Direttore Generale dell'Amministrazione.

La nomina è fatta dal Ministro su proposta della Commissione.

Il numero dei componenti del Corpo è molto ridotto: non conta infatti più di dodici membri, che però ora si pensa di aumentare.

Secondo mi è stato detto, il Governo desidera che i malati e gli asilati siano ben assistiti spiritualmente, mentre ora non è del tutto soddisfatto del personale. Crede lo stesso Governo che, dando facilitazioni ai sacerdoti per prendere parte ai concorsi per questi posti, si avrà un personale più scelto.

Fa meraviglia intanto che il Governo si sia riservata la nomina dei cappellani in parola, prescindendo dall'Autorità Ecclesiastica, come anche che lo stesso Governo nomini i due cappellani che, col Presidente nominato dal Vescovo di Madrid, formano la commissione del concorso.

Fatte queste osservazioni il mio sommesso parere è che non sembra

esservi alcun inconveniente nell'accedere ai desideri di Sua Maestà Cattolica, dato che si tratta di un servizio così importante e così delicato come quello dei malati e dei poveri asilati.

In attesa di quanto Vostra Em.za nel suo alto criterio vorrà decidere, profitto dell'incontro per chinarmi al bacio della Sacra Porpora...

#### DOCUMENTO ADJUNTO

### ADMINISTRACIÓN

#### Sección 6ª

A Su Excelencia Don Federico Tedeschini  
Nuncio Apostólico de Su Santidad, en Madrid.

Excelentísimo Señor:

Expresado a este Departamento, y tomado en consideración, el legítimo y noble anhelo de sacerdotes que sintiéndose con vocación y disposiciones para el especial ejercicio de su sagrado ministerio en los Establecimientos que la atención del Estado dedica a la Beneficencia, quisieran que la dispensa de formalidades de orden eclesiástico y de carácter no esencial les allanara su intento de opositar, llegada la oportunidad, las plazas que vaquen o puedan crearse en los citados Establecimientos,

SU MAJESTAD EL REY (q.D.g.), acogiendo con propicio interés esos deseos, se ha servido disponer se proponga a V.E. como Representante del Sumo Pontífice en estos Católicos Reinos, que la resolución de la Santa Sede fecha 29 de Abril de 1924, dictada para facilitar el ingreso en el cuerpo de capellanes Castrenses, se haga extensiva en la forma que mejor se estime a los Capellanes de la Beneficencia general del Estado a fin de que los aspirantes a este servicio tengan amplio medio de obtener de los Reverendos Ordinarios de quienes dependen, la aquiescencia previa y necesaria para tomar parte en las oposiciones que se convoquen y a las cuales, más asequible el acceso, podrán acudir en crecido número los optantes, abriendo merced a ello, expedito camino a una selección de margen tan extenso, como cumple a la trascendental importancia de la actuación religiosa en los Establecimientos de que se trata.

De Real Orden tengo el honor de comunicarlo a V.E., a los efectos procedentes.

Dios guardo a Vucencia muchos años.

Madrid 31 de Marzo de 1929.

## DOCUMENTO 91

DESPACHO NÚM. 4089 DE TEDESCHINI A GASPARRI

*Males y remedios de la Jurisdicción castrense.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 841, ff. 378-380, minuta mecanografiada con añadidos y correcciones autógrafos de Tedeschini.

AES, Spagna 751, fac. 93, ff. 60-62v, original mecanografiado.

Madrid, 27 octubre 1929.

In ossequio alle venerate istruzioni impartitemi col dispaccio N° 986/29, relativo alla Giurisdizione Castrense di questa Nazione, mi sono fatta premura di trattare il grave affare col Rev.mo Mgr. Pérez Rodríguez, Vescovo di Sión, Vicario Generale Castrense.

Dopo maturo esame, Mgr Pérez Rodríguez mi ha prospettate le difficoltà che si incontrerebbero specialmente per la accettazione del Regolamento da parte dell'Autorità militare, e mi ha proposto di ricorrere a mezzi più spediti, meno difficili e di immediata applicazione. Egli opina che tre mezzi, indipendentemente dal Regolamento, restituirebbero la disciplina. Il primo lo ha già applicato. Per la condotta dei Cappellani, che quà e là lascia a desiderare, egli ha subito pubblicata una circolare di cui ho l'onore di compiegare copia (allegato unico) e nella quale, come vedrà l'Em.za Vostra, sono date norme severe, precise e munite di sanzione, delle quali norme il carattere di Mgr Vicario Castrense e la sua conosciuta attuazione garantiscono la pratica applicazione.

Il secondo mezzo, consiste nello assoggettare alla giurisdizione ordinaria locale i cappellani militari che non vivono nella Capitale e che quindi restano liberi dalla sorveglianza che nella sua residenza esercita il Vicario Castrense.

Circa questo punto il Vicario Generale Castrense è d'avviso che basterebbe che la Santa Sede per il tramite competente emanasse un decreto di ordine generale, e che valesse per conseguenza anche per la Spagna, col quale si dichiarasse che in tutto l'ambito della Nazione per la quale siano creati i Cappellani Militari, eccetto che per la Capitale, nella quale risiede il Vicario Generale Castrense, o l'Ordinario Castrense in genere, i Cappellani Militari, per quelle cose che non riguardano il servizio religioso dell'esercito e specialmente per ciò che si attiene alla disciplina della loro vita sacerdotale, siano assoggettati alla giurisdizione degli Ordinarii, nelle cui diocesi vivono, e rimangano quindi sotto la loro diretta sorveglianza. In questa maniera la condotta dei Cappellani Militari, oggi

tanto deficiente perché praticamente insindacabile, resterebbe controllata da vicino, e sparirebbe il pericolo che le leggi della Chiesa e le disposizioni del Vicariato Generale Castrense restino per i cappellani lettera morta.

Il terzo mezzo di maggiore gravità e di maggiore difficoltà è il seguente: Fra i Cappellani Militari di Spagna vige la cosiddetta *assimilazione dei Cappellani*, il privilegio, cioè, in forza del quale i Cappellani Militari sono considerati come graduati a somiglianza dei veri ufficiali, e godono, come questi, dei gradi di Tenente, Capitano, Comandante, Tenente Colonnello e Colonnello, e vi sono promossi per anzianità, automaticamente. Questo privilegio rappresenta la maggior conquista della classe dei Cappellani, ed il vantaggio che più di ogni altro sta loro a cuore; ma in pari tempo è la rovina della disciplina e della dignità, perché nella loro persona fa sparire il sacerdote e fa predominare il militare; di modo che nel Cappellano non si vede più, almeno al di fuori, il ministro di Dio ed il pastore delle anime; l'unica cosa che nella sua persona è visibile, ed è matematicamente misurata e vagliata, è il grado militare, innestato in una scala di servizio comune ai Cappellani ed ai laici. Il Cappellano graduato ed incamminato ad ascendere, non fa che pensare alla promozione e per conseguenza passa tutta la sua vita facendo calcoli su Caio che si ritira, su Tizio che muore, su Sempronio che è dimesso, ecc. E quando ha compiuto un determinato numero di anni, ed un posto superiore è vacante, *ipso facto*, egli ascende; ed ascende non solo a capitano, comandante, tenente colonnello ecc., ma anche al grado ecclesiastico corrispondente. Cosicché non vi può essere nell'alto personale selezione alcuna: è questione di anni, e spesso di fortuna; i meriti non contano. Tanto è vero che i meriti non contano che nel momento presente il Vicario Castrense si è visto costretto ad eliminare più di uno dei suoi molti vicarii perché *carichi di famiglia!*

Tutto questo nella cura delle anime non si può tollerare, e perciò si impone quello che dicevo essere il terzo mezzo per rimediare, senza l'alea di un regolamento, ai mali della giurisdizione castrense: la soppressione della cosiddetta *assimilazione*. Questione però è questa che è d'uopo trattare con ogni delicatezza, anche per non esporsi ad un insuccesso. Per affrontarla bisognerà intendersi col Governo e magari con il Re, onde far comprendere la necessità di togliere questa che si è creduta vantaggiosa, ma che in realtà è dannosa parità, per la buona disciplina e per il buon nome del Clero Castrense. In questo io sono d'accordo col Vicario Castrense. Non appena saranno venuti a Madrid il Re, il Presidente del Consiglio ed altri dignitarii, potremmo dare tutti e due il passo convenuto, e speriamo in qualche successo. – Tolta la assimilazione si potrebbe creare un corpo di cappellani, senza gradi, con l'autorità necessaria all'esercizio del ministero spirituale nell'esercito e con uno stipendio iniziale uguale a quello presente, suscettibile di aumento ogni cinque anni. Con tale stipendio che è di 4000



pesetas, il clero starebbe bene, e lo Stato, libero dai pesi delle pensioni, che ora deve dare appena un sacerdote raggiunga una certa età, anche se in detta età gode di eccellente salute, realizzerebbe una notevole economia. – Sistemate così le cose e dato un aspetto più ecclesiastico all'organizzazione dei cappellani militari, non mancheranno buoni sacerdoti che domanderanno di entrare nella giurisdizione castrense; e ad ogni modo il Vicario Castrense assicura che sono tanti i sacerdoti che prestano servizio obbligatorio, che, anche con essi si può bene attendere, nel peggiore e non probabile dei casi, alle necessità religiose dell'Esercito.

Questa nuova sistemazione non potrebbe naturalmente comprendere gli attuali cappellani, perché questi hanno un diritto acquisito contro il quale nulla si può fare; ma il male rimarrebbe temporaneo e andrebbe gradualmente scomparendo.

Se l'Em.za Vostra Rev.ma approva queste misure, si degnerà di comunicarmi; ed allora io ed il Vicario Castrense ci dedicheremo a trattare ed a risolvere questo delicatissimo e gravissimo affare.

Mentre resto in attesa delle sue sagge istruzioni, profitto dell'incontro per chinarmi al bacio della Sacra Porpora ...

## DOCUMENTO 92

DESPACHO NÚM. 4436 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Nombramiento del patriarca de las Indias.*

AES, *Spagna 772, fasc. 106, ff. 13-14v*, original mecanografiado.

Madrid, 22 abril 1930.

Come ho avuto occasione di comunicare all'Em.za Vostra Reverendissima, nella notte dell'11 corrente mese terminava la sua penosa vita e ritornava a Dio Mgr. Francesco Muñoz Izquierdo, Patriarca delle Indie Occidentali.

E' noto che a questo titolo per decisione della Santa Sede vanno unite le giurisdizioni palatine e castrense di questa Nazione, che eccezionalmente furono tolte al defunto Patriarca per le deplorevoli condizioni mentali e di salute nelle quali versava nei suoi ultimi anni e che gli impedivano l'esercizio dei suoi alti uffici. Per disposizione della Santa Sede le suddette giurisdizioni furono affidate nel dicembre 1928 a Mgr. Ramón Pérez Rodríguez, allora vescovo di Badajoz, e a costui fu conferita la sede titolare di Sion che è un

titolo che accompagnò anch'esso per un tempo le giurisdizioni palatine e castrense, e che per desiderio di Sua Maestà Alfonso XIII era stato riservato per eventuali opportunità della Corte.

Dovendosi ora provvedere alla nomina del nuovo Patriarca e ritornare al normale stato di cose, riunendo le dette giurisdizioni palatina e castrense al Patriarcato in parola, il Re ed il Governo hanno proposto la nomina del sullodato Mgr. Ramón Pérez Rodríguez, chiedendo che venga trasferito dalla sua attuale sede titolare di Sion. Anzi il Governo, considerando la cosa come una semplice formalità, e credendola compresa nelle sue facoltà, aveva già preparato un decreto di nomina del Patriarca delle Indie, e voleva pubblicarlo subito nella Gazzetta Ufficiale.

Io peraltro ho potuto impedire questa leggerezza, facendo capire al Ministro di Giustizia e Culto che chi deve nominare al Patriarcato non è il Governo, ma la Santa Sede.

Poiché adunque ora non si tratta che di una questione puramente titolare, per la cui esecuzione non ostava che la sopravvivenza di Mgr. Francesco Muñoz Izquierdo, e la quale senza questa sopravvivenza, sarebbe stata mandata ad effetto dalla Santa Sede fin dal 1928, lo riferendomi al mio rispettoso rapporto n°. 3500 del 20 ottobre 1928, mi reco a premura di far rilevare che alla nomina di Mgr. Pérez a Patriarca delle Indie, col conseguente abbandono del titolo vescovile di Sion, non vi è più nessun ostacolo, e che perciò in conformità del pensiero della Santa Sede e del desiderio naturale ed ovvio di Sua Maestà il Re e del suo Real Governo, è il caso di conferire al più presto possibile il Patriarcato delle Indie al prelodato e veramente egregio Mgr. Pérez Rodríguez.

Prego quindi Vostra Em.za di comunicarmi, possibilmente per telegrafo, il Pontificio consenso, dopo di che mi affretterò a tramitare il processo canonico in parola.

## DOCUMENTO 93

DESPACHO NÚM. 4477 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Proceso canónico para el nombramiento del patriarca de las Indias.*

AES, Spagna 772, fasc. 106, f. 16, original mecanografiado.

Madrid, 22 mayo 1930.

Mi onoro di rimettere all'Em.za Vostra Rev.ma qui unito il processo canonico relativo alla nomina di Mgr. Ramón Pérez Rodríguez, vescovo

titolare di Sion, al Patriarcato delle Indie Occidentali, comunicatami col venerato cifrato n. 29 del 3 corrente. Trattandosi di semplice titolo onorifico il Patriarcato delle Indie Occidentali non è soggetto al Real Patronato e quindi il relativo processo deve essere inviato alla Santa Sede direttamente.— Tale processo però, poiché trattasi di semplice trasferimento di un vescovo titolare ad un titolo patriarcale si riduce alla professione di fede che mi onoro trasmettere all'Em.za Vostra con preghiera di volerla inviare a suo tempo al competente Dicastero per la spedizione delle relative Bolle Apostoliche.

## DOCUMENTO 94

DESPACHO NÚM. 4885 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Informe sobre la provisión de varias diócesis, en particular sobre el obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, que aspira a ser patriarca de las Indias, pro-capellán mayor de Palacio y vicario general castrense; sobre el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, candidato para Madrid y sobre otros candidatos.*

AES, *Spagna 779, fasc. 114, ff. 5-16*, original mecanografiado.

Madrid, 26 enero 1931.

Col presente sommessò rapporto ho l'onore di elevare alla conoscenza dell'Em.za Vostra Rev.ma una serie di proposte per sedi vescovili, comunicatemi da questo Ministro di Grazia e Giustizia con Ufficio del 12 corrente mese. In esso Vostra Em.za troverà anche gli elementi per rispondere alla lettera di Mgr. Vescovo di Vitoria alla quale si riferisce il venerato dispaccio distinto dal n.º 130/31. Non vi era proprio nessuna necessità che Mgr. Múgica molestasse il Santo Padre perché, quanto a lui, non si è trattato neppure di una vera proposta, intendendo per vera proposta quella che si fa alla Santa Sede, sibbene di un semplice desiderio del Signor Ministro, concepito e manifestato a Mgr. Múgica in buona fede a motivo dell'ignoranza in cui il Ministro trovai delle cose religiose, ma subito dal Ministro abbandonato, non appena Mgr. Múgica oppose il rifiuto di cui egli parla lo stesso, in evasione alle sue varie lettere in proposito, ebbi a scrivergli che stesse tranquillo e non si impressionasse di quanto potessero dargli le autorità che non fossero la Apostolica.

Come ebbi occasione di riferire all'Em.za Vostra Rev.ma col mio

rispettoso rapporto distinto dal n°. 4796, questo Ministro di Grazia e Giustizia fino dalla scorso mese mi dichiarò incidentalmente che ove non fosse stato accettato il nome del Padre Alfonso Escalante per Ciudad Rodrigo, la combinazione per la provvista di sedi vescovili comunicatami in data 10 novembre sarebbe stata mandata a monte: ed anzi lo stesso Presidente del Consiglio Generale Berenguer il 4 dicembre u.s. mi dichiarò che, ove non fosse stato accettato il suddetto Padre, si sarebbe inibito circa tutte le provviste vescovili, cioè a dire non avrebbe dato corso a nessuna nomina ed avrebbe atteso di affidare questo affare alle nuove Cortes. – Non si è verificato questo caso, ma è però accaduto quanto mi aveva detto il Ministro di Grazia e Giustizia, e cioè si sono disdette, eccetto quella per Lérida, tutte le proposte fatte dal Governo in data 10 novembre, la cui accettazione fu a me comunicata col venerato Cifrato n°40, e fu da me subito trasmessa al Governo con officio di questa Nunziatura di data 27 novembre u.s.

La comunicazione del Governo non mi ha sorpreso, perché alcuni giorni prima che io la ricevessi, lo stesso Ministro mi aveva verbalmente partecipato le intenzioni del Governo, in tutto rispondenti alla comunicazione ora fattami, eccetto per quanto riguarda la sede di Madrid, per la quale mentre prima si intendeva proporre Mgr. Vescovo di Vitoria, poscia, andato a vuoto il progetto per la negativa di Mgr. Múgica, si pensò ad altro candidato, come qui appresso dirò.

Quando in quella conversazione il Signor Ministro cominciò a dirmi i nomi dei suoi candidati per le varie sedi, io cominciai nome per nome, a rispondergli: «precisamente quello che io già sapevo». «E come lo sa» mi disse il Ministro. «Perché lo sanno tutti». Difatti la cosa fin da almeno venti giorni prima della proposta ufficiale, era di dominio pubblico. E tanto lo è stata questa volta l'attuale combinazione ad alti posti ecclesiastici, che dal Natale non si parli di altro, non solo in Madrid, ma in tutta la Spagna, e non solo nelle conversazioni, ma persino nella stampa. Io me ne lamentai col Signor Ministro; ed egli mostrò di sentirsene molto addolorato, tanto piú che era la prima volta che egli metteva mano a simili faccende. Ma questa non è che una delle leggerezze con cui non questo Governo soltanto, ma tutti i Governi sogliono qui trattare gli affari della Chiesa, creando con ciò difficoltà e responsabilità e pericoli non solo alla Pontificia Rappresentanza, ma persino agli stessi vescovi che si vogliono favorire.

Quanto il Ministro mi espone in quel colloquio si propositi suoi e del Governo, io mi limitai dapprima a dirgli che, se mi avesse consultato prima, avrei potuto dirgli il mio pensiero; ma, informandomi solo dopo aver trattato la cosa in Consiglio di Ministri e dopo di averla deliberata, lo non potevo dir altro che avrei compiuto il mio dovere di portarla a

conoscenza della Santa Sede, tanto piú che non si trattava di candidati a vescovi, ma di vescovi candidati ad altre sedi: onde, se io qualche obiezione avessi formulato, dovevo ragionevolmente temere che, non mantenendosi il segreto, la cosa si risapesse, e si ledesse con ciò il buon nome di degnissimi Pastori.

Ma oltre a questa dichiarazione pregiudiziale, io stimai del caso di non occultare al Signor Ministro due cose: la prima a titolo di avvertenza, e di avvertenza importante: la seconda a titolo di confidenza, e di confidenza che io non avrei mai fatta ad un altro Ministro qualunque, ma che a lui, buon cristiano e padre di una esemplare famiglia, io potevo osare di fare, nella sicurezza che la prenderebbe come confidenza veramente personale, dovuta alla cordiale amicizia che ci unisce da anni, e la guarderebbe sotto un segreto, tanto stretto come quello di una confessione.

Gli dicevo adunque, quanto all'avvertenza: Ella mi fa ora una proposta, buttando giù l'altra proposta del 10 novembre, comunicata da me al Santo Padre, e dal Santo Padre accettata, come io ho avuto l'onore di comunicare ufficialmente al Governo il 27 Novembre p.p.. Di questo atto del Governo io declino tutte le conseguenze le quali posso essere tali da recare qualche sorpresa e qualche dispiacere.

Quanto poi alla confidenza, gli diceva: Non certo per dovere, ma solo per condiscendenza e per grazia, è costume che i varii Ministri di Grazia e Giustizia, prima di fare ufficialmente proposte vescovili, e molto piú prima di esporle alla pubblicità, come sia pure contro ogni volontà, è accaduto ora, e anche di piú prima di scrivere si candidati interessati, cambino impressioni col Nunzio, il quale non omette di dare quel parere personale che la sua conoscenza della Prelatura della Nazione gli consente. ciò evidentemente evita inutili pubblicità, risparmia conflitti, previene negative spiacevoli, e salvaguardia in definitiva l'onore dei vescovi, e la pace e l'armonia della Chiesa e della Nazione.

Ma il mio interlocutore non solo non si mostrò disposto ad accettare la inclinazione, ma confermò invece chiaramente il suo criterio regalista affermando che essendo diritto esclusivo della Corona il fare proposte, la convenienza era che il Governo procedesse da solo, e non si desse luogo a nessuna... inframmettenza. Udito ciò, non volli intavolare discussione, tanto piú che mi ricordai che il Signor Montes Jovellar, Ministro di Grazia e Giustizia, non faceva in quel momento che manifestarmi le idee di quel settore politico maurista al quale appartiene, e che sempre ebbe idee e pratica conforti al piú intransigente regalismo.

Vengo adunque alle nuove proposte del Governo. Esse si riferiscono innanzitutto alla provvista di Granada, vacante per la morte del compianto Cardinale Casanova y Marzol; e per questa sede metropolitana si propo-

ne Mgr. Ramón Pérez Rodríguez, attuale Patriarca delle Indie Occidentali, Procapellano Maggiore di basa Reale e Vicario Generale Castrense. Per la successione a questa dignità ed a questi ufficii il Ministro propone Mgr. Eijo y Garay, Vescovo di Madrid.

Non vi può essere nessun dubbio che Mgr. Ramón Pérez Rodríguez sia ben degno di occupare la sede di Granada, che illustrerebbe soprattutto con la sua santa vita e con un'Amministrazione sanamente rigida; come non vi può essere dubbio che Mgr. Pérez Rodríguez andrebbe con piacere a Granada sia per ottemperare alla volontà del Santo Padre, se il Santo Padre ciò gli ordinasse, sia perché egli è nativo di Granada. Ma se la proposta è opportuna sotto questo aspetto, è altrettanto inopportuna in quanto significherebbe l'allontanamento di Mgr. Pérez Rodríguez dai suoi attuali ufficii, il che sarebbe un danno irreparabile. Nel mio rispettoso rapporto n°. 3500 del 20 ottobre 1928, relativo alla provvista degli Ufficii di Procapellano Maggiore e di Vicario Castrense, io notavo che non era del tutto facile la scelta di un soggetto adatto a coprire tanto il delicato officio di Procapellano di Corte, come quello di Vicario Castrense. Per il primo compito invero si richiede evidentemente un prelado di vero ed assoluto buon esempio, e che nel fasto e nella profanità della Corte porti una nota di santità o per lo meno di raccoglimento, di serietà, di riservatezza e di modestia. La Curia Castrense poi richiede per sua parte un vicario energico, avveduto e attivo che tenga a freno i secolarizzanti cappellani militari, che resista alle invadenze delle Autorità Militari in materia essenzialmente ecclesiastica, e porti rimedio agli inconvenienti che tanti prelati inutilmente lamentano. Non era facile trovare un prelado che riunisse tutte queste qualità e vi era poi il pericolo che influenze e raccomandazioni facessero propendere il Sovrano verso qualche autocandidatura che già si prospettava e che sarebbe stata dannosissima.

Sono trascorsi poco più di due anni da quando io scrivevo tutto questo; e posso affermare che Mgr. Pérez Rodríguez non ha defraudato nessuna delle speranze in lui risposte, perché ha portato veramente una nota di santità alla Corte, dove è veneratissimo, e sta difendendo con forza, autorità ed energia i diritti della giurisdizione ecclesiastica nel suo officio di Vicario Castrense contro tutte le inframmettenze militari. Egli ha subito messo mano a riformare la disciplina dei cappellani militari, dei quali parecchi ha mandato a casa, perché di condotta non sacerdotale, ma tutto al più niente altro che militare. Egli ha avuto il coraggio di negare la giurisdizione ecclesiastica a Cappellani nominati dal Ministro senza consultare il Vicario Generale Castrense, ed ha obbligato il Ministro a ritirare i decreti di nomina. Egli sta ora trattando altre riforme di importanza, come Vostra Em.za potrà rilevare dai miei rapporti in questa

grave materia. Ed ora che alla fine, dopo tante fatiche, sono arrivati a trovare il vero Vicario Generale Castrense che ci vuole, si dovrebbe solo per far piacere agli scontenti Cappellani Castrensi o alle contrariate Autorità militari, e forse anche per far posto alle ambizioni di chi sempre ha aspirato ad occupare quell'ufficio, rimuovendo da quella carica e mandarlo a Granada, dove è tanto più facile trovare un Arcivescovo?

Tenendo presente tutto questo, io sarei del sommessissimo ed umile parere che la proposta di questo Governo di trasferire Mgr. Pérez Rodríguez alla sede di Granada sia per essere di grave danno agli interessi della Chiesa nelle giurisdizioni Castrense e Palatina.

E questo danno sarebbe ancora più grande se fosse accettato Mgr. Eijo y Garay, Vescovo di Madrid, per la dignità di Patriarca delle Indie Occidentali e per gli annessi officii di Procapellano Maggiore e di Vicario Generale Castrense. L'accenno di una tentata autocandidatura, che io facevo nel mio citato rapporto n°. 3500, si riferiva proprio a Mgr. Eijo, il quale ha sempre mostrato speciali desideri di andare a Corte, dove ha fatto di tutto per crearsi un ambiente. Ma mentre al Palazzo Reale Mgr. Eijo porterebbe il suo carattere frivolo e leggero, la sua esuberante ed imprudente loquacità, e la sua sommissione assoluta ai desideri della Corte, alla Giurisdizione Castrense non porterebbe nessun esempio di vita santa, e molto meno porterebbe quella energia che è assolutamente necessaria per coibire le ingerenze laiche e militari in ciò che è unicamente diritto della Chiesa, e che la lunga remissione di tanti deboli prelati aveva convertito in esclusivo diritto delle Autorità Militari, come ad esempio nelle nomine e nelle promozioni.

Per avere un'idea di Mgr. Eijo, se non bastano i varii accenni che a volte io ho avuto occasione di fare nei miei Rapporti, basterà ricordare come fu promosso all'Episcopato: e sia lungi da questo ricordo ogni sapore di critica. Furono chieste, pel processo, tre informazioni, una di queste, naturalmente, all'Ordinario del promovendo, che era il vecchio Cardinale Martín de Herrera y de la Iglesia, arcivescovo di Santiago di Compostella. Questo arcivescovo rispose così: «Prego essere dispensato dal rispondere. Malgrado ciò, la sua candidatura passò. Aggiungerò un'altra cosa: due anni fa, trovandomi io nella Casa dei Gesuiti di Chamartín de la Rosa, presso Madrid, venne a visitarmi il P. Torres S.J., Superiore della Casa Professa di Madrid, ed antico alunno del Collegio Spagnuolo, dove fu compagno di Mgr. Eijo. Il P. Torres cominciò a tirare a palle infuocate contro il vescovo di Madrid, e tra le altre cose mi disse: «Vogliono che Mgr. Eijo sia la gloria del Collegio Spagnuolo. Non la gloria ma il disonore».

Fatto Vescovo, Mgr. Eijo sempre mirò verso più alti posti; e di questa sua ambizione e della sue concomitante leggerezza, diede ancor prova

quando essendosi resa vacante, tre anni fa, la sede di Burgos, andava dicendo che lo si voleva destinare a quell' Arcivescovato; e tanto lo andò dicendo, ripetendolo in coro persone e giornali, che il Ministro di Grazia e Giustizia di allora, Signor Don Galo Ponte, si vide obbligato a pubblicare una nota, in cui si diceva che il Governo non si era occupato della cosa. Ciò non bastò a Mgr. Eijo, il quale continuò a sostenere e a dire che lo si destinava ad arcivescovo di Burgos. E tanto si rafforzò questa diceria, che il ministro fu costretto ad emanare una seconda smentita. Neppure questo, pare impossibile, bastò: tanto che Mgr. Eijo si permise un giorno venire da me, e dirmi: «Le chiedo un consiglio di amico. Il Governo mi vuol mandare arcivescovo a Burgos. Io non so ché fare. Sono stato dal Re e gli ho chiesto il suo parere; e il Re mi ha detto che se il Governo mi vuol mandare colà, io accetti. Ora dunque vengo da lei e la prego di dirmi il suo parere». Io dovetti rispondergli: Mi dispiace molto di dirle che il suo nome non è stato fatto mai! Ecco in poche parole chi è Mgr. Eijo.

Ora io, come sopra ho detto, non so come questo uomo potrebbe dare gli esempi di santità, di cui vi è necessità assoluta nella Corte, e come potrebbe difendere i diritti della ecclesiastica giurisdizione dinanzi alla prepotenza militare.

Considero pertanto sommessamente che anche questa proposta sarebbe pregiudizievole agli interessi della Chiesa.

Ma, vi è anche quí un *ma*. Con Mgr. Eijo a Madrid, prescindendo da altre considerazioni, e limitandomi a quelle della Nunziatura, nessun Nunzio potrà vivere in pace. Lo so io quello che ho dovuto sopportare dal 1923 in poi; e volesse il Cielo che lo avessi potuto prevedere, quando non conoscendolo, non formulai opposizione alla proposta della sua traslazione a Madrid. Sgarberie quante ne ha potute fare; ma maldicenze poi, in privato e non in privato, chi sa quante, perché non tutte le maldicenze si risanno; e queste non solo a Madrid, ma anche a Roma, come mi si assicura. Ora, dato il suo carattere, non è temerario il pensare che se lo fa con me per la ragione che mi sono opposto ai suoi capricci ed alle sue ambizioni, lo farà con qualunque nunzio che serbi uguale condotta.

Per di piú bisogna tener presente la persistente ambizione e le arti abilissime che usa Mgr. Eijo. Ambizione di essere promosso ad arcivescovo di sede importante, o a patriarca delle Indie, il qual posto gli darebbe la duplice soddisfazione di stare in Corte e di stare in Madrid. Arti poi piú che abili e piú che tenaci, dappoiché egli non si scoraggia di un momentaneo insuccesso, ma aspetta e approfitta ogni cambio di circostanze; e cambiate le circostanze, eccolo a sfruttarle, e a rendere vana ogni anteriore opposizione. Così è accaduto con tutta la avversione che aveva per lui notoriamente il Dittatore Primo de Rivera; morto costui, Mgr. Eijo non ha tardato a rendersi favorevole il nuovo ambiente. Che



anzi è riuscito persino a cambiare in suo favore l'animo del Re. Il Re, che due anni fa conveniva che Mgr. Eijo non fosse atto per la Corte, ora ha abbracciato la idea opposta, e lo accetterebbe volentieri. Io adunque opino che, alla lunga non si può lottare con lui, e che debba eliminarsi da qui; e perciò, se si potesse ottenere dal Governo che, invece di proporlo per le Giurisdizioni Palatina e Castrense, lo proponesse addirittura per Granada, sarebbe una soluzione. Dico una soluzione, perché da una parte se egli regge ora Madrid, molto più potrebbe reggere Granada, che è assai meno di Madrid, e d'altra parte gli si darebbe l'illusione di contentarlo, perché, quantunque ora dica frequentemente che non vuole uscire da Madrid, e quantunque stia da pensare che egli consideri Granada come un arcivescovato quasi secondario, nondimeno, messo alle strette, si può ritenere che lo veda come un appagamento dei suoi antichi desiderii.

Se non si fa così la Nunziatura avrà sempre un durissimo osso da rodere, e la guerra del vescovo di Madrid gli starà sempre dichiarata.

Per la sede di Madrid è esatto, come ho detto, che si era pensato a Mgr. Múgica, vescovo di Vitoria; ma questi non solo oppose un rifiuto alla offerta, ma scrisse a me e a quanti ha potuto per scongiurare la proposta, e malgrado le mie assicurazioni, è voluto giungere fino al Santo Padre. In suo luogo il Governo propone ora Mgr. Narciso Esténaga Echevarría, vescovo titolare di Dora, priore degli Ordini Militari trasferendolo da Ciudad Real alla Capitale. Su questa proposta nulla ho a ridire, perché Monsignor Esténaga è un degnissimo prelado dal quale vi è da attendere per Madrid un episcopato fattivo. Quindi se la Santa Sede crederà di trasferire Monsignor Eijo, sono di sommo avviso che Monsignor Esténaga possa essere un buon successore.

Il Signor Ministro di Grazia e Giustizia conferma poi la proposta di Mgr. Huix, vescovo titolare di Selimbria e amministratore apostolico di Ibiza, per la sede di Lérida. Questo è il solo nome che della proposta del 10 novembre rispetti il nuovo Ministro di Grazia e Giustizia ed il Governo stesso.

Restano poi le sedi di Cartagena, Plasencia e Canarias che subiscono nella nuova combinazione un notevole mutamento dalla proposta fatta nel passato novembre, e già, come ho accennato, accettata dal Santo Padre. – Infatti per la sede di Cartagena non si dice più nulla, malgrado si affermi che la proposta attuale rappresenta una modificazione di quella del novembre scorso nella quale si proponeva per questa sede Mgr. López Arana, vescovo titolare di Curio, amministratore di Ciudad Rodrigo: proposta anche questa accettata dal Santo Padre. – Nella suaccennata conversazione col Signor Ministro di Grazia e Giustizia io non lasciai di

far tutte la mie meraviglie per una così grave omissione. È la diocesi più bisognosa, osservai io, e che da più tempo può dirsi sia senza pastore, perché Mgr. Salgado ha 86 anni, ed è tanto infermo che non può più neppure firmare. Quindi, lungi dal ometterla, bisognerebbe cominciare da essa. Nulla: non ci fu modo. Il Ministro ripeteva: «Questa la lasciamo per un'altra volta», e non volle dare nessuna ragione. Combinazioni politiche? Chi lo sa.

Per le sedi di Plasencia si propone il canonico Alejandro Saldaña della Metropolitana di Burgos, invece di Monsignor Serra, vescovo di Canarias, che ora si destinerebbe invece a Ciudad Real, in sostituzione di Mgr. Esténaga; e per Canarias Mgr. Lino Rodrigo Huesca, vescovo titolare di Tabora e già ausiliare del compianto cardinale Casanova, arcivescovo di Granada. Il primo di questi candidati è una persona a me sconosciuta e sulla quale pertanto, non potrò dare un giudizio fino a che non siano terminate le diligenze in corso. Anzi è stata questa, e questa sola, la ragione per cui io ho tardato questi pochi giorni a dare a Vostra Eminenza notizia delle nuove proposte governative. Siccome di queste era parte importante il nome di un candidato vescovile nuovo, io volevo riunire prima tutte le notizie che giovassero a far formare alla Santa Sede il giudizio sopra la sua idoneità, o meno, all'Episcopato, e poi trasmettere il tutto a Vostra Em.za. Ma vedendo che le notizie sul candidato Saldaña tardano a giungermi, mi sono risolto a mandare tutte le altre proposte, e a differire questa del Saldaña. – Posso intanto dire che ha già sessantadue anni e che non è di buona salute, essendo propenso si raffreddori, che, a quella età e in un nuovo genere di vita, lo potrebbero certo molestare.

Ma detto questo di passaggio, non credo di dovermi troppo trattenere su queste nuove proposte del Governo, perché qui innanzitutto si presenta una questione pregiudiziale, e cioè se il Governo abbia diritto di fare un passo indietro per disfare la proposta già fatta nel novembre scorso, e la cui accettazione da parte della Santa Sede gli è stata ufficialmente comunicata, per passare poi a formulare una nuova combinazione. Riguardo a questo punto credo mio dovere di richiamare l'attenzione della Santa Sede su di un precedente del dicembre 1923. In quella epoca era vacante la sede metropolitana di Santiago di Compostella per la quale il Governo aveva proposto Mgr. Lago, vescovo di Tuy; più tardi però volle cambiare la proposta facendo il nome dell'arcivescovo di Valladolid, per il curioso motivo che il vescovo di Tuy era candidato dei conservatori, mentre al potere erano i liberali; ma allora la S.C. degli A.A.E.E.S.S. abilissimamente e giustissimamente mi faceva comunicare al Governo quanto Vostra Em.za può leggere nel Dispaccio n°. 14133 della Segreteria di Stato, e cioè: «Considerato che la proposta del vescovo di Tuy per l'archidiocesi di Compostella fu fatta dal Governo a mezzo del Ministro

competente Conte de Romanones, e che questa fu dalla Santa Sede accettata, come da Dispaccio n°. 11752 in date 4 gennaio u.s. non può darsi corso ad ulteriori proposte. Conseguentemente non si può parlare della traslazione di Mgr. Gandásegui dalla sede di Valladolid a quella di Compostella, sebbene potrebbesi inoltre osservare al riguardo che detto prelato fu già trasferito un prima volta dalla prelatura di Ciudad Real, quale priore dei riuniti Ordini Militari di Spagna alla sede residenziale di Segovia e da questa a quella di Valladolid, dove si trova da meno di tre anni, e perciò in nessun caso potrebbe essergli concesso il trasferimento ad una quarta sede.

Il Governo tenta di giustificare il suo nuovo passo dicendo che, essendosi prodotta la vacanza di Granada «dada la importancia del cargo a proveer, tiene que producirse una amplia combinación episcopal, y ello ha hecho pensar en lo que más conveniente sería –confiado en que S.S. prestará al hecho toda su benevolencia– el prescindir de la propuesta formulada a V.Excia el 10 de noviembre, que no ha sido publicada y permanece secreta, y con las vacantes que figuraban en ella, con la del arzobispado indicado y sus derivaciones, formular una nueva y única propuesta. Nos estimula también el haber hecho figurar en la propuesta de noviembre a persona cuyas condiciones no ponemos en duda, pero la cual reside hace muchos años fuera de España lo que ha originado dudas y recelos acerca del conocimiento que pudiere tener de las necesidades espirituales de una diócesis, quien tanto tiempo vive alejado de España».

Non ci vuole molto a comprendere che si tratta di pretesti. Infatti come si può dire che il cambio di criterio del Governo si deve alla vacanza della sede di Granada, quando la morte dell'E.mo Cardinale Casanova è antecedente a quella prima proposta? Il Cardinale Casanova morì infatti in Zaragoza il 23 ottobre u.s. e la proposta del Governo è del 10 novembre successivo. Corre fra l'una e l'altra cosa uno spazio di 17 giorni!.

Il caso di oggi è simile a quello del 1923. La Santa Sede pertanto deciderà se è da tenere la stessa linee di condotta, onde non introdurre l'abuso di nuove proposte contrarie ad altre che non solo siano state fatte, ma siano state anche accettate dalla Santa Sede.

Il non deflettere da questa linea di condotta oltre che giovare nelle questione di massima, gioverebbe particolarmente per la provvista di Cartagena, per la quale il Governo non fa alcun nome, dopo aver fatto quello di Mgr. Arana, amministratore apostolico di Ciudad Rodrigo e che è la diocesi più bisognosa di essere provveduta.

Debbo sommessamente notare che, se mai, una concessione potrebbesi fare soltanto per Canarias, qualora Mgr. Serra fosse destinato a Plasencia, perché il candidato proposto ed accettato è il Padre Bartolomeo Caldentey, che il Governo ora rifiuta perché lo considera quasi italiano, del momen-

to che è risiedente da molti anni fuori di Spagna e precisamente in Roma; motivo pel quale dubito che egli possa avere esatta conoscenza delle condizioni di una diocesi di Spagna. L'abbandono del nome del Padre Caldentey potrebbe da una parte apparire come una benevola condiscendenza, tanto verso il Governo, come verso lo spirito spagnuolo che si vuole con quel rifiuto difendere; e d'altra parte sarebbe facilitato dalle circostanze che concorrono nel caso, perché lo stesso Padre in data 13 corrente, avendo udito di prossime combinazioni per la provvista delle sedi vacanti in Ispagna, mi scriveva pregandomi che se il suo nome non è stato ancora cancellato dalle lista dei candidati, io procuri di lasciarlo continuare nella sua comunità, secondo l'esempio del suo grande confratello S. Andrea Avellino, il quale diceva che nessun onore o dignità fuori dell'Ordine, come neanche nessuna umiliazione nell'Ordine lo avrebbe indotto ad allontanarsi dalla comunità.

Restando in attesa di quanto il Santo Padre si degnerà decidere così sulla questione pregiudiziale sopra esposta, come sulle questioni individuali, ed assicurando che intanto lo proseguo nelle diligenze circa il nuovo candidato proposto per la dignità vescovile, Rev. Can. Alejandro Saldaña, mi inchino al bacio della Sacra Porpora e mi onoro confermarmi coi sensi della più profonda venerazione...

## DOCUMENTO 95

DESPACHO NÚM. 4932 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Propuesta de nombrar arzobispo de Granada a Ramón Pérez Rodríguez.*

AES, *Spagna 779, fasc. 114, ff. 23-24*, original mecanografiado.

Madrid, 27 febrero 1931.

Ho avuto l'onore di ricevere il venerato Dispaccio distinto dal n° 450/31 col quale l'Em.za Vostra Rev.ma mi significa che, attesa la crisi ministeriale, aveva creduto opportuno sospendere lo studio circa le proposte governative per le diocesi vacanti in questa Nazione, fino a che non si conoscano i propositi del nuovo Governo.

In merito a questa comunicazione, molto saggia ed opportuna, specialmente nel momento in cui si era in piena crisi e non si poteva conoscere il criterio del nuovo Governo, mi è grato significare all'Em.za

Vostra Rev.ma che in generale, a mio umile parere, non si incontreranno maggiori difficoltà per la trattazione dell'assunto con gli uomini attualmente al potere; anzi essendo scomparso l'interesse personale che in qualche nomina poteva avere il passato Ministro di Grazia e Giustizia, credo che si potranno incontrare più favorevoli condizioni.

Solo mi permetto far conoscere che, per ciò che riguarda la proposta per la vacante arcivescovato di Granada, le difficoltà non sono diminuite. Infatti il nuovo Presidente del Consiglio, Ammiraglio Aznar, ha detto al Conte di Romanones, Ministro degli Esteri, che bisogna assolutamente eliminare dall'ufficio di Vicario Generale Castrense Monsignor Pérez, Patriarca delle Indie. L'Ammiraglio Aznar, da persona eccellente e religiosa come é, ha certamente parlato in buona fede. Ma lo ritengo egualmente certo che se egli ha parlato così, si è per le pressioni dei Cappellani Castrensi e dei Capi Militari del Ministero dell'Esercito e della Marina, i quali gli avranno rappresentato il Vicario Generale Castrense come perturbatore della pace e della organizzazione del Corpo dei Cappellani. E lo comprendo benissimo, dappoiché, Monsignor Pérez, da quando è Vicario Castrense, ha fatto quello che prima di lui non aveva avuto il coraggio di fare nessuno: mettere cioè l'ordine e ristabilire la disciplina ecclesiastica nell'abbandonato Corpo dei Cappellani militari, e sostenere la giurisdizione ecclesiastica anche contro i Ministri e contra i Generali, che in quei Dicasteri fungono da Direttori e che preparano ai Ministri gli schemi dei regolamenti e i progetti delle nomine e delle promozioni. Naturale è adunque che tanto i Cappellani, alti e bassi, ma più gli alti che i bassi, quanto i Direttori Generali del Ministero dell'Esercito e nel Ministero della Marina, facciano del tutto per l'eliminazione di un così molesto superiore ecclesiastico. Ma per le medesime ragioni lo sono un coscienza del subordinato parere che non si debba toccare l'ottimo e valoroso Mgr. Perez. Se ora, che, alla fine, abbiamo trovato il Vicario Generale Castrense che ci vuole, si cede al Governo e lo si caccia via, non ci sarà più da sperare neppure nella possibilità che il Corpo dei Cappellani Castrensi ricuperi la disciplina e conservi il prestigio di un corpo sacerdotale, dato alle forze di terra e di mare, per il bene delle anime.

## DOCUMENTO 96

DESPACHO NÚM. 4950 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Provisión del Patriarcado de las Indias.*AES, *Spagna 772, fasc. 106, ff. 19-20v*, original mecanografiado.

Madrid, 12 Marzo 1931.

Con riferimento ai miei precedenti rapporti distinti dai numeri 4885 e 4932, mi reco a premura di comunicare alla Em.za Vostra Rev.ma che il Signor Conte di Romanones, Ministro di Stato, mi ha ieri partecipato che in un recente Consiglio di Ministri presieduto dallo stesso Re, questi, dopo aver lamentato il ritardo nella provvista delle diocesi, soggiungeva che questo fatto non gli importava che fino ad un certo punto, ma che quello che non era disposto a tollerare era il ritardo nella nomina del Patriarca delle Indie, perché questo era affare di casa sua e non poteva permettere che in casa sua lo si facesse attendere.

Ho risposto al Signor Ministro che il lamento mi pareva eccessivo perché prima di tutto non erano trascorsi che due soli mesi. Infatti sebbene della proposta per il Patriarcato delle Indie si fosse già parlato con incredibile leggerezza in tutta la Spagna, e la cosa fosse pubblica da almeno un mese, tuttavia alla Nunziatura il Ministro di Grazia e Giustizia non ne fece parola che alla fine di dicembre, e la proposta ufficiale, che è quello che conta, non fu mandata che il 12 gennaio.

«Ella poi sa, e lo Sa anche per mezzo del suo Ambasciatore (e mi rispose che sí) che, se la Santa Sede ha tardato questi due mesi, ciò si deve all'essersi verificato il cambio del Governo». Inoltre, ho soggiunto: «E allora che dovrebbe dire la Santa Sede degli infiniti indugi nei quali il Governo si attarda nel fare le sue proposte, lasciando vacanti per lunghi mesi ed anni varie diocesi, alcune delle quali hanno una importanza tutt'altro che relativa?. – Il Conte non poteva non approvare, e solo procurava salvarsi facendosi scudo della parole e della irritazione del Re.

Quello però che principalmente mi preme rilevare di questa conversazione non è quanto riguarda queste ingiustificate impazienze reali, ma la volontà decisa del Sovrano di insistere nella nomina di Mgr. Pérez, attuale suo Pro Cappellano Maggiore e Vicario Castrense, ad Arcivescovo di Granada, e nella conseguente nomina di Mgr Eijo, Vescovo di Madrid a Patriarca delle Indie Occidentali e agli annessi uffici di Vicario Generale Castrense e Pro-Cappellano maggiore di Sua

Maestà. Questo atteggiamento intransigente del Re mostra che l'animo del Sovrano è completamente guadagnato da Mgr Eijo, e che perciò, mentre il Re è risolto a voler costui in Palazzo, e anche risolto a vederne partire Mgr. Pérez, proposto per l'Arcivescovato di Granada. Conseguentemente l'affare giunge ora a un punto molto delicato, perché, sebbene non vi sia dubbio che la nomina indicata porti gli inconvenienti che ho avuto occasione di accennare nei miei succitati rapporti, tuttavia non è dubbio che Sua Maestà ha il diritto di procedere ad essa in base ad una serie di documenti Pontifici che, susseguendosi per il corso di tre secoli del 1600 al 1920, danno al Re di Spagna non solo il diritto di nomina, ma anche la facoltà di delegare (sic) direttamente negli eletti la giurisdizione ecclesiastica.

Come in occasione di precedenti nomine, così anche in questa, non ho mancato di fare un diligente studio dei documenti Pontifici sui quali si basano queste straordinarie facoltà e da esso mi è risultata indubbia la legittimità dei privilegi reali. Omettendo altri documenti, unisco per ogni buon fine una copia di un tratto del Breve di Benedetto XIV, in data 17 giugno 1753. (Allegato unico). Non allego il dispaccio diretto del Card. di Stato Emo Rampolla in data 19 luglio 1899 all'Ambasciatore di Spagna perché si potrà trovarlo in codesto Archivio.

Così stando le cose, e cioè la volontà decisa del Sovrano da una parte, e i documenti Pontifici che disgraziatamente ne autorizzano la piena realizzazione dall'altra, sono del sommesso parere che la cosa sarà da lamentare quanto si voglia, ma che un rifiuto a dare l'approvazione al Prelato che Sua Maestà intende nominare farebbe insorgere la Casa Reale in difesa dei suoi privilegi e creerebbe un conflitto molto serio con conseguenze che per ora non si possono misurare, ma che certamente, massime con l'attuale situazione politica, danneggerebbero molto la Chiesa, e per lo meno porterebbero all'infinito la provvista delle diocesi vacanti. Ciò senza dire che il Re, il Governo e la Corte renderebbero impossibile la vita all'attuale Patriarca delle Indie, Mgr. Pérez, che si vuol cacciar via, e allo stesso Nunzio di Sua Santità, sul quale si scaricherebbero le responsabilità ed i colpi.

Non so se l'Em.za Vostra condividerà questa mia sommessa opinione; ma io mi son creduto in dovere di manifestarla con tutta sincerità, affinché l'Em.za Vostra si degni prenderla in quella considerazione che stimerà doverle attribuire, e di elevarla, se lo crederà del caso, all'altissimo esame del Santo Padre.

## DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO N.º. 4950

BREVE EXPEDIDO EN ROMA POR SU SANTIDAD BENEDICTO XIV A INSTANCIA DE SU MAGESTAD EL REY FERNANDO VI EL 27 DE JUNIO DE 1753.

Facultas concessa Regibus nominandi, et eligendi Pro-Capellanum Maiorem, in loco Archiepiscopi Compostellani, ad exercitium omnimodae iurisdictionis, et auctoritatis ipsius in Regia Capella, sub certis conditionibus.

Et quia modernus, et pro tempore existens Archiepiscopus Compostellanus Capellanus Maior, seu Rector, et Administrator Regiae Capellae, et Paroquialis Ecclesiae praedictae, universo Gregi Civitatis, et Dioecesis Compostellanae sibi commisso, attendere, et Ministerium, sibi demandatum explere debet, ne cura et administratio Paroquialis Ecclesiae huiusmodi, et subditorum illi annexorum aliqua in spiritualibus, et temporalibus detrimenta patiat, eidem Maiestati tuae et Succesoribus tuis, pro tempore existentibus, earumdem Hispaniarum Regibus Catholicis, ut in locum dicti Archiepiscopi Compostellani Capellani Maioris, ac Rectoris, et Administratoenis Regiae Capellae, seu Paroquialis Ecclesiae huiusmodi, quamcumque Personam Ecclesiasticam, Maiestati tuae, ac Regibus succesoribus praedictis benevisam, in Pro-Capellanum maiorem electa, et nominata, tam absente, quam praesente Archiepiscopo Compostellano Capellano Maiori praedicto, iurisdictionem Illi demandatam in omnibus, et per omnia, perinde ac si sibi attributam exercere, omnibusque privilegiis, praerogativis, gratiis, indultis, facultatibus, auctoritate, et iurisdictione eidem Archiepiscopo Compostellano, tamquam Capellano Maiori, a Romanis Pontificibus Praedecesoribus nostris alias concessis attributis, et competentibus uti libere, et licite valeat, absque ulla tamen praeiudicio facultatum et auctoritatis ad ipsum Archiepiscopum Compostellanum, tamquam Capellanum Maiorem, de iure, usu, et consuetudine spectantium, et pertinentium. Qui quidem Archiepiscopus Capellanus Maior, si contingat eum eodem loco esse, in quo Maiestas tua, seu succesores tui praedicti erit, et erunt, minime impediatur, quominus iure proprio, ac immediate iurisdictionem sibi competentem (accedente semper Maiestatis tuae, et succesorum Regum assensum) exercere valeat, sed cum Regio iussu, et regimine, ut tam Capellanus Maior, quam Pro-Capellanus huiusmodi iurisdictionem sibi competentem exercere debeant, ne perturbatio, et confusio, et lites, prout oriri possent, oriantur, plenam, liberam, et omnimodam facultatem, auctoritate, et tenore praedictis, tribuimus, et impertimur; ea tamen lege, et conditione, ut Pro-Capellanus Maior a Maiestate tua, seu Regibus succesoribus tuis, pro tempore vigore praesentium nominandus, eligendusque a quocumque Ordinario minime



approbari debeat, prout per quasdam felicis recordationis Clementis Papae XI praedecessoris nostri in simili forma Brevis die XXIII iulii MDCCXVI expeditas Litteras cautum praescriptumque reperitur; quas quidem Litteras, quoad hanc partem dispositionem, et tenorem, per praesentes revocamus, cassamus, et annullamus; sed tantummodo dictus Pro-Capellanus Maior per Maiestatem tuam, seu Reges succesores eligendus, et nominandus secuta de sui persona electione, Fidei Professionem in omnibus dicti Henrici Archiepiscopi moderni, et pro tempore existentis earumdem Hispaniarum Nuncii, illoque absente, moderni, et pro tempore existentis Inquisitoris Generalis eorumdem Hispaniarum Regnorum, seu alterius personae in Ecclesiastica dignitate constitutae emittere possit, et omnino teneatur. Ac ipsi Pro-Capellano Maiori liceat, emissa fidei professione huiusmodi, statim munus sibi demandatum, et iurisdictionem sibi vigere muneris praedicti competentem exercere; quodque tam Capellanus Maior, quam Pro-Capellanus huiusmodi, omnimodam iurisdictionem Ordinariam Episcopalem, seu quasi Episcopalem in Ecclesia, territorium, et personas ab illis dependentes, expleat sub infrascriptis conditionibus.

## DOCUMENTO 97

DESPACHO NÚM. 4968 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Nombramiento del patriarca de las Indias Occidentales*

AES, *Spagna 751, fasc. 93, ff. 73-73v*, original mecanografiado.

Madrid, 26 marzo 1931.

In ossequio alle venerate istruzioni comunicatemi col venerato dispaccio distinto dal n° 670/31 mi sono fatta premura di visitare il Signor Presidente del Consiglio, Ammiraglio Aznar, per fargli comprendere, in via confidenziale, il danno che deriverebbe alla Vicaria Castrense dall'eliminazione di Mgr. Pérez Rodríguez e per esporgli che la lotta iniziata contro il sullodato Prelato è dovuta al malcontento di alcuni cappellani non esemplari nel compimento del loro dovere e al desiderio di alcune autorità militari di invadere la competenza della Chiesa.

La situazione che ho trovato per questo mio lavoro di persuasione non è stata certo favorevole, perché proprio il Signor Ammiraglio Aznar, quando era al comando del Dipartimento Navale di Cartagena, aveva avuto due forti divergenze con Mgr. Pérez Rodríguez, e in seguito ad esse non nutriva favorevoli disposizioni verso l'attuale Vicario Castrense.

Malgrado che il Signor Presidente mi affacciasse subito questa sua situazione personale, tuttavia non mi sono perduto di animo, ed ho cercato di compiere presso di lui un lavoro di persuasione esortandolo, specialmente in nome del Santo Padre, a portare la sua attenzione non sopra incidenti personali, che possono occorrere a chiunque e che non possono scemare affatto né il merito delle persone, né l'importanza delle questioni ad esse collegata, ma sopra il grave affare del buon andamento della giurisdizione Palatina e Castrense. Egli mi ha ascoltato e secondato, e mi ha promesso che ne parlerà al Re, dal quale, più che dal Governo, dipende la soluzione definitiva, per la parte Palatina di questo alto ufficio. Staremo dunque a vedere se, malgrado che questo affare sia stato trattato dal precedente Governo e Sua Maestà non ne abbia a lui fatto mai cenno, il Re accetterà di esaminare la cosa di nuovo insieme col Capo di questo nuovo Governo, e se sarà disposto a recedere dagli impegni ormai pubblici che Egli e la Regina, e la Corte hanno presi col Vescovo di Madrid.

Appena avrò una risposta mi recherò a premura di comunicarla all'Em.za Vostra Rev.ma, e intanto inchinato al bacio della Sacra Porpora mi onoro confermarmi...

## DOCUMENTO 98

DESPACHO NÚM. 5007 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Informa sobre las diócesis y beneficios eclesiásticos vacantes.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 949, ff. 440-441v, minuta casi toda autógrafa de Tedeschini.

AES Spagna 779, fasc. 114, ff. 26-27, original mecanografiado.

Madrid, 1 mayo 1931.

Come è noto all'Em.za Vostra Rev.ma sono vacanti in questa Nazione l'Arcidiocesi di Granada<sup>9</sup> e le diocesi di Cartagena,<sup>10</sup> di Plasencia,<sup>11</sup> di

9. Vacante desde el 23 de octubre de 1930 por fallecimiento del cardenal-arzobispo Vicente Casanova Marzol (AAS 22 [1930] 496).

10. Vacante por renuncia del obispo Vicente Alonso Salgado (*Hierarchia*, VIII, 186).

11. Vacante desde el 16 de julio de 1930 por fallecimiento del obispo Justo Rivas Fernández (AAS 22 [1930] 368).

Lérida<sup>12</sup>, di Mondoñedo<sup>13</sup> nonché alcuni benefici tanto dei riservati alla Santa Sede, come di quelli di nomina governativa. Dati i propositi ed i sentimenti espressi da questo Signor Ministro di Giustizia, da me riferiti in varii miei scritti, e segnatamente nel mio ossequente rapporto distinto dal n°. 5000<sup>14</sup>, nonché il carattere laicizzante di questo Governo che rispetta solo di fatto e provvisoriamente i patti concordati con la Santa Sede, ci troviamo qui in questo dubbio: conviene troncare i già troppo lunghi indugi e procedere alle nomine? ovvero è più prudente riservare tutto a dopo le Cortes Constituyentes? Facendo ora le nomine, saremmo di fronte al grave inconveniente che il Concordato è rispettato solo di fatto e non di diritto; e non sarebbe ammissibile nell'ipotesi di nominare per conto della sola Chiesa, perché il potere costituito non riconoscerebbe, e le vedrebbe anzi come un'offesa, le nomine, né l'ipotesi di fare apparire sulla Gazzeta una qualsiasi nomina, non più a nome di un Re che non esiste, ma a nome e per autorità di una Repubblica, perché la Chiesa non ha dato a questa autorità né di presentare, né di nominare. Suspendendo invece ogni nomina, e riservando tutto a dopo le Cortes, avremmo certo un ritardo notevole e dannoso, ma sapremo non solo con quale autorità procedere alle nomine, risultando queste legali dinanzi alla Chiesa e dinanzi al Governo, ma sapremo anche e persino a che cosa si nomina, e se esistano ancora molti dei benefici ora vacanti.

Esposto con tutta sommissione questo mio dubbio e la mia subordinata preferenza per l'attesa, non ho d'uopo di aggiungere che resto attendendo le sagge disposizioni che l'Em.za Vostra si degnerà comunicarmi e che io applicherò con tutta fedeltà anche nelle consulte che mi si fanno in proposito.

Un altro punto su cui desidero e supplico i superiori criterii, è quello riguardanti l'ufficio di Pro-Capellano Maggiore di Sua Maestà Cattolica, con l'annessa giurisdizione Palatina.

Come ben sa l'Em.za Vostra il Patriarca delle Indie si trovava investito di due giurisdizioni: la Palatina e la Castrense.

Caduta la Monarchia, anche la giurisdizione palatina, come tutti cui opinano, è venuta ad essere sprovvista di base su cui fondarsi, e di terreno su cui esercitarsi.

Sembra adunque che al Patriarca delle Indie, fino a tanto che non si sia deciso se debba o no andare a Granada, non sia rimasta altra

12. Vacante por traslado del obispo Manuel Irurita Almandoz a Barcelona el 13 de marzo de 1930 (*Ibid.* 167).

13. Vacante desde el 24 de febrero de 1931 por fallecimiento del obispo Juan José Solís Fernández (*Ibid.* 23 [1931] 112).

14. Doc. 57.

giurisdizione che la Castrense; e sembra anche che l'antica giurisdizione palatina, la quale oltre che sul Palazzo Reale si esercitava su varie Istituzioni, si cumuli con quella dell'Ordinario diocesano, secondo le norme e lo spirito del Diritto Canonico.

Gradirò assai che l'Em.za Vostra si degni impartirmi le sue venerate istruzioni, per norma non solo mia, ma di quanti ricorrono alla Nunziatura; ed inchinato al bacio...

## DOCUMENTO 99

DESPACHO NÚM. 5096 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Pide que le aclare la duda formulada por el patriarca de las Indias sobre la Jurisdicción castrense.*

ASV, Arch. Nunz. Madrid 949, f. 195, minuta mecanografiada, con añadidos y correcciones autógrafos de Tedeschini.

AES, Spagna 772, fasc. 106, 31-31v. original mecanografiado.

Madrid, 25 junio 1931.

Mgr. Pérez Rodríguez, Patriarca delle Indie Occidentali, Ordinario Palatino e Vicario Generale Castrense, desidererebbe la risoluzione di un dubbio in lui sorto circa la giurisdizione castrense.

Nota il sullodato Patriarca che il Breve del 27 aprile 1926 col quale si proroga detta giurisdizione per sei anni, è stato diretto *nominatim* ad Alfonso XIII, il che secondo Mgr Pérez Rodríguez può far nascere il dubbio che abbia tuttavia vigore dopo la caduta della Monarchia.

Veramente, a me pare di poter modestamente opinare che il dubbio non ha ragione di esistere, perché la grazia è stata concessa alla Nazione, sebbene il tramite sia stato il Re Alfonso XIII. Non mi sembra quindi che vi sia motivo sufficiente perché la grazia non continui ad avere integro il suo valore per tutto il tempo per il quale è stata concessa.

Sottopongo peraltro questo mio umile criterio a quello più alto e più saggio dell'Em.za Vostra; e in attesa delle benevole disposizioni che si degnerà comunicarmi, mi chino al bacio della Sacra Porpora ...

## DOCUMENTO 100

DESPACHO NÚM. 5100 DE TEDESCHINI A PACELLI

*Noticias sobre las últimas gestiones hechas con el rey para el nombramiento del pro-capellán mayor de Palacio y del vicario general castrense.*

AES, *Spagna* 772, *fasc. 106*, ff. 28-29, original mecanografiado.

ASV, *Arch. Nunz. Madrid* 952, ff. 421-421v., minuta mecanografiada, con añadidos y correcciones autógrafos de Tedeschini.

Madrid, 29 junio 1931.

I gravi avvenimenti politici che da quasi tre mesi sconvolgono in questa nazione hanno fatto lasciare in sospenso tutte le pratiche relative a nomine vescovi.

In attesa che esse possano essere riprese, credo opportuno che la Santa Sede conosca l'esito delle trattative con l'ex Sovrano Alfonso XIII per la nomina che per molti mesi si svolse di un nuovo Pro Cappellano Maggiore di Corte e Vicario Generale Castrense. Seguendo le venerate istruzioni impartitemi col dispaccio distinto dal N.º. 670/31 io mi recai ad interessare il Presidente del Consiglio Ammiraglio Aznar, perché Sua Maestà il Re, ed egli stesso si inducessero a lasciare che l'ottimo Mgr. Pérez Rodríguez continuasse a tenere la dignità di Patriarca delle Indie, l'ufficio di Pro-Cappellano Maggiore di Corte e quello di Vicario Generale Castrense nei quali aveva dato tante prove di zelo, di saggezza e di santità. All'Ammiraglio Aznar io dissi chiaramente che faceva questo passo per espresso incarico della Santa Sede, e che il Santo Padre aveva ragioni importanti per desiderare che il cambio non si recasse ad effetto.

Il Signor Ammiraglio Aznar si convinse della opportunità della richiesta, e mentre mi assicurò che da parte sua non vi era difficoltà mi promise che si adopererebbe anche presso il Re, al quale spettava la risposta definitiva. Io gli espressi la mia soddisfazione per questo suo proposito, e gli raccomandai molto caldamente che parlando al Re della cosa, gli dicesse che si trattava di un desiderio della Santa Sede e dello stesso Santo Padre, desiderio fondato nel superiore delle anime.

Ma, disgraziatamente, neppure queste ultime pratiche valsero a far desistere il Sovrano dal suo proposito, come l'Em.za Vostra Rev.ma potrà vedere dalla copia di una lettera che il giorno 8 del passato aprile mi dicesse il prelodato Signor Presidente del Consiglio (Allegato unico).

Sei giorni dopo avveniva il crollo del Trono e la caduta del Sovrano

che con tanta leggerezza abusava dei privilegi a Lui concessi dalla Santa Sede per negarsi perfino agli augusti desiderii a Lui espressi dalla Suprema Autorità della Chiesa in pro del bene spirituale della Nazione. E così il Sovrano ha conchiuso il Suo atteggiamento verso la Santa Sede con una solenne ed ostinata negativa, che gli avvenimenti ed i disegni di Dio non hanno permesso che sortisse il suo effetto.

DOCUMENTO ADJUNTO AL DESPACHO NÚM. 5100

AES, *Spagna 772, fasc. 106, f. 30*, copia mecanografiada.

El Presidente del Consejo de Ministros

8 de Abril de 1931.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Federico Tedeschini  
Nuncio de Su Santidad

Mi respetable y distinguido amigo:

Esta mañana después de salir de Palacio pasé a saludarle para desearle Pascuas Felices y no tuve el gusto de poder hacerlo personalmente por la indisposición que le aquejaba, cosa que lamento.

Quería aprovechar esta visita para manifestarle el resultado de la comisión que me encargó cerca de una elevada personalidad, que es el de que insiste en la propuesta que se hizo.

Mucho sentimiento me produce este resultado negativo, por el gran interés que me merece todo lo que a V. se refiere.

Me es muy grato reiterarme suyo afectísimo amigo q.b.s.m.

Juan Aznar.